



CIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BS497

.5

.S4318

1717

v.2

c.1

570204



1080046053

0095-99060



MANA
DEL ALMA
PARTE
SEGUNDA

46272

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO DE BOURBON Y BORBÓN
14/08/83 MICROFILMADO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCION GENERAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACION
CALLE DE ALFONSO XII, 111 - 28014 MADRID

MANA DEL ALMA,

O EXERCICIO FACIL, Y PROVECHOSO
para quien desea darse de algun modo a la
Oracion.

PROPUESTO

POREL M.R.P. PABLO SEÑERI, DE LA
Compañia de J-svs, Theologo de la Santidad de Inocen-
cio XII. para todos los dias del Año.

Y TRADUCIDO DE ITALIANO EN ESPAÑOL
por el Doct. Francisco de Rofran,

PARTE SEGUNDA

QUE CONTIENE LOS MESES DE
Mayo, Junio, y Julio,

AÑADESE AL FIN DE ELLA EL INFIERNO
abierto, discurso postumo del mismo
Autor.

Año



de 1717

CON PRIVILEGIO. EN MADRID.

*Acosta de Francisco Lazo. Mercader de libros. Vendese en su
casa en la Puerta del Sol, enfrente de San Felipe.*

46272

244

EL REY.

Por quanto por parte de vos Joseph Casani, Religioso de la Compañia de Jesus, se me representò queriades sacar à luz las obras de Pablo Señeri, Religioso de la misma Compañia, que se intitulan el Christiano instruido, en tres tomos: Manà del Alma, en quatro tomos: el Cura instruido, en vn tomo: el Devoto de Maria, en otro tomo: el Incredulo sin excusa, en dos tomos: el Misèrere, en vn tomo: el Penitente, en otro tomo: y otros dos tomos de Quaresma: Y para poder imprimir dichas obras, me suplicasteis fuesse serrido concederos licencia, y privilegio para ello por tiempo de diez años: Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que en la Pragmatica ultimamente hecha sobre la impression de los Libros se dispone, se acordò dar esta mi Cedula. Por la qual (sin perjuzio de las impresiones, que se huvieren hecho con las licencias necesarias, porque estas se han de poder despachar, y vender libremente, por qualesquiera personas que las tuvieren) os concedo licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta mi Cedula en adelante, vos, ò la persona que tuviere vuestro poder, y no otra alguna, podais imprimir, y vender los dichos Libros, de que va hecha mencion, por los originales, que se vieron en el mi Consejo, y van rubricadòs, y firmados al fin de Don Bernardo Solis, mi Secretario, y Escrivano de Camara mas antiguo de los que en el residen, con que antes que se vendan se traigan ante los del dicho mi Consejo, juntamente con los originales, para que se vean si la dicha impression està conforme à ellos, y traigas fee en publica forma, como por Corrector por mi nõbrado se vieron, y corrigieron las dichas impresiones, y mando al Impresor, que imprimiere los dichos Libros, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de uno solo de cada tomo con el original al Autor, à cuya costa se imprimieren, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estèn corregidos, y tassados los Libros referidos por los del dicho mi Consejo, y todo lo así, y no de otra manera pueda imprimir el principio de cada tomo, y primer



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



UANL
FONDO
PÚBLICO DEL ESTADO

2634

DIRECCIÓN GENERAL

mer pliego, en el qual seguidamente ponga esta licencia, y privilegio, y la aprobaci6n, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la Pragmatica, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan: Y mando, que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia los puedan imprimir, ni vender, pena, que el que los imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, moldes, y aparejos, que tuviere de los dichos Libros; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para mi Real Camara, y la otra para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador: y mando à los del mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos, mis Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma, no vayan, ni pãssen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna. Dada en Madrid à veinte y seis dias del mes de Abril de mil setecientos y ocho años Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro señor, Don Lorenzo de Vivanco Angulo.

CESSION DEL PRIVILEGIO.

Tiene cesion del Privilegio del Muy R. P. Joseph Casani, Religioso de la Compania de Jesus, Francisco Lafo, Mercader de Libros, por diez años, para poder imprimir todas las obras, que escribi6 el M. R. P. Pablo Señeri, Religioso de la misma Compania de Jesus, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid, y Mayo à 14. de 1708.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Este Libro intitulado: *Parte segunda de Consideraciones Espirituales para todo el año*, Compuesto por el Padre Pablo Señeri, de la Compania de Jesus, corresponde à su original. Madrid, y Dizienbre à 16. de 1708.

Lic. D. Joseph del Rio y Cordido.

Corrèctor General por su Magestad.

TASSA.

Don Bernardo de Solis, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo de los que residen en el Consejo; certifico, que ayiendole visto por los señores de el vn Libro, intitulado: *Parte segunda de Consideraciones Espirituales para todo el año*, que antes de aora ha sido impreso, y con licencia de los dichos señores del Consejo se ha buuelto à reimprimir, tassaron à seis maravedis cada pliego, el qual parece tiene cinquenta con principio, y tablas, que al dicho respecto monta trecientos maravedis, y à este precio mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo, y para que conste, lo firmè en Madrid à dos dias del mes de Septiembre de mil setecientos y diez años.

D. Bernardo de Solis.

CATA-

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE
 Corren impressas, y traducidas en Castellano del
 Padre Pablo Señeri, de la Compañia de Jesus, y se
 hallan en casa de Francisco Laso, Mer-
 cader de Libros, enfrente de San
 Felipe el Real.

LA Quaresma, dos tomos en quarto,
 El Christiano instruido en su Ley, impresso en quatro
 tomos en quarto,
 El Incredulo sin escusa, dos tomos en quarto.
 El Manà del Alma, quatro tomos en quarto, dispuestos con
 meditaciones para todos los dias del año.
 Exposicion del Misericordioso, vn tomo en quarto.
 La Concordia entre la fatiga, y quietud de la Oracion, y vida
 del mesmo Autor, vn tomo en quarto.
 El Devoto de Maria, vn tomo en quarto.
 El Cura instruido, vn tomo en quarto.
 El Confessor, y Penitente, vn tomo en quarto.
 El Infierno abierto, vn tomo en veinte y quatro.



M A Y O.

SAN FELIPE, Y SANTIAGO APOSTOLES.

*In Domini Dei tui Caelum est, & Caelum Caeli, Terra, & omnia que
 in ea sunt, & tamen Patribus tuis conglutnatus est, & amavit
 eos. Deut. 10. 14.*

Mira como siendo Dios Dueño, y Señor del Cielo, y del Cielo
 del Cielo, de la Tierra, y quanto ay en ella, sia embargo se
 unió estrechamente a tus padres, y los amó.

1. Punt.



CONSIDERA quan bello y hermoso es
 el Firmamento, que es este Cielo, que
 tus ojos ven, guarnecido de tantas
 Estrellas, y quanto mas hermoso debe
 de ser el Empireo, que es el que se lla-
 ma Cielo del Cielo. Y si no te atreves

a bolar tan alto con el pensamiento, ponte a contemplar este
 Pais donde habitas, que es la tierra, con todo lo que ay en ella de
 fertil, de suave, de medicinal, de rico de ameno, bello, y prodi-
 gioso: todo es de Dios. El lo formo todo sin otra fuerza mas
 que la de su querer. (1) De donde se ve claramente, que el nin-
 guna necesidad tiene de ti. Como formó, y crió este mundo con
 sola vna palabra, pudiera criar innumerables, si quisiera; (2) y
 con todo esto (aqui esta toda la maravilla) con todo esto este
 gran Dios no solo llegó a enamorarse de los hombres, sino que
 trabó con ellos vna amistad la mas estrecha que se puede ima-
 ginar. Mira quan estrecha liga hizo con vn Abraham, con vn
 Jacob, con vn Joseph, y con otros de aquellos tan célebres Pa-
 triarcas. No parece que tratava con ellos como señor, sino como
 amigo. Por esto dize aqui Moyses, q̄ el Señor se unió estrechis-

(1)
*Anima eius
 quodcumque
 voluit, hoc fe-
 cit. Job. 23.
 13.*

(2)
*Alia multa se-
 milia presto
 sunt ei. Ibid.
 v. 14.*

CATALOGO DE LAS OBRAS QUE
 Corren impressas, y traducidas en Castellano del
 Padre Pablo Señeri, de la Compañia de Jesus, y se
 hallan en casa de Francisco Laso, Mer-
 cader de Libros, enfrente de San
 Felipe el Real.

LA Quaresma, dos tomos en quarto,
 El Christiano instruido en su Ley, impresso en quatro
 tomos en quarto,
 El Incredulo sin escusa, dos tomos en quarto.
 El Manà del Alma, quatro tomos en quarto, dispuestos con
 meditaciones para todos los dias del año.
 Exposicion del Misericordioso, vn tomo en quarto.
 La Concordia entre la fatiga, y quietud de la Oracion, y vida
 del mesmo Autor, vn tomo en quarto.
 El Devoto de Maria, vn tomo en quarto.
 El Cura instruido, vn tomo en quarto.
 El Confessor, y Penitente, vn tomo en quarto.
 El Infierno abierto, vn tomo en veinte y quatro.



M A Y O.

SAN FELIPE, Y SANTIAGO APOSTOLES.

*In Domini Dei tui Caelum est, & Caelum Caeli, Terra, & omnia que
 in ea sunt, & tamen Patribus tuis conglutnatus est, & amavit
 eos. Deut. 10. 14.*

Mira como siendo Dios Dueño, y Señor del Cielo, y del Cielo
 del Cielo, de la Tierra, y quanto ay en ella, sia embargo se
 unió estrechamente à tus padres, y los amó.

1. Punt.



CONSIDERA quan bello y hermoso es
 el Firmamento, que es este Cielo, que
 tus ojos ven, guarnecido de tantas
 Estrellas, y quanto mas hermoso debe
 de ser el Empireo, que es el que se lla-
 ma Cielo del Cielo. Y si no te atreves

à bolar tan alto con el pensamiento, ponte à contemplar este
 Pais donde habitas, que es la tierra, cō todo lo que ay en ella de
 fertil, de suave, de medicinal, de rico de ameno, bello, y prodi-
 gioso: todo es de Dios. El lo formo todo sin otra fuerça mas
 que la de su querer. (1) De donde se ve claramente, que el nin-
 guna necesidad tiene de tí. Como formò, y criò este mundo cō
 sola vna palabra, pudiera criar innumerables, si quisiera; (2) y
 con todo esso (aqui esta toda la maravilla) con todo esso este
 gran Dios no solo llegó à enamorarse de los hombres, sino que
 trabò con ellos vna amistad la mas estrecha que se puede ima-
 ginar. Mira quan estrecha liga hizo con vn Abraham, con vn
 Jacob, con vn Joseph, y con otros de aquellos tan cèlebres Pa-
 triarcas. No parece que tratava con ellos como señor, sino como
 amigo. Por esto dize aqui Moysès, q̄ el Señor se unió estrechis-

(1)
*Anima eius
 quodcumque
 voluit, hoc fe-
 cit. Job. 23.
 13.*

(2)
*Alia multa se-
 milia presto
 sunt ei. Ibid.
 v. 14.*

(3)
*Anima Iona-
 tba cōglutina-
 ta est anima
 David, & dile-
 xit eū quasi
 animā suā. 1.
 Reg. 18. 1.*

(4)
*Ille animā suā
 pro nobis po-
 suit. 1. Ioan. 3.
 16.*

(5)
*Deus meus es
 tu, quoniam bo-
 norum meorum
 non eges. Psal.
 25. 2.*

(6)
*Pro patribus
 tuis nati sunt
 tibi filij. Psal.
 44. 17.*

(7)
*Iam non dicā
 vos seruos, sed
 amicos. Ioan.
 15.*

(8)
*Constitues eos
 Principes su-
 per omnē terrā.
 Pl. 44. 17.*

(9)
*Gratificavit
 nos in dilecto
 filio suo secun-
 dum divitias
 gratiæ eius,
 que*

simamente à aquellos Patriarcas, porque les quiso como à su alma, que es lo q̄ debaxo de aquellas palabras debes entender, segun lo que en otra parte dize la Escritura de Jonatás, usando del mismo termino, que se unió estrechamente à David, y le amò. Mas como? Como à su propia alma. (3) Mas por ventura no quiso Dios que esto lo añadiesse entonces Moysès, porque fuera encarecer poco esse amor: aviendo de venir tiempo, passados algunos siglos, en que muriendo este Señor en vna Cruz, mostraria amar à aquellos Patriarcas, no solo como à su alma, mas mucho mas, pues llegaria à dar por ellos su vida. Entretanto aquellas palabras, y los amò, quedaron como truncadas, y suspensas, porque en aquellos tiempos aū no se les podia añadir todo lo que aora sabemos, quando ya puso su alma, y vida por nosotros. (4) Pues si esto es así, no te debe acobardar, ni mover à desconfianza tu baxeza; por mas miserable, y mezquino que seas, poco importa. Dios te ama, y quiere, no porq̄ tenga necesidad de ti, sino por que à esto le mueve sola su bondad. Dile por tanto con toda confianza, que por esto mismo estàs seguro de que se dignará de ser tuyo tambien, porque no te ha de menester. (5)

2. Punt. Considera, que estos Santissimos Patriarcas, de quienes hemos hablado hasta aora, fueron los Padres del Testamento Viejo. Los Padres del Testamento Nuevo han sido los Apostoles, que les sucedieron como hijos à aquellos Patriarcas. (6) Pero hijos que hazen tanta ventaja à sus Padres, quanto se avē-taja el Testamento Nuevo al Viejo. Pues si à aquellos, como has visto, estuvo Dios ligado con vn amor tan estrecho, que tal avrá sido el vinculo de su amor para con estos? Aquellos respecto de estos, fueron llamados de Dios Siervos; estos respecto de aquellos, fueron llamados de Dios amigos. (7) Y por esto les ha tocado à estos, y no à aquellos la honra de ser también Principes de la tierra. (8) No es posible llegar à entēder cabalmente quā grande sea la excelencia de los Santos Apostoles. No solo se avē-tajan à todos los Santos que pertenecen al Testamento Viejo, mas aun à los que pertenecen al Nuevo; porque si en los otros Santos fue abundante la gracia divina, en los Apostoles fue sobrebundante. (9) Y así, aunque bien puede ser q̄ otros Santos ayan padecido por Dios mas atrozes martyrios, o q̄ alguno aya tolerado mayor pobreza, y hecho mayores penitēcias; pero el merecimēto no se mide por lo rigido, y austero de las obras, sino por el mayor, o menor afecto de quié las haze, o padece; y este

este en los Apostoles fue mayor, y mas intenso, que en ninguno de los otros Santos: de tal modo, que así como sufrían animosamente por Dios quanto les sucedia de amargo, y penoso todos los dias, con el mismo afecto estavā prontos, si fuesse menester, à padecer mas, y mas por la gloria de su Señor. (10) Ni me digas, q̄ vn amor igualmente intento; y encendido pudo muy bien aver reynado en el coraçon de los otros; porq̄ à esto te responderè, que no estava en su arbitrio de ellos el tenerle, si Dios cō su gracia no se los dava. Y esta gracia, la qual se dà à cada vno segun su medida, (11) à ninguno (sino es à la Virgen, y como se tiene por probable, tambien à su Esposo S. Joseph) le ha dado mayor que à los Santos Apostoles, los quales avian de ser como doze piedras fundamentales, sobre las quales avia de estrivar la Iglesia. (12) Por esto fueron tan privilegiados, no solo en la gracia, sino también en los otros dones, en la sabiduria, en la piedad, en la prudēcia, en la fortaleza, y así de los demás, porque en fin ellos fueron los que recibieron las primicias del Espiritu Santo, como lo dize el Apostol. (13) Y ya se sabe que las primicias son los frutos mas pingues, y mas estimados de quātos el cāpo produce. (14) Y de estas primicias quiso cuidar el mismo Christo en persona sin fiarlo de ningun otro; porque se cumpliessse lo q̄ avia dicho Dios à Aaron, Sumo Sacerdote, quando le encargò à el en persona el cuidado, y la guarda de sus primicias. (15) Buelve, pues, otra vez à colegir, quan intimamente se unio Dios à los Apostoles, y quan grandemente los amò. Baste dezir, que sino es error expreso, es à lo menos, como nos enseña Santo Tomás, temeridad el dezir, que à alguno de los otros se unio mas estrechamente que à ellos. Y de aqui es, que si entre los demás Santos no nos es licito altercar, y disputar sobre qual de ellos se deba tener por mayor, (16) porq̄ solo Dios sabe, y puede pesarlo esto en sus justas balanças. (17) Pero en lo que toca à los Santos Apostoles, no solo podemos licitamente, mas aun debemos con toda libertad anteponerlos à todos los otros Santos.

3. Punt. Considera, siendo esto así, quanto sea el agravio que hazen à estos excelsos Principes en la Catolica Iglesia algunos, y tu por ventura entre ellos, quando tampoco te cuidas de saber sus meritos, y excelencias, honrar sus memorias, y encomendarte à ellos. Quando otro no huviera, bastava para que los quisieses, y amasses mucho, saber lo mucho que Christo los amò, y quiso.

A 2

Y

(17) *Spirituum ponderatur est Dominus.*

*qua superabil-
 davi: in novis.
 Eph. 1.*

(10)
*Quis nos sepa-
 rabit à chari-
 tate Christi?
 Rom. 8. 35.*

(11)
*Vnicuique no-
 strum data est
 gratia secundū
 mensuram do-
 nationis Chri-
 sti. Eph. 4. 7.*

(12)
*Deus posuit
 primum quidē
 Apostolos. 1.
 Cor. 12.*

(13)
*Nos ipsi pri-
 mitias spiritus
 habentes. Ro.
 8.*

(14)
*Sanctus Israel,
 Domino primi-
 tiæ frugū eius
 Jer. 2. 3.*

(15)
*Eccē aeditibi
 custodiam pri-
 mitiarum mea-
 rum. Rom. 18.*

(16)
*Quis eorum
 videatur esse
 maior.*

Et amavit eos

Y qual es el orden mas perfecto, que tiene la caridad, sino amar mas a los que sabe que son mas amados de Dios? Este es el orden que guarda en el Cielo, y este el que debe guardar tambien en la tierra. Pues quienes son los q̄ Dios mas ama, sino los q̄ tu por ventura amas menos, los Sagrados Apostoles? *Amalos Dios*, dize el texto, sin añadir otro, que exprima el termino dōde llegò esse amor, porq̄ los amò sin termino. Pero tu no tomas essa regla por medida de tu amor. Tu regla es solo el interes, y assi segū la potestad q̄ los Santos van mostrando a sus tiempos de hazer favores, y gracias, te aficionas, y sirves ya a vno, ya a otros; mas devoto a aquellos de quienes esperas en adelante recibir favores, q̄ agradecido a aquellos mismos de quienes los recibistes, y bien grandes, aun antes q̄ nacistes. Sabes quā obligado estās a estos inclitos Principes de la Iglesia, a cuya enseñāça, a cuyas fatigas, a cuyas obras insignes, a cuyas prudentes leyes, tu debes mas q̄ a ninguno de los otros Santos la Fè en q̄ vives, y la salvacion que esperas? Te baste saber, que ellos fuerō tus Padres, y assi te portarās muy mal con ellos, si no los amas con vn amor, no solo apreciativo, sino tambien tierno, qual es el que deben tener los hijos a sus padres, sino quieren ser desconocidos, è ingratos. Dichoso tu, si correspondiendote ellos como Padres, te alcançaren de Dios, que quiera vnirte cōtigo con vn vinculo de amor, sino igual al que les tuvo a ellos, a lo menos semejante.

I L.

Cum metu, & tremore vestra salutem operamini, Deus est enim qui operatur in vobis, & velle, & perficere pro bona voluntate.
Phil. 2. 3.

Obradad cō temor, y temblor vuestra salud, porq̄ Dios es quien por su buena voluntad obra en vosotros el querer, y el perficionar.

1. Punt. **C**onsidera, que tu salud es vna obra en q̄ siempre ay que hazer hasta la muerte. Y assi si quieres salvarte, no debes entregarte al sueño, ni a los passatiempos, es menester trabajar constantemēte todo el tiempo q̄ vivieres. Que por esso el Apostol en primero lugar nos dize, que obremos, no solo por nuestra salud, sino nuestra salud misma; porque nuestra salud no es vna obra, de la qual vna parte nos toque a nosotros, y la otra a Dios, sino q̄ toda la quanta es toca juntamente a Dios, y a nosotros; y assi nosotros la hemos de obrar tãbiē toda desde el principio hasta el fin, esto es cō perseverācia, y sin cessar. (1)

2. Punt.

Partibus tuis.

Salutem operamini.

(1)

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Matt. 24. 13.

2. Punt. Considera, que no solo debes obrar tu salud hasta la muerte sin cessar, sino que esso lo debes hazer con vna gran sollicitud; porque assi como hasta la muerte estās incierto, y no sabes si la conseguirs, assi hasta la fin debes estar tambien palpitando, que es lo mismo que con temor, y temblor. (2) El temor ha de nacer de la gravedad del peligro; el temblor, de la facilidad. Mira primero la gravedad del peligro. O de que punto tan importāte se trata! Si lo yerras, acabòse por todos los siglos, No ay remedio, no ay enmienda. Eternamente estarās gimiendo, y bramando en el Infierno. Los ojos de los cōdenados (dize Job) desfalleceran de puro mirar azia a todas partes a ver si descubri alguna abertura, ò resquicio por donde puedan huir de tan penoso lugar; pero no ay escape, ni le hallaran por toda vna eternidad. (3) Aviendo dado vna vista a la gravedad del peligro que con razon harā que temas, dà otra a la suma felicidad que no solo harā que temas, sino que tiembles, y que el temblor te penetre hasta los huesos. (4) Mira debaxo de ti, y verās el Infierno abierto, de donde salen, y tuben el quadrone de Demonios, para darte mil assaltos. Mirate alrededor, y verās al mundo engañoso, lleno de lazos, y muchos escondidos, con que te arma sus asechanças. Alza los ojos al Cielo, y verās como temiendo, como tienes, tan enojados a los Santos, pueden justamente dexar de rogar por ti. Entrate dentro de ti mismo, y hallarās tus apetitos tumultuando, conjurados tambien contra tu espiritu, para que se rinda en esta batalla, en q̄ vā tanto. Y al ver tã gran facilidad de caer en algū grave pecado, como sera posible q̄ dexes de temblar de puro espanto? Verdaderamente seria menester aver perdido del todo la Fè, para que el coraçō en medio de todo esto estuviēse como insensible, (5) y no temblaste.

3. Punt. Considera en que debe consistir este tu temor, y espanto, quando tu por otra parte te exercitas en buenas obras, como aqui se supone, pues se habla con los que obran? Ha de consistir en tenerte todo assido, todo angustiado? No por cierto, porque la angustia solo es para los que no obran, ò si obran, no obran bien, sino mal. (6) Ha de consistir en tenerte todo humilde. Y porquē razon? Porque por muchas buenas obras que hagas, siempre necesitas de que Dios te haga obrar bien. Por esso el Apostol prosigue, diciendo: *Dios es quien obra en vosotros.* En tanto obrarās, en quanto te darā Dios su gracia para obrar, De ti solo no puedes nada. Mira, pues, si es razon que temas.

Part. II.

A 3

tiem-

(2)

Timens, & tremens. Mar. 7.
Cum metu, & tremore.

(3)

Oculi impiorū deficient, & effugium peribit ab eis. Job. 11. 20.

(4)

Pavor tenuit me, & tremor, & omnia ossa mea perterrita sunt. Job. 4. 14.

(5)

Si in his omnibus insentatum est cor. Eccl. 16. 19.

(6)

Angustia in omnem animā hominis operantis malum. Rom. 2. 9.
Qui operatur in vobis.

(7) *Si continuerit aquas, omnia sicabuntur.* Job. 12. Pro bona voluntate.
tiembles, y te humilles en su divina presencia, reconociendo, y protestando, que quanto bien hazes, todo viene de su Magestad. (7) Añadese à esto; que esta gracia, que Dios te dà, no te la dà porque tenga obligacion alguna de dartela, que si afsi fuesse, yà no seria gracia: solo te la dà por pura caridad, por su liberalidad, y por su buena voluntad. Y afsi puede dexar de favorecerte con esta lluvia de su gracia, siempre que quisiere. (8)

(8) *Transiit Austrum de Cælo, & induxit in virtute sua Africum.* Pf. 77. 26.
4. Punt. Considera, que si bien es verdad que puede Dios, siempre que quisiere, dexarte de dàr esta su gracia eficaz, la qual haze que obres bien; con todo esto no dexarà jamàs de dartela, como tu de tu parte le sirvas con fidelidad: porque es verdad que te la dà por su voluntad, pero es vna voluntad buena, q̄ es dezir, no malevola, ni maligna, sino inclinada sumamente à hazerte bien. (9) Solo se requiere que tu de tu parte hagas lo que debes, que te apliques, que te ayudes, y singularmente que siempre te estès encomendando à Dios. Porque esto es finalmente lo que pretende sacar de tu temor, y temblor, que acudas à el con importunos ruegos para que te asista. Y afsi, si bien lo consideras, este mismo temor, y temblor se te pide para tu mayor seguridad; porque de buena razon esse te ha de obligar à que recurras à Dios como lo hizo Josaphat, que hallandose en vn lance apretadissimo, acudiò à Dios temblando de miedo, y se entregò todo à la oracion. (10) Este miedo ha de hazer que invoques à Dios, que solicites su favor, y asistencia con repetidos ruegos, y esso mismo harà que entre tantas borrascas llegues à salvamento. El dia que dexares de encomendarte à Dios, tente por perdido. La primera gracia la dà Dios aunque no se la pidan; mas despues de la primera, si creemos à S. Agustin, ninguna otra se nos dà, sino la pedimos. (11) De aqui es, que Dios prometió que de vn mismo modo derramaria sobre su Iglesia espiritual de la gracia, y el espiritu de la Oracion. (12) Porque sin el espiritu de la gracia, no se hallaria espiritu de oracion; y sin el espiritu de oracion, no se hallaria espiritu de gracia. Este temor, pues, y este temblor serà el q̄ te salvarà, porque harà q̄ recurras à la oracion, y te encomiendes à Dios con gran fervor, viendo el sumo peligro en que cada momento estas de naufragar. Y afsi si temes, y tiembles, bueno vàs; pues el Espiritu Santo dize, que es bienaventurado el hombre que siempre tiembles. (3)

(9) *Expectat Dominus, ut miseretur vestri.* Ioan. 30. 18.
(10) *Iosaphat timore perterritus totum se contulit ad rogandum Dominum.* 2. Par. 20. 3.
(11) *Petite, & accipietis.* Ioan. 16. 24.
(12) *Petite, & dabitur vobis.* Math. 7. 7.
(13) *Effundam super habitatores Ierusalem spiritum gratie, & precum.*

5. Punt. Considera, que crece mucho esta necesidad de la oracion, por quanto Dios es el que obra en ti el querer, y el perficionar, el querer con la gracia preveniente, el perficionar cō la concomitante. La preveniente es aquella con que Dios es el primero à despertarte, y moverte para lo bueno. Y como te despierta? Alumbrandote el entendimiento, è inflamandote la voluntad. Te alumbrando el entendimiento, haziendo que conozcas vivamente la necesidad que tienes de obrar bien, quan puesto en razon es, y quan vtil, y provechoso para ti. Te inflama la voluntad, infundiendo en tu coraçon aquellos movimientos, que te hazen enamorar eficazmente de lo q̄ has llegado à conocer. Y este es el modo con que Dios obra en ti el querer, inclinãdote à ello, ò forçandote (digamoslo afsi) pero con vna fuerça, que no desfaze de tu libertad, porque es fuerça suave, y de puro amor. La gracia concomitante es la que te vâ acompañando de vna en otra hasta llegar con su ayuda à perficionar la obra. Y afsi en substancia consiste en las mismas dichas ilustraciones, è inspiraciones que Dios te diò al principio para obrar bien, las quales todavia permanecen, ò se han acrecentado, mièrras Dios con maravilloso afecto te està siempre asistiendo, defendièdo, y gobernando con dicha gracia, para que en medio de tantas olas de tempestades, como por todas partes combaten el pobre, y fluctuante barco de tu libre alvedrio, no se apaguen aquellas luzes del entendimiento, ni pierdan su vigor aquellos impulsos de la voluntad, que le sustentan, y hazen superior à las mismas tempestades. Y de esta suerte viene Dios à obrar en ti, no solo el querer, sino tambien el perficionar, y por consiguiente obra todo tu mismo obrar. (14) Siendo, pues, esto afsi, no te parece que verdaderamente vives en vna cōtinua necesidad de estar-te siempre encomendando à Dios? Porque aora te prevenga con su gracia, aora te acompañe y siga, lo cierto es, que siempre vfa igualmente contigo de misericordia: pues no esta obligado à asistirte ni con vna, ni con otra gracia. (15)

6. Punt. Considera, que este lugar, que estas aqui meditando del Apostol, aunque de tan pocas palabras, ha sido como vna aljava riquissima, de donde se han sacado continuas flechas cōtra los Monstruos de tantos errores como nacieron, y nacen todavia en el Pueblo Christiano. Dizen algunos Hereges, que no son necesarias las buenas obras para salvarse, sino que basta solo la fe. Mas como puede ser esto, si el Apostol con palabras tan claras requiere buenas obras, pues nos dize que obremos? Dizen otros,

Beatus homo, qui semper est pavidus. Prov. 28. 14.

Velle, & perficere.

(14) *Omnia opera nostra operatus es nobis Domine Deus noster.* Mai. 26. 12.
(15) *Misericordia tua preveniet me.* Pl. 58. 11.
Misericordia tua subsequetur me. Pl. 138. 23. 6.
Operamini.

otros, que cada vno ha de persuadirse firmemente que está en gracia delante de Dios, que es justo, y amigo suyo, y escogido infaliblemente para la gloria. Como puede ser esto, si el Apostol aun a los mismos que obran bien, les manda no solo que teman, sino que tiemblen? Dizen otros, que sin la ayuda, y gracia de Dios puede el hombre salvarse en virtud de las fuerças solas de su libre alvedrio. Quan falso, pues, dize el Apostol, que Dios es quien obra en nosotros? Dizen al contrario otros, que el hombre no tiene libre alvedrio, sino que es forçado, y necesitado de afuera, como de las Estrellas, de la Fortuna, del Hado, o de la misma divina Providencia. Mas como puede ser esto, si dize el Apostol, que Dios obra en nosotros, no fuera de nosotros? Dize otros, que el continuar en las buenas obras viene de Dios; pero que el empezar es de nosotros solos. Otros al contrario, que el empezar es de Dios, y de nosotros el proseguir. Vnos, y otros yerran torpemente, pues clara, y expressamente dize el Apostol, que así el querer, como el perficionar, que es lo mismo que empezar, y proseguir, todo lo obra en nosotros Dios. Otros finalmente dizen, que es verdad que Dios obra en nosotros todo el bien, pero que esto lo haze por nuestros merecimientos. Mas como puede ser, afirmando el Apostol que esto lo haze por su buena voluntad? Qué merecimiento se puede en nosotros presuponer antes de la gracia, si para qualquier merecimiento es menester que la gracia preceda antes? No ves como quãtas palabras ay en este lugar, sô otras tantas flechas aprestadas yã del Apostol contra los errores, y heregias, que con su espíritu estava viendo de antemano que avian de nacer? Acogelas con todo afecto, estimalas, y adoralas, y depositalas en lo mas intimo de tu alma, para obrar con tanto mayor cuydado lo que vnicamente importa, que es la salvacion. Que si aun obrãdola, has de temer, has de temblar, y estar palpitando de puro miedo, que serã desdichado de ti, sino te empleares en semejante labor? (16)

Cum metu,
& tremore.
Deus enim
est.

Operatur in
nobis.

Velle, & per-
ficere.

Pro bona vo-
luntate.

(16)
Si iustus via
salvabitur, im-
pius, & pecca-
tor ubi pare-
bunt. I. Pet. 4.

III.
LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Sicut exaltavit Moyses serpentem in Deserto, ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam aeternam. Ioan. 3. 14.

Asi como Moyses en el Desierto levanto en vn palo la serpiente

te

te de metal, así conviene que sea exaltado el Hijo del hombre, para que los que creyeren en él no perezcan; sino que alcancen la vida eterna.

1. Punt. **C**onsidera, que aquella Serpiente de metal, que le vanto Moyses sobre vn palo en el desierto, representava para villosamente a Christo Señor nuestro por no sotros crucificado. Porque así como aquella Serpiente remedada no tenia culpa en ninguna de tantas muertes, como succedian por causa de las serpientes verdaderas; y sin embargo ella era la q̄ lo pagava todo colgada de aquel palo. Lo mismo puntualmente es lo q̄ passa en Christo. Por esto él se compara à sí mismo à aquella Serpiente, para q̄ quando le veas en vna Cruz, entiendas q̄ no solo está pendiente de ella fuera de toda razon, como lo estava aquella Serpiente, sino iniquamente, y contra todas las reglas de justicia. (1) Aquella serpiente parecia serpiente, mas no lo era. Era serpiente hecha à fuerça de fuego por mano de vn diestro fundidor. Y así, ni tenia veneno dentro de sí, ni le podia tener. Lo mismo fue de Christo, ni tenia en sí el pecado que mostrava, ni era capaz de tenerle. Si le ves en la Cruz en semejança, y apatiencia de pecador, (2) no es por que en sí lo sea; sino porque dexò hazerse como tal à fuerça de fuego, à fuerça, digo, de vna ardentissima caridad. La verdadera razon de estar pendiente de aquel madero, es la misma que la de aquella serpiente de metal. Esta se enarbolo en aquel palo, para que mirandola los mordidos de las serpientes, curassen de sus heridas: y Christo fue crucificado, para que curassen tambien mirandole los que se hallayan mordidos de otras peores, y mas ponçofosas serpientes, quales eran tantos desordenados apetitos, q̄ los conducian à eterna muerte. Arrodiolate, pues, quanto antes, y fixa con atencion la vista en este tu Salvador crucificado, para q̄ te fane, y confundete de ver por tu causa agonizando, y espirando en vna Cruz desnudo, y como vilissimo malhechor à aquel Señor, que al mismo tiempo está como Rey de la Gloria sentado en su excello Trono, y adorado de los Angeles en el Cielo.

2. Punt. Considera, que aunque Christo en la Cruz parezca pecador, no siendo lo; sin embargo no se lo tiene à afrenta estar en la Cruz antes bien en esto se tiene por exaltado. Así conviene (dize) que sea el Hijo del hombre exaltado. Bien podia à su crucifixion darla otros mil nombres de ignominia, de atrocidad, de in-

(1)
Factus pro nobis
maledictum
Gal. 3.

(2)
In similitudinẽ
carnis peccati.
Roman. 8. 3.

Ita exaltari
oportet.

hu.

humanidad, y no la dió sino el nombre de exaltación: este era el título que la dava comunmente. (3) Por tan honrado se tenia en padecer por ti! Y no basta esto solo para llenarte de confusión: Verdad es que con esto quiso también significar el genero de muerte tan notoria, publica, y patente, qual es la de quien muere pendiente de vn madero muy alto; y escogió este genero de muerte por dos razones. La primera, para que nadie pudiese poner en duda su muerte, à fin de poner maliciosamente en duda su resurrección. La segunda, para que se entendiese, que él igualmente moria por la salud de todos; y así aqui no dize para que algunos, sino para que todos. *¶* Aquella serpiente fue enarbolada de Moyses en el Desierto en vn palo muy alto, à fin de que todo el pueblo la pudiese ver, y así todos igualmente pudiesen quedar sanos. Y esto mismo dispuso Christo de sí, y para el mismo fin. (4) Dispuso morir levantado en alto, para mostrar que moria no menos por la salud de los q̄ estavan lexos, q̄ de los que estavan cerca. (5) En lugar eminente, y à vista de todos, de modo q̄ quien no quisiere fixar los ojos en él, no se pudiese quejar de nadie, sino de sí mismo. Y tu que es lo q̄ hazes? Sueles mirarle à menudo à Christo crucificado? Hà que esàs innumerables enfermedades de que tu alma adolece, y no acaba de sanar, dizen claramente que no fixas atentamente la vista en Jesus pendiente del madero de la Cruz por tu amor, en suma desnudez, en sumo desprecio, y en sumo dolor!

3. *Punt.* Considera, que aquella Serpiente se enarbolò en el Desierto, para que estuviere entre tanto pueblo por señal. (6) Y así tambien està Christo en la Cruz. Esta allí por señal. Aunque el estar en alto por señal, puede tener tres diferentes significaciones. Puede significar estar como estandarte, ò estar como blanco, ò estar como portento de horror. Y todas tres cosas le convienen à Christo en la Cruz. Lo primero està allí como vanderera porque fue enarbolado para que fuese el glorioso Estandarte de los Christianos. Este avian de enarbolarse despues los más nobles Personages, los Principes, los Poderosos, y los Monarcas del mundo, para mostrar que su mayor gloria era Christo crucificado. (7) Lo segundo està allí como blanco, porque fue levantado para ser el blanco adonde se disparassen las flechas de los dolores, y afrentas, que nosotros merecíamos por nuestros pecados. (8) Estas ya era razon que huviessen cessado mucho tiempo ha, y que no se le disparassen más. Pero ay dolor! Mira quantos son

los

los que neciamente están todavia aslaetando al Rey de la Gloria, porque miran que està pendiente de vn palo, sin reparar en que essa ignominia la padece por su amor de ellos. Así lo hazen los Moros, los Indios, los Gentiles, los Hereges, y así lo hazen tambien muchos de los Catholicos falsos, los quales antepone las leyes de su necia, y loca Cavalleria à las que nos promulgò Christo en su Evangelio por su propria boca, en ordẽ à contenerse, humiliarse, y perdonar à los enemigos, como que fueren estas leyes viles, è indignas, por avernoslas dexado quien finalmente vino à morir con tan gran afenta en vna Cruz. Mas desdichados de ellos! Alla verán despues quan mal les ha estado aver sacado la muerte de donde vnicamente podian esperar la vida. Finalmente està Christo en la Cruz como portento de horror, porque fue levantado en ella, para que sus verdaderos Fieles pudiesen valerse de él todos los dias, para espantar, y desbaratar todos los esquadrones de los espiritus infernales. (9) A ti de que te sirve Christo crucificado, de estandarte, debaxo de quien militas, ò de blanco, cõtra quien disparas las saetas de tus pecados? Si de blanco, teme, ò desventurado; porque vendrà dia en que tambien se convertirá contra ti en portento de horror, y espantoso.

4. *Punt.* Considera que excesiva fue la caridad que nos mostrò Christo en dexarse levantar en alto en la Cruz, como allà la serpiente en el Desierto; pues nos dize, que esso fue para que nosotros no pereciésemos. Y que le importava à el que no pereciésemos nosotros? Acaso le huviera faltado por esso ni vn punto de su grandeza, de su santidad, y gloria? No seria tan dichoso como aora lo es? Claro està. Sin embargo así habla de nuestra salud, y vida como si en ello interessase mucho. Aun si dixera, que convenia que muriese Christo en Cruz por todos nosotros à fin de que nosotros todos debiésemos morir despues en Cruz por él; no pareciera tan extraño este modo de dezir, si bien en la verdad seria siempre extraño, por la infinita desigualdad que ay entre tal Capitan, y sus Soldados; tal Pastor, y sus ovejas; tal Principe, y sus vasallos; tal Pontífice Maximo, y sus Pueblos. Pero que diga Christo, que conviene que muera en Cruz por nosotros, porque nosotros no muramos sino que vivamos: esto sí que sobrepuja todo entendimiento humano, porque esto es portarse como Capitan, Pastor, Principe, y Pontífice de demasiadamente enamorado. Pues así es. Y que à esta consideracion no

que-

(3)
Et ego si exaltatus fuero, &c. Ioan. 12. 32. Cum exaltaveritis filii hominis. Ioan. 8. 28. Oportet exaltari. Ioan. 12. 32. Vt omnis qui credit, &c.

(4)
Christus ad iustitiam omni credenti. Rom. 10.

(5)
Pacem ijs qui longe, & pacem ijs qui prope. Eph. 2. 17.

(6)
Pone eum pro signa: qui percussus aspexerit eum, & vivit. Num. 21. 9.

(7)
Qui stat in signum populorum, ipsam genes. debrecabuntur. Hai. 11. 10.

(8)
Posuit me quasi signum ad sagittam. Th. 3. 12.

(9)
Signum, & portentum erit super Aegyptum, & super Aethiopiã. Mai. 20.

Vt omnis qui credit in ipsum, non peccet.

Ⓡ

(10)
Estote prudentes sicut serpentes.

Vt omnis qui credit in ipsū.

(11)
Et demones credunt, & contremiscunt. Iac. 2. 19.

In deserto.

quedemos atonitos y pasmados! La serpiente à fin de poner en salvo la cabeça, expone luego todo lo demás del cuerpo à los golpes, ò à los dardos; y por esso se tiene por simbolo de la prudencia, (10) la qual quiso Christo que imitásemos. Pero este Señor hizo lo contrario: por salvar su Cuerpo, que es el resto de todos los hombres, expuso la Cabeça; es à saber, se expuso à sí mismo à los golpes, y à las flechas, procediendo en razon de amarnos, con reglas muy superiores à la misma prudencia, que nos enseñó. Pues que corazón es el tuyo, si aun no le sabes correspondere? Muy buen provecho te haga tu prudencia, que yo cierto no te la embidio, si te averguenças de subir tambien con Christo à la Cruz, y morir allí desnudo en suma humildad, obediencia, y abnegacion de todos tus apetitos. Esto si que sería creer en Christo verdaderamente. Porque si dizes que crees, y no le imitas, le crees, y crees à él, mas no crees en él. Creer en él es poner en él (como dize San Agustín) todo tu bien, no avergonçandote de hazer publica profesión de seguir sus leyes, y sus pisadas. Y à quien lo haze de esta manera, y de esta manera cree en él, promete Christo en este lugar la vida eterna, no à quien solamente le cree; como hazen tambien los demonios: (11) ni à quien solamente cree à lo que él dize, como hazen los falsos Christianos, que solo le dan el entendimiento, sino à quié cree en él, que es propio de los Christianos verdaderos, que le entregan juntamente la voluntad.

5. Punt. Considera, que para que fuesse del todo perfecta la semejança entre Christo, y aquella serpiente de metal, en que tanto tiempo antes se figuró Christo crucificado, nos faltava que Christo huviesse sido exaltado en la Cruz en el Desierto, como lo fue ella. Pero vemos, que Christo para su mayor ignominia dispuso que esto fuesse a las puertas, y à vista de vna Ciudad tan poblada de gente, como lo era Jerusalen, y mas en el tiempo de la Pasqua. Con todo esso no le faltò à Christo su desierto en medio de tan numeroso pueblo. O que desierto tan horroroso fue para Christo aquel Calvario! Vióse allí dexado de los Apóstoles, desamparado de los Angeles, y hasta de su mismo Padre desamparado. No escuchava por todas partes sino silvos de serpientes blasfemas, y maldicientes, que hazian su desierto mas penoso: no le faltò aquella ardiente sed, que le hizo suspirar por un jarro de agua, sin que huviesse nadie que se la diese. Ni aun aora (que es lo peor) se le ha acabado del todo esse desierto. Quãtos

sou

son los q̄ se lo dexan estar allà en su Cruz solo, sin acompañarle, ni aun dignarse de poner los ojos en él? (12) No quieras tu usar semejante ingratitud con quien finalmēte esta en la Cruz tan desahogado, y desamparado por tu amor. Dichoso mil vezes si le estuvieres mirado continuamente con viva Fè; y desventurado si te atrevieres à bolverle las espaldas.

IV.

Vidi stultum firma radice, & maledixi pulchritudini eius statim. Job 5. 3.

Vi al necio muy arraygado, y luego hize mal aguero contra su lozania.

1. Punt. **C**onsidera, que este necio, de quien aqui se habla, no es qualquier pecador, sino un pecador rico, como se colige del texto Hebreo. Ni es cosa nueva que el pecador rico se llame necio, pues esse es puntualmēte el titulo, que por su propia boca le dió Christo en el Evangelio, quando introduxo que le dezian: Necio esta noche se te arráquará el alma; y de quien seran essas riquezas? (1) Y à la verdad que mayor necesidad puede ser, que tener en tu mano el precio cō que comprarte la gloria del Cielo, y no quererlo emplear para esse fin, sino antes bien gastarlo en perros, en traanes, ò dexarlo à quié ingrato desea tu muerte, como un tesoro? Si fuesses tu vno de estos ricos, no tenias que passar à otro puto en esta meditacion; porque sola esta tu tontería sería materia bastãte para tenerte bien ocupado toda vna hora en considerarla. Pero sino eres del numero de ellos, passa adelante, y verás quan miserable, y desventurado es aquel necio, à quien tu por ventura mas de vna vez avrás embidido su felicidad.

2. Punt. Considera, que quien vio à este pecador en riqueza, y prosperidad, lo mirò como un arbol ya muy crecido; porque parecia que avia echado fuertes, y hōjas rayzes, y muy dificiles de arrancarle, lo que no conviene sino à las plãtas ya crecidas, y de muchos años. Què hizo, pues, èl al verlo assi? Gostò mucho de verlo tan bello, y tan pomposo: Todo lo contrario. Al punto se cōpadeciò de su belleza, y la maldixo. Pero aqui es menester saber, que es lo que quiere dezir *la maldixo*. Quiere acaso dezir que hizo lo que Christo con aquella higuera, q̄ hallò sin fruto, à quien mandò se secasse luego? No quiere dezir que habló mal

(12)
Nunquid solitudo factus sum Israel? Quare ergo dixit populus meus: Recesimus, non veniemus ultra ad te. Ier. 2. 3.

(1)
Stulte hac nocte animam tuam repant à te, & hac qua parasti cuius eris. Luc. 12. 20.

Et maledixi pulchritudini eius.

de

(10)
Estote prudentes sicut serpentes.

Vt omnis qui credit in ipsū.

(11)
Et demones credunt, & contremiscunt. Iac. 2. 19.

In deserto.

quedemos atonitos y pasmados! La serpiente à fin de poner en salvo la cabeça, expone luego todo lo demás del cuerpo à los golpes, ò à los dardos; y por esso se tiene por simbolo de la prudencia, (10) la qual quiso Christo que imitásemos. Pero este Señor hizo lo contrario: por salvar su Cuerpo, que es el resto de todos los hombres, expuso la Cabeça; es à saber, se expuso à sí mismo à los golpes, y à las flechas, procediendo en razon de amarnos, con reglas muy superiores à la misma prudencia, que nos enseñó. Pues que corazón es el tuyo, si aun no le sabes correspondere? Muy buen provecho te haga tu prudencia, que yo cierto no te la embidio, si te averguenças de subir tambien con Christo à la Cruz, y morir allí desnudo en suma humildad, obediencia, y abnegacion de todos tus apetitos. Esto si que sería creer en Christo verdaderamente. Porque si dizes que crees, y no le imitas, le crees, y crees à él, mas no crees en él. Creer en él es poner en él (como dize San Agustín) todo tu bien, no avergonçandote de hazer publica profesión de seguir sus leyes, y sus pisadas. Y à quien lo haze de esta manera, y de esta manera cree en él, promete Christo en este lugar la vida eterna, no à quien solamente le cree; como hazen tambien los demonios: (11) ni à quien solamente cree à lo que él dize, como hazen los falsos Christianos, que solo le dan el entendimiento, sino à quié cree en él, que es proprio de los Christianos verdaderos, que le entregan juntamente la voluntad.

5. Punt. Considera, que para que fuesse del todo perfecta la semejança entre Christo, y aquella serpiente de metal, en que tanto tiempo antes se figuró Christo crucificado, nos faltava que Christo huviesse sido exaltado en la Cruz en el *Desierto*, como lo fue ella. Pero vemos, que Christo para su mayor ignominia dispuso que esto fuesse a las puertas, y à vista de vna Ciudad tan poblada de gente, como lo era Jerusalen, y mas en el tiempo de la Pasqua. Con todo esso no le faltò à Christo su desierto en medio de tan numeroso pueblo. O que desierto tan horroroso fue para Christo aquel Calvario! Vióse allí dexado de los Apóstoles, desamparado de los Angeles, y hasta de su mismo Padre desamparado. No escuchava por todas partes sino silvos de serpientes blasfemas, y maldicientes, que hazian su desierto mas penoso: no le faltò aquella ardiente sed, que le hizo suspirar por un jarro de agua, sin que huviesse nadie que se la diese. Ni aun aora (que es lo peor) se le ha acabado del todo esse desierto. Quãtos

lou

son los q̄ se lo dexan estar allà en su Cruz solo, sin acompañarle, ni aun dignarse de poner los ojos en él? (12) No quieras tu usar semejante ingratitud con quien finalmēte esta en la Cruz tan desasistido, y desamparado por tu amor. Dichoso mil vezes si le estuvieres mirado continuamente con viva Fè; y desventurado si te atrevieres à bolverle las espaldas.

IV.

Vidi stultum firma radice, & maledixi pulchritudini eius statim. Job 5. 3.

Vi al necio muy arraygado, y luego hize mal aguero contra su lozania.

1. Punt. **C**onsidera, que este necio, de quien aqui se habla, no es qualquier pecador, sino un pecador rico, como se colige del texto Hebreo. Ni es cosa nueva que el pecador rico se llame necio, pues esse es puntualmēte el titulo, que por su propia boca le dió Christo en el Evangelio, quando introduxo que le dezian: Necio esta noche se te arráquará el alma; y de quien seran essas riquezas? (1) Y à la verdad que mayor necesidad puede ser, que tener en tu mano el precio cō que comprarte la gloria del Cielo, y no quererlo emplear para esse fin, sino antes bien gastarlo en perros, en traanes, ò dexarlo à quié ingrato desea tu muerte, como un tesoro? Si fuesses tu vno de estos ricos, no tenias que passar à otro puto en esta meditacion; porque sola esta tu tontería sería materia bastãte para tenerte bien ocupado toda vna hora en considerarla. Pero sino eres del numero de ellos, passa adelante, y verás quan miserable, y desventurado es aquel necio, à quien tu por ventura mas de vna vez avrás embidido su felicidad.

2. Punt. Considera, que quien vio à este pecador en riqueza, y prosperidad, lo mirò como un arbol ya muy crecido; porque parecia que avia echado fuertes, y hōjas rayzes, y muy dificiles de arrancarle, lo que no conviene sino à las plãtas ya crecidas, y de muchos años. Què hizo, pues, èl al verlo assi? Gostò mucho de verlo tan bello, y tan pomposo: Todo lo contrario. Al punto se cōpadeciò de su belleza, y la maldixo. Pero aqui es menester saber, que es lo que quiere dezir *la maldixo*. Quiere acaso dezir que hizo lo que Christo con aquella higuera, q̄ hallò sin fruto, à quien mandò se secasse luego? No quiere dezir que habló mal

(12)
Nunquid solitudo factus sum Israel? Quare ergo dixit populus meus: Recesimus, non veniemus ultra ad te. Ier. 2. 3.

(1)
Stulte hac nocte animam tuam repant à te, & hac qua parasti cuius eris. Luc. 12. 20.

Et maledixi pulchritudini eius.

de

de aquel Rico necio? No. Quiere dezir que le deseò mal? Tam-
poco. Todos estos tres sentidos no ay duda sino que caben en
esta palabra *maldezir*. Pero en este lugar, no: para enseñarte, q̄
tu no debes tomarte la facultad, ni el oficio q̄ no te toca. Sea
malo, y vicioso, quanto quisieres, aquel Rico, à quien miras en
tan gran fortuna, y prosperidad, no solamente no le debes echar
ninguna maldiciõ de las de estos tres generos ya dichos, sino an-
tes debes rogar à Dios que se compadezca de èl, y le dè gracia
para emendarse, y arrepentirse. El maldezir con formula impe-
rativa, como quien manda (como hizo Christo) toca à solo
Dios, ò à quien tiene sus vezes en la tierra. El maldezir con for-
mula injuriativa, como quien habla mal, esso se quede para los
de lengua mordaz, y maldiciente. El maldezir con formula im-
precativa, como quien desea mal, esso quedese para los vengati-
vos. Tu por mas felicidades que veas llover sobre los malos, no
has de salir vn punto de las reglas de la honestida, y de la razõ,
la qual te enseña, que no quieras para otro lo que no quisieras
para ti. (2)

(2)
*Quæcūque val-
tis, ut faciant
vobis homines,
& vos facite illis*
Mat. 7. 12.

(3)
*Vt malediceret
inimicis meis
vocavit e, & tu
cõtrario bene-
dicis* Nu 23. 11.

(4)
*Nunquid loqui
potero aliquid,
nisi quod Deus
posuerit in ore
meo.* Ibid. 38.

3. Punt. Considera en que sentido, pues, se dize, que el que viò
aquel arbol tan feliz lo maldixo? En sentido no de quiè le man-
da algũ mal, ni de quien se lo dize, ni de quiè se lo desea, sino de
quien se lo pronostica. Quien, en viendo aquel arbol, lo maldi-
xo, no hizo mas que formar dentro de su coraçon al mismo
punto vn muy mal aguero. Esta es la fuerça de dicha palabra en
este lugar, sacandolo del texto original, como tambien en aquel
otro lugar, en que Balac le dixo à Balaam: *Bueno por cierto, yo te
llamo para que maldigas à mis enemigos, y tu los bendizes.* (3) Por-
que Balac avia llamado à aquel Profeta con esperança de que
ponosticaria mala ventura, y mala suerte à sus enemigos, y viò
que la pronosticava buena, de que se escusò el Profeta, dizièdo:
Puedo yo acaso profetizar, sino lo que Dios me ha sugerido? (4) Vès
ai, pues, lo que hizo el que viò aquel arbol en la apariencia tan
bello, le dixo la mala ventura, le pronosticò su desgraciada fuer-
te, como adivinando de antemano, que algun rayo lo abrafaria,
ò que lo arrancaria algun torvellino, ò que vendria sobre èl de
repente alguna horrorosa inundacion. Este modo de maldezir à
los malos, que se hallan en gran fortuna, y abundancia; no sola-
mente te es licito, sino provechoso tambien; porque esso harà
que no te enamores de aquella su infeliz, y desvèturada felici-
dad. Así nos lo enseñò David, quando dixo: *No quieras embi-
diar-*

darle al malo, y pecador su abundancia, y prosperidad. Y por què?
Por el mal aguero, que luego añade: *Porque muy presto (dize)
se trocaràn las suertes, y todo en vn instante desaparecerà* (5)

4. Punt. Considera, que la razon por que quien viò aquel ar-
bol hizo tan mal aguero, y le pronosticò males tan grandes, fue
por que le viò con firmes rayzes en la tierra. La felicidad en el
pecador, nunca es buena señal, sino mala; pero quando ella està
muy arraygada, quando se và continuando por mucho tiempo,
quando es firme, y constante, entõces no solo es mala señal, sino
pessima, y muy mala; porque es señal que Dios tolera à aquel
pecador en esta vida, lo inriquece, y prospera, porque quiere
castigarlo con penas mas atrozes en la otra. (6) Comunmente
la felicidad de los malos suele ser breve, que por esso està escri-
to, que las malas plantas no echan hondas rayzes. (7) Y así
quando es continuada por largo tiempo, ò què señal tan eviden-
te de cõdenaciõ! Tu nunca les has de embidiar à los malos su fe-
licidad, pero mucho menos quando por su firmeza, y constan-
cia te parecieren mas digna de embidia; porque antes biè enton-
ces es mas digna de lagrimas, y compalsion.

5. Punt. Considera, que quien viò esse arbol, solo se dize que
hizo su mal aguero, y pronosticò à la belleza, y pomposidad del
arbol, à las hojas, à las flores, no à los frutos, por q̄ frutos no los
avia. Tal es la gloria del pecador, toda es aparente, toda ojaras-
ca, sin nada de substancia, y por tãto menos digna de ser embi-
diada. (8) Verdad es, que sola la belleza, aunque no vaya acom-
pañada de la bondad, es bastante para enamorar à quien la mira.
Por donde, así como es consejo muy acertado, para no dexarte
arrastrar de la hermosura, que se te vino à los ojos, pensar quan
en breve serà mätenimiento de gusanos, cubierta de mortal, pa-
lidez, hedionda, sucia, y abominable; así tambien en viendo la
felicidad, y opulencia de los malos, para no enamorarte de ella,
pienta luego en las fatalidades que se les aguardan, y muy en
breve de la mano de vn Dios ayrado. Por mas arraygados que
les veas sobre la tierra, seràn arrancados con tanta facilidad co-
mo las yervas del campo. (9)

6. Punt. Considera, que quien mirò este arbol, ò este pecador
tan prosperado, no se detuvo nada para llegar à formar aquellos
tristes agueros, sino que al mismo punto los hizo. Y en esso cõ-
sistió el acreditarle de sabio. Si se huviera tardado, huviera he-
cho vna cosa, que qualquier finalmente la haria andando el tiè-
po.

(5)

*Noli amulari
in eo qui pros-
peratur in via
sua.... Quoniã
adhuc pusilli,
& non erit pec-
cator.* Psal. 36.
Firma radice.

(6)

*Dominus pa-
tienter expec-
tat, ut cum ius-
tiorum dies ad-
venit in ple-
nitudine pecca-
torum puniat.*
2. Mach. 6. 14.

(7)

*Adulterine plã-
tationes nõ da-
bunt radices
altas.* Sap. 4. 3.
Pulchritudinẽ
eius.

(8)

*Fenum agris
quod hodie est,
& cras in cli-
banum mitti-
tur.* Matth. 6.
30.

(9)

*Sicut olera her-
barum cisõ de-
cident.* Pl. 36.
2.
Et maledixi...
statim.

po. Hasta el mismo necio, de quien hablamos, llegará a conocer con el discurso del tiempo, quan poco digna de embidia fue su felicidad, la aborrecerá, y abominará, y dirá con los demás necios sus semejantes: *De q̄ nos ha aprovechado nuestra soberbia! De que nuestra vanidad! Qué fruto hemos sacado de nuestras riquezas?* (10) Toda la ganancia consiste en saberlo conocer esso desde luego. Y quanto mas presto vno lo conoce, tanto se acre dita de mas sabio. Por esso quien aqui habla fue sapientissimo, porque no podia hazerlo mas presto de lo q̄ lo hizo: *Al mismo instante (dize) le pronostique su desgracia.* Toma tu su exemplo, y haz lo mismo: no te pongas a dudar, ni a vacilar en vna materia tan clara; porque de otra suerte podra ser q̄ llegues a aficionarte a essa falsa felicidad de los malos, antes que del todo llegues a conocer que es falsa; de modo que ayas de menester quien te reprehenda de essa tu perniciosa ignorancia, y te diga: *No se te vaya el coraçon tras las riquezas, y gloria del pecador: mira que como ignorante no sabes la fatalidad, y ruina que se le aguarda.* (11)

(01)

Quid nobis profunt superbia, aut divitiarum inconstantia, quid contulit nobis? Sapientia. 4. 8.

(11)

Non zelus gloriae, & opes peccatoris non enim scitis quae futura sit illius subversio. Eccl. 9. 16.

No dize tunc incipere putabit, sino tunc incipiet.

(1)

In novitate vitae ambulemus. Ro. 6. 4.

V.

Cum consumaverit homo, tunc incipiet. Eccl. 18. 6.

Quando huviere llegado el hombre al fin, y perfeccion de su bien obrar, entonces comenzará.

1. Punt. **C**onsidera el primero sentido de estas divinas palabras, el qual es, que en la vida espiritual siempre has de obrar como vn principiante. Por esso no se dize, que entonces juzgará que empieza, sino que entonces empezará: porque en la verdad tu siempre has de comenzar, que es dezir, has de obrar, y proceder con aquel fervor con que comenzaste a servir a Dios. Mas sobre todo has de tener firmes en tu coraçon aquellas primeras piedras, que fueron el fundamento de tu edificio espiritual, las maxims de la Fè, el aborrecimiento al pecado, el amor a la penitencia, el temor de Dios: de suerte, que aunque debes adelantarte cada dia, mas, y mas en la perfeccion; pero esso ha de ser andando por el mismo camino por donde empezaste a andar desde el principio. (1) No te has de imaginar como algunos, que has de llegar con el tiempo a ser impecable. O que engaño tan grande seria esse! En qualquier estado, por mas elevado, y encumbrado en que te hallares, puedes pecar, y pecar tambien mortalmente. Y assi debes començar, aunque ayas

lle.

llegado a la perfeccion, a guardarte del pecado, y darte a la penitencia, como si nada huvieses hecho hasta aora, *Perficion, vna tu santidad* (como dize el Apostol) *en el temor de Dios.* (2) El temor de Dios es el principio de la santidad. (3) Y sin embargo quiere el Apostol, que con el temor de Dios des la vltima perfeccion, y la vltima mano a la santidad. Y porquè lo quiere assi, sino porque aunque estès muy adelantado, y aprovechado, has de ser principiante? Quien assi no lo hiziere ay de el! Quando se tuviere por bastantemente perfecto, comenzará a dar las tristes caidas, que no dió en su juventud.

2. Punt. Considera el segundo sentido de estas palabras, el qual es, que en acabando vna obra del servicio de Dios, luego al punto debes empezar otra, sin estarte vn pũro de tiempo ocioso. Acabada la accion passa a la contemplacion. Acabada la contemplacion buelve otra vez a la accion; y tèn siempre fixa dentro de ti essa maxima, que nada te puede suceder peor, que vivir en ociosidad. (4) No has visto como lo hazen los Labradores? Siempre estàn continuamente trabajando, ya vendimian, ya siebran, ya siegan, ya trillan, ya cultivan de mil maneras la tierra, y con esso siempre viven sanos. Los que no hazen nada, ellos son los que se ordinario andan enfermos. Quieres vivir sano en el espiritu? Anda siempre bien ocupado, porque el ocio es el origen de todos los males. *Seas veloz, y ligero en tus obras, passando de vna a otra lo mas presto q̄ pudieres, y no enfermará tu alma.* (5) Pero quanto es el tiempo que por ventura desperdicias en vanidades, parlerias, cõversaciones, y ociosidad inutil? Y assi no es mucho q̄ estè tu espiritu tan enfermizo. Pienas que no le avras de dar a Dios estrechissima cuenta de tanto tiempo como has mal logrado en tu vida, y por ventura malogrará todavia? A la hora de la muerte lo verás, quando Dios te hará cargo de ello, y llamará contra ti esse mismo tiempo que desperdiciaste para que sea tu Fiscal. (6) Entonces hará que conozcas, quanto bien huvieras podido hazer en tanto tiempo, como se dignó darte, mucho mas que a algunos otros, y no quisiste aprovecharte de el. Y assi no quieras perderlo neciamente. (7) Guardalo bien, porque el tiempo es vna de aquellas cosas, cuyo valor no conocemos, sino quando ya nos faltan. Pues como harás para no perderlo? En acabando vna obra, empezar luego otra, pasando de vna a otra lo mas presto que te fuere posible.

(2)

Perficiens sanctificationem in timore Dei. 2. Cor. 7. 1.

(3)

Initium sapientiae timor Domini.

(4)

Multam malitiam docuit otiositas. Eccl. 33. 19.

(5)

In omnibus operibus tuis veloces esto, & omnis infirmitas non appropinquabit tibi. Eccl. 31. 27.

(6)

Vocavit aduersum me tempus. Th. 5.

(7)

Fili conserva tempus.

3. *Punt.* Considera el tercero sentido de estas palabras, el qual es, quando hu vieres llegado muy adelante en la vida espiritual, entonces conocerás claramente, que estás muy à los principios. Aora por ventura te parece que eres consumado en la perfeccion. Mas esto nace de ser principiante en ella. Quando seràs consumado, entonces echaràs de ver, que no eres el que aora te imaginas, porque iràs descubriendo siempre mas, quanto es lo que te falta para llegar à la verdadera mortificacion, à la verdadera humildad, à la verdadera obediencia, y à la verdadera resignacion; y diràs por esso con David: *Aora comienço.* (8) Los que iban à estudiar à Atenas, al principio se tenian por muy doctos; pero segun lo que despues iban estudiando de año en año se tenian por menos doctos: tanto, que quando acabados sus estudios bolvian à sus casas, dezian, que no sabian nada; porque entendian bien, quanto era menester saber, para ser vno verdaderamente docto. Y este era en ellos el mejor señal de aver aprovechado en las sciencias. Esto que sucede en las sciencias humanas, tiene mucho mas lugar en las Divinas. Quanto mas te levantas en alto para darles alcance, tanto mas conoces, que se remontan, y alexan de ti. (9) Por esso quando es el hombre consumado en las virtudes, entonces comienza de veràs à procurarlas, porque entonces empieza à conocerlas, y entenderlas. Quanto à lo demás, si a ti te pareciere que ya has adquirido gran caudal de ellas, te engañas muchissimo. Porque la *justicia, ó virtud es* (dize David) *como los Montes de Dios.* (10) No dize como el monte, sino como los montes, porque quanto mas subes, tanto mas te queda siempre que subir. No has hecho jamas viaje largo por las montañas? Quando a vno le parece que ya se han acabado entonces empiezan; de modo, q despues de aver andado algunas horas, hecha de ver que aun està aquellas cimas altas muy distantes, a las quales se creyò al principio, q podria llegar con pocos passos. Y assi dixo Christo divinamente *Quando buvieris hecho todas estas cosas, dezia entonces: Siervos inutiles somos.* (11) Porque a la verdad no puede nadie llagar a dezir de veras, y de todo coraçon: Siervo soy inutil, nada he hecho hasta aora, sino quien lo huviere hecho todo como varon perfecto, y consumado.

(8)
Nunc cepi.
Pl. 76.

(9)
Accedet homo
ad cor altum,
& exaltabitur
Deus. Pl. 63.

(10)
Iustitia tua sicut
Môtes Dei,
Pl. 35.

(11)
Cum feceritis
haec omnia, di-
cite, servi in-
utiles sumus.
Luc. 17. 10.

VI.

Memor esto quoniam mors non tardat. Eccl. 14. 12.
No te olvides de que la muerte no tarda.

1. *Punt.* **C**onsidera, que todo quanto mal hazen los Christianos, nace comunmente de persuadirse que no vendrà la muerte tan presto sobre ellos, como se les predica: Ni ay que maravillarse: son siervos perezolos, y yà se sabe que estos, en llegando à sospechar (aunque no lo sepan de cierto) que su amo aun tardarà, no han menester mas para no cuidarse de lo que ay que hazer en la Casa. Assi lo hazen los Christianos. En pudiendo ellos imaginarse que aun està lexos el Señor, se dan à la ociosidad, à las comedias, à los banquetes, y à los passatiempos, sino es que se den à peores cosas; y lo digo assi, porque los mas de ellos, en virtud de tan nociva persuasion no paran en lo dicho, sino que pasan à entregarse à todo genero de vicios. No oyes lo que aquella adultera de los Proverbios dize al otro, solicitandole à torpes deleytes: mi marido se fue muy lexos, y no bolverà tan presto? (1) Y aquel Rico, que no pensava sino en comer, y regalarse, acaudalar riquezas, y chupar la sangre à los pobres, porque lo hazia, sino, porque se prometia muy largos años de vida, como claramente lo dava à entender, hablando con su propria alma? (2) Y el otro infame, y atrevido siervo, que diò de palos à las criadas de casa, y abriendo la bodega, despensa, y alacenas, sacò los mejores vinos, y los mejores regalos para combidar à otros picaros como èl, porque lo hizo todo esto, sino porque se persuadiò en su coraçon, que tardaria mucho su amo? (3) Ni solamente ocasiona esta dañosa persuasion, que se dexen caer los Christianos en todo genero de maldades, sino haze que despues de caidos en ellas, no iraten de levantarse, ni enmendarse: que no dexen las malas correspondencias, que no paguen los legados pios, que no depongan el odio que tienen entrinado en el coraçon, que no se confiesen, ni cumulguen, y que de esta suerte vengan finalmente à despeñarse en la eterna perdicion: como sucedió en aquel lamentable tiempo de Noe, quando todo el mundo (menos vnos pocos) pereciò impenitente, porque se persuadiò, que no vendria el diluvio sobre ellos tan presto como les amenazavan. (4) No estrañes, pues, que aqui el Sabio con palabras tan claras te diga, que te

(1)

*Non est vir in
domo sua: ubi
est longissima
Prov. 7. 9.*

(2)

*Anima mea ha-
bet bona posita
in annis pluri-
mos.*

(3)

*Dixit in corde
suo: moram fe-
cit dominus ve-
nire. Matth.
24. 48.*

(4)

*Non cognove-
runt donec ve-
nit diluvium,
& tulit om-
nes. Math. 24.
39.*

acuerdes de que la muerte no tarda; porque importa sumamente que tengas muy viva en tu alma esta persuasión, de que la muerte no tardará. Con todo esto no te dize que lo sepas, sino que te acuerdes; porque sería grande el agravio que te haría, si te lo quisiese hazer saber, como que lo ignoravas, siendo, como es, vna cosa tan clara, y manifiesta. Ya supone que lo sabes, y por esto te dize solamente con toda cortesía, que te acuerdes.

Memor esto,

(5)
*Ventat mors
super illos, &
descendat in
infernum vi-
uentes. Pl. 54.
16.*

(6)
*Quid defraudat
vitā; Mors
Eccl. 3. 1. 24.*

(7)
*Et calcet super
eum quasi Rex
interitus. Job.
18. 4.*

2. Punt. Considera, que los Christianos no sienten mucha dificultad en acordarse que vendrá la muerte; pero la sienten grande en acordarse que vendrá presto. Aquí está el tormento, aquí el horror, y el espanto; y por esto se van engañando de mil maneras, hasta que viene finalmente la muerte; y cogiendoles de repente, se hallan en el infierno los miserables primero que echen de ver (5) que baxaron. Por esto dize el Sabio: Acuerdate que la muerte no tarda. Si no tarda, señal es, no solamente que vendrá, sino que ya viene, y que viene aprisa, sin divertirse ni detenerse, que esto avemos, de creer, sino tarda. Y quien puede dudar lo? Qualquiera que se detiene en su viaje, se detiene por algun embarazo, que se atraviesa, o intrínseco, o extrínseco. La muerte no puede tener ninguno. Lo primero quanto a lo intrínseco, no ay peligro que ella se canse, ni que le falte el aliento, ni se le disminuyan vn punto las fuerças, por muy aprisa que vega: antes es como vn arroyo hinchado, que quanto mas se adelanta en su viaje, más impetuoso corre, por que mas fuerças adquiere, y mayor caudal de agua. Así la muerte, quanto mas va, mas caudal de vida nos roba, con lo qual se va ella reforçando. (6) Quanto a lo extrínseco, no puede ella temer que la detengan en el camino, ni la violencia; porque no ay fuerça que pueda contristar contra ella, llevando, como lleva, los passaportes, y poderes del mismo Dios: ni menos el acaso, y contingencia, porque ella no está atada à ninguna suerte de circunstancias: en qualquier lugar, en qualquier tiempo, en qualquier modo ella reyna con potestad Real. (7) Si miras el lugar, no hallarás alguno donde no te pueda cogeter en la tierra, en el mar, en el monte, en el llano, en los jardines, en los desiertos, en tu casa, en la plaza. Si el tiempo, de dia, de noche, à qualquier hora, no respeta à la edad anciana, no teme, à la varonil, no se rinde à la florida, ni se compadece de la tierna infancia. Si el modo, no está atada à vno mas que à otro. No está atada à calenturas, no à convulsio-

nes, no à cangrenas, no à catarros, no à dolor de hijada, no à venenos, ni à suerte de alguna enfermedad: no necesita de espada, ni de fuego, con solo estarte royendo allà dentro las entrañas à manera de polilla, te puede acabar, y consumir, sin que tu lo adviertas. (8) Ahora mira, pues, si podrá la muerte, que viene à dar sobre ti, encontrar cosa que la detenga en esse viage que haze? Pues como puedes imaginarte que tarda, o ha de tardar?

3. Punt. Considera, que todas estas cosas que aqui te he dicho, son muy sabidas; pero la maravilla está, en que siendo, como son, tan sabidas, sea sin embargo tan sumamente necesario el acordarlas. Quien ay que no sepa muy bien que es mortal, y ha de morir? (9) Sin embargo la Iglesia tiene vn dia señalado en el año, en que con toda solemnidad nos lo acuerda à quantos somos hombres, mugeres, niños, grandes, pecadores, justos, doctos, ignorantes, como si cada vno de nosotros nos huviessemos olvidado de que nos hemos de morir. (10) Los Predicadores no hazen otro desde los pulpitos sino gritar, Muerte, Muerte. Y las Divinas Escrituras con quantas trompetas nos están cada hora despertando esta memoria? (11) Pues si à cada vno de nosotros nos es necesario hazernos memoria de que somos mortales, quanto mas lo será acordarnos de que moriremos presto, que es lo que tanto procuramos echar en olvido, como imaginación triste, y melancolica? Mas no hazemos bien en ello; antes bien nos debemos conformar con la amorosissima disposición del Señor, que ha querido que estuviese todo el mundo lleno de imagenes de la muerte, (12) para que donde quiera que fuésemos la tuviessemos presente. Acollumbriemonos, pues, à contemplarla donde quiera que nos hallamos. Si entramos en vn jardin, y miramos aquellas flores, que apenas despuntan, quando en el mismo tallo se marchitan, acordemonos que la muerte no tarda. Si registramos los arbores de algun huerto, que poco antes tan pomposos, y de primavera, à pocos dias quedan desnudos de toda hermosura, por averseles caido las flores, y las hojas. Si paseádonos por el campo vemos lozanear los trigos, que de hora en hora están aguardando la hoz para la siega. Acordemonos que no tardará la muerte. El mismo pensamiento ha de despertar en nosotros la agua de la fuente, que despues de aver corrido tanto debaxo de la tierra para salir à luz, apenas salió quando al mismo punto ella por si misma se va à sepultar otra vez debaxo

(8)
*Consumuntur
velut à tra ea.
Job. 4. 19.*

(9)
*Scio quia mor-
ti trades me,
ubi constituta
est domus om-
ni viventis.
Job. 30.*

(10)
*Memento ho-
mo quia cinis
es, & in cine-
rem, &c.*

(11)
*Memorare no-
visitā tuā.
Eccl. 7. Me-
mento finis. Ib
28. 6. Memor
esto iudicij mei
&c. 38. 23.*

(12)
*Replevit am-
nia morte. Sa-
12. 26.*

de la tierra. Si te sientas à la lumbre para calétate, y reparas en aquellos leños, que si bien al principio se resistian, vinierõ finalmente muy presto à ser pasto de las llamas, y à quedar cõvertidos en ceniza. *Acuerdate de q̄ la muerte no tarda.* Si te assomas à la ventana, y desde alli descubres el Sol, que por la posta camina à sepultarse en el Ocafo. Si estandote encerrado de noche en tu celda, ò en tu quarto miras como aquella misma cãdela que te alumbra, consumiendose poco à poco, muere, y fenece à tus mismos ojos. *Acuerdate de que la muerte no tarda.* Estas, y otras innumerables imagenes de la muerte son como otras tantas magnificas mascarás, debaxo de las quales la puedes encontrar disfrazada en todas partes, ya que no puedes siempre desde las Iglesias, ò Cimiterios contemplarla desnuda en las sepulturas. Y piensas que te podrán aprovechar poco? Quando otro no hagan, mantèdràn vivo en tu memoria el pensamiẽto de la muerte cercana. Y esse pensamiento es por si solo bastante en vn Christiano para que despeje de su cabeça toda vanidad, y de su coraçon todo vicio, y se reduzga à no querer vivir sino vnicamente para lo que importa, que es para la eternidad.

VII.

Abominabile Domino cor pravum: & voluntas eius in ijs qui simpliciter ambulant. Prov. 11. 20.

Abomina Dios el coraçon doblado, y pone gustoso su voluntad en los que andan con sencillez.

(1)

Est qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sũt dolo. Eccl. 19. 24.

(2)

Nunquid Deus decipietur, ut homo vestris fraudalentijs? Job. 13. 9.

(3)

Homo videt ea, quæ parèt, Deus autè intuetur cor. 1.

1. Punt. **C**onsidera quã dignos de compafsion son algunos hombres del mundo, que ponen tanto estudio para aprender vna sciencia, tan aborrecida de Dios, como es la falsa politica. Su intenciõ es llegar à conseguir sus particulares intereses; pero lo procuran cubrir con capa de bien publico, de caridad, de conveniencia, de virtud, y por cõsiguiẽte de la mayor gloria de Dios. O, que cosa tan abominable! Este es aquel coraçon, que torcido esconde la maldad, la dora, y cubre de oropel. *Ay quien se humilla en la apariencia (dize el Espiritu Santo) y sus entrañas estan llenas de fingimiento, y de dablẽz. (1)* Mas de quẽ les sirve? Pueden por ventura engañar à Dios, como engañan a los hombres? (2) Ya se vè que no, porque Dios penetra con su vista hasta lo mas escondido del coraçon (3)

2. Punt. Considera, que la razon por la qual se dice, que se-

me.

mejante coraçon, no solo es aborrecible, sino abominable a Dios, es por ser tan contrario, y opuesto al proceder de Dios. Dios es la misma verdad, y assi es preciso que aborrezca en grã manera à los doblados, fingidos, mētirosos, y perversos. *Los fingidos, y astutos provocan contra si (como se dize en Job) la ira de Dios. (4)* Los fingidos en afectar la virtud; y los Astutos en esconder el vicio, no solo incurren en la divina indignacion, mas la provocan. Y assi vemos, que Christo Señor nuestro en este mundo à ninguno (por gran pecador que fuesse) tratò con aspereza, sino à los Hipocritas. En solo vn sermõ les amenaçò, y gritò por ocho vezes: *Ay de vosotros!* (5) A estos llamò (sepulturas, llamò serpientes, llamò hijos del infierno: pero sobre todo quiso llamarlos necios, por quanto mostravan persuadirse que para Dios bastava la exterior, y aparente santidad, sin la real, y verdadera. (6) Mas dexando esto aparte, qual es lo sumo de la maldad en el pecador? Es pretender juntamente la estimacion, y honra de Justo. Y esto es puntualmente lo que hazen estos hombres hipocritas, y doblados. Y de aqui es, que si los otros pecadores ordinarios se vuelen llamar bellias, los vsueros lobos, los soberbios leopardos, los sensuales puercos, los crueles tigres, los pulilanimes conejos, los colericos perros, los parleros ranas, solos los hipocritas, y doblados son llamados de San Agustin monstruos, porque cõ vna portentosissima vnion pretenden juntar en si mismos todos los vicios que aora deziamos, con las virtudes que muestran en lo exterior. Quẽ maravilla, pues, que no solamente los aborrezca, mas los abomine Dios? Aborrece las bellias, y abomina los monstruos entre los Christianos.

3. Punt. Considera, que quanto abomina Dios à los doblados, tanto por el contrario ama à los que proceden con santa simplicidad. Estos son los de su genio, los de su agrado, y con estos mas que con otros gusta de conversar, (7) por quanto estos son sus verdaderos hijos. (8) La principal prenda de los hijos consiste en representar à su padre. Por esto el Hijo de Dios se llama espejo, figura, forma, è imagen de su Eterno Padre, porque en qualquier manera la mas perfecta la representa. Esto pues, tienen los dotados de santa simplicidad respeto de Dios, que te le parecen, y assemejan mas que ningunos otros, por ser summa preogativa de Dios la simplicidad, en quien no cabe de ninguna suerte composicion, illusion, ni engaños; y assi no es mucho que toda su inclinacion sea en orden à los sencillos, (9) como hijos suyos

B 4

(4)

Simulatores, & callidi provocant iram Dei. Job. 36. 13.

(5)

Ve vobis. Matth. 23.

(6)

Stulti nonnè qui fecit, quod de foris est, etiam illud quod deintus est, fecit. Luc. 11. 24.

(7)

Cum simplicibus sermociatio eius. Prov. 3. 32.

(8)

Simplices Filij Dei. Phi. 2. 15.

(9)

Scio Deus meus quod simplicitatem diligat. muy 1. Par. 20. 17.

Voluntas eius
in ijs, &c.

(10)
Proteget gra-
dientes simpli-
citer. Pr. 2. 7.

(11)
Qui ambulat
simpliciter, an-
bulat confidenter.
Qui autem
depravat vias
suas, manifestus
erit. Prov. 10. 9.

No dize inep-
tè, inconsidera-
tè, imprudenter,
sino simpliciter.

(12)
Estote prudentes
sicut serpentes,
& simplices
sicut columbae.
Matth. 10. 16.

(13)
Videte quomodo
caute ambuletis.
Eph. 5. 15.

In ijs, qui simpliciter
ambulant.

(14)
In novitate vitae
ambulemus.
Rom. 6.

muy especiales, en cuyas manos parece q̄ pone su poderosísima voluntad; acariciandolos, ayudandolos, y protegiendolos con singulares modos en todas ocurrencias. (10) Qué hazes, que no te enamoras de esta santa simplicidad, y sinceridad? Quando otro bien no te acarrealle, bastava para amarla mucho, que el día del juicio no tendrías que temer aquella suma afrenta, y verguença que padecerán entonces los hipocritas: *Quien procede con verdad, y simplicidad* (dize el Espíritu Santo) *anda con gran confianza, (11) y anclura de corazón*; porque esta leguro de que nunca se descubrirá aver sido otro, y diferente de lo q̄ muestra. No así quien anda con doblèz, è hipocresia, porque vendrà dia en que se le caerà del rostro la mascara; y esto no en vna plaza, ò en vn tablado, sino en presencia de todo el mundo.

4. Punt. Considera, que no se dize, que ponga Dios su corazón, y su voluntad en los que proceden *necciamente, inconsideradamente, imprudentemente*, sino en los que proceden *simple, y sencillamente*. Porq̄ Dios nos quiere simples por virtud, no bobos, ni simples por naturaleza. Piensas tu que la santa simplicidad se opone à la prudencia? De ninguna suerte; antes bien han de ir juntas como hermanas: *Sed prudentes* (dixo Christo) *como las serpientes, y simples como las palomas.* (12) Estas dos cosas nunca se han de dividir: por esso no se nos dize, que seamos absolutamente prudentes, ni absolutamente simples, sino vno, y otro juntamente, de tal suerte, que de la excessiva prudencia de la serpiente, y de la excessiva simplicidad de la paloma, vengamos à formar aquel medio en q̄ las virtudes morales consisten. La simplicidad debe quitarle à la prudencia aquella demasia, por la qual degenera en astucia, la prudencia debe quitarle à la simplicidad aquel exceso, por el qual passa à ser necedad, y boberia. En vna palabra, hemos de ser prudentes como la serpiente, para conocer los engaños con q̄ nos quieren engañar, y librarnos de ellos; (13) pero hemos de estar muy lexos, como la paloma, de vsar nosotros tales engaños. Y esso quiere dezir, poner Dios su voluntad en los q̄ camina, y andà cō simplicidad. Qué cosa es andar, y caminar, quando esso en la Sagrada Escritura no se toma en sentido real, sino metafórico? Es lo mismo q̄ proceder, y portarse. (14) Aquellos, pues, andan, y caminan simplemente, q̄ se portà de manera en todas sus obras, en todas sus palabras, y en todos sus pensamientos, q̄ jamás se apartan de la verdad: *No se me puede dar mayor gozo* (dize el amado Discipulo del Señor) *que quando oygo*

dezir, que mis hijos andan en verdad, y sinceridad. (15) Mas aqui de bes advertir, que la verdad no te obliga à q̄ les descubras à todos quante ay encerrado dètro de tu pecho, solo te obliga à no mentir. De suerte, que à sus tiempos puedes disimular, como avisado, y circunspecto; mas nunca puedes mentir, ni fingir, como astuto: *Desterramos muy lexos de nosotros* (dize el Apostol) *qualquier cosa q̄ pueda engèdrar en otros la menor sospecha de maldad, ò inmundicia, aun la mas oculta*; porq̄ esso perjudicaria mucho à nuestro ministerio: *mas esso no lo hazemos valièndonos de astucias è hipocresias*, sino solo cō ser en la realidad, y en lo mas retirado aquellos milimos, que queremos parecer en lo publico, y en lo de afuera. (16) Cada vno de nosotros en su estado avia de poder dezir lo mismo, juntando, como San Pablo, la prudencia de serpiente con la simplicidad de paloma. Quedese, pues, el mundo con quanta astucia quisiere, quedese con sus fraudes, y sus fingimientos: nosotros procuremos para nosotros aquella virtud que el mismo Christo por su propia boca encargò tantas vezes à su Esposa Santa Magdalena de Pazzis, y llamò puridad, ò sinceridad. Tengamosla en los pensamientos, contra la astucia; en las palabras, contra los fingimientos; en las obras, contra las fraudes.

VIII.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est vobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia in caelestibus. Ephes. 6.

Vestios las armas de Dios, para que no seais vencidos de las asechanças del demonio; porque no es nuestra guerra contra enemigos visibles, y de carne, sino contra espíritus invisibles, Principes de las tinieblas, y Potestades, &c.

1. Punt. Considera, que Luzbel, aunque venga contra tí con todo su exercito infernal, que es bien numerofo, no es posible q̄ te vença jamás à viva fuerça. Solo con que tu repugnes, y no quieras, te dexará, y aun huirá à mas no poder: (1) tanto será el terror que essa tu resistencia le causará. Imaginate que es como el Caymanò Cocodrilo, huye de quien lo persigue, y persigue à quien huye de el. Y así solo te puede vencer por via de engaños, y asechanças, persuadiendote con

Ambulantes in ordinatè. 2. The. 3. Ambulantes in quietè. Ibid. v. 11.

(15)
Maiorem bonorum non habeo gratiam, quam ut audiam filios meos invirtute ambulare. 3. Ioan. 4.

(16)
Abdicamus oeculta dedecoris non ambulantes in astutia. 2. Cor. 4. 2.

(1)
Resistite diabolo, & fugiet à vobis. Jac. 4. 7. Adversus insidias.

sus.

Voluntas eius in ijs, &c.

(10) *Proteget gradientes simpliciter.* Pr. 2. 7.

(11) *Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter. Qui autem depravat vias suas, manifestus erit.* Prov. 10. 9.

No dize inopere, inconsiderate, imprudenter, sino simpliciter.

(12) *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbae.* Matth. 10. 16.

(13) *Videte quomodo caute ambulatis.* Eph. 5. 15.

(14) *In novitate vitae ambulamus.* Rom. 6.

muy especiales, en cuyas manos parece q̄ pone su poderosissima voluntad; acariciandolos, ayudandolos, y protegiendolos con singulares modos en todas ocurrencias. (10) Que hazes, que no te enamoras de esta santa simplicidad, y sinceridad? Quando otro bien no te acarrealle, bastava para amarla mucho, que el dia del juicio no tendrias que temer aquella suma afrenta, y verguença que padeceran entonces los hipocritas: *Quien procede con verdad, y simplicidad* (dize el Espiritu Santo) *anda con gran confianza, (11) y anclura de coraçon*; porque esta leguro de que nunca se descubrirà aver sido otro, y diferente de lo q̄ muestra. No asi quien anda con doblèz, è hipocresia, porque vendrà dia en que se le caerà del rostro la mascara; y esto no en vna plaza, ò en vn tablado, sino en presencia de todo el mundo.

4. Punt. Considera, que no se dize, que ponga Dios su coraçon, y su voluntad en los que proceden *necciamente, inconsideradamente, imprudentemente*, sino en los que proceden *simple, y sencillamente*. Porq̄ Dios nos quiere simples por virtud, no bobos, ni simples por naturaleza. Pienças tu que la santa simplicidad se opone à la prudencia? De ninguna suerte; antes bien han de ir juntas como hermanas: *Sed prudentes* (dixo Christo) *como las serpientes, y simples como las palomas.* (12) Estas dos cosas nunca se han de dividir: por esso no se nos dize, que seamos absolutamente prudentes, ni absolutamente simples, sino vno, y otro juntamente, de tal suerte, que de la excessiva prudencia de la serpiente, y de la excessiva simplicidad de la paloma, vengamos à formar aquel medio en q̄ las virtudes morales consisten. La simplicidad debe quitarle à la prudencia aquella demasia, por la qual degenera en astucia, la prudencia debe quitarle à la simplicidad aquel exceso, por el qual passa à ser necedad, y boberia. En vna palabra, hemos de ser prudentes como la serpiente, para conocer los engaños con q̄ nos quieren engañar, y librarnos de ellos; (13) pero hemos de estar muy lexos, como la paloma, de vsar nosotros tales engaños. Y esso quiere dezir, poner Dios su voluntad en los q̄ camina, y andà cõ simplicidad. Que cosa es andar, y caminar, quando esso en la Sagrada Escritura no se toma en sentido real, sino metafórico? Es lo mismo q̄ proceder, y portarse. (14) Aquellos, pues, andan, y caminan simplemente, q̄ se portà de manera en todas sus obras, en todas sus palabras, y en todos sus pensamientos, q̄ jamás se apartan de la verdad: *No se me puede dar mayor gozo* (dize el amado Discipulo del Señor) *que quando oygo*

dezir, que mis hijos andan en verdad, y sinceridad. (15) Mas aqui de bes advertir, que la verdad no te obliga à q̄ les descubras à todos quante ay encerrado dètro de tu pecho, solo te obliga à no mentir. De suerte, que à sus tiempos puedes disimular, como avisado, y circunspecto; mas nunca puedes mentir, ni fingir, como astuto: *Desterramos muy lexos de nosotros* (dize el Apostol) *qualquier cosa q̄ pueda engèdrar en otros la menor sospecha de maldad, ò inmundicia, aun la mas oculta*; porq̄ esso perjudicaria mucho à nuestro ministerio: *mas esso no lo hazemos valièndonos de astucias è hipocresias*, sino solo cõ ser en la realidad, y en lo mas retirado aquellos milimos, que queremos parecer en lo publico, y en lo de afuera. (16) Cada vno de nosotros en su estado avia de poder dezir lo mismo, juntado, como San Pablo, la prudencia de serpiente con la simplicidad de paloma. Quedese, pues, el mundo con quanta astucia quisiere, quedese con sus fraudes, y sus fingimientos: nosotros procuremos para nosotros aquella virtud que el mismo Christo por su propia boca encargò tantas vezes à su Esposa Santa Magdalena de Pazzis, y llamò puridad, ò sinceridad. Tengamosla en los pensamientos, contra la astucia; en las palabras, contra los fingimientos; en las obras, contra las fraudes.

VIII.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est vobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia in caelestibus. Ephes. 6.

Vestios las armas de Dios, para que no seais vencidos de las asechanças del demonio; porque no es nuestra guerra contra enemigos visibles, y de carne, sino contra espíritus invisibles, Principes de las tinieblas, y Potestades, &c.

1. Punt. Considera, que Luzbel, aunque venga contra tí con todo su exercito infernal, que es bien numerofo, no es posible q̄ te vença jamás à viva fuerça. Solo con que tu repugnes, y no quieras, te dexarà, y aun huirà à mas no poder: (1) tanto serà el terror que essa tu resistencia le causarà. Imaginate que es como el Caymanò Cocodrilo, huye de quien lo persigue, y persigue à quien huye de el. Y asi solo te puede vencer por via de engaños, y asechanças, persuadiendote con

Ambulantes in ordinatè. 2. The. 3. *Ambulantes in quietè.* Ibid. v. 11.

(15) *Maiorem bonorum non habeo gratiam, quam ut audiam filios meos invirtute ambulare.* 3. Ioan. 4.

(16) *Abdicamus ocaulta dedecoris non ambulantes in astutia.* 2. Cor. 4. 2.

(1) *Resistite diabolo, & fugiet à vobis.* Jac. 4. 7. *Adversus insidias.*

sus.

sus mentiras à que le des tu consentimiento. Por esso el Apostol dize: *Armans con las armas de Dios para estar firmes; no dize contra la fuerça, sino contra las assechanças del demonio.* Mas quien no ve que por esso mismo te debes armar con mayor prontitud? Si el demonio pudiesse vécerte con la fuerça, derribandote a despecho tuyo de aquel puestro en que te hallas, de innocécia, integridad, ó gracia de Dios, menos mal seria para tí: lo peor es, que esto lo consigue por via de assechanças, sobornandote cō engaños, atayendote con halagos à su voluntad, y haziendo que tu por tí mismo te despeñes, (2) por donde viene à imputarsete à culpa la caída. Es verdad que estas sus assechanças son tales, que casi casi puedē llamarse fuerça, y por esso te dize, que te armes. Quieres vér quan terrib'es son? Ni aun pretēde de tí el Apostol que le venças al demonio con vn solemne triunfo, se contenta con que no seas vencido de él.

(2)
Mitte te decorum.

(3)
Multa sunt insidia dolosi. Eccl. 11. 12.

(4)
Vt perficiat simulationem. II. 32. 6.

(5)
Transfiguratur in Angelum Lucis. 2. Cor. 11. 14.

(6)
Quis enim revelabit faciem indumenti eius? Job 41. 4.

(7)
In his omnibus deprecare Altissimum, ut dirigat in veritatem tuam. Eccl. 37. 29.

(8)
Vir in multis expertus cogitabit multa. Eccl. 34. 9.

2. Punt. Considera quales sean singularmente las assechanças del enemigo, para que sepas como te has de armar, y no yerres en la eleccion de las armas. Estas assechanças son infinitas. (3) Pero todas finalmēte se reducen à vna, que es venderlen s por amigo. Nunca se llega à nosotros con la cara descubierta, ni nos pone delante el pecado como pecado, sino cubierto, y disfraçado con mascara de deleyte, de honra, ó de interés. Si nos ve inclinados al deleyte, lo viste de deleyte; si à la honra, de honra; si al interés, de interés; y si nos ve inclinados à la virtud, ó que debemos serlo por nuestra profesion, que haze entonces el traydor? (4) Nos lo propone con mascara de virtud. Y aqui es donde echa el resto de su malicia, porque aqui es donde se transfigura en Angel de Luz, (5) y es mas dificultoso el conocerlo; (6) y así nunca debes temer mas el vicio, que quando te lo imaginas virtud, teniēdo por sinceridad lo que es murmuracion, por constancia lo que es obstinada porfia, por sabiduria lo que es pasiō. Si en tal caso no tratas de salir con tiempo de tu engaño, date por perdido; porque siempre fue el primer remedio contra qualquier vicio, el que le tengamos, y conozcamos por tal.

3. Punt. Considera, que esto supuesto, la arma principal, de que te has de valer, ha de ser la Oracion; porque esta es la q̄ sobre todo lo demás dà luz para descubrir los engaños, (7) despues atmate con todas las virtudes, porque estas à la luz de la oraciō añadiràn pericia, exercicio, destreza, y facilidad cō la experiēcia de hallar muchos remedios muy saludables. (8) Vés ai toda toda

da tu armadura. Verdad es, que esta mas se dize de Dios, que no tuya; porque si bien à tí te toca vértirtela de tu mano, pero Dios es el que te la dà. Y cuydado no te ensobervezcas por verte tan bien armado. No oyes, que essa armadura es semejante à vn vestido? Luego puede Dios despojarte de ella siempre que gustare. Sabes ademas de esso por què se llama armadura el exercicio de toda virtud? Porque sirve juntamente de adorno, y de defensa.

4. Punt. Considera algo mas en particular las calidades de tus infernales enemigos, para que mejor entiendas la necesidad q̄ tienes de estar siempre muy à punto, y armado para la defensa. Ellos primeramente no pueden ser vistos, como lo eran los Egypcios, los Amonitas, ó los Amorreos, porque son enemigos invisibles. Què mas? Son Espiritus sin nada de materia, y así se introducen por todas partes sin ningun estorvo, penetrandose en los ojos, en los oidos, en la memoria, en la imaginacion, en el entendimiento, y en la voluntad, sin que aya lugar cerrado para ellos, donde no te puedan tentar. Fuera de esso tienen sus esquadrones muy bien ordenados, dos entre otros, que son Principados, y Potestades. Porque has de saber, que los Angeles, que cayeron del Cielo por rebeldes à Dios, no eran de vna sola esquadra, ó Gerarquia, sino de todas; y así aun aora guardan el mismo orden, la misma Gerarquia, y el mismo gobierno, aunque enderezado todo al mal. Y por què lo guardan? Porque de otra fuerte no formarían exercito, sino muchedūbre, y así no serían à proposito para batallar. Quando en el fin del mundo se avrà acabado la batalla, cesará también el orden, y no quedará sino el horror. Porque el orden bien puede hallarse en el infierno por algun poco de tiempo, pero no morar para siempre, ni tener allí su habitacion. (9) Verdad es, que aunque retienen el orden de sus antiguas Gerarquias, no conservan igualmente los nombres de ellas, sino solamente aquellos, que son indiferentes para el bien, y el mal, como son los de Principados, y Potestades, de los quales, y no de otros usó el Apostol en este lugar. Los Principados entre los demonios son aquellos que sō los mas principales en promover la maldad. Las Potestades, los que son los mas poderosos para castigarla con mas terribles tormentos. Quanto à los demas, el nombre de Angel, y el nombre de Arcangel, que significa el que trae las Embaxadas (el Angel las menores, el Arcangel las de mayor importancia) tambien les conviene; pero solamente con vna de estas añadiduras, ó de Satanas, ó de los

Induite vos.

Non...adversus carnem, & sanguinem.

Principes, & Potestates.

(6)
Nihilus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.

Abis.

Abisimos, ò del Infierno, ò del lugar Tenebroso, El nombre de Serafin significa vn coraçon enamorado de Dios, y assi no puede conuenir à quien le aborrece. El de Cherubin significa vn entédimiento inteligente de Dios, y assi no puede conuenir à quien no le ve. El nombre de Tronos significa el Trono, y Silla de Dios, y esto no conuiene à quien está como peana debaxo de sus pies. (10) El nombre de Virtudes expresa la virtud de Dios, su valor, su constancia: Y esto como puede conuenir a quien ya no es capaz de valor sino de engaño? El nombre de Dominaciones, ya ha auido quiẽ se los ha queriendo atribuir; pero con menos propiedad, porque la señoria, que se significa por aquel nombre, trae consigo vna cierta especie de libertad, que no les puede conuenir à aquellos desventurados, que como esclavos están condenados à cepos, y cadenas en la mazmorra del infierno. (11) Por esso S. Pablo no ha querido llamarlos Dominaciones, sino Rectores de este mundo; es à saber, de los mudanos, que viven segun los dictámenes, y deseos del mundo. Mas por que se llaman Rectores de los Mundanos? Porque los demonios à estos los rigen, y llevan como quieren, y por donde quieren, sin la menor contradiccion: los que valientemente les resisten son los que le boluieron al mundo las espaldas. Vista la variedad, y diferencia de los que componen el infernal exercito, mira agora las armas con que pelean. Estas son las mas finas malicias, lo alambicado de la maldad, que por esso lo llama San Pablo, lo espiritual de la maldad (como nosotros vulgarmente llamamos espíritu de alguna cosa à aquel licor mas sutil, que de la tal cosa se va destilado por alambique, y es como si dixeramos, lo mas sutil, y astuto de la malicia; porque apenas se hallará quiẽ le llegue al demonio en materia de vdir engaños. Mira vltimamente el ventajoso puesto q̄ ocupã y el eminente sitio de donde combaten, pues combaten desde lo alto, y assi te ven, y registran à todos lados, y por todos lados te cercan, y acometen, sin que apenas puedas guardarte de ellos. Si te pones à orar, y contemplar, alli te los hallas. Si te vas à confesar y comulgar, alli los encuêtras. En vna palabra, hasta en las obras mas fantasmáticas, y celestiales no dexan de hazerte guerra. Supuesto esto, no te parece que es harto grande la necesidad que tienes de armarte bien?

5. Punt. Considera, que à vista de todo lo que se ha dicho podría entrar el desmayo en tu coraçon, creyendo que no podràs

re-

(10)
Donec ponam
inimicos tuos
scabellum pedum
tuorum.

(11)
Rudentibus inferni detracti,
Mundi Rectores.

Spiritualia nequitiz.

In caelestibus.

In caelestibus.

resistir à vn exercito numeroso de enemigos, tã astutos, y tã malignos. Pero tèn buen ánimo, que no ay q̄ temer, teniendo, como tienen, en las tinieblas todo su Reyno. En sacandolos à la luz, ya s̄n perdidos ellos, y tu estás en salvo. Toda tu dicha, y seguridad consiste en que los descubras, manifestando enteramente tu conciencia, sin encubrir nada de ella al Confessor, ò Padre Espiritual. Sin esso pobre de ti! Bien puedes darte por perdido. Es necessario pues, que te armes con la oracion, como te dixe al principio; y es tambiẽ necesario que te armes con el exercicio de las virtudes. Mas de que te servirán las armas, si entre la escuridad, y tinieblas no distingues al enemigo, ò le tienes por amigo, engañado del trage, ò de la voz? Pienas por ventura que podràs por ti mismo discernirlo, y conocerlo perfectamente, ò con la luz que Dios te dará en la oracion, ò con la inteligencia, y experiencia que adquiriràs en el exercicio de las virtudes? Si esso pienas, te engañas mucho; porque Dios quiere que tu nunca te fies del todo de ti mismo, por muy perfecto que seas, sino que exercites la obediencia, y la humildad, manifestando à otro hombre tus flaquezas, como manifestó el las tuyas en el Huerto à sus Discipulos, y Discipulos tan idiotas, y de tan pocas experiencias, no avergonçandose de dezirles la gran tristeza, que su alma padecia. (12) No sabes tu que todos los Capitanes, aun los mas expertos, y antiguos, no se desdennan de juntar Consejo de Guerra, y oír el parecer de los mas nuevos, y aun muchas vezes de seguirlo? Pues esso mismo debes hazer tu. No has de dezir: Mi Padre Espiritual es vn hombre ordinario; porque antes bien por el mismo caso sentirá mas el demonio la humildad, con que le daràs cuenta de tu conciencia, y le descubriràs todos sus engaños, y embustes; y con esso le ahuyentaràs mas presto de ti. Sea como fuere, lo cierto es, que el demonio es como la Serpiente, gusta mucho de las tinieblas, y escondrijos. Quieres que huya quanto antes? Descubrello, sacalo fuera à la luz. Si lo descubrieres, no sera menester que corras tras el, y lo persigas para hazerlo huir; porque el se rendrà harto cuydado de esso, (13) se nos dize en el Eclesiastico.

Tenebrarum
harum.

(12)
Tristis est anima
mea usque
ad mortem.

(13)
Si denudaueris
abscosa illius,
non persequeris
post eum. Ecl.
27.19.

mas que nunca, tomándose vn nombre tan humilde, y baxo como era el Hijo del hombre. Mira quãtos, y quan sublimes fueron los nombres, que los Profetas le dieron, llamandole, Oriente, Grande, Justo, Fuerte, Altísimo, Admirable, Salvador, Poderoso, Pio! Con todo no vsava ordinariamente de ninguno de ellos, sino del titulo de Hijo del hombre. Bien es verdad, que por

(8)
Misit Deus Filium suum factum ex muliere
Gal. 4.

(9)
Qui sanctificati & qui sanctificantur, ex vno omnes. Propter quod non confunditur eos fratres appellare, dicens: Narrabo nomen tuum fratribus meis. Heb. 2.

(10)
Vade ad fratres meos. Ion. 20. 17.
Nunciate fratribus meis. Mart. 28. 10.

(11)
De fructu ventris tui ponam super sedem tuam. Pl. 131.

(12)
Tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti

otras tres principales razones vsava de esse titulo frequentemente. La primera, para mostrar que su carne no avia sido criada de nuevo, como lo fue la de Adan (el qual por essa razon, aunque podia llamarle hombre, y en efecto lo era como los demás, pero no se podia dezir Hijo del hombre) sino que fue formada de humanas entrañas; y con esso dar vn autentico testimonio de su Encarnacion: Embió Dios à su Hijo hecho de muger (dize San Pablo) (8) no solo nacido (como quisieron leer astuta, y maliciosamente algunos Hereges) sino formado, y hecho también. La segunda, para declarar con esse nombre el estrecho parentesco que avia contraído con los hombres, como hermano suyo; lo que no fuera, sino no huviesse sido Hijo del hombre, y traído el tambien su origen, y descendencia del primer Padre Adan: *El que santifica* (dize el Apostol) (9) es à saber, Christo, y los que son santificados, es à saber, los hombres, todos descendiendo de vno; es à saber, de vn mismo Adan: *Por lo qual no se averguença de llamarlos hermanos, diciendo: Manifestaré tu nombre à mis hermanos.* Y así vemos que muchas vezes llamó hermanos suyos à los hombres, ninguna à los Angeles. (10) La tercera, para indicar, que se avian cumplido fielmente las promessas, que avia hecho Dios à los antiguos Padres, asegurandolos, que el Messias, que avia de venir, sería de su linage, y descendencia. (11) Para lo qual era menester que Christo no solamente fuesse hombre, sino hijo tambien del hombre. Estas fueron las verdaderas principales razones, por las quales vsò tan à menudo de semejante titulo. Gustava mucho de el, por quanto significava cosas de gran provecho tuyo, y de gran gloria tuya: con lo qual en cierto modo llegó el primero à consellarte à ti, que llegasses tu à consellarle à el. Mira, pues, quanta obligacion tienes de corresponderte. Ya que el quiso humillarse dándose a sí mismo tan frecuentemente el titulo de Hijo del hombre por tu bien, ta enfalçalo, llã mandolo muy à menudo, y à grandes voces Hijo de Dios: *Vos, Christo mio, solo Hijo de Dios vivo, que venisteis à este mundo* (12) O quanto gustará de semejante confesion! Hazla entre ti mismo

mo, quando le recibes dentro de tu coraçon comulgando: hazla quando le veneras expuesto Sacramentado, como en audiencia publica, sobre aquel magnifico Trono; hazla quando le visitas retirado en el Sagrario, como en audiencia secreta. Y hazla no solo entre ti mismo, sino delante de quantos se hallaren presentes, siempre que huvieres de nombrar à Christo Jesus, llamandolo à boca llena, el Hijo de Dios.

X.

Spiritus adiuvat infirmitatem nostram. Nam quid oremus prout oportet nescimus. Sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Rom. 8.

El Espiritu Santo es quien nos ayuda en nuestra enfermedad; porque ni sabemos lo que hemos de pedir, ni el modo conveniente de pedirlo, sino que el mismo Espiritu pide por nosotros con inexplicables gemidos.

I. Punt. **C**onsidera, que el hombre por el pecado de Adan recibió quatro heridas, y muy terribles. La primera en el entendimiento, de que le nã quedado. Lo primero, el olvido en orden à lo pasado, olvidandose con gran facilidad de los beneficios que Dios le ha hecho; de los premios que le ha prometido, si le sirve; de los males que le ha amenazado, si le ofende; y de las muchas ingratitudes que ha vsado para con Dios desde sus tiernos años. Lo segundo, la inconsideración en orden à lo presente, no sabiendo discernir los verdaderos bienes de los falsos. Lo tercero, la imprudencia en orden à lo venidero, no sabiendo ver de antemano, ni dar providencia para librarse del mal que le ha de sobrevenir. La segunda herida fue en la voluntad, que no se sabe resolver à abraçar el bien verdadero, que ha conocido, y despreciar el falso. La tercera herida fue en la concupiscible, que cada dia se rebela contra su señora la razon, por entregarse à aquellos vicios, que son los mas viles, y mas feos. La quarta fue en la irascible, que se retira de emprender obras de virtud, en teniendo algo de aspereza, o dificultad. Y de essas quatro heridas le han quedado al hombre quatro gravissimas enfermedades, que se llaman de ignorancia, de malicia, de concupiscencia, y de flaqueza: las quales siempre

que baelve à pecar, se exasperan, y agravan horriblemente; y de las quales nunca sana perfectamente, ni aun quando se halla libre de pecado. Pues aun no consiste en ello tu mayor mal, sino en no saber acudir al Medico, y tratar con el. Porque siendo así, que solo Dios es quien le puede curar, no sabe el hombre tratar con Dios, no sabe acudir à el, no sabe encomendarse à el, y por dezirlo en vna palabra, no sabe hazer oracion. Esta ignorancia, si bien se pondera, es nuestra mayor, y mas lamentable enfermedad. Y para aliviarnos de ella principalmente, se nos ha dado el Espiritu Santo, que es aquel Espiritu de quien habla aqui el Apostol, quando dice, *que nos ayuda en nuestra enfermedad.* Y para que te sepa que esta enfermedad no es otra que la lamentable ignorancia de que hablamos, añade luego: *Porque no sabemos lo que hemos de pedir, ni como.* Plegue à Dios, que despues de tanto tiempo que te exercitas en la oracion, ayas aprendido à hazerla bien. Si todavia no lo sabes, ves al quien te lo ha de enseñar, y quien te ha de ayudar para que la hagas bien: el Espiritu Santo.

2. Punt. Considera en que consiste principalmente esta ignorancia en orden à hazer oracion? Consiste en dos cosas, en no saber lo que le hemos de pedir à Dios, y en no saber como se lo hemos de pedir. Porque aunque lo sabemos en general, pero no lo sabemos en particular. Sabemos en general lo que hemos de pedir, porque el mismo Christo nos lo ha enseñado en aquella su admirable Oracion del Padre nuestro; pero en particular no lo sabemos. Lo primero en general sabemos, que ante todas cosas hemos de tratar de nuestro ultimo fin, que es Dios, pidiendo primero lo que le pertenece à el, que es su honra, y gloria; y pidiendo despues lo que pertenece à nosotros, que es nuestra eterna bienaventurança, y felicidad. Mas de esto mismo no sabemos nada en particular. Porque quanto à la gloria de Dios, que pedimos, diciendo: *Santificado sea el tu nombre,* no sabemos determinadamente si essa gloria quisiera mas el por aora se la diessimos nosotros, ò los demás: pensaremos que la quiere de los demás, y quizás la quiere de nosotros: pensaremos la quiere de nosotros, y por ventura la quiere de los demás. (1) Y quanto à la bienaventurança nuestra, que le pedimos, diciendo: *Venga à Nos el tu Reyno,* no sabemos quando será mejor que nos la de. Juzgaremos que

Spiritus adiuvavit infirmitatem nostram.

Quid oremus.

Sicut oportet.

(1) Nunquid tu edificabis mihi domum ad habitandum? 2. Reg. 7.

que nos estaria mejor morirnos aora, y nos está mejor el vivir: pensaremos que nos está mejor el vivir, y nos estaria mejor irnos al Cielo aora. (2) Lo segundo sabemos en general que despues de aver pedido nuestro ultimo fin, hemos de pasar à pedir los medios, que conducen à esse fin, ò directamente, y por via de merito, como es el cumplimiento de la divina voluntad, ò indirectamente, y por via de socorros, como son las cosas necessarias para sustentare la vida, así la del cuerpo, como la del alma. Pero no sabemos nada mas en particular; porque en orden al cumplimiento de la divina voluntad, que le pedimos, diciendo: *Hagase tu voluntad,* no sabemos fixamente qual sea esta en todo lo que ocurre para cumplirla. Pensaremos que quiere Dios nos demos aora à la vida activa, y quizás quiere que nos demos à la contemplativa, y el por ventura querria nos diessemos à la activa. (3) Y en orden à las cosas necessarias para la vida, que le pedimos, diciendo: *El pan nuestro de cada dia,* no sabemos qual sea la medida de pan cotidiano, que mas nos conviene, así para la vida del cuerpo, como para la del espiritu. Creeremos que nos seria mejor padecer penuria, y escasez, y nos seria mejor la abundancia: ò creeremos que nos conviene mas la abundancia, y mas nos conviene la falta, y escasez. (4) Lo tercero sabemos en general, que aviendo pedido los medios, que nos conducen à nuestro ultimo fin, debemos pedirle despues à Dios nos quite los estorvos, y embrazos, que nos lo impiden, los quales se reducen à los pecados, tentaciones, y adversidades. Los pecados se oponen directamente al fin. Las tentaciones, y adversidades à los medios; las tentaciones à los medios mas principales; las adversidades à los menos principales. Pero fuera de esto no sabemos nada mas en particular. Porque quanto à los pecados, en orden à los quales dezimos: *Perdonanos nuestras deudas.* Es verdad que ellos nos privan de Dios nuestro ultimo fin, mas no sabemos determinadamente, y en particular quales sean en nosotros los mas graves, los que mas nos apartan de Dios, de los que mas nos debemos compungir, y de los que mas nos debieramos confesar. O quantas vezes se nos ocultan à nosotros mismos nuestros pecados! (5) Quanto à las tentaciones, en orden à las quales dezimos: *No nos dexes caer en la tentacion.*

Part. II.

C 2

(2) Quid eligam ignoro. Consecrator autem, è duobus, &c. Phi. 1. 13.

(3) Est via que videtur homini iusta, novissima autem eius ducant ad mortem. Prov. 14. 22.

(4) Quid necesse est homini in iora sequerere, cum ignorat quid conducatur sibi in vita sua numero dierum peregrinationis. sua? Eccl. 7. 1.

(5) Delicta quis intelligit? Psal. 18. 3.

(6)
Sufficit tibi
gratia mea: nã
virtus in infir-
mitate perficitur.
2. Cor. 12
9.

(7)
Vos cogitatis
de me malum;
sed Deus vertit
illud in bonum
Genes. 50. 20.

(8)
Viro cuius abs-
condita est via
& circumdedit
eum Deus tene-
bris. Job. 3. 23

(9)
Qui postulas
postulet in fide
nihil hesitant.
Jac. 1. 6.

(10)
Pravũ est cor
hominis, &
infernabile;
& quis cognos-
cet illud. Jer.
17. 9.

(11)
Parasitus au-
tem spiritus,
quẽ mittet Pa-
ter... ille vos
docebit omnia.
Ioan. 14.

ucion. Es verdad que ellas nos quieren apartar del cumpli-
miento de la divina voluntad, que es el medio principal pa-
ra conseguir nuestro vltimo fin. Mas no sabemos quales sean
para nosotros las dañosas; siendo así que algunas pueden ser
nos de gran provecho. (6) Quanto à las adversidades, y tri-
bulaciones, en orden à las quales dezimos: *Mas libranos de mal.*
Es verdad que nos quieren despejar de aquellos bienes, que
son necesarios para sustentar la vida, así corporal, como es-
piritual; pero no sabemos en particular quales sean aquellas
de que hemos de salir con perdida, siendo así que algunas
de ellas pueden al contrario convertirse en nuestra mayor ga-
nancia. (7) Per donde se ve, que aunque Christo Señor nues-
tro nos ha instruido, y enseñado con tanta eminencia à hazer
oracion, sin embargo no sabemos en particular lo que nos
hemos de pedir: apenas lo sabemos así en general: tantas son
las tinieblas de la ignorancia, que por todas partes nos cer-
can. (8) Y esto que se ha dicho en orden à la substancia de
lo que debemos pedir, se debe entender tambien en orden al
modo de pedir. Porque es verdad que en general ya lo sabe-
mos, aviendonos dicho el Apostol Santiago, que el modo de
pedir ha de ser pedir con mucha fe. (9) Mas en particular no
sabemos si se halla dentro de nosotros aquella fe, aquella re-
verencia, y aquella resignacion que es menester. Tanta es la
perversidad impenetrable de nuestro coraçon. (10) Pues quien
te asistirá, y ayudará en esta tu enfermedad, para que sepas
lo que has de pedir, y de que modo en la oracion? Ya lo has oi-
do: el Espiritu del Señor.

3. Punt. Considera, antes que lleguemos à esto, qual es la
razon por la qual queriendonos Christo dexar en la tierra vna
formula tan cabal, y perfecta de hazer oracion, no descendió
à peticiones particulares, sino que se contentó con las genera-
les, como se ha dicho? La razon fue, porque queria dexarnos
vna que fuese comun à todos, y en esta suposicion, bien has
visto que ni podia ser mas justa en las peticiones, ni mas arre-
glada en la disposicion. En lo demás el mismo protestó, que
despues q se huviesse subido à los Cielos, avia de embiar de allá
su Padre, quien les enseñasse, y declarasse algunas cosas, que no
les avia declarado su Magestad, y este avia de ser el Espiritu Sã-
to. (11) De suerte, que el Espiritu Santo à este fin principalmẽre
ba-

baxò sobre nosotros à perficionar aquella grã enseñanza, è in-
struccion que Christo nos dió. Y así lo dispulo el mismo Christo
para darnos à entender, que para ayudar, y remediar nuestra ig-
norancia en materia de oracion (que es aquella enfermedad tan
grave, que tanto nos aflige) no basta qualquiera sabiduria, aunq
sea la mas alta, sino que es menester amor. Fuera de que a Chri-
sto nos le dió el Eterno Padre como Maestro, que en general nos
diessẽ lecciones à todos. (12) Al Espiritu Santo nos le embió
Christo, para que como Reperidor amoroso nos las explicasse.
(13) Y por esto al Espiritu Santo le toca acomodar las dichas
lecciones, no solo à la capacidad, sino tambien à la necesidad de
cada vno de nosotros en particular. Mas porque el entendimien-
to no quede ahogado con tan sebrada materia, será mejor q põ-
gamos aqui fin à la Meditaciõ presente. En la siguiente diremos
el modo que tiene el Espiritu Santo de ayudarnos en nuestra
oracion, y explicaremos las palabras que restan.

XI.

Sed ipse Spiritus postulat pro nobis, &c. en el lugar citado.
Sino que el mismo Espiritu pide por nosotros con gemidos in-
enarrables.

1. Punt. **C**onsidera, pues, para que continuemos la Medi-
tacion intencionalmente, en que forma nos ayuda
el Espiritu Santo para que oremos bien. Nos ayuda con su espe-
cial asistencia, así en orden à la substancia de la oracion, como
en orden al modo. En orden à la substancia nos ayuda, dando-
nos algunos impulsos vehemētissimos para que deseemos, y
pidamos aquellas cosas en particular, que nos han de ser en la
realidad convenientes, y provechosas; y con esto haze q acer-
temos, y no erremos en nuestras peticiones. En orden al modo
nos ayuda, infundiendonos aquella fe, aquella reverencia, aque-
lla resignacion, y aquellos otros afectos, tan vivos, y fervoro-
sos, que aunque se pueden sentir, y experimentar, no es facil
que se puedan explicar. Por esto se dice, que pide por noso-
tros con gemidos inexplicables. La palabra *pide* pertenece à
la substancia. La palabra *gemidos* pertenece al modo. Ni tie-
nes que estrañar que se diga, que el Espiritu Santo *pide*, quando
parece que se avia de dezir: *Haze que pidamos.* Porq esto basta
Part. II. C 3 pa-

(12)
Dedit eum Pro-
ceptorem Gen-
tibus. Mai. 55.
4.

(13)
Suggestet vobis
omnia quacũ-
que dixerit vo-
bis. Ioan. 14.

(6)
Sufficit tibi
gratia mea: nã
virtus in infir-
mitate perficitur.
2. Cor. 12
9.

(7)
Vos cogitatis
de me malum;
sed Deus vertit
illud in bonum
Genes. 50. 20.

(8)
Viro cuius abs-
condita est via
& circumdedit
eum Deus tene-
bris. Job. 3. 23

(9)
Qui postulas
postulet in fide
nihil hesitant.
Jac. 1. 6.

(10)
Pravũ est cor
hominis, &
infernabile;
& quis cognos-
cet illud. Jer.
17. 9.

(11)
Paracletus au-
tem spiritus,
quem mittet Pa-
ter... ille vos
docebit omnia.
Ioan. 14.

ucion. Es verdad que ellas nos quieren apartar del cumpli-
miento de la divina voluntad, que es el medio principal pa-
ra conseguir nuestro vltimo fin. Mas no sabemos quales sean
para nosotros las dañosas; siendo así que algunas pueden ser
nos de gran provecho. (6) Quanto à las adversidades, y tri-
bulaciones, en orden à las quales dezimos: *Mas libranos de mal.*
Es verdad que nos quieren despejar de aquellos bienes, que
son necesarios para sustentar la vida, así corporal, como es-
piritual; pero no sabemos en particular quales sean aquellas
de que hemos de salir con perdida, siendo así que algunas
de ellas pueden al contrario convertirse en nuestra mayor ga-
nancia. (7) Per donde se ve, que aunque Christo Señor nues-
tro nos ha instruido, y enseñado con tanta eminencia à hazer
oracion, sin embargo no sabemos en particular lo que nos
hemos de pedir: apenas lo sabemos así en general: tantas son
las tinieblas de la ignorancia, que por todas partes nos cer-
can. (8) Y esto que se ha dicho en orden à la substancia de
lo que debemos pedir, se debe entender tambien en orden al
modo de pedir. Porque es verdad que en general ya lo sabe-
mos, aviendonos dicho el Apostol Santiago, que el modo de
pedir ha de ser pedir con mucha fe. (9) Mas en particular no
sabemos si se halla dentro de nosotros aquella fe, aquella re-
verencia, y aquella resignacion que es menester. Tanta es la
perversidad impenetrable de nuestro coraçon. (10) Pues quien
te asistirá, y ayudará en esta tu enfermedad, para que sepas
lo que has de pedir, y de que modo en la oracion? Ya lo has oi-
do: el Espiritu del Señor.

3. Punt. Considera, antes que lleguemos à esto, qual es la
razon por la qual queriendonos Christo dexar en la tierra vna
formula tan cabal, y perfecta de hazer oracion, no descendió
à peticiones particulares, sino que se contentó con las genera-
les, como se ha dicho? La razon fue, porque queria dexarnos
vna que fuese comun à todos, y en esta suposicion, bien has
visto que ni podia ser mas justa en las peticiones, ni mas arre-
glada en la disposicion. En lo demás el mismo protestó, que
despues q se huviesse subido à los Cielos, avia de embiar de allá
su Padre, quien les enseñasse, y declarasse algunas cosas, que no
les avia declarado su Magestad, y este avia de ser el Espiritu Sã-
to. (11) De suerte, que el Espiritu Santo à este fin principalmẽre
ba-

baxò sobre nosotros à perficionar aquella grã enseñanza, è in-
struccion que Christo nos dió. Y así lo dispulo el mismo Christo
para darnos à entender, que para ayudar, y remediar nuestra ig-
norancia en materia de oracion (que es aquella enfermedad tan
grave, que tanto nos aflige) no basta qualquiera sabiduria, aunq
sea la mas alta, sino que es menester amor. Fuera de que a Chri-
sto nos le dió el Eterno Padre como Maestro, que en general nos
diessẽ lecciones à todos. (12) Al Espiritu Santo nos le embió
Christo, para que como Reperidor amoroso nos las explicasse.
(13) Y por esto al Espiritu Santo le toca acomodar las dichas
lecciones, no solo à la capacidad, sino tambien à la necesidad de
cada vno de nosotros en particular. Mas porque el entendimien-
to no quede ahogado con tan sebrada materia, será mejor q põ-
gamos aqui fin à la Meditaciõ presente. En la siguiente diremos
el modo que tiene el Espiritu Santo de ayudarnos en nuestra
oracion, y explicaremos las palabras que restan.

XI.

Sed ipse Spiritus postulat pro nobis, &c. en el lugar citado.
Sino que el mismo Espiritu pide por nosotros con gemidos in-
enarrables.

1. Punt. **C**onsidera, pues, para que continuemos la Medi-
tacion intencionalmente, en que forma nos ayuda
el Espiritu Santo para que oremos bien. Nos ayuda con su espe-
cial asistencia, así en orden à la substancia de la oracion, como
en orden al modo. En orden à la substancia nos ayuda, dando-
nos algunos impulsos vehemētissimos para que deseemos, y
pidamos aquellas cosas en particular, que nos han de ser en la
realidad convenientes, y provechosas; y con esto haze q acer-
temos, y no erremos en nuestras peticiones. En orden al modo
nos ayuda, infundiendonos aquella fe, aquella reverencia, aque-
lla resignacion, y aquellos otros afectos, tan vivos, y fervoro-
sos, que aunque se pueden sentir, y experimentar, no es facil
que se puedan explicar. Por esto se dice, que pide por noso-
tros con gemidos inexplicables. La palabra *pide* pertenece à
la substancia. La palabra *gemidos* pertenece al modo. Ni tie-
nes que extrañar que se diga, que el Espiritu Santo *pide*, quando
parece que se avia de dezir: *Haze que pidamos.* Porq esto basta
Part. II. C 3 pa-

(12)
Dedit eum Pro-
ceptorem Gen-
tibus. Mai. 55.
4.

(13)
Suggeret vobis
omnia quacũ-
que dixerit vo-
bis. Ioan. 14.

No parece
avia de dezir,
*postulat, sino,
postulare nos
facit.*

(1)
*Non vos estis
qui loquimini,
sed Spiritus
Patris vestri,
qui loquitur in
vobis. Matth.*

10. 20.
Id est: *Qui lo-
qui vos facit.*

(2)
*Quasi columba
meditantes ge-
memus. Isai.*

59. 11.
(3)
*Spiritus Para-
clitus.*

Pro nobis.

para que se diga que pide. Así dezimos, que el Espíritu Santo habló en los Profetas, habló en los Predicadores, habló en los Martyres. Y por qué lo dezimos, sino porque el Espíritu Santo les hizo hablar? (1) Pues así como se dize, q̄ habla, porque haze hablar, así se dize, que pide, porque haze pedir. La diferēcia, pues, que avia entre los Profetas, Predicadores, y Martyres, quando hablaban movidos solamente de si mismos, y quando hablabavan como animados del Espíritu Santo, esta misma has de imaginar que se haia todos los dias entre los que pidē y orā de si, como muertamente, y entre aquellos que tienen esta alma de el Divino Espíritu, que les aviva, y está pidiendo dentro de ellos; esto es, haze que pidan con gemidos. O! que fervores tan grandes los que estos tales experimentan! Que sentimientos! Que afectos y ardores de coraçones enamorados! Como se derriren! Como se abrafan! Si esto se pudiese explicar, no ferian estos afectos, y gemidos inenarrables. Dichoso tu si llegasses à probarlos alguna vez. Pídele à este Espíritu amabilissimo, que te conceda de ellos si quiera alguna pequeña parte, para que sepas tambien por experiencia lo que son estos gemidos de la paloma en la oracion, y meditacion. (2)

2. Punt. Considera, que del Espíritu Santo se dize, que pide, no solamente por que nos haze pedir, sino por que el tambien derechamente de si mismo pide, como Abogado nuestro, que habla dentro de nosotros mismos por via de amor. (3) Pero como habla? Con vn lenguaje tan oculto, y reservado, que aún à nosotros mismos se nos escode, y por esto se dize: *Cō gemidos inenarrables*, porque pide por nosotros todo lo contrario de aquello que nosotros, ò movidos, ò engañados de nuestro proprio espíritu, pedimos sin advertirlo, contra nosotros. Y no puedes tu aver observado en ti mismo, quantas vezes pidiendole à Dios con grandes instancias vna cosa en particular, que à ti te parecia buena, y conveniente, y que la pedias en la debida forma, sin embargo no conseguiste lo que pedias, sino antes bien lo contrario? Sabes esto à quien se lo debes? Al Espíritu Santo, el qual viendo que aquello que tu pedias te huviera sido dañoso, y de perjuizio, y te corrigio, ò cambió (digamoslo así) el Memorial, pidiendo lo contrario, porque sabia que esto era lo que te convenia. Si quieres saber mas por menudo quando, y como sucede esto, yo te lo dirè. Tu tal vez pides à Dios con gran instancia vna

vna cosa en particular; mas tienes à esse mismo tiempo allà dentro de tu coraçon vna profunda resignaciō al querer divino (tā oculta, que aún à ti mismo se te esconde) en virtud de la qual mucho mas quieres, y deseas lo que Dios dispondrà de ti en aquel particular, que no lo que le pides. Esta tu resignacion, y deseo es vn lenguaje ocultissimo del Espíritu Santo, q̄ habla en ti, porque es vn deseo, que todo procede del verdadero amor que tienes à Dios; y así quando el querer divino contrario al tuyo, te es de mayor provecho, y conveniencia, lo que sucede es, que se cumple el divino querer, y no aquel querer tuyo, que manifestavas, y expresavas en tus suplicas. Sirvanos de exemplo Christo Señor Nuestro, de quien està escrito, que fue oïdo por su reverencia. (4) Absolutamente siempre fue Christo oïdo de su Eterno Padre, aun quando pidió que passase de el aquel amargo Caliz de la Pasion que se le acercava; porque si entonces no fue oïdo segun la repugnancia, fue oïdo segun la reverēcia. Prevalencia en Christo, y era mucho mayor la resignacion, y reverencia que tenia al Padre por parte del amor, que la repugnancia que tenia al Caliz por parte de la naturaleza; y así convenia en todo caso, que fuesse mucho mas oïdo segun aquella reverencia, que no segun esta repugnancia. (5) Esta diferencia hubo en Christo, que este Señor con terminos claros manifestó esta grā resignacion à la voluntad del Padre. (6) Pero no se haga, Señor, sino lo que vos quisieris. Tu muchas vezes no la manifestas. Mas no tienes que asgírte por esto; porque si de veras la tienes esta resignacion en el coraçon, el Espíritu Santo, que habla en ti, la descubre, y manifiesta bastantemente por ti. Y así entōces vienes muchas vezes à ser oïdo, no segun el espíritu inferior, con que pides, sino segun el espíritu superior, en virtud del qual deseas solo, aquello que mas conviene: *El que escudriña los coraçones* (dize San Pablo) *sabe muy bien lo que desea el espíritu, porq̄ pide segun Dios por los Santos.* (7) Y es como si dixera: Dios sabe muy bien lo que desea el Espíritu Santo, que habla en nosotros; porque este Divino Espíritu pide por los Santos, y à favor de ellos lo contrario muchas vezes de lo que ellos sin reparar piden contra si, y en daño suyo. Ellos piden segun el hambre, y el pide segun Dios. Siendo, pues, esto así, ya se ve de quanta importancia sea esta perfecta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios. Esta hará que siempre seas oïdo segun aquello que te huviere de ser mas conveniente, y provechoso.

(4)
*Exauditus est
pro sua reverē-
tia. Heb. 5.*

(5)
*Pro sua reve-
rentia non pro
sua repugnancia.*

(6)
*Veruntamen
non quod ego
volo, sed quod
tu.*

(7)
*Qui autē scrutatur corda,
scit quid desideret spiritus,
quia secundum
Deum postulat
pro Sanctis.
Rom. 8.
Illi secundum
hominem.
Iple secundum
Deum.*

3. *Punt.* Considera, que esta resignacion, y rendimiento à la voluntad divina, yà nos la enseñò Christo Señor Nuestro en la Oracion del Padre nuestro, ordenando que dixessemos: *Hagase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.* Pero esto no bastava; porque vna cosa es aquella resignacion, que solo mira las cosas en general, y otra cosa es la que baxa à las cosas, y sucesos en particular. Resignarse en la voluntad de Dios, quando solo se nos representan los trabajos, y adversidades en general, es facil; pero quando se nos representa en particular aquella carcel, aquella enfermedad, aquella afrenta, o aquella pobreza, y falta de lo necessario, entòces, o quan dificultoso es que nos resignemos! Para esto, pues se requiere el Espiritu Santo con mas especialidad, porque se requiere vn grande amor de Dios. Así que quando tu coraçon estuviere tan bien dispuesto, que aunque te vieses delante de tus ojos todos los trabajos aora dichos, proli-guieras en gritar animosamente: *Hagase, Señor, vuestra voluntad;* entienda, que esto es efecto, y enseñanza, no solo de la Divina Sabiduria, sino tambien del Divino Amor. De aqui es, que à lo comun de la gente, porque no tiene tanto amor de Dios, les aconsejamos, que no baxè con la consideracion à estos sucesos adversos en particular, porque los pobres tal vez se atemorizaran; y por esto Christo solo enseñò à las turbas, que dixessen así en general: *Hagase tu voluntad.* A los mas perfectos yà se les aconseja, que desciendan à lo particular, y por esto Christo no reparò en dezirles à aquellos sus dos Apòstoles: *Podreis beber el Caliz que yo tengo de beber?* Haziendo prueba de su amor, y fidelidad en vna cosa tan ardua, y tan difficil. (8) Ves ai, pues, lo que en nuestras oraciones haze demàs à más el Espiritu Santo sobre lo que ya Christo Nuestro Señor nos enseñò en la Oracion del Padre nuestro; haze que tengamos vn deseo tan vivo, y tan vehementemente de que se haga lo que fuere del mayor agrado de Dios, que aunque se nos ponga delante de los ojos la cosa mas ardua en particular, no por esto desfmayemos, ni nos dexemos de resignar: si bien no es menester que siempre se nos representen las cosas adversas con esta particularidad, ni que en orden à ellas manifestemos claramente la resignacion. Mas que importa esto? Yà el escudriñador de los coraçones sabe lo q̄ el Espiritu desea. (9) Y aunque esta perfecta resignacion, que realmente tienes en ta coraçõ à ti mismo tal vez se te oculte, y esconda; mas à Dios no se le esconde, porque el Espiritu Divino la manifiesta, pidiendo

(8)
Potestis bibere
Calicem quem
ego bibiturus
sum?

(9)
Qui scrutatur
cor la scit qui d
desideres spiri-
tus. Vbi supra.

do por ti, como has oido, con gemidos inenarrables. Y así siem- pre vienes à ser felizmente oido, no segun tu repugnancia, sino segun tu resignacion, y reverencia, aun quando te dà Dios lo contrario de lo que pedias. Esto que pedias no lo querias abso- lutamente, ni lo querias, si supieras que no era conforme à la divina voluntad, solo lo querias con vn deseo imperfecto, que se llama veleidat. Lo que querias con vn deseo absoluto, que se llama voluntad, en virtud de aquella resignacion profunda que suponemos, era que se hiziesse lo que Dios quiere, y segun esse deseo eres oido.

4. *Punt.* Considera, que el Espiritu Santo no obra del modo que aqui hemos declarado, en todos los que hazen oracion, sino en aquellos que de su parte procuran en quanto pueden hazerla bien. Que aun por esto se dice, *que el Espiritu Santo nos ayuda en nuestra enfermedad.* El es el que te ayuda. Segun esto es menester que tu de tu parte hagas lo mas que pudieres, segun tu flaqueza, para orar bien; que te prepares, que te retires, que te recojas, y procures estar allí con mucha atencion. Quando no puede ha- zer mas tu flaqueza, entòces le toca al Espiritu Santo suplir con su ayuda lo que tu no puedes; porque como bien le dixeron al Rey Amasias: *A Dios le toca el ayudar,* no el hazerlo todo por si solo. (10) Verdad es que siempre se dirà, y con verdad que el es el que lo haze todo. Porque por mucho que tu hagas de tu par- te para orar bien, será siempre nada en comparacion de aquello que harà en ti el Espiritu Santo; y por esto siempre se dirà, que el es quien pide: à el se le atribuirà tu oracion, y con mucha ra- zon se afirmará, que el es finalmente el que la haze por ti. Mas que maravilla? No sabemos que todos los efectos se atribuyen siempre a su causa principal? Así dezimos, que el Piloto fue quien puso la Nave en salvo, aunque para esse efecto de llevarla à salvamento, no fue solo el Piloto, sino que concurrió, y traba- jò tambien vn gran numero de Marineros. De aqui debes cole- gir quan grande sea la necesidad que tienes de que habite den- tro de ti este Espiritu Divinissimo. Es tan grande quanto lo es la necesidad que tienes de hazer oracion, y de hazerla bien; y así no solamente es grave, sino extrema. Inbocalo, pues, con humil- dad siempre que te pusieres à tener oracion. Reza à menudo al- guno de aquellos Hy-nnos: *Veni Sancte Spiritus. Veni Creator Spi- ritus.* Dile que te asista, que te alumbré, que te afervorize, o por mejor dezir, que se digne de orar dètro de ti. Y aunque machos años

Adiuvat infir-
mitate nostrā.
(10)
Dei quippè est,
& adiuuare,
&c. 2. Paral.
25.8.

Ipse Spiritus
pulsat pro
nobis.
Id est, loco
nostrum.

No dize *auferet infirmitatem, si non adiuvat.*

Nam quid operamur sicut operari, &c.

años ha que te ayas dado à esse santo exercicio de la oracion, no por esso pienses que puede llegar alguna hora, en que no necesites de la especial asistencia, y socorro de este Divino Espiritu; porque no se dize, que él nos quite jamás la flaqueza, que tenemos en el orar, sino que nos ayuda en ella, y fortalece. Demasiado quedan siempre en nosotros aquellas quatro heridas, que del pecado recibimos, y así siempre queda la ignorancia, que fue la enfermedad primera que de él resultó. Esta de no saber orar bien es la mas perjudicial: y sin embargo aunque de algun modo se puede curar, pero sanar del todo perfectamente no es posible.

XII.

Sapientia humiliati exaltabit caput illius, & in medio Magnatorum confedere illum faciet. Eccl. 11. 10.

La sabiduria del humillado hará que levante cabeça, y que se llegue à sentar entre los Grandes.

1. Punt. **C**onsidera, que vna cosa es ser humillado, y otra cosa es ser humilde. A algunos les tiene Dios

harto humillados con varios açotes que descarga sobre ellos. Je enfermedades, afrentas, y pobreza; y sin embargo no son humildes, porque debaxo de estos açotes empeoran, y se hazea mas insolentes, como se vió en vn Faraon, à quien se vió precisado Dios à dezirle: *Hasta quando ha de durar essa tu rebeldia? Quando te me has de rendir, y sujetar?* (1) Estos no levantan jamás cabeça, porque no sab- n reducirse à lo que Dios pretende, que es, que humillados se humillen, y se sujeten. Quien quiere levantar cabeça, es menester que se humille en su humillacion: y esta es entonces la verdadera sabiduria, humillarse hasta no poder mas (2) Porque de esta fuerte la sabiduria del humillado lo ensalçará, y le dará asieto entre los Magnates. Quizás Dios para hazerte humilde se ha valido de alguno de estos medios de afigirte, y humillarte con algun grande trabajo. Si así lo ha hecho, exaninate bien, y mira si por ventura ha conseguido lo que pretendia, que era que te le rindieses, y sujetalles, y humillases tu alivez.

2. Punt. Considera, que aunque estas palabras tengan sin duda alguna el sentido que avemos dicho; pero sin embargo es verisimil, que tambien encierran otro mas levantado, y mas recondito, que puede darte grande animo, y aliento para ser muy Santo. Y qual es? Que si tu supieres governarte sabia, y prudentemete despues

(1) *Vsqe quò non vis subijci mihi? Exod. 10. 3.*

(2) *Humilia valde spiritum tuum. Eccl. 7. 19.*

despues de los pecados que has cometido hasta aora, no solamente no te dañará, el averlos cometido, mas aun, si así se puede dezir, te aprovechará, sirviendote esso mismo para tu mayor ganancia. Y quando se puede dezir con mas verdad, que humilla Dios tu espíritu, pagado, y sañsfecho de sí mismo, de su virtud, juicio, y sabiduria, que quando lo dexa caer feamente en pecados graves? Entónces si que le puedes dezir todo còfuso à Dios: *Ha, Señor, quan bien me aveis humillado!* (3) Porque entonces eres como vn Soldado, que se rindió vilmente, y quedó vencido en la batalla. O si entonces pudieses verte qual quedas! Te verias rodo herido de los demonios, maltratado, chorreando sangre, vezino à la muerte eterna. (4) Pues aora, si en esta gran humillacion, è ignominia, que te ha permitido Dios, dexandote caer, te supieres portar como sabio; dichoso tu mil vezes: porque esta tu sabiduria no solo te dexará incurir en essa muerte eterna, que te amenaza; mas aun hará que levantando del suelo la cabeça, que ya tenias debaxo de la fatal cuchilla, se mejore en tanto grado tu fortuna, que de condenado, rebelde, y reprobado que antes eras, pases à tener tu trono entre los mayores Santos, como vno de ellos. Pero es menester para esso, como se ha dicho, saberte bien governar. Ello se requiere prudencia, y sabiduria, porque en fin es gran salto el que se da quando se passa al Trono desde el cepo.

3. Punt. Considera, qual ha de ser esta sabiduria, con que debes portarte, y governarte despues del pecado, para que esta te llegue à ensalçar, y entronizar. Es saber andar por el camino de enmedio, que siempre es el mejor, y verdadero, y es el camino trillado de la sabiduria: y así ni debes presumir, pareciendote que son cosa poca tus pecados, y muy faciles de perdonar, ni tampoco has de smayar, y desconfiar, pareciendote que son tales, que Dios no ha de querretelos perdonar. Si lo tienes por mal ligero, y de poca monta, eres perdido. Los has de tener por lo que son en la verdad, vn mal inmenso, y gravissimo, pasmandote de que la tierra en lugar de alimentarte, no se te abra debaxo de los pies. Por otra parte, quanto mas indigno te reconoces de que Dios te perdone, otro tanto por el mismo caso debes esperar, y confiar que te perdonará, no porque tu lo merezcas, sino por que es sumamente piadoso, bueno, benigno, y porque ha muerto por ti, como por qualquier otro de sus mas queridos amigos. Si lo hazes así, eres sabio, porque haziendo el debido concepto de la

(3) *Ego autem humiliatus sum nimis. Pl. 88.*

(4) *Tu humiliasti sicut vulnertum superbum. Pl. 88. 11.*

Sapientia humiliati.

la enorm e gravedad, y malicia de tus pecados, te afervorizarás para castigarle, y hazer penitencia de ellos, con que levantarás la cabeza del suelo. Por otra parte, confiando mucho en la bondad, y piedad de Dios, no te contentarás con solo penitente, sino que aspirarás a la gloria de los que nunca pecaron mortalmente, con que llagarás en el Cielo a sentarte entre los Grandes. Si así lo hizieres, ya se ve quanto te avrá aprovechado tu fea caída, y humillación; pues te avrá hecho dexar aquella vida tan tibia, e imperfecta, que llevabas por ventura, antes que cayesses en aquellos pecados graves, y le pedrás a Dios lo que le dezia David: *Muy bien me ha estado Señor, el q me ayas humillado, para que aprèndiese vuestras justificaciones,* (5) *y os sirvièsse con mas fervor.* Esto es puntualmente cooperar a aquel fin, por el qual Dios, como Medico sapientissimo permitio tu caída, que fue, para sacar del mal que permitia, vn biè que fuese mayor que el mismo mal, que es dezir, vna vida mas espiritual, mas santa, y mas fervorosa. Si te ha humillado Dios, no lo ha hecho de coraçon, (6) (que así lo dice Jeremias) lo ha hecho como con arte: lo ha hecho para que te esmeralles en su servicio, y aprendièsses mas perfeccion.

(5)

Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam iustificationes tuas. Pl. 118. 71.

(6)

Non enim humiliavit ex cor de Dominus, Thr. 3. 3.

(7)

Pecatorum tuorum non recordabor. Iai. 43. 25.

(8)

Ego diligentes me diligo. Prov 8. 17.

(9)

homo enim videt ea que parenti Dominus ante intuetur cor 1. Reg. 16. 7.

4. Punt. Considera, que con toda verdad puede suceder, que tu despues de los gravissimos pecados q has cometido, llegues a tener asiento entre los Grandes, que es dezir, entre los Inocentes, si por ti no queda. Porque Dios no atiende a los pecados pasados, quando han sido llorados con verdaderas lagrimas, solo atiende a la justicia, y santidad presente. (7) Y así no se puede preguntar quien es mas querido de Dios vn penitente, o vn inocente? Porque ni ama mas al inocente por ser inocente, ni al penitente por ser penitente, sino solo ama mas a quien de presente le ama mas a el. (8) Los hombres, como no te pueden penetrar hasta lo interior para ver tu coraçon, que hazen? Miran como te has portado hasta aqui, atienden a tus pasados procedimietos y de lo que fassite en lo pasado arguyen lo que serás en lo venidero; y de aqui es, que mas se fían de ti, si siempre te hã hallado fiel, que si alguna vez te han cogido en alguna falta. Mas Dios no lo haze así, porque no es como los hombres, que solo ven lo de afuera: (9) el penetra tu coraçon hasta el mas intimo, y retirado escondrijo, donde te fueres a meter. Y así si ve, que tu de veras estas arrepenido, y verdaderamente mudado, de suerte que con todas veras deseas servirle en adelãte, al mismo punto se fia

de

de ti, te agasaja, te acaricia, te abraza, y buelve a poner en tu mano todos los tesoros de su amor, como si jamás te huviesse echado de si, ni tu le huviesse hecho jamás traicion. (10) No fue pecador, y penitente vn San Pedro? No fue pecador, y penitente vn San Pablo? Pues mira si están sentados entre los Grandes! Antes son los mayores entre ellos, y aun mayores por ventura, que aquellos mismos Inocentes, que se llamaron los Grandes. No te dexes, pues, engañar del enemigo, que con mentirosos miedos, y espantos te quiere hazer, creer, que para ti ya no ay esperança de subir a lugar muy alto; si tu huviesse de llegar allá por ti mismo, y con tus piernas flacas, tendrías mucha razon. Pero no es así, porque tu mismo Dios será quiente llevara en brazos, mientras te dure la vida, como lo tiene prometido por su Profeta Iaias. (11)

5. Punt. Considera, que la mayor honra, que tu le puedes hazer a Christo en esta materia, es, que le creas de todo en lo que aqui te dice; porque no te lo dice sin animo de cumplirlo. O si supieras quanto lo desea! Con quanto afecto asiste siempre a tu lado para esse fin! Como te toma todas las puertas; prueba todos los caminos, busca todos los pretextos para hazerte bien! (12) Por esso, quando tu despues de tus grandes pecados, te portas al modo dicho, fiandote mucho de su gran piedad, no es decible por quan honrado, y exaltado se juzga de ti. Y ves aqui vn otro sentido aun mas oculto de esse lugar, y de las palabras que vamos considerando: *La sabiduria del humillado exaltará su cabeza.* Quiere dezir, que la sabiduria de quien aviendo caido en pecado se sabe portar de modo, que de aquel mal saca mucho mayor bien, por medio de vna fervorosissima conversion, exaltará, y honrará a Jesu Christo. No es este Señor la verdadera cabeza de este tal; quien lo duda. Pues este tiene por gran honra, y exaltacion suya tener campo abierto para perdonarnos despues de nuestra caída, y humillacion, enriquecernos, acariciarnos, y hazer que donde tanto abundò el delito, abunde tambien la gracia; pues el es de quien està escrito con terminos bien expreffos, que perdonandonos queda honrado, y exaltado (13) *Que mas quieres? Mira quan gran bien puedes hazer aora, despues que has sido tan malo, si todo te dás a Dios: puedes enfalzar, y exaltar tu cabeza Jesus. O que triunfo tan glotioso será el que conseguirá de tu profunda miseria su infinita misericordia, solo con que tu no lo embarazes, sino que cooperes a lo*

(10)

Misereror eorum, & erunt, sicut fuerunt, quando non proiecerum eos. Zacch. 10. 6.

(11)

Vsque ad senectam ego ipse, & usque ad canos ego portabo. Ego feci, & ego feram Iai. 8. 4.

(12)

Inveni in qua ei propitiatus. Job. 33. 24. Sapientia humiliari exaltabit capud illius

(13)

Exaltabitur parcens vobis Iaias. 20. 18.

que

que él quiere hazer! Y quando él se vea tan honrado, y glorificado de ti en lo que tanto deseas, dudará, que quiera favorecerte en quanto tu desearas, hasta que te vea sentado entre los Grâdes del Reyno? Que es el otro bien que se te seguira, si te resolvieras à enttegarre del todo à Dios. *La sabiduria del humillado exaltará su cabeza:* Ves ài el vn bien, que es la exaltaciõ de Christo. *Y hará que se sienta entre los Magnates:* Ves ài el otro bien, que es la gloria del humillado.

XIII.

Statutum est hominibus semel mori, & post hoc, Iudicium. Heb. 9. Está decretado, que mueran los hombres vna vez, y que se siga luego el Juizio.

1. Punt. **C**onsidera, que la Ley de morir en el hombre se llama Decreto, para denotar, que esta Ley no es en él natural, como lo es en los otros animales, sino positiva; porque si bien es verdad, que por ser compuesto de contrarios elementos, el de su pura naturaleza se encaminava tambien à la corrupcion, y por consiguiente à la muerte; con todo esto, en virtud de la justicia original, que Dios le avia dado, huviera sido immortal. (1) Porque despues de aver vivido en este mundo por muchos siglos, siempre aguil, alegre, sano, y robusto, se huviera pasado de la tierra al Cielo de vn buelo. Si él ha venido à morir, es porque el desventurado perdió aquel su don tan apreciable, contraviniendo al expreso mandato de Dios, que se le intimò de no comer de aquella fruta so pena de muerte. Y por esto este Decreto se estiende à todos, (2) así como alcanza à todos aquella perdida de la justicia original. Por donde se ve que esto de aver de morir es vn Estatuto, ò vn Decreto, fuerte, firme, y vniversalissimo, que comprehende à todos. (3) Verdad es, que algunos morirán por brevissimo tiempo, como les sucedera à los que se hallaren vivos en la venida de Christo para el juizio vniversal; porque estos morirán, y por ventura de puro horror, y luego inmediatamente resucitarán; y por esto David con gran agudeza dixo, que ninguno de los hombres que huviesse vivido, dexaria de ver la muerte; dando à entender, que todos han de morir, y passar por el passo de la muerte, pero con desigualdad; porque algunos serà por tan poco tiempo, que apenas (digamoslo así) la verán. En lo demás, aviendo todos de resucitar, como expressamente dize San Pablo

Pablo (4) que duda ay, sino que todos avrán tambien de morir antes.

2. Punt. Considera, que esta palabra *semel* significa lo mismo que *finalmente*, como se ve en aquel lugar de los Proverbios, *quien anda por malos caminos, finalmente caerà* (5) Y tomada en este sentido, lo que nos quiere dezir, es que bien podemos hazer lo que quisieremos, industriandonos, è ingeniandonos para no morir, que finalmente avrèmos de morir, aunque no queramos. No has oido muchas vezes, que Lamech vivió setecientos años, tuvo hijos, y hijas, y despues murió? Que Malaleel vivió mas de ochocientos, tuvo hijos, y hijas, y despues murió? Que Matufalen pasó de novecientos, tuvo hijos, y hijas, y despues murió? Y así de tantos otros, que murieron de tantos siglos. Pues lo mismo serà de ti, sino que tu avrás de morir dentro del termino de pocos años. (6) Pues como puedes vivir tan pegado, y aficionado à la tierra? Piença, piença de espacio, y muy amenudo en tu partida, que finalmente ella avrá de venir.

3. Punt. Considera, que esta palabra *semel* no solo significa *finalmente*, sino tambien *vna vez sola*. (7) Y así es menester, que andes muy alerta, porque si vna sola vez mueres mal, es à saber, en pecado mortal, ya se acabò para siempre. No ay remedio de poder corregir, ni bolver à enmendar el yerro, que avrás hecho. Y no sabes tu, que nosotros somos comparados à las aguas, que corren apresuradas, sin que vuelvan el passo arras. (8) Mira, pues, con atencion el curso que llevas: porque en la verdad el morir es cosa terrible, pero lo es mucho mas, el no poder despues bolver otra vez à morir. Es verdad, que este Decreto, aunque es tan vniversal, ha sido dispensado en esta parte algunas vezes: como tambien se dispensò en que el Rio Jordan bolveriese atras. (6) De ài es, que San Pablo no dize, *todos los hombres*, sino *los hombres*. Si el *semel* se toma en el primer sentido de *finalmente*, el Estatuto de morir *semel*, comprehende à todes; no ya si se toma en el segundo de *vna vez sola*. Y como el Santo lo tomó en este segundo sentido, como se colige del contexto, por esto dixo *los hombres*, y no dixo, *todos los hombres*. Lazaro, à quien resucitó Christo, bolver à morir. Pero quien ay que no sepa, que el dispensar en esto ha sido afuerça de vn grâ milagro? Ni yo creo que seràs tu tan necio, que te lo prometas, ni aun por sueños, el aver de morir segunda vez siendo como sò estos,

vnos.

(4) *Omnes quidem resurgemus.* 1. Cor. 15.

(5) *Qui perverfis graditur vijs considet semel.* Prov. 28. 28.

(6) *Faucitas dierum meorum finietur brevi.* Job. 10. 20.

(7) *Semel loquantus est Deus.* Plal. 61.

(8) *Omnes morimur, & quasi aque dilabimur in terram, qua non revertuntur.* 2. Reg. 14.

(9) *Jordanis conversus est retrorsum.*

(1) *Creavit Deus hominem inextinguibilem.* Sap. 2. 23.

In omnes homines mors pertransit. Rom. 5. Statutum.

(3) *Quis est homo qui vivet, & non videbit mortem?* Psalm. 88.

(10)

In vita sua fecit Monstra.
Eccl. 48. 15.

(11)

Ille homo in domus aternitatis sue. Eccl. 12. 5.

Et post hoc, &c.

(12)

Judicabo te iuxta vias tuas.

vnos milagros tan estupendos, que por esso se llaman Monstruos: Que assi llama el Eclesiastico (10) el milagro que hizo Eliseo, resucitando a vn niño, aunque a costa de tanto trabajo. Que hazes, pues, que no procuras con todas las veras posibles allegurar aquel passo, que no se ha de hazer sino vna vez? Y sabes a donde te ha de llevar? No menos que a vn otro Mundo. Ea, digamoslo claro: te ha de llevar a vna casa, que se llama de Eternidad. (11)

4. Punt. Considera, que si con la muerte se acabasse todo, no seria de ninguna suerte aquel passo tan tremendo como es: pero aqui está el horror, que a la muerte se sigue inmediatamente el juicio, en que te daran vn eterno premio, o vn eterno castigo. Este juicio necessariamente conuenia que fuesse despues de la muerte; porque assi como no te puede juzgar acertadamente de vna estatua; hasta que se aya acabado de labrar: ni de vn papel, hasta que se aya acabado de leer; assi tampoco no se puede juzgar del hombre, siendo tan inconstante, y vario como es, hasta que aya acabado de texer la tela de sus dias. Pero acabada esta tela, ya no ay que aguardar, y assi en el mismo punto será juzgado. Piensa, pues, lo que será de ti, quando en el mismo lugar en que espirares, te verás delante de ti plantado aquel horrible Tribunal, que solo visto de lexos, hizo, que tantos Santos corriesen a sepultarse vivos. Allí solo, sin deudos, sin criados, sin cortejo, sin ayuda de nadie, y aun sin este mismo cuerpo que tanto amas, te verás desnudo espíritu en la presència de vn Juez Omnipotente, que sin respeto, ni atención alguna a estas tus calidades de nobleza, sabiduria, dignidad, riquezas te juzgará tal qual te hallará en este vltimo punto conforme a tus meritos. (12) Tendrás a los dos lados dos Angeles bien diferentes; aquel que tanto procuró ampararte, y aquel otro que tanto hizo por perseguirte: el Angel del Señor, y el Angel de Satanás: los quales estarán aguardando la sentencia que se te dará, ò de gloria, ò de infierno para executarla. Y tu que haras? Si por desgracia el Juez te muestra su rostro airado, ya no ay esperança de poderlo aplacar, ya no ay tiempo de suplicas, ni de escusas, ni vn momento si quiera para gritar misericordia; porque en aquel mismo instante en que se arranca el Alma, queda formado, y concludido todo el juicio sin apelacion.

5. Punt. Considera, que aun despues de aver muerto el hombre, sobrevive (digamoslo assi) a si mismo en muchas cosas, y efec-

efectos suyos. Sobrevive en la memoria de los hōbres, los quales muchas vezes engañados, le tienen por bueno, siendo malo, y condenado; ò por malo, y condenado, siendo bueno, y estando en el Cielo. Sobrevive en sus cenizas, que tal vez están en sepulcro muy honorifico, quando debian estar en vn muladar, ò están en vn muladar, quando debian estar en honorifico sepulcro. Sobrevive en los libros que dexò escritos, que siempre continúan en producir sus buenos, ò malos efectos, como los libros de Calvino, que los producen perversos, y los de San Juan Chriftostomo, Santissimos. Por esso este juicio, que avemos dicho, no podrá ser tan perfecto, ni tan cūplido como se requiere; porq̄ entonces el hombre solo ha acabado de vivir en si mismo. Es menester aguardar que acabe tambien de vivir en aquello que avrá dexado en este mundo fuera de si; y entonces de nuevo será juzgado. Este juicio no será particular, como lo fue el primero, sino vniversal; y assi no podrá ser sino a la fin del Mundo, quando ya todos los hombres avrán acabado de vivir, y sobrevivir en el. Y por configuiente será aquel vn juicio final, en que cada vno sabrá los engaños que padeciò en los juizios, que hazia de los otros; y juntamente sabrá los engaños que padecieron los otros en los juizios que hazian de el, quando aun no era tiempo de juzgar. Y siendo esto assi, como te atreves a juzgar antes de tiempo?

XVI.

Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Psalm. 48.

Hallandose el hombre en honra, no lo conociò, ni lo estimò, se comparò a los simples jumentos, y se hizo semejante a ellos.

1. Punt. Considera, que lo que aqui dize David, hablando principalmente de Adan, que fue el primer hombre del mundo, se entiende muy bien de qualquier otro hombre, semejante a el en la culpa. Qual es la honra del hombre? Es el entendimiento. Esto es lo que le haze semejante a Dios, capaz de los dones de gracia, y gloria, y habil para participar todo lo que possit Dios en su sublime naturaleza. Y Non intellexit. sin embargo este mismo hombre constituido en vn grado tan honrado, no lo conociò, ò a lo menos se portò como sino lo conociesse. Despreciò aquellos bienes, de que era capaz, como todos los espirituales; y antes quiso a imitacion de los brutos en-

(10)

In vita sua fecit Monstra.
Eccl. 48. 15.

(11)

Ille homo in domus aternitatis sue. Eccl. 12. 5.

Et post hoc, &c.

(12)

Judicabo te iuxta vias tuas.

vnos milagros tan estupendos, que por esso se llaman Monstruos: Que assi llama el Eclesiastico (10) el milagro que hizo Eliseo, resucitando a vn niño, aunque a costa de tanto trabajo. Que hazes, pues, que no procuras con todas las veras posibles allegurar aquel passo, que no se ha de hazer sino vna vez? Y sabes a donde te ha de llevar? No menos que a vn otro Mundo. Ea, digamoslo claro: te ha de llevar a vna casa, que se llama de Eternidad. (11)

4. Punt. Considera, que si con la muerte se acabasse todo, no seria de ninguna suerte aquel passo tan tremendo como es: pero aqui está el horror, que a la muerte se sigue inmediatamente el juicio, en que te daran vn eterno premio, o vn eterno castigo. Este juicio necessariamente conuenia que fuesse despues de la muerte; porque assi como no te puede juzgar acertadamente de vna estatua; hasta que se aya acabado de labrar: ni de vn papel, hasta que se aya acabado de leer; assi tampoco no se puede juzgar del hombre, siendo tan inconstante, y vario como es, hasta que aya acabado de texer la tela de sus dias. Pero acabada esta tela, ya no ay que aguardar, y assi en el mismo punto será juzgado. Piensa, pues, lo que será de ti, quando en el mismo lugar en que espirares, te verás delante de ti plantado aquel horrible Tribunal, que solo visto de lexos, hizo, que tantos Santos corriesen a sepultarse vivos. Allí solo, sin deudos, sin criados, sin cortejo, sin ayuda de nadie, y aun sin esse mismo cuerpo que tanto amas, te verás desnudo espíritu en la presència de vn Juez Omnipotente, que sin respeto, ni atención alguna a essas tus calidades de nobleza, sabiduria, dignidad, riquezas te juzgará tal qual te hallará en este vltimo punto conforme a tus meritos. (12) Tendrás a los dos lados dos Angeles bien diferentes; aquel que tanto procuró ampararte, y aquel otro que tanto hizo por perseguirte: el Angel del Señor, y el Angel de Satanás: los quales estarán aguardando la sentencia que se te dará, ò de gloria, ò de infierno para executarla. Y tu que haras? Si por desgracia el Juez te muestra su rostro airado, ya no ay esperança de poderlo aplacar, ya no ay tiempo de suplicas, ni de escusas, ni vn momento si quiera para gritar misericordia; porque en aquel mismo instante en que se arranca el Alma, queda formado, y concludido todo el juicio sin apelacion.

5. Punt. Considera, que aun despues de aver muerto el hombre, sobrevive (digamoslo assi) a si mismo en muchas cosas, y efec-

efectos suyos. Sobrevive en la memoria de los hōbres, los quales muchas vezes engañados, le tienen por bueno, siendo malo, y condenado; ò por malo, y condenado, siendo bueno, y estando en el Cielo. Sobrevive en sus cenizas, que tal vez están en sepulcro muy honorifico, quando debian estar en vn muladar, ò están en vn muladar, quando debian estar en honorifico sepulcro. Sobrevive en los libros que dexò escritos, que siempre continúan en producir sus buenos, ò malos efectos, como los libros de Calvino, que los producen perversos, y los de San Juan Chriostomo, Santissimos. Por esso este juicio, que avemos dicho, no podrá ser tan perfecto, ni tan cūplido como se requiere; porq̄ entonces el hombre solo ha acabado de vivir en si mismo. Es menester aguardar que acabe tambien de vivir en aquello que avrá dexado en esse mundo fuera de si; y entonces de nuevo será juzgado. Este juicio no será particular, como lo fue el primero, sino vniversal; y assi no podrá ser sino a la fin del Mundo, quando ya todos los hombres avrán acabado de vivir, y sobrevivir en el. Y por configuiente será aquel vn juicio final, en que cada vno sabrá los engaños que padeciò en los juizios, que hazia de los otros; y juntamente sabrá los engaños que padecieron los otros en los juizios que hazian de el, quando aun no era tiempo de juzgar. Y siendo esto assi, como te atreves a juzgar antes de tiempo?

XVI.

Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Psalm. 48.

Hallandose el hombre en honra, no lo conociò, ni lo estimò, se comparò a los simples jumentos, y se hizo semejante a ellos.

1. Punt. Considera, que lo que aqui dize David, hablando principalmente de Adan, que fue el primer hombre del mundo, se entiende muy bien de qualquier otro hombre, semejante a el en la culpa. Qual es la honra del hombre? Es el entendimiento. Esto es lo que le haze semejante a Dios, capaz de los dones de gracia, y gloria, y habil para participar todo lo que possit Dios en su sublime naturaleza. Y Non intellexit. sin embargo esse mismo hombre constituido en vn grado tan honrado, no lo conociò, ò a lo menos se portò como sino lo conociesse. Despreciò aquellos bienes, de que era capaz, como todos los espirituales; y antes quiso a imitacion de los brutos en-

regarse à los sensibiles. Se pareció à los lerdos jumentos en el discurrir, y así vino tambien à hazerse semejante à ellos en el obrar. No ay por ventura en toda la Sagrada Escritura cosa que se le diga al hombre de mayor afrenta, y reprehension. Mas quien ay que haga caso de esto? Adán por lo menos conservò despues de su pecado la verguença, y por esso se iba escondiendo, en lo qual se mostrò desemejante à las bestias; pero sus hijos, aun hasta esso han perdido, porque ni se corren, ni se avergüençan. (1) Y así se asemejan à los brutos enteramente.

(1)
*Erubescere
nescierunt. Ier.
6. 15.*

No dize, *ad
honorem per-
venisset*, sino
in honore esset.

2. *Punt.* Considera, qual fue la razon por la qual el hombre hallandose, como se hallava, en tanta honra, no la supo estimar, ni conocer? Fue esta principalmente que aqui se dize, porque se hallò colocado en ella sin ninguna fatiga suya, y así no hizo el debido concepto de su grandeza. Si la huviesse adquirido à fuerça de sudores, y à costa de su sangre, quien duda q̄ huviera hecho mucho mayor estimacion de tan gran honra? Tuvo la por su fortuna de valde, y así no hizo caso de ella. Esta es tambien la razon, porque tú hazes tan poco aprecio de tantos, y tan soberanos beneficios, como Dios te haze: te los dà de valde, no te cuestan trabajo. Pero no echas de ver que esta misma razon tanto mas te condena por desconocido, è ingrato?

3. *Punt.* Considera, como en primero lugar se dize, que el hombre se comparò à los lerdos jumentos en el entendimiento, porque el desventurado no formò concepto, ni conociò, sino que discurriendo à modo de bruto, se governò, no por el entendimiento, sino por los sentidos. Y de aqui es, que tampoco se dize, que se comparò à qualquiera suerte de brutos absolutamente, sino à los jumentos, y aun à los mas simples; porque entre los brutos ay algunos, que muestran algun rastro de conocimiento mas que brutal, como se ve en las Aguilas, y en los Alcones; pero entre los jumentos no ay ninguno, que no sea la misma estolidéz. Pues aun no se contentò el hombre de imitar en su discurso à qualquier genero de jumentos, sino à los mas groseros, y lerdos. Y que hazes tú quando juzgas que es justo preferir lo temporal à lo eterno, solo porq̄ aquello es presente, y esto otro està por venir? Hazes en la verdad otra cosa, sino discurrir al modo de un jumento el mas estolido, y lerdo?

4. *Punt.* Considera, que conformando e el hombre con los viles jumentos en el entendimiento, no es maravilla se conformasse tambien con ellos en la voluntad; y por esso despues se di-

*Iumentis insi-
pientibus.*

ze,

ze, que se hizo semejante à ellos; porque ya no le faltava nada mas para esta semejança, Se dize, *que se hizo, no que nació semejante*; porque esta semejança no la tiene el hombre por nacimiento, sino por eleccion; con que viene à ser tanto peor, que los jumentos, quanto no es su semejante por naturaleza, sino porq̄ lo quiere ser, baxando àzia la tierra afrentosamente aquel rostro, que fue formado para mirar al Cielo. (2) En què consiste, pues, principalmente esta semejança tan afrentosa, que tiene el hombre con los animales? Consiste en condescender con todas las pasciones desordenadas, como hazen ellos sin excepciò alguna, no pèlendo casi en otra cosa, sino en desfogar la ira, y la luxuria. Y así verás algunos furiosos como Serpientes, que luego montan en colera al mas ligero desayre. (3) Otros ferozes, como Leones; otros codiciosos, como Lobos; otros lucios, y deshonestos, como Cobones; y así puedes ir discurriendo por todos los otros, que se cuentan sin numero en las Sagradas Letras. Y no es para llorar ver tantos hombres, que en todo proceden como brutos? Y quantos ay que aun proceden peor? Porque entre los brutos, vno es sujero à vn vicio, y otro à otro. El Leon no tiene los del Osso, ni el Osso los del Leon; pero el hombre quantas vezes sucede, que en sí solo los abraça todos? (4)

5. *Punt.* Considera, que quanto hasta aqui se ha dicho, puede ser conuenga à mas de vno de los que han sido promovidos à las dignidades: *Quando se hallò en la honra, y dignidad, no conociò*; porque donde antes era cortès, manso, modesto, y de vida Angelical, despues se muda de modo, que se haze semejante à vn Bruto. Tales el hechizo de la honra, les priva à los hombres de seso, de manera, que tal vez apenas parecen hombres. Y qual es aquella vara, con que la arte magica de los Honores llega à obrar estas tan feas transformaciones? La principal es la lisonja, porque à estos constituidos en altos puestos, y dignidades, los vicios, y maldades se les alaban por proezas, y virtudes, como dize David en vno de sus Psalmos. (5) Y así poco à poco van perdiendo ellos el horror, y la verguença que antes tenia à tales vicios. Quan dichosos serian algunos de ellos, si tuviessen quien les pusiessse delante esse versiculo de David, para que mirandose en él como en espejo, conociesen su miserable estado. Mas como han de tener quien se atreva à esto, si ellos no lo quieren? El mirarse al espejo es proprio de los hombres, no de los animales.

(2)
*Oculos suos
statuerunt de-
clinare in ter-
ram. Pl. 16.*

(3)
*Furor illis se-
cundum simi-
litudinem ser-
pentis. Pl. 57.*

(4)
*Vrsus insillās
factus est mihi
Leo in abscon-
ditis. Th. 3.
10.
Cum in hono-
re esset, &c.*

(5)
*Laudatur pec-
cator in des-
derijs anima
sua. Pl. 16.*

Fructus autem Spiritus sunt Charitas, Gaudium, Pax, Patientia, Benignitas, Bonitas, Longanimitas, Mansuetudo, Fides, Modestia, Continentia, Castitas. Gal. 5. 22.

Los frutos del Espíritu son Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimitad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, Castidad.

1. Punt. **C**onsidera, que los frutos tienen dos propiedades. La primera, que son lo último de la potencia del Arbol. (1) Porque el Arbol hecha ramas, hojas, flores; pero quando ha producido los frutos, ya no puede hazer mas: y por esso los frutos son la gloria del Arbol. La segunda, que son dulces, sabrosos, regalados, y de gran gusto al paladar. Ves ai, pues, porque las obras del Espíritu: es à saber, las virtudes Christianas, se llaman frutos con muchissima razon. Lo primero, porque son lo último de potencia, donde el hombre puede llegar. Hazer mal à vn cavallo con eminencia, jugar con destreza la espada, dançar, y pintar con gran primor, que es todo esso? Nada, porque son obras que las haze el hombre segun su potencia natural. Aquello que muestra quanto es lo que el puede son las obras de virtud, que proceden de el, segun su potencia, no natural, sino sobrenatural. Y por esso son estas tambien su gloria. Despues de esso, son suavissimas, porque quien lo experimenta sabe quanta dulçura, deleyte, y gusto traen consigo. Quien no lo prueba, ni experimenta, no lo sabe. Que aun por esso dixo la Esposa: *Sus frutos son muy dulces à mi paladar.* (2) porque por ventura para el paladar de otros no eran siempre tales. Solo ay esta diferencia, que los otros frutos aprovechan poco al Arbol que los produce; porque el los produce, y despues no los goza: mas los frutos de las virtudes nadie los goza, mas que el mismo que los ha producido. De estos frutos, pues; conviene, que te enamores, y si te combida el oír, que son dulces, no te retire, ni espante el oír que son lo último de tus esfuerzos; porque no les has de producir tu solo con tu flaqueza. Te ha de ayudar, y fortalecer con su gracia el Espíritu del S.ñor, antes el es quien mas que tu lo hará todo; y por esso, si lo reparas, se atribuyen à el mas que à ti; pues se dizen frutos del Espíritu, y no frutos del hombre espiritual.

2. Punt. Considera estos frutos en particular, para que mas te afi-

(1)
Ultimam potentiam.

(2)
Fructus eius dulcis gutturi meo. Cant. 2.

Fructus autem Spiritus, &c.

aficiones à ellos. Ellos son doze, y mira con que bello orden estàn aqui puestos. Primeramete tu yà debes de tener por presupuesto, que las virtudes son las que te perfeccionan. Algunas te perfeccionan en lo de adentro, y otras en lo de afuera. Començando por lo que està dentro de ti (es à saber, por ti mismo) qual es la primera virtud, que te perfecciona? Es la Caridad, porque assi como en todas las cosas naturales su primer movimiento, su primera inclinacion, y su primer impetu es ir al centro; assi en las sobrenaturales el primer movimiento del coraçon humano, es irse à Dios, que no es otra cosa, que amar à su verdadero bien, y por esso en primer lugar se dize: *Caridad.* Y en otra parte nos la encomienda el mismo Apollol sobre todas las demàs. (3) Esta despues se trae consigo las otras virtudes, y assi es vinculo de la perfeccion, porque las abraça todas. Mas quales son las que se trae primero, como mas propias suyas? El Gozo, y la Paz. Porque el que ama à Dios, tiene lo que ama. Aunque tu ames al dinero, à los deleytes, ò à los parientes, no por esso tienes luego lo que amas. Con gran vehemencia amava Jacob à Raquel, y con todo esso, quanto huvo de trabajar para llegar à tenerla? Pero si amas à Dios, al mismo punto le tienes, y es todo tuyo. (4) Y por esso luego resulta en ti el jubilo, y alegria, que es el gozo de poseer aquello que vno ama. Y en quanto à esso se dize, *Gozo.* (5) Pero este gozo no es mentiroso, frivolo, ni falso, como el del mundo (que no quiere, ni satisface) sino cumplido, y perfecto, y por esso añade el Apollol *Paz*; porque entonces el alma tiene paz, quando el bien que ella posee, tiene estas dos calidades, ser sumo, y ser seguro. Pues estas dos cosas tiene quien ama à Dios; porque posee vn Bien sumo; esto es, bastantissimo para hazer que su gozo sea lleno; (6) posee vn Bien seguro, porque ninguno, si el no quiere, se lo podrá jamàs quitar. (7) Y por esso la alma pensando en esso, toda alegre dize en los Càtars: *Estoy delante de mi amado, como quien ha ballado la paz.* (8) Assi que el Gozo denota la fruicion de la Caridad, la Paz, la perfeccion. Verdad es, que como en la Tierra no ay perfecta Caridad, assi tampoco puede aver perfecta, y entera Paz. Y porque? Porque el Alma siempre puede dudar, y rezelar, si se dexará despojar de sus enemigos, del Bien que posee. Son tantas las turbulencias, tantas las tentaciones, y tantos los cõtrastes, que justamente puede temer, si algun dia se rendirà. Y para esto, afin de que no se rinda à tantos assaltos, entra luego la *Paciencia*, que

Part. II.

D 3

es

(3)
Super omnia autem haec charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. Colos. 3. 14.

(4)
Qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. 1. Ioan. 4.

(5)
Gaudete in Domino semper, iterum dico, gaudete. Phi. 4.

(6)
Vt gaudium vestrum sit plenum. Ioan. 16. 24.

(7)
Et gaudium vestrum nemo tollet à vobis. Ib. 27.

(8)
Facta sum coram eo, quasi Pacem reprensens. Cant. 8. 11.

es aquella virtud, que nos haze sufrir toda adversidad, sin rēdirnos, ni desmayar. Vés aqui, pues, la obra perfecta; porque la Paciencia acaba de asegurar en ti la posesion de tu Dios; y cōsiguientemente con estas virtudes quedas interiormente biē ordenado, así en orden a los bienes, como en ordē a los males. (9) Porque las tres primeras te perfeccionan en orden al Biē (que hazas; y la Paciencia en orden a los males que sufres, y toleras. (10)

(9)

Per arma iustitiae à dextris, & à sinistris. 2. Cor. 6.

(10)

Pacientia opus perfectum habet. Iacob. 1.

(11)

Sub te erit appetitus eius, & tu dominaberis illius. Gen. 4.

7.

(12)

Estote inuicē benigni. Eph. 4. 3. 2.

(13)

Bonitas est virtus, qua prodest. D. Hier.

(14)

Dante te illis colligent, appetente te manum tuam omnia implebuntur bonitate. Pl. 103. 28.

3. Punt. Cōsidera, que despues de aquellas virtudes, q̄ te perfeccionan en lo interior de tu alma, se han de seguir aquellas q̄ te perfeccionan en lo de afuera. Mas quē cosas son estas que estā fuera de ti? Son de tres fuertes, algunas sobre ti, otras alrededor de ti, y otras debaxo de ti. Sobre ti está Dios, alrededor el proximo; debaxo de ti tu cuerpo, tus sentidos, y sensualidad. (11) Mas como Dios de tal manera está fuera de ti, que igualmente está dentro, aviendo ya hablado de Dios, como de cosa de dentro de ti, escusado es que hablemos de el, como de cosa fuera de ti. Resta, pues, lo que está alrededor, y lo que está debaxo. Lo que está alrededor es el Proximo, y para con este primeramente te perfecciona la Benignidad, porque es menester tener vn trato agradable, cortēs, apacible, y ageno de toda aspereza, y groseria. (12) aprovechando en gran manera esto en vn virtuoso, para aficionarse a los demás a que sigan la virtud; y por esto dize Benignidad. Pero finalmente, de que sirven el trato apacible, y palabras amorosas, si faltan las obras? Conviene, pues, además de esso hazer bien al proximo, so corriendole, favoreciendole, y ayudandole; y por esso se añade Bondad, que es vna virtud, q̄ inclina a hazer mucho bien a otros, pues como dize San Gerónimo, es vna virtud que tira a aprovechar. (13) o ser de provecho a los demás. Y esta es aquella virtud, que mas que otra alguna, nos haze semejantes a Dios, de quien esta escrito, que en abriendo su mano, se llenan de bienes de su bondad las de todas sus criaturas. (14) Dos cosas le detienen al hombre mas que a Dios, para que no haga bien a su proximo. La primera es ver, que este no se aprovecha del bien que le haze, como que el Estudiante no aprende, que el ingrato no reconoce, que el enfermo no sana, que el malo no se convierte. La segunda es ver, que no solamente no se aprovecha, mas aun passa a ofēderte, y ultrajarte, correspondiendo con injurias a tus beneficios. Aora, pues, para amarte en el primer caso, sirve la Longanimidad, que es aquella virtud, q̄ haze no perdamos jamás el animo, ni desconfiemos de cōseguir el

el fruto que deseamos; y de aī es, que vā junta como hermana suya con la Misericordia. (15) Para amarte en el segundo caso, sirve la Mansedumbre, que es aquella virtud que reprime la ira, y el enojo. (16) Pero todas estas virtudes aū no bastan a perfeccionarte del todo en orden a tu proximo, sino se añade otra, que se llama Fidelidad, aunque aqui el Apostol la dà el nombre de Fē. Esta te acredita para con tus proximos, y haze que se aseguren, y fien de ti, no sospechādo en tu trato engaño, ni doblez. (17) Resta aora lo que está debaxo de ti, tu cuerpo, tus sentidos y tu sensualidad. Y en quanto a esto se cuenta la primera, la Modestia, que es aquella virtud, que concierta, y ordena a todos tus gestos, y movimientos exteriores. Despues se sigue la Contigencia, que mortifica, y reprime todos tus sētidos, Vista, Oido, Gusto, y los demás, para que no se entreguen con demasiā a los deleytes, aun en cosas licitas. Y vltimamente, la Castidad, la qual reprime, y tiene a raya a tu sensualidad, para que no se vaya tras los deleytes prohibidos, e ilicitos: Que a vno, y otro apetito, así el sensitivo, como el sensual les puō Dios debaxo de nuestro dominio. (18) Haz vn poco de reflexion aora sobre estos frutos tan bellos. No te parecen todos dignísimos, y Divinos? Pues no ay sino aficionarte a ellos.

4. Punt. Considera, que San Juan vió allā en el Cielo el Arbol de la Vida, que producía doze frutos. (19) Y este Arbol nos representa al hombre justo, que mediante la gracia del Espiritu Sāto produce los doze frutos, que aqui avemos explicado Verdad es, que aquel Arbol, solo producía vno cada mes. (20) Pero tu cada dia los has de producir todos; porque cada dia se te ofrecerā ocasiones de exercitar estas virtudes. Mas singularmente debes proponerte vna cada mes, para esmerarte, y señalarle en ella con alguna especialidad. Como pongamos por exemplo, en el primero mes puedes tomar, y señalarle la Caridad, exercitandote aquel mes con singularidad en actos de amor de Dios, y especialmente en deseos, y ansias aziā a el, al modo que la Elposa dezia en los Cantares: *Quē me diera que os viesse ya colgado de los pechos de mi Madre, o hermano mio, donde os puiesse dār muchos osculos.* (21) En el segundo el Gozo, exercitandote con singularidad esse mes en llevar la presēcia de Dios por via de afecto, que te haga, no solamente gozar, sino casi ver el Sumo Bien tuyo presente, al modo que dezia Moyses: *Aqui está mi Salvador, Tratarle con el con toda confianza, y no temerē.* (22) En el tercero la

(15)

Longanimis, & multa miserationis. 2. Eldr. 9. 17.

Longanimis, & multā misericors. Psal.

(16)

Ego quasi agnus mansuetus Hier. 12. 19.

(17)

Vir fidelis, multum laudabitur. Prov. 28.

(18)

Sub te erit appetitus... & tu dominaberis illius. Gen. 4. 7.

(19)

Lignum vitae offerens fructus duodecim, Apoc. 2. 22.

(20)

Per menses singulos produens fructum suum.

(21)

Quis mihi det te fratrem meum fugentem obvia matris meae. Eccl. Cant. 8. 1.

(22)

Ecce Salvator meus.

*meus: fiducia-
liter agam, &
non timebo.
Isai. 12. 2.*

(23)
*Quid mihi est
in Caelo, & à te
quid volui su-
per terram? Ps
72. 25.*

(24)
*Pastor sed non
confundor. 2.
Tim. 1. 12.*

(25)
*Flores mei fru-
ctus bonorum,
& honestatis.
Eccl. 24. 23.*

(26)
*Bonorum labo-
rum gloriosus
est fructus. Sa.
3.*

(27)
*Quem fruc-
tum habuistis
tunc in illis, in
quibus nunc
erubescitis?
Rom. 6.*

faz, queriendo con frequentes actos poner todo tu coraçon en solo Dios, apartandole de cada vna de las criaturas, pues estas no puedē satisfacerte, ni quietarte, sino perturbarte, diziendo à menudo con David: *Quid quero yo, Señor, ni en el Cielo, ni en la tierra sino à vos?* (23) En el quarto la *Paciencia*, procurando esmerarte esse mes en llevar con gran constancia, y valor quantas adversidades, y trabajos te sucedieren, así interiores, como exteriores, repitiendo con San Pablo: *Padezco, mas no me averguenço de esso.* (24) Y esto que se ha dicho en estas virtudes, que te perficionan en lo de adentro, harás tambien en las que te perficionan en lo de afuera. Y así en el quinto mes podrás señalarte la *Benignidad*, en el sexto la *Bondad*, en el septimò la *Longanimidad*, en el octavo la *Mansedumbre*, en el nono la *Fidelidad*, en el dezimo la *Modestia*, en el vndezimò la *Continencia*, en el duodezimo la *Castidad*, exercitandote con mas viveza, y fervor en actos propios de dichas virtudes. Si así lo hizieres, yà se ve al cabo del año quan grandes raizes avrá echado este Arbol en tu coraçon! Siempre adquirirás mayor facilidad para dár estos buenos frutos, y estos te asegurarán para despues otro mucho mayor, que es la eterna Bienaventurança. Porque has de entender, que las virtudes no son solamente frutos, sino flores tambien. (25) Son frutos, en quanto son buenas obras, que nosotros hazemos, y producimos: son flores, en quanto nos disponen, y habilitan para la eterna Bienaventurança. Y aũ al modo que en las flores se descubre yà como vn principio de los frutos, ò vnos frutos (digamoslo así), incoados; de la misma fuerte en las Virtudes se descubre como vn principio, ò comienço de aquella felicidad, que ellas nos prometen allà en el Cielo. Procura, pues, no perdonar à trabajo alguno por exercitar obras de virtud, y algun dia verás quanta verdad sea, que es muy glorioso el fruto de los buenos trabajos, como se dize en el libro de la Sabiduria. (26)

5. Punt. Considera, quanto mejor es obrar, segun el espiritu, que segun la carne. Porque la carne, que frutos te puede dár? Ninguno por cierto. *Què fruto aveteis sacado* (les dezia S. Pablo à los Romanos) *de aquellas cosas, de que aora os averguençais?* (27) Las obras de la carne, que son los vicios, no son frutos: Las obras del espiritu, que son las virtudes, essas sí. Lo vno, porque si las virtudes son lo vltimo del poder del hombre, los vicios son lo vitimo de su gran flaqueza: ni son producidos, segun la naturaleza, sino antes fuera de la naturaleza del hombre; de modo, q

aũ-

aunque son pimpollos suyos, que brotan de el, mas son verdes, adulterinos, y que no tienen proporcion con el arbol. Lo segūdo, porque si las virtudes son dulces, los vicios al contrario son amarguissimos. Que por effo el Apostol, quando huvo de contar los vicios, que se oponē à las virtudes, que avemos dicho, no los llamó frutos, sino obras de la carne, (28) y que sin embargo sean tantos los que tengan por mayor fruto obrar, segun la carne, que segun el espiritu! Confundete, si en algun tiempo has sido vno de ellos, y propon firmemente de no querer frutos de tal huerto, si es que son frutos, y no antes flaquezas, y dolores.

XVI.

*Eccē ascendet Dominus super nubem levem, & Ingredietur Egyptū,
& commovebuntur simulacra Egypti à facie eius. Il. 19. 1.*

Ved que montará Dios en vna nube ligera, y entrará en Egipto, y à su presēcia se caerá en tierra todos los dolos de aquel País.

1. Punt. **C**onsidera, que quando el Señor escondido baxo la nube de aquella sagrada Humanidad, que se vistió (aube ligerissima, porq̄ libre del todo de la carga de todo pecado) se entrò reciē nacido en Egipto, todos los dolos de que estava poblado, y lleno el País, se estremecieron de modo, que por donde quiera que passò, se vinieron al suelo, no pudiendo à vista del Dios Verdadero tenerse firme ningun Dios falso. Este suceso es el que profetizò Isaias en este texto, y el que debiera renovarse todas las vezes, que este mismo Señor viene à ti en el Santissimo Sacramento: pues la entrada, que hizo entonces en Egipto, parece se ordenò à figurar la que aora haze en tu coraçon.

2. Punt. Considera, quan justamente puedes tener à tu coraçon por vn Egipto, que se interpreta tenebroso: pues tantos son los dolos, que en el reynan, quantos los afectos viciosos, à que rindes veneracion, y culto. La Sobervia, la Ira, la Impaciencia, la Obstinacion, y otros sin numero semejantes à estos. No es, pues, estupenda maravilla, que con todo esto se digne este Señor entrar en el, no siendo, como era entonces, Infante tierno fugitivo, sino Grande, Glorioso, y Dominante? Añade, que en aquel Egipto se entrò entonces por expreso orden, que para ello tuvo de su Eterno Padre: en este tuyo se entra por su proprio mo-

tivo,

(28)
*Manifesta sunt
autem opera car-
nis, &c. Gal. 5.*

tivo, y espontaneaméte: en aquel entrò vna vez no mas: en este entra infinitas. En aquel entro por salvar su vida de mil espadas Enemigas, que le iban buscando: en este entra, no por salvar su vida, sino la tuya. Pues quanto mas confuso debias quedar al ver que sin embargo guste tanto de venir à ti, y entrar dentro de tu pecho? Razon fuera, que quando estàs ya para Comulgar, llamasses à los Angeles, à los Arcangeles, y à todas las Gerarquias de aquellos Espiritus noblissimos, que no merecieron jamàs recibir en semejante forma à su Dios, y les dixesses: Mirad, Angeles, tan prodigiosa dignacion de mi Dios, y de vuestro Dios, que no se desdena de entrar en este Egipto tan horroroso, y engrandecedle por ello.

3. Punt. Considera, qual sea esta nubecilla ligera, en que viene este Señor? Es aquella Sacrosanta pequeña Forma, que el Sacerdote pone de su propria mano sobre tu lengua. Se dize ligera, porque no consta sino de accidentes, no tiene substancia, ni apoyo en que ella estive, solo se tiene à fuerça de vn excesivo milagro, qual es el que obrò el Sacerdote, quando la consagrò. Y se dize nube, porque à manera de nube sirve puntualméte para cubrir el Sol de la Gloria, quando viene à ti, porque el sumo resplandor de este Divino Sol no te dexasse muerto en vn momento. Ya sabes, que fue necessaria vna nube allà en el Tabòr, porque aquellos tres famosos Discipulos no muriessen al golpe de tanta luz, y de tanto Sol. (1) Pues otra nube ha sido tambien necessaria para ti, que es la de aquellos accidentes. Mas que? Dexas por esto de saber, y cò toda certidumbre, que el que recibes baxo de esta nube, es Jesu-Christo Señor? Piença, pues, atentamente con quanta confusion, y humildad serà biè que le recibas, viendolo en el estado presente, en que se halla de tanta Magestad, no tener à menos entrarle en este Egipto de tu coraçon. Viene sobre esta nube, como en vna pequeña carroza: don de tubiò, para entrar dentro de ti; y por esto se dize, que subiria sobre esta nube. Si no es que digamos, que se vfa de esse termino de *subir*, para mostrar, que el Señor casi juzga en saltarse, quando mas se humilla, y abate por tu amor. (2) Pero como quiera que sea, el viene cerrado en aquella carroza; viene oculto, viene solo; no se puede negar. Sin embargo, adórale con profundissimo rendimiento: porque à vn Príncipe sumo, aun quando vâ incognito, y de embozo, no se le debe por esto menor obsequio, quando se sabe quien es.

4. Punt.

4. Punt. Considera, que si quando entrò en Egipto el Niño Jesus, todos los dolos temblando de puro espanto, hizieron su sentimiento, y cayeron, mucho mas justo es que lo hagan aora. Aora viene, no en persona de quien huye, sino como Soberano, que reyna: Quanto mas justo es, pues, que sea aora temido? Y à diximos, que estos Idolos son aquellos vicios, que este Señor halla en tu coraçon: Y en fuerça de què virtud han de temblar, y caer? En fuerça de la vista, y presencia de esse Señor. Porque como es possible, que al carcase con vnos exemplos tan Divinos, como te dà Christo en el Santissimo Sacramento, se atreva vicio alguno à mantenerse firme, y sin caer, haziendose contumaz? Idolo tuyo, y solemnissimo es la soberbia; pues como no cae al instante, à vista de la humildad de Christo Sacramentado? Mira à aquel Señor baxo las especies de aquella Hostia tan humillado que ài se puede dezir en la verdad, anonadado; pues ài aun tiene la forma de Siervo, que tomò, quando se anonadó, como nos dize S. Pablo. (3) Ni aun la forma de Hombre tiene, sino solo la de mantenimiento ordinario, y comun: Y que à vista de esto así te desdenes de humillarte! (4) Idolo tuyo es la colera, la impaciencia, y aquel gran amor, que tienes à tu punto, y reputacion: Como no caen, pues, de vna vez estos Idolos, viendo la invencible mansedumbre con q̄ sufre el Señor en aquella Hostia tantas descortesias, y malos tratamientos, como le hazen cada dia Gentiles, Judios, Hereges, y aun muchos de aquellos mismos sacerdotes, que no haziendo diferencia entre aquel Sacrosanto Pan, y el de los perros, celebran indignamente? Pudiera reducirles à ceniza en vn momento à los miserables, y no lo haze; sino que en medio de tantas injurias, como alli recibe, se mantiene firme, y constante baxo de vn numero sin numero de particulas, hasta que del todo se destruyan aquellas especies Sacramentales. Tau manso se muestra alli, y tan sufrido: Y que tu no ayas de sufrir el mas ligero de sayre! (5) Idolo tuyo sobre todo es aquel gran desseo, que tienes de hazer en todo tu voluntad: Mas como no se cae de puro miedo, à vista de la obediencia, que todas las mañanas exercita este Señor en tantas partes del Mundo, quando à sola la voz, no ya de sus Superiores, sino de sus Ministros, se pone luego en el Altar; y aun se pondria del mismo modo en qualquier parte del Mundo, donde le llamassen, como fuesse en materia capaz de consagracion, y con voluntad deliberada de consagrar! Y esto, ayiendo tantos, como ya sabes, que

A facie eius.

(3)
Exinanivit
semetipsū for-
mam serui ac-
cipiens. Phil. 3

(4)
Non opponat
ultra magnifi-
care se homo
super terram.
Pl. 10. 18.

(5)
Omnis injuria
proximi ne me-
mineris. Eccl.
10.

Ecce ascendet
Dominus, &c.

(1)
Facta est nubes
obumbrans eos.
Marc. 9. 6.

Ecce ascendet
(2)
Nubes nubem af-
censum tuum.
Psalm. 103. 3.

que indignamente consagran. Como, pues, à vista de esto se puede tener en pie esse tu gran amor à tu propia voluntad, à tu juicio, à tu genio, y al guito, que sientes en hazer lo q̄ te parece? (6) Y lo que se ha dicho de estos, aplicalo à tantos otros Idolos, como se hallan en tí, mayormente à la poca piedad con los pobres, y à las violencias, que usas con los Plebeyos; que verdaderamente al ver la benignidad amorosa de Christo en el Sacramento, la suave caridad, y dignacion con que trata igualmente à todos, por pobrecitos que sean, debieran quedar, no solo echos pedazos, sino menudo polvo. No te parece, que es mucha razon, que quantos son estos Idolos, todos se vengán al suelo, sin que ni vno quede en pie? (7) Este es el triunfo, que consiguió Christo, quando Niño; allà en Egipto; siendo así, que entonces no lo buscava principalmente: Pues como no es posible, que aora que ya crecido, y en tanta Magestad, lo desca tanto, no lo llegue à conseguir? Ea dale à tu Señor esta gloria, y haz que se pueda dezir con verdad, en orden à tu coraçon, que si bien hasta aora aun no ha conseguido este triunfo, està ya muy cerca de conseguirlo.

5. *Punt.* Considera la raçon, porquè Isaias no dixo, que estos simulacros avian de caer, como en la verdad cayeron, sino que se avian de conmovèr? Fue, si bien lo adviertes, para significar, que no avian de caer al modo de aquellas cosas, que no tienen alma, ni sentido, como quando caen las estatuas heridas de algun rayo, sino como si tuviesen alma, y conociesen la Divinidad del Niño Jesus, y la venerasen. En esta misma forma lo deben hazer los Idolos de tus pasiones; no han de aguardar, que Christo los demuela, y derribe à fuerça de rayos; ellos se han de conmovèr, que es dezir, se han de caer por amor: porque este Señor no estima los obsequios, que se le hazen à pura fuerça, y violentamente: si él quisiera rendir los animos con violencia bié lo supiera hazer, mas no gusta de esso. Pues como antiguamente no admitia en sus sacrificios victimas, que se llevasen arrastrando, sino que ellas anduviesse por su pie; así tampoco admite en su servicio veneraciones forçadas, sinq̄ voluntarias. (8) Haz, pues, que tus afectos muestren tener sentido à la vista de tu Señor, mostràdo que le respetan, con caerse ellos mismos en tierra de su propria atencion, y veneracion, y muy de grado; porque no se diga, que son mas rebeldes, y mas duros, que aquellos marmoles, que allà en Egipto le dierò esta gloria, que tu le niegas.

(6)
Subiecti estote
omni hu mana
creatura prop-
ter Deū. Pet.
2. 3.

(7)
Elebavitur Do-
minus solus in
die illa, & Idola
penitus conterē-
tur. Isai. 2. 17.
Ecce ascendet.
&c.

Cōmovebūtur

(8)
Bono animo
gloriam redde
Deo, Eccl. 35.

XVII.

XVII.

Dives eti dormierit nihil secum auferet; aperiet oculos suos, & nihil inueniet. Job 27. 19.

El Rico, quando huviere dormido, nada se llevará consigo; abrirà los ojos, y nada hallará.

1. *Punt.* Considera, que este Rico, de quié se habla aqui, se llama sueño, titulo, que se dà à la muerte de los Justos. (1) Pero miralo bien, y verás como te engañas. Tan lexos està de que se diga, que dormirá en la muerte, q̄ antes se dize lo contrario, pues te dize, que entonces avrá acabado de dormir. No dize quando dormira. sino quando buviere dormido: Los Justos, miétras viven, velan, como ya sabes; y esso es lo que tanto se estima en ellos: (2) y por esso su muerte se llama sueño, porque entonces empiezan à descansar de las continuas tareas de la vida, ò de la vigilia. (3) Los malos tanto duermen, quanto viven: y así i su muerte, con mucha razon, se llama vigilia, porque solo entonces acabà de dormir: *Ser. à llevado el malo à la sepultura* (dezia Job) *y alli entre los muertos velarà.* (4) Y digase la verdad: puede aver sueño mas harrendo, que el que oprime à estos miserables? No se mueven al sonido de las trompetas de los Sermones, no despiertan à los truenos de las amenazas, no abren los ojos, ni à los mismos rayos de los castigos. Bien podemos dezir con verdad, que su sueño, por tan profundo, es vna viva imagen de la muerte. Y siendo esto así, què maravilla es que esse sueño se aya despues de convertir à la muerte en vna vigilia, à la qual no ha de suceder jamás sueño, ni reposo por toda vna eternidad? O quanto mejor es velar aora con paciencia, algunos daís, que no a ver de velar despues con estos miserables à fuerça de tormentos, culecos, ruedas, y catastras por todos los siglos! Entonces si que podrá dezir el pecador lo que el Rey Antiocho: *Ha, como ha buido el sueño de mis ojos enteramente!* (5)

2. *Punt.* Considera, que este Rico, quando con la muerte despertare de su letargo, no se llevará cosa alguna consigo, de quantas poseia en este Mundo. Què digo, no se la llevará? Ni aun podrá robarla por via de engaño, ni arrebatarla por via de fuerça. Porque esso significa la palabra, que esta en el texto: para dar à entender, que quanto intentasse el dicho Rico por llevarse algo

(1)
Lazarus amicus noster dormit.

No dize, *cum dormiet*, sino *cum dormierit*

(2)
Beati serui illi; quos cum venerit Dominus, in ventris vigilantes. Luc. 12. 37

(3)
A modo iam dicit spiritus, ut requiescat à laboribus suis. Apoc. 14. 13

(4)
Ipse ad sepulchra ducetur, & in congerie mortuorum vigilabit. Job. 21. 32

(5)
Recessit somnus ab oculis meis. 1. Mac. 6. 10.
No dize *auferet* sino, *auferet.*

de

que indignamente consagran. Como, pues, à vista de esto se puede tener en pie esse tu gran amor à tu propia voluntad, à tu juicio, à tu genio, y al guito, que sientes en hazer lo q̄ te parece? (6) Y lo que se ha dicho de estos, aplicalo à tantos otros Idolos, como se hallan en tí, mayormente à la poca piedad con los pobres, y à las violencias, que vsas con los Plebeyos; que verdaderamente al ver la benignidad amorosa de Christo en el Sacramento, la suave caridad, y dignacion con que trata igualmente à todos, por pobrecitos que sean, debieran quedar, no solo echos pedazos, sino menudo polvo. No te parece, que es mucha razon, que quantos son estos Idolos, todos se vengán al suelo, sin que ni vno quede en pie? (7) Este es el triunfo, que consiguió Christo, quando Niño; allà en Egypto; siendo así, que entonces no lo buscava principalmente: Pues como no es posible, que aora que ya crecido, y en tanta Magestad, lo desca tanto, no lo llegue à conseguir? Ea dale à tu Señor esta gloria, y haz que se pueda dezir con verdad, en orden à tu coraçon, que si bien hasta aora aun no ha conseguido este triunfo, està ya muy cerca de conseguirlo.

5. *Punt.* Considera la raçon, porquè Isaias no dixo, que estos simulacros avian de caer, como en la verdad cayeron, sino que se avian de conuover? Fue, si bien lo adviertes, para significar, que no avian de caer al modo de aquellas cosas, que no tienen alma, ni sentido, como quando caen las estatuas heridas de algun rayo, sino como si tuviesen alma, y conociesen la Divinidad del Niño Jesus, y la venerasen. En esta misma forma lo deben hazer los Idolos de tus pasiones; no han de aguardar, que Christo los demuela, y derribe à fuerça de rayos; ellos se han de conuover, que es dezir, se han de caer por amor: porque este Señor no estima los obsequios, que se le hazen à pura fuerça, y violentamente: si él quisiera rendir los animos con violencia bié lo supiera hazer, mas no gusta de esso. Pues como antiguamente no admitia en sus sacrificios victimas, que se llevasen arrastrando, sino que ellas anduviesse por su pie; así tampoco admite en su servicio veneraciones forçadas, sino voluntarias. (8) Haz, pues, que tus afectos muestren tener sentido à la vista de tu Señor, mostràdo que le respetan, con caerse ellos mismos en tierra de su propria atencion, y veneracion, y muy de grado; porque no se diga, que son mas rebeldes, y mas duros, que aquellos marmoles, que allà en Egypto le dierò esta gloria, que tu le niegas.

(6)
Subiecti estote
omni hu mana
creatura prop-
ter Deū. Pet.
2. 3.

(7)
Elebavitur Do-
minus solus in
die illa, & Idola
penitus conterē-
tur. Isai. 2. 17.
Ecce ascendet.
&c.

Cōmovebūtur

(8)
Bono animo
gloriam redde
Deo, Eccl. 35.

XVII.

XVII.

Dives eū dormierit nihil secum auferet; aperiet oculos suos, & nihil inueniet. Job 27. 19.

El Rico, quando huviere dormido, nada se llevará consigo; abrirà los ojos, y nada hallará.

1. *Punt.* Considera, que este Rico, de quié se habla aqui, se llama sueño, titulo, que se dà à la muerte de los Justos. (1) Pero miralo bien, y verás como te engañas. Tan lexos està de que se diga, que dormirá en la muerte, q̄ antes se dize lo contrario, pues te dize, que entonces avrá acabado de dormir. No dize quando dormira, sino quando buviere dormido: Los Justos, miétras viven, velan, como ya sabes; y esso es lo que tanto se estima en ellos: (2) y por esso su muerte se llama sueño, porque entonces empiezan à descansar de las continuas tareas de la vida, ò de la vigilia. (3) Los malos tanto duermen, quanto viven: y así i su muerte, con mucha razon, se llama vigilia, porque solo entonces acabà de dormir: *Ser. à llevado el malo à la sepultura* (dezia Job) *y allí entre los muertos velarà.* (4) Y digase la verdad: puede aver sueño mas harrendo, que el que oprime à estos miserables? No se mueven al sonido de las trompetas de los Sermones, no despiertan à los truenos de las amenazas, no abren los ojos, ni à los mismos rayos de los castigos. Bien podemos dezir con verdad, que su sueño, por tan profundo, es vna viva imagen de la muerte. Y siendo esto así, què maravilla es que esse sueño se aya despues de convertir à la muerte en vna vigilia, à la qual no ha de suceder jamás sueño, ni reposo por toda vna eternidad? O quanto mejor es velar aora con paciencia, algunos daís, que no a ver de velar despues con estos miserables à fuerça de tormentos, culecos, ruedas, y catastras por todos los siglos! Entonces si que podrá dezir el pecador lo que el Rey Antiocho: *Ha, como ha buido el sueño de mis ojos enteramente!* (5)

2. *Punt.* Considera, que este Rico, quando con la muerte despertare de su letargo, no se llevará cosa alguna consigo, de quantas poseia en este Mundo. Què digo, no se la llevará? Ni aun podrá robarla por via de engaño, ni arrebatarla por via de fuerça. Porque esso significa la palabra, que està en el texto: para dar à entender, que quanto intentasse el dicho Rico por llevarse algo

(1)
Lazarus amicus noster dormit.

No dize, *cum dormiet*, sino *cum dormierit*

(2)
Beati serui illi; quos cum venerit Dominus, in ventris vigilantes. Luc. 12. 37.

(3)
A modo iam dicit spiritus, ut requiescat à laboribus suis. Apoc. 14. 13.

(4)
Ipse ad sepulchra ducetur, & in congerie mortuorum vigilabit. Job. 21. 32.

(5)
Recessit somnus ab oculis meis. 1. Mac. 6. 10.
No dize *auferet* sino, *auferet.*

de

de lo que aqui goza, todo seria inutil, y sin provecho. El Rico malo, no contento con lo suyo, no solo se lleva à sus arcas, y gavetas el dinero justo, y legitimo que le pertenece de sus rentas, sino tambien el que adquiere con vsaras, con cambios, y centos injustos, con chupar la sangre à los pobres, con no pagar lo que debe à los Conventos, ni cumplir los legados pios: y así, no solamente se lleva, sino que roba, y arrebata lo q̄ puede à sus proximos, ò engañandoles, ò oprimiendoles. Pero quanto durarán estos sus latrocinios? Hasta que la muerte le consiſque todos los bienes. Entonces nada le pondrán valer sus artes, con que aora trampa en sus negocios. Nada le aprovecharán la fuerza, y el engaño: por mas que hiziere, no podrá llevar consigo medio real, ni aun por vía de fraude, ò latrocinio. Es verdad, que esto en la muerte será comun à todos, porque ni el Rico justo podrá llevarse consigo cosa alguna; pero con grandissima diferencia. El Rico justo embió delante de sí el dinero, y le transportò al banco del Paraíso; y así no ha menester llevarselo consigo: él mismo irá à cobrarle de aquel banco, con grandes logros, e intereses. Pero el Rico cruel, è injusto, nada embió al banco de la Eternidad: Y así, quando se vea en el abismo profundo del infierno, que dirà el pobre, viendo que no se halla con caudal, q̄ baste à tentarle, ni vna gota de agua, despues de mil millones de siglos? Entonces si que echarà de ver, quanta verdad sea, que *quien pone su amor en las riquezas, no saca de ellas fruto à guno.* (6) Porque el Rico justo, y el Rico injusto, igualmente abundaron de riquezas. Pero el injusto las amò, y por esso no hizo suelta de ellas. El justo no las amò, y por esso las repartió à los pobres. Y que sucedió con esso? Que el Rico justo sacò de ellas inmenso fruto: el Rico injusto, ninguno. Juzga tu aora, qual de los dos fuè mas sabio? *Bienaventurado el Rico, que no se fuè tras el oro* (7) sino que antes bien en lugar de irle el detras, como criado suyo, le hizo passar delante, como entre las Guardias de los Soldados, embiandole delante de sí por mano de los pobres; que fuè lo mismo, que portarse en esta parte, como muy Señor, y muy Principe,

3. Punt. Considera, que será, segun esso, de este desventurado Rico allà en el Infierno, quando abriendo sus ojos, no hallará cosa alguna consigo? Le sucederà lo que sucede al que durmiendo se sueña muy abastado de riquezas, y en despertando busca aquellas riquezas, y no las halla, porque todas desaparecie-

Nihil secum auferet.

(6)

Qui amat diuitias, fructu non capiet ex eis. Eccl. 5. 9.

(7)

Beatus dives . . . qui post aurum nõ abijt. Eccl. 31. 8.

Aperiet oculos suos, &c.

cieron con el sueño. O que afficcon! Que angustia! Maldez el desdichado aquel su sueño, en que se loñava tan rico, para q̄ tanto mas huvièſſe de sentir despues verse tan pobre: maldez su tonteria, maldezirá su locura, y entòces si que quisiera aver sabido emplear bien aquel dinero, que quando vivia gastava, y desperdiciava, como pudiera quien duerme, y sueña. Pero nada le aprovecharà esso, porque ya no es tiempo entonces de mejorar el empleo; pues aunque ha abierto los ojos, se halla reducido à extrema neçesidad; y así el saber como se vivia de emplear bien el dinero, no le puede ser de provecho, no avièdo ya de tener dinero. Mas tu no dexes de ponderar para desengaño tuyo, en donde finalmente vienen à abrir los ojos los pecadores? En el Infierno. Aquel Ricazo en Jerusalèn tenia todos los dias à las puertas de su Palacio al pobre Lazaro, y no le veia (tan profundamente dormia) ò à lo menos dava muestras de no verle. Mas despues que sucedió? Fuè arrojado à los Infiernos, y desde aquella profundidad le llegó à ver, y dixir hasta en el mismo Seno de Abrahã, no obtâte que avia de por medio, como sabemos, entre él, y Lazaro vn Caos entero. (8) Mira aora si verdaderamente avia abierto bien los ojos en aquellos sus tormentos! Mas dichoso el si pudiera averlos buuelto à cerrar, no ya con el sueño de antes, sino con la muerte! Eso no tiene que esperar, porque nada hallará consigo, con que pueda comprar, ni aun vn cruel verdugo que le mate.

(8)

Elevans oculos suos, &c. Luc. ca. 16. 24.

XVIII.

Sagitta tua infixæ sunt mihi, & confirmasti super me manum tuam. Psal. 33. 5.

Hanse enclavado en mi vuestras saetas, y aveis echado, y confirmado vuestra mano sobre mi.

1. Punt. Considera, que quando vn cazador desea coger vna fiera que huye, como vn Ciervo, ò vn Jabali, la dispara varias flechar, y arrabesandole con algunas los hijares, haze que pare, ò por lo menos, que no corra como antes; y entonces el Cazador llega à ella, la coge, y detiene con las manos. Aora, pues, de esta semejança parece que se vale puntualmente David en este versiculo, que es de vno de sus Psalmos Penitenciales. Porque aviendo él ido huyendo de Dios, el Señor con las saetas de varias tribulaciones, y adversidades, prime-

ro intimidadas por el Profeta Natán, y despues disparadas en la execucion, le hizo cesar de la fuga, llegando con esto à poner sobre èl sus santísimas manos, y cogerte, y ganarle enteramente para sí. Esto, que Dios hizo con David, lo està haziendo continuamente con mas de vno de los que èl quiere bien. Vè que es por demàs quererles reducir à su obediencia, y ganárselos para sí, por medios suabes, por ser vnos espíritus tan llenos de osadía, y arrogancia, q̄ les parece mengua estar sujetos à Dios, y no vivir à sus anchuras, y libertad. (1) Pues que haze Dios? Ècha

(1)
Tamquam pullos Onagri se liberos natos putant. Job 11. 11.

(2)
Bagitta eius quasi viri fortis interfectoris, non revertur vacua. Jer. 10. 9.

(3)
Sagitta tua acuta, populi sub te cadent. Ps. 43. 6.

Abijt in Regionem longinquam

(5)
Quando misero sagittas famis pessimas in eos, que erunt mortifera. Ezech. 5. 16.

No dize, firmasti, sino confirmasti.

mano à las saetas crueles, y penetrantes, y quando ellos puntualmente corren con mayor desahogo, les hiere con ellas. Y donde les hiere? Donde juzga ser mas à propósito. Porque Dios es vn Cazador tan diestro, que no yerra tiro, sièpre hiere donde quiere. (2) A este hiere en los riñones, despertandole atrocísimos dolores de piedra; à aquel en los ojos, cegandole; al vno en los oídos, enfordecendole; al otro en pies, y manos, condenándole al cruel martyrio de la gota; y con esto finalmète consigue, que se den por vencidos, y se le rindan. Si atentamente lo ponderas, hallarás, que son innumerables los que Dios gana con este genero de caza flechera. (3) Baste vno por muchos aquel desventurado hijo Prodigio, que tan mal aconsejado quiso huir bièn lexos de su Padre. (4) Que hizo el Señor? Tiróle aquellas saetas, que por Ezechiél avia llamado pesimas; es à saber, las de la hambre, (5) y con estas le rindió, y recobró. Bien que estas saetas, que son las pesimas, la pobreza, el abatimiento, el desamparo, la publica afrenta, en la mano de Dios suelen salir las provechosas, y saludables, porque son las de mayor vigor, y eficacia para domar el orgullo de quien se halla en alta fortuna. Aplica tu aora todo lo que se ha dicho à ti mismo, y mira si Dios te ha disparado alguna de estas saetas para conquistarte, y hazerte suyo. Si lo ha hecho, dale infinitas gracias, porque es señal de gran amor. Sino lo ha hecho, ruegale que lo haga; porque es muy facil, que de àl dependa tu salvacion.

2. Punt. Considera, que por esto puntualmète dize, que no solo puso Dios su mano sobre èl, sino que la confirmó. Porque quando Dios se gana las almas por esta via, las suele ganar con tanta firmeza, y seguridad, que no las pierde otra vez; porque como están heridas, no es facil, que se le escapen. De aqui nace, que los trabajos se tengan por tan ciertas señales de predestinación, porque comunmente Dios por medio de ellos, no solo pone

sino

sino confirma su mano sobre las almas. Y esta es las mas vezes aquella confirmacion con que oyes dezir, que confirmó Dios à muchos en gracia, como se dize de cada vno de los Apostoles; es, digo, averles dado à ellos mucho que padecer. Que aun por esso San Pablo dezia, que *se glorjava en sus trabajos, y enfermedades, porque así habitasse en èl la virtud de Christo.* (6) No dixo, *estuvièsse* como quiera; que esso para èl hubiera sido pequeño consuelo, sino *habitrasse*, que es estar firme, y de asiento. Lo qual era para el Apostol el consuelo supremo. Añadese à esto, que quando Dios por esse camino ha conquistado alguna alma, es señal q̄ la quiere cō vn amor mas que ordinario, porque fue a caza de ella, como hizo puntualmente con el mismo Pablo. Pues aviendo hecho tanto por ganarla, como se ha de creer facilmente que quiera perderla despues que la ganó, y à fuerça de saetas? Las saetas no las vsa el cazador, sino contra aquellas fieras, que huyen muy lexos de èl; à las que no huyen tanto, las suele coger con lazos. Pues si con tanta ansia procurò Dios recobrar aquella alma, que por averse alejado tanto de èl, fue menester se valiesse de las saetas para cogerla, no podremos esperar ciertamente, que quando ya la tenga prisionera en sus manos, no solo la tendrá asida, sino tan apretada, no solo firme, sino tan confirmada; que no se le vaya otra vez?

3. Punt. Considera, que para que se consiga esto, no basta que las saetas lleguen à herir ligeramente à quien huye, sino que es menester que le traspassen, y se le enclaven; porque de otra suerte, luego las sacude, y prosigue en huir. Así sucede en los trabajos, y advertidades, que Dios embia. Si son tan ligeros, que no pasan la cutis (digamoslo así) no se suele lograr el efecto. Entonces se logra, quando son muy pesados, y permanentes, de modo que ya no aya esperança de librarse de ellos: porque entonces sucede, que la alma finalmente se dà por rendida à Dios. Y esta es la razon, porque dixo David, que Dios avia tomado firme posesion de èl, y confirmado sobre èl su mano, despues que las saetas se le avian enclavado; porque entòces el cazador està seguro de que la fiera no se le escapará, quando entran bien adentro las saetas: quando no entran bien adentro, no tiene seguridad. Y porquè? Porque entonces las saetas no dominan. Para que dominan, es menester que se beban à lo menos tanta sangre, que ciertos espíritus, ò de demasiada viveza, ò de altivez exorbitante lleguen à enzaquecerse, y debilitarse. A lo qual

Part. II.

E

pa-

(6)
Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi. 2. Cor. 12. 9.

Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi.

(7)
Sagitta Domini
in me sunt,
quarum indignatio
ebibit
Spiritu meum.

Job. 6. 4.

(8)
Beati pauperes
Spiritu.

parece que quiso aludir el Santo Job, quando dixo: *Llevo enclavadas en mi las saetas del Señor, y ellas me han chupado, y bebido el espíritu.* (7) Y que espíritu fue este, que le chuparon, sino el que queda dicho? El espíritu de viveza, el espíritu de vanidad, el espíritu de arrogancia? O quan maravillosamente agotan este espíritu de hinchazon estas saetas! Con que dexandole al hombre mas humilde, hazen que mas facilmente se sujete à Dios, y assi sea dichoso, y bienaventurado: *Bienaventurados los pobres de espíritu* (dixo Christo) *los que carecen* (como si dixera) *del espíritu, y viento de la vanidad.* (8) Si quieres, pues, llegar à esta Bienaventurança tan sublime, q̄ la colocò Christo en el primero lugar, pidele q̄ se digne de valerle para contigo de sus saetas, hasta que te humilles de veras; porque aunque es verdad que son saetas de indignaciõ, mas son juntamente prendas de grã amor. O sino dime, que necesidad tiene Dios de ti? No es cierto, q̄ si và à caza para cogerte, no lo haze por su provecho, sino por tu bien?

XIX.

Quomodo cataclysmus aridam inebriavit, sic ira Domini gentes, quae non exquisierunt illum, hereditabit. Eccl. 39. 28.

Assi como el diluvio embriagò toda la tierra, del mismo modo la ira del Señor heredarà todas las gentes, que no le buscaron, ni sirvieron.

1. Punt. **C**onsidera, que la palabra *Cataclismo*, que aqui se pone, significa qualquiera inundacion, pero en las Divinas Letras, solamente significa aquella que hubo de todo el Mundo en el diluvio univèrsal. De donde es, que hablando en otra parte de los pecadores, dize el Sabio, que por ellos vino el Cataclismo; es à saber, el diluvio del tiempo de Noe. (1) Considera, pues, qual fue aquella inundacion, tan grande, estu-penda, y mayor de lo que se puede imaginar! No solo llegaron à dominar las aguas, las cùbres de los montes mas elevados, quales erã los de la Armenia, mas llegaron à apoderarse de tal suerte de toda la tierra, que ellas discurrirã por toda ella como señoras absolutas; de tal modo se profundizaron, se entrañaron, y empaparon en ella, que no hubo particiõ, por minima que fuese, que no quedase embriagada del agua. Passa agora al Infierno cõ el pèlamiõ, y este diluvio de agua, que aqui te avias figurado, figurartelo allà de fuego. No has visto como el agua se apode-

(1)
Propter illos
factus est Cata-
clysmus. Ec-
cles. 40. 10.

rò de toda quãta fue la tierra? Pues assi el fuego se apodera allà de todo quãto es el condenado: de suerte, que penetrando hasta el alma, se le và meriendo intimamete en los huesos, en las entrañas, en las venas, y en las medulas, quedãdo todo embriagado de fuego, como la tierra lo quedò de agua. (2) Mira agora quan lexos estaràn los miserables de poder levãtar los ojos à mirar el Cielo! Hà, que no se los permite la inundacion de fuego tan desmedida, que està sobre sus cabeças! O quantos codos en alto sobrepuja aun à los que estàn en lo mas alto del Infierno! Piensa tu lo que serà de los que estàn en lo mas profundo! Bien podrà cada vno de ellos dezir à gritos: O quan lexos me aveis echado de vuestra vista! (3) Estàn nadando en el fuego, sino es que digamos, que el fuego chupandose los và nadando en ellos. Que sumergidos! Que engolfados estàn los miseros en el fuego! Que digo, estàn? Eso seria muy poco. Estaràn por todos los siglos de los siglos. Y esto es lo que quiere dezir este texto, que ponderamos.

2. Punt. Considera que la ira de Dios es su Justicia, pues no tiene Dios otra ira, sino esta su Justicia castigadora: ira sosegada, quieta, y tranquila; pero por el mismo calo, tanto mas espantosa, porque assi como es tranquila en el juzgar: (4) assi es implacable despues de aver vna vez juzgado. Pues esta ira divina es la q̄ pascãdose sobre aquel diluvio de fuego, como en el principio del Mundo hizo el Espíritu del Señor sobre las aguas, le dà vigor para q̄ obre tan horriblemente, le atiza, aviva, y refuerça, de suerte que ella viene à ser la que obra alli tanto como el fuego. (5) Y aun mucho mas, porque no solo tomarà posesiõ de los reprobos con abrafarles, sino con affigirles de otros mil modos, propios de vn lugar, que se llama Patria de quantos tormentos se pueden imaginar. (6) Cuenta, si puedes, los generos de tormentos que se padecẽ alli, de cuchillos, fieras, ruedas, sed, furor, melancolia, afrenta, rabia, desesperaciõ, embidia, y otros dolores acerbisimos, todos son otras tantas posesiones, que la divina Justicia toma de aquellos desdichados, el dia que llegaron à pertenecerle como herencia.

3. Punt. Considera, quales son las razones, por las quales no se dize, que la divina Justicia poseera como quiera los Reprobos, sino que los poseera por herencia? Son muchas. La primera, porque no podrà poseerlos perfectamete, sino despues de la muerte. Mientras viven, està todavia expuesta à perderlos cada mo-

(2)
Super eos effusa
quasi aqua
iram meam.
Ocl. 5. 10.

(3)
Abiectus sum
à cõspectu oculorum
tuorum
Jon. 2. 7.

(4)
Cũ tranqui-
litate iudicas.
Sap. 12. 18.

(5)
Indignatio
eius effusa est,
et ignis.
Naum. 1. 6.

(6)
Locus tormen-
torum.

Hereditabit

mento, porque no le tocan fino *iure mortis*, como la herencia que no toca fino a titulo de la muerte. La segunda, porque en muriendo no tendrá nada que hazer para tomar possession de ellos, pues le pertenecen a titulo el mas derecho, y rigoroso, que es por derecho suyo *iure suo*. La tercera, porque despues de poseidos vna vez, nadie avrà q̄ se los pretenda quitar, los poseerá eternamente *iure perpetuo*. La quarta, y vltima, porque assi como la Misericordia heredará su parte, assi también la Justicia, que es su hermana, debia heredar la suya. La herencia de la Misericordia serán los escogidos, la herencia de la Justicia, serán los Reprobos. Aquella será mas noble, esta será mas abundante; por esto aquella es semejante a las Estrellas, y esta a las arenas. (7) Se hará el dia del Juizio la reparticion total de la herencia entre estas dos grandes hermanas, en virtud de la final sentencia, que dará Christo; y assi en ronces (digamoslo assi) llegarán a tener fin los pleytos que entre las dos ha avido por tantos siglos. Aora la Misericordia haze quanto puede por minorar, y cercenar la herencia a la Justicia: la Justicia no permite que salga la Misericordia con lo que pretende, sino salvandole todo su derecho a la razon. En aquel vltimo dia, como se avrán comprometido en Christo, como en Arbitro Supremo, a quien han elegido tanto tiempo ha de comun acuerdo, quedarán ambas a dos enteramente satisfechas con aquella parte de herencia, que a cada vna las avrá señalado, y assi dandose vn abraço mutuo, se darán juntamente el vltimo osculo de paz. (8) y consideracion perpetua, porque despues de esto, ya no avrà entre ellas la menor contienda. La Justicia dexará a la Misericordia la plena possession de todos los escogidos. La Misericordia dexará a la Justicia la possession pacifica de todos los Reprobos; y assi cada vna gozará eternamente la parte que le toca. Ponte aora a pensar vn poco a qual de estas dos finalmente caerás en suerte. Quiera Dios no ayas de pertenecer a aquella a quien no le tocará la mejor, sino la mayor parte.

4. *Punt.* Considera, quienes son estos, de los quales puntualmente se dize que han de ser heredados, y poseidos de la Justicia, o de la Ira divina? Son aquellos q̄ no avran buscado de verdadero coraçon a Dios. O, aqui si que es menester no solo llenarse, sino cubrirse de horror! si dixera, que serian estos aquellos pueblos, que bolvieron las espaldas a Dios por adorar metales, marmoles, o otros infames Idolos: si dixera, que serian aquellos crue-

les,

(7)
*Multiplicabo
 sementium sicut
 Stellae Cœli, & sicut arena
 quæ est in litore
 maris.*
 Gen.

(8)
*Iustitia, &
 pax osculata
 sunt.*

*Quæ non ex-
 quisierunt illi.*

les, que derramarõ vn mar de sangre sobre la tierra, que despedazaron, desquartizaron, y dieron la muerte a tantos Martyres inocentes: si dixera, que serian los Nefandos, que vivieron peores que brutos, embueltos en el cieno, y atolladero de tantas torpezas, e inmundicias, bien se entenderia. Mas no dize assi: Dize que ellos serán los q̄ no buscaron a Dios, o a lo menos no le buscaron de coraçon. Y porquẽ se dize assi? Para que se entienda, que Dios no solamente castiga los pecados de comission, sino tambien los de omision. Ya se sabe que los Idolatras, los homicidas, los deshonestos han de ser heredados de la Ira divina. Pero si se sabe, a lo menos no se advierte, que tambien lo han de ser los que no se cuidan de informarse de lo q̄ les incumbe saber, porque no se cuidan de saberlo. Y estas se llaman aqui las gentes, y pueblos que no buscan a Dios. Tu haz aqui vn poco de reflexion sobre ti mismo, y examina, si de los pecados de omision acostumbrabas hazer la estima que se debe. O en quãtos de ellos fuele caer cada vno en su estado, y especialmente quan frecuentemente los que gobiernan, y tienen a su cargo el cuidar de los demàs! Los Principes, los Prelados, los Curas, y aun los Padres de familia! *Quien ay que conozca sus delitos?* dize David, (9) y estos son propriamente los delitos, si creemos a Santo Thomas, las omisiones notables en lo que se nos mãda, y es de nuestra obligacion. Tu piensa en las tuyas proprias y mira si has procurado informarte bien en orden a lo que Dios te manda en esse officio tuyo, y si informado de ello lo cumples, buicandole a el, y no a ti mismo, a tu honra, gusto, comodidades, y adelantamientos. Nota como aqui se dize, que el diluvio embriagò la arida. Es verdad, que arida en las Divinas Escrituras generalmente significa la Tierra toda. (10) Mas tambien es verdad, que especialmente significa la tierra seca, la arenosa, la esteril. (11) Y a esta com para Dios las gentes, que no le buscaron a el; porque sepa, que no solo ha de castigar con fuego eterno a los que hazen pecados graves de comission, como la tierra silvestre, que produce espigas, abrojos, malas yervas, y plantas nocivas, sino tambien a los que los hazen de omision, como la tierra arenosa, y esteril, que no da fruto a su tiempo.

(9)
*Delicta quis
 intelligit? Ps.
 8.*

Aridam inebriavit.

(10)
*Vocavit Deus
 aridam terram.
 Gen. 2. 11.*

(11)
*Quæ erit arida
 erit in flagitio.
 Mai. 35. 7.*

SAN BERNARDINO DE SENA.

Labora sicut bonus miles Christi. 2. Timot. 2. 3.
Trabaja como buen Soldado de Christo.

1. *Punt.* **C**onsidera, que de tres modos se puede dezir, que sea vno Soldado de Christo. Lo primero, en quanto cōbate contra los Tiranos, y de esta suerte qualquiera de los Martyres fue Soldado suyo, y Soldado muy valeroso. (1) Lo segundo, en quanto combate contra los errores, y de esta suerte son sus Soldados los Doctores, los Prelados, los Predicadores, y otros semejantes, que apenas nacen, y se levantan en la Iglesia aquellos monstruos contra la Fè, quando con toda presteza disparan sus flechas contra ellos. (2) Lo tercero, en quanto combate contra los propios apetitos, y por configuete contra aquellos sus tres solicitos despertadores, è incitadores, Mundo, Demonio, y Carne. Y de esta suerte qualquier Christiano es Soldado de Jesu Christo. (3) Tu por ventura juzgaràs, q̄ à ti no te pertenecẽ todos estos tres generos de milicia, sino solo el tercero, q̄ mas generalmente se dize comun à todos. Pero no es así. Todos estos tres generos son propios de cada vno, bien que no siempre ocurre la ocasion de vernos de hallar peleando en todos estos generos de batallas. Y así este dicho: *Trabaja como buen Soldado de Christo*, incluye muchísimo. Quiẽ fuele buen Soldado en vn genero, y no en otro, no mereciera que le llamassen absolutamente buen Soldado de Christo.

2. *Punt.* Considera, que no dize aqui el Apóstol; *Pelea como buen Soldado*, sino *trabaja como buen Soldado*. Porque no siempre es la ocasion, como agora deziamos de pelear; pero siempre está presente la necesidad de trabajar. Los gr̄ales Capitanes en ningun tiempo tienen ociosos à los Soldados, aun en tiempo de paz procuran exercitarles, imponerles, y adentrarles para la batalla. Así lo haze Christo. Quiere que tu siempre, sino combates cōtra todos aquellos tres generos de enemigos, à lo menos te vayas exercitando, y adquiriendo destreza para quando ayas de combatir. Es verdad que agora no faltan Tiranos contra quienes ayamos de mostrar nuestro valor en la confesion de la Fè. Con todo

(1)
Certamē forte dedit illi, et vinceret. Sap. 10. 12.

(2)
Certa bonum certamen Fidei. 1. Tim. 6. 11.

(3)
Curramus ad propositū nobis certamen, accipientes in auctore Fidei. 1. Cor. Hcb. 12. 1.

todo esso debes como verdadero Christiano imitar à los Martyres, sino guerreando como ellos, à lo menos torneado. Y así es menester que te vayas haziendo, y acostumbando à tener viva la Fè, como si la huvieses de confesar, y defender valerosamente en vn publico Tribunal. Que te acostumbres à despreciar la vida, como si la huvieses de dar con valor por Christo. Que aborrezcas tu cuerpo, le maltrates, le mortifiques, le aflijas, como si agora le huvieras de ofrecer desnudo à las mas cruels carnicerías. O q̄ justa tan justa esta! O q̄ torneo tan noble, en que si no llegas à la corona de Martyr, aspiras à lo menos à ella! Pero si tu al contrario te das todo à las proprias comodidades, podrás blasonar por ventura de ser Soldado de Christo? De profesion si, todo obras no.

3. *Punt.* Considera, q̄ à ti no te toca por ventura combatir cōtra los errores, porque ni eres Doctor, ni Prelado, ni Predicador, ni de otro semejante grado, que ayas de derrotar semejantes Monstruos. Sin embargo debes todavia, como verdadero Christiano, imitar a estos hombres belicosos, que avemos dicho, adestrando para saber refutar à lo menos tantos perversos errores como cada dia se levantan contra las verdades practicas de el Evangelio. No ves quales dictámenes reynan el dia de oy en el coraçon mismo del Christianismo? Que es afrenta perdonar al enemigo, ceder, humillarse, vivir castamente, confesar, y comulgar à menudo, frequentar las Congregaciones pias, donde secretamente se haze el exercicio de la disciplina: como si profesarse devoto Christiano, dexasse de la Nobleza de Cavallero? Pues que excusa puedes tener, si no supieres promptamente rebatir, y rechazar, à lo menos en estas occurrencias, *toda altivez, que neciamente pretende levantarse contra la doctrina, y sciencia de Dios?* (4) La sciencia practica del Evangelio, no es menos doctrina, y sciencia de Jesu Christo, que la otra que se contiene en el limbo, en orden a los Dogmas, y Articulos de la Fè. Pues como puedes tu siendo, como eres, Soldado suyo, permitir que tantos tan abiertamente la condenen todos los dias en sus necias conversaciones, y cotrillos? Si no sabes como has de responder à tales errores, porque no lo aprendes, siendo tan facil como es?

4. *Punt.* Considera, que aunque el Mundo, Demonio, y Carne, sean enemigos tan molestos, è importunos, como ya sabes, que nunca se allanan à la paz: sin embargo alguna vez por ventura te dan alguna tregua. Mas que? Por esso seria bueno que no

(4)
Omne in terra dixerunt exultentem se adversus silentiam Dei. 2. Cor. 10. 4.

tuvieses prontas las armas, como buen Soldado, para combatir? Antes esto pretendé los astutos con permitirte essa tregua, q̄ vi- ves tan descuidado, y dormido, q̄ ya q̄ no echas lexos de ti las armas, à lo menos las dexes de la mano. Y assi si en algũ tiempo debes estar mas solícito, y prevenido, es quãdo a ti te parece es- tar mas seguro: permitiẽdo muchas vezes Dios, q̄ te den entõces mas recios assaltos, para castigar con esso tu negligencia. (5) La verdadera regla militar es guardar la Plaza, como si estuviera el enemigo à las puertas, aun quãdo se sabe q̄ todavia no ha salido en campo para venir à su conquista. El pelear ningun Soldado lo haze siempre, pero el trabajar en todos los Soldados es cõtinuo.

5. Punt. Considera, que para ser finalmente buen Soldado de Christo, conviene que no solo executes fielmente quanto se ha dicho hasta aqui, sino que lo executes por amor suyo. Has de ser Soldado venturero, y no Soldado de paga. El Soldado de paga mas pelea para si, que para su Rey, porque todo quanto trabaja todo lo endereza à su sueldo. El venturero esse si que solo mili- ta, y guetrea para su Rey. Si cõbatieres, pues, al vfo de los Mar- tyres, mira solamente à Christo; no maltrates, ni aslijas tu carne por satisfacer en esta vida por aquellas penas tãto mas atrozes, q̄ debieras pagar en el Purgatorio, sino por vengat en ti mismo las culpas, y ofensas, que cometiste contra el. Este es el mas no- ble motivo: *Vacias vuestras saetas contra ella* (dezia Dios) *no la tengais lastima à essa Babilonia, porq̄ ha pecado contra Dios. Gritad, y lezid: Esta es la vengança del Señor: Quien tal hizo, q̄ tal pague.*

(6) Entonces la vengança es del Señor, quando la mira la pone- mos en pagar por la culpa; quando la ponemos en pagar por la pena, mas es nuestra que del Señor, pues la ordenamos, y en- derezamos à nuestro provecho, è interés. Assi mismo, si dis- putando, leyendo, presidiendo, predicando, ò de qualquier otro modo peleares contra los errores, ò te fueres adestrado; y habitando para ello, hazlo por zelo, no lo hagas a lo menos principalmente por el estipendio, que suele traer consigo este genero de malicia: *Yo levantare* (dize Dios) *unos Soldados, que no iràn en busca de oro, y plata, y assi no perdonaràn à nadie, ni aun à los de mas tierna edad,* (7) *à todos heriran con sus flebas.* Ellos son buenos Soldados, los que no atienden al lucro, los tales son implacables, à nadie perdonan. Ni andan todo el dia por las ca- sas buscando dinero, con achaque, y pretexto de ver si se han quedado escondidos algunos enemigos; porque no pe-

lean

sean sino con arco, y flechas, que es dezir, no pelean sino à lo le- xos. En la misma conformidad lo has de hazer, quando te exer- citares en el tercero genero de milicia contra tus apetitos, y pe- cados. No has de tener por motivo, ni aun la misma gloria de el Cielo. Tu fin ha de ser agradar à quien desde el Cielo està miran- do como te portas en tus combates. No ves tu aquel valiente Soldado, que v̄ à dar el assalto à la plaza à los mismos ojos de su Rey? Ya no piensa mas en su propia vida, quanto menos en la paga: aunque estè cubierto de heridas, chorreando sangre, y despedazado, no se le dà nada. Y por qué? Porque à el le basta que le aplauda el Rey à quien sirve. (8) Esse mismo fin has de tener tu tambiẽ. Si te miras à ti mismo en qualquier de aquellos tres generos de milicia, esto serà militar, y cõbatir para ti no se- rà ser Soldado de Christo, del todo bueno, y perfecto, que no de- be poner la mira sino en la honra de su seõor, à imitacion de el Glorioso San Bernardo, que en todos aquellos tres generos de milicia fue vn Soldado incomparable.

XXI.

Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris. Isai. 12. 3.

Sacareis agua con gozò de las fuentes del Salvador.

1. Punt. **C**ontidera quan grande debió de ser la alegria de el pueblo de Israel, quando aviendo caminado largo tiempo por el desierto con suma falta de agua, llegò final- mente à vn parage, q̄ se llamava Elim, abundantissimo de fuen- tes, dõde cada vno pudo bañarse, lavarse, refrescarse, y sacar à su placèr quanta agua quiso. Pues què tienen que hazer las fuentes de Elim con las del Calvario? Sube à esse monte, donde Jesus Crucificado, de tus cinco llagas està sin cessar vertiendo rios de gracias, y veras quanta mas razon tendràs tu de alegrarte: Estas fuentes hã de ser todas tus delicias en el desierto de este misera- ble nũdo. Y assi en ellas has de hazer tu mansion, en ellas te has de zambullir, en ellas te has de embriagar, y ài te has de recrear. Porque mejor Pais q̄ este no le hallaras en todo el desierto. Sin- gularn ère debes procurar sacar quãta mas agua pudieres de la que estan siempre vertiendo, porque no ay agua semejãte à esta de la divina gracia, que es la agua de essas fuẽtes, llamada assi en mil lugares de la Escritura, no solo para significarnos la abun- dancia, publicidad, y facilidad cõ que se nos dà, sino mucho mas para mostrarnos los admirables beneficios que nos acartea. Tres- son

(8)
*Vt ei placeat
cui se probavit
Timot. 2.*

(5)
*Consurgete, &
ascendite ad
gentem quie-
tam, & habi-
tantem confi-
denter, ait Do-
minus: non of-
tisa, nec veñtes
eis. Ier. 49.
31.*

(6)
*Non parcat is
iaculis, quia
Domino pecca-
vit. Clamate
adversus eam.
Quoniam ultio
Domini est...
sicut fecit, fa-
cite ei. Ierem.
50. 14.*

(7)
*Ecce ego sus-
citabo super eos
Medes, qui ar-
gentũ non qua-
rant, nec aurũ
velint, sed sa-
gittis parvulos
interficiant.
Isai. 13. 28.*

tuvieses prontas las armas, como buen Soldado, para combatir? Antes esto pretendé los astutos con permitirte essa tregua, q̄ vi- ves tan descuidado, y dormido, q̄ ya q̄ no echas lexos de ti las armas, à lo menos las dexes de la mano. Y assi si en algũ tiempo debes estar mas solícito, y prevenido, es quãdo a ti te parece es- tar mas seguro: permitiẽdo muchas vezes Dios, q̄ te den entõces mas recios assaltos, para castigar con esso tu negligencia. (5) La verdadera regla militar es guardar la Plaza, como si estuviera el enemigo à las puertas, aun quãdo se sabe q̄ todavia no ha salido en campo para venir à su conquista. El pelear ningun Soldado lo haze siempre, pero el trabajar en todos los Soldados es cõtinuo.

5. Punt. Considera, que para ser finalmente buen Soldado de Christo, conviene que no solo executes fielmente quanto se ha dicho hasta aqui, sino que lo executes por amor suyo. Has de ser Soldado venturero, y no Soldado de paga. El Soldado de paga mas pelea para si, que para su Rey, porque todo quanto trabaja todo lo endereza à su sueldo. El venturero esse si que solo mili- ta, y guetrea para su Rey. Si cõbatieres, pues, al vfo de los Mar- tyres, mira solamente à Christo; no maltrates, ni aslijas tu carne por satisfacer en esta vida por aquellas penas tãto mas atrozes, q̄ debieras pagar en el Purgatorio, sino por vengat en ti mismo las culpas, y ofensas, que cometiste contra el. Este es el mas no- ble motivo: *Vacias vuestras saetas contra ella* (dezia Dios) *no la tengais lastima à essa Babilonia, porq̄ ha pecado contra Dios. Gritad, y lezid: Esta es la vengança del Señor: Quien tal hizo, q̄ tal pague.*

(6) Entonces la vengança es del Señor, quando la mira la pone- mos en pagar por la culpa; quando la ponemos en pagar por la pena, mas es nuestra que del Señor, pues la ordenamos, y en- derezamos à nuestro provecho, è interés. Assi mismo, si dis- putando, leyendo, presidiendo, predicando, ò de qualquier otro modo peleares contra los errores, ò te fueres adestrado; y habitando para ello, hazlo por zelo, no lo hagas a lo menos principalmente por el estipendio, que suele traer consigo este genero de malicia: *Yo levantare* (dize Dios) *unos Soldados, que no iràn en busca de oro, y plata, y assi no perdonaràn à nadie, ni aun à los de mas tierna edad, (7) à todos heriran con sus flebas.* Ellos son buenos Soldados, los que no atienden al lucro, los tales son implacables, à nadie perdonan. Ni andan todo el dia por las ca- sas buscando dinero, con achaque, y pretexto de ver si se han quedado escondidos algunos enemigos; porque no pe-

lean

sean sino con arco, y flechas, que es dezir, no pelean sino à lo le- xos. En la misma conformidad lo has de hazer, quando te exer- citares en el tercero genero de milicia contra tus apetitos, y pe- cados. No has de tener por motivo, ni aun la misma gloria de el Cielo. Tu fin ha de ser agradar à quien desde el Cielo està miran- do como te portas en tus combates. No ves tu aquel valiente Soldado, que v̄ à dar el assalto à la plaza à los mismos ojos de su Rey? Ya no piensa mas en su propia vida, quanto menos en la paga: aunque estè cubierto de heridas, chorreando sangre, y despedazado, no se le dà nada. Y por qué? Porque à el le basta que le aplauda el Rey à quien sirve. (8) Esse mismo fin has de tener tu tambiõ. Si te miras à ti mismo en qualquier de aquellos tres generos de milicia, esto serà militar, y cõbatir para ti no se- rà ser Soldado de Christo, del todo bueno, y perfecto, que no de- be poner la mira sino en la honra de su señor, à imitacion de el Glorioso San Bernardo, que en todos aquellos tres generos de milicia fue vn Soldado incomparable.

XXI.

Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris. Isai. 12. 3.

Sacareis agua con gozò de las fuentes del Salvador.

1. Punt. **C**ontidera quan grande debió de ser la alegria de el pueblo de Israel, quando aviendo caminado largo tiempo por el desierto con suma falta de agua, llegò final- mente à vn parage, q̄ se llamava Elim, abundantissimo de fuen- tes, dõde cada vno pudo banarse, lavarse, refrescarse, y sacar à su placèr quanta agua quiso. Pues què tienen que hazer las fuentes de Elim con las del Calvario? Sube à esse monte, donde Jesus Crucificado, de tus cinco llagas està sin cessar vertiendo rios de gracias, y veras quanta mas razon tendràs tu de alegrarte: Estas fuentes hã de ser todas tus delicias en el desierto de este misera- ble nũdo. Y assi en ellas has de hazer tu mansion, en ellas te has de zambullir, en ellas te has de embriagar, y ài te has de recrear. Porque mejor Pais q̄ este no le hallaras en todo el desierto. Sin- gularn ère debes procurar sacar quãta mas agua pudieres de la que estan siempre vertiendo, porque no ay agua semejãte à esta de la divina gracia, que es la agua de essas fuètes, llamada assi en mil lugares de la Escritura, no solo para significarnos la abun- dancia, publicidad, y facilidad cõ que se nos dà, sino mucho mas para mostrarnos los admirables beneficios que nos acartea. Tres- son

(8)
*Vt ei placeat
cui se probavit
Timot. 2.*

(5)
*Consurgete, &
ascendite ad
gentem quie-
tam, & habi-
tantem confi-
denter, ait Do-
minus: non of-
tisa, nec ve-
ctes
eis. Jer. 49.
31.*

(6)
*Non parcat is
iaculis, quia
Domino pecca-
vit. Clamate
adversus eam.
Quoniam ultio
Domini est...
sicut fecit, fa-
cite ei. Jerem.
50. 14.*

(7)
*Ecce ego sus-
citabo super eos
Medes, qui ar-
gentũ non que-
rant, nec aurũ
velint, sed sa-
gittis parvulos
interficiant.
Isai. 13. 28.*

son las calidades mas provechosas que tiene la agua de las fuentes, lavar, fecundar, y quitar la sed. Y estos son los tres mas nobles beneficios de la gracia. Procuralos entender, y penetrar intimamente, y entonces verás con quanta razon se dize, que a estas fuentes del Salvador has de venir a sacar agua con alegria.

2. *Punt.* Considera, que el primer beneficio de las fuentes es lavar; porque la agua de ellas sirve para limpiar las manchas. Y esto es lo que la gracia haze en primer lugar: limpiar las manchas del Alma. (1) Pero quanto mejor lava la gracia que no la agua? Lo primero, la agua con lavarte, aunque te quita las suciedades, que halla en tu cuerpo, mas no te le dexa mas limpio de lo que era antes que se ensuciasse, porque te le dexa qual es en su puro natural, que todo es vn poco de lodo. La gracia no solo te restituye aquella limpieza, que tendrías en tu primer ser natural antes del pecado, mas te la acrecienta con vna pureza, y limpieza de otro genero; es a saber, con vna pureza semejante a aquella de la naturaleza divina, la qual no se te devia. (2) Lo segundo, la agua es verdad que te quita las manchas, mas no por esto te da belleza alguna: Si eres feo, así te dexa como te halla: si hermoso, no te buelue mas hermoso de lo que eres. La gracia añade a aquella hermosura, que ya el Alma tiene por si misma, y por su naturaleza, vna otra hermosura sin comparacion mucho mas apreciable; es a saber, vna belleza bastante para hazer que Dios enamorado de ella la vaya de trás como perdidísimo Amante, llamandola como tal, dos veces hermosa, y bella. (3) Lo tercero, la agua lavandote vendria a la larga a debilitarte, y destruírte: de modo que si estuvieses siempre metido en el agua, la limpieza vendria a degenerar en corrupcion, y podredumbre. La gracia de tal modo te lava, que juntamente te fortaleze, y corrobora, y tanto mas te corrobora, quanto mas a menudo te lava. (4) Lo quarto, la agua con lavarte, te limpia, mas no se queda, sino que se va con las suciedades, que te quita. La gracia te lava quedandose en tu Alma de asiento, y de tal modo se queda, que todo el bien que hazes, de pensamiento, palabra, y obra, no menos se atribuye a ella, que a ti, antes se atribuye mas a ella; tan perfecta es la vnion que ay entre la gracia, y el Alma. (5) Y siendo esto así, no ves como la Gracia lava mucho mejor de lo que puede labar la agua mas limpia de todas las fuentes de Elím? Quién duda, pues, que a las fuentes del Salvador has de venir a sacar, con mucha mas alegria, agua con abundancia?

3. *Punt.*

3. *Punt.* Considera, que el segundo beneficio de las fuentes es fecundar porque la agua sirve para regar las plantas. Y esto es tambien lo que haze la gracia en segundo lugar: Fertilizar las almas, haziendo que seã fertiles de buenas obras, como vn Huerto, que tiene agua con abundancia. (6) Pero quanto mejor lo haze esto la gracia, que no la agua. Porque esta lo primero fertiliza las plantas: alimétando solamente el vital vigor de ellas; mas no las da este vigor, si ya de si son esteriles, ni te les restituye, si estã secas. La gracia da la vida a todas aquellas Almas, que no son capaces de si mismas de fructificar, y tambien se las restituye. (7) Lo segundo, la agua fecunda las plantas, mas no las muda de malas en buenas, de nocivas en saludables, de silvestres en domesticas. La gracia haze, que aquella Alma, que antes producía fruto infernal, produzga frutos divinos, obrando en vn instante admirables conversiones, y mudanzas, de Santos en Pablos, de suerte que fructifiquen para Dios, los que poco antes fructificaban para la muerte. (8) Lo tercero, la agua fertiliza las plantas, pero dentro de los límites de la virtud natural de ellas, de suerte que al Naranja no le da virtud de producir granadas, ni al Granada le da virtud de producir naranjas. La gracia da al Alma, fertilizandola, vigor para producir frutos, que sobrepujan con gran exceso su capacidad natural. (9) Lo quarto, la agua fecunda las plantas, mas no da a cada vna virtud de producir todos los frutos, que puede producir qualquier otra como si todas las tuviese injertas en si, Granados, Naranjos, Membrillos, Manzanos, y todos los otros arboles fructiferos, que florecen junto a ella en el mismo Huerto: La gracia da virtud para todo lo bueno sin excepcion alguna. (10) De suerte que no ay obra buena de qualquier genero que sea, que pueda producir otro, y tu en vigor de la gracia no te la puedes prometer, como qualquiera. (11) Siendo, pues, esto así, no ves, quanto mejor fertiliza la gracia, de lo que puede fertilizar el mayor riego de todas las fuentes de Elím? Luego con mucha razón debes venir con gran gozo, y alegria a sacar agua de las fuentes del Salvador.

4. *Punt.* Considera, que el tercero beneficio de las fuentes es apagar la sed. Y esto haze la gracia en tercero lugar. Pero aqui deve advertir, que la Alma puede padecer dos maneras de sed: vna mala, y otra buena. La mala proviene de enfermedad, y así no solo es peccilente, y pernicioso, sino tambien molestísimo: y tal es la sed, y ansia, con que desean en apuro sus desordenados

apeti.

(6)

*Eritque anima
eorum quasi
Hortus irrigans
Ier. 33. 12.*

(7)

*Salvos vos fecit
per Lavacrum
regenerationis,
& renovationis
Spiritus Sancti,
quod effudit in nos,
abundè, &c.*

Tit. 5.

(8)

*Ut fructificemus
Deo...
operabitur in
membris nostris,
ut fructificent
morti.*

Rom. 7.

(9)

*Habetis fructum
vestrum in
Sanctificationem.*

Rom. 6.

22.

(10)

*In omni opere
bono fructificantes.*

Colos. 1. 10.

(11)

*Omnia possum
in eo qui me
confortat. Phil.*

4. 13.

apetitos, los lascivos, avaros, ambiciosos, vengativos, y otros semejantes obreros de la maldad. (12) La buena es sed, que proviene de sanidad, y así no solo es inocente, sino suave, de modo que no trae molestia, ni tormento, y si le trae, es un tormento tan aperecible, que no lo cambiará el Alma por deleite alguno del

(12) *Anima impij desiderat malū.* mundo. Y tal es la sed de aquellas Almas santas, que anhelan al fumo Bié. (13) Acra, pues, la gracia apaga la sed mala, pero acrecienta la buena. Apaga la mala, porque quita todos los deseos, no

13. *Sitit in te anima mea.* solo malos, sino tambien los superfluos; o a lo menos los reprime de modo, que no inquieten. (14) Acrecienta la buena, porque da siempre más deseo, y gana de ver a Dios, de amarle, glorificarle, gozarle, y de estar unido con él por todos los siglos. (15)

(14) *Que mihi fuerunt Lucra, haec arbitratus sum propter Christū detrimenta.* Y que otra agua puedes hallar jamás de semejante virtud? La sed que la agua ordinaria te puede satisfacer, nunca es buena, (y así en esta parte no puede correr la comparacion, es sed mala, bien que menos mala la natural, peor la que se ocasiona de indigestion, y pésima la que proviene de enfermedad. Mas qualquiera que sea, aunque la agua la extingue, y apaga, mas es por muy breve tiempo. (16) Y aun tal vez haze, que buelva despues mas penosa, y ardiente, como sucede al ahitado, o enfermo, quando bebe en el mayor ardor de su sed. No lo haze así la gracia, la qual

(15) *Qui bibant me adhuc sitient.* extingue de tal modo la sed mala de los desordenados apetitos. *Ecccl. 24. 29.* que despues, y a no buelva a molestarte, por lo menos gravemente. (17) Ni es de admirar, porque la agua que bebes, quando estas sediento, presto se desvaneces al contrario, la gracia permanece en ti con su manantial. *La agua que yo le daré* (dixo Christo a la

(16) *Qui bibit ex aqua hac sitiet dierum.* Samaritana) *se verá en el vna fuente de agua, que salte hasta la vida eterna.* (18) Pues que sed puede padecer quien tiene en si mismo el caño de agua, y agua del Paraiso? Digo del Paraiso, porque si

(17) *Qui biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aternū.* sube a tanta altura, que llega hasta la vida eterna, (19) preciso es que aya bajado de tanta altura, como la del Cielo: porque esto es proprio del agua, que no pueda subir, sino tanto quanto baxo. Y ves así como la Gracia es mas poderosa para apagar la sed, que

(18) *Aqua quā ego dabo ei fiet in eo fons aque salientis in vitam aternam.* la agua de todas las fuentes de Elim. Que duda ay, pues, que a las fuentes del Salvador debes venir para sacar agua con mucho mayor regozijo?

(19) *Salientis in vitam aternam.*

(20) *Domine da mihi hanc aquam.*

5. *Punt.* Considera, que aviendo oido las admirables prerogativas de vna agua tan perfecta, qual es la gracia, sin duda le diras luego a Dios lo que le dixo la Samaritana: Pues, como, Señor, no me dais esta agua? (20) Mas no tendras razon de dezirselo; porque sino tienes mucha agua de esta, no te puedes quejar de nadie, sino de ti. No has oido, que esta es agua de fuentes, y de fuentes publicas, y patentes? (21) Pues que excusa puedes tener, sino la tienes con abundancia, quando para tenerla no se te pide ni aun aquel trabajo que es menester para sacar agua de los pozos? Por esta razon has de imaginar que se dize, que sacaremos agua con gozo de las fuentes del Salvador; porque de los pozos no tanto se saca el agua con gozo, quanto con trabajo, con fatiga, y con sudor. La que se saca con gozo es la que mana de las fuentes, de donde qualquier niña puede sacar quanta quisiere con suma facilidad. Si bien, donde hallarás fuentes semejantes a estas del Salvador! Sabes quan poco es menester para tener de estas fuentes agua abundantísima? Basta que se la pidas a las fuentes. Esto, y no otro es el sacar agua de ellas, que tantas vezes aqui has oido. El sacarla es pedirla. (22) Ha, que mayor es la sed que estas fuentes tienen de ti, que la que tu tienes dellas. Y así, no ay que temer que ellas te nieguen el agua, solo con que tu la pidas de verdadero coraçon. Lo que ay que temer, es, que tu no te dispogas como conviene a pedirla. Que es puntualmente la razon, por que no dixo Christo a la Samaritana: *Tu la pedirás, y Dios por ventura te la daría, si tu por ventura la pedirías, y Dios te la daría;* por que la dada toda esta de parte de los que se han de llevar el agua; de parte de las fuentes no ay la menor duda. Antes bien, con aquellos copiosos raudales, que estan despidiendo, parece que te estan combidando continuamente a que te llegues a ellas. (23) Resuelvete, pues, hazer junto a ellas tu perpetua morada, pues son de tan prodigiosa virtud. Ten siempre con tigo a Jesus por ti crucificado, adorate, da le muchos oculos, y abraços con el mayor cariño que pudieres, porque de él te ha de venir todo el bien. Todo quanto bien puedes desear en este Mundo si en esto te quieres portar como Sabio, se reduce a tres cosas, a dexar los vicios, a adquirir las virtudes, y a no querer otra cosa, sino a solo Dios. Y todas estas tres cosas te darán puntualmente las Llagas preciosísimas de Jesus. Con lavarte, harán, que dexes los vicios; con fecundarte, harán, que adquiras las virtudes; con apagar te la mala sed, y

(21) *Fons patem domus David.* Zach. 13. 11.

(22) *O mulier si scires domum dei, tu forsitan petiisses ab eo, & dedisset tibi aquam vivam.*

(23) *Qui vult accipiat aquam vitam gratis.* A pcc 22. 17.

acientarte la buena, haran, que no quieras otra cosa, sino solo Dios. Y así, à las Llagas de los Sagrados pies pide la primera gracia, suplicandolas, que te limpien, y laven. A las Llagas de las Santísimas manos, pide la segunda, suplicandolas, que te fertilizen, y fecunden. Y à la del Sacrosanto Costado, pide la tercera, suplicandola, que te extinga, yapague en ti todos los afectos, y deseos de tierra, y no dudes las conseguirás todas tres gracias, si las pides con perseverancia; porque ya se nos ha prometido, que sacaremos con gozo la agua de las gracias de las fuentes del Salvador.

XXIII.

*Defecit Manà postquam comederunt de frugibus terra, nec usi sunt
ultr. à cibo illo filij Israel. Josue 5. 12.*

Faltò el Manà despues que comieron de los frutos de la tierra, y ya no viaron mas de el los hijos de Israel.

(1)

*Angelorum
esca nutritivisti
populum tuum
Sap. 16. 20.*

(2)

*Non erat in
tribubus eorum
infirmus. Psal.
104.*

(3)

*Omne delecta-
mentum in se
habentem. Sap.
16. 20.*

(4)

*Deserviens
vniuscuiusque
voluntati, ad
quod quisque
valebat. cõver-
tebatur. Sap.
16. 21.*

1. *Pant.* **C**ONsidera, la gran proporcion que ay de vna parte entre el Manà, y las consolaciones celestiales, y de otra parte entre los frutos de la tierra, y los deleytes terrenos. El Manà era vna comida tan noble, que se intitulava Pan de los Angeles. (1) Y tales son las consolaciones del Cielo. Los frutos, y granos de la tierra, son vna comida comun tambiẽ à las mismas bestias. Y tales son los deleytes terrenos. El Manà era vna comida, que no solo servia de sustentar al hombre, sino tambien de preservarle de todas enfermedades: y de ài vino, que mientras los Hebreos se alimentaron del Manà, no hubo entre ellos, siendo tantos, enfermo alguno. (2) Y tales son las consolaciones del Cielo. Los granos, y frutos de la tierra, no solo admiten enfermedades, sino que muchas vezes las causan, por estàr ellos dañados, y corrompidos. Y tales son los deleytes terrenos. El Manà es verdad que tenia va solo sabor natural; pero esse valia por muchos, ò por mejor dezir, valia por todos. (3) De suerte, que quien como Justa merecia experimentar lo, no tenia necesidad de buscar otra comida, porq̃ en solo el Manà hallava el sabor de qualquier manjar que quisiere, y apeteciese. (4) Y tales son las consolaciones del Cielo. Los frutos, y manjares de la tierra, segun sus diferẽtes calidades, tienen sus diferentes sabores; pero aun todos juntos son tan poco bastan-

tes

tes à satisfacer el gusto del paladar, que es menester inventar nuevos sayneres cada dia, con que sazonarles. Y así son tambien todos los deleytes terrenos. Pero entre tantas proporciones, y semejanzas, la mayor de todas parece esta, que así como el Manà fue solamente dado en suplemento, aunque muy ventajoso, de los granos, y semillas de la tierra; de que estavan privados del todo los Hebreos, por seguir à su Dios en el desierto: del mismo modo sucede en las celestiales cõsolaciones. Las dà Dios en lugar, y en recompensa de aquellos deleytes terrenos, de que el hombre voluntariamente se priva por servir à Dios. Y de ài es, que quien tiene, y goza estos, no tiene que esperar aquellas. Quiereslo ver claramente? Mira como luego que los Hebreos, en saliendo del desierto, empezaron à comer de lo que hallavan en la tierra, les faltò el Manà.

2. *Pant.* Considera, q̃ no se dice: comieron de los frutos, despues q̃ les faltò el Manà, sino faltòles el Manà despues q̃ comierõ de los frutos. Porq̃ Dios comunmente no suele quitar al alma las cõsolaciones celestiales, sino despues q̃ ella se ha hecho indigna de ellas, por quanto ha empezado à irse tras los deleytes vanos de los hombres. Verdad es, que tal vez sin nada de esso las quita Dios por pura prueba, dexando al alma ayuna del todo; de modo, que ni tenga que comer de la tierra (digamoslo así) ni del Cielo, sino solamente del mar de sus amarguras. (5) Con todo esso, no suele durar esto por mucho tiempo: porque sabe muy bien Dios, que no se puede vivir sin alguna refecciõ. Y si alguna vez le sucede esto por muy largo tiempo à algunos Espiritus mas perfectos, y mas puros, entonces suple interiormente el Señor con vna refeccion semejante à aquella que tuvieron en el desierto, la qual aunque es cierto, que no fue sabrosa, ni suave, porque toda consistiõ en vn poco de pan subternicio; sin embargo fue muy substancial, tanto que el Profeta en virtud de las fuerças, y fortaleza, que le diò aquel pan, anduvo quarenta dias con sus noches hasta llegar al Monte de Dios. Oreb. (6) No anduvo en virtud de la dulçura: Mas q̃ importa? Anduvo en virtud de la fortaleza. Si bien este mismo alimento, aunque tan enjuto, vale mas q̃ todos los deleytes de la tierra, aun en genero de dulçura. Y de aqui nace, que si preguntas à estas almas, si quieren trocar lo amargo q̃ ellas padecen por lo dulce de estos deleytes, responderán à vna voz que de ninguna suerte: porque bien conocen ellas quan preciosas son las amarguras de aquellos des-

De fecit Manà postquam, &c.

(5)

*Replevit me
amaritudinibus. Thr. 3.
15.*

*Ambulavit in
fortitudine ci-
bi illius qua-
draginta die-
bus, & quadra-
ginta noctibus
vsque ad Mon-
tem Dei. Oreb.
3. Reg. 19. 8.*

am-

(7)
*Cor quod novit
 amaritudinem
 anime sue, in
 gaudio eius non
 miscbitur ex-
 traneus. Prov.
 14.10.*

amparos, y sequedades con que Dios las prueba. (7) Pero fuera de estos casos extraordinarios, el Señor aun sensiblemente regala à los que le sirven, mucho mas que amo alguno de este mundo pueda regalar à sus criados. Contentese ellos con solos los platos, y regalos de Dios, sin procurarse otros de otra parte, y verán con quanta esplendidez, y regalo seràn tratados. Mas si se los diligencian de otra parte, entonces si que ya no se cuidará Dios de regalarles. Quieres ver quan delicado es este Señor en esta parte: Basta que tu, no digo te hartes de deleytes terrenos, sino que llegues solamente à probarlos, y gustarlos; al mismo punto te quita Dios el Manà. Que por esto no se dize, que faltò el Manà, despues que comieron los frutos, sino despues que comieron algo de los frutos. Y con mucha razon lo haze assi, porque verdaderamente es muy real, y esplendido su banquete. Y que tu lo ayas de despedir, por no perder el que te prometen tus sentidos, comun à los mismos brutos? O que agravio tan grande el que hazes à tu Dios! Sabes la diferencia que ay entre los gustos terrenos, y los celestiales? La misma puntualmente que ay entre la Tierra, y el Cielo.

3. Punt. Considera, que despues que perdieron los hijos de Israel el Manà, ya no le recobraron otra vez; para que veas, quã facil es, que perdida vna vez por culpa tuya la consolacion Celestial, no ayas de hallar despues modo de recobrarla, por mas que llores, y te mortifiques à esse efecto. Y assi, anda muy alerta para no perderla: porque de otra suerte llegará tiempo en que de aquella consolacion no te quedará mas que vn sencillo recuerdo, mas à proposito para afligirte, que para alimentarte. Assi les sucedió à los hijos de Israel, à los quales les quedó vn poco de Manà en vna urna, que por mucho tiempo se guardò dentro del Arca: Mas esso no fue para el uso, sino para la memoria; que por esso por ventura se dize aqui, que los Israelitas ya no usaron mas de aquella comida del Manà, para denotar, que aunque tuvieron vna muestra de aquel Manà en la forma dicha, mas no le usaron, ni comieron. Guarda vn vaso del Manà en el Arca quien conserva en su memoria vivas las especies de aquellos consuelos Celestiales, que gozava, quando muy de veras servia à Dios, con vn dichoso desasimiamiento de todo lo del Mundo. Mas de que le sirve, si esso no basta para alimentarle? No puede entonces el triste desconsolado hazer mas que traer a la memoria con el Santo Job aquellos tiempos antiguos llenos de

tan.

tantas cõsolaciones celestiales, y desear que bolviessen aquellos meses, y dias. (8) Guardate, pues, de reducirte à semejante estado. Mientras tuvieres el Manà, estimalo, y no lo desprecies. Dexa los deleytes del Mundo para quien los quisiere. Tu anhela à los Celestiales. Si ya no es que con magnanimo coraçon quisieres sacrificar tambien estos à tu Señor, diciendole, que en este Mundo te dè de ellos quanto bastare para que vivas, no para que vivas en delicias. (9)

X XIII.

Stipendia peccati, mors: Gratia autem Dei, vita aeterna. Rom. 6.

Los estipendios del pecado son muerte, mas la gracia de Dios, vida eterna.

1. Punt. Considera, que se ponen delante de ti dos Reyes poderosísimos, Dios, y el demonio; cada vno de los quales desea con ansia, que tu milites debaxo de su estandarte; y assi cada vno se ofrece a pagarte muy bien, y darte el debido estipendio. (1) Dios por las obras buenas, el demonio por las malas. Mas, ò quanto vâ de estipendio a estipendio! Procura conocerlo bien, porque no yerres en la eleccion.

2. Punt. Considera, como el estipendio que el Demonio te deberá dár, si militas debaxo de su estandarte, subministrandole tus miembros à manera de otras tantas armas para la maldad, la lengua para las murmuraciones, los ojos para las vistas lascivas, los oidos para las vanidades, las manos para las ganancias injustas, no será otro finalmente que la muerte. Verdad es q no será esta vna sola muerte, sino doblada, será la muerte temporal, y la eterna. Porque el Demonio quiere mostrarse contigo muy liberal. Por cada pecado mortal que cometieres, quiere darte doblada la paga, aunque de muerte siempre. Que por esso quiza dixo el Apostol: *Estipendias*, y no *estipendio*. O que liberalidad tan pejudicial! Ay de ti si te resolvieres à admitirla!

3. Punt. Considera, como el pecado te acarrea la muerte del cuerpo. Lo primero, porque èl es quien la ha introducido en el mundo. (2) Lo otro, porque aviendola èl introducido, conserva consiguientemente vna fuerça, y potestad teribuissima de aprefurarla, anticipada, y hazer que llegue mucho antes de lo que debiera: *Vete a la mano en obrar mal, porque no mueras*

Part. II.

F

(di-

(8)
Quis mihi tribuat, ut sint iuxta menses pristinos, secundum dies, quibus... lavabam pedes meos huius, & petra fundebat mihi rivus olei. Job 19.2.

(9)
Mendicitatem & divitias ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria. Prov. 30.8.

(1)
Quis enim militavit suis stipendijs unquam?

Stipendia peccati, mors.

(2)
Per peccatum mors. Rom. 5.

(7)
*Cor quod novit
 amaritudinem
 anime sue, in
 gaudio eius non
 miscbitur ex-
 traneus. Prov.
 14.10.*

amparos, y sequedades con que Dios las prueba. (7) Pero fuera de estos casos extraordinarios, el Señor aun sensiblemente regala à los que le sirven, mucho mas que amo alguno de este mundo pueda regalar à sus criados. Contentese ellos con solos los platos, y regalos de Dios, sin procurarse otros de otra parte, y verán con quanta esplendidez, y regalo seràn tratados. Mas si se los diligencian de otra parte, entonces si que ya no se cuidará Dios de regalarles. Quieres ver quan delicado es este Señor en esta parte: Basta que tu, no digo te hartes de deleytes terrenos, sino que llegues solamente à probarlos, y gustarlos; al mismo punto te quita Dios el Manà. Que por esto no se dize, que faltò el Manà, despues que comieron los frutos, sino despues que comieron algo de los frutos. Y con mucha razon lo haze assi, porque verdaderamente es muy real, y esplendido su banquete. Y que tu lo ayas de despedir, por no perder el que te prometen tus sentidos, comun à los mismos brutos? O que agravio tan grande el que hazes à tu Dios! Sabes la diferencia que ay entre los gustos terrenos, y los celestiales? La misma puntualmente que ay entre la Tierra, y el Cielo.

3. Punt. Considera, que despues que perdieron los hijos de Israel el Manà, ya no le recobraron otra vez; para que veas, quã facil es, que perdida vna vez por culpa tuya la consolacion Celestial, no ayas de hallar despues modo de recobrarla, por mas que llores, y te mortifiques à esse efecto. Y assi, anda muy alerta para no perderla: porque de otra suerte llegará tiempo en que de aquella consolacion no te quedará mas que vn sencillo recuerdo, mas à proposito para afligirte, que para alimentarte. Assi les sucedió à los hijos de Israel, à los quales les quedó vn poco de Manà en vna urna, que por mucho tiempo se guardò dentro del Arca: Mas esso no fue para el uso, sino para la memoria; que por esso por ventura se dize aqui, que los Israelitas ya no usaron mas de aquella comida del Manà, para denotar, que aunque tuvieron vna muestra de aquel Manà en la forma dicha, mas no le usaron, ni comieron. Guarda vn vaso del Manà en el Arca quien conserva en su memoria vivas las especies de aquellos consuelos Celestiales, que gozava, quando muy de veras servia à Dios, con vn dichoso desasimamiento de todo lo del Mundo. Mas de que le sirve, si esso no basta para alimentarle? No puede entonces el triste desconsolado hazer mas que traer a la memoria con el Santo Job aquellos tiempos antiguos llenos de

tan.

tantas cõsolaciones celestiales, y desear que bolviessen aquellos meses, y dias. (8) Guardate, pues, de reducirte à semejante estado. Mientras tuvieres el Manà, estimalo, y no lo desprecies. Dexa los deleytes del Mundo para quien los quisiere. Tu anhela à los Celestiales. Si ya no es que con magnanimo coraçon quisieres sacrificar tambien estos à tu Señor, diciendole, que en este Mundo te dè de ellos quanto bastare para que vivas, no para que vivas en delicias. (9)

X XIII.

Stipendia peccati, mors: Gratia autem Dei, vita aeterna. Rom. 6.

Los estipendios del pecado son muerte, mas la gracia de Dios, vida eterna.

1. Punt. Considera, que se ponen delante de ti dos Reyes poderosísimos, Dios, y el demonio; cada vno de los quales desea con ansia, que tu milites debaxo de su estandarte; y assi cada vno se ofrece a pagarte muy bien, y darte el debido estipendio. (1) Dios por las obras buenas, el demonio por las malas. Mas, ò quanto vâ de estipendio a estipendio! Procura conocerlo bien, porque no yerres en la eleccion.

2. Punt. Considera, como el estipendio que el Demonio te deberá dár, si militas debaxo de su estandarte, subministrandole tus miembros à manera de otras tantas armas para la maldad, la lengua para las murmuraciones, los ojos para las vistas lascivas, los oidos para las vanidades, las manos para las ganancias injustas, no será otro finalmente que la muerte. Verdad es q no será esta vna sola muerte, sino doblada, será la muerte temporal, y la eterna. Porque el Demonio quiere mostrarse contigo muy liberal. Por cada pecado mortal que cometieres, quiere darte doblada la paga, aunque de muerte siempre. Que por esso quiza dixo el Apostol: *Estipendias*, y no *estipendio*. O que liberalidad tan pejudicial! Ay de ti si te resolvieres à admitirla!

3. Punt. Considera, como el pecado te acarrea la muerte del cuerpo. Lo primero, porque èl es quien la ha introducido en el mundo. (2) Lo otro, porque aviendola èl introducido, conserva consiguientemente vna fuerça, y potestad teribuissima de apresurarla, anticipada, y hazer que llegue mucho antes de lo que debiera: *Vete a la mano en obrar mal, porque no mueras*

Part. II.

F

(di-

(8)
Quis mihi tribuat, ut sint iuxta menses pristinos, secundum dies, quibus... lavabam pedes meos huius, & petra fundebat mihi rivus olei. Job 19.2.

(9)
Mendicitatem & divitias ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria. Prov. 30.8.

(1)
Quis enim militavit suis stipendijs unquam?

Stipendia peccati, mors.

(2)
Per peccatum mors. Rom. 5.

(3) *Ne impiè agas multum, ne moriaris in tempore non tuo. Eccl. 7. 18.*

Anni impiorum breuiabuntur. Prov. 10. 27. Impetus antequam dies eius impleantur, peribit. Job. 15. 32.

(4) *Raptus est ne malitia mutaret intellectum eius. Sap. 4. 11.*

(5) *In quacumque die comederis morte morieris. Gen. 2. 15.*

(6) *Vt iniquè agerent, laboraverunt. Ier. 9. 5.*

(7) *Nolite zelare mortem in errore vite vestrae, neque acquiratis perditionem in operibus manuum vestrarum. Sap. 1. 12.*

(dize el Sabio) *en el tiempo en que aun no debieras. Y en los Proverbios: Los años de los malos se acortarán. Y en Job: Perecerá el malo antes que se llenen sus días.* (3) Y en otros muchísimos lugares se nos dize tambien lo mismo. Verdad es, q̄ en las mismas Escrituras hallamos, que se fiexo Dios al Justo antes de su tiempo; es à saber, antes de aquel tiempo, en que segun su temperamento y complexion natural avia de morir. Mas no oyes porque fue esto? Porque viviendo no viniessse à pecar. (4) Así que siempre es verdad dezir, que lo que apresura la muerte, y la haze venir antes de tiempo, es el pecado, en algunos el pecado yá cometido, en otros el pecado, que cometieran, si vivieran mas bien que en los primeros, esta anticipada muerte se les dà por pena, y castigo del pecado; en los segundos, por preservativo para que no pequen. En lo demás yá ves qual es el fruto del pecado: la muerte. Esta se llama su estipendio, porque se le dà al pecado, no à titulo de simple donativo, sino à titulo de deuda, y de cosa merecida. Toda buena razón de justicia quiere que el pecado se pague con la muerte, porque es acto de rebelion. (5) Si en muchas ocasiones no acompaña la muerte del cuerpo al pecado mortal, todo es pura misericordia. O quantas vezes la ha usado Dios esta contigo! Si yá no es que dezimos, que por esso se llama tambien estipendio del pecado la muerte corporal, porque el pecado es vna obra de inmenso trabajo, y fatiga. (6) Quien puede explicar los cuydados, las congojas, las penalidades, achaques, y miserias, à que están sujetos los pecadores! Y con todas ellas, que es lo que finalmente consiguen? Diligenciarle la muerte antes de tiempo. Luego no ay que admirar se llame estipendio del pecado la muerte. O, que estipendio tan digno de tal tarea! Qué salario tan proporcionado, y justo de tal trabajo! Y que por vna paga como essa quieras servir como vn esclavo (7)

4. Punt. Considera, como el pecado no solo acarrea la muerte del cuerpo, sino tambien la del Alma. Potque que cosa es morir? Es perder la vida. Agora, pues, así como se dize, que el cuerpo muere quando pierde el alma, porque la alma es la vida del cuerpo; así tambien se dize, que muere el alma quando pierde à Dios, porque Dios es, y mucho mas, la vida de nuestra alma. (8) Y esto es lo que haze el pecado. haze que perdamos à Dios. O, que perdida tan digna de ser llorada! Con

(8) *Ego sum vita. Ioan. 14.*

razõ se llama pessima la muerte de los pecadores, pues no puede aver muerte peor que aquella con que se pierde la mejor vida de todas. (9) Y esta muerte es tambien estipendio del pecado, porque es muy justo, y debido que se le dè al pecador. Qué cosa mas justa, y puesta en razon, como q̄ pierda a su Dios la alma que le desprecia? Dexo aora de ponderar las consecuencias que trae consigo esta perdida. Solo te digo esta, que así como quando el cuerpo queda apartado del alma, aun los mas intimos amigos, y parientes no le pueden tolerar por su podredumbre, y hediondez, y no ay otro remedio sino tratar luego de enterrarte lo mismo sucede en el alma en apartandose de Dios: es preciso que todas las criaturas la aborrezcan, y abominen, y no vean la hora de mirarla sepultada en el Infierno, que es su propia sepultura. Mira, pues, la suma misericordia que ha usado Dios contigo, aviendo sufrido por tanto tiempo a tu alma en este mundo, aunque muerta por el pecado, para ver si entretanto revivia. No debiera ya con mucha razon averla sepultado mas de dos vezes en aquel profundo precipicio! Este es el entierro de las almas, que murieron apartandose de Dios, (10) y esse es el que à tu alma se le debia.

5. Punt. Considera, quanto mejor sueldo, y estipendio te dará Dios, si militares por el contrario, debaxo de sus bñderas. Te dara la vida, y vida eterna. Mas que es lo que te dará, dandote essa vida, sino à si mismo, que es la vida de tu alma? (11) El te dará para que le gozes de dos maneras (porque sea tambien doblada la vida que te dà, como es doblada la muerte, que su enemigo te dà, si militares debaxo de su bandera) aquí por via de gracia, y en el Cielo por via de gloria. Y qualquiera de essas dos vidas sera tambien eterna en su modo; porque ni aun en esta vida ay el menor peligro de que Dios dexé estar contigo por via de Gracia, si tu no te echas de ti voluntariamente: Quanto es de su parte estará eternamente contigo. (12) Y sabes lo que quiere dezir gozar à todo vn Dios, no solo en la tierra por gracia, sino en el Cielo por gloria? Yo no presumo podertelo declarar, solo quisiera que advirtieses, como pudiendo el Apóstol llamar a la eterna Bienaventurança con otros mil nombres, de placeres, riquezas, jubilos, delicias, trofeos, triunfos, principados, vnicamente quito llamarla vida: así por cõtraponerla a la muerte, que dà el demonio por estipendio, como porque la vida finalmente, es, si ella fuere perfecta, el origen de todos los bienes.

(9) *Mors peccatorum pessima.*

(10) *Mortuus est dives, & sepultus est in inferno. Luc. 16.*

22. *Gratia autem Dei vita aeterna.*

(11) *Ipse est enim vita tua, & longitudo dierum tuorum. Deut. 30. 20.*

(12) *Non deserit, nisi deseratur.*

Aqui en la tierra es verdad que vives, pero muertamente: solo en el Cielo viviras vida verdadera. Viviran todas las potencias de tu alma en grado perfectissimo. Tendras viva la Memoria, que jamas se olvidara de cosa alguna por toda la eternidad: viva la imaginacion, que jamas se turbará, ni alterará: vivo el Entendimiento, que jamas se fatigará: viva la Voluntad, que nunca dexará de anhelar a su Sumo Biē, por mas que le esté gozando enteramente: vivos los ojos, vivos los oídos, vivos todos los sētidos del cuerpo, que no quedarán embotados a fuerça de tales deleytes, aunque serán deleytes eternos. Y no te parece q̄ vna vida como esta, es mas digna de elegirse, que no la muerte? Miserables aquellos pecadores, de los quales está escrito, que antes querrán elegir la muerte, que la vida? (13)

(13)

Eligent magis mortem, quam vitam. Ier. 8.

3.

Gratia autem Dei, vita aeterna.

(14)

Quam reddet mihi Dominus iustus Iudex.

6. Punt. Considera, que aviendo dicho el Apostol, como la muerte era estipendio del pecado; esto es, de las obras que haze el pecador, parece que en contraposicion avia de aver dicho, que la vida eterna era estipendio de las buenas obras; esto es, de las obras que el Justo haze; y no dixo así, no dixo que era estipendio, sino que era gracia de Dios. Mas porquē lo dixo así? Acaño porque juzgasse, que la vida eterna no se le debia como paga, y galardón a los que obravan bien? No por cierto, porque el mismo Apostol confesó en otra parte, que a los tales se les dava de justicia la vida eterna. (14) Dixolo, pues, porque, o por vida eterna se entiende la que Dios dá al alma en este mundo; y siendo esta, como es vida de gracia, no se le podia dar nombre mas ajustado, que llamarla Gracia. O porque si se entiende tambien aquella que dá Dios en el Cielo; esto es, vida de gloria; aunque es verdad que esta se debe como paga, y estipendio a las buenas obras: mas si bien se mira, esto mismo es gracia que Dios te ha hecho, elevarte a que fuerdes capaz de merecer esta gloria. Así como seria gracia, y muy excesiva, que vn Monarca adoptasse por hijo suyo a vn Labradorcillo, habilitandole cō esto, y haziéndole capaz de recibir tributos, obsequios, y veneraciones de los Pueblos; por mas que presupuesta ya vna vez dicha adopcion, todo lo dicho se le debiese de justicia. Y pregunto, quando huvieran llegado jamas todas las buenas obras q̄ hizieses, limosnas, oraciones, ayunos, disciplinas, a ser dignas de vn bien tan grande, qual es la Gloria? Si son dignas, es porque Dios graciosa, y liberalmente te ha sublimido a la dignidad de hijo adoptivo suyo. Y así con mucha mas propiedad le dize, que

que el Cielo se dá por gracia, que no que se de por justicia: pues si bien se mira en su origen, y nacimiento, esta misma justicia es pura gracia. Fuera de que las mismas buenas obras, cō q̄ tu mereces el Cielo, son vna gracia soberana q̄ Dios te haze: pues por ti mismo no eres capaz de hazer otro, sino pecados, y por cōsiguiente de merecerte la muerte. Si mereces la vida obrando bien, lo has de estimar como gracia de aquel Señor, que te asiste, te fortalece, te ayuda, y concurre cōtigo para que obres bien, del modo que a ti te es conveniente; es a saber, no perjudicando tu libertad. Y así debes imaginar, que Dios se porta contigo, como vn Rey, que quisiesse que tu le comprases libremente vn feudo suyo, mas juntamente te diesse el dinero, con que se lo comprases si quisieses (15)

7. Punt. Considera, que el pecado demas de la muerte del alma, acarrea tambien, como avemos dicho, la del cuerpo: y así la piedad, o el servir a Dios, por el cōtrario acarrea la vna vida, y la otra. (16) Con todo esto no ha querido el Apostol en este lugar hazer mencion de esta vil vida del cuerpo, que dura tan poco tiempo, se cuenta por minutos, y se valúa por momentos, porque esta no es el principal estipendio, que Dios nos dá, es solamente vna añadidera, y como vna cosa accessoria: el principal estipendio es la vida eterna. Por esto dixo el Sabio, que el temor de Dios sobreañade días. (17) Los días, que son tan breves, se sobreañaden, o se nos dan como por añadidura, lo que derecha- mente se nos dá en premio, y estipendio del Temor de Dios son siglos eternos. Vn Señor tan liberal, y magnifico como Dios no nos avia de dar a titulo de estipendio, y galardón vnos bienes de tan poca monta, que hasta los cavallos, y los perros lo gozan, sino a titulo de vna miseria, y de vna estrena ordinaria. (18) Es, pues, la vida eterna la principal; la temporal es no mas que accessoria. Pues siendo esto así, como tu haziendo tanto por conservar la accessoria, no procuras merecerte, y ganarte la principal? Yo tengo para mí por cierto, que si Dios te prometiesse en premio, y galardón de sus servicios mil años de vida, tu al mismo punto irias bolando a alitarte debaxo de sus banderas; y que no le quieras servir, prometientote vna vida tanto mejor, y mas dilatada, qual es la eterna?

(15)

Gratiam, & gloriam dabit Dominus. Pl. 83. 12.

(16)

Pietas ad omnia utilis, promissionem habens vite, que nunc est, & futura. 1. Tim. 4. 8.

(17)

Timor Domini opponet dies. Prov. 10. 27.

(18)

Quarite primum Regnum Dei, & hæc omnia adjiciuntur vobis.

Deus, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo. Ephes. 2.

Dios, que es rico en misericordia, por la demasiada, y excessiva caridad, con que nos amò, nos conviviò en Christo, quando nuestros pecados nos tenían muertos.

1. Punt. **C**onsidera, que tu por los pecados que cometiste estavas muerto, de modo que no faltava sino echarte à la sepultura, que es dezir, arrojarte en el Infierno. Dios, como yo supongo, te ha resuscitado, llamandote con su poderosa voz à que revivieses. Conoces, como se debe, al beneficio que Dios te ha hecho con esto? Si lo conocieras, andavieras como extatico de estupor, pasmado, absorto, y enagenado, mucho mas de lo que lo debia estar Lazaro, quando empezó à dar los primeros pasos sobre la tierra, despues de restituido à esta vida, aunq̄ menos noble. Tenia Dios por vètura necesidad alguna de tí? No era tan grande, tan glorioso, y tan dichoso sinti, como lo es ahora contigo? Sin embargo no quiso dexarte en aquel estado de muerte, en que merecieras estar por toda vna eternidad, atendiendo à tu deslealtad, è ingratitud, yà que essa muerte tu mismo te la avias querido, y procurado, sino q̄ te ha llamado à que vivieses con doblada vida, con vida de gracia, y con vida de gloria: en vna palabra, te ha llamado à que vivieses juntamente con Christo. Que por esto no dize el Apostol sencillamènte: *Nos vivificò*, sino *convivificò*. Y en què forma te ha llamado? A calo mandando, como lo hizo con Lazaro? No, sino rogado: (1) porque ha sido menester q̄ se valiera de tales atractivos, de tales inspiraciones, de tales halagos, y de requerimientos, digamoslo asì, tan humildes, por no perjudicar à los derechos de tu libertad, que con razon pueden llamarse ruegos. O caridad infinita! O caridad inexplicable! No te parece que tiene mucha razon el Apostol para exclamar diziendo, que ha sido nimia y excessiva essa caridad?

2. Punt. Considera, que no puede darse otra razon de esta gran caridad, que Dios ha usado contigo, sino porque es rico en misericordia. No se dize rico en Justicia, sino rico en Misericordia: porque si huviera hecho lo que de justicia podia, pobre de tí. Pero ha hecho lo que podia de misericordia, q̄ es obrar segun

Convivificavit in Christo.

(1) Laboravi regens. Jerem. 15. 6.

Dives est in misericordia.

gun sus riquezas, repartir dadas proporcionadas, no à quiè las recibe, sino à quien las dà. Y asì aquella su grã caridad ha sido, no te lo niego, excessiva, y demasiada respecto de tí; mas respecto de el no ha sido demasiada. Y porque razon? Porque nos ama por misericordia, no nos ama por justicia. Aquel ama por justicia, q̄ ya halla en el amado el merito, por el qual le ama. Aquel ama à vno por misericordia, que no halla, ni supone en el el merito, sino que se lo dà. Y de esta manera puntualmente se ha portado Dios contigo. (2) Por esto aqui el Apostol trae à la Misericordia de Dios por raiz de aquel amor, que le determina à querernos justificar. No dize: *Dios, que es rico en caridad por su nimia misericordia*, &c. sino asì: *Dios, q̄ es rico en misericordia, por su nimia caridad*, &c. La misericordia haze, que Dios nos ame, y el amor haze que despues vse con nosotros de misericordia. Mira pues, à quien debes tu justificacion, por la qual resucitaste de muerte à vida: la debes primero à la misericordia, y despues à la caridad. La justicia no tuvo parte en ella, sino en quãto qui so que tu debieses concurrir, y cooperar tambien por tu parte. En lo demàs quando se trata de sacar al alma del pecado, ella no se ingiere, ni se mete en esso, sino que dexa obrar. Hallaràs tu por ventura que se llame Dios jamás en las Sagradas Letras rico en justicia. De ninguna suerte se enfalça las riquezas de su longanimidad, las de su gracia, las de su gloria, las de su sabiduria infinita, mas las riquezas de su justicia del todo se callã. Si las ay no se hallan. Porque, ò se trata de la justicia, que Dios exercita castigando, ò de la que exercita premiando. Si de la que exercita premiando, no es rico en la justicia, porque galardoa sobre todo merito. En el castigar, tampoco es rico en justicia, porque siempre castiga menos de lo que el pecador merecia. Y es posible que no ardas en amor de vn Dios, que no tiene otra mayor inclinacion que à hazerte gracias, y mercedes?

3. Punt. Considera, que la razon porque à Dios se le dà este magnifico titulo de no solamente misericordioso, sino rico en misericordia, es por diferenciarle de los hombres, à quienes jamás se les puede atribuir tan excelente titulo. Bien se puede dezir de ellos q̄ sò misericordiosos, pero no ricos en misericordia: porque aunque den, es preciso que seã limitados en el dar: Seas misericordioso del modo que puedes, le dixo Tobias a su hijo. (3) Si le dan a vno demasiada, ya despues no pueden dar nada a otro. Solo Dios puede dar a todos, y dar tanto a cada

(2) *Largitus est eis secundum indulgentiam suam.* Isai. 63. 7. *Indulgentia sua redemit eos.* Ibid. 9.

(3) *Quomodo poteris ita esse misericors.* To. 4.

(4)
Dives in omnes qui invocant illum.
 Rom. 10. 12.

(5)
Quis ei dicere potest, cur ita facis? Job. 9. 1.

(6)
Beatius est magis dare, quam accipere.

vno, como si nada huviesse dado à los demàs. (4) Y esto es ser vno verdaderamente rico en el dár, no dexar de ser jamás rico por mucho que dè. Sin esso, aun quando los hombres te dieren muchíssimo, seràn ricos, mas no ricos en misericordia, porque siempre tienen alguna obligacion de dár, à lo menos por caridad, y assi lo q̄ dan mas es en cierto modo paga que donativo. Dios solo es el que no tiene obligacion alguna, porque es sobre toda ley. (5) Además, que los hombres aun quando no tienen obligacion alguna de dár, siempre en el dár es mas lo que ganã que lo que dãn; porque dan, pongamos por exemplo, riquezas, Cetros, Coronas, y ganan aquel acto de virtud, que en aquello mismo exercitan, el qual vale mas q̄ todo lo que dan. Y de aì es, que Christo Señor nuestro dixo hablando de esto, que era mayor bienaventurança dár, que recibir. (6) Porque el recibir de los hombres no te puede hazer bienaventurado, el dár sí. Mas Dios nada gana, ni aun este acto mismo, porque tan virtuoso es si dexa de dár, como si dà. Pues dime, què es lo que gana? Por ventura aplausos, y adoraciones? Mas esta es vna gloria extrínseca, que no le haze à Dios mas rico. Fuera de esso, quiè duda q̄ en tanto se deben estimar las alabanças, y adoraciones del mundo, en quanto son justamente señales de merito en el que es aplaudido, y alabado? Pero Dios igualmente es digno, y merecedor de alabança, quando dexa de vsar de misericordia, que quando la vsa. Finalmente, quieres ver quan rico es en misericordia? Mira à quan lexos se estienden los tesoros que derrama sobre la tierra. Los hombres nunca pueden derramarlos sino muy cerca, porque por fuerça los han de derramar sobre sus proximos: Dios no tiene proximo alguno. Y assi no puede repartirlos sino à criaturas, que distan de èl infinitamente. Y sièdo esto assi, no te parece que dixo muy bien el Apostol, quando dixo que Dios era rico en misericordia? Si bien à mi entender no son estas las principales causas porque lo dixo; la principal fue para mostrar, que para la obra de la justificacion, que es de la q̄ se habla en este texto, no bastava vna misericordia ordinaria, sino q̄ era menester sobrecabundãte: pues quãdo te hallavas muerto por tus pecados, no solo no avia de tu parte merito alguno, ni condigno, ni congruo, para obtener de Dios, q̄ te restituyesse à la vida de la gracia; mas antes biè avia vn demerito sumo. De suerte que à titulo de tan inexplicable desproporcion, haze mas Dios quando à vn pecador le buelve la gracia, que quãdo à vn

San-

Santo le dà la gloria. Y no bastarã esto para que formes el debido concepto de la merced que Dios te hizo, sacandote del pecado?

4. Punt. Considera, que podria ser que tu por ventura estimasses menos esta misericordia, que Dios ha vsado contigo, por esta misma razon de ser tan rico, y por consiguiente no averle costado nada el que la vsasse. (7) Mas esso seria medir los beneficios solamente por lo que le cuestan al bien echor. Y si assi es, mas obligado le avrã de estãr à vn cabador que està sudãdo todo el dia en tu viña, que no al Principe, que te ha dado vn Habito, ò vn Titulo, mas que al Médico, mas que al Maestro, y aun mas que à tu mismo Padre. Muy biè veo, que en iguales circunstancias mas agradecido debes quedar à vno que le quita el pan de la boca por dartelo à ti, como lo solia hazer Tobias para dartelo à los pobres. Mas la razon de esso es, por quanto aquello es indicio de mayor amor. Mas quando quien te dà vn Reyno te lo dà con aquel mismo amor con que te dà el pedazo de pan quien se le quita de la boca por dartelo à ti, no es razon què à esse tal, que te diò el Reyno, le quedes mas agradecido, y obligado? Pues este es nuestro caso. Además, que por que no huvieses de vsar con Dios estos terminos de tan poca vrbánidad, ha querido que demasiado le costasse el llamarte de muerte à vida. Mira como habla el Apostol. No dize solamente que *nos convitificò*, sino q̄ *nos convitificò en Christo*. Por salvarte à ti, mira à que llegò Dios, à no perdonar à su Hijo. (8) Y mientras no perdonò à su Hijo, bien se puede dezir, que ni à si se perdonò. Y despues dirã, q̄ no le ha costado nada el salvarte? Mira aquel rostro acardenalado, aquellos ojos eclipsados, aquellos ombros desollados, aquel costado abierto con cruel lança, aquellas manos, aquellos pies, aquel pecho, aquella cabeça coronada de espinas tan penetrantes, y despues buelve à dezir, si pudieres, q̄ el salvarte no le ha costado nada, porque es rico. Porque tal cosa no le pudieses dezir jamás, mira como de rico se hizo pobre. (9) Si bien nunca mostrò mas de veras quan rico es en misericordias, que quãdo se hizo pobre por tu amor, hasta morir desnudo entre dos ladrones en vna Cruz. Y assi buelve à concluir, que la caridad que te ha mostrado Dios, ha sido verdaderamente nimia, y demasiada, no ya solamente respecto de ti, como deziamos antes, sino demasiada tambien respecto de si. Porque entõces se dize de vno, que ama con nimiedad, quando haze mas de

(7)
Subest enim illi cum voluerit posse. Sap. 12. 18.

(8)
Proprio filio suo non pepercit.

(9)
Cum divites esset pro nobis factus est egenus.

lo que es nec essario para que la persona amada obtenga el bien que le quiere. Y esto es lo que Dios ha hecho. Podia vivificarte sencillamente, y sin embargo no contento con esso, lo ha querido hazer en Christo, y en Christo tan atormentado, y maltratado. Grande fue, pues, la caridad de Dios en criarte, mayor en sublimarte al estado de la gracia, maxima en bolverte à levantar, quando te vio caido de tal estado. Pues que serà quando para levantarte, y repararte de esta caída, hizo tanto mas de lo que era necesario? Que ha de ser sino que esta caridad ya no se puede dezir sino nimia, y excesiva. En esto cañ ha mostrado amarte mas que à si mismo; pues por ti se entregò à si. (10) Con que no se puedo dudar, que hizo mas de lo que debia. Reparar bien en lo que el Apostol dize: *Por la nimia caridad suya con que nos amò.* No bastava dezir, *por la nimia caridad con que nos amò?* No, sino que quiso añadir *suya*, para que sepas, que por lo menos cò aquel mismo amor, con que Dios se ama à si mismo, te ha amado à ti, pues te ha amado cañ mas que à si mismo.

(10)
Tradidit se
metipsum pro
te. Ephes. 5.

XXV.

SANTA MAGDALENA DE PAZZIS.

Hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat, nec contradicam sermonibus Sancti. Job 6. 10.

Esta sea mi consolacion, que affligendome Dios con recios dolores, no me perdone, ni yo me oponga à las palabras del Santo

Vt affligens
me dolore &c.

1. Punt. **C**onsidera, que quien pide consolacion dà à entender que esta affligido; porque el gozo no presupone necessariamente affliccion antecedente, la consolacion necessariamente la presupone. Pero mira quan esraña consolacion es la que pide el Santo Job con esta suplica que haze à su Dios, y Señor. Pide por consuelo de la affliccion presente, que le embie, sin tenerle lastima, otra affliccion mayor. Verdad es, que juntamente con esta affliccion mayor, pide tambien paciencia, y por esso añade: *Y que no me oponga, ni contrariga à las palabras del Santo.* No pide solamente no contradizeir, ni pide solamente que el Santo apriete la mano en affligirle, sino juntas ambas à des cosas. Conformarte, y no contradizeir à la voluntad de Dios,

Dios, quando mas te prospera, que te affige, es de poca consolacion; porque esso es muy facil. Tener gran consolacion, quando Dios carga de recio la mano en los trabajos, y dolores, no es posible sino vna gran conformidad con la voluntad de Dios. Lo vno, y lo otro junto componen aquel mixto, de que resulta la perfecta, y cabal consolacion de vn Christiano en sus trabajos còtinuos. O dichoso mil vezes tu, si llegasses à tan alto punto de perfeccion, que por pura consolacion del trabajo presente le pidieses à Dios que te embiasse otro trabajo mayor! Pues en verdad que à essa perfeccion debes aspirar con toda sollicitud. Porque en este miserable mundo no estamos para gozar, sino para padecer; y assi nunca te irà bien, halla que llegues à poner en esso todo tu consuelo, y felicidad.

2. Punt. Considera, que el deseo que el Santo Job tenia de padecer, hazia que no pidiesse generalmente algun trabajo, sino que pidiesse dolor con especialidad, porque el dolor es el mas agudo en affligir. Los otros males, y trabajos, assi del cuerpo, como del espiritu son mas faciles de sufrir; pero el dolor es de su naturaleza penosissimo, è insoportable. Por esso hallamos escrito de algunos en el Ecclesiastico, *q el dolor avia de consumirles en vida;* (1) porque el dolor le transforma à vno en cadaver, antes que la muerte venga. Y sin embargo el Santo Job no solo le pedia à Dios que el dolor le consumiesse, sino que le consumiesse affligendole, y atormentandole. Y aun la palabra *affligens*, q el puso, no suena tan blandamente en el lenguaje propio en que el hablava, como en el nuestro; pues en aquel no significa affligir como quiera, sino quemar, y abrasar. De suerte, q lo que queria el Santo Job era, que Dios se portasse con el como vn Cirujano, que quando no basta la lanceta para la curacion, aplica sin rastro de piedad el canterio de fuego, y por esso dezia: *Señor, no me tengas lastima.* Temia que Dios, como tan piadoso, al verle en tantas penas se avia de compadecer; y por esso le animava à que procediesse cò rigor: como si dixera, no os muevan à compasion, ni mi flaqueza, ni mis gritos, ni mis gemidos, ni lo que se reñiere mi naturaleza al sentir el ardor del fuego, sino proseguir constante en abrasarme con el fuego de los dolores, mientras no me viereis reducido todo à ceniza. El dolor quando atormenta à modo de fuego, qualquiera sabe quan terrible es: pero quando sobre esso se añade el prolongarse, el avivarse, el reforzarse, y no dar vn instante de tregua, no se puede expli-

Affligens me
dolore, &c.

(1)
Dolor consu-
met illos ante-
quam mori. ur-
tur. Eccl. 27.
32.

Vrens me do-
lore non par-
cat.

lo que es nec essario para que la persona amada obtenga el bien que le quiere. Y esto es lo que Dios ha hecho. Podia vivificarte sencillamente, y sin embargo no contento con esso, lo ha querido hazer en Christo, y en Christo tan atormentado, y maltratado. Grande fue, pues, la caridad de Dios en criarte, mayor en sublimarte al estado de la gracia, maxima en bolverte à levantar, quando te vio caido de tal estado. Pues que serà quando para levantarte, y repararte de esta caída, hizo tanto mas de lo que era necesario? Que ha de ser sino que esta caridad ya no se puede dezir sino nimia, y excesiva. En esto cañ ha mostrado amarte mas que à si mismo; pues por ti se entregò à si. (10) Con que no se puedo dudar, que hizo mas de lo que debia. Reparar bien en lo que el Apostol dize: *Por la nimia caridad suya con que nos amò.* No bastava dezir, *por la nimia caridad con que nos amò?* No, sino que quiso añadir *suya*, para que sepas, que por lo menos cò aquel mismo amor, con que Dios se ama à si mismo, te ha amado à ti, pues te ha amado cañ mas que à si mismo.

(10)
Tradidit se
metipsum pro
te. Ephes. 5.

XXV.

SANTA MAGDALENA DE PAZZIS.

Hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat, nec contradicam sermonibus Sancti. Job 6. 10.

Esta sea mi consolacion, que affligendome Dios con recios dolores, no me perdone, ni yo me oponga à las palabras del Santo

Vt affligens
me dolore &c.

1. Punt. **C**onsidera, que quien pide consolacion dà à entender que esta affligido; porque el gozo no presupone necessariamente affliccion antecedente, la consolacion necessariamente la presupone. Pero mira quan esraña consolacion es la que pide el Santo Job con esta suplica que haze à su Dios, y Señor. Pide por consuelo de la affliccion presente, que le embie, sin tenerle lastima, otra affliccion mayor. Verdad es, que juntamente con esta affliccion mayor, pide tambien paciencia, y por esso añade: *Y que no me oponga, ni contr saiga à las palabras del Santo.* No pide solamente no contradizeir, ni pide solamente que el Santo apriete la mano en affligirle, sino juntas ambas à des cosas. Conformarte, y no contradizeir à la voluntad de Dios,

Dios, quando mas te prospera, que te affige, es de poca consolacion; porque esso es muy facil. Tener gran consolacion, quando Dios carga de recio la mano en los trabajos, y dolores, no es posible sino vna gran conformidad con la voluntad de Dios. Lo vno, y lo otro junto componen aquel mixto, de que resulta la perfecta, y cabal consolacion de vn Christiano en sus trabajos còtinuos. O dichoso mil vezes tu, si llegasses à tan alto punto de perfeccion, que por pura consolacion del trabajo presente le pidieses à Dios que te embiasse otro trabajo mayor! Pues en verdad que à esta perfeccion debes aspirar con toda sollicitud. Porque en este miserable mundo no estamos para gozar, sino para padecer; y assi nunca te irà bien, halla que llegues à poner en esso todo tu consuelo, y felicidad.

2. Punt. Considera, que el deseo que el Santo Job tenia de padecer, hazia que no pidiesse generalmente algun trabajo, sino que pidiesse dolor con especialidad, porque el dolor es el mas agudo en affligir. Los otros males, y trabajos, assi del cuerpo, como del espiritu son mas faciles de sufrir; pero el dolor es de su naturaleza penosissimo, è insoportable. Por esso hallamos escrito de algunos en el Ecclesiastico, *q el dolor avia de consumirles en vida;* (1) porque el dolor le transforma à vno en cadaver, antes que la muerte venga. Y sin embargo el Santo Job no solo le pedia à Dios que el dolor le consumiesse, sino que le consumiesse affligendole, y atormentandole. Y aun la palabra *affligens*, q el puso, no suena tan blandamente en el lenguaje propio en que el hablava, como en el nuestro; pues en aquel no significa affligir como quiera, sino quemar, y abrasar. De suerte, q lo que queria el Santo Job era, que Dios se portasse con el como vn Cirujano, que quando no basta la lanceta para la curacion, aplica sin rastro de piedad el canterio de fuego, y por esso dezia: *Señor, no me tengas lastima.* Temia que Dios, como tan piadoso, al verle en tantas penas se avia de compadecer; y por esso le animava à que procediesse cò rigor: como si dixera, no os muevan à compasion, ni mi flaqueza, ni mis gritos, ni mis gemidos, ni lo que se reñiere mi naturaleza al sentir el ardor del fuego, sino proseguir constante en abrasarme con el fuego de los dolores, mientras no me viereis reducido todo à ceniza. El dolor quando atormenta à modo de fuego, qualquiera sabe quan terrible es: pero quando sobre esso se añade el prolongarse, el avivarse, el reforzarse, y no dar vn instante de tregua, no se puede expli-

Affligens me
dolore, &c.

(1)
Dolor consu-
met illos ante-
quam mori ur-
tur. Eccl. 27.
32.

Vrens me do-
lore non par-
cat.

car à quan lastimero estado reduce al hombre mas esforçado, y robusto. Porque en otros males, andando el tiempo, viene a emborarse el sentido, y por consiguiente se sientea menos; pero en el dolor, y mas el del fuego, no es así: antes quanto mas va, se aviva, y se siente mas. Con todo esto mira à lo que puede llegar vn hombre de carne, como tu, à pedirle à Dios por sumo favor vn dolor tan fiero, y tan cruel. Tanto puede el vigor del espíritu corroborar la flaqueza de la carne, no bolviendola insensible, si-

(2)

Domine, qui habes Sanctam scientiam, manifestè tu scis quã duros corporis sustineo dolores; secundum animam verò propter timorem tuum libèter hæc patior. 2. Mach. 6. 30. Nec contra- dicam sermonibus Sancti.

(3)

Increpat quæque per dolorem lectulo. Job 33. 19. *Increpationibus non sunt correcti.* Sap. 12. 26. *Increpationem non sustinet.* Prov. 13. 8. *Defectus in increpationibus.* Pl. 38. 12.

no rendida, y sujeta: Señor (dezia aquel noble, y esforçado Maccabeo) bien sabéis vos con vuestra infinita sciencia, quan fieros dolores son los que padece, y siente mi cuerpo; pero por vuestro santo temor, todo lo lleva mi alma con alegría. (2) Mira que linda oracion seria esta, si la supieres practicar en tus dolores!

3. Punt. Considera, que el Santo Job, pidiendo dolores, pide al mismo tiempo, no oponerse à ellos, quando viniere, sino aceptarlos con toda resignacion: Tan poco es lo que muestra fiarse de aquel gran deseo, que en si reconocia, de padecer. Y esto es propio de los humildes. Pero lo que aqui parece mas digno de observarse, es el modo de la formula tan estraña con que pide dicha resignacion: *No me oponga, ni contradiga à las palabras del Santo.* Parece que avia de pedir, no contradize à la voluntad del

Señor, à su disposicion, à sus decretos, y no pide sino no contradize à sus palabras; porque entendia muy bien, que las grandes adversidades, y recias aflicciones son el lenguaje con que Dios habla alto à los pecadores, mayormente à los obstinados. Y así veras, que los trabajos, y aflicciones se llaman reprehensiones en las Divinas Letras. (3) Que otra cosa haze Dios quando te afflige, y atribula, sino reprehenderte la vida que llevas, ò tibia, ò relajada; Pues què sera bien que hagas à tales reprehensiones? No escusarte por ningun caso, como que no las tengas bien merecidas. Tal vez ya aceptas los trabajos, que Dios te embia, pero al mismo tiempo te estás escusando dentro de ti mismo, pareciendote que son mas pesados de lo que merecen tus pecados, que vienen fuera de tiempo, que son desiguales à tus fuerças. Esta no es aquella perfecta conformidad, que debias tener con la voluntad de Dios: para que sea del todo perfecta, te has de persuadir, que estas aflicciones, y reprehensiones son aun menores de lo que mereces, que vienen muy à tiempo, y son muy proporcionadas, de suerte que por niagan lado desdizen ni de la circunstancia del tiempo, ni del empleo, ni de los cuidados en que te ha-

hallas, ni menos de tus pocas fuerças, porque todas vienen de la mano de Dios con medida, y peso. Y esta es aquella conformidad que puntualmente deseava vn hombre tan grande como Job, quando dezia con pocas palabras, pero muy significativas, *ne me oponga à las palabras del Santo.*

4. Punt. Considera, que aviendo el finalmente de nombrar à Dios, le dà entre todos los otros titulos, el de Santo, como has oido tantas vezes. Sabes por què? No solo por ser tan de su agrado, que hasta en el Cielo los Serafines, dexados los demás, no dexan de repetir este à coròs sin cessar vn punto, sino tambien porque este titulo haze que aceptemos de mejor gana los trabajos, y aflicciones que nos embia. Estas aflicciones no hemos dicho que son sus correcciones, y reprehensiones? (4) Pues quien ay que no sepa, que de ninguna boca se reciben mejor las reprehensiones, que de la de vn hombre Santo; porque nos parece que nadie tiene mas razon de reprehendernos, q quien està libre, y essento de aquellos defectos, de que nos haze cargo. Acostumbrate, pues, à pensar à menudo dentro de ti mismo, que aquel Señor que te affige es mucho mas Santo de lo que tu puedes imaginar; y así si con las tribulaciones todà en rostro con tu mala, ò tu floxa vida, tiene mucha razon de hazerlo así, pues estás tan lexos de aquella suma santidad, que en él descubres. Tu à titulo de siervo, de subdito, y aun de hijo suyo estás sin duda obligado à imitarle, (5) y à ser Santo. Pues quan justa razon tiene de corregirte con todo genero de açotes, aun los mas sensibles, viendo quan poco procuras serle semejante en esta parte?

5. Punt. Considera, que estas palabras del Santo Job, ponderadas hasta aqui, eran en buen romance las que tenia en su boca continuamente aquella Serafica Virgen Santa Magdalena de Pazzis, en cuyo dia nos hallamos. Porque ella hizo este admirable concierto con su Divino Esposo de que avia de vivir en vn continuo, prolongado, y puro padecer. Y así luego que advertia, aunque de lexos, que su Esposo, como movido à piedad, la queria consolar, y regalar con alguna visita de dulçuras, gritava, diciendo, que se le faltava à lo pactado; y con vn genero de repulsa, que pareciera descortès, sino naciera de amor, le obligava à que se retirasse, (6) y la dexasse sola entre sus Leones, que à porfia despedazavan sus entrañas: Qual era, pues, el exercicio de esta inculpable Virgen en medio de sus aflicciones destituida de

(4)

Increpatim: Domini. 2. Reg. 22. 16.

(5)

Sancti estote; quoniam ego Sanctus sum.

(6)

Fuge dilecte mi. Cant. 8. 14.

de todo consuelo? Erá animarse con estas palabras del Santo Job que avemos ponderado, no queriendo entre sus penas otro consuelo para ellas, sino otro mayor, y nuevo padecer.

XXVI.

SAN FELIPE NERI.

Nemo se seducat, si quis videtur inter vos sapiens esse, stultus fiat, ut sit sapiens. Sapientia enim huius mundi stultitia est apud Deum.

1. Cor. 3.

Nadie se engañe, si alguno, entre vosotros es tenido por sabio, hagase necio, para ser en la realidad sabio. Porque la sabiduría de este mundo es delante de Dios locura, y necedad.

1. Punt. **C**onsidera quanto se engañan los hombres, aun los Christianos, y Catolicos, en el concepto que forman de la verdadera sabiduría Christo Jesus es quien nos traxo la sabiduría del Cielo, porque él es lleno de sabiduría. (1) En esto no ay rastro de duda; y él es tambien quien la reparte, y distribuye. (2) Y sin embargo los mundanos tienen por sabiduría hazer lo contrario de lo que Christo enseñó. Christo enseñó que se amasse el padecer, y ellos enseñan que se debe huir; y que antes bien se han de procurar los entretenimientos, y gultos, aun los ilícitos. Christo enseñó que se amasse la pobreza; y ellos, que se debe aborrecer; y que antes bien se han de acaudalar riquezas, aunque superfluas. Christo enseñó, que se avia de buscar el abatimiento, y ellos al contrario, que se debe huir; y que antes bien se han de buscar honores, aclamaciones, aplausos, y vègar-se de qualquier minimo desayre que se le hiziere à vno. Cò que es preciso, ò que se engañe Christo en sus dictámenes, ò que se engañe el Mundo. Lo primero no puede ser, porque es Christo la fuente de la Sabiduría. (3) Y así es preciso que ande muy engañado el Mundo, por no querer como arrogante, y presumido dignarse de beber, à esta cristalina fuente. (4) Este argumento no tiene solución, ni respuesta entre los Christianos. Ponte aora, pues, de parte de vna sabiduría, que tan claramente se convence ser falsa: estudiala, siguela, procura llenarte de ella quanto puedes. Què avrás ganado con esto, sino vna doctrina derechamente opuesta à la de Christo, que es lo mismo que dezir contraria à la

(1)
Plenas sapientia.

(2)
Fons sapientia
Verbum Dei.
Eccl. 1. 5.

(3)
Fons sapientie,
Eccl. ubi supra.

(4)
Dereliquisti
fontem sapientia.
Baruc. 3.
12.

à la verdad? O pobres hijos de Agar, que tanto trabajan por aprender vna sciencia, que tan falsa es, y mentirosa! (5) No será mucho que los miserables sean algun dia echados de cata, como Ismael su hermano mayor, y que contentos, como él, con algunos doncellos, que son los bienes vtilísimos de la tierra, no ayà de esperar jamás la herencia celestial. Sabes que es delante de Dios la sabiduría de todos estos, que aunque se tienē por sabios no lo son? No es mas que locura, y necedad.

2. Punt. Considera, porquè raxon la sabiduría de este Mundo delante de Dios no se intitula ignorancia, imprudencia, ò maldad, sino necedad, y locura? La raxon es, para confundirla mas. Ella muy inchada, y presumida de si misma, se tiene por muy discreta, y avisada; y en la verdad es la misma necedad, y boberia; porque obra siempre lo contrario de lo que desea. Ello es proprio de los simples, è insensatos, querer conseguir vn fin, y para conseguirlo valerse de medios contrarios. (6) Necio, y simple ha de ser quien queriendo vn campo fertil, se vā à sembrar sobre peñas; quien queriendo vna casa firme, la funda, y fabrica sobre vn arenal. Así haze el Mundo. Quiere llegar à su deseado fin, que es la Bienaventurança, y felicidad, y aplica los medios, no solo invtiles, y desproporcionados, sino del todo contrarios, y opuestos. (7) Porque es cierto, que la Felicidad, y Bienaventurança no se puede hallar sino en Dios, en conocer à Dios, amar à Dios, llegar-se à Dios, y vivir continuamente vnido con Dios, que es dezir, con el Sumo Bien; y el Mundo se vā con gran ansia empos de aquellos medios, que totalmente le apartan de Dios, empos de los deleites, riquezās, y gloria vana. Los deleytes no le dexan conocer à Dios, porque le embotan el entendimiento. Las riquezas tampoco, porque le llevan inquieto con cògojosa felicitud. La gloria vana menos, porque le tiene ofuscado con la humareda espesa de la ambicion. Y si el Mundo no conoce à su Dios, como le podrá amar? Como podrá llegar-se à él, y estār vnido con él, para ser dichoso, y Bienaventurado? De donde se sigue, que la sabiduría del Mundo, no es mas que vna solemne necedad; porque por vna parte desea con ardiente sed ser feliz, y por otra parte buelve las espaldas à la fuente de toda felicidad, y endose trās los arroyuelos, ò por mejor dezir, Cisternas medio deshechas, y rotas, que no pueden retener gota de agua, sino puro lodo, y cieno. (8)

3. Punt. Considera, que siendo esto así, conviene arrimar esta

(5)
Filij Agar, qui exquirunt prudentia, qua de terra est.
Baruc. 3. 23.

(6)
Stulti ea, qua sibi sunt noxia, cupient. Prov. 1. 22.

(7)
Sibi noxia cupit.

(8)
Me dereliquerunt fontem aque vive, & foderunt sibi cisternas... qua continere non valent aquas.
Ier. 2. 13.

fabiduria mundana, que es tan entonada en su misma necesidad, y aplicarse del todo à la de Christo, bien que en la apariencia tan humilde; porque antes bien donde està la humildad, allí està la fabiduria verdadera. (9) Diras, que si lo hazes así, te tédra el Mundo por necio. Y qué importa que te tenga por necio vn necio? No es mejor esto que no que te alabe, y aplauda. Porque ser alabado de los necios es gran afrenta. (10) Basta que seas tenido por sabio de Dios. Mas siquieres llegar à esto, no ay otro remedio, sino humillar tu altivez, abatirte, envilecerte, y tener por bien de que te tenga el Mundo por necio. No te engañes pensando que podràs à vn mismo tiempo agradar al Mundo, y à Dios, como los que juran por Dios, y juran juntamente por el Idolo Melchom. (11) Esto es imposible. Si quieres llegar à ser sabio delante de Dios, es preciso que llegues à ser necio delante del Mundo. Por esto dize el Apostol: *Haga se necio; esto es, delante del Mundo, para que sea sabio; esto es, delante de Dios.* Porque en fin este es el camino breve, y el mayor atajo para hazerse Santo, obrar contra todos los dictámenes del Mundo; amando lo que el aborrece, y aborreciendo lo que el ama.

4. Punt. Considera, que no basta obrar de algun modo contra los dictámenes del Mundo, para que ya este te tenga por necio, sino que es menester obrar contra ellos con toda perfeccion, y aborrecerlos en extremo, de suerte que procures con todas tus fuerças el padecer, el ser pobre, y el ser afretado; porq te entonces es quãdo ya no puedes dissimular mas la opinion que tienes contraria à sus dictámenes. O entonces si que el Mundo se rie de ti, se burla, y te desprecia, porque te vè tan abiertamente, y à las claras tomar aquellos medios, que el juzga del todo contrarios à la Bienaventurança, y felicidad. Pero tu al contrario debes entonces reirte de el. (12) Porque tus medios son solo

contrarios en la apariencia, que por esto se dize, que te hazes necio, pero que en la realidad eres sabio: siendo así que los medios que el Mundo toma son en la realidad contrarios; que por esto juntamente se dize, que su saber absolutamente es tontería, y necesidad. Verdad es que a grado tã eminente de vna necesidad tan gloriosa no podràs llegar sin mucha ayuda de Dios. Sabes quien llegó à tan alta perfeccion? Aquel gran Santo de oy, San Felipe Neri. (13)

5. Punt. Considera como este gran Santo ninguna otra cosa buscò con mayores veras que ser tenido delante del Mundo por

(9)
*Vbi humilitas,
ibi est sapien-
tia* Prov. 11. 2.

(10)
*Stultorũ exal-
tatio ignomi-
nia* Prov. 3. 35.

(11)
*Iurant in Do-
mino, & iurãt
in Melchom.*
Soph. 1. 5.
*Stultus fiat, vt
sit sapiens.*

(12)
*Respõde stulto
iuxta stultitiã
tuã* Prov. 26.

(13)
*Vir qui Deo se-
cum morante
cõfortatus at:
stultissimus sũ
virorũ, & scẽ-
tia hominum nõ
est mecũ.* Prov.

loco, y fatuo. Ya sabes lo que aborrecia los deleytes, quan enemigo era del dinero, como en las calles mas publicas de Roma se puso tal vez à baylar, tal vez à beber de vn jarro de vino, e hizo otras cosas ridiculas para mas cõfundirse, y humillarse. Bje pudo, pues, dezir lo que dixo el Sabio en los Proverbios: *Yo soy el mas simple, y fatuo de todos los hõbres, ni se halla en mi rastro de fabiduria humana.* (14) porque con vn modo superior al que se estila en los hombres, se puso à imitar à aquellos mas insignes, y eminentes Santos, que se resolvieron à despreciar el mundo, y à no hazer caso de que el mundo les despreciase. Mas quieres saber como pudo llegar à tan alto grado de perfeccion, y desprecio del Mundo? Con tener consigo à Dios, q le asistia, y confortava. (15) El estava todo intimamente endiosado: siempre pensava en Dios, hablava de Dios, obrava por Dios, y así no es maravilla q estuvieste tan poderosamete fortalecido. Quien siempre està vnido intimamente à la verdad, no es mucho q desprecie la falsedad. En fin como quiera que sea, toma à este gran Santo por Abogado para alcanzar vn poco de este desprecio del mundo, tan necesario para la santidad, que es en donde se halla la verdadera fabiduria. Ya lo has oido, si quieres ser sabio delante de Dios, no ay otro camino: preciso es que llegues à ser loco, y fatuo delante del mundo. Qué digo, llegues à ser? Tu mismo te has de hazer tal de ti mismo, aun quando el mundo no quisiese tratarte como tal. Así lo hizo este gran Santo. No pudo el mismo mundo dexar de conocer su extraordinaria, y heroyea virtud, no pudo dexar de aclamarle, aplaudirle, e irse en pos de el: y sin embargo el à despecho de todo el mundo, que se avia cõjurado à tratarle como Santo, nada procurò mas que hazerse necio, con que vino por el mismo caso à ser verdadero sabio.

XXVII.

Alter alterius onera portate, & sic adimplibitis legem Christi.
Galat. 6.
Lleve cada vno las cargas del otro, y así cumplireis la Ley de Christo.

1. Punt. **C**onsidera como este es vno de los mas necessarios preceptos, vno de los mas justos, vno de los mas provechosos, que se pueden dar en el mundo, que se fustan, y lobrelleven los vnos à los otros: y sin embargo este

(14)
*Vir qui Deo se-
cum, &c. vbi
supra.*

(15)
*Deo secum mo-
rante conforta-
tus, &c. vbi
sup.*

Stultus fiat.

dezir, cumplir la ley de Christo? Quiere dezir, repararla, restaurarla, suplir aquellas faltas, y llenar aquellos vacios, que otros dexan en ella (digamoslo así) con no observarla. (8) Por esso el Apostol no uso aqui de la palabra *guardar*, de que uso en otra ocasion. (9) sino de la palabra *cumplir*. Muy bien se que tuvo mucha razon para usar de esta palabra, por quanto quien ama al proximo con amor de caridad, es a saber, porque Dios quiere que le ame, a vn mismo tiempo ama a Dios, y por conliguente este tal ha cumplido toda la ley. (10) porque ha satisfecho a toda ella, que toda estriba sobre estos dos solos quicios de amar a Dios, y amar al proximo. (11) Pero no menos uso justamente de dicha palabra, por la razon que diximos antes, y así lo han interpretado los mas Santos. No ves, pues, el gran gusto que le darás a Christo, si con todo cuydado procuras resarcir los daños a vna ley, que él con tanto afecto ha llamado suya, y sin embargo tantos tan gravemente las rasgan, destrozan, y despedazan? Fuera de que el mayor peso, que tu has de sufrir, y sobrellevar en tu proximo, son sus faltas, y defectos. No es así? Y los defectos de tu proximo mas pesados para ti, quales son sino las faltas de caridad, que contigo usa, hablandote con desprecio, y arrogancia, cagañandote, contradiziendote, y otras a este tono? Pues agora, si tu entonces le respondes tambien con sobervia: Pobre ley de caridad! Mas si tu callas, si disimulas, si sufres; si respondes con mansedumbre, sanas, y cierras por esse lado las heridas, que por el otro ha recibido de tu proximo la ley de la caridad: y con esso vienes a grangearte el amor de Christo en gran manera, pues no solo guardas como quiera essa su ley tan querida, sino que la cumples, reintegrando, y resarciendo al mismo tiempo aquellas perdidas, que ella padece por otro lado. Y esso quiere dezir, que cumplirás con la ley de Christo, si reciprocamente nos sobrellevamos.



Cunctis diebus, quibus nunc milito, exspecto donec veniat immutatio mea. Job. 14. 14.

Todos los dias, en que agora milito, aguardo que venga mi mutacion.

1. Punt. **C**onsidera, que tu debes mirarte a ti mismo, como Soldado q̄ has venido a este mundo a pelear, y aun debes acordartelo muy a menudo, diziendote, q̄ agora es tiempo de militar. Tres son los enemigos, contra los quales se ordena esta milicia, el Mundo, la Carne, y el demonio. Verdad es que no siempre estos enemigos te acometen de vn mismo modo. Tal vez por disposicion de Dios te dexan gozar de alguna paz, y quietud en su servicio: que por esso no se dice, q̄ la vida del hombre en este mundo sea vna batalla, sino vna milicia. (1) Porque en la milicia ay algun tiempo, en que se goza del descanso de los quarteles: en la batalla, y pelea, no. No se puede negar q̄ este tiempo suele ser muy breve, porque nuestros enemigos son importunos, traydores, astutisimos, de modo que quando parece que nos han concedido alguna tregua, entoces nos acometen de repente con mas furia: y así es menester que a lo menos estes siempre con las armas en las manos, como si actualmente huvieses de pelear: porque aunque es verdad que no todos los dias avrás por ventura de combatir, pero en todos has de militar.

2. Punt. Considera, que tanto mas justamente debes animarte a esta milicia, quanto es cierto q̄ no se trata de siglos, ni aun de años se habla aqui; sino de solos dias. Por esso a ti se te haze tan pesada, porque siguiendo el error de los mas de los hombres, te prometes vna vida muy larga. No lo hagas así: antes biẽ debes imaginar todo lo contrario, como aqui ves que lo hazia el Santo Job, no obstante que era tan valiente, y animoso para los combates. Ni solo aqui, mas casi en todas las ocurrencias hazia memoria de la brevedad de su vida: y a la cõparava al curso rapido, y velocisimo de vna posta, ya a vna hoja, ya a vna flor, ya al viento, y se dezia a si mismo: Que acaso mis dias no se han de acabar muy en breve? (2) Porque esta es la regla que debe observar quien se halla en trabajos para animarse a sufrirlos como invicta paciẽcia: pensar que presto se acabara esta milicia.

Nunc milito.

(1) *Militia est vita hominis super terram.*
Cunctis diebus.

(2) *Numquid non paucitas dierum meorum finitur brevi?* Job 70. 20.

Tu lo hazes al contrario, y por esso los trabajos te espantan, y defaniman mas de lo que debieran. O quanto mas corta será por ventura tu vida de lo que tu te imaginas! (3)

3. *Punt.* Considera, que para animarte à esso mas eficazmente ayudará juntamente el acordarte de la gran mudança, y mejora de estado, que se seguirá despues, passando, como passarás, de la malicia al Principado, al Trono, y al Cetro, que te avrás merecido con aquellos trabajos, y militares exercicios, y esso quiso dezir Job, quando dixo, que estava aguardando viesse su mutacion. La mutacion ha de ser contraria al estado q̄ se tenia antes, y assi si el estado era de trabajo, temor, molestia, y sujecion, como lo es el de la malicia, es preciso que la mutación sea passar à estado de descanso, seguridad, gusto, y de mando tambien, qual es el estado que gozarás en el Cielo. A lo menos es cierto que esta palabra *mutacion*, ó *mudança*, quando se trata de la otra vida, siēpre en las Divinas Letras se toma en bueno, y feliz sentido; y por esso dixo el Apostol: *Todos resucitarē nos, mas no todos nos trocarē nos, ni mudarē nos.* (4) Porque passar de mal à peor, como sucederá à los condenados, quando se vnan en la resurreccion à sus cuerpos, que si antes padecian graves enfermedades, aora las padecerán mucho mayores, y mas penosas: esso no es mudar estado, sino empeorarlo. Mudar estado será passar del mal al bien, como les sucederá à los Predeterminados. Por esso la mutacion, que se hará en la vniversal resurreccion de los Justos, se significa siempre con aquellos similes que muestran vna mudança apetecible, que cōsiste en mejorarle. Se significa cō el grano de trigo, que de podrido que estava debajo de la tierra viene à florecer vigoroso, verde, y lozano: se significa cō los arboles, y prados, y cō el mismo seno de la tierra, q̄ yazia como muerta en el Invierno, y à la Primavera buelve como à revivir muy alegre, y regocijada: con el gusano de seda que de vil gusanillo passa a hermosa mariposa matizada de varios colores: y finalmente con el Ave Fenix, que tan gloriosa renace de sus mismas cenizas. Con esta mudança, pues, debes animarte, esperandola tu tambiē, como la esperava Job, si te portares como buen Soldado, como lo fue el, y de valor incomparable. Y para que mejor veas quan apetecible mutación será essa, advierte que donde nuestro texto dice: *Aguardo hasta que venga mi mutacion*, los Setenta dicen: *Aguardare hasta que sea hecho de nuevo.* Porque será tan grande aquella mudança, y tãtas sus mejoras.

(2)
Eccc vinito et
tū. tene quod
habes, ut nemo
accipiat coro-
nam tuam.
Apoc. 3. 11.
Donet veniat
immutatio
mea.

Immutatio.

(4)
Omnes quidē
resurgemus,
sed non omnes
immutabimur.

Sustinebo do-
nec rursus fiā,
Iuxta vers.
Septug.

jas, q̄ será como vn renovarse, y bolverse à hazer de nuevo, ó por mejor dezir, será no bolver (pero con grandes ventajas) à aquel estado, eu que primero puso Dios al hombre quando le crió en el Parayso terrenal, à vn estado de incorrupcion, de inmortalidad, de impasibilidad; pero tanto mas noble, quanto es mas noble el Parayso que esta sobre las Estrellas, que el q̄ Adan gozò en la tierra por pocos dias. Y no te parece que para llegar à vn estado como esse, se pueden emplear en esta trabajosa milicia, no digo yà los dias, sino los siglos enteros?

4. *Punt.* Considera, que si tu llegas à entender biē la felicidad de vn estado tan dichoso, no verás la hora de llegar à el. Mas q̄ se ha de hazer? Ello es menester aguardar con paciencia con el Santo Job. Tu no te lo puedes aprefurar de ningun modo, el se ha de venir por si mismo. A ti solo toca aguardar q̄ llegue. Pero esto mismo de estarle aguardando, no es vn gran consuelo? (5) Desdichados aquellos que no le pueden aguardar, porque no vivē de modo que le puedan merecer! Para poder dezir como Job: *Aguardo*, es menester vivir bien *todos los dias*; porque cada dia puede venir la muerte à llamarte de improbito. Y que sería si en aquel dia no viviesses de modo, que pudieses dezir cō todas veras, que estavas aguardando la felicidad del nuevo, y mejor estado? No le conseguirias, porque solo se dà à los que le están esperando. (6) que es dezir à los que ya están aparejados aguardandole de hora en hora. Piensa vn poco en la vida q̄ llevas, y de ai colegiras si puedes dezir tambien con el Santo Job estas grandes palabras: *Cada dia estoy aguardando que venga mi mutacion.*

XXIX.

Deus huius seculi excacavit mentes infidelium, ut non fulgeat illuminatio Evangelij gloria Christi, qui est imago Dei. 2. Cor. 4. 4.
El Dios de este siglo cegó el entendimiento de los Infieles para que no viesen la brillante luz del Evangelio de la gloria de Christo, que es Imagen de Dios.

1. *Punt.* **C**onsidera, que por esta palabra *Dios* se significa vn Sumo Bien, que como tal tiene la razon de vltimo fin bastantissimos à satisfacer, y faciar todos nuestros deseos. Y assi todo aquello q̄ cada vno se constituye, y señala para si por su vltimo fin, de suerte que en ello ponga su consuelo, y contento, sin aspirar à mas, por vna cierta semejança se llama su

Donec veniet

(5)
Expectatio in
florum leti-
tia. Prov. 10.
28.

Expecto.

Cunctis die-
bus.

(6)
Apparebit ex-
pectantibus se.
Heb. 9. 28.

Tu lo hazes al contrario, y por esso los trabajos te espantan, y defaniman mas de lo que debieran. O quanto mas corta será por ventura tu vida de lo que tu te imaginas! (3)

3. Punt. Considera, que para animarte à esso mas eficazmente ayudará juntamente el acordarte de la gran mudança, y mejora de estado, que se seguirá despues, passando, como passarás, de la malicia al Principado, al Trono, y al Cetro, que te avrás merecido con aquellos trabajos, y militares exercicios, y esso quiso dezir Job, quando dixo, que estava aguardando vniessse su mutacion. La mutacion ha de ser contraria al estado q̄ se tenia antes, y assi si el estado era de trabajo, temor, molestia, y sujecion, como lo es el de la malicia, es preciso que la mutación sea passar à estado de descanso, seguridad, gusto, y de mando tambien, qual es el estado que gozarás en el Cielo. A lo menos es cierto que esta palabra *mutacion*, ó *mudança*, quando se trata de la otra vida, siēpre en las Divinas Letras se toma en bueno, y feliz sentido; y por esso dixo el Apostol: *Todos resucitarē nos, mas no todos nos trocarē nos, ni mudarē nos.* (4) Porque passar de mal à peor, como sucederá à los condenados, quando se vnan en la resurreccion à sus cuerpos, que si antes padecian graves enfermedades, aora las padecerán mucho mayores, y mas penosas: esso no es mudar estado, sino empeorarlo. Mudar estado será passar del mal al bien, como les sucederá à los Predestnados. Por esso la mutacion, que se hará en la vniversal resurreccion de los Justos, se significa siempre con aquellos similes que muestran vna mudança apetecible, que cōsiste en mejorarle. Se significa cō el grano de trigo, que de podrido que estava debaxo de la tierra viene à florecer vigoroso, verde, y lozano: se significa cō los arboles, y prados, y cō el mismo seno de la tierra, q̄ yazia como muerta en el Invierno, y à la Primavera buelve como à revivir muy alegre, y regocijada: con el gusano de seda que de vil gusanillo passa a hermosa mariposa matizada de varios colores: y finalmente con el Ave Fenix, que tan gloriosa renace de sus mismas cenizas. Con esta mudança, pues, debes animarte, esperandola tu tambiē, como la esperava Job, si te portares como buen Soldado, como lo fue el, y de valor incomparable. Y para que mejor veas quan apetecible mutación será essa, advierte que donde nuestro texto dice. *Aguardo basta que venga mi mutacion*, los Setenta dizen: *Aguardare hasta que sea hecho de nuevo.* Porque será tan grande aquella mudança, y tãtas sus mejoras.

(2)
Eccc vniō cō-
tō. tene quod
habes, vt nemo
accipiat coro-
nam tuam.
Apoc. 3. 11.
Donet veniat
immutatio
mea.

Immutatio.

(4)
Omnes quidē
resurgemus,
sed non omnes
immutabimur.

Sustinebo do-
nec rursus fiā,
Iuxta vers.
Septug.

oras, q̄ será como vn renovarse, y bolverse à hazer de nuevo, ó por mejor dezir, será no bolver (pero con grandes ventajas) à aquel estado, eu que primero puso Dios al hombre quando le crió en el Parayso terrenal, à vn estado de incorrupcion, de inmortalidad, de impasibilidad; pero tanto mas noble, quanto es mas noble el Parayso que esta sobre las Estrellas, que el q̄ Adan gozò en la tierra por pocos dias. Y no te parece que para llegar à vn estado como esse, se pueden emplear en esta trabajosa milicia, no digo yà los dias, sino los siglos enteros?

4. Punt. Considera, que si tu llegas à entender biē la felicidad de vn estado tan dichoso, no verás la hora de llegar à el. Mas q̄ se ha de hazer? Ello es menester aguardar con paciencia con el Santo Job. Tu no te lo puedes aprefurar de ningun modo, el se ha de venir por si mismo. A ti solo toca aguardar q̄ llegue. Pero esto mismo de estarle aguardando, no es vn gran consuelo? (5) Desdichados aquellos que no le pueden aguardar, porque no vivē de modo que le puedan merecer! Para poder dezir como Job: *Aguardo*, es menester vivir bien *todos los dias*; porque cada dia puede venir la muerte à llamarte de improbito. Y que sería si en aquel dia no viviesses de modo, que pudieses dezir cō todas veras, que estavas aguardando la felicidad del nuevo, y mejor estado? No le conseguirias, porque solo se dà à los que le están esperando. (6) que es dezir à los que ya están aparejados aguardandole de hora en hora. Piensa vn poco en la vida q̄ llevas, y de ai colegirás si puedes dezir tambien con el Santo Job estas grandes palabras: *Cada dia estoy aguardando que venga mi mutacion.*

XXIX.

Deus huius seculi excacavit mentes infidelium, vt non fulgeat illuminatio Evangelij gloria Christi, qui est imago Dei. 2. Cor. 4. 4.
El Dios de este siglo cegó el entendimiento de los Infieles para que no viesen la brillante luz del Evangelio de la gloria de Christo, que es Imagen de Dios.

1. Punt. **C**onsidera, que por esta palabra *Dios* se significa vn Sumo Bien, que como tal tiene la razon de vltimo fin bastantissimos à satisfacer, y faciar todos nuestros deseos. Y assi todo aquello q̄ cada vno se constituye, y señala para si por su vltimo fin, de suerte que en ello ponga su consuelo, y contento, sin aspirar à mas, por vna cierta semejança se llama su

G4

Dios,

Donec veniet

(5)
Expectatio in
florum leti-
tia. Prov. 10.
28.

Expecto.

Cunctis die-
bus.

(6)
Apparebit ex-
pectantibus se.
Heb. 9. 28.

Dios. Quieres saber, pues, qual sea, en verdadero sentido literal, aquel Dios del siglo, de quien aqui se habla? Es aquel q̄ el siglo se cōstituye por su Dios, el dinero, el deleyte, la honra. Este es su vltimo fin, en quien tiene puesto su contēto, y este es su Dios: en cierto modo Vno, y Trino tambien; vno, porque en substancia es vn mismo fin de contentar, y satisfacer el desordenado apetito; Trino, porque se distingue en tres bienes, tan vniformes, è iguales en el valor, y estimaciō, que no podrās resolver qual de ellos sea el que el siglo aprecia, mas tanto es lo que aprecia à todos tres. **Aora**, pues, este Dios tan falso, que es el Dios del siglo, es el que cegò los animos de los Infieles, para que no viessen vna luz tan clara, y manifiesta, qual es la verdad del Evangelio. Y como les cegò? Echandoles en los ojos todo lo que hallò mas à proposito para esto, polvo à los Avàros, lodo a los Sensuales, humo à los Sobervios. Porque si bien se mira, no han hecho los Infieles oposiciō à la doctrina del Evangelio por la alteza de los Mysterios, porque cosas mas dificiles de creer que las nuestras, creian ellos, pues eran cosas, que no solo sobrepasavan la razon natural, como los Mysterios de nuestra Fè, sino que eran contra toda razon. Solo rehusaron rendirse à la creencia del Evangelio, porque querià echarles por tierra esse su Idolo monstruoso, apartàndole de sus fucios deleytes, de sus ambiciones, è intereses. (1)

Y no te parece que es digna de compasion tan gran parte de Mundo, que se pierde, y perece por este maldito Idolo? Què hazes que nõ te mueves à socorrerle, no solo con el sudor de tu rostro, sino con la sangre de tus venas?

2. Punt. Considera, que para hallar estos Infieles no es menester que te vayas à las Indias. Demasiados se hallā en el coraçō del Christianismo, no yā en los rincones, sino patētes, y manifiestos: y tales son los que tienen la Fè sin obras; los quales aunque admiten la alteza de los articulos, que se nos han revelado del Evangelio, mas no admiten la Santidad de los dictámenes; antes bien es tan grāde su desahogo, que muchas vezes se atreven à contradizeirles, no solo con las obras, que son el lenguaje de los mudos, sino tambien con las palabras, porque les oiras dezir muchas vezes, que son Bienavēturados los que se dā buena vida, los que llenan las arcas de doblones, los que se vengā, los que se huelgan, los que levātan el estado de su casa à mayor altura, que en buen romance no es otro que dezirle à Christo en su misma cara, que miente. **Aora**, pues, estos Infieles del Christianismo,

mismo, y otros semejantes, que confiesan conocer à Dios, y con las obras lo niegan, (2) como es posible que no descubran esta luz tan grande de las verdades del Evangelio, no teniendola le-xos, y distante, como muchos de los Barbaros, sino tan cercana, y presente todos los dias? No ay que estrañar, porque tambiē à ellos les ha cegado el Dios del siglo. Estān tan ciegamente aficiona-dos à sus feas ganancias, à sus torpezas, à sus vanidades, y su altivez, que no solo no se abraçarā con los consejos Evangeli-cos, sino que se burlarā de los que lo hizieren, como de insensa-tos, y necios. (3) Sino te mueves por piedad à socorrer à estos miserables, muevete si quiera por indignacion, y sentimiento de ver que el Dios del siglo aya de poder mas que Christo en los coraçones de tantos, no solo en las Indias, sino aun acā donde ha fundado Christo su Reyno,

3. Punt. Considera de donde se conoce que à estos desvērta-dos Infieles, de quien se habla, no solo los tiene dormidos, sino ciegos el Dios del siglo? Se conoce, de que se resisten à vna vir-tud tan brillante, è iluminativa, qual es la que està centelleando en el Evangelio. Sabes lo que quiere dezir *Evangelio de la gloria de Christo*? Quiere dezir: *La notificaciō de su Divinidad*, q̄ es aque-lla gloria, ò digamoslo asì, claridad, q̄ tiene como hijo de Dios, è imagen suya perfectissima. Porque ya sabes que Dios Padre es la fuente de toda luz. (4) Y de esta lumbrera como de su prin-cipio mana, y procede vna imagen suya, tan propia, q̄ es su Hi-jo natural, y se llama Verbo Eterno. Este Verbo, pues, vino en persona del Cielo à la tierra para alumbrar à estos miserables: y aunque es verdad que se vistió de carne humana por templar en parte tã excesivo resplandor, no lo encubrió de manera, que no le dexasse trasluzir, y mucho, en innumerables obras prodigolaz de sabiduria, de santidad, y de milagros, mas sobre todo donde mas se trasluze es en su Evāgelio, que aun por esto este se llama *Noticia de la Claridad de Christo*. Y como tal, sabes, qual es su ma-yor virtud? Es la de alumbrar: porque quien atentamente estudia en èl, no puede dexar de conocer vna luz tan brillante, qual es la gloria de Christo Hijo de Dios, que està aqui cubierta, mas no encubierta, ni oculta. Y sin embargo, quien lo creyera? Esta vir-tud tan poderosa de alumbrar, que se halla en el Evāgelio, no ha podido recabar de estos miserables que abrazassen sus dictame-nes, los amassen, apreciassen, y antepusiesen à sus necias creen-cias, y desatinadas maximas. Y de aì es, que para ellos esta gran

(2)
Qui confitentur
se nosse Deum,
facti sunt autem
negant. Tit. 1.

(3)
Verbum Crucis
pereuntibus
stultitia est. 1.
Cor. 1. 18.

Illuminatio
Evangelij glo-
riæ Christi.

(4)
Deus lux est,
& tenebra in
eo nõ /unt ulla
1. Ioa. 1.

Illuminatio
Evangelij.

luz

(1)
In hoc appa-
ruit Filius Dei,
ut dissolvat ope-
ra diaboli. Ioa.
3. 8.

Non fulget. Luz del Evangelio no brilla; ni resplandece, aunque tan vivamente centellea sobre sus ojos. Qué hemos de dezir, pues, de los tales? Qué duermen? No por cierto, sino que están ciegos. Quien tiene los ojos cerrados con el sueño, aunque sea muy profundo, no puede dexar de abrirlos al golpe de vna gran luz, y de vn excelsivo resplandor: mas quien los tiene cerrados con la ceguera, jamás por esto los abrirá, aunque venga del Cielo el mismo Sol para esse efecto. Para que los abra es menester expresamente vn milagro de la Divina Omnipotencia. Tén por cierto, que es menester vn milagro para hazer que de veras crean en el Evāgelio estos, à quienes el Dios del siglo les ha cerrado los ojos, porque los tales no solo duermen, sino que están ciegos.

Excavavit mentes, &c.

Qui est imago Dei.

4. Punt. Considera, por qué razón el Hijo de Dios se llama singularmente Imagen suya? Porque tiene todas las propiedades de vna imagen perfectísima. Ni se puede hallar en el mundo otra imagen sino esta, que sea perfecta, y las tenga todas. La primera propiedad es la semejança con el Padre; la segunda el origen que trae de él, porque nace del Padre; la tercera es la igualdad. Aquella efigie del Rey, que anda gravada en la moneda, no es vna imagen verdadera del Rey, porque no tiene mas que la semejança. Verdadera imagen suya sería el hijo, que realmente huviese engendrado, porque este además de la semejança con el Rey, tendría traer de él su origen: Con todo esto aunque este hijo del Rey sea verdadera imagen suya, sin embargo no es imagen perfecta; porque aunque trayga su origen del Rey, mas no tal, que le haga en todo igual à su padre. Hijo en todo genero igual à su Padre, es solo el Hijo de Dios, y por esto èl solo es perfecta Imagen. Y esta es aquella Imagen à que tu te debes conformar, porque sin esto no ay q̄ esperar que seas hijo de Dios por gracia, como èl lo es por naturaleza. A los que Dios ha predestinado para la Gloria, les ha predestinado con esta especial atención, y resguardo que ay de ser conformes, y parecidos à la Imagen de su querido Hijo. (5) De suerte, que si tu no tuvieses esta conformidad, ni trabajares por tenerla, como pues esperas ser predestinado? Y qual ha de ser esta conformidad? Procurar ser semejante al Padre Celestial en todas sus perfecciones, como lo es Christo. (6) Claro está que no puedes serle semejante con igualdad, porque de essa suerte serias hijo suyo, no adoptivo, sino natural; mas puedes serle semejante con proporcion, que es lo que baxta para que se verifique de algun modo aque lla particula, *así*

(5)
Predestinavit conformes fieri imagini filij sui, ut sit ipse Primogenitus, &c. Rom. 8. 29.

(6)
Estote perfecti, sicut, & Pater vester celestis perfectus est. Matth. 6.

como, que puso Christo quando nos encomendò que procurásemos ser perfectos así como lo era nuestro Padre Celestial. Pero quizás tu en nada le semejas, siendo quizás desapiadado con los pobres, injusto, perverso, vengativo, sensual, soberbio, y amigo solamente de vanidades: y si es así, como puedes prometerte ser vno de los Predestinados? Hà, que con mas razón puedes temer de que no has de llegar à conseguir otra Bienaventurança, sino la que te puede dar el Dios del siglo (à quien tu te semejas mas q̄ al Dios verdadero) que es vna Bienaventurança propia de gente ciega.

XXX.

Existimo quod non sunt condigna passionis huius temporis futuram gloriam, que revelabitur in nobis. 2. Cor. 8.

Pienso que no son condignas todas las tribulaciones de este tiempo para merecer la gloria venidera, que se revelara en nosotros.

1. Punt. Considera con quanta modestia habló aqui el Apostol quando dixo *Pienso*, y de vna cosa, que podia dezir con tanta razón, que la sabia de cierto. No avia subido èl al tercero Cielo à ver, y contemplar aquella gloria, de que aqui tratava? Con todo esto dixo *Pienso*, para darte à entender, que aunque el ser esta gloria tan soberana, y excelsa, qual èl la descubrió allà arriba, no fuesse mas q̄ vna opinion probable, debias hazer quanto te fuesse posible por adquirirla. No ves lo que hizen los que se han dado à buscar tesoros? Puede ser no pocas vezes, que en lugar de oro no hallen allà baxo sino terrones. Y sin embargo se rebientan, sudan, y se condenan à vivir, y aun à morir en las grutas, solo porque tienen por probable encontrar con algun tesoro. Si bien no has de persuadirte, que quando el Apostol dixo *Pienso* dudasse ni vn punto de lo que dezia, sino que habló de esta suerte, por hazer burla de tí, que muestras también poner en duda vna cosa tan cierta como esta: dize menos, pero significa mas, que si dixesse, *Sè de cierto*.

2. Punt. Considera qual sea finalmente, aquella moneda con que se compra la gloria del Cielo: no es otra que las tribulaciones de esta vida. La pobreza, las afrentas, las enfermedades, las persecuciones, las fatigas, los sudores, y las varias adversidades que Dios te embia. De suerte, que quando tu no quieres admitir estas tribulaciones, no quieres admitir la moneda, que Dios como

Passiones huius temporis.

mo à probrecito te dà para comprar el Cielo. Y donde has visto jamás, que quando algun Principe en ocasión de algun gran regocijo echa moneda a la rebatiña à la gente pobre del Pueblo, no corran todos con ansia, y à porfia, luchando, y batallando entre si por quien llegará primero à cogerla? Y sin embargo tu, ni vn passo darás por recoger aquel trabajo, que Dios te dà, solo para hazerte rico? (1)

(1)
Remerunt discipuli.
Ier. 5.3.

Non sunt condignæ.
Huius temporis.

Futuram gloriam.

(2)
In momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te: & in misericordia sempiterna miseratus sum tui.
Isai. 54.8.

(3)
Videmus terram valde opulentam, & uberem, nolite negligere, nolite cessare.
Iudic. 18.10.

Revelabitur in nobis.

3. Punt. Considera, que estas penalidades que tu sufres por Dios, es verdad que son otras tantas monedas con que compras el Cielo para ti; pero no son monedas condignas; porque aunque sean condignas quanto al valor, quanto à la materia no lo son. Y esto mismo de ser condignas, y equivalentes quanto al valor, se debe atribuir a la gracia, que es la que las dà esta condignidad. Si se miran ellas por si mismas, que valor tienen? Ninguno. Te parece que quanto padeces puede tener la mas minima proporcion con aquella gloria? Quando no huviera otro, lo que padeces està ligado al tiempo. Y aquella gloria terà futura, que es decir, serà despues del tiempo. Y quien no sabe q despues del tiempo no queda ya sino eternidad? Mira aora, pues, que proporcion pueden tener entre si lo eterno, y lo temporal! La que ay entrè el punto, y la circunferencia; es à saber, ninguna. (2)

4. Punt. Considera, que si todavia prosigues en tener por cosa muy pesada padecer por tan inmensa gloria, es porque esta se te esconde, y no la ves. Mas no te dè cuidado que ella se te manifestará. O si Dios levantara vn poco aquel velo que la cubre, y te la diesse à contemplar, y probar en alguna partecilla, si quierá: dichoso mil vezes tu! Como es cierto, q sin poderte contener, irias diziendo à gritos: Padezcamos noabuena, trabajemos, sudemos, lleguemos à morir si fuere menester por adquirir tanto bien. (3) Pero finalmente esta gloria, aunque aora en esta vida se te puede revelar, y descubrir de algun modo à ti, pero no en ti: para que se revele en ti, es menester aguardar que passe este tiempo presente, porque ella es futura. Si bien, sabes por que razon ha dicho singularmente el Apostol q se revelará en nosotros esta gloria! Lo ha dicho para mostrarnos la diferencia que ay entre la gloria de la tierra, de que tu eres tã apasionado, y la del Cielo. La de la tierra toda està fuera de ti. Las dignidades, las aclamaciones, los aplausos te hazen glorioso: no te lo niegos; pero es vna gloria esta, que te està solamente al rededor, no està en ti, ni dentro de ti. Y así quando mueres, es fuerça q se quede
acá:

acá. (4) Mas la gloria del Cielo la poseerás en lo mas intimo de ti mismo. (5) Y así avrá de dudar quanto dudares tu, que es dezir por toda vna eternidad.

XXXI.

Visa itaque turba de retro, & ab ante, adorantes, dicite in cordibus vestris: Te oportet adorari Domine. Baruc. 3.5.

Quando vieris la mucha gente, que de delante, y detras va en sus procesiones, adorando, y felsejando à sus Idolos, dezid en vuestros coraçones: A vos solo, Señor, se debe el culto, y la adoracion.

1. Punt. Considera, que quando Dios dexò llevar cautivo à su pueblo à Babilonia, se movió al mismo tiempo à piedad, y se compadeció de el, por los grandes peligros de pervertirse, que en aquella tierra avia de encontrar: y así luego le despachò vna carta, en que se le este admirable recuerdo, que yo te propongo aqui. Vosotros (dize Dios) entráis en vna tierra, toda dada a la idolatria, donde hallareis Dioses falsos de todos generos, vnos de madera, otros de bronce, otros de marmol, y otros tambien de barro. Y si bien son tales, y tan viles, sin embargo vereis que aquella gente engañada, y necia los lleva por las calles publicas con grã pompa, y como en triunfo. Id vosotros muy sobre aviso, y no os dexeis atrastrar de tan malos exemplos para hazer alguna estima de tales Dioses: antes bré acordandoos luego de mi, que soy el Dios verdadero, dezid, venerandome allà dentro de vuestros coraçones, que yo solo soy digno de toda veneracion. Esta es vna practica, no solo de las mas perfectas, sino tambien de las mas necesarias en la vida espiritual. Porque qual es la mayor dificultada que experimentan en ella, particularmète los que por razon de su oficio, ò por caridad, ò por obediencia se ven obligados à tratar con la muchedumbre? Es conservar firmes, y constantes las maximas de la Fè à vista de tantos, que habian, y obran contra ellas, por quanto idolatran en las vanidades, quitan en los deleites, quitan en las horas, quitan en las riquezas? Pues que sera bien que hagas, para q no te perviertan exemplos tan perniciosos? Corregir dentro de tu coraçon el error de tanta gente, diziendote à ti mismo, que todos quantos son, todos se engañan, y que tu solo eres quien lo aciertas en adorar à Christo, y en abraçarlo desnudo por ti en la Cruz.

(4)
Non descendet cum eo gloria eius. Ps. 48.18.

(5)
Regnum Dei intra vos est. Luc. 17.

Cruz, en sumo dolor, en suma pobreza, y en sumo abatimiento. En qualquier lance, es que no lo hizieres, así, corres peligro de perderte: porque las opiniones del pueblo son vn hechizo poderosísimo para pervertirte el entendimiento, sino tienes muy á máao, y muy pronto el preservativo. *Esse hechizo* (dize el Sabio) *escurce los bienes* (1) porque les haze parecer menos apreciables á los bienes eternos, que son los que únicamente pueden llamarse bienes.

(1)

Fascinatio magicitatis obfcurat bona.

Sa. 1. 2.

Vita turba.

(2)

Non sequeris turbam ad faciendam malum. Exod. 23.

2.

(3)

Cum irent omnes ad vitulos aureos, quos Jeroboam fecerat Rex Israel, hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Ierusalam ad templum Domini. Tob. 1. 7.

(4)

Sicut oves in inferno positi sunt. Pl. 48.

15.

Vita turba de retro, & ab ante.

2. Punt. Considera, que si fuessen pocos lo que en este miserable mundo adoran los ídolos de las vanidades, no corrieras tan gran peligro, al ver ellas idolatrias: pero lo malo es, que son muchísimos. Y así lo que debes hazer en primer lugar, es no hazer caso alguno del numero, y muchedumbre. (2) Quando los que obran lo contrario de lo que enseña el Evangelio fuessen, no digo muchos, sino innumerables, sino infinitos, y aunque fuessen todos; tu solo te avias de contraponer á su engaño, y error á imitacion del Santo Tobias, que aunque se hallava cautivo en tierra estraña, y aunque era de tan poca edad, sin embargo mostrò tan gran brio, y coraçon, que quando ivan todos (no muchos, no los mas, sino todos) á adorar los ídolos de oro que mando fabricar Jeroboan, Rey de Israel, èl solo se iba al Templo Sato de Jerusalem á adorar al verdadero Dios. (3) Qué te importa á ti, que sean muchos los q van errados? Por esso mismo son tambien muchos los que perecen, y se condenan; y por esso se comparan los que van al infierno á las ovejas, que como simples se van donde van las otras sin reparar en los precipicios. (4)

3. Punt. Considera, que no solamente no debes hazer caso del numero de los que idolátran en las vanidades, mas ni aun de su autoridad: porque muchas vezes veras entre ellos, no solo á los que dexas atrás; sino tambien á los que te preceden, y van delante. Y aunque será facil, que desprecies la opinion, y exemplo de los que quedan atrás, quiero dezir, de los q te son inferiores en la edad, en los manejos, en los gobiernos, en las letras, y en el credito; mas no te será tã facil no hazer caso de los dictámenes, y exemplos de los que en estas cosas se te adelantan; antes bié es probabilísimo, que te dexaras engañar de ellos. Mas no hagaš tal. En todo caso seanse los que fueren, o de los que van delante ò de los que se quedan atrás; tu no te apartes vn punto de la adoracion, y culto del verdadero Dios. O quantas vezes te acontece, que los que devieran apartarte del mal sean los que te inci-

ten

ten á èl. *Anduvo mi pueblo* (se lamentava á Dios) *como rebaño perdido, y descarriado: los Pastores le engañaron.* (5) No los Lobos, sino los Pastores. A muchos pueblos, y rebaños de la Iglesia Católica no les viene comunmente el mayor daño de los Lobos, sino de los Pastores, que dan mal exemplo á sus Ovejas; porq de los Lobos facilmente huyen ellas: pero de los Pastores es muy difícil, que no se dexen llevar aun al precipicio. Con todo esto será bien; que tu aun de estos te dexes engañar? Digo otra vez, que de ninguna fuerte. *Aunque nosotros mismos* (dize San Pablo) *ò algun Angel del Cielo quiera enseñaros lo contrario de lo que os hemos evangelizado, no le creais.* (6) Vayan delante, ò quedense atrás los Idolátras de las vanidades, desprecialos igualmente, porque todos igualmente componen, y forman no mas que mucha dumbre, y turba vil.

4. Punt. Considera, en que forma debes poner en practica este provechosísimo documento, que Dios aquí te da. Por ventura has de arremeter con impetu contra aquellos insolentes, que se portan tã otros de lo que debieran? Les has de afear sus maldades? Les has de reprehender sus idolatrias? Les has de hacer los colores al rostro, haziendo delante de ellos vna protesta publica de la Fe? No por cierto; porq ni tanto le pidió Dios á su Pueblo en Babilonia, donde eran tan horrendas las idolatrias. Solamente te has de recoger dentro de ti mismo, y levantando devotamente los ojos á Dios, le has de renovar con ruido, y tacito juramento la fidelidad, que ya le prometiste otras vezes. Las mismas palabras del aviso, que dava Dios á su Pueblo, te señalan esse modelo con gran discrecion. *Dezid alla en vuestros coraçones,* era el aviso. Porque oponerte embistiendo á tanta multitud de personas, unas inferiores, y otras superiores á ti, sería vna cosa dificultosísima. Y así basta, que la contradiccion la hagas dentro de ti mismo con el espíritu á tanta gente ciega, quando otro no puedas, y que te compadezcas de ella. Pero mira que esto no lo has de hazer sola vna vez, ò otra, sino siempre que te sucediere ver, ò oír algo que te pueda aficionar á la vanidad. En esto consiste todo, porque es tan grande la fuerza que tienen sobre nuestro entendimiento las opiniones admitidas de la mayor parte de la gente, que sino es estando siempre con las armas en las manos, rechazandolas, y rebatiendolas, se señorearán de nosotros con gran facilidad, y tomado vna vez esse dominio, son muy pocos los q las dexan. Y así quando anduvieres por las calles, y vieres

tan

(5)

Grex perditus factus est populus meus. Pastores seducebunt eum. Jer. 50. 6.

(6)

Licet nos, aut Angelus de Caelo, Evangelizet vobis, praeferat quaequam Evangelizavimus vobis, anathema sit. Galat. 1. 9.

Dicite in cordibus vestris.

tanta superfluidad de gastos, tanta pompa, tanta profanidad, tan contratio todo a la humildad, y modestia Christiana; dile a Dios dentro de ti mismo. *Señor, solo a vos quiero yo adorar.* Quando te fuere preciso entrar en algun Palacio, y vieres tantas delicias, y comodidades, tanto numero de criados, tanto cortejo, tantos honores, y cortesias, buelvere a Dios, y dile: *Señor, no quiero mas que adoraros, y seroiros.* Quando te hallares en las cõversaciones familiares, y oyeres que celebran a vno de tus iguales, porque le han honrado mas de lo que merecia, porque tiene introduciõ con personas grandes, porque es aplaudido de los Pueblos, porque la fama de su nõbre haze casi casi que ya se olviden todos de ti, dile a Dios dentro de tu coraçõ: *Señor loq̃ a mi me importa es vuestro amor, y veneraçiõ.* O quãto te ayudará, si en estas, y otras mil ocasiones se me jantes tuvieres pronto este recuerdo! Este podrã ser bastante a preservarte de aquella perversa voluntad, q̃ se pudiera despertar en ti, de dexar al Dios verdadero por vn Dios falso, qual es el idolo de la vanidad. Ni ay que maravillarte de esto: porque como Dios por su misma boca nos ha dado este

Te oportet ad orari domine.

recuerdo, y documento, quien duda que està obligado a assistir con especialidad a quien le quisiere poner en practica?



JUNIO



JUNIO.

I.

Meus tibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me, ut perficiam opus eius. Ioan. 4.34.
Mi manjar es hazer la voluntad del que me embiõ, y perficionar su obra.

(1)
Opus consummavi, quod dedisti mihi, ut facerem. Ioan. 17.

1. Punt.



Considera qual sea esta voluntad, que Christo llama aqui de su Padre, y qual sea esta obra. La obra era la salud del genero humano. (1) La voluntad eran de mas de esto todos aquellos medios,

que avia Christo de poner para dicha salud, peregrinando, predicando, padeciendo hasta morir, y morir en Cruz. (2) El cumplimiento de esto, dize Christo, que era su manjar. No porque en quanto Hombre verdadero, como lo era, no le valiesse tãbiẽ de manjar, y comida corporal, sino porq̃ de este, respecto de aquel, no hazia caso. (3) Si tu entendières bien lo que pretendiõ Christo inferir, quando llamõ comida, y manjar suyo el cumplimiento de este querer del Padre, aunque tan penoso en si, y tan difficil, bien tendrã razon de quedar corrido, y avergonçado.

(2)
In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatẽ suã. Deus meus voluit, Pl. 39.

2. Punt. Considera, que de qualquier hombre justo se puede dezir, que su manjar es cumplir la voluntad de Dios. (4) Porque assi como el mãjar sustenta la vida del cuerpo, assi el cumplir la Divina voluntad, sustenta la vida del alma, que es la gracia. Y con esta ventaja, que por mas, que comas, avrã finalmente de morir tarde, o temprano; pero si siempre hizieres la voluntad de Dios, nunca morirã tu alma jamas. (5) En este sentido no pudo dezir Christo, que tu manjar era hazer la voluntad de su Padre; porque aquellas obras tan puras, tan perfectas, y excelentes con que la hazia, no servian de mãtenerle, y conservarle la gracia; pues esta en Christo no depediã de las obras, sino de la

(3)
Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis. Ioan. 4.32.

(4)
Operamini nõ cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam eternã. Ioan. 6.27.

(5)
Audite, & videtis an in vobis vnionẽ trã. Isai. 55.

Part. II.

H

tanta superfluidad de gastos, tanta pompa, tanta profanidad, tan contratio todo a la humildad, y modestia Christiana; dile a Dios dentro de ti mismo. *Señor, solo a vos quiero yo adorar.* Quando te fuere preciso entrar en algun Palacio, y vieres tantas delicias, y comodidades, tanto numero de criados, tanto cortejo, tantos honores, y cortesias, buelvere a Dios, y dile: *Señor, no quiero mas que adoraros, y seroiros.* Quando te hallares en las cõversaciones familiares, y oyeres que celebran a vno de tus iguales, porque le han honrado mas de lo que merecia, porque tiene introduciõ con personas grandes, porque es aplaudido de los Pueblos, porque la fama de su nõbre haze casi casi que ya se olviden todos de ti, dile a Dios dentro de tu coraçõ: *Señor loq̃ a mi me importa es vuestro amor, y veneraçiõ.* O quãto te ayudará, si en estas, y otras mil ocasiones se me jantes tuvieres pronto este recuerdo! Este podrá ser bastante a preservarte de aquella perversa voluntad, q̃ se pudiera despertar en ti, de dexar al Dios verdadero por vn Dios falso, qual es el idolo de la vanidad. Ni ay que maravillarte de esto: porque como Dios por su misma boca nos ha dado este recuerdo, y documento, quien duda que está obligado a asistir con especialidad a quien le quisiere poner en practica?

Te oportet ad orari domine.



JUNIO



JUNIO.

I.

Meus tibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me, ut perficiam opus eius. Ioan. 4.34.
Mi manjar es hazer la voluntad del que me embiõ, y perficionar su obra.

(1)
Opus consummavi, quod dedisti mihi, ut facerem. Ioan. 17.

1. Punt.



Considera qual sea esta voluntad, que Christo llama aqui de su Padre, y qual sea esta obra. La obra era la salud del genero humano. (1) La voluntad eran de mas de esto todos aquellos medios,

(2)
In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatẽ suã, Deus meus voluit, Pl. 39.

que avia Christo de poner para dicha salud, peregrinando, predicando, padeciendo hasta morir, y morir en Cruz. (2) El cumplimiento de esto, dize Christo, que era su manjar. No porque en quanto Hombre verdadero, como lo era, no le valiesse tãbiẽ de manjar, y comida corporal, sino porq̃ de este, respecto de aquel, no hazia caso. (3) Si tu entendières bien lo que pretendiõ Christo inferir, quando llamõ comida, y manjar suyo el cumplimiento de este querer del Padre, aunque tan penoso en si, y tan difficil, bien tendràs razon de quedar corrido, y avergonçado.

(3)
Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis. Ioan. 4.32.

2. Punt. Considera, que de qualquier hombre justo se puede dezir, que su manjar es cumplir la voluntad de Dios. (4) Porque assi como el mãjar sustenta la vida del cuerpo, assi el cumplir la Divina voluntad, sustenta la vida del alma, que es la gracia. Y con esta ventaja, que por mas, que comas, avràs finalmente de morir tarde, o temprano; pero si siempre hizieres la voluntad de Dios, nunca morirà tu alma jamas. (5) En este sentido no pudo dezir Christo, que tu manjar era hazer la voluntad de su Padre; porque aquellas obras tan puras, tan perfectas, y excelentes con que la hazia, no servian de mãtenerle, y conservarle la gracia; pues esta en Christo no depediã de las obras, sino de la vnion de a. Isai. 55.

(4)
Operamini nõ cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam aternã. Ioan. 6.27.
(5)
Audite, & videtis an in vobis vnion de a. Isai. 55.

Part. II.

H

vaion hipostatica, en virtud de la qual sola, era Christo impecable. Y assi aunque como tal no podia dexar de obrar siempre santissimamente; pero el obrar santissimamente no conservava en el la vida del alma (como sucede en los otros Justos) antes bien la vida del alma era la que conservava en el el obrar santissimamente. Con que en este sentido no pudo dezir: Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre.

3. *Punt.* Considera, que de qualquier Justo se dize tambien, que su manjar es hazer la voluntad de Dios; porque assi como el manjar corporal no solo mantiene, y conserva el cuerpo, sino que tambien le refocila, quando esta flaco, le da vigor, y fuerças, lo mismo haze respeto del alma este cumplimiento de la Divina voluntad. Pero con esta diferencia, que el manjar corporal tal vez en lugar de aumentar las fuerças, las oprime, y sufoca, como sucede en los que suelen comer con exceso, y desatemplança.

(6)
In multis escis
erit infirmitas.
Eccl. 37. 32.

(6) Pero en el manjar espiritual no es assi. Quanto mas buenas obras hazes en cumplimiento de la Divina voluntad, mas vigor, y fuerças cobra tu alma. En este sentido tampoco pudo dezir Christo que fuosse su manjar hazer lo que su Padre queria: porque las buenas obras no le hazian a Christo mas robusto, y vigoroso de espiritu, como a nosotros. El mismo vigor, y fuerças que tuvo su espiritu, quando subió animosamente a la Cruz, como si subiera a la cumbre de vna elevada palma. (7) le tuvo ya desde el primer punto, en que fue concebido, niño tierno en las entrañas de su Madre. El manjar no se las acrecentó. Y assi en esse sentido no pudo dezir, que el cumplimiento de la voluntad de su Padre fuesse su manjar.

(7)
Ascendam in
palmam. & ap-
prehendam fruc-
tus eius. Cant.
78.

4. *Punt.* Considera, que de qualquier Justo se dize tambien, que sea su manjar el cumplimiento de la Divina voluntad, porque assi como el manjar corporal no solo da fuerças al cuerpo, sino q̄ lo haze crecer, y llegar a la debida estatura, a la qual no llegaria, si solo comiesse lo bastante para no morir: lo mismo haze tambien en el espiritu este manjar espiritual. Tiene tambien el espiritu su estatura, a la qual va llegando, y creciendo poco a poco, passando del estado de los principiantes al de los que aprovechan, y de este al de los perfectos. A lo qual ayuda maravillosamente el obrar bien: si bien cō esta notable diferencia, que finalmente quando ya has llegado a cierta edad, q̄ te llama varonil, por mucho que comas, ya tu cuerpo no crece mas; pero el espiritu siempre crece. (8) Menos pudo dezir Christo en este senti-

(8)
Qui Sanctus
est sacrificatur
aabus.

do, que fuesse su comida hazer la voluntad del Padre; porque Christo en el espiritu jamás creció. Creció segun la estimación de los hombres, q̄ de cada dia iban descubriendo mas en el aquella admirable gracia, y sabiduria, que encerrava dentro de sí. Mas en la realidad no crecia fino en el cuerpo: en el espiritu siempre fue de vn mismo modo Gigante. Y si bien crecia continuamente en los meritos, que adquiria sucesivamente, con las obras tan soberanas que hazia; mas no por esto crecia en la santidad: crecia en los meritos, pero no en la estatura del espiritu. Con q̄ en este sentido tampoco pudo dezir, que fuesse esse su manjar.

5. *Punt.* Considera qual fue, pues, finalmente el sentido legitimo, en que lo pudo dezir. Fue significar, que en esto tenia el su deleyte. Ya sabes que el manjar del cuerpo tiene esta propiedad, que antes de llegar a la boca, desperta el apetito; quando ya actualmente se come, le apaga, y satisface, y juntamente le recrea, y deleyta. Lo mismo haze el manjar del alma, si bien con esta diferencia, que el del cuerpo, en aviendole tomado cō alguna abundancia, ya por entonces nadie lo apetece mas; antes bien el deseo se convierte en hastio: pero el manjar espiritual, quanto mas, y mas abundantemente se come, mas se apercece, porq̄ aunque satisface, no harta, ni enfada. (*) Esto es, pues, lo que Christo quiso dezir, quando dixo, que su manjar era hazer la voluntad del Padre: Quiso dezir, que su sumo deleyte era esse. Y no te derrites al oír esto de puro amor? No sabes quā dolorosa, y penosa fue para Christo la Redempcion del Mundo, que es la obra de que se tratava? Y sin embargo en ella tenia Christo puestas sus delicias, en ella se saboreava, y esse era su gozo, y su regalo, en tanto grado, que por atender a ella dixo muchas vezes de dar a su cuerpo el mantenimiento necessario. Y si vna vez deseó la comida corporal, fue porque avia de ser la vltima de su vida. (9) Y assi les dixo a sus Discipulos, que avia deseado comer con ellos aquella Pasqua, aquella, no qualquiera, porque de aquella avia de passar a la Cruz. Y que note mueva esto si quiera a confusion, a compuncion, y a vn tierno afecto de agradecimiento? El muchas vezes por cuidar de ti, liervo vilissimo, no se cuidó de alimentarte: Tu por él, quantas vezes has dexado, no digo de tomar el alimento necesario, sino de regalarte, y comer muy de espacio, y a tu placer?

6. *Punt.* Considera, que Christo dixo, que avia de hazer la voluntad del Padre, que le embió, y cumplir su obra. La volun-

(*)
Qual edunt me,
aabus esurient

(9)
Desiderio de-
deraxi hoc Pas-
cha manucare
vobiscum.

ut faciam voluntatem eius qui misit me, ut perficiam opus eius.

(10)
Torcular calcavi solus. Iai. 3. 3.

(11)
Deus vult omnes homines salvos fieri.

(12)
Operatus est salutem in medio terrae. Pl. 73.

(13)
Torcular calcavi solus, & sic gentibus non est vir mecum.

(14)
Isti homines erant Dei excelsi, qui emittunt vobis oia salutis. Acto. 16. 17.

(15)
Dei enim sumus adiutores. 1. Cor. 37.

ta del Padre era, que Christo padeciese con gran rigor todo lo que convenia para la salud del mundo: la obra era esta misma salud. Por esso quanto à la voluntad del Padre le tocava à Christo el hazerla toda, y assi dixo: *Mi comida es hazer la voluntad del Padre.* Quanto à la obra, no le tocava hazerla toda, sino darle el complemento, y perficionarla, y assi dixo: *Y perficionar su obra.* Tocavale à Christo hazer toda la voluntad del Padre, porque en el padecer, el Padre no entrò à la parte: solo Christo fue quien padeció. (10) No le tocava à Christo hazer toda la obra de la salvacion del Mundo, porque esta tambien era comun al Padre. El Padre avia decretado salvar al Mundo. (11) y en efecto le salvava; y assi à Christo en quanto Hombre solo le quedava el perficionar semejante salvacion. Y por quanto aqui hablava en quanto Hombre, como se colige de lo que dize de averle embiado el Padre por esso, digo, se valió de semejantes terminos. Si solamente huviesse dicho: *Hazer la voluntad de mi Padre,* no huviera exprestado que su Pasion era eficaz para salvar el Mundo: si solamente huviera dicho: *Perficionar su obra,* no huviera exprestado, que su Pasion à fin de salvar el Mundo, avia sido ordenada de su Eterno Padre, y por esso junto lo vno con lo otro. Agora, que estas dos cosas sean diferentes entre si, es claro. Porque, dime: Los Apostoles con tantos Varones Apostolicos sucessores suyos embiados de Dios para bien del genero humano, no han hecho perfectamente la voluntad de Dios, que les embiava? Quien lo puede dudar. Y estos, preguntado, han hecho la obra de Dios, que es la salvacion del Mundo? De ninguna suerte: ni aun han ayudado à hazerla. Porque ningun otro hombre, sino solo Christo Jesus tu Salvador, es quien ha obrado la salud en medio de la tierra, como dezia David. (12) Y assi en este otro sentido pudo dezir tambien Christo, que el avia sido solo, y ningun otro hombre le avia ayudado, no solo à padecer; pero ni à salvar el Mundo. (13) Porque los Apostoles es verdad que le han dado al Mundo noticia de su salud; (14) mas no la han obrado. Lo mas que han hecho es exortar à los hombres à que se aprovechassen de ella, y no la malograssen, y en esse sentido se llamaron à si mismos Coadjutores de Dios en la obra de la salvacion. (15) Como puntualmente si tu desembollasses, y pagasses en Argel todo aquel dinero, que es menester para el rescate de quantos Cautivos Christianos esta gimiendo en aquellas mazmorras, en la verdad tu

solo serias el que harias aquel rescate. Todos los criados, que faessen allà en tu nombre à persuadir, y exortar à los Cautivos à que lo quisessen aceptar, en la verdad no obrarian el rescate, solo obrarian el que fuesse aceptado. Pues lo mismo en nuestro caso. La Redencion del Mundo ya la dexò Christo cumplida, y perfecta, porque ya desembolsó todo su precio, no solo cumplidamente, sino copiosamente. (16) No falta otra cosa que hazer, sino exortar à los hombres à que la admitan, y la quieran, enseñarles, ayudarles, animarles, y aun sacarles à empellones de la esclavitud, como à gente necia, y loca, que mas quiere el cepo, y la cadena, que no la libertad. Tu que le podràs dezir à Jesus? No le estás ya tan obligado, aunq no te salves, como si te salvaras? El de su parte ya ha perficionado enteramete esta gran obra de tu salvacion. Sino te salvas, la culpa sera tuya.

7. Punt. Considera, que Christo no sin admirable discrecion dixo: *Mi manjar es hazer la voluntad de què me embió:* Podia dezir: *mi manjar es trabajar, perigrinar, predicar, padecer por los hombres,* porque en substancia à esto se reducía aquella voluntad del Padre, cuya execucion le era à Christo tã gustosa. Con todo esso no usò de esos terminos, sino de estos otros: *Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre;* porque estos son los q maravillosamente sazonan, y endulzan vna comida tan defabrida en si, y tã poco suave, como es el padecer. Quieres tu padecer con gusto? Procura hazer lo mismo. No pienes que aquello es padecer, q aquello es trabajar. Pienfa solo que es hazer la voluntad de tu amado Padre celestial, y se te harà vn manjar tan sabroso, que no te hartaràs de padecer.

II.

Vbi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias... extirminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij loco coru sur-rexerunt. Baruc. 3. 16.

Aqui se pondera en que vienen à parat finalmente las pompas, y recreaciones de los Principes, y Poderosos.

I. Punt. Considera seriamente quan grande sea la vanidad de esta vida mortal, dizie ndo dentro de ti mismo. Que se hã hecho los Principes de las gentes? Donde se hallã aora tantos Principes de la tierra? Donde estan los Augustos? Donde los Tiberios? Donde los Trajanos? Donde los Caligulas?

(16)
Copiosa apud eum Redemptio.

Exterminati
sunt.

Donde tantos otros Emperadores, que dominaron el mundo? Todos fenecieron. No solo han sido echados de este mundo, sino exterminados, porque ni aun sus cenizas se hallan. Vere a sus sepulcros, y panteones, bascales, llamales, no ayas miedo que te responda ninguno de ellos. O que ruina, y exterminio tan fatal! Todo quanto tenian en este mundo, todo les ha faltado, todo lo han perdido, amigos, parientes, lisonjeros, cortejos, cetros, solios, hijos, y descendientes. Este si que es exterminio, vna total destruicion de todo. Y que un embargo aya quien tanto aprecie vna grandeza, y vna gloria, que toda le desvanece como humo al viento? O loco tu si la estimas, y si la embidias a quien la tiene!

2. Punt. Considera, que con gran advertencia dixe, que los tales fueron echados de este mundo, y que no se hallan en el: porque en el otro mundo, demasido se hallan. Y donde se hallan en el otro mundo los infelizes? En el infierno. Fueron exterminados; quanto al cuerpo; y baxaron al infierno, quanto al espiritu. Bien que el dezirse exterminados los miserables, es propriamente, por que fueron echados fuera de sus terminos. Sus terminos eran estar todos los dias entre recreaciones, y pompas, entre pōpas y recreaciones, no sabian salir ni vn passo de dichos linderos. Pero aora se han alexado tanto de ellos, q̄ no podian estar mas lexos. Sabes hasta donde llegaron? Baxaron dize) al infierno, es a saber a aquella tierra, q̄ en la verdad es tierra de exterminio, mucho mas de lo que fue tenuta por tal aquella otra de Egipto. (1) O desdichado de ti, tu que lees esto, si corrieres riesgo de ir jamas a tan funesto desierto? Ya no tendrias esperança de volver jamas. (2) Y esto es lo que significa tambien esta gran palabra exterminio, vn mal desesperado, y que ya no tiene ningun remedio. Y tal es el que aora padecen estos Grandes en el infierno. (3)

3. Punt. Considera vn poco mas en particular, quan grande sea la oposicion de terminos, que passa entre aquel estado que gozavan antes en este mundo, y el que tienen aora, para q̄ formes mas vivo concepto de quan excelsivo exterminio ha sido el q̄ les ha sucedido, quando baxaron al infierno. Sus delicias aqui eran señorearse de las bestias que andan sobre la tierra, andando continuamente a caça de fieras, y sustentando para esto muchos caballos, y perros. Aora en el infierno ellos son los dominados, y se ñoreados de otras peores bestias, q̄ moran debaxo de tierra. liendo presa de asquerosos gusanos, de escorpiones, y serpientes. q̄

Et ad inferos
descenderunt

(1)
In terram ex-
terminij. Sap.
18. 15.

(2)
Qui descendit
ad inferos non
ascendet, nec
revertetur ul-
tra in domum
suam. Job. 7. 9.

(3)
Non est in illis
medicamentum
exterminij. Sa.
1. 14.

les roen las entrañas, y con sus mordeduras les afligen. (4) Era tambien aqui su diversion jugar, y entretenerse con las aves del Cielo, dandolas caça con los Halcones. Aora en el infierno ellos son la burla, y el entretenimiento de ferocissimos paxaros, quales son todos los demonios, que a manera de cruels Arpias se los tragan. (5) Su contento acá era no solo enriquecer, sino recoger, y atesorar con insaciable codicia, queriendo antes en las arcas el dinero muerto, que no repartirlo, pagando a los criados, y mercaderes, y socorriendo con limosnas a los menesterosos. Aora en el infierno no tienen de todos sus tesoros sino aquel gran orin, que encendido como vn fuego les abraza vivos. (6) Quanto a lo demas, o que pobreza! Aquel miserable rico del Evāgelio huvo de pedir en vano vna sola gota de agua. Y que alivio le huviera sido para tanto ardor, aunque se la huviesse dado? Ninguno. Antes tan poca agua le huviera avivado mas, como se ve quando se rocía el hierro caldeado. Su entretenimiento en este mundo era hazerse fabricar vasos riquissimos, y escritorios, y estatuas, y reliquias de tal invencion, que valiesen mas las echuras, que el mismo oro de que se hazian, o qualquier otra materia preciosissima. Aora en el infierno no tienen que tener esta sollicitud, sin que ellos se cuiden de ello, salen cada dia nuevas farijas ingeniosissimas en hallar nuevas invenciones biẽ raras, y extravagantes. con que atormentarles, sin q̄ se ayan de acabar jamas, sino adelante se siẽpre de vnas en otras penas por toda la eternidad. (7) Mira pues, si son estos terminos bien opuestos! Biẽ se puede dezir, que estos infelizes dominantes han sido exterminados, pues han pasado del estado en q̄ aqui se hallavan a otro tan opuesto, y tan contrario. Mas para que nos cansamos? No basta saber, que baxaron al infierno, para entender los grandes males, en q̄ se hallan? Y seras tan necio, que les embidiaras su pasada felicidad, y no temblaras a vista de su presente miseria? Quieres ver quan facil es que los tales se condenen! Repara, que no te dize, que se entregassen a torpes deleites, q̄ mataassen, robassen, ni lixiassen correr rios de sangre inocente sobre la tierra para vengarse: Solo se dize, q̄ se entregaron a demasiadas pompas y recreaciones, que son las cosas, de que menos se suele hazer escrupulo en esse estado. Segun esto en sumo peligro viven los tales. (8)

4. Punt. Considera vna maravilla, que es la mayor de todas. Ver, que despues q̄ estos fueron precipitados desde sus tronos a los abismos, se hallen otros, que quieran ser elevados a ellos

(4)
Dentes bestiarum
inmitam in
eos, cum furore
trahentium su-
per terram, at-
que serpentium.
Deut. 32. 14.
In avibus Cae-
li ludunt.

(5)
Devorabunt eos
aves morsu a-
marissimo.
Deut. 32. 24.

(6)
Argentum ve-
strum, & aurum
vestrum eruge-
navit; & erugo
eorum manus
cavit carnes
vestras sicut
ignis. Jacob. 5.
3.

(7)
Est propositio
in malis, et in
disciplinato
& est inventio
in detrimentum.
Ecc. 20. 9.

(8)
Va qui opulen-
ti estis in Sion.
Amos. 1. 6.

Et alij loco
corum surre-
xerunt.

118

Dia 2.

mismos tronos. Parece que en lugar de anhelar à ellos, se avias de ir todos corriendo à las cuevas, à los desiertos, y à las sepulturas. Mas no lo hazen asì, antes bien los Mundanos de estos tiempos todos andan à porfia sobre quien subirà primero. Esta es vna maravilla tan prodigiosa, que basta à tenerte pasmado, y absorto por espacio de todo vn dia: Que nos diga el texto, que en lugar de aquellos, que desde sus elevados pueitos fueron arrojados al infierno, se levantaron luego otros, que ocuparon dichos pueitos? Es verdad, que estas palabras juntamente nos muestran la grã vanidad de estos bienes percederos, de que hablavamos al principio. Pues vemos, que estos grandes soberanos tan embidiados del Mundo, à manera de olas se estàn echando los vnos à los otros continuamente. Apenas vno subió al trono, quando ya vè al sucessor, que està pronto à echarse sobre el, para hazerle baxar mas presto. Tal es la humana grandeza; nunca esta firme, ni subsistente. (9) Mas esto mismo es lo que admira mas, que siendo esta grandeza tan breve, y fugitiva aya sin embargo tantos que la procuren con tanto anhelo. Pues asì es: *Apenas fueron exterminados, y baxaron al infierno, quando se ballaron otros, que pretendieron con todo anbelo subir a los mismos solios.*

(9)
Transire fecit
Samaritaniam regem
saum, quasi
spumam super
faciem aqua.

Ol. 10. 7.

(1)
Ecce ego mitto
Angelum meum
qui praecedat
te. Observa eum,
& audi vocem
eius. Exod. 23.
21.

(2)
Hic est filius
meus dilectus,
ipsum audite.

(3)
Si volueritis,
& audieritis
me, bona terra
comeditis. Mat.
3. 19.

III.

*Abundantius oportet observare nos ea quae audivimus, ne forte per-
effluamus. Heb. 2. 1.*
Es menester que nosotros guardemos con mayor perfeccion, y puntualidad las cosas que hemos oido; porque no sea que nos perdamos.

1. Punt. **C**onsidera como este dicho del Apostol pertenece primeramente à todos los Christianos de qualquier estado que sean, aunque sea el mas infimo, entre los quales se cuenta el à si mismo con grã humildad, y por esso dize: *Es menester q̄ nosotros.* Todos ellos son obligados à observar su Ley Evangelica con mucha mayor perfeccion, que antiguamente los Hebreos la suya; porque sino quien duda sino que incurran en mayores castigos? Lo primero porque aquella ley de los Hebreos solo fue promulgada por boca de vn Angel. (1) Esta la promulgo Christo Hijo de Dios por su misma boca. (2) Lo segundo, porq̄ aquella se enderezava solamente à cõseguir en lugar de premio bienes terrenos. (3) Esta se ordena à los bie-

nes

de Junio

119

nes celestiales. (4) Lo tercero, porque aquella, respeto de esta, era de vn peso insoportable, aun para los de ombros mas robustos, asì por el mayor numero, y dificultad de los preceptos, como por la mayor escasez de auxilios, y socorros de la divina gracia. (5) Esta respeto, de aquella, es vn yugo muy suave, aun para los ombros mas flacos. (6) Y asì ya se vè con quan justa razon dize al Apostol, que debemos observar nosotros cõ mucho mayor cuidado, y exaccion que los Hebreos, la ley q̄ hemos oido, y recibido de vn Legislador tan noble, tã liberal, y tan discreto, porque no vègamos à perdernos. Lo que aqui significa esta voz *effluere* es lo mismo que condenarse; porque quien muere de muerte temporal, *fluit.* (7) Quien demàs de esso muere de muerte eterna, *effluit.* Pero el Christiano, q̄ no guardare su ley con mayor perfeccion que los Hebreos la suya, no solo morira, y se condenarà como ellos, sino que *perestuet*, que es dezir, serà mayor su condenacion, asì como fue mayor su culpa, que no la de los Hebreos

2. Punt. Considera, q̄ este lugar conviene segundariamente à aquellos Christianos, que descollando sobre la muchedumbre, ò por mejor dezir, huyendo, y segregándose de ella, se dedicã en la soledad à oir la voz de Dios en el exercicio de la contemplacion, entre los quales con mucha razon se cuèra à si mismo el Apostol, y dize: *Nosotros*, pues en esse exercicio avia llegado hasta el tercer Cielo. (8) Estos, pues, estàn todos obligados à observar mas perfectamente todo lo que han oido, y les ha dicho Dios en la oracion, y trato familiar con su Magestad. Porq̄ no observandolo, lo pierden todo. Esto significa la palabra *perestuet*, ser vn vaso hédido, y barrenado, que no puede retener el agua, ni otro licor. Porque Dios por esto llena tu alma en la oracion de tantas ilustraciones, inspiraciones, y divinos sentimientos, porque desea que vengas à ser perfecto; y asì si viere q̄ no te cuidas de esso, no solamente no te concederã nuevos sentimientos mas te quitarã los que te avia dado, y se ausentarã de ti. (9) Pientas que à ti te basta vna virtud ordinaria, como bastaria à otros Christianos, que no son admitidos à tan frecuente, y familiar trato con su Dios? Te engañas muchísimo. Porq̄ tu siempre estas en la escuela, y asì estas por cõigiente mucho mas obligado à salir aprovechado. Y asì veras, que no dize el Apostol, debemos conservar, ò guardar con mayor cuydado lo que Dios nos dize al oido del alma en la Oracion, porque no se

(4)
Domine ad quẽ
ibimus? Verba
vite eterna
habes. Ioan. 6.

(5)
Iugum quod
neque Patres
nostri, neque
nos portare po-
tuimus. Actor.
15. 10.

(6)
Iugum meum
suave est, &
onus meum le-
ve. Matth. 11.

(7)
Omnes morti-
mur, & quasi
aque dilabi-
mur in terra,
que non revert-
untur. 2. Reg.
14.

Pereffluamus.

(8)
Audiuit arca-
na verba, que
non licet homi-
ni loqui.

(9)
Erudire Ieru-
salem, ne forte
recedat anima
à te. Ier. 6. 2.

tral.

trahen, y pierdan los dones, que allí recibimos, sino porque no sea que nosotros nos perdamos. Y por qué esto? Para que entendas, que tanto podria ser para ti perder aquellos dones que amorosamente recibes de Dios en la Oracion, quanto perderle à ti. Y esto no seria perderse juntamente el agua, y el vaso? (10)

(10)

*Sicut comina-
tur lingua si-
guli contritione
prævalida: nec
invenietur de
fragmetis eius
testa, in qua
hauriatur parvū
aqua. II. 30. 14.*

(11)

*Quæ in aure
auditis predica-
ta super tecta.*

(12)

*Totum spiritū
suum profert
stultus: sapiens
differt, & re-
servat in poste-
riū. Prov. 29. 11.*

(13)

*Diligēs proxi-
mum tuum si-
cut te ipsum.*

3. *Punt.* Considera, que este dicho pertenece finalmente à aquellos Christianos, que están aun en grado mas elevado, y no contentos con atender à su aprovechamiento por medio de la contemplacion, à la qual buelven à sus tiempos, se emplean tambien en ayudar à sus proximos, predicando, confesando, aconsejando, y doctrinando, entre los quales con tan justa razon se cuenta el Apostol à si mismo como Predicador de las gentes, y Maestro de todo el mundo. Estos son aquellos, que lo que oyen al oido; es à saber, lo que Dios les fugiere en el retiro, lo predicaban despues sobre los techos. (11) Y asì es menester que ellos guarden mucho mas perfectamente que los otros lo que han oido. De otra suerte corrè peligro de perderse à si mismos, quando pretenden ganara à otros. Conviene, pues, si tu eres vno de estos, que de tal modo dexes correr àzia el provecho de los otros aquellos dones, de que te ha enriquecido Dios, que juntamente reserves muy buena parte de ellos àzia tu propio aprovechamiento. Los que se emplean algo en el provecho de los proximos, no contentos de vivir solo para si, se puede dezir que *fluunt*. Los que se emplean mucho, se puede dezir, que *effluunt*. Los que se emplean totalmente son los que *perfluunt*. Mas si tu te das todo quanto eres à los otros, que te quedará de ti mismo paro ti? *El necio* (dize el Sabio) *todo su spiritu le vierte, y derrama: y bien muestra en esto lo que es, pues cuidando tanto de los otros, nada cuida de si. Pero el prudente, y sabio se va con tiento, y reserva gran parte para despues:* (12) en lo qual se acredita de sabio, pues haze como aquellas Virgenes prudentes del Evangelio, que supieron guardar tanta cantidad de azeite para sus lamparas, que no huviesen de quedarle despues à oscuras. No adviertes, que aun la misma limosna corporal se ha de hazer segun la medida del estado en que vno se halla, de modo que no le falte para si? Pues quanto mas debe guardarse esta regla en la espiritual? Porque en los bienes que tocan al cuerpo puede vno con merito amar a su proximo, en muchos casos mas que à si mismo: mas en los que tocan al alma, en ningun caso. Ha de amarle quanto à si mismo; pero no mas que à si mismo. (13) *Qué*

serà, pues, bien q̄ hagas, si por tu gran dicha eres del numero de aquellos q̄ se emplean, ò poco, ò mucho (14) en el bien espiritual de los pueblos? Ha de tomar exèplo de los rios, y hazer lo q̄ hazen ellos, quando despues de aver corrido por la tierra un razonable espacio de tiempo, tornan al mar, para salir de alli otra vez à correr. (15) Has de retirarte à tus tiempos, y recogerte dentro de ti mismo, y pensar en ti, considerando, y examinando tus caminos; porque en fin de que te aprovecharia ganar todo el mundo, si con essa ganancia se juntasse, como puede ser, perderle à ti mismo, y à tu propia alma? (16)

IV.

Confiteor tibi Pater, domine cali, & terra, quod abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Luc. 10. 21. Confessoos Padre, Señor del Cielo, y Tierra, porque aveis escodido estas cosas à los sabios, y prudentes, y las aveis descubierro à los pequeños.

1. *Punt.* **C**onsidera como ha querido Dios, que quantos sacrificios se le ofrecieran con las Víctimas, tantos se le pudiesen ofrecer tambien con los labios: porque aquellos se le podían ofrecer pocas vezes, y estos se le puedē ofrecer todos los momētos. *Llevará con vosotros palabras para ofrecer melas* (dezia Dios por Oseas) *y bolviēdoos à mi, deziendo: Os sacrificaremos los bezerrillos de nuestros labios.* (1) Ahora, pues, de quatro fuerres eran los sacrificios, así como eran quatro los fines, por los quales se podian ofrecer, de protestacion, de expiacion, de alabanza, y de agradecimiento. Y para ofrecer todos estos con los labios basta esta sola palabra *Confesso*, de suerte, q̄ ya no es menester que llevemos con nosotros muchas palabras, sino vna no mas. Quatro significaciones tiene ella en las divinas letras, de q̄ nos dara pruebas, y exemplos vn solo David, que la vfo tantas vezes. En sentido de protestar la Fè, le dixo a Dios: *Vos sois mi Dios, y por tal os confesare.* (2) En sentido de expiar el alma, acusándose de sus culpas, dixo en otra ocasion: *Confessare contra mi maldad al Señor.* (3) En sentido de alabar à Dios la vsò, quando dixo. *Os confessare* porque sois terriblemente grande, y magnifico. (4) Y vltimamente en sentido de darle gracias, quando dixo: *Os confessare*, por que me aveis oido, y librado de mis enemigos.

(24)
Fluunt, & effluunt.

(15)

Ut iterū fluat:

Ecc. 1. 7.

(16)

Quid prodest homini, si mēdū univēsum lucretur, anime vero sua detrimentum patiatur? Mat. 16. 26.

(1)

Tollite vobiscū verba, & convertimini ad Dominum, & dicitte ei: redemus vitulos labiorum nostrorum. Os. 14.

3.
Confiteor

(2)

Deus meus est tu, & confitebor tibi. Psal. 21. 28.

(3)

Confitebor adversum me in iustitiam meam Domino. Psal. 31.

31.

(17)
Confitebor tibi,

quia terribiliter magnificatus es. Ps. 138.

traherán, y pierdan los dones, que allí recibimos, sino porque no sea que nosotros nos perdamos. Y por qué esto? Para que entendas, que tanto podría ser para ti perder aquellos dones que amorosamente recibes de Dios en la Oración, quanto perderle á ti. Y esto no sería perderse juntamente el agua, y el vaso? (10)

(10)

*Sicut comina-
tur lingua si-
guli contritione
prævalida: nec
invenietur de
fragmentis eius
testis, in qua
hauriatur parvum
aqua. II. 30. 14.*

(11)

*Quæ in aure
auditis prædica-
ta super tecta.*

(12)

*Totum spiritum
suum profert
stultus: sapiens
differt, & re-
servat in poste-
rius. Prov. 29. 11.*

(13)

*Diligens proxi-
mum suum si-
cut se ipsum.*

3. *Punt.* Considera, que este dicho pertenece finalmente á aquellos Christianos, que están aun en grado mas elevado, y no contentos con atender á su aprovechamiento por medio de la contemplacion, á la qual buelven á sus tiempos, se emplean tambien en ayudar á sus proximos, predicando, confesando, aconsejando, y doctrinando, entre los quales con tan justa razon se cuenta el Apostol á si mismo como Predicador de las gentes, y Maestro de todo el mundo. Estos son aquellos, que lo que oyen al oido; es á saber, lo que Dios les fugiere en el retiro, lo predicán despues sobre los techos. (11) Y así es menester que ellos guarden mucho mas perfectamente que los otros lo que han oido. De otra suerte corrè peligro de perderse á si mismos, quando pretenden ganara á otros. Conviene, pues, si tu eres vno de estos, que de tal modo dexes correr ázia el provecho de los otros aquellos dones, de que te ha enriquecido Dios, que juntamente reserves muy buena parte de ellos ázia tu propio aprovechamiento. Los que se emplean algo en el provecho de los proximos, no contentos de vivir solo para si, se puede dezir que *fluunt*. Los que se emplean mucho, se puede dezir, que *effluunt*. Los que se emplean totalmente son los que *perfluunt*. Mas si tu te das todo quanto eres á los otros, que te quedará de ti mismo paro ti? *El necio* (dize el Sabio) *todo su spiritu le vierte, y derrama: y bien muestra en esto lo que es, pues cuidando tanto de los otros, nada cuida de si. Pero el prudente, y sabio se va con tiento, y reserva gran parte para despues:* (12) en lo qual se acredita de sabio, pues haze como aquellas Virgenes prudentes del Evangelio, que supieron guardar tanta cantidad de azeite para sus lamparas, que no huviesen de quedarle despues á oscuras. No adviertes, que aun la misma limosna corporal se ha de hazer segun la medida del estado en que vno se halla, de modo que no le falte para si? Pues quanto mas debe guardarse esta regla en la espiritual? Porque en los bienes que tocan al cuerpo puede vno con merito amar á su proximo, en muchos casos mas que á si mismo: mas en los que tocan al alma, en ningun caso. Ha de amarle quanto á si mismo; pero no mas que á si mismo. (13) Qué

será, pues, bien q̄ hagas, si por tu gran dicha eres del numero de aquellos q̄ se emplean, ó poco, ó mucho (14) en el bien espiritual de los pueblos? Ha de tomar exēplo de los rios, y hazer lo q̄ hazen ellos, quando despues de aver corrido por la tierra un razonable espacio de tiempo, tornan al mar, para salir de alli otra vez á correr. (15) Has de retirarte á sus tiempos, y recogerte dentro de ti mismo, y pensar en ti, considerando, y examinando tus caminos; porque en fin de que te aprovecharia ganar todo el mundo, si con esta ganancia se juntasse, como puede ser, perderle á tí mismo, y á tu propia alma? (16)

IV.

Confiteor tibi Pater, domine cali, & terra, quod abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Luc. 10. 21.
Confessoos Padre, Señor del Cielo, y Tierra, porque aveis escōdido estas cosas á los sabios, y prudentes, y las aveis descubierro á los pequeños.

1. *Punt.* **C**onsidera como ha querido Dios, que quantos sacrificios se le ofrecieran con las Víctimas, tantos se le pudiesen ofrecer tambien con los labios: porque aquellos se le podían ofrecer pocas vezes, y estos se le puedē ofrecer todos los momētos. *Llevará con vosotros palabras para ofrecer melas* (dezia Dios por Oseas) *y bolviēdoos á mí, deziendo: Os sacrificaremos los bezerrillos de nuestros labios.* (1) Ahora, pues, de quatro fuerres eran los sacrificios, así como eran quatro los fines, por los quales se podían ofrecer, de protestacion, de expiacion, de alabanza, y de agradecimiento. Y para ofrecer todos estos con los labios basta esta sola palabra *Confesso*, de suerte, q̄ ya no es menester que llevemos con nosotros muchas palabras, sino vna no mas. Quatro significaciones tiene ella en las divinas letras, de q̄ nos dara pruebas, y exemplos un solo David, que la usó tantas vezes. En sentido de protestar la Fè, le dixo á Dios: *Vos sois mi Dios, y por tal os confesare.* (2) En sentido de expiar el alma, acusándose de sus culpas, dixo en otra ocasion: *Confessare contra mi maldad al Señor.* (3) En sentido de alabar á Dios la usó, quando dixo. *Os confessare* porque sois terriblemente grande, y magnifico. (4) Y vltimamente en sentido de darle gracias, quando dixo: *Os confessare*, por que me aveis oido, y librado de mis enemigos.

(24)

Fluunt, & effluunt.

(15)

Ut iterum fluat:

Ecc. 1. 7.

(16)

Quid prodest homini, si mittat univrsam lucretur, anime vero sua detrimentum patiatur? Mat. 16. 26.

(1)

Tollite vobiscum verba, & convertimini ad Dominum, & dicitte ei: redemus vitulos labiorum nostrorum. Os. 14.

3. Confiteor

(2)

Deus meus est tu, & confitebor tibi. Psal. 21. 28.

(3)

Confitebor adversum me in iustitiam meam Domino. Psal. 31.

31.

Confitebor tibi,

quia terribiliter magnificatus es. Ps. 138.

(5)
*Confitebor tibi,
 quoniam exau-
 disti me, & sa-
 lus est mihi in
 salutem Pl. 117.
 21.*

migos. (5) Christo Señor Nuestro no fue viador en este mundo, fue comprehensor, porque no creía, veía; y por esto no pudo usar de esta palabra, *Confesso*, protestando la fe. Ni fue pecador, sino destruidor del pecado; y así menos la pudo usar, acusandose de las calpas. Resta, pues, que solo usasse de esta voz en los otros dos sentidos, rindiendole como hombre sacrificio de alabanza, y de agradecimiento a Dios. Y en estos dos sentidos es de creer la vsò aquí en esta ocasión hablando con su amado Padre. Tú en todos quatro sentidos la puedes usar, como es cierto, esta palabra *Confesso*, y así procura tenerla siempre en la boca, pues es palabra de tan gran merito; porque quantas significaciones encierra, otros tantos sacrificios ofrecerán tus labios con ella.

2. *Punt.* Considera qual sea la materia de esta confesión, que Christo hizo, hablando con su Eterno Padre. Fue que huviesse escondido a los sobervios las verdades admirables de la fe, y manifestádolas a los humildes. Ya sabes que algunas de estas pertenecen a la doctrina especulativa, otras a la practica. A la especulativa pertenecen tantos misterios inefables, como Christo nos ha rebelado. (6) A la practica pertenecen tantos documentos, y mandatos como nos ha dexado, quanto mas nuevos, tanto mas saludables. Pues aora los sabios altivos despreciarò de muy presumidos las verdades especulativas, que tocaban al entendimiento, por quanto sobrepujaba su inteligencia, y capacidad. Los prudentes arrogantes hizieron mofa atrevidamente de los documentos practicos, que tocaban a la voluntad, por quanto eran todos opuestos a sus dictámenes. Lo vno, y lo otro abrazaron los humildes con gran gusto, y rendimiento. Y por esto Christo rinde a su Padre doblado sacrificio, de alabanza, y de agradecimiento. Sacrificio de alabanza, por las tinieblas en q̄ quedavan todavia embueltos tantos sobervios; y sacrificio no solo de alabanza, sino tambien de agradecimiento, por aquella luz tan brillante que hazia centellear en los ojos de los humildes. Mira aora quanto ayuda en la escuela de Christo la humildad, y quanto daña la sobervia! En esta escuela los que mas aprehenden, y aprovechan sò los pequeñuelos: no porque hombres de gran capacidad, juyzio, agudeza, y erudicion, no ayan salido en ella estudiantes eminentes (pues no se hallará en el Mundo secta, ni escuela alguna, que pueda blasonar de hombres de tanto ingenio, y capacidad como vn San Agustín, vn Saato Thomas, vn Alberto Magno, y otros tales de la Christiana escuela) sino porque ellos llegaron a ser

ma-

maximos, haziendose de grandes que eran, pequeñuelos. Estos son los pequeñitos de que tanto gusta Christo. (7) No aquellos, que por falta de edad estàn faltos de seso, sino los que estàn faltos de malicia, y de sobervia. (8) Esta es la verdadera sabiduria, y la verdadera prudencia, la humildad Christiana. Y así vna buena viejecita Catholica se verá en el Cielo aver sabido mucho mas en lo especulativo, que vn Aristoteles, y en lo practico, que vn Tacito; pues avrà sabido conocer su ultimo fin, y conseguirle. Entre tanto ya ves, que no se pretende en vn Discipulo de Christo aquella simplicidad, que se opondre de suerte alguna a la sabiduria, sino la que se opondre a la vana estimacion de sí mismo; que esta vanidad es la que anda junta con la mas necia, y perniciosa ignorancia, y los que carecen de ella se llaman en la escuela de Christo los pequeñitos.

3. *Punt.* Considera como pueda dezirse cò verdad, que el Padre escondiesse aquellas verdades a los sobervios, y las manifestasse a los humildes? Si entendieres primero como las descubrió a los humildes, entenderas como las escondió a los sobervios. A los humildes las descubrió, dádoles luz sobrenatural para conocerlas; y así a los sobervios las ocultò, negandoles semejante luz. No las esconde, y oculta Dios de otra manera. No te echa Dios vn velo sobre los ojos, porque esto no es menester: con solo dexarte en tu puro natural, te dexa ciego. Verdad es, que aun a estos sobervios les diò tanta luz sobrenatural, quanta sería bastante para ver, y conocer aquellas verdades, si sacudiendo de sí el humo de la inchazon, en que estavan embueltos, huviesse querido usar de mas aplicacion, atencion, y estudio; porque de otra fuerte no les llamaria San Pablo inexcusables. (9) Pero no les diò tanta luz, quanta les diò a los humildes. Esto que les diò a ellos demas, fue de gracia; lo que a los otros negó, y diò de menos, fue de justicia. Por esto Christo con mucha razon alabò al Padre, de que huviesse escondido sus verdades a los sobervios, porque la justicia merece loa: ni solo le alabò, sino que le hizo tambien gracias, de que las huviesse manifestado a los humildes, porque la Misericordia no solo merece loa, sino tambien agradecimiento. Aora tu, segun esto, mira con quan poco te puede castigar Dios, solo cò dexarte en aquel estado en que te hallas en tu puro libre alvedrio. Quando oimos dezir, que Dios endurece el corazón de vno, como el de Faraon, que le tapa los oidos, que le ciega los ojos: nos espantamos luego a semejantes voces, porque

nos

(6)
*Vnigenitus Fili-
 us, qui est in sinu
 Patris ipse ena-
 rrauit. Ioan. 1.
 18.*

(7)
*Sinite parvulos
 venire ad me.
 Marc. 10. 14.*

(8)
*Nolite pueri
 effici sensibus,
 sed malitia par-
 vuli estote. 1.
 Cor. 14. 20.*

(9)
*Ita ut sint in-
 excusabiles. Ro-
 1. 29.*

nos imaginamos por nuestra sobervia, que de nosotros tenemos blandura de corazon, tenemos oídos, tenemos vista, y que Dios con vn acto positivo nos impide el vísio de aquello que se halla en nuestro dominio. Y no es así. Nosotros por nosotros mismos no somos aptos para hazer cosa que valga para la vida eterna, ni podemos enternecernos, ni oír, ni ver, y así para calligarnos Dios, no es menester que haga otra cosa mas, que dexarnos en nuestro misero estado. Y así todos estos vocablos de endurecer, ensordecer, y cegar, respeto de Dios, no hazen sentido positivo, qual es el sentido, en que nosotros les tomamos, hablando entre nosotros; solo tienen sentido negativo, que es dezir, solo significan que Dios nos niega vn beneficio. En orden a los otros hombres tenemos ternura, tenemos oídos, tenemos vista, y así entre nosotros aquellos vocablos tienen sentido positivo: respeto de Dios nada tenemos. (10) Y así entre Dios, y nosotros, por lo menos hablando con rigor, no pueden tener sentido positivo: porque quien positivamente endurece presupone ternura en el endurecido: quien positivamente ensordece, o causa ceguera, presupone vista, u oído, y en nosotros miserables nada de biē se puede presuponer respeto de aquel Señor, de quien nos viene todo el bien. (11) O en que humildad tan profunda nos mantendría mos, si de veras conociésemos nuestra nada!

4. Punt. Considera, que en esta Confesion que hizo Christo al Padre, no solo le llama Padre, sino tambien Señor, y Señor de todo: porque se avia mostrado Padre en la misericordia, que avia usado con los pequeñuelos, y Señor en la justicia, que avia usado con los sobervios. Como Dios, le llamo Padre; como hombre, le llamo Señor. Y de estos dos titulos te has de valer tu tambien a menudo, para despertar en ti a vn mismo tiempo confianza, y temblor, respeto de Dios. Verdad es, que quando le presentas tus suplicas, mas has de llamarle Padre, que Señor; porque entonces te es mas necesaria la confianza. Y así verás, que Christo, que en este lugar le llamo Señor, quando le rogò en el Cenaculo, le nombrò solamente Padre, y así mismo lo hizo, quando le rogò en el Huerto, y quando le rogò en la Cruz; y quando nos enseñò a orar en el Padre nuestro, nos le acordò solamente debaxo del nombre, y titulo de Padre: para que entendamos, que hemos de ir a hazer oracion con aquella confianza, con que van los hijos a pedir algo a vn Padre, que tiernamente les ama. A esto se añade, que este nombre de Padre le es mucho

m as

mas honroso a nuestro Dios, que el de Señor, y así le es mucho mas acepto. De sde toda vna eternidad es Padre, pero solo ha empezado a ser Señor despues de la Creacion del Mundo. Y así pudiera muy bien ser el que es; es a saber, plenamente dichofo, y bienaventurado, sin ser Señor, mas no sin ser Padre, esto es, sin tener vna comprehension tan perfecta de si mismo, tan expresiva, y tan exacta, que produxelle vna imagen en todo igual a si. De aqui es, que quando nosotros le llamamos Padre, hazemos tambien vn acto de Fè mas meritorio, que quando le llamamos Señor. Porque el ser Señor es cosa tan sabida, y manifiesta, que aun en el viejo Testamento se les revelò a todos, y nadie lo ignorava: Mas el ser Padre, no se les avia revelado a todos, como a nosotros se nos ha revelado. Por donde podemos esperar, que quando le damos este titulo, con aquel sentimiento de Fè, que es justo tengamos, le hazemos entonces vn obsequio sobremanera agradable, con que nos merecemos su santissima gracia en abundancia. Mas si para moverte a confianza, debes acordarte que es Padre; para moverte a temor, debes juntamente acordarte que es Señor; y Señor de todo; y así puede en todo, y por todo hazer quanto gustare. (12) Como Señor del Cielo, no ves lo que hizo con los Angeles? Defechò a los sobervios, y se quedò con los humildes. (13) Y como Señor de la tierra, no ves lo que hizo con los hombres? Revelò a los humildes lo que escondió a los sobervios; y así eligió a los vnos, y reprobò a los otros. Y que tu no quieras respetarlo a lo menos como a Señor, ya que no le pasas amarlo como a Padre?

V.

Melior est Patiens viro Forti: qui dominatur animo suo, expugnatore urbium. Prov. 16. 32.

Mejor es el sufrido que el Varon fuerte; y el que domina su animo, que el que conquista Ciudades.

1. Punt. Considera, que en sentido mas ancho el sufrido es juntamente fuerte, y el fuerte es juntamente sufrido: pero hablando en rigor, por sufrido se entiende el que sin rendirle tolera algun mal considerable, que sin buscarlo el, le sobrevino; por fuerte, el que lo busca, y solicita. A primera vista te parecera, que es mayor acto buscar, y solicitar el mal, que tolerarlo, y sufrirlo, quando el se viene. Pero te engañas. Mejor es

el

(10)
*Omnes gentes
quasi non sine
sic sunt coram
eo. Isai. 40.*

(11)
*Substantia mea
ut quam nihil
ante te. Pl. 38. 6*
*Domine Cæli
& terra,*

(12)
*Omnia quæcū-
que voluit Do-
minus fecit in
Cælo, & in ter-
ra.*

(13)
*Deposuit poten-
tes de sede, &
exaltavit humi-
les.*

el sufrido, que no el fuerte. Y la razon es: Lo primero, porque quando tu sufres el mal, él es el que te vino à acometer, y por consiguiente le miras como superior à ti en fuerzas: Quando tu te lo buscas, tu eres el que le vas à acometer à el, y así le miras como inferior; y mas difícil es combatir cō vno, à quien imaginas superior en fuerças, que con vno à quien imaginas inferior; y por consiguiente mas difícil es sufrir el mal quando viene, que irlo à buscar. Lo segundo, porque quando sufres con paciencia, el mal es presente, quando vas à buscarlo, es futuro; y así es mas difícil lo primero, que lo segundo, porque quando el mal es presente, lo pruebas con la experiencia, quando es futuro, solamente lo concibes con la imaginacion. Lo tercero, porque sufrir con paciencia, dize vn exercicio prolongado à modo de habitos; el moverse à buscar, no dize mas que vn solo acto, y tal vez repentino. Y mucho mas difícil es estar vno inmóvil à la larga en medio de cosas adversas, que no moverse à ir las à buscar: Por esso vemos, que son muchos mas los soldados, que desean venir à batalla con el Enemigo, que los que permanecen firmes en la Pelea. (1) Así que no habló el Sabio sin gran fundamento, quando dixo, que era mejor el sufrido que el varon fuerte. Porque la virtud sólida mas se muestra en la paciencia, que en la fortaleza, esto es, en sufrir las incomodidades, que en ir las à buscar. Pero à ti no te agrada mucho esta doctrina. Y por qué? Porque si bien deseas padecer, pero quieres que esto sea à tu capricho, y eleccion. *En vuestros ayunos* (dize Dios) *anda embuelta vuestra propria voluntad.* (2) Ayunarás tal vez à pan, y agua, te martirizaras con siliçios asperos, y cadenas, tomaras disciplina hasta derramar sangre; y si despues de esto te embiare Dios algun trabajo, al instante te turbas, y te falta la paciencia. Si así lo hizieres, bien puede ser que seas Fuerte, pero no Paciente, ni sufrido, y por consiguiente tienes mucho menos de virtud de lo que te imaginas; porque sabes mas buscar, y elegir los trabajos, que sufrirlos quando vienen. Entiende, pues, q̄ quien te ha de dar el Cielo, mas es la Paciencia, que la Fortaleza: *En vuestra paciencia* (dixo Christo) *poseeréis vuestras almas.* (3) No dixó en vuestra fortaleza: Rara vez sucedera, que estès obligado à salir en busca de los trabajos, è incomodidades; pero siempre estàs obligado à recibirlos con sufrimiento, y plena resignacion en la divina voluntad, quando ellos vienen. Por donde mas necesidad tienes de acostumbarte à esto, que no à aquello, abrazando de buena gana las ocasiones, que cada dia se te ofrecen de padecer,

(1)
Fillij ephrem,
intendentes, &
mittentes arcum
conuersi sūt in
die belli. Psal.
77.9.

(2)
In die ieiunij
vestri inventur
voluntas
vestra. Iai. 58.

(3)
Impacientia
vestra postulat
animas
vestras. Luca.
21.19.

mas

mas que andando à caza de ellas. Mira à los Santos. Infinitas vezes se gloriaron de aver sufrido los trabajos que les embiava Dios: mas por ventura, ni vna sola vez de averlos ido à buscar. Por esso dezia el Apostol, que se complacia en sus enfermedades, en sus afrentas, en sus persecuciones, en su pobreza, y angustias padecidas por Christo. (4) Y por qué, sino porque eran todos males vencidos de allende? Si él de su voluntad los huviessè elegido, estaria muy dudoso sobre si se avia de complacer, ò no. Y sin embargo tu mas sueles complacerte de estos, que de aquellos. O que engaño!

2. Punt. Considera, que en la segunda parte de su verso explicó puntualmente el Sabio lo que él entēdia por paciente, ò sufrido, y lo que entendia por fuerte; pues al sufrido hizo que correspondiesse el que domina su animo, ò el que no se sujeta, ni dexa vencer de sus apetitos; y al fuerte, el que conquista Ciudades. De donde se ve claramente, que por sufrido entendió el que no se rinde à los asaltos de los que le acometen, y por fuerte al que acomete, y dà los asaltos, como hazen los Conquistadores. Ahora, pues, si quieres conseguir esta paciencia, y sufrimiento, procura ser señor de ti mismo. Dichoso tu mil vezes, si llegares à tener este dominio! No tendrías q̄ tener embidia en tal caso, ni à los mayores Conquistadores: porque no es menester mucho para sentenciar, que es mejor el que domina, y tiene à raya sus propios afectos, que el que se entra por las Ciudades enemigas, metiendolo todo à sangre, y fuego. Quien duda, que fue mas digno de estimacion el mozuelo David, quando pudiendo matar al Rey Saúl en la cueva, se detuvo, que quando matò al Gigante Goliath? Y aun mas que quando triunfo de la Siria, y conquistò tantas Plazas de los Amonitas, Amalecitas, y Moabitas? Mas demos que por Conquistadores de Ciudades quieras entender con mas fatileza aquellos fervorosos Predicadores, y Misioneros, q̄ las rinden, y sujetan gloriosamente para Christo. moviendolas à llanto, convirtiendolas à penitencia, y haziendolas ir por las calles con fogas al cuello, en señal de vécidas, à pedir à gritos piedad, y misericordia. Pues aun mas que estos mismos Conquistadores de Ciudades, y Misioneros celosísimos (caso que no ayan llegado à domar sus pasiones, la vanidad, la codicia, la ira, la embidia, la murmuracion) se debe estimar vn Religioso lego sencillo, è idiota, si las huviere domado, y adquirido al dominio de si mismo. Ni ay que estrañar lo, porque mucho mas es menester para ven-

(4)
Plures mibi in
infirmis alibus
meis, in contumelijs,
in necessitatibus, in
persecutionibus,
in argujs pro Christo,
2. Cor. 12.
10.

er vn vicio proprio, que muchos agenos. Quando dàs contra los vicios agenos, y los rindes, que mucho hazes? Te aplicas todo quanto eres, sin rastro de piedad, contra lo que està fuera de ti, y assi no es mucho, que salgas frequentemente vencedor. Mas quando resistes à tus pasiones, y vicios, nunca puedes valerte en este cõbate enteramente de todo ti, vna mitad tuya combate, y otra mitad es combatida: Te compadeces de ti mismo, te lisongeeas, te acaricias, te tienes amor, y en el mismo acto de repugnar, y contradezir à tus vicios, que te acometen, les estás defendiẽdo cõ mil escusas: Pues quien puede dudar, que si con todo esto los vices, eres mas glorioso? Porque en el primer caso vences à otro, empleandote en esso todo quanto eres por entero: en el segundo te vences à ti, con sola la mitad de ti mismo. Bien es verdad, que muchas vezes pensaràs tu tener mas domados tus vicios, que los que se emplean en triunfar tambien de los agenos, y no será assi. Te lo parecerà, por quanto no tienes tan frequentes las ocasiones de caer en varios defectos, como aquellos, que tratando continuamente con los hombres, no pueden dexar de parecer tambien humanos alguna vez. Pero en lo demàs, acuerdate, que quic aquí ha dicho, que *es mejor el sufrido, que el varõ fuerte, y el que doma sus pasiones, que el q conquista*, ò convierte las Ciudades, ha dicho tambien en otra parte, que *es mejor el varon que haze mal, que la muger que haze bien.* (5) Yo yà sè, que estas palabras, en sentido genuino, quieren dezir, q para ti mejor es vn hombre que te hazga mal, que vna muger que te haga bien: porque vn hombre haziendote mal, te aparta de si, la muger haziendote biẽ, te alhaga, y atrae: y para ti mejor es estàr lexos del hombre, que cerca de la muger. Sin embargo muchos Santos las interpretan à nuestro intento, entendiẽdo por hombre, quien sale à pelear, y por muger, quic se queda en casa. Si el que por Christo ha ido à batallar, y conquistar almas, buelue à la noche cubierto de polvo, y algo fucio, será bien que por esso le pospongas à quien limpio de polvo se ha estado todo el dia en casa? Si lo hazes assi, muy cruel te muestràs para con el. Y mas, que esse tal sacude finalmente el polvo, y queda limpio, y juntamente rico de gloriosissimas palmas: el otro, aunque no tuvo polvo que sacudir, tampoco tuvo la palma de aver triunfado. Mas bolviendo à nuestro intento, cada vno tiene necesidad de adquirir aquel gran dominio de si mismo, q es menester assi para ser vno sufrido, como para ser fuerte como se debe: porque en teniendole, será luego muy facil que el sufrido

(5)
Melior est int-
quitas viri,
quam mulier
benefaciens.
Eccl. 42. 14.

sea

sea juntamente fuerte, y el fuerte sea jutamente sufrido. Pero faltando esso, y hablando absolutamente, no se puede negar, q mejor es el sufrido, que el fuerte, y el que tiene dominio de si mismo, que el Conquistador de Ciudades.

3. Punt. Considera, que parece vna cosa muy estraña, que siendo tuyo esse animo, que has de dominar, sin embargo se tenga por cosa tan ardua, y tan gloriosa, q le domines, y sujetes. Parece que de buena razon avia de ser esso muy facil, y con toda la experiencia le muestra à cada vno quã dificultoso es. Mas no ay q estrañar lo: porque aunque el apetito es tuyo (que esse es el animo que has de dominar) (6) pero se ha rebelado contra su dueño. Y assi, si quieres dominarlo, lo has de tratar como à quien es, esto es, como a vn rebelde. Como, pues, tu lo hazes tan al revès, y le dexas vivir en tanta paz? Mira los medios de que se vale qualquier Principes para poner otra vez debaxo de la debida obediencia los vassallos que se le rebelaron. No perdona à hierro, y fuego, ni repara en gastos, aunque se aya de empeñar, por hazerles guerra. Aprende de aqui lo que tu debes hazer con tu apetito. Mas porque esse es vn rebelde de tal calidad, que nũca se puede enteramente, y del todo sujetar, conviene que le vayas debilitando, y enflaqueciendo quanto pudieres, lo qual se consigue con vencerle, y derrotarle frequentemente (7) Y esse es el vnico camino que ay para dominarle. Sin esso será vana qualquiera otra diligencia.

(6)
Subter te erit
appetitus, &
tu dominaberis
illius. Gen. 4.
7.

(7)
Vince te ip-
sum

VI.

*Tria sũt difficilia mihi, & quartũ penitus ignoro: viam Aquila in Ca-
lo, viam colubri super petram, viam Navis in medio mari, & viã
viri in adolescentia. Talis est via Mulieris adultera, &c. Pr. 30. 18.*

Tres cosas se me hazẽ muy dificiles de entender, y la quarta la ignoro del todo: el camino q llevan la Aguila en el ayre, la serpiente en la piedra, la Nave en el Mar, y el varon en la mocedad. Tal es tambien el de la muger adultera, que limpiar- dose los labios con la mano, dize, que no ha comido.

1. Punt. Considera, que tu mas regalado pasto en la meditación han de ser las obras de Christo Señor nuestro, las quales son tan profundas, y tã prodigiosas, que se llaman Misterios; y assi bien puedes echarte en ellas à nado con toda seguridad de que no daràs jamàs en seco, si te supieres tener. Mira, pues, como Salomon en vn solo verso recogio en breve toda la vida de Christo, repartiendola puntualmente en quatro Mis-

er vn vicio proprio, que muchos agenos. Quando dàs contra los vicios agenos, y los rindes, que mucho hazes? Te aplicas todo quanto eres, sin rastro de piedad, contra lo que està fuera de ti, y assi no es mucho, que salgas frequentemente vencedor. Mas quando resistes à tus pasiones, y vicios, nunca puedes valerte en este cõbate enteramente de todo ti, vna mitad tuya combate, y otra mitad es combatida: Te compadeces de ti mismo, te lisongearas, te acaricias, te tienes amor, y en el mismo acto de repugnar, y contradezir à tus vicios, que te acometen, les estás defendiẽdo cõ mil escusas: Pues quien puede dudar, que si con todo esto los vices, eres mas glorioso? Porque en el primer caso vences à otro, empleandote en esso todo quanto eres por entero: en el segundo te vences à ti, con sola la mitad de ti mismo. Bien es verdad, que muchas vezes pensaràs tu tener mas domados tus vicios, que los que se emplean en triunfar tambien de los agenos, y no será assi. Te lo parecerà, por quanto no tienes tan frequentes las ocasiones de caer en varios defectos, como aquellos, que tratando continuamente con los hombres, no pueden dexar de parecer tambien humanos alguna vez. Pero en lo demàs, acuerdate, que quic aqui ha dicho, que *es mejor el sufrido, que el varõ fuerte, y el que doma sus pasiones, que el q conquista*, ò convierte las Ciudades, ha dicho tambien en otra parte, que *es mejor el varon que haze mal, que la muger que haze bien.* (5) Yo yà sè, que estas palabras, en sentido genuino, quieren dezir, q para ti mejor es vn hombre que te hazga mal, que vna muger que te haga bien: porque vn hombre haziendote mal, te aparta de si, la muger haziendote biẽ, te alhaga, y atrae: y para ti mejor es estàr lexos del hombre, que cerca de la muger. Sin embargo muchos Santos las interpretan à nuestro intento, entendiẽdo por hombre, quien sale à pelear, y por muger, quic se queda en casa. Si el que por Christo ha ido à batallar, y conquistar almas, buelue à la noche cubierto de polvo, y algo fucio, será bien que por esso le pospongas à quien limpio de polvo se ha estado todo el dia en casa? Si lo hazes assi, muy cruel te muestràs para con el. Y mas, que esse tal sacude finalmente el polvo, y queda limpio, y juntamente rico de gloriosissimas palmas: el otro, aunque no tuvo polvo que sacudir, tampoco tuvo la palma de aver triunfado. Mas bolviendo à nuestro intento, cada vno tiene necesidad de adquirir aquel gran dominio de si mismo, q es menester assi para ser vno sufrido, como para ser fuerte como se debe: porque en teniendole, será luego muy facil que el sufrido

(5)
Melior est int-
quitas viri,
quam mulier
benefaciens.
Eccl. 42. 14.

sea

sea juntamente fuerte, y el fuerte sea jutamente sufrido. Pero faltando esso, y hablando absolutamente, no se puede negar, q mejor es el sufrido, que el fuerte, y el que tiene dominio de si mismo, que el Conquistador de Ciudades.

3. Punt. Considera, que parece vna cosa muy estraña, que siendo tuyo esse animo, que has de dominar, sin embargo se tenga por cosa tan ardua, y tan gloriosa, q le domines, y sujetes. Parece que de buena razon avia de ser esso muy facil, y con toda la experiencia le muestra à cada vno quã dificultoso es. Mas no ay q estrañar lo: porque aunque el apetito es tuyo (que esse es el animo que has de dominar) (6) pero se ha rebelado contra su dueño. Y assi, si quieres dominarlo, lo has de tratar como à quien es, esto es, como a vn rebelde. Como, pues, tu lo hazes tan al revès, y le dexas vivir en tanta paz? Mira los medios de que se vale qualquier Principes para poner otra vez debaxo de la debida obediencia los vasallos que se le rebelaron. No perdona à hierro, y fuego, ni repara en gastos, aunque se aya de empeñar, por hazerles guerra. Aprende de aqui lo que tu debes hazer con tu apetito. Mas porque esse es vn rebelde de tal calidad, que nũca se puede enteramente, y del todo sujetar, conviene que le vayas debilitando, y enflaqueciendo quanto pudieres, lo qual se consigue con vencerle, y derrotarle frequentemente (7) Y esse es el vnico camino que ay para dominarle. Sin esso será vana qualquiera otra diligencia.

VI.

Tria sũt difficilia mihi, & quartũ penitus ignoro: viam Aquila in Caelo, viam colubri super petram, viam Navis in medio mari, & viã viri in adolescentia. Talis est via Mulieris adultera, &c. Pr. 30. 18.

Tres cosas se me hazẽ muy dificiles de entender, y la quarta la ignoro del todo: el camino q llevan la Aguila en el ayre, la serpiente en la piedra, la Nave en el Mar, y el varon en la mocedad. Tal es tambien el de la muger adultera, que limpiar-dose los labios con la mano, dize, que no ha comido.

1. Punt. Considera, que tu mas regalado pasto en la meditación han de ser las obras de Christo Señor nuestro, las quales son tan profundas, y tã prodigiosas, que se llaman Misterios; y assi bien puedes echarle en ellas à nado con toda seguridad de que no daràs jamàs en seco, si te supieres tener. Mira, pues, como Salomon en vn solo verso recogio en breve toda la vida de Christo, repartiendola puntualmente en quatro Mis-

(6)
Subter te erit
appetitus, &
tu dominaberis
illius. Gen. 4.
7.

(7)
Vince te ip-
sum

Difficilia mihi.

(1)
Non fuit sermo, qui Regem possit latere. 3. Reg. 10. 9.

(2)
Dico vobis quod multi Prophetæ, & Reges voluerunt videre quæ vos videtis, &c. Luc. 10. 24.

Viam Aquilæ.

(3)
Aquila magnarum. Ezec.

terios. Ni dudas de que con espíritu profetico aludiese à ellos, aun en sentido literal, si bien alegorico, qual fue el que Christo vsò, quando debaxo del nombre de espinas quiso entēder las riquezas. Este es el parecer de doctísimos Interpretes: y mucho mas se confirma esto, viendo que Salomon comienza luego à dezir, que aquellas cosas, no solo para los entendimientos de los otros, mas tambien para el suyo, eran dificultosísimas de entender. Mas como huviera podido dezerlo esto con verdad, si las tales cosas, de que hablava, no sobrepusasen el orden de la naturaleza? No fue su Sabiduria tan grande, que no se le propuso jamas enigma alguno, por mas difficil, è intrincado que fuesse, que luego al punto no le desatasse, y descifraste? *No buvo cosa* (dize el Sagrado Texto) *que se le pudiesse esconder.* (1) En que se denota, q̄ era mas lo que Salomon sabia responder, que lo que los otros le supieran preguntar. Como, pues, es creible, que en solos estos quatro secretos avia de llegar à dudar, y aun à confessar su ignorancia, sino tuviesen nada de sobrehumano, y sobrenatural? Verdaderamente ello es así, que quanto estos Misterios, mirados de lexos, despertaron en Salomon vivos deseos de entenderlos, cõprehenderlos, y penetrarlos perfectamēte, tãto avia de despertar en ti de cõfusiõ, pues has nacido en tiempo en que yã se ven todos puectos en execucion. Esto es averse verificado lo q̄ dixo el Señor à sus Discipulos. *De verdad os digo, q̄ muchos Reyes, y Profetas quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que oís, y no lo oyeron.* (2) Lo cierto es, que Salomon fue juntamente Rey, y Profeta, el mayor del Mundo, y sin embargo no le tocò esta dichosa suerte, que te ha tocado à ti.

2. Punt. Considera, que el primer secreto, de que se habla aqui, es el camino del Aguila en el Cielo, ò en la Region del ayre. Este verdaderamente es dificultoso, si atendemos a los varios buelos, que la Aguila dà, sin dexar la menor señal de ellos en el ayre, por donde passa. Mas si el Sabio no huviese aludido mas alla, no huviera dicho cosa, que no fuesse tambien comun a los buitres, y otros muchos pajaros, que se remontan por el ayre. Es, pues, esta Aguila Christo Señor N. grande, y de grandes alas, como aquella de Ezechiel. (3) que en su gloriosa, y triunfante tubida al Cielo, diò buelos jamas vistos, y q̄ ni aun se imaginavan posibles. Porq̄ Elias es verdad q̄ se avia subido por el ayre, pero sobre un coche de quatro cavallos de fuego, q̄ es dezir, llevado de otros, no de si mismo, ni de su propria virtud, como Christo, que no necesitò de

de carroza para subir. Detente à contemplar sus remontados buelos, pero inflamate al mismo tiempo cõ deseos de imitarlos, pues este es aquel tu amorosísimo Señor, que como Aguila generosa està provocando à sus polluelos à bolar. (4) Y para que suba al Cielo, sino para que tu tambiē le sigas? (5) Ni ay que alegrar, que esta carrera de la Aguila es como antes difficil de saberse, porque yã Christo te la ha enseñado, y mostrado con harta claridad. (6) Sigue el exemplo de Christo, padece, obedece, humillate como èl, y tēn por cierto, que hallaràs el camino del Aguila, y llegaràs tu tambien al Cielo.

3. Punt. Considera, que el segundo de aquellos quatro secretos es el camino de la serpiēte sobre la piedra. No se puede negar, sino que es dificultoso de entenderse, atendiendo à los raros movimiētos que haze, sin dexar rastro alguno de ellos en aquella piedra por donde passa, y desliza. Mas si el sabio no huviese aludido à otra cosa mas allà, no huviera dicho sino lo q̄ es comun tãbien à los lagartos, y otras semējantes savandijas. Es, pues, Christo Jesus esta admirable Serpiente, significada en la que levatò Moysès en el desierto. (7) el qual despues de averle baxado de la Cruz, y sepultado, se revistiò del despojo de su santísima carne, y piel mucho mas brillante, y hermosa, y resuscitado salió del Sepulcro; dexando intacta la piedra, que le cubria. Passos como estos no se avian visto jamas en el Mundo; porque aunque otros avian despertado del sueño de la muerte, mas avia sido à fuerza de las voces, y gritos, que otros les avian dado: nadie jamas se avia despertado à si mismo. Parate aqui à cõtēplar esta serpiente, que aviendo primero muerto, para darles la vida à todos, buelve à vivir para q̄ tu no temas la muerte. Mas yã sabes, que no puede resucitar con Christo, quien no huviere primero querido morir con Christo. (8) Dale, pues, infinitas gracias de q̄ se aya dignado de hazerte saber el modo, que has de tener para resucitar à mejor vida. (9) Este es morir primero à ti mismo. Si así lo hazes, tēn por cierto que vendrà dia, en que tu tambien te levantaràs glorioso de tu sepulcro, siguiendo las huellas de tu Señor, y así veràs qual sea el camino de la Serpiente sobre la piedra.

4. Punt. Considera, que el tercero secreto es el camino de la Nave en el mar. Este camino verdaderamente no es facil de entender, atendiēdo al curso velocísimo de la Nave, sin dexar rastro, ni huella de si sobre aquellas olas, que va sulcando. Mas si

(4)
Sicut Aquila, provocans ad volandū pullos suos. Deut. 32. 11.

(5)
Volo parare vobis locū. Ioa. 14. 2.
Viam colubri. (6)
Quò ego vado scitis, & viam scitis. Ioa. 14. 3.

(7)
Sicut exaltavit Moyses serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis. Ioan. 3.

(8)
Nam si commortui sumus, & convivemus &c. 2. Timot. 2. 11.

(9)
Notas mihi fecisti vias vite. Psal. 15. 11.

Salomon no huviera querido dezir mas que esso, huviera dicho lo que conviene tambien à los pezes, quando de mil maneras se van deslizano sobre las mismas aguas. Es, pues, esta tan noble Nave Christo Jesus, que viniendo de País tan distante, traxo la Divinidad del Cielo à la tierra, para llevarse la Humanidad de la tierra al Cielo. (10) Ahora quien puede explicar los maravillosos rumbos que siguió esta gran Nave entre tantas olas de tempestades! Fueron innumerables los casos entre si contrarios, que corrió Christo en esta vida mortal: aora sublimado, aora abatido; aora alabado, aora escarnecido, aora amado, poco despues aborrecido. De ningun hombre se podrá dezir con verdad, como de el, que fue tentado, y probado en todo genero de cosas. (11) Mira tu como esta Nave fue ondeado, hasta que en llegando à la mayor altura del mar de su amarguissima Passiõ, quedó sumergida, y disponte à no querer hazer como aquellos discipulos, que à manera de cobardes esquivos, luego que se embraveció la tempestad, le desampararon. (12) Tu està firme, y constante, que en esso se conoce la fidelidad. Sigue el exemplo de Christo, que por la salud agena se expuso à toda suerte de accidetes, assi prosperos, como aduersos: (13) Y con esso sabrás qual sea el camino de la Nave en medio de vn mar borrascoso.

(10)

*Navis in situ-
ris de lege por-
tans panem suum.
Prov. 31. 14.*

(11)

*Tentatus per
omnis.*

(12)

*Omnes relicto
eo fugerunt.*

(13)

*In mari via
tua. Psal. 67.
20.*

(14)

*Femina cir-
cundabit virum.
Ier. 31. 22.*

*In Alma; esto
es, in Adolef-
centula clau-
sa.*

5. *Punt.* Considera, que el quarto de los quatro secretos es el camino del varon en la mocedad. Este es el camino, que Salomõ afirmo ignorava del todo. Mas como, si en tantos lugares avia hecho vna tan cabal, y acertada descripciõ de los proceder de los mancebos? Luego es probabilissimo, que Salomon entendiõ aqui aquel camino ocultissimo que Christo tuvo escondido en su vida. Este si que fue camino de varon en la mocedad, porque Christo no solo en su mocedad, mas aun en su mas tierna infancia, era ya varon. (14) verdad es, que Salomon no dixo, *en su mocedad*, sino *en la mocedad*, y assi pudo denotar, no solo la mocedad de Christo, sino tambien la de su Santissima Madre; y en este sentido ya ves el otro altissimo, è inefable Mysterio de la Encarnacion del Verbo en las entrañas purissimas de Maria; y mas, que donde el Latino dize, *in adolescentia*, el Hebreo dize, *in alma*, que es dezir, en la doncellita cerrada, y muy guardada. Confieso, q̄ es mas justo seguir la version corriente, que dize, *in adolescentia*: mas esso en nada perjudica à nuestro intento; porque no es cosa nueva, sino usada en la Escritura, que el abstracto signifiquen tal vez su concreto. No quieras despreciar la muger de tu maldad, dize la

la Escritura. (15) La mocedad aqui ya se ve, que no se puede tomar en abstracto; porque tomada assi, que esposa puede tener? Cõ que es preciso, que se tome en concreto, y sea el sentido este: que quien es viejo, no desprecie, como cana lo, y enfadado, la esposa, que tomò, quando era joven, y moço. Muy bien, pues pudo dezir Salomon usando de semejante frase, q̄ ignorava totalmete el camino del varon; es à saber, de vn hõbre ya perfecto, qual era el Niño Jesus, *en la juventud*: esto es, en vna joven, y doncellita tan pura, tan virgen, y tan intacta, qual era Maria purissima. Y supuesto esto, con razon dixo, que del todo lo ignorava, porque el Mysterio de la Encarnacion es tan alto, q̄ sobrepaja todo entendimiento criado. (16) Este camino, pues, õ esta gran carrera, que este gran varon Christo corrió, desde que baxando del Cielo llegó à cumplir su juventud, que fue hasta cerca de los treinta años de su edad, ha de ser el regulado pasto de tu alma. O quan saludable serà para tu espíritu, si te sabes aprovechar! Pasmate singularmete de aquella su gran obediencia, y sujeciõ, q̄ en este tiempo bien se puede dezir, q̄ fue toda su carrera. O como la anduvo, no solo corriendo, sino dando tambien saltos, Niño, y Gigante? (17) Y si le imitares, ten por cierto, q̄ sabrás el camino de ser grande, aun en la misma pequenez.

6. *Punt.* Considera, que Salomon recogiendo en vn solo verso toda la vida de Christo Señor Nuestrõ; parece, que procede con orden retrogado, como solemos dezir, porque en lugar de ir subiendo de la Encarnacion hasta la Ascension, baxa desde la Ascension hasta la Encarnacion. Pero no lo estrañes, porq̄ lo hizo por guardar el orden de los grados de dificultad, que descubria en tan prodigiosos Mysterios. Dificultosa de entender parece la subida de Christo al Cielo, mas dificultosa la Resurreccion, mas aun la Passiõ, pero mucho mas la Encarnacion. (18) Presupuesto este mysterio, mas facilmente se van entendiendo de vno en otro los demàs, como tu de tí mismo lo puedes observar. Esta misma gradacion se ve en las alegorias, porq̄ maravillosa cosa es ver la Aguila quan bien se tiene en el ayre, quando buela, tan segura sobre sus plumas, que no tiene el menor peligro de caer. Mas admirable es ver à la serpiente que se desuelga con tanta seguridad por vn despeñado, corriendo como vna saeta, aunq̄ ni tiene alas, ni tiene piés. Mas admirable es aun ver vna Nave, cuerpo tan pesado, y desmedido, no solo sin alas, y sin piés, pero tambien sin alma, bolar sobre las aguas, y al mismo tiempo resvalar

(15)

*Vxorem adoles-
centie tuæ noli
despicere. Mal.
2. 11.*

(16)

*Novum faciet
Dominus su-
per terram. Ier.
31.*

(17)

*Exultavit, ut
Gigas ad cu-
ren lanam.
Ps. 58. 6.*

(18)

*Mysterium,
quod abscon-
ditum fuit à sa-
culis. Colol.*

lar con tal arte, que haze la firvan para su viage los mismos viētos contrarios. Pero sobre todo, lo que mas admira es ver à vn mancebo en la flor de sus años portarse de modo, que es juntamente mozo, y varon perfecto: porque si los otros son milagros de naturaleza, este es vn grā milagro de la gracia. El curso ordinario es, que cada vno se vaya adelantando poco à poco en la perfeccion, no que la configa luego como de vn golpe: porque como dize el sabio, ella es como la luz, que desde la mañana vā creciendo poco à poco hasta llegar à la perfecció del medio dia (19) Con todo esto no dexas de conocer, que tales cosas no erā en si mismas tã imperceptibles, que huviessen de acobardar à vn entendimiento tan noble, como el de Salomon, si debaxo de la corteza de aquellas alegorias no huviessse el descubierto los altísimos mysterios pertenecientes à Christo, q̄ hemos declarado hasta aqui. Repara pues, con quāta ingenuidad, luego que entrò en materias tan altas, no se desdennò de confesar su ignorancia. Tu quāto mas creciere la dificultad de precebir tales mysterios tanto mas los has de tener por dignos de la magestad de aquel Señor, que los obrò. Y que grā cosa seria, si Dios no pudiesse llegar à obrar mas, que aquello que tu puedes llegar con tu entendimiento à comprehender? (20)

(19)

In florum semita quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectum diem. Prov. 14. 18.

(20)

Ecce Deus magnus vincēs scientiam nostram. Job. 36. 26. Quæ comedit, & tergens os suum dicit, non sum operata malum.

7. Punt. Considera, que la dificultad, que reconociò Salomon en llegar à percibir las cosas dichas, como hemos declarado hasta aqui, reconociò tãbiē en llegar à descubrir vna muger adultera, q̄ despues de averse hartado de los fucios, y abominables manjares, q̄ à escondidas le diò el galàn, se sabe lavar la cara de fuerte, que dà à entender no aver comido bocado. Si atiendes à la corteza, no parece que sea esta vna malicia tan monstruosa; pero verdaderamente es monstruosísima, si dexada la corteza, penetras hasta la medula, y sentido profetico q̄ debaxo de ella se encubre. Esta infame adultera es la Sinagoga, que delante de Pilatos repudiò à Christo su verdadero esposo, por irse en pos de Faciverosos, Homicidas, y Profetas falsos, y despues de averle dado la muerte con aquella facilidad, con q̄ vna loba se traga vn corderillo, despues de aver vsado tantas injusticias, violencias, y crueldades cō el, quiere la desvergonzada cō su cara lavada venderse por inocente, corrompiendo las divinas Escrituras, y engañando con sus perjuros, y supercherias la gente simple, con quiē trata; y assi se va lavando, y limpiando los labios lo mas q̄ puede, porque no se vean manchados de aquel estrago, y destrozo

tan horrendo, que hizo, quitando la vida à vn Dios hecho hombre. Mas esto es lo vltimo de sus males, porque en fin si la ingrata llorasse su pecado, podria esperar que la misericordia de Dios la perdonasse: mas como pretende justificarlo, no tiene remedio entre tanto la desventurada. (21) Imprudencia tan rara, junta con tãta ingratitud, con tanta injusticia, cō tanta crueldad, y con tanto exceso de rabia, y furor, ni se ha visto jamás en el Mūdo, ni se verá; y assi, si bien se considera, ella sobrepaja la capacidad de qualquier humano entendimiento. Guardate tu, no sea que esta adultera malditasea geroglifico de tu alma, que despues de averle buuelto tantas vezes à Christo las espaldas, ha pretendido tãbiē esconder en la confesion sus pecados! Ay de ti, porque yo (dize Dios) te juzgarè con todo rigor, por quanto dixiste: no he pecado (22)

VII.

Non demoreris in error impiorum: ante mortem confitere. Eccl. 17. 26.

No te detengas en el error de los impios: confiessa antes que venga la muerte.

1. Punt. **C**onsidera, que este error, que por antonomasia se llama el error de los impios, y pecadores, es el dilatar la penitencia para la hora de la muerte. No hallaràs algun pecador tan rematado, y perdido, que aya hecho resolucion de quererse ir al infierno. Todos dicen que se arrepentiràn, se confesaràn, se enmendaràn: Pero quando? No se lo preguntes, porque se correràn de responder, si han de dezir la pura verdad. Ellos con la lengua dicen, que lo haràn en la primera fiesta solemne; pero con el coraçon no lo dicen assi, sino que lo haràn à la hora de la muerte. Puede ser por ventura, que su animo sea haz ello en la primera solemnidad, pero no de proposito, y con todas veras, sino solo superficialmente, y lo que baste para poderse engañar à si mismos, persuadiendose que se han confesado bien. Quanto à lo demàs de desembolver las telas de la conciencia, cortar lo que estava mal hurtido, deshazer los nudos, y enredos mas intrincados, esto lo guardan para mejor tiempo, y fazon. O gente loca, e insensata! Tu no los imites, ni te detengas en tal error. Assi entienden este lugar San Agustin, San Ambrosio, y muchos otros Interpretes modernos, que por la confesiõ, de que habla el Sabio, entienden la que nosotros llamamos Sa-

(21)

Si laveris te nitro, & multiplicaveris tibi herbam borith, maculata es in iniquitate tua: curam me, dicit Dominus. Quomodo dicis, non sum polluta? Jer. 2. 22.

(22)

Ecce ego iudicio contendam tecum, eo quod dixeris: nõ peccavi. Jer. 2. 35.

Non demoreris in errore.

cramental, de que ya en la Ley antigua se hallava por lo menos alguna sombra, y figura: Que aun por esso el Eclesiastico dixo en otra parte: *No dexes por verguença de confessar tus pecados.* (1) Es verdad, q̄ en el lenguaje de las Divinas Escrituras esta palabra *Confession* significa alabança de Dios: mas esta es la primera alabança, que cada vno le debe dar à Dios, acufarse à si mismo, confesando su pecado: porque sino, què alabança seria la suya? Seria alabança de la boca del pecador, que es lucia, y poco grata à Dios. (2)

1. *Punt.* Considera, que no dize, que no caigas en esse error de los impios, sino que no te detengas en el: porquè el mal no està sino en hazer morada, y mansion en semejante error. Si tu con el entèdimièto caes en esse engaño de persuadirte, que à la hora de la muerte podràs ajustar todas tus partidas, confessar todos tus pecados, arrepètirte, y dolerte de ellos muy à tu satisfaccion: mas con la voluntad no consentes en tal error, ni lo aceptas, no hazes mal alguno, porque hasta aqui el error no passa del entèdimiento, ni te detienes en el, quanto à la voluntad. Verdad es, que caer en esse error con el entendimiento, y detenerse, y morar en el, suele ser de ordinario vna misma cosa. Porque en empezando el pecador à persuadirse, que à la hora de la muerte podrà dar bastante providencia en las cosas de su alma, no sabe reducirse à vencer aquella dificultad, que siente en hazer esso mismo desde luego, y assi lo va dilatando de dia en dia, lo va alargando, y prolongando, de fuerte, que viene à estarse años enteros en tan grave error. Con que este no es ordinariamète vno de aquellos errores, que pasan, es permanente, y suele durar en algunos todo el tiempo que viven. Y ni aun lo tienen por error, sino quando ya no son à tiempo de corregirle, sino de pagarlo en las hogueras del infierno. (3) Si por desgracia huviesses incurrido en tal error, como hombre, ò por ignorancia, ò por falta de consideracion, à lo menos procura no permanecer en el como impio, sacudelo, y echalo de ti, tenlo por error, y por engaño, porque este es el primer passo q̄ has de dar para salir de el.

3. *Punt.* Considera, que todo error se funda sobre falso, y lo mismo tiene este. Porque qualquier pecador que dilata el confessarse, como debiera, para la hora de la muerte, haze tres suposiciones, todas tres tan fallas, como engañosas. La primera es, que en aquella hora llegará à confessarte. La segunda es, que si se confiesa, se confessará bien. La tercera es, que confessandose bien,

bien, se salvará. No echas de ver, que es esta vna trença de tres errores? No ay, pues, que estrañar, si con ella tiene el demonio tan fuertemente ligados à tantos pecadores, que no se le escapájamás: porque como dixo el Espiritu Santo, *dificultosamente se rompe el cordel tejido de tres ramales.* (4) La primera suposicion es, que se confessará. Mas quien se lo ha prometido al pecador? No le puede casualmente sobrevenir vn accidente, ò de vna caida, ò de vna estocada, ò de vn rayo, ò de vna aploplexia, q̄ le quite repètina, è improvisamète la vida, dádole la muerte el asalto à manera de ladrò, quãdo menos se lo pèlava? (5) Y quãdo demos que aya de morir en su cama, quien le ha dicho la enfermedad de que ha de morir? (6) No puede ser vn letargo, que le ponga como vn tronco, vn ahogamiento de catarro, vna opresion de coraçon, vna calentura maligna, que haziendo raptò à la cabeça, le prive del juyzio? Como se confessará entoces? El haze como Amasa, que se fiò de Joab, creyendo que venia desarmado, no reparando en el puñal, que traia escondido, con que le matò. (7) Levante bien el manto el pecador à la vltima enfermedad, que le ha de quitar la vida, y verá quantos puñales puede traer escondidos, que no le den lugar à la confession, los quales no vè aora, por tener los ojos cerrados.

4. *Punt.* Considera, que la segunda suposicion, sobre que se funda el error de los pecadores, es, que llegando se à confessar en aquella hora vltima, se confessará bien. Pero què cosa puede aver mas dificil que esta? Para vna buena confession primeramente se requiere vn diligente examen. Mas si el pecador, aora estando sano, tiene tanta dificultad en hazerlo, que será quando èl è enfermo? *Las iniquidades de Efrain* (dize el Profeta Oseas) *estàn atadas, y liadas, y sus pecados estàn escondidos.* (8) *Las iniquidades* (que son las culpas contra el proximo) *liadas*; por lo que estàn embueltas en tantos enredos de obligaciones graves de restituir hacienda, y reputacion. Los *pecados* (que son las culpas que no salè fuera del pecador) *escondidos*; por lo que son profundissimos, à causa de aver consentido tantas vezes en pensamientos malos, sin averse cuidado de ello despues. Pues como podrà, estando enfermo, desentendar las maldades enredadas, y descubrir las escondidas? Y aun si toda la dificultad consistiese en esto, no seria nada. Lo peor es, que para hazer vna buena confession, no basta el buen examen, se requiere demàs de esso vn verdadero arrepentimiento, y vn verdadero propósito, que es dezir, vna

gran

(1)
Non confundaris ostendi peccata tua. Ecl.
4. 31.

(2)
Non est speciosa laus in ore peccatoris. Ecl.
15. 9.

(3)
Cum reddideris, tunc sciet.
Job. 21. 29.

4)
Tu viculus triplex difficile rumpitur. Ecl.
4. 12.

(5)
Ecce venio sicut fur. Apoc.
16. 15.

(6)
Nescit homo finem suum. Ec.
9. 12.

(7)
Porro Amasa non observavit gladium, quem habebat Joab.
2. Reg. 20. 10.

(8)
Colligata est iniquitas Ephraim, & peccata eius abscondita. Ol.
13. 12.

gran mudança del coraçõ, la qual no depẽde totalmente del pecador, sino de el, y de Dios. Y por vno, y otro cabo serã difficultosissima entonces dicha mudança. Por parte del pecador, porque el vicio estarã entonces mas apoderado de su coraçõ, que no aora, estarã mas fuerte, y mas arraygado. Y siendo asì, no es necedad prometerse, que lo podrã vècer mejor que aora? Seria esto hazer lo mismo que aquel caminante, que aviẽdo encontrado vn arroyo en sus principios, no atreviẽdose à vadearle, y pasarle desde luego, se và diziendo à si mismo de rato en rato, le pasarẽ mas abaxo, le pasarẽ mas abaxo, y despues le viene à passar tan abaxo, y quando viene ya tan crecido, que no pudiendo resistir à lo impetuoso, y arrebatado de la corriente, cae, y queda ahogado. *Es verdad, que nuestra alma passò el arroyo* (dize David) *se entienda quãdo fue sollicita, y no lo dilató. Mas, que por esto le huviera passado, quando por dexario para despues, se huviesse engrossado, y crecido el agua? Por ventura si, y por vètura no.* (9) Y es posible, que querrãs que estè colgada de vn hilo tan delgado como vn Quizã tu eterna salvacion? Esto no es solamente solemne error, sino locurã. Y por parte de Dios serã tambien difficultosissima aquella mudança de coraçõ: porque como podrãs esperar tenerle propicio, quando le tendrãs tanto mas irritado, è indignado, que no aora? Es verdad que es misericordiosissimo, pero aunque lo es, no dexa que se condenè, y se vayan al infierno cada dia tantas almas de Turcos, de Judios, de Gentiles, de Hereges, y de malos Christianos de todas calidades; Pues tambien dexarã que se condene, y se vaya entre ellas la tuyã, negandote aquella gracia eficaz, que se requiere en vna confesion, para arrepentirte, y proponer de veras, que es dezir, para hazer aquello que no es tan facil haga quien por largo tiempo tuvo el pecado por vna cosa de burla. Es Dios misericordioso, pero es jntamente justo. (10) Y si à la mañana èl vsò contigo de misericordia tan prolongada, y tu abusaste de ella, perdiẽdo inutilmente las mejores horas del dia: à la noche què has de esperar, sino que vse contigo de justicia? (11)

5. Punt. Considera, que la tercera suposicion, sobre la qual finalmente se funda el error de los pecadores, es, que quando se confiesen bien en aquella vltima hora, configuientemente se salvarãn. Pero esto tambien es muy incierto, porque para assegurararte de esto, era menester que espirases luego que te huvieses confesado. Mas si despues de la confesion, aun vives algunas

(9)
Torrẽtem per
transiit ani-
ma nostra. For-
sitam petran-
sisset anima no-
stra aquam in-
tolerabile. Pl.
103. 5.

(10)
Dulcis, & re-
atus Dominus.
Pl. 24. 8.

(11)
Ad annuncian-
dum manè mi-
sericordiã tuã,
& veritatem
tuam per no-
ctem. Pl. 91. 3.

horas, no es muy facil, que con aquellos recios assaltos que los demonios tienẽ licencia de darte en aquel vltimo passo, te vuelvan à ganar otra vez? *Ellos emplean entõces todas sus fuerças* (dize el Eclesiastico) (12) al modo que los Soldados en la vltima, y final batalla hazen quantos esfuerços pueden, y echan el resto de su valor, porq̃ en aquella và todo: si se pierde, ya no ay mas esperança de ganar; si se gana, ya no ay mas miedo de perder. No estrañes, pues, que los demonios se muestren entonces tã furiosos. *Ay de la tierra* (clamava el Cielo. (13) *porque viene el demonio con gran ira, y coraje contra los hombres. Y por què? Porque sabe que tiene poco tiempo.* Si bien no serã menester que trabajen mucho, ni hagan grandes esfuerços para bolver à recobrar à quien possayeron por tanto tiempo: le tienen bien conocido, y comprehendido, saben por dõde flaquea, y por dõde le han de acometer. Pues què mucho serã menester para hazer, que como necio vuelva muy presto à amar aquella maldad, que es verdad q̃ ha empezado à aborrecer, pero muy poco ha? Estã la materia muy dispuesta para bolverse à prèder en ella el fuego; y asì por poca llama que apliquen los demonios, y la dexen obrar, esto les basta, sin que ayan de hazer otra cosa mas. (14) Mira, pues, quan mal fundadas son todas las tres suposiciones sobre q̃ apoyan su error los pecadores, que dilatã la confesion, y penitencia para la hora de la muerte. No te dexes engañar de tus enemigos cõ vanas promessas: porq̃ esta es aquella maldita promella, de la qual dixo el Sabio, que avia llevado à muchos al infierno. (15) Los demonios, al presente nunca te piden que les des tu alma como dadiva; solo te piden que la dexes en su poder como deposito, hasta q̃ llegue el tiempo en q̃ ayas de partir à la otra vida. Pero fiate de ellos, y verã si serã para ti lo mismo averla puisto en sus manos en deposito, que averse la dado del todo, y como dadiva. Ha, que esto no es mas que aver dexado depositada la ovejuela en la boca del voraz lobo! *Mas los lobos à la tarde* (dize vn Profeta) *se cevaron de suerte en la rès, q̃ no dexaron nada para la mañana.* (16) Pues què serã bien que hagas? Que quanto antes hagas aquella buena, y exacta confesion, q̃ tanto confias podrãs hazer à la hora de la muerte. Toma el consejo que te dà el Sabio, que es, que te confieses vivo, y sano. (17) No solo vivo, como lo estã el moribundo, sino tambien sano, y en buena salud. Y esto es lo que quiere dezir nuestro texto, por que diziendote, que te confieses antes de la muerte, y no la

(12)
Sunt Spiritus
qui ad vindictam
creati sunt,
& in tempore
consumationis
effundent vir-
tutem. Eccl. 39.
34.

(13)
Descendit ad
vos diabolus ha-
bens irã mag-
nam, sciens
quod modicum
tempus habet.
Apoc. 12. 12.

(14)
Facem ignis in-
fano. Zac. 12.
6.

(15)
Repromissit ne
quis sine mul-
tos perdidit.
Eccl. 24. 29.

(16)
Lupi vespere,
non relinque-
bant in mane.
Soph. 3. 3.

(17)
Vivus, & sa-
nus confitebe-
ris. Eccl. 17.
27.

bien-

*Ante mortem
confiteri.*

biendo tu quando has de morir, si quieres que esso sea cierra-
mente antes de la muerte, preciso es que lo hagas mas presto
que pudieres.

VIII.

Cum iratus fueris, misericordie recordaberis. Abac. 3. 2.
Quando estuvieres enojado, os acordareis de vuestra miseri-
cordia.

1. *Punt.* **C**onsidera el primer sentido de estas palabras, el
qual es, que quando Dios se halla en el mas le-
vantado punto de su furor, se acuerda de que es misericordioso,
y con esso se viene à aplacar. Por quanto ha querido poner en
esso su gloria. La ha querido poner (digo) en ser misericordio-
so, no la ha querido poner en ser justiciero. Es verdad q̄ ama la
misericordia, y la justicia; (1) pero no se dize, que este toda la
tierra llena de la justicia, como se dize, que lo està de la miseri-
cordia. De aqui es, que los Padres de la Ley Antigua, siempre
que à Dios le querian aplacar, no hazian mas que traerle à la me-
moría esta misericordia, de que el tanto se cõplacia, y gloriava.

Bien, que este nombre de misericordia tenia entonces vna signi-
ficacion algo mas recondita, en que le tomaron, y usaron algu-
nos de aquellos espíritus mas elevados, y encubrados: y era lig-
nificar al Messias, que esperavan, que era la suma misericordia
que avia Dios prometido al genero humano. Y así es muy veri-
simil, que quando David le dixo à Dios, que se compadeciese
de el segun su gran misericordia, entendió por esta misericordia
à Christo Señor nuestro, por cuyo merito, y respeto le pedia per-
don de su pecado. (2) A lo menos es cierto, que en muchos lu-
gares del Viejo Testamento, esso significa el nombre *Misericor-*
dia. Esto era regozijarse en la misericordia del Señor, esto era es-
perarla, esto era desearla, esto pedirla con tan fervorosas instan-
cias. (3) Y sin rastro de duda, esta fue la que el mismo Dios en-
tendió, quando hablando de David, dixo, que por mucho que
sus hijos pecassen, no le privaría de la misericordia que le avia
prometido. (4) Pues esto es lo que entendió el Profeta, quando
le dixo à Dios, que quando estuviese mas enojado se acordaria
de tu amado Hijo Jesu Christo, y con esso se veria obligado à
templar su enojo. O quanto le aplaca à Dios la memoria de
Jesu Christo! Este es el Yris de paz, à cuya vista suspende los di-

lu.

labios, con que justamente pudiera cada dia bolver à anegar el
Mundo. Si quieres tu desenojarle, y aplacar e en tus pecados,
acuerdale continuamente à Jesus. Para esso te lo han dado, para
que sepas valerte de el para tu salud. Antiguamēte esta gr̄a mi-
sericordia estava toda en el seno del Eterno Padre. (5) Agora to-
das las vezes que comulgas, la tienes tambien en el tuyo, pues
tienes à Christo en tu pecho.

2. *Punt.* Con sidera el segundo sentido de estas palabras, el qual
es, que Dios es tan inclinado à usar de misericordia, que aun en
las obras, y castigos que haze de mayor severidad, se acuerda de
usarla. Comunmente haze sin duda alguna mucho mas que acor-
darle; mas à lo menos se acuerda. Así sucede en el infierno, don-
de si bien es verdad, que castiga con tanto rigor, y severidad à
los cõdenados, con todo esso los castiga menos de lo que se me-
recen. (6) Pero acá en la tierra comunmente se acuerda de modo
que parece demasiado; pues de ai toman muchos oñadia de vl-
trajarle, y ofenderle mas. (7) La misericordia es la que en todas
las cosas predomina: porque ella se entremete hasta en las obras
propias de la justicia, no dexandola à esta hazer cosa alguna de
por sí, y sin que ella, ò vaya delante, ò la acompañe, ò la siga, co-
mo recelosa de que no exceda, si obrare por sí sola, y sin alsitē-
cia suya. He dicho, *sin que vaya delante*, porque ni en el mis-
mo infierno castiga Dios à nadie, sin que antes aya usado con
el infinitos beneficios, y aun le aya dado gracia particular
para abstenerse de aquellas culpas, que le han llevado al infier-
no, y para arrepētirle de ellas. He dicho, *sin que la acompañe*, por-
que en el mismo acto de castigar mezcla Dios su misericordia,
no castigando con tanto rigor como pudiera, y las culpas mere-
cian: mas con esta diferencia, que en el infierno mezcla mas jus-
ticia, que misericordia, y por esso se dize Severo: acá en este
Mundo mezcla mas misericordia, que justicia, y por esso se dize
Benigno. He dicho, *sin que la siga*, porque a nadie castiga Dios so-
lamente à fin de castigarle, sino à fin tambē de aprovechar à lo
menos à algun otro, que viendo tal castigo escarmiente en cabe-
za agena: y de ai es, que aun en el infierno, por aprovechar à los
escogidos, castiga à los reprobos, cuya causa ya no tiene reme-
dio. Por donde se ve con quanta razon, y verdad se dize, que
Dios aun quando mas enojado està, se acuerda de su misericor-
dia. Pero aqui debes advertir, que el acordarse de su misericor-
dia, no haze que dexé de usar de su justicia, sino que use de ella
con

(5)

*Apud Dominū
misericordias
Pl. 12 2.*

(6)

*Citra con lig-
num.*

(7)

*Indulsi gen-
ti Domine, in-
dulsi gentis
nunquā glori-
ficatus est. E-
gasti omnes ter-
minus terr. illi.
16. 15.*

con

(1)
*Diligit miseri-
cordiam, & iu-
diciū: miseri-
cordia Domi-
ni plena est ter-
ra. Pl. 32. 5.*

(2)
*Miserere mei
Deus secundum
magnam miseri-
cordiam tuam
Pl. 50. 1.*

(3)
*Offende nobis
Domine miseri-
cordiam tuā,
& salutare tuū
da nobis. Plal.
84. 7.*

(4)
*Vistabo in vir-
ga iniquitates
eorum..... mi-
sericordiam au-
tem meam non
discegam ab
eo. Pl. 88. 34.*

*Ante mortem
confiteri.*

biendo tu quando has de morir, si quieres que esso sea cierra-
mente antes de la muerte, preciso es que lo hagas mas presto
que pudieres.

VIII.

Cum iratus fueris, misericordie recordaberis. Abac. 3. 2.
Quando estuvieres enojado, os acordareis de vuestra miseri-
cordia.

1. *Punt.* **C**onsidera el primer sentido de estas palabras, el
qual es, que quando Dios se halla en el mas le-
vantado punto de su furor, se acuerda de que es misericordioso,
y con esso se viene à aplacar. Por quanto ha querido poner en
esso su gloria. La ha querido poner (digo) en ser misericordio-
so, no la ha querido poner en ser justiciero. Es verdad q̄ ama la
misericordia, y la justicia; (1) pero no se dize, que este toda la
tierra llena de la justicia, como se dize, que lo està de la miseri-
cordia. De aqui es, que los Padres de la Ley Antigua, siempre
que à Dios le querian aplacar, no hazia mas que traerle à la me-
moría esta misericordia, de que el tanto se cõplacia, y gloriava.

Bien, que este nombre de misericordia tenia entonces vna signi-
ficacion algo mas recondita, en que le tomaron, y usaron algu-
nos de aquellos espíritus mas elevados, y encubrados: y era lig-
nificar al Messias, que esperavan, que era la suma misericordia
que avia Dios prometido al genero humano. Y así es muy veri-
simil, que quando David le dixo à Dios, que se compadeciese
de el segun su gran misericordia, entendió por esta misericordia
à Christo Señor nuestro, por cuyo merito, y respeto le pedia per-
don de su pecado. (2) A lo menos es cierto, que en muchos lu-
gares del Viejo Testamento, esso significa el nombre *Misericor-*
dia. Esto era regozijarse en la misericordia del Señor, esto era es-
perarla, esto era desearla, esto pedirla con tan fervorosas instan-
cias. (3) Y sin rastro de duda, esta fue la que el mismo Dios en-
tendió, quando hablando de David, dixo, que por mucho que
sus hijos pecassen, no le privaría de la misericordia que le avia
prometido. (4) Pues esto es lo que entendió el Profeta, quando
le dixo à Dios, que quando estuviese mas enojado se acordaria
de tu amado Hijo Jesu Christo, y con esso se veria obligado à
templar su enojo. O quanto le aplaca à Dios la memoria de
Jesu Christo! Este es el Yris de paz, à cuya vista suspende los di-

lu.

labios, con que justamente pudiera cada dia bolver à anegar el
Mundo. Si quieres tu desenojarle, y aplacar e en tus pecados,
acuerdale continuamente à Jesus. Para esso te lo han dado, para
que sepas valerte de el para tu salud. Antiguamēte esta gr̄a mi-
sericordia estava toda en el seno del Eterno Padre. (5) Agora to-
das las vezes que comulgas, la tienes tambien en el tuyo, pues
tienes à Christo en tu pecho.

2. *Punt.* Con sidera el segundo sentido de estas palabras, el qual
es, que Dios es tan inclinado à usar de misericordia, que aun en
las obras, y castigos que haze de mayor severidad, se acuerda de
usarla. Comunmente haze sin duda alguna mucho mas que acor-
darle; mas à lo menos se acuerda. Así sucede en el infierno, don-
de si bien es verdad, que castiga con tanto rigor, y severidad à
los cõdenados, con todo esso los castiga menos de lo que se me-
recen. (6) Pero acá en la tierra comunmente se acuerda de modo
que parece demasiado; pues de ai toman muchos oñadia de vl-
trajarle, y ofenderle mas. (7) La misericordia es la que en todas
las cosas predomina: porque ella se entremete hasta en las obras
propias de la justicia, no dexandola à esta hazer cosa alguna de
por sí, y sin que ella, ò vaya delante, ò la acompañe, ò la siga, co-
mo recelosa de que no exceda, si obrare por sí sola, y sin alsitē-
cia suya. He dicho, *sin que vaya delante*, porque ni en el mis-
mo infierno castiga Dios à nadie, sin que antes aya usado con
el infinitos beneficios, y aun le aya dado gracia particular
para abstenerse de aquellas culpas, que le han llevado al infier-
no, y para arrepētirle de ellas. He dicho, *sin que la acompañe*, por-
que en el mismo acto de castigar mezcla Dios su misericordia,
no castigando con tanto rigor como pudiera, y las culpas mere-
cian: mas con esta diferencia, que en el infierno mezcla mas jus-
ticia, que misericordia, y por esso se dize Severo: acá en este
Mundo mezcla mas misericordia, que justicia, y por esso se dize
Benigno. He dicho, *sin que la siga*, porque a nadie castiga Dios so-
lamente à fin de castigarle, sino à fin tambē de aprovechar à lo
menos à algun otro, que viendo tal castigo escarmiente en cabe-
za agena: y de ai es, que aun en el infierno, por aprovechar à los
escogidos, castiga à los reprobos, cuya causa ya no tiene reme-
dio. Por donde se ve con quanta razon, y verdad se dize, que
Dios aun quando mas enojado està, se acuerda de su misericor-
dia. Pero aqui debes advertir, que el acordarse de su misericor-
dia, no haze que dexé de usar de su justicia, sino que use de ella
con

(5)

*Apud Dominū
misericordias
Pl. 12 2.*

(6)

*Citra con lig-
num.*

(7)

*Indulsi gen-
ti Domine, in-
dulsi gentis
nunquā glori-
ficatus est. Eū-
gasti omnes ter-
minus terr. illi.
16. 15.*

con

(1)
*Diligit miseri-
cordiam, & ta-
diciū: miseri-
cordia Domi-
ni plena est ter-
ra. Pl. 32. 5.*

(2)
*Miserere mei
Deus secundum
magnam miseri-
cordiam tuam
Pl. 50. 1.*

(3)
*Offende nobis
Domine miseri-
cordiam tuā,
& salutare tuū
da nobis. Plal.
84. 7.*

(4)
*Vistabo in vir-
ga iniquitates
eorum..... mi-
sericordiam au-
tem meam non
discegam ab
eo. Pl. 88. 34.*

con menos rigor. Como, pues pretendes, que vfe contigo puramente de misericordia? Oyes dezir, que tiene entrañas de piedad, que es bueno, inclinado à hazer bien, deseoso de que se salven todos, y de ai tomas atrevimiento para ofenderle, diciendo dentro de ti mismo, vaya, que aunque se enoje, se acordará de su misericordia. No digas esto, porque muestras no entender aquello mismo que dizes. Para salvar esse dicho, de que Dios en sus mayores enojos se acuerda de su misericordia, basta que castigue con piedad: pues esto ya lo haze aun castigando en el infierno. Enojado se acuerda de su misericordia, esto es verdad, mas no por esto dexa de obrar como enojado. Vno, y otro se juntan en Dios la misericordia, y la ira, sin que la ira excluya à la misericordia, ni la misericordia eche lexos de si à la ira. (8) Vna cosa es, que la misericordia preceda à la ira, ò justicia divina; otra cosa es, que la acompañe; otra cosa es, que la ligué; y otra cosa es, que la destierre, y eche lexos de si. Esto ultimo no lo creas.

(8)

Misericordia enim, & ira est cum illo. Eccl. 16.12.

(9)

Nunc non infert furorem suum. Job. 35.

(10)

Viam faciet semita ire sue. Pl. 77.55.

(11)

Dies ire dies illa. Soph. 2.2.

(12)

Loquetur ad eos in ira sua. Pl. 2.5.

3. Punt. Considera el tercero sentido de estas palabras, el qual es, que quando el Señor estará airado, y enojado, se acordará de su misericordia infinita, y esta hará que su enojo suba de punto. Y que tiempo será este? El del juicio. Ahora en este tiempo no se puede dezir propriamente que Dios se enoja. (9) Entonces si que se enojara de veras, (10) haziendo que rotos los diques, que tienen aora represada su ira, corra esta à inundar à los pecadores con toda libertad. En tanto grado, que por antonomasia se llama aquel dia, dia de ira en las Sagradas Letras. (11) Y por esto dixo aqui el Profeta muy ajustadamente: *Quando estis ireris enojado; por que entonces se mostrará Dios (digamoslo así) enojado la primera vez. Esto supuesto, ya tu sabes por tu misma experiencia, que quando montas en colera contra alguno, como tal vez te sucede, al instante te acuerdas de los beneficios, que le has hecho, y esto haze que vaya creciendo mucho mas tu indignacion. Lo mismo será en Dios en aquel horroroso dia, porque indignado, y enojado se acordará de tantos excessos de misericordia que vsó contigo; y esto hará que no se aplaque por toda vna eternidad. Imaginate, pues, que te hallas delante de aquel su Tribunal, que le estás mirando, que le estás oyendo en aquella ocasion, en que finalmente hablará alto, y enojado, (12) y piensa dentro de ti mismo, de que cosas se acordará, especialmente en orden à tu persona. Se acordará de que sin tener el necesidad alguna de ti, te hizo con tanta piedad del seno de la nada, para hazerte particio-*

cionero de su gloria, te cōservò, te guardò, y te proveyò de continuo sustento siempre à expensas tuyas, señalandote tambiè vn Angel, y Espiritu tan noble por Custodio, y Protector tuyo, que te guiasse, y defendiesse en todos tus passos, y peligros. Se acordará, de que te hizo nacer por favor imponderable, en el coraçon del Christianismo, en Pais cultivado, de padres buenos, en tiempo de tanta luz para hallar el camino del Cielo, por donde tu no quisiste ir. Se acordará, de que siempre te fue buscando, como si se recelasse, de que estando sin ti, no avia de ser feliz, y bienaventurado, como lo era antes. Se acordará de tantas vezes como te llamò, te cōvidò, te incitò para el bien, y de tantos auxilios de gracia, como te diò, de los quales no te quisiste aprovechar. Se acordará de averte alimentado tantas vezes con sus mismas entrañas, y sangre de sus venas en el Santissimo Sacramento, dandofete à si mismo por mantenimiento, y comida. Se acordará de otros innumerables beneficios, que te ha hecho, q tu solo los sabes, ò por mejor dezir, no los sabes, ora sea porque te son ocultos, ora sea porque no los cōsideras. Mas sobre todo se acordará de aver muerto por ti en vna Cruz entre dos ladrones, desnudo, desamparado, escarnecido, hecho todo el vna llaga de pies à cabeza. Y à este terribilissimo recuerdo, quien podrá dezir lo que crecerá la llama de tu furor? (13) Esta será aquella saña, è indignacion, que de tal suerte aturdirá à los Reprobos, que rogarán à los montes caigan sobre ellos, y los sepulten; à las fieras, que se los coman; à las llamas, que los consuman; y al mismo infierno, que acabe ya de tragarse los. Quien podrá, pues, carearse cō el q estará sètado en el Trono, y con el Cordero, en el dia en que mostrarán su ira arrojando llamas de indignaciõ? (14) Y para significar el Profeta la causa de tanto enojo, y darnosla à saber, dixo, hab ando con Dios: Quando en aquel gran dia os mostrareis tan enojado, esto será porque os acordareis de tantas misericordias, como vstais con los pecadores ingratos. Estas harán q sea tanto mas riguroso aquel juicio, y entonces por consiguiente se verá cō quanta verdad escriviò Santiago, que la misericordia exalta el juicio; (15) porque hará que crezca, y suba a punto mas levantado de lo q subiera en virtud de sola la justicia. Y así es bien que sepas, que aquella misericordia, que aora es tu mayor protectora, essa misma en aquel dia será la que te hara mayor guerra, que la justicia misma. Y que sin embargo te atrevas a abusar de ella con tanta osadía todos los dias! O quan engañado vives!

(13)

Exardescet sicut ignis iratus. Pl. 88.45.

(14)

Quonia venit dies magnas ire ipsorum, & quis poterit stare? Apoc. 6.17.

(15)

Superexaltat misericordia indoliam.

Quam magnus qui invenit sapientiam, & scientiam, sed non est super timentem dominum: timor Dei super omnia se super posuit. Eccles. 25. 13.

(1)
Sapientia divinis, scientia humanis attributa est. D. Aug. l. 13. de Trin. cap. 19.

(2)
Quid prodest stulto habere divitias, cum sapientia in emere non possit. Prov. 17. 16.

(3)
Intelligens gubernacula possidebit. Pro. 1.

(4)
Qui stultus est serviet sapientii. Pr. 11. 29.

(5)
Servo sensato liberi servient. Eccl. 10. 28. Sed non est super timentem Domini.

(6)
Divitia salutis sapientia, & scientia. Il. 33. 6.

Quan grande es quien hallò la sabiduria, y scientia! Pero antes mayor el que teme à Dios: el temor de Dios es sobre todo.

1. Punt. **C**onsidera, que sabiduria en este lugar significa la exacta noticia de las verdades divinas, qual es la que tienen los Theologos: Scientia significa la que tienen de las verdades humanas los Filósofos naturales, los Mathematicos, los Politicos, y otros semejantes. (1) Estas dos cosas, pues, son dos tesoros mucho mas preciosos, que quantos esconden de la tierra en sus entrañas: porque el mayor bien que vno puede sacar de los otros tesoros, es, que le sirvan, y ayuden para conseguir estos otros dos, la sabiduria, y la scientia. Fuera de esso, si tu con todas tus riquezas no llegares à ser docto, dime, de que te aprovechan? (2) Es fuerza que seas muy inferior, à vn pobre docto: porque en fin el docto es el que manda, y gobierna en el Mundo. (3) Finjamos que vn gran Monarca sea ignorante, es preciso que si quiere guerrear, obedezca à vn docto soldado: si gobernar, à vn docto Ministro; si sanar, à vn docto Medico; si fabricar, à vn docto Arquitecto, y assi de todo lo demás. (4) Siendo assi, que quien es muy docto, por pobre que sea, tiene lo bastante para tener sujetos à si aun à los grâdes Monarcas, y vivir à sus expensas de ellos. (5) Y assi muy bien habla aqui el Ecclesiastico, quando dize: *Quan grande es que hallò la sabiduria, y scientia!* Porque quien es docto, y sabio, es mayor aun que los mismos grandes, que no lo son. Y con todo esso, este mismo docto, tan eminente, que hablando de el, es menester exclamar por la admiraciõ: *Quan grande es!* se ve precisado à reconocer à otro por Superior. Y à quien? A quien vive con el santo temor de Dios. Y la razon es, porque la doctrina te haze grande delante de los hombres; la buena vida te haze grande delante de Dios: de modo, que si vives bien, aunque seas ignorantissimo, iràs al Cielo; si no vives bien, aunque seas vn Salomon en la sabiduria, con todas tus agudas, y sutiles especulaciones, seràs arrojado à los infernos. Y de que te servirá aver sido docto, sino consigues tu ultimo fin? Aqui està la verdadera sabiduria, y la verdadera scientia. (6)

2. Punt. Considera, que por esta sentenciã del Ecclesiastico no se

se condenan la scientia, y sabiduria, las quales por otra parte sò dos tesoros provechosissimos, solo se posponen al santo temor de Dios, que es dezir, à la obervancia de su santissima Ley: para que entiendan todos, que el temor de Dios no se ha de ordenar como medio à conseguir la sabiduria, y scientia; antes la sabiduria, y scientia debẽ ordenarse à conseguir el temor de Dios, como à su fin. (7) Y de aqui es, que si tu estudias à este fin, è intencion de hazerte mas habil para el divino servicio, obras prudentissimamente, porque ordenas el medio al fin; pero si al revès, à fin de estudiar te descuidas del divino servicio, obras como necio, pues ordenas el fin al medio, haziendo del medio fin. Y es como si vno para hazerse habil à conseguir la corona, la arrojàra de su cabeça. Si assi lo hizieres, no te podrè dezir otra cosa, sino que vives muy engañado. (8)

3. Punt. Considera, que este mismo dicho dà à conocer claramente, que el temor de Dios ha de mandar à la sabiduria; y scientia, y estas le han de obedecer à el: por esso añade luego el Ecclesiastico, que el temor de Dios se puso sobre todo lo demás, porque à el le toca el presidir como à Superior. Imagina, pues, que la doctrina es como vna bella carroza, ò carro triunfal, donde puedes hazer que vaya triunfando la gloria de Christo entre sus fieles, como hazè tantos excelentes Predicadores: mas sobre esse mismo carro ha de ir como muy atento sobrestante el temor de Dios, à modo de cochero docto; de otra suerte en el mismo exercicio de procurarle à Christo la gloria, y el triũfo, puedes tu caer en el precipicio. Imagina, q̄ la doctrina es como vna Nave de alto borde, en q̄ puedes trasportar la gloria de Christo de vn Mundo Christiano à otro Gentil, como hazen tantos fervorosos Missoneros, mas sobre essa Nave ha de ir como vigilantissimo Piloto el temor de Dios: de otra suerte puedes dar en mil escollos, y perderte, quando pretendes dilatar la Fè de Christo. Imagina, que la doctrina es como vna torre fortissima, donde puedes hazer, que la gloria de Christo estè bien defendida de los dardos de sus rebeldes los Hereges, como hazen tantos eruditos cõtroversitas: mas sobre esta torre es menester que presida el temor de Dios, como vigiãte centinela: de otra suerte esta misma torre, q̄ defiende, y salva la gloria de Christo, no te defenderà, ni te salvarà à ti. Y qual es la razon de tanto mal? Porque la sabiduria, y scientia que tu tienes, viviendo mal, y sin el santo temor de Dios, hazen buenos a los otros, mas no te hazen bueno a ti,

(7)
Corona sapientia timor domini. Eccl. 14. 22.

(8)
Sapientia tua, & scientia tua hec decepit te. Isai. 47. 10.

(9) antes te hazen peor, pues hazen mayor tu pecado. (9)

*Scienti bonum
facere, & non
facienti, pecca-
tum est illi.*
Iacob. 4. 17.

(10)
*Rex qui sedet
in solio iudicij,
dissipat
omne malum
intuitu suo.* Pr
28. 8.

(11)
Sciētia inflat.
1. Cor. 8.

(12)
*Inspiratio om-
nipotentis dat
intelligentiam*
Iob. 32. 8.

(13)
*Non plus sape-
re quam oportet
sapere, sed
sapere ad sobri-
etatem.* Rom.
22. 3.

(14)
*Ne sis sapiens
apud te metip-
sum.* Pro. 3. 7.

(15)
*Si habuero omnem scientiam,
charitatem autem non habuero,
nihil sum.* 1. Corint.
13. 2.

(16) *Cum sapientia proferes responsum verum.* Eccl. 5. 3.

(17) *Ponam in lucem sapientiam eius.* Sap. 6.

(18) *Vesicae turgentes.* Exod. 9.

4. Punt. Considera en què se ha de mostrar singularmè te esta superintendēcia, que siempre ha de tener el temor divino sobre la sciencia, y sabiduria? Se ha de mostrar en preservarlas, o en librarlas de aquellos vicios, à que ellas estàn sujetas: de modo, q̄ sea como vn Rey, que sentado en su trono, haze que desaparezcan todos los malos cō sola vna ojeada. (10) Estos vicios sō siete, la Vanagloria, la Presuacion, la Pertinacia, la Emulaciō, el Engaño, el interés, y el Trato arrogante, y sobervio. Y todos estos los ha de alexar de ti el temor divino, si fueres docto. La vanagloria haze que neciamente te hinchas, y en sobervezcas de ti mismo por tu saber. (11) Y sobre ella se ha de poner el temor de Dios con la humildad, q̄ arroje la vanagloria en el profundo, haziedote acordar, que si algo tienes de ingenio, todo es de Dios. (12) La Presuacion haze que quieras saber mas de lo q̄ cōviene à tu estado, y sobre ella se ha de poner el temor divino con la templança que pide en el aprēder. (13) La Pertinacia haze q̄ estès muy arrimado à tus opiniones, y à tu parecer; y sobre ella se ha de poner el temor de Dios, cō la docilidad q̄ requiere en el entendimēto. (14) La Emulacion haze que quieras vècer à tus valiētes competidores; y sobre ella se ha de poner el temor de Dios, con la caridad, que vale mas q̄ todos los triunfos. (15) El Engaño haze q̄ te valgas de tu sciencia para engañar à los simples, è idiotas; y sobre esse se ha de poner el temor de Dios; con la sinceridad, y verdad, q̄ te mada guardar en la formacion de tus cuētas. (16) El Interès haze q̄ te sirvas de tu sciēcia para recoger dineros; y sobre el se ha de poner el temor de Dios, con la liberalidad que te persuade en comunicar de valde la misma sciencia. (17) El Trato arrogante, y sobervio, haze q̄ desprecies al proximo en las conversaciones, dexandose ver en ti aquella plaga, que se vió en los Egipcios, los quales simbolizavan à los Letrados de el Mundo, quiero dezir, la plaga de las vexigas hinchadas. (18) Y sobre este se ha de poner el temor de Dios, con la modestia que te ordena en el trato para con

todos. (19) quando el temor de Dios tendrà el cetro, y mando sobre estos vicios, en que los Letrados suelen caer con facilidad, se podrá dezir que le tiene sobre todos; porque estos siete son à lo menos aquellos siete vicios capitales, à que se reducen todos los otros. Y assi serà verdad, que el temor de Dios se puso sobre todos: no le pusieron, sino se puso, porque como Rey natural, y no por elección, èl de si mismo se avia de poner en el Trono à presidir, y no avia de aguardar la autoridad de que nadie le pusiese en èl.

X.

Omne quod natum est ex Deo vincit mundum: & hæc est victoria que vincit mundum, fides nostra. 1. Ioan. 5. 4.

Todo lo que ha nacido de Dios (por la regeneracion del Bautismo) vence al Mundo: y esta es la vencedora que vence al Mundo, nuestra Fè.

1. Punt. **C**onsidera, que aqui el Apostol San Juan por la palabra *Todo*, no entiende à todos los hombres fieles, y bautizados, sino à todos los generos, y estados de tales hombres: si hablasse de qualquier individuo Christiano, no diria verdad: pues los niños luego que son bautizados, son ya hijos de Dios, y si mueren, vãn luego al Cielo à gozar la herencia, que es debida à los hijos; y sin embargo no vencē al mundo, ni aun tienen aptitud para vencerle en esse estado, pues en esse estado no son aptos, ni aun para pelear. Por esso San Juan no dize aqui: *Todo aquel que ha nacido de Dios, vence al Mundo*, como dize en otros lugares: *Todo aquel que ha nacido de Dios, no pecca.* (1) sino dize: *Todo lo que ha nacido*, porq̄ no habla de qualquier individuo, sino de qualquier genero. Mira el genero, y estado de fieles que quisieres, aun el mas baxo, esse es apto para vencer al Mundo; y enefeto lo vence. O si no dime, Sacerdotes, Legos, Letrados, Ignorantes, Principes, Plebeyos, Pastores, Criados, Soldados, Cortesanos, Virgines, Viudas, Casados, no vencen todos al Mundo? Es verdad, que no le vencen todos aquellos individuos, que se contienen en estos generos; pero le vencen todos aquellos generos, en que estàn contenidos estos individuos. Porque no ay grado alguno en que no se cuenten muchos que llegaron à ser Santos, metiendo al Mundo gloriosamente debaxo de sus pies, y hollandolo. Pues què excusa podràs tu tener, sino llegas à ser Santo? Querràs dár la culpa à tu estado? Mejor haràs en

(19)
*Quis sapiens,
& disciplina-
tus inter vos;
ostendat ex bo-
na conversa-
tione opera-
tionem suam,
in mansuetu-
dine sapientie*
Iac. 3. 13.

(1)
*Omnis qui na-
tus est ex Deo,
non peccat.*

No dize *Omnis*, sino *Omne*.

darla à ti mismo: Que aun por esso quitò Dios, que Noè con inmenso trabajo recogiesse en el Arca todo genero de animales (aunque de vn genero mas, y de otro menos) para mostrar, que ningun genero de hombres està excluido de la salvacion, aunque no la consigán de vn estado, y grado en igual numero, que de otro.

2. *Punt.* Considera qual sea la razon de que qualquier genero de hombres Christianos aya triunfado, y todavia triunfe gloriosamente del Mundo? La razon es, porque lo que vence al Mundo es comun à todos, es à saber, la Fè. Y esso quiere dezir aquella particula *Y*, que significa aqui lo mismo que *Porque*, como en otros muchos lugares, que se encuentran à cada passo. De fuerte, que aquello que vence al Mundo no es el sexo, no es el natural, no es la inclinacion, no es el saber, no es la animosidad, no es el conocimiento, sino la Fè, y de esta qualquier puede armarse muy bien. Con esta Fè vencen al Mundo los Fieles de dos maneras, algunos sujetandole. (2) y metiendole debaxo de los pies; à lo qual están obligados todos, quando se atraviesa de por medio el honor divino; de modo, que si se trata de alguna ofensa de Dios, ni por vn Mundo entero se ha de hazer, sino pisarlo todo. Otros le vencen abandonandole, y bolviéndole las espaldas, por seguirà Dios, que les llama à vida mas perfecta. (3) Y à esto no están obligados todos, porque es victoria de solos los mas perfectos, y assi no es solo victoria, sino triunfo. Tu de qual de estas dos maneras vences al mundo? Plegue al Señor no te dexes vencer facilmente de él todos los momentos!

3. *Punt.* Considera, que cosa sea este Mundo, à quien tantos vencen en virtud de la Fè? Es el agregado de aquellos tres celebres amores, que tãto se enseñorean del coraçon del hombre; el amor al deleyte, el amor al dinero, y el amor à la honra falsa. (4) Quien vence à estos tres amores, ha vencido al Mundo, y à estos vence la Fè. Mira como en qualquier genero de hombres Christianos hallaràs innumerables, que consiguieron, no solo insignes sino prodigiosas victorias de tales amores. Que estado mas remoto de vencer el amor al deleyte, que el de los casados? Y sin embargo se hallan en él muchos, que se aventajaron en pureza à los mismos Angeles, porque los Angeles no se despojan, ni se casan. (5) Estos se casaron, y con todo esso fueron Angeles. Que classe mas remota de vencer el amor al dinero, que la de los ricos? Y sin embargo entre ellos se han hallado muchos, como pro-

Et hæc est victoria, vale lo mismo que, quia hæc est victoria.

(2)

Conculca anima mea robustos. Iud. 5. 21.

(3)

Sstollam te super altitudines terra. Isai. 58. 14.

(4)

Omne quod est in mundo concupiscètia carnis est, & concupiscètia oculorum, & superbia vlt. 1. Ioan. 2. 19.

(5)

Neque nubunt, neque nubuntur. Math. 22. 30.

profetizò Isaias, que vivieron como pobres mendigos. (6) no por ahorrar, como hazen los aváros, sino para tener mas à dar. Que genero de gente mas remoto de vencer la soberbia de la vida, y el amor à la gloria falsa, que el de los Sabios, y Letrados? Y sin embargo muchísimos de ellos puestos sobre el candelero de las Dignidades, las renunciaron por su humildad, y se escondieron. Mas todo esto como lo hizieron, sino à fuerça de Fè? La Fè enseña que todos los bienes que se ven, son falsos, que solo son verdaderos los que no se ven. (7) Y assi despreciando lo que se ve, anhelan à aquello que no se ve, y con esso vencieron todos aquellos tres amores, que todos son de bienes sujetos à los sentidos. Quieres vencerlos tu? Armate de Fè. (8) de otra suerte serà muy facil que te vençan ellos. Estos tres amores son aquellas tres lãças, con que el infernal Joab atraviesa el coraçon de los incautos Absalones, para darles la muerte. Si quieres librar-te de ellas, anda siempre armado, no dexes jamás la coraza de la Fè. (9)

4. *Punt.* Considera, que no basta qualquiera Fè para conseguir esta victoria, de que habla San Juan, sino vna fe, qual era la suya, *nuestra Fè*, dize él, es à saber, vna fe verdadera, y viva. Todos los Hereges blasonan tambien de su Fè Pero q fe es la suya? Es vna fe, q no quita la infidelidad, mas la encubre, y assi no es fe verdadera. Esta fe es certissimo que no vence. O si no mira que triunfos ha conseguido jamás del perfido Mundo? Ninguno, antes siempre ha sido vencida de él. Pues si biẽ lo reparas, no ha avido Heregia alguna, que no se aya originado de alguno de aquellos tres perversos amores, y tal vez de todos tres, como panto mas monstruoso. Tal ha sido en nuestros siglos aquella de Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, en que se vnierò à vn mismo tiempo para triunfar de su Real pecho la concupiscencia de la carne, ò amor al deleyte, en las bodas incestuosas, que se atreviò à celebrar con su amiga con toda solemnidad; la concupiscencia de los ojos, ò amor al dinero, en el robo que hizo de las Abadias, Iglecias, Monasterios, y Sagrados Altares; la soberbia de la vida, ò amor à la honra falsa, en el Primado, que se vsurpò sobre el mismo Vaticano, y Silla de San Pedro. Y de vna fe como esta, se podrá dezir que vence al Mundo? No le vence jamas, por que no es fe verdadera. Ni aun la misma nuestra, aunque verdadera, le podrá vencer, si no fuere juntamente viva; esto es, obradora. La qual como tal no se puede hailar jamás sin la Esperança

(6) Leo quasi bos comedet paleas Isai. 11. 7.

(7) Quæ enim, videntur temporalia sunt, quæ non videntur, æterna.

(8) Resistite fortes in fide. 2. Petr. 5.

(9) Induti loriceam fidel. 1. Thef. 5. 8. Fides nostra.

y la Caridad. Porque este es el orden que en esto se guarda: la Fè nos haze conocer, que nuestro bien es solo Dios: la Esperança haze, que anhelèmos, y aspirèmos à èl: la Caridad, q̄ nos lleguemos, y vnamos. Y quando vno està vnido con su verdadero Bien, como es posible que se cuide mas de los bienes falsos? Todas estas tres virtudes deben concurrir, pues para vencer aquellos tres amores arriba dichos: sin embargo la victòria no se atribuye sino à la Fè, porque ella es la Capitana, que trae à las otras à que sigan su Milicia. La Fè engendra la Esperança, y la Esperança engendra la Caridad. Abraham engendró à Isaac, Isaac engendró à Jacob. (10) Abraham figurò la Fè, Isaac la Esperança, como nadie ignora, y así Jacob figurò de la misma suerte la Caridad, como quien se vnò tã estrechamente con Dios, que llegó à luchar con èl, y prevalecer. Es verdad, que Jacob fue despues quien engendró vn gran numero de Patriarcas menores, así como la Caridad produce las otras virtudes, que son menores, y de orden inferior, respeto de las Theologales; con todo esto todas estas virtudes se atribuyen principalmente à la Fè, como à Abraham todos aquellos Patriarcas, que engendró Jacob; pues no Jacob, sino Abraham fue el que se llamó Padre de la gran posteridad. (11) Imaginate, pues, que de la Fè han de tener su origen todas tus virtudes, así las de orden superior, como las de orden inferior: y así debes procurar, que ella eche hondas raizes en tu pecho; porque la Fè te dará la Esperança, la Esperança te dará la Caridad, la Caridad te dará quãtas otras virtudes desearas; y con vn exercito como este, no tédras que temer, antes vencerás gloriosamente al Mundo todo. Este es otro sentido, en que con toda verdad se dize, que todo lo que nace de Dios, vence al Mundo, porque toda virtud Christiana (que como es cierto nace, y tiene su origen de Dios) vence al Mundo, si bien se pondera; y sin embargo, quien le vence se dize que es la Fè, porque à ella se atribuye principalmente la victòria.

Hac est victoria... fides nostra.

(10)

Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Jacob. Math. 1.

(11)

Pater multitudinis.

XI.

Garitiam fidei iussoribus ne obliuiscaris; dedit enim pro te animam suam. Eccl. 29. 20.

No te olvides de la gracia, y beneficio, que tu fiador te hizo; pues diò su vida por ti.

1. Punt. **C**onsidera, que este amorosissimo Fiador, de quien aqui se habla, en comun sentir de los mas doctos, y devotos Expositores, no es otro sino Christo Jesus nuestro Señor. Sino fuera por èl, que sería aora de ti? Perdido por vna eternidad. El vièdo la imposibilidad en q̄ te hallavas, de satisfacer cõ rigor de justicia, por las deudas que tenias cõtraidas con Dios, entrò por ti cortesmente à pagarlas, y à pagarlas cõ vn desembolso tan copioso, de humillaciones, de sudores, y de sangre, qual tu ya sabes. Y así, si en tu coraçon se conserva algun rastro de humanidad, sino eres fiera, sino eres furia, sino eres alguno de aquellos monitruos, que tal vez embia Lucifer por este Mundo en forma humana, te ruegan no quieras mas ser en adelante desconocido, è ingrato à tan insigne Bienhechor. Sabes el beneficio que en esto te hizo? Si todos los Angeles juntos, los Principados, las Potestades, los mas nobles Serafines, huviessen baxado à la tierra à vestirse de carne humana, à padecer, penar, y morir por ti, no podian satisfacer condignamete por tus culpas: porque qualquier culto, honra, y obsequio, que a Dios le diessen, sería siempre muy inferior à la mas minima ofensa de quãtas tu le has hecho, tu digo, gusanillo vilissimo de la tierra. Para esto era menester vn personaje mucho mayor, y de igual dignidad con Dios, qual es Christo Jesus. Por esto este Señor, pretendiendole delãre de su amado Padre, por librarte del precipicio de tu condenacion, se dignò de entrar fiador por ti, hasta que llegado la plenitud de los tiempos, que era (digamoslo así) el termino peremptorio, que Dios avia señalado para la paga, vinièsse finalmente à ser tambien pagador. Como Fiador lo reconociò el Apòstol, escribiendo à los Hebreos. (1) Y como Pagador lo reconociò el Rey David, quando dixo, que le servirian todas las gentes, por aver librado al pobre de la mano del poderoso, y pobre, que no tenia quien le pudiesse ayudar, ni pagar por èl. (2)

2. Punt. Considera, que el Señor no estava obligado de ninguna suerte à vn beneficio tan grande, qual es este, que se dignò ha-

(1) *Novi Testamētē sponfor factus est Iesus. Hebr. 7. 22.*

(2) *Omnes gentes seruiēt ei, quia liberabit pauperem à potente, & pauperē, cui nō erat adiutor. Pl. 69. 6.*

y la Caridad. Porque este es el orden que en esto se guarda: la Fè nos haze conocer, que nuestro bien es solo Dios: la Esperança haze, que anhelèmos, y aspirèmos à èl: la Caridad, q̄ nos lleguemos, y vnamos. Y quando vno està vnido con su verdadero Bien, como es posible que se cuide mas de los bienes falsos? Todas estas tres virtudes deben concurrir, pues para vencer aquellos tres amores arriba dichos: sin embargo la victòria no se atribuye sino à la Fè, porque ella es la Capitana, que trae à las otras à que sigan su Milicia. La Fè engendra la Esperança, y la Esperança engendra la Caridad. Abraham engendró à Isaac, Isaac engendró à Jacob. (10) Abraham figurò la Fè, Isaac la Esperança, como nadie ignora, y así Jacob figurò de la misma suerte la Caridad, como quien se vnò tã estrechamente con Dios, que llegó à luchar con èl, y prevalecer. Es verdad, que Jacob fue despues quien engendró vn gran numero de Patriarcas menores, así como la Caridad produce las otras virtudes, que son menores, y de orden inferior, respeto de las Theologales; con todo esto todas estas virtudes se atribuyen principalmente à la Fè, como à Abraham todos aquellos Patriarcas, que engendró Jacob; pues no Jacob, sino Abraham fue el que se llamó Padre de la gran posteridad. (11) Imaginate, pues, que de la Fè han de tener su origen todas tus virtudes, así las de orden superior, como las de orden inferior: y así debes procurar, que ella eche hondas raizes en tu pecho; porque la Fè te dará la Esperança, la Esperança te dará la Caridad, la Caridad te dará quãtas otras virtudes desearas; y con vn exercito como este, no tédras que temer, antes vencerás gloriosamente al Mundo todo. Este es otro sentido, en que con toda verdad se dize, que todo lo que nace de Dios, vence al Mundo, porque toda virtud Christiana (que como es cierto nace, y tiene su origen de Dios) vence al Mundo, si bien se pondera; y sin embargo, quien le vence se dize que es la Fè, porque à ella se atribuye principalmente la victòria.

Hac est victoria... fides nostra.

(10)

Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Jacob. Math. 1.

(11)

Pater multitudinis.

XI.

Garitiam fidei iussoribus ne obliuiscaris; dedit enim pro te animam suam. Eccl. 29. 20.

No te olvides de la gracia, y beneficio, que tu fiador te hizo; pues diò su vida por ti.

1. Punt. **C**onsidera, que este amorosissimo Fiador, de quien aqui se habla, en comun sentir de los mas doctos, y devotos Expositores, no es otro sino Christo Jesus nuestro Señor. Sino fuera por èl, que sería aora de ti? Perdido por vna eternidad. El vièdo la imposibilidad en q̄ te hallavas, de satisfacer cõ rigor de justicia, por las deudas que tenias cõtraidas con Dios, entrò por ti cortesmente à pagarlas, y à pagarlas cõ vn desembolso tan copioso, de humillaciones, de sudores, y de sangre, qual tu ya sabes. Y así, si en tu coraçon se conserva algun rastro de humanidad, sino eres fiera, sino eres furia, sino eres alguno de aquellos monitruos, que tal vez embia Lucifer por este Mundo en forma humana, te ruegan no quieras mas ser en adelante desconocido, è ingrato à tan insigne Bienhechor. Sabes el beneficio que en esto te hizo? Si todos los Angeles juntos, los Principados, las Potestades, los mas nobles Serafines, huviessen baxado à la tierra à vestirse de carne humana, à padecer, penar, y morir por ti, no podian satisfacer condignamete por tus culpas: porque qualquier culto, honra, y obsequio, que a Dios le diessen, sería siempre muy inferior à la mas minima ofensa de quãtas tu le has hecho, tu digo, gusanillo vilissimo de la tierra. Para esto era menester vn personaje mucho mayor, y de igual dignidad con Dios, qual es Christo Jesus. Por esto este Señor, pretendiendole delãre de su amado Padre, por librarte del precipicio de tu condenacion, se dignò de entrar fiador por ti, hasta que llegado la plenitud de los tiempos, que era (digamoslo así) el termino peremptorio, que Dios avia señalado para la paga, vinièsse finalmente à ser tambien pagador. Como Fiador lo reconociò el Apòstol, escribiendo à los Hebreos. (1) Y como Pagador lo reconociò el Rey David, quando dixo, que le servirian todas las gentes, por aver librado al pobre de la mano del poderoso, y pobre, que no tenia quien le pudiesse ayudar, ni pagar por èl. (2)

2. Punt. Considera, que el Señor no estava obligado de ninguna suerte à vn beneficio tan grande, qual es este, que se dignò ha-

(1) *Novi Testamētē sponfor factus est Iesus. Hebr. 7. 22.*

(2) *Omnes gentes seruiēt ei, quia liberabit pauperem à potente, & pauperē, cui nō erat adiutor. Pl. 69. 6.*

(3)
Oblatus est
quia ipse vo-
luit. II. 53. 7.
Gratiā fide-
in floris.

(4)
Nisi reduxero,
& reddidero
eum, ero pecca-
ti reus in te
omni tempore.
Gen. 45.

(5)
Spōsor factus,
vbi supr.

(6)
Solidi vix red-
dit dimidium.
Eccl. 29. 7.

(7)
Copiosa apud
eum redemp-
tio.

(8)
Vbi abundavit
delictam, su-
per abundavit,
& gratia.
Rom. 5.

hazerte. (3) Ofrecióse, porque así lo quiso, dize Isaias, y por esto en el texto este beneficio se llama Gracia, por quãto fue vn beneficio gratuito, y espontaneo, como lo es de su naturaleza toda fiança, y seguridad. Antes no se hallarã jamãs quien aya hecho en el Mundo vna fiança semejãte à esta de Christo. Es verdad, q̄ Judas deseoso de llevarse consigo à Egipto à Benjamin, asseguro à su padre Jacob, y se le ofreció por fiador de q̄ se lo restituiria à su casa, condenandose à que le tuviesse siempre por vn mal hijo, y pecador, si no lo cumplia. (4) Mas por que lo hizo; Porque tenia por cierto, que no llegaria el caso de aver de incurrir en aquellos males, à que se condenava. Y de la misma suerte quantos salen fiadores por algun amigo, lo hazen, porque confian que el amigo se industriarã, e ingeniarã quanto pudiere por pagar, ò à lo menos, que si pagaren por el, se lo cobrarã despues, que mas es ofrecerse à prestrar, que no a pagar. Si saliẽdo por fiadores, supiesen de cierto, que aviã de pagar, no lo haria. Pero Christo quando se encargò de nuestras dendas, sabia de cierto, que à el le tocaria el pagarlas, porq̄ hazia fiança por vn deudor pobrissimo, enfermo, inhabil, e incapaz de dar jamãs la menor satisfacion, y sin embargo no dudò de salir fiador, (5) no solamente por vn pobre, sino por vn ingrato. Y no fue esto verdaderamente vna pura gracia? Como, pues, es tanta tu ingrati tud, que llegas à olvidarte de vn beneficio tan soberano?

3. Punt. Considera, que así como no se hallò jamas en el Mundo fiador semejante à Christo, así tampoco se hallò paga dor semejante à el. Porque donde se hallarã quien obligado à pagar la fiança, y seguridad que hizo, pague mas de lo que era obligado a pagar? Antes cada vno procura ahorrar, y cercenar todo lo que puede. (6) Mas Christo pagò con infinita sobreabundancia. (7) Porque muy bien sabes, q̄ para satisfacer à los rigores de la divina justicia, bastava, que el por tí presentasse vna suplica, ò dielste vn suspiro, por ser de infinito precio, y valor qualquiera obra suya, aun la mas minima. Con todo esto, para gran gearte mas el amor de su Eterno Padre, para enseñarte, animarte, y facilitarte mas el camino del Cielo, hizo vn desembolso tan sobreabundante, que le tuvieron no tanto por liberal, quãto por prodigo. (8) Y no te parece, que a vn tan gran Pagador, como este, le debes verdaderamente correspondẽr? No faltaria otro por cierto, sino que juzgasses le estavas menos obligado, por quãto fue lo q̄ hizo por tí, sobre toda obligacion. Esto seria aver lle gado a lo sumo de la ingrati tud.

4. Punt.

4. Punt. Considera como te debes portar para correspondẽr à quien tanto debes. Has de hazer puntualmente aquello que debe hazer qualquier pobre deudor, à favor de aquel rico Ami go, que hizo por el fiança, y la pagò. Lo primero has de recono cer el beneficio, pensar en el, hablar de el, darle rendidas gracias por el; y demãs de esto, de tu pobreza, ò nada has de procurar darle à Christo tanto de refaccion, que de algun modo sirva en algo de retorno por el gran capital, que desembolsò por tí en aquel mismo genero de cosas. De modo, que ya que por tí de sembrò vn mar de lagrimas, de sudores, y de sãgre, tu no rehus es derramar por el siquiera vna gota: pues el sufrió tantas, y rã horredas injusticias, tú sufras por el à lo menos vn pequeño da ño: pues el tolerò tantos escarnios, y afrentas, tu quieras tolerar por lo menos vn pequeño desayre: pues el llegó à morir por tí en vna Cruz, tu quieras, no digo morir por el (que no eres digno de tanta dicha) sino vivir à lo menos vnicamente para el, (9) pa ra darle gusto, servirle, glorificarle, y buscar modo, como segun tu miseria, y pobreza, no te le muestres ingrato. Y es posible, q̄ esto poquito se lo ayas de negar tal vez? Antes plegue à Dios no seas del numero de aquellos, que le han buuelto del todo las es paldas. Así sucede, porque el pecador, y el inmundo (dize el Espiri tu Sãto) buyen de ponerse delãte de su Fiador. (10) El pecador, aquel que esta cargado de pecados espirituales, como embidia, avari cia, ambicion y presuncion. Y el inmundo, ò sucio, aquel que està cargado de pecados carnales, no quierẽ ver la cara de aquel Se ñor, que murió por ellos en vna Cruz, por no verse obligados à acordarse de lo mucho que le deben. No hagas tal por amor de Dios. Antes no se te pãsse dia, en que no te pongas à mirar de proposito por algun rato à esse tu Señor Crucificado, para mo verte siquiera à no ofenderle, ni ultrajarle.

5. Punt. Considera con quanta razon debes haze lo que aqui se te pide, no aviendo sido la seguridad que Christo hizo por tí, como vna de las comunes, y ordinarias. Los otros comunmente no hazen mas que fiança de dinero, y así quando la pagan, no dan finalmente sino dinero. No así Christo, sino que hizo fian ça, y seguridad de sí mismo, y así quando llegó à pagarla, diò su alma, y vida, y en poder de crueles enemigos. (11) Y de aqui puedes colegir, que Christo Señor Nuestro es aquel singularissi mo Fiador, de quien aqui se habla à la letra: porque el fue quien diò su vida en rescate por muchos, como habla el Evange lista,

(9)
Anima mea
illi etoet. Psal.
21. 31.

(10)
Repromissorem
fugit peccator,
& immanduss.
Eccl. 29. 21.

Dedit animam
suam.

(11)
Dedit dilectam
animam meam
in manum inimi-
corum eius.
Ier. 12. 7.

(12)
Qui dedit ani-
mam suam re-
demptionis pro
multis. Mar.
10.4.

(13)
1. Tim. 2. 6.

(14)
Dilexit me, &
tradidit semet-
ipsum pro me.
Gal. 2. 20.

Dedit animam
quam pro te.

lista, (12) ó quien la dió por todos, como habla el Apostol. (13)
Por muchos, si se atiende á la eficacia. Por todos, si se mira á la su-
ficiencia. Verdad es, que tu para sacar de aquí mayor provecho,
has de considerar este beneficio, que se hizo á todos, no como
tan general, sino como particular, y propio tuyo. Que por esso
el Sabio no dize, dió su vida por todos, ni dize, por muchos, sino por
ti: Porque en la verdad Christo murió por ti de tal manera, que
hubiera muerto tambien por ti, si no huviesse otros á quienes
salvar, sino á ti. *Me amó* (dize San Pablo) *y se entregó á ti mismo
por mí.* (14) Si quieres, pues, que la memoria de este beneficio te
sea no solo mas gustosa, sino tambien mas provechosa, ponte á
considerar, y ponderar, que dió su vida por tí ó aquel por quiera
dezir, en cambio, y en lugar tuyo, ó bien quiera dezir,
por tu causa, y amor. Dió por ti, si quieres que signifique
en tu lugar. Y así piensa, que á ti te tocava padecer todo aque-
llo que padeció Christo por ti, que á ti se debian todos aque-
llos azotes, que descargaron sobre sus santísimas espaldas, aque-
llos golpes, aquellas llagas, aquellas cuerdas, y ataduras tan peno-
sas, aquellas espinas, aquellos escarnios, y salivas, aquellos repe-
lones, y bofetadas, aquellos clavos tan agudos, con que le traspas-
faron los pies, y manos. De suerte, que estás tan obligado á cor-
responderle, como si no huviesse padecido todos aquellos males
en lugar de otro, sino de ti solo. Y si el por ti quieres que signifi-
que, por tu amor, y causa, así fue tambien; porque lo que pre-
tendió fue, descargarte á ti de los pecados, y librarte á ti de las
penas, que especialmente se te debian á ti. Avia por ventura para tí
alguna Ciudad de refugio, como las avia para los deudores po-
bres, donde huvieses podido acudir á refugiarte, si Christo no
hubiera abierto su santísimo Costado? Claro está que no la
avia, sino que infaliblemente huvieras sido condenado á eterna
carcel, á hogueras, y llamas eternas, y huvieras ido al infierno sin
remedio. Así que tanto le debes á Jesus, como si no huviesse
hecho todos estos bienes, que avemos dicho, sino á ti solo: por-
que verdaderamente aplicó por ti todo el fruto de su dolorosí-
sima Pasion, como si no huviesse otro hombre en el Mundo
sino tu. Y le serás despues tan ingrato, que no le correspondas, ni
atendiendo á los males, que á ti se te debian, y el cargo sobre
sí, quando dió su vida, y padeció tanto por ti, si esto quiere dezir,
en tu lugar; ni atendiendo á los bienes, que te hizo, quando dió su
vida por ti, si esto quiere dezir, por tu amor? Y como que se pue-
de

de dudar de tu grata correspondencia, así en lo vno, como en
lo otro, y con gravísimo fundamento, asegurándonos el Sabio
ser este el genio del pecador, que dexa, y abandona á quien le libró;
porque no pondera los males que se le debian, y su libertador los
pago, y padeció en su lugar por salvarle á él; y demás de esso se
usurpa, como propios los bienes de su Fiador. (15) porque no teme
atribuirse á sí mismo aquellos bienes, que su Fiador le hizo, y
ocasionó. Y no sabes, que si algo de bueno hazes, si exercitas al-
guna obra de piedad, todo se lo debes á Jesus? Pues como que-
das tan pagado de ti mismo, tan vano, y engreido, como si fuera
todo mérito tuyo, y no don suyo? No te olvides de que es mera
gracia suya si hazes algo bueno, porque él dió su vida por ti, su-
friendo los males que á ti se te debian, y ocasionandote los bie-
nes que no te eran debidos.

XII.

*Habe fiduciam in Domino: ex toto corde tuo, & ne inuit arts pruden-
tia tua: in omnibus vijs cogita illum; & ipse diriget gressus tuos,
Prov. 3. 5.*

Confía siempre en Dios de todo tu corazón, y no estrives en tu
prudencia: en todos tus caminos piensa en él, y él enderezará
tus pasos.

I. Pund. **C**onsidera, que quando te dize aquí el Sabio, que
de todo tu corazón confies en Dios, no te di-
ze, que no te valgas tambien de aquella prudencia, que Dios te ha
dado. Solo te dize, que no estrives en ella; antes bien en esso mis-
mo supone que debes valerte de ella aunque no como de apo-
yo. De otra suerte no seria confianza la suya, sino temeridad. Y
á Dios igualmente desagradan los temerarios, y los demasiada-
mente prudentes; aquellos, porque parece que quieren obligarle
á Dios; estos, porque parece que se desdennan de averle de quedar
obligados. Por esso dixo San Pedro: *Sed prudentes*, y añadió lue-
go: *Y velad en oracion.* (1) Parecen estas dos cosas muy remotas
entre sí, la Prudencia, y la Oracion, y sin embargo deben ir con-
tinuamente juntas. Si obras con prudencia, viendo de antema-
no, y dando providencia en lo que pudieres, das muestras de no
querer obligar á Dios á que haga milagros en tu favor, como
hazen los temerarios, quando (pongamos por exemplo) sin
consejo alguno salen á campaña contra los Exercitos enemi-
gos,

(15)
*Bona Re promi-
ssis sibi ad-
scribit peccator:
& ingratus sen-
su derelinquet
liberantem se.*
Eccl. 29. 21.

*Gratiam. fide-
iustis.*

(1)
*Estote pruden-
tes, & vigilate
in orationibus.*
1. Petr. 4. 7.

(2)
Dum sine consi-
lio exēst in pre-
lium. 1. Mach.
5. 67.

(3)
Omnia hac ma-
nus mea fecit. 11.
66. 2.

(4)
Baculus arunt-
dineus.

(5)
Benedictus vir
qui confidit in
domino. 1. Jer. 17.

7.
No dize spem,
sino fiduciam.

(6)
Ego ero fidens
in eum. Heb. 2.

(7)
Prudentie tuae
pone modum.
Prov. 23. 4.

In omnibus
vijs tuis cogi-
ta illum.

gos, (2) al modo que se dize de algunos en el primer libro de los Macabeos. Y si demas de esto, al mismo tiempo invocas su favor por medio de la oracion, das muetras de que no rehusas quedarle obligado, como parece que lo rehusan los demasiados prudentes, que se imaginan no necessitar de nadie, sino de si. (3)

2. Punt. Considera, porquè razon no debes estrivar en tu prudencia? Puntualmente por esto mismo, porque es tuya, y consequentemete falaz, y engañosa. (4) Es estrivar en apoyo, y baculo de caña; porq̄ no puedes ver de antemano todos los sucesos, y aunque los pudieses ver, no podrias poner el debido remedio, y providencia. Pues què debes hazer? Resolver, segun lo que la prudencia dicta, que es dezir, segun lo que dicta la buena razon. Pero no has de fiar, ni quietarte en essa, sino recurrir à Dios poniendo en el toda la confiança del buen sucesso. Esto es portarse como Sabio, no fiarse de si, ni de su saber, ni de su juicio, ni de su valor, sino fiarse de solo Dios. (5)

3. Punt. Considera, que el Sabio no se contenta con q̄ tu esperes en Dios, pide que te fies del. No dize que pongas en el tu esperança, sino tu confiança. Toda confiança es esperança: mas no toda esperança es confiança. La esperança dà lugar en el coraçon à algun temor de que no suceda lo còtrario de aquello que vno espera: la confiança, no. Y assi, la confiança es vna esperança firme, y fuerte: la qual aun en Christo se hallò, segun aquello de San Pablo: Yo (dize Christo) confiarè en el. (6) Siendo assi, que en Christo, hablando en rigor, no se hallò la esperança. Esta, pues, es la que el Sabio desea en ti. Quiere que te fies de Dios, moderando aquella demasiada solitud, en que suele degenerar tal vez la prudencia. (7) Tienes miedo de que Dios no harà que sucedan prosperamente tus cosas, si te ha de còvenir? Mira què à el le toca el asistirte, y protegerte, como à cosa suya, ni le falta poder para esso, ni tampoco voluntad. Pues de què temes? Tè confiança en el, y sea de todo coraçon, haziendo que la esperança ocupe de tal modo todo tu coraçon, que no dexes en el lugar alguno para el temor, y assi palle de esperança à ser firme confiança.

4. Punt. Considera, que para que Dios te asista, y ampare, como se ha dicho, vna cosa te pide: y es, que le tēgas vivo en tu memoria, y pensamiento. Has de pensar siempre que te ama, q̄ te asiste, que te mira. Pero sobre todo has de renovar en qual-
quier

quier obra de las que vās haziendo entre dia, la intencion recta de agradar à el solo; de suerte, que el solo sea el fin por quien la hagas. Por esso, dize el Sabio, piensa en el, y no dize, de el, porque Dios ha de ser el vnico blanco à quiè has de mirar en tus obras, no apartando la vista de el. Si en todos tus caminos pensares de esta suerte en Dios, no tienes que temer, porque el enderezará tus passos. Sabes tu, què cosas son aquellas obras que hazes en el discurso del dia? Es materia para temblar: son otros tantos caminos, que te pueden, ò conducir poco à poco al infierno, ò conducir al Cielo. Caminos de la vida, ò caminos de la muerte, q̄ dixo Jeremias (8) Quanta, pues, es la necesidad que tienes, de que Dios enderece tus passos, porque no sea que en lugar de encaminarte al Cielo, te encamines al infierno, sin advertirlo! Mas este es el vnico modo de allegarse en tan gran peligro: renovar muy à menudo la intencion recta de agradar à Dios, recurrir à el, encomendarse à el, tenerle siempre presente: Quien assi lo hiziere, bien puede estar cierto de que no perecerà.

5. Punt. Considera, que à ti te parecerà vna cosa muy difícil tofa poder hazer esto continuamente, y yo te lo concedo. Mas sabes de donde nace esta dificultad? De que no fias de Dios de todo tu coraçon. Quiero dezir, que aunque te fias de Dios, mas no de todo coraçon, porque no te fias vnicamente de el, sino también de ti: estrivas tambien en parte en tu prudencia. Si tu formasses el debido concepto de esta gran verdad, que de ti nada puedes, y que con toda tu prudencia estás perdido eada momento, si Dios no te dà la mano, y te dirige, piēsas que sentirias dificultad en pensar en el, y acordarte de el cada momento? Quando vās de noche por sendas poco trilladas, con sumo peligro de despeñarte à cada passo, tienes à caso dificultad alguna de pēsar à cada passo en la guìa, que sabe bien el camino, y te lleva por el con cuidado? Antes la dificultad la tendrías en no pēsar, ni acordarte de el cada momento, aunque durasse toda la noche el viaje. Lo mismo te sucederà à ti, quando intimamente penetrarès la necesidad que tienes de Dios en qualquier camino, q̄ es dezir, en qualquier obra, la qual puede, quando menos te lo piēses, conducirte à la perdicion. Mas tu no has penetrado bien todavia esta necesidad, porque aun te fias algo de ti mismo. Parecerè, que has contraido habito, y costūbre de obrar bien, y en esso te fias. Pero con quanta soberbia! Todo esse habito, sea el que fuer, que con todas tus virtudes has contraido, sean infusas, seà ad-
qui-

(8)
Vie vite, & vie
mortis. 1. Jer. 22.
8.

Initeris pru-
dentie tuae.

quisitas, no quitã el que ayas de menester nueva gracia, y asistencia de Dios, para qualquier obra buena de las q̄ vãs haziendo, y mas si fuere algo relevante. Es preciso q̄ Dios con nuevo auxilio aetual concorra à dar fuerça à tu voluntad: succediendote puntualmente lo que a vn niño pequeñuelo, que no porque toda la hora antecedente se aya tenido firme, ayudãdole su madre con tenerle asido de la mano, dexa por esso de tener necesidad de que la madre le tenga asido del mismo modo en la otra hora siguiente para no caer: pues el por si solo no puede hazer mas que caer à cada passo. Y si llegas vna vez à penetrar biẽ esta necesidad que tienes de Dios en cada momento, como serã poible, que te baste invocarle solo por la mañana, ni que te parezca difícil invocarle muy à menudo en el discurso del dia? Haz, pues, esto q̄ te digo, p̄ en Dios solo toda tu confiança, persuadiendote muy de veras, q̄ de ti solo no tienes sino el poder te perder, y asì no estrives en tu prudencia, que con esso yo te prometo, que no se te harã tan dificultoso el pensar siempre en Dios, è invocarle en todas tus operaciones.

XIII.

SAN ANTONIO DE PADVA.

Qui credit in me sicut dicit scriptura, flumina de ventre eius fluent aqua viva. Hoc autem dixit de spiritu, quem accipuri erant credentes in eum. Ioan. 7.

De las entrañas del que creyere en mi, como dize la Escritura, manarã rios de agua viva. Y esto lo dixo por el espíritu, que avian de recibir los que creyessen en el.

1. Punt. **C**onsidera, qual sea el espíritu propio de los Fieles de Jesu-Christo; es no contentarse de ser buenos en si, sino procurar ayudar tambien à los otros. Y asì, aunque es verdad que estos recibirã rios de agua viva, es à saber, de agua pura, y saludable, mas no los detendrán dentro de si mismos, sino que los dexarã salir, y correr à fuera tambien en provecho de los proximos. Asì lo dixo por su propria boca el mismo Christo. Y para que se entendiesse, que queria inferir lo mismo que yo te he dicho, es à saber, que este avia de ser el espíritu de sus Fieles, añade el Evangelista, que esto lo dixo del espíritu.

espíritu que avian de recibir sus creyentes, no porque la palabra *Espíritu*, no signifie aqui al Espíritu Santo, sino porq̄ el Espíritu Santo es este mismo espíritu, de quiẽ hablamos: espíritu diffusivo, y comunicativo de si mismo. (1) porque es todo bondad, todo benignidad, y amor; y este es el espíritu propio de aquellos, q̄ son verdaderos fieles de Christo, de sear aprovechar à todo el mundo. O dichoso tu, si posees semejante espíritu: miserable si careces de el! Pues te falta la mas relevante prenda de vn Christiano. Y asì con esta ocasion enciendete en deseos de adquirirla, que esto es lo que Christo pretende de ti en estas palabras, que no pienses en ti solo.

2. Punt. Considera, que estos rios de agua viva, de los quales aqui se habla, son los dones del Espíritu Santo. El es la agua, y tus dones son los rios. Mas si quieres saber porque se dizẽ rios, y no arroyos, ò riachuelos, es por tres razones. Por denotar lo copioso de sus aguas, lo impetuoso, y lo perene. Su primera calidad es la copia, y abundancia, porque se derraman sin limitacion, ni reserva sobre los fieles, y se dexan correr como rios que salẽ de madre. (2) Y asì mira como el dia de Pẽrecos todos los Apóstoles no solamente parecieron inundados, sino embriagados tambien de este divino Espíritu. La segunda calidad, es, el impetu. como corren. (3) De suerte, q̄ no ay calçada, ni dique, por firme, y levantado que sea, que les pueda resistir, ni detener. O sino mira como todos los Judios de Jerusalem, juntos, y unidos, no pudierõ resistir al espíritu de vn solo Estevã. (4) La tercera calidad es, la indeficiencia, no cessar jamas; porq̄ la inundacion, è impetu de dichos dones no es como la de vn arroyo, q̄ luego passa, antes liepre crece, y va cõ mayor poder. Por esto se dize, que son rios de agua viva, porque no son rios de agua, q̄ jamas falta. (5) Todos los Fieles que tienen en si estos rios, por esto los tienen, porque tienen en si la vena, y manãtal de donde procedẽ, que es el Espíritu Santo, de quien està escrito, que es en ellos fuente de agua que salta hasta la vida eterna. (6) Y mientras tuvieren dentro de si, esta fuente, no pueden temer jamas que le falte el agua. Y donde hallarã otros rios semejãtes à estos? Estos son poderosos para llevarte al Cielo con su virtud. Los otros rios todos corren igualmente àzia baxo: estos corren àzia baxo, y àzia arriba; àzia baxo, para ayudar con la accion à tos que viven acá baxo en la tierra; àzia arriba, para ir à hallar con la contẽplacion a los que moran allã en lo alto del Cielo. Y sin embargo nacen todos de

(1)
Spiritus Domini replevit orbem terrarum.

(2)
Non enim ad mensuram dat Deus Spiritum.
Ioan. 3. 34.

(3)
Sicut aqua, que fluunt in petu de Libano
Cant. 4. 15.

(4)
Non poterant resistere spiritui, qui loquebatur. Act. 6.

(5)
Eris sicut fons aquarum, cuius non deficiet aqua. Il. 18. II.

(6)
Fiet in eo fons aqua salientis in vitam eternam. Ioan. 4.

(7)
Hæc omnia operatur unus atque id in spiritibus dividens singulis, prout vult. 1. Cor. 12. 11.

No dize: *flumina in ventre eius fluent.*

(8)
Derivetur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide. Pr. 5. 15.

(9)
Dividebat singulis, prout cuique opus erat. Act. 4. 36.

vna misma fuente; porq̄ assi los dones, que pertenecen à la vida activa, como los que pertenecen à la contéplativa, todos proceden de vn mismo espíritu, que los reparte conforme quiere. (7)
 3. Punt. Considera, que el Espíritu Santo no te dà estos ríos, aunque sean de tanta abundancia, violencia, y perpetuidad, para q̄ te los tengas estacados dentro de tu seno, sino para que los dexes correr en beneficio de tus proximos. Por esto no se trae por señal de ser vno verdadero creyente, y sequaz de Christo, el influxo cō q̄ el Espíritu Santo le comunica su gracia, sino el refluxo con que rebosa, y mana de él: no dize los ríos entrarán en él, sino saldrán, y manarán de él. Por tanto conviene, que no te cōtentes con ser bueno para ti mismo, sino que procures ayudar tambien à los otros, no solo con el buen exemplo, que esto ya necessariamente se supone, sino tambien cō la lengua, exortado à los demás à la virtud, animando, aconsejando, amonestado; y si demás de esto fueres para ello, tambien con la pluma, de modo, que la misma contemplacion à que te has dado, aya de contribuir à la misma accion. *Dexa correr afuera tus fuentes, y reparte tu agua en las plazas,* te dize el Sabio en los Proverbios. (8) Y esta parece que es la Escritura que alegò aqui el Señor, sin dezirnos qual fuese. Porque aunque algunos han querido dezir, que estas palabras, como dize la Escritura, se avian de referir à las antecedentes, de modo, que quisiese dezir: *Quien credere en mi, como dize la Escritura q̄ se ha de creer:* mas este es vn sentido muy frio. El verdadero es, que se ayan de referir à las palabras siguientes: *Manarà ríos de agua viva de su seno.* Y en tal caso no se halla en toda la Escritura testimonio, que mas convenga cō lo que entendió Christo en este texto, que dicho lugar de los Proverbios. Esto es, pues, lo que Dios quiere quando te dize que dexes dicitir en aprovechamiento de otros todos aquellos dones q̄ has recibido del Cielo. Quiere q̄ cumplas este documento del Sabio, en que te dize, que no tengas estacadas las fuentes dentro de ti, sino q̄ dexes correr el agua por las plazas. No ves quanta gente se halla en las plazas necesitada de todo genero de enseñança, y socorro espiritual? Muchachos q̄ no saben palabra de la doctrina. Vsureros, vengativos, deshonestos, mugeres mūdanas: no dexes, pues, de ayudarles en quãto pudieres, repartiendo las aguas, à imitacion de los Apóstoles conforme à la necesidad de cada vno (9) Y si esta agua de la enseñança la debes repartir aun en las plazas, quiero dezir, aun à aquellos que nada

te pertenecen; quanto mas lo debes hazer cō los de tu casa, tus hijos, tus hermanos, tus criados, y por dezirlo en vna palabra, cō todos aquellos que estàn con especialidad à tu cargo? Y sin embargo examinate bien, y veràs quan descuydado eres en esto.

4. Punt. Considera, que Christo dize que estos ríos, que has de dexar q̄ corran en beneficio de los otros hã de salir del seno, ò de las entrañas. No dize de la boca, porq̄ si no salen del coraçon, importa poco que salgan de la boca. (10) Ay algunos, q̄ no solo privadamente exortan, animan, y aconsejan, sino q̄ publicamente predicán, y exortan desde los pulpitos, y apenas hazen ningun provecho. Y porque? Porque los dones, que exercitan predicando, no son estos ríos, q̄ aora deziamos, faltãdoles todas aquellas tres calidades, que les constituyen tales. No embriagã los coraçones de los oyêtes, con la abundancia de la gracia: por que los dexan tan enjutos, y secos, como se estavan antes. No sō impetuosos, porq̄ no niueven nada, ni tienē fuerça para derribar los vicios por tierra, y quitarles la pujança. Y finalmente se secan muy presto, porq̄ no corren de su proprio, y espontaneo movimiento, sino solo por impulso, ò de jactancia, ò de interés, ò de otro motivo vano. Es menester, pues, que tengas en el coraçon la fuente, y manantial, y con esto los ríos que saldrán de tu boca, seràn ríos, de otra fuerte no seràn sino aguas muertas. (11)

5. Punt. Considera, que es lo que debes hazer para conseguir esta fuente dëtto de tu pecho. Has de disponer te para recibirla. El Espíritu del Señor à nadie se dà por fuerça, es menester q̄ él lo quiera. (12) Mas como puedes dàr à creer q̄ lo quieres, sino vsas alguna de aquellas disposiciones, q̄ sō necessarias para recibirle? Y quales son estas? Son puntualmente las que vsarò los Santos Apóstoles: desearle con ansia, pedirle con fervor, y escoger el retiro, apartandote de aquellas criaturas, y personas, q̄ ocupan dote el coraçon, no dexan lugar para el Espíritu del Señor; el qual es cierto, que no quiere venir con toda la abundancia de sus dones, sino lo halla desembaraçado todo. (13) para ocupar lo el todo enteramente. Si biẽ yo te dirè la causa porque no recibes en ti este espíritu, y es por esto mismo porq̄ no quieres emplearte en el aprovechamiento de los otros. Prueba à entregarte todo al provecho de tus proximos, por puro zelo de agradar à solo Dios como verdaderamente hizo aquel gran Santo, a quiẽ debe tanto el genero humano, S. Antonio de Padua, y veràs con quanta abundancia entraràn dëtto de ti estos ríos, de los quales, apenas

De ventre eius fluent.

(10)
Cor sapientis erudites eius. Prov. 16. 23.

(11)
Siccitas super aquas eius erit, & arefcient, Jer. 50. 38.

(12)
Accipite Spiritum Sanctum. Ioan. 20.

(13)
Spiritus Domini replevit totam animam, ubi erant sedentes. Act. 2. 2.

la significacion entiendes, y el experimento tanto la eficacia. Què copia tan grande de dones fue la fuya! Què impetu! Què perpetuidad! Todo el Espiritu del Señor con tu gracia se avia trasfundido en él. Porque este gran Santo no se juzgava nacido para si solo, sino para todo el Mundo, à quien nunca devò de aprovechar, y hazer bien.

XIV.

Si vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, quanto magis Pater vester de Cælo dabit Spiritum bonum petentibus se. Lu. 11. 13.
Si vosotros, siendo malos, sabeis dar bienes dados, ó buenos dones à vuestros hijos, quanto mas darà vuestro Padre desde el Cielo el Espiritu bueno à los que se lo pidie ren.

1. Punt. **C**onsidera, que vno de los sumos agravios, que le puedes hazer à tu Dios, es, querellarte de que no te oye: pues es mucho mayor el deseo que tiene él de darte, q̄ el que tu tienes de recibir, solo con que le pidas lo que ha de ser para tu mayor bien. (1) Para justificarse, pues, de vna tan fea calumnia, como es la tuya, mira à lo que se digna vn Señor de tanta Magestad! Viene bien en apelar à su Tribunal, y assi no te pide mas, sino que de tu coraçon juzgues el suyo. Seràs tu acaso tan cruel, que à vn hijo tuyo le niegues lo que te pide, si conoces q̄ le ha de ser de provecho? Pues como quieres sospechar de Dios, q̄ te lo niegue à ti? Este es vn argumento fortissimo, porque es *ad hominem*, como dizem. Y por esso luego entra el Señor diziendo, *si vosotros*, no queriendo otro Juez, sino à ti mismo. O quanta eficacia ha de tener este argumento para despejar de tu coraçon todas las nubes de pusilanimidad, de dudas, y de desconfianças, si supieras bien escudriñar lo hasta lo mas intimo! Tan llena està de nervio cada vna de sus palabras para apretar mas el argumento hecho à *minor ad maius*, esto es, de los padres terrenos al Padre Celestial.

2. Punt. Considera que primeramente dize Christo, *siendo malos*, esto es, malignos, inclinados à negar, inclinados à hazer daño, y por esso lo dize (presuponiendola esta verdad, no probandola) porq̄ solo habla de la inclinacion. El mal, en ninguno de los hombres se debe presuponer, hasta q̄ ellos den bastantes señales, è indicios de ello: pero la inclinacion al mal, en todos se puede presuponer. Y por esso à este proposito dixo Christo: *Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.* (2) Querria, que fuésemos

(1)

Præoccupat qui se cõcupiscunt.
Sap. 6. 14.

Si vos.

Si vos, quanto magis Pater vester de Cælo.

(1)

Esto te prudente sicut serpentes, & simplices sicut colubæ

como palomas, en juzgar bien de todos, mas que fuésemos juntamente como serpientes, en guardarnos, y rezelarnos de todos: *Guardaos de los hombres*, dixo en otra parte, (3) no solamente de los malos, sino de todos; porque como son hombres, consiguientemente son todos inclinados al mal, quanto basta para que nos debamos guardar de ellos. Pues si esto es assi, como lo es certissimamente, ya se empieza à descubrir, quan grande fuerça tēga el argumento de Christo en nuestro caso. Porque si aquel mismo, que de su naturaleza es inclinado al mal, como lo eres tu, quando ha de tratar cõ sus hijos, sujeta, y reprime dicha inclinacion, yendo contra ella, de modo, que no solo no les haze mal, sino todo el bien que puede; què harà Dios, que como tal no puede tener otra inclinacion, mas que la de hazer bien à todos? Con esso queda establecido en primer lugar, q̄ Dios querrà hazerte bien.

3. Punt. Considera, q̄ despues añade, *sabeis*, no dize, *daís*, sino *sabeis dar*. Porq̄ nadie haze bien à sus hijos acaso, sino de acuerdo, y estudio. Antes es esta vna doctrina tan natural, que no ay necesidad de estudiarla, ni aprēderla. Todos la saben, hasta los mismos brutos. Mira lo q̄ hazen las Aguilas, las Palomas, los Perros, y hasta las mismas Tigres, à favor de sus hijuelos. Y porq̄? Porq̄ hazer bien à sus hijos, es ciencia universalissima, que no te aprende, ni adquiere, sino que nace en el coraçon de cada vno, à fuerça de aquel instinto que ingiere en él la naturaleza misma. Pues aora, si vn hombre, que por otra parte sea insensato, como vn jumento, sabe todavia hazer bien à sus hijos, solo porq̄ Dios le ha dado vn intimo instinto para ello; quanto mas Dios, que es quien ha dado el instinto? Y con esso queda establecido en segundo lugar, que Dios no solo querrà, sino sabrà favorecerte, y hazerte bien.

4. Punt. Considera, que dize despues, *bienes dados*, no bienes absolutamente, sino *dados*, que es dezir, recibidos de otros. Porque el hombre es pobrissimo, nada tiene de si, todo le viene de Dios: es menester que si algo quiere, se lo procure cõ sumo cuidado, y trabajo, y tal vez con sumo sudor. (4) Y sin embargo vemos, que se quita tal vez el pan de la boea por darlo à sus hijos. Pues què harà Dios, que lo posee todo, y que si dà, no se puede dezir, que de lo que le han dado, ó lo que ha recibido de otro, sino lo suyo proprio? Tiene en si la fuente de todo lo que dà, y assi por mucho que de, nada le falta. (5) Con que queda estable-

(3)

Cavete artem ab hominibus.
Mat. 10. 17.

Nostis.

Bona data.

(4)

In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Gen.

(5)

Dives est in misericordia.

la significacion entiendes, y el experimento tanto la eficacia. Què copia tan grande de dones fue la fuya! Què impetu! Què perpetuidad! Todo el Espiritu del Señor con tu gracia se avia trasfundido en él. Porque este gran Santo no se juzgava nacido para si solo, sino para todo el Mundo, à quien nunca devò de aprovechar, y hazer bien.

XIV.

Si vos cum sitis mali, nostis bona data dare filijs vestris, quanto magis Pater vester de Cælo dabit Spiritũ bonũ petentibus se. Lu. 11. 13.
Si vosotros, siendo malos, sabeis dar bienes dados, ó buenos dones à vuestros hijos, quanto mas darà vuestro Padre desde el Cielo el Espiritu bueno à los que se lo pidie ren.

1. Punt. **C**onsidera, que vno de los sumos agravios, que le puedes hazer à tu Dios, es, querellarte de que no te oye: pues es mucho mayor el deseo que tiene el de darte, q̄ el que tu tienes de recibir, solo con que le pidas lo que ha de ser para tu mayor bien. (1) Para justificarse, pues, de vna tan fea calumnia, como es la tuya, mira à lo que se digna vn Señor de tanta Magestad! Viene bien en apelar à su Tribunal, y assi no te pide mas, sino que de tu coraçon juzgues el suyo. Seràs tu acaso tan cruel, que à vn hijo tuyo le niegues lo que te pide, si conoces q̄ le ha de ser de provecho? Pues como quieres sospechar de Dios, q̄ te lo niegue à ti? Este es vn argumento fortissimo, porque es *ad hominem*, como dizem. Y por esso luego entra el Señor diziendo, *si vosotros*, no queriendo otro Juez, sino à ti mismo. O quanta eficacia ha de tener este argumento para despejar de tu coraçon todas las nubes de pusilanimidad, de dudas, y de desconfianças, si supieras bien escudriñar lo hasta lo mas intimo! Tan llena està de nervio cada vna de sus palabras para apretar mas el argumento hecho à *minor ad maius*, esto es, de los padres terrenos al Padre Celestial.

2. Punt. Considera que primeramente dize Christo, *siendo malos*, esto es, malignos, inclinados à negar, inclinados à hazer daño, y por esso lo dize (presuponiendola esta verdad, no probandola) porq̄ solo habla de la inclinacion. El mal, en ninguno de los hombres se debe presuponer, hasta q̄ ellos den bastantes señales, è indicios de ello: pero la inclinacion al mal, en todos se puede presuponer. Y por esso à este proposito dixo Christo: *Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.* (2) Querria, que fuésemos

(1)
Præoccupat qui se cõcupiscunt.
Sap. 6. 14.

Si vos.

Si vos, quanto magis Pater vester de Cælo.

(1)
Esto te prudente sicut serpentes, & simplices sicut colubæ

como palomas, en juzgar bien de todos, mas que fuésemos juntamente como serpientes, en guardarnos, y rezelarnos de todos: *Guardaos de los hombres*, dixo en otra parte, (3) no solamente de los malos, sino de todos; porque como son hombres, consiguientemente son todos inclinados al mal, quanto basta para que nos debamos guardar de ellos. Pues si esto es assi, como lo es certissimamente, ya se empieza à descubrir, quan grande fuerça tēga el argumento de Christo en nuestro caso. Porque si aquel mismo, que de su naturaleza es inclinado al mal, como lo eres tu, quando ha de tratar cõ sus hijos, sujeta, y reprime dicha inclinacion, yendo contra ella, de modo, que no solo no les haze mal, sino todo el bien que puede; què harà Dios, que como tal no puede tener otra inclinacion, mas que la de hazer bien à todos? Con esso queda establecido en primer lugar, q̄ Dios querrà hazerte bien.

3. Punt. Considera, q̄ despues añade, *sabeis*, no dize, *daís*, sino *sabeis dar*. Porq̄ nadie haze bien à sus hijos acaso, sino de acuerdo, y estudio. Antes es esta vna doctrina tan natural, que no ay necesidad de estudiarla, ni aprēderla. Todos la saben, hasta los mismos brutos. Mira lo q̄ hazen las Aguilas, las Palomas, los Perros, y hasta las mismas Tigres, à favor de sus hijuelos. Y porq̄? Porq̄ hazer bien à sus hijos, es ciencia universalissima, que no te aprende, ni adquiere, sino que nace en el coraçon de cada vno, à fuerça de aquel instinto que ingiere en él la naturaleza misma. Pues aora, si vn hombre, que por otra parte sea insensato, como vn jumento, sabe todavia hazer bien à sus hijos, solo porq̄ Dios le ha dado vn intimo instinto para ello; quanto mas Dios, que es quien ha dado el instinto? Y con esso queda establecido en segundo lugar, que Dios no solo querrà, sino sabrà favorecerte, y hazerte bien.

4. Punt. Considera, que dize despues, *bienes dados*, no bienes absolutamente, sino *dados*, que es dezir, recibidos de otros. Porque el hombre es pobrissimo, nada tiene de si, todo le viene de Dios: es menester que si algo quiere, se lo procure cõ sumo cuidado, y trabajo, y tal vez con sumo sudor. (4) Y sin embargo vemos, que se quita tal vez el pan de la boea por darlo à sus hijos. Pues què harà Dios, que lo posee todo, y que si dà, no se puede dezir, que de lo que le han dado, ó lo que ha recibido de otro, sino lo suyo proprio? Tiene en si la fuente de todo lo que dà, y assi por mucho que de, nada le falta. (5) Con que queda estable-

(3)

Cavete artem ab hominibus.
Mat. 10. 17.

Nostis.

Bona data.

(4)

In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Gen.

(5)

Dives est in misericordia.

cido, además de lo dicho, que Dios no solamente quiere, y sabe dar, sino que puede dar con suma facilidad. Y supuesto esto, que ay que temer: Vno que puede, sabe, y quiere beneficiar, tiene quanto se puede detear para constituirlo Bienhechor.

5. *Punt.* Considera, que dize, *à vuestros hijos, no hijos puramente, sino vuestros*, que aqui viene à ser vna añadidura, q̄ disminuye no poco. Porque los hijos de los hombres, respeto de los hombres sus padres, son mucho menos hijos de lo que lo son, respeto de Dios. O sino, mira qual es el ser que dà el hombre à sus propios hijos: les dà el ser material, que es el de menos consideracion; les dà la carne, los musculos, las membranas, los huesos, y todo lo demás que sirve à formar el cuerpo: pero no les dà el alma, esta viene toda inmediatamente de Dios, y así mucho mas es padre de ellos, que sus mismos padres. (6) Pues si es mas padre, como podrá amarles menos? El padre terreno solamente es padre de vna parte de ellos, es à saber, del cuerpo; y así, sino les ama perfectamente, no ay que admirarlo: el Celestial es Padre de todo; porque dà la alma, como causa total, y dà juntamente el cuerpo, como causa primera. Luego mas les amará el Padre Celestial, que el terreno. Añadese à esto, que el padre terreno solamente es padre natural, el Celestial es natural, y sobrenatural, por que es padre en el orden de la naturaleza, y en el de la gracia. Pues quanto mas amará à los que ha elevado à vna filiacion tan gloriosa, tan magnifica, y excelsa? Y si les ama mas, quien duda que será mas amoroso, y benefico en concederles lo que pidiere.

6. *Punt.* Considera, que dize, *vuestro Padre desde el Cielo*, porque no solamente es Padre en el Cielo, sino tambien desde el Cielo. (7) Se dize Padre en el Cielo, respeto de aquella bienaventurança, que alli dà à los q̄ se llevó allà arriba para su Reyno. Y se dize Padre desde el Cielo, respeto de aquellos bienes, que desde allà embia à los que todavia se quedan acá baxo en la tierra. Y así aora sea en el Cielo, o sea desde el Cielo, como quisieres, será mucho mas benefico, y liberal, que los padres de la tierra. Porque quien es sumamente feliz, y bienaventurado, de ninguna cosa gusta mas, que de repartir felicidades à los otros. Es como vn Nilo, que sale de madre, y todo lo inunda. Al contrario, quien no solo no es bienaventurado, sino miserable, mas quiere, como riachuelo pequeño, guardarse para si el bien, que comunicarlo à otros. Y sin embargo vn padre terreno, siendo

Filijs vestris.

(6)

Patrem nolite vobis vocare sicut per terram, bonus est enim pater vester, qui in Calis est.

Pater vester de Cælo.

(7)

Pater in Cælis, Deus, & Pater de Calis Deus.

tan miserable, no lo guarda para si, sino que lo dà de buena gana à sus hijos: Qué hará, pues, el Celestial?

7. *Punt.* Considera, que dize, *à los que se lo pidieren*. Vn padre terreno està de tal manera dispuesto en ordẽ à sus hijos, que para hazerles bien, no es menester que se lo pidan: el adivina sus necesidades, y se anticipa à remediarlas. Y crearás, que el Celestial no lo querrà hazer, aunque se lo pidan? Antes no ay lengua que pueda explicar, quantos sean los beneficios que haze Dios à los hombres, aun quando ellos no lo advierten que los reciben, quando le están ofendiendo, vitrajando, y maltratando, lo q̄ no haze jamás ningun padre de los de la tierra. (8) Discurre aora, si sera posible, que dexes de hazer bien à estos mismos, quando no le ofenden, antes se postiran humildes à sus pies en forma de suplicantes? (9)

8. *Punt.* Considera, que atendidas, y ponderadas estas razones, es certissimo, que quando te lamentas, de que Dios no te oye, en esto le calumnias; porque de esto no puede tener Dios la culpa, sino tu, y así en vez de lamentarte de el, acufate à ti mismo, que no le pides à Dios aquello que ha de ser para tu bien, es à saber, el espiritu bueno. Esto solo es lo que Dios està obligado à darte, como padre amoroso. Si te diese otro, no se mostraria en esto padre. Y qual es este espiritu bueno? Muy bien lo sabes tu: es aquel espiritu, y viento favorable, que te ha de llevar al puerto de la gloria: (10) El espiritu de caridad, el de humildad, el de obediencia, el de piedad, y así de otros semejantes: en vna palabra, ha de ser vn espiritu semejante al de tu Padre Celestial, el qual es vno, y muchos. (11) Vno en la substancia, y muchos en los atributos. Si solo esto le pides, ten por cierto, que no te lo negará. Si le pides otro que esto, como son aquellos bienes, que no son espirituales, sino corporales, te los dará, pero solo en caso que te ayuden à conseguir aquel espiritu bueno. He dicho te los dará, porque así lo dize el mismo Christo por su propria boca: *Quanto mas (dize) vuestro Padre Celestial dará el espiritu bueno à los que se lo piden*. No dize, *dá*, dize, *dará*: para que entiendas que no porque no recibas luego, por ello debes pensar, que Dios no haze caso de tus ruegos. Porque Dios quiere que prosigas en rogar, que insies, que perseveres. (12) Solo el sabe las circunstancias oportunas para hazer que sople el viento favorable: pero bien puedes estar seguro, que sino te le dà aora, finalmente te le dará, no morirás sin aver obtenido aquel espiritu, que constante-

Potentibus se.

(8)

Qui solem suū facit oriri super bonos, & malos.

(9)

Quis invocavit, & despectit illum? Eccl. 2. 12.

Spiritus bonum.

(10)

Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Palm. 142. 10.

(11)

Vnicus, & multiplex. Sap. 7. 22.

(12)

Orationi instantis. Colof. 4. 2. men.

méte le pides. Y aun puede ser, que te le aya dado ya, y que tu no lo sepas. Porquè razon? Por esto mismo de ser espíritu. No sabes, que el espíritu es cosa oculta, invisible, imperceptible? (13) Si se te dà à conozer, le conoces; si se retira, y huye de tu conocimiento, por mas que corras tràs èl, no le daràs alcance. Quantas vezes puede suceder, que ayas sido oido de Dios, y que tu mismo no lo adviertas. Sea lo que fuere, tu fiate de Dios, que siendo èl tu padre, y padre qual aqui has visto, no es posible q̄ le presentes suplicas en vano. Que por esto Christo no dixo de èl, como dixo de los hombres, que *sabrà dâr*, sino que *darà*: porque en los hombres el saber, que sería bien dâr, y èl dâr, son dos cosas muy diferentes. Innumerables vezes saben, que sería bien darte algo, y no te lo dan. En Dios son vna misma cosa, como sepa que conviene dâr, siempre dà.

(13)
Nescis unde
veniat, aut
quo vadat.
Ioan. 3.

Noftis dare.

XV.

Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Nam qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, & in multa desideria inutilia, & nociva, qua mergunt homines in interitum, & perditionem. Timot. 6. 8.

Teniendo que comer, y con que cubrirnos, no queremos mas. Porque los que quieren hazerse ricos, caen en la tentacion, y lazo del demonio, y en muchos deseos inutilés, y nocivos, que les llevan à la muerte, y perdicion.

1. Punt. **C**onsidera, que la humana felicidad, si bien se mira, consiste en que vno sepa vivir contento enteramente con solo lo que basta, y es menester para sustentarse; porque quien vive segun la necesidad, siempre es rico; quien vive segun el antojo del apetito, siempre es pobre. Y esta es vna felicidad tan manifesta, que hasta los mismos Gentiles la conocieron, la engrandecieron, celebraron, y codiciaron, mas no la conseguieron. Eran muy desordenados sus apetitos, y así aunque conocieron lo mejor, que es vivir segun la necesidad, abrazarõ lo peor, que es vivir segun el gusto. Tocavale à Christo traer al Mundo todo genero de felicidad, así humana, como divina. Y así veràs, que despues de su venida son innumerables los que à imitacion suya viven, no solo segun la necesidad, sino segun la mortificacion: contentos, y satisfechos con solo lo que basta, mas para no morir, que para vivir. Si tu no supieres ser vno de estos

estos tan perfectos, leas à lo menos del numero de aquellos, que viven segun la necesidad, mas que segun el apetito. Y así abraza el documento, que te dà aqui el Apostol, contentandote con lo precisamente necesario. Dos son las cosas de que necessita el hombre para vivir, alimento, y con que cubrirse. Lo primero, le libra, y defiende de lo que le puede destruir por adentro. Lo segundo, de lo que le puede destruir por afuera; ora sea cubriendole, como el vestido, ora sea cubriendole, como la casa: que por esto el Apostol no dixo, *con que vestirnòs*, sino, *con que cubrirnòs*; porque el vestido solo no basta: ha menester tambien casa, que lo cubra, y lo defienda. Si con solo esto nos contentamos, seremos felizes: à lo menos serèmos libres, y essentos de los innumerables males, à que estàn sujetos los que queriendo vivir segun sus apetitos, nunca son para esto bastantemente ricos, y así siempre quieren hazerse ricos: porqua siempre tienen necesidad de caudalar mas riquezas.

2. Punt. Considera, que si llegas à librarte del mal de aquellos, que quierèn hazerse ricos, te libras del mayor mal, que puede hallarse en el Mundo, porquè te libras de vn evidente peligro de condenarte. El peligro de condenarse viene de dos cabos, de el enemigo exterior, y del enemigo interior. El exterior es el demonio, el interior es la propria concupiscencia. Aora, si tu quieres llegar à ser rico, cada vno de estos enemigos tendrà sobre ti vna pujança horrenda. Porque quanto al demonio le serà muy facil cogerte, y cogido vna vez, tenerte tan afido, que jamás escapes de su poder; que es todo lo peor que te puede suceder respecto de èl. Primeramente serà muy facil que te coja, porque te trerà mil ocasiones oportunas de ganancias ilicitas, con que te brindará, y atraerá, à manera deavecilla, engañada del cazador con el cevillo del grano. Y serà tambien facilísimo, que ya no te aya de perder jamás, porque despues que te aya cogido, no le costará nada el retenerte, como cuesta retener à los paxarillos para que no se vayan. Tu de ti mismo, y de tu propria voluntad no querràs dexarle à èl, porque nunca querràs hazer la debida restitucion. Por esto dize el Apostol, que los que se quieren hazer ricos, caen *en la tentacion*, no *en las tentaciones*, porque el demonio a ellos no ha menester tentarles, sino a vna sola cosa, que es, a hurtar el dinero con el trato ilicito. A retenerlo, y no restituirlo, ya no es menester que les tiente con nueva tentacion: porque aquel mismo dinero, que primero fue a manera de cevo,

tentacion, por la fuerza de hazerles pecar; despues, à manera de lazo, les tiene fuertemente atados, para que no se desprendan jamas. Y viendo esto asì, no te parece, que por lo que toca al demonio, tu eòas perdido? Quanto à la concupiscencia despues, que era el segando enemigo que diximos, esto es, el interior, es muy facil, que esta tambien te rinda, y avassalle; porque te tendrà alido con tantos braços, quantos son los deseos en que se derrama; no solo inuites, sino nocivos. Tienē estos deseos, como aqui se significa, tres muy malas calidades, ser muchos, ser inuites, y ser nocivos. Son muchos, porque quien tiene dinero, se enamora de muchas cosas, y este es vn efecto muy pernicioso; porque la perfeccion de nuestro coraçon consiste, en que tire, y anhele à vn bien solo, que los abraçe todos. (1) Quien està aficionado à muchos bienes entre si distintos, tienē el coraçon dividido, nerramado, y hecho pedazos. Mira en quē miserable estado se halla! Està muy cerca de perecer. (2) Son deseos inuites, porque no conducen al fin que se pretende, que es la felicidad, ni à la eterna, ni à la tēporal. (3) No à la eterna, porque no son deseos de bienes celestiales, sino terrenos. No à la tēporal, porque en la tierra no se hallan bienes, que puedan quietar, y satisfacer dichos deseos. (4) Y asì por todos lados son inuites. Y finalmente son no solo inuites, sino nocivos, porque este es todo el fruto que sacas de ellos, estàn en vna continua inquietud, o por lo que deseas adquirir, o por lo que ya adquirido temes perder. (5) Pues quando tu concupiscencia te tenga tan estrechamente alido con tantos braços, quantos son los que avemos dicho, quē podràs hazer? Gemiras de baxo de su fervidumbre, como tã penosa, y molesta, pero no saldràs de ella. Y fino salieres, no veràs claramente, que te condenaràs para siempre! Este es el termino donde te llevarà finalmēte la desordenada volūtad de enriquecer, el infierno. Porque estos deseos (dize el Apostol) conducen à la muerte, y à la perdiciō. A la muerte, por la muerte eterna de culpa, que acarrean. A la perdiciō, por la muerte eterna de pena, la qual no solo se llama muerte, sino perdiciō; porque de la muerte de culpa, aunque de tu naturaleza, tãbien eterna, por la gran misericordia de Dios muchìsimos resucitan, mas de la muerte de pena, ninguno. Esta es la perdiciō verdadera, la eterna condenacion. (6)

3. Punt. Considera, que este peligro de condenarse, à que se exponen todos aquellos que quierē hazerte ricos, es tan dificil de

Et in multa desideria in vilia, & no civa.

(1) *Vnam petij à Domino, hac requiram.* Pl. 26. 4.

(2) *Divisam est cor eorū, nunc interibunt.* Cl. 20. 2.

(3) *Desideriū peccatorum peribit.* Pl. 111. 10.

(4) *Comeditis, & non estis satiatī, bibistis, & non estis inebriati.* Ag. 1. 6.

(5) *Labor stultorū affligit eos.* Ecl. 10. 15.

(6) *Lata via est que ducit ad perditionem.* Mat. 7. 13.

de evitarse, que el Apostol hablo de el, no como de cosa probable, sino como de cosa en que no avia duda. Y por esto de los tales dixo, que caen en la tentacion, no que caeran, como de cosa futura, que muchas vezes es incierta, sino de cosa presente, de que no se puede dudar. Ni me digas, que te sabràs guardar bien de semejante peligro, tanta serà tu cautela, y circunspecciō; porque para cerrarte esse refugio, ha dicho el Apostol que caen. Y no sabes que el caer es tan proprio de quien se guarda, como de quien no se guarda? *Algun dia* (dixo David) *caerè en las manos de Saul,* (7) siendo asì que se guardava con harta cautela por no caer. Asì tu por mas que te guardes de no caer en esse grave peligro, que avemos dicho, de condenarte, caeràs en el, aunque no quieras. Son tantas las ocasiones que tiene de prevaricar quien se resuelve à hazerse rico, que no es menester que el las vaya à buscar, las encontrará à cada passo. Y si son tantas, como lo hara para guardarse de todas? El prudente consejo, es, hazer lo que dize el Apostol, contentarse de vivir segun lo que pide la necesidad, y no segun lo que pide el apetito, no queriendo mas que alimentos, y con que cubrirnos. Y si este mismo consejo te pareciere demasiado riguroso, y estrecho, aunque à tantos, quē viven segun la mortificacion, les parezca demasiado discreto: portate en esta forma. Contentate con el estado en que Dios te ha puesto, no quieras acrecentarlo, ni sublimarlo; porque aqui està el sumo peligro. Quē por esto quizás no dixo el Apostol, *los que son ricos, sino los que se quieren hazer ricos,* porque el peligro mayor no està en ser ricos (bien que aun en esto el peligro es grande) (8) està en querer enriquecer. Y asì contentate del todo con lo que Dios te ha dado; que esto es contentarse con las cosas presentes. (como aconseja en otra parte San Pablo) (9) contentarse cada vno con su estado. Pienas, que si fuera para ti mas conveniente otro estado mas florido, y de mas riqueza, y abundancia, no huviera sabido Dios dartele? Es doctrina muy probable, que à los escogidos les concede Dios tanto de riquezas, quanto es provechoso para su eterna salud. Quē por esto esferito, que *los ricos* (aquellos de quienes habla aqui el Apostol) *padecieron necesidad, y hambre;* Necesidad, porque nunca se tienen por ricos; siempre les falta: *Hambre,* porque continuamente estàn deseando mas, y mas. Pero à los que buscan al Señor (es à saber à los escogidos, prosigue David) (10) *nunca les falta bien alguno.* No dize, *cosa alguna,* sino *bien alguno;* porque à estos tales

Incident, no dixo incident.

(7) *Aliquando incidam vna die in manus Saul.* 1. Reg. 17.

(8) *Si dives fueris, nō eris immūnis à delictis.* Eccl. 11. 10.

(9) *Sint mores sint vna ita castitatis presentibus.* Hebr. 13.

(10) *Dives eguerunt, & furierunt inquirentes autem Dominum non minum non miventur omni bono.* Psal. 33.

Dios 11. d. mo. A

Dios les dà quanta riqueza ha de ser biẽ para ellos, que es dezir quanta conoce que les ha de ayudar, y aprovechar para poseer al mismo Dios, que ellos buscan, su gracia, su gloria, y eterna bienaventurança. Esta riqueza con tal medida es para ellos verdadero bien, sino en razon de fin, en razon de medio, y por esso siempre la dà. Pero mas que essa no la dà a sus escogidos; porque no sería bien para ellos, sino va mal gravissimo. Dexa, pues, que disponga Dios de ti como mas gustare; porque haziendolo assi, no te buscaras a ti mismo, sino a Dios, y con esso podrás estar segurissimo de que no te faltara nada de aquello, que es verdadero bien. Demas de esso, dime, no es mucho mas verisimil, segun todas las reglas, aun las humanas, que sea mejor para ti aquel estado, en que Dios te ha puesto, que aquel otro mas levantado, a que tu quieres subir por tu capricho? *Quien se fia* (dize el Sabio) *de las ideas de sus pensamientos, haze muy mal.* (11) Y con razon, porque se expone a padecer solemnes engaños.

(11)

Qui cõfidit in cogitationibus suis, impiẽ agit.
Prov. 12. 2.

XVI.

Om̃s qui facit peccatum, servus est peccati. Ioann. 8.
Qualquier que peca, se haze siervo del pecado.

1. Punt. **C**onsidera, que esta palabra *pecado*, en las divinas letras tiene dos significaciones. Vnas vezes significa el acto malo que se comete, y otras vezes la potencia rebelde a la razon, que induce a aquel acto malo, es a saber, la concupiscencia: y en este sentido habló muchas vzes el Apostol, quando dixo: *Si hago aquello, que no quiero, ya no lo hago yo, sino el*

(1)

Si autem quod nolo illud facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatũ. Rom. 7. 17. 20.

(2)

Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore. Rom. 6.

pecado, que habita en mi. (1) Ahora, pues, con mucha razon dixo Christo, que quien peca, es siervo del pecado, porque quien peca, de libre se haze siervo, obedeciendo a la propria concupiscencia, esto es, a aquella parte, que de buena razon avia de obedecer. Y no es este vn prodigiolo desorden? Este se prometió quitar el Apostol, quando gritava, y dezia: *No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal.* (2) Mas de quan pocos lo recabò? No dezia: *No es el pecado en vuestro cuerpo mortal, sino no reyne:* porq̃ bien sabia, que mientras nuestro cuerpo es mortal, no podemos echar la concupiscencia, de fuerte, que no habite en nosotros; pero aun que no la podemos echar de nosotros, podemos hazer, que a lo menos no llegue a reynar, y lo debemos hazer, porque este es el primer desorden, por el qual dize el Sabio, que se altera, y con-

mue-

mueve toda la tierra, que se vea sentado en el Trono quien debia servir, y obedecer (3)

2. Punt. Considera, que quien peca, no solo sirve con aquel acto à la propria concupiscencia, mas se haze siervo de ella, o por mejor dezir, queda por el mismo caso siervo, como lo queda, para siempre el vencido del vencedor. Y por esso Christo no se contentò con dezir, que quien peca, sirve al pecado, sino que le queda siervo: porque en fin esta es la ley, como dize San. Pedro, (4) que quien es vencido queda siervo del vencedor. Haz quanto quisieres, no puedes por ti mismo sacudir tan misera servidumbre, si caiste en ella vna vez; es menester para esso la divina gracia, y no qualquiera, sino aquella, que de ningũ modo està Dios obligado à darte, es a saber, la gracia eficaz. (5) Y podrás negar despues, que en vn estado como esse no eres verdadero siervo?

3. Punt. Considera, que no solamente no es possible, que tu por ti solo sacudas ja mas tan horrible servidumbre, mas aun es necessario, que la vayas agravando mas, con ir de mal en peor continuamente. Esto es proprio del pecador, que sino recibe vn socorro muy pronto de la gracia, no puede hazer otro por si mismo, sino añadir cada dia pecados à pecados. (6) Y quẽ sucede despues con esso? Que la servidumbre passa finalmente à rigurosa esclavitud, como se dixo de muchos, que se vendieron por esclavos para pecar, y obrar mal. (7) Y quienes son estos? Los que han hecho habito, y costumbre en el pecar. Ay algunos que de tal suerte se entregaron en manos de la concupiscencia, que ya parece no tienen fuerças para resistir. Y aun quando ella dexa ya de instigarles, se esfuerçan los miserables todo quanto pueden para instigarla à ella, (8) la despiertan, avivan, y se van tras de ella, (9) probandose à pecar, aunque ya no puedan. (10) Y assi con mucha razon dixo el Señor, que quien peca, es siervo del pecado; pues no solo es por si mismo siervo de su desenfrenada concupiscencia, sino tambien esclavo. Es vn carnal vendido por esclavo (como dize San Pablo) para servir à tan mal amo, como el pecado. (11) Y assi es preciso que vaya siempre de mal en peor.

(3)

Per servum nõ regnaverit. Pl. 30. 21.

(4)

A quo quis servatus est batus, & servus est. 2. Petr. 2. 19

(5)

Ego Dominus Deus vester, qui confregi catenas cervicum vestrarum, ut incideretis resti. Lev. 26. 13.

(6)

Peccator adiuvet ad peccandum. Eccl. 3. 29.

(7)

Veniãti sunt, ut facerent malum. 1. Mac. 1. 16.

(8)

Concupierunt concupiscenciã. Pl. 105. 14.

4. Punt.

(9) *Abierunt post pravitatem cordis sui.* Ier. 9. 14.

(10) *Vt iniquẽ agerent, laboraverunt.* Ier. 9. 5.

(11) *Carnalise est, venandatus sub peccato.* Rom. 7. 14.

Vide Domine,
 & considera
 quoniam factus
 sum vilis. In.
 2. 11.

(13)
 Servire inimi-
 cotuo in omni
 penuria Deut.
 28. 48.

(14)
 Flagellati que
 sunt ab exa-cto-
 ribus Phara-
 nis, dicentibus:
 Quare non im-
 pletis mensu-
 ram, &c. Ex.
 5. 14.

(15)
 Carnalibus de-
 siderijs. I. Pet.
 2. 11.

(16)
 Servies inimi-
 cotuo in omni
 penuria: & po-
 net iugum fer-
 reū super cer-
 vice m. Deut.
 28. 48.

(17)
 Argues te mali-
 titia, & aver-
 fio tua incre-
 pabit te. I. 2. 16

(18.)
 Anima eorum
 in captivitate
 ibit. II. 46. 2-

4. Punt. Considera, quanta sea la desventura de quien se halla reducido a vn estado tan miserable. Baste dezir solamete, que es vn esclavo, y por consiguiente privado de toda luerre de bien, honroso, vtil, y deleytable. Esta privado del honroso, porque la suma baxeza, q se halla en el Mundo, es la esclavitud: *Mirad, Señor à quant viene a ti: llegado,* dezia la descontentolada Jerusalem, quando se vió hecha esclava. (12) Esta privado del vtil, porque el esclavo, de su naturaleza no es dueño de cosa alguna, ni aun de si mismo, y así conviene que trabaje sin ganancia, ni utilidad (13) Esta privado del deleytable, porq la vida del esclavo toda consiste en sudar, y rebentar, y despues ser açotado, y apaleado, como les sucedia à los Hebreos baxo la dura servidumbre de Faraon. (14) Miralo aora bien, y veras, que este es puntualmente el estado del pecador, y aun mucho peor. Lo primero, porque el esclavo tãto es mas vil, quãto mas vil es su dueño. Pues q dueño puede tener mas vil el hombre, que su propria concupiscencia? Esto es servir à vn bruto, que es dezir, à aquella parte, que el hõbre tiene en si de brutal. (15) Lo segũdo, porque el esclavo con la fidelidad para con su amo, puede esperar, que este algun dia le conceda la libertad, como le sucediõ à Joseph, à Esdras, y à Daniel. Pero el pecador, quanto con mayor fidelidad sirve à la propria concupiscencia, tãto mas cierta, y segura tiene la mayor esclavitud, y así no puede grangear, ni adquirir sino cadenas, que mas le opriman. Serviras à tu enemigo en toda pobreza (dize Dios) y el despues te lo pagará cõ echarte cadena de yerro bien pesada sobre tu cerviz. (16) Lo tercero, porque el esclavo si padece en el cuerpo, puede finalmete por la virtud, que no està sujeta à esclavitud alguna, sentir mucho gozo, y deleyte en su co- raçon. Pero el pecador en el coraçon es puntualmente donde padece mas que en el cuerpo, por los continuos azotes de remordimientos, y reprehensiones, con que su mala conciencia le està atormentando continuamente. (17) En qualquier pecado se hallan dos cosas, la aversion del bien, y la cõversion al mal. Y estas son dos cruellissimas furias, que à competencia estan açotado al pobre pecador. Mira aora si es verdad q qualquier que peca no es mas que vn esclavo, y esclavo el mas infeliz del Mundo, pues es esclavo no de cuerpo, sino de alma. (18)

XVII.

Si quis aliter docet, & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Iesu Christi, & ei, quæ secundum pietatem est, doctrina; superbus est, nihil sciens, sed languens circa questiones, & pugnas verborum
 I. Tim. 6

Si alguno enseña otrã doctrina, y no abraça las palabras sanas de nuestro Señor Jeshu Christo, ni aquella doctrina, que es conforme à la piedad; esse tal es vn sobervio, que nada sabe, y todo se le va en delirar, como enfermo en orden à questiones, y contiendas de palabras.

1. Punt. **C**onsidera, quienes son aquellos que justamente se puede dezir, que no admiten, ni abraçan las palabras sanas de Jeshu Christo, ni aquella doctrina, que es conforme à la piedad. No son los Infieles, porque estos no solamente no la abrazan, ni la figuen, sino que abiertamente la impugnan. Los que (hablando con propiedad) no la abraçan, son aquellos fieles, que nosotros llamamos Mundanos: mas entre estos, si bien se pondera, son aquellos especialmente, que ofendidos, no creen que puedan jamas resarcir su honra, sino es vengandose. En ninguna otra materia hallaràs, que tean oy los Christianos menos prontos à abraçar lo que Christo les enseñò, que en esta del perdonar. Porque aunque es verdad, que en otras muchas cosas se desvian de su doctrina, mas esto es con la voluntad, no con el entendimiento. No admiten con la voluntad otros documentos, por parecerles duros, y asperos: pero los admiten con el entendimiento, porque los tienen sin embargo por honrosos: Pero en este punto de Cavalleria, que hemos dicho, ni con la voluntad, ni con el entendimiento abraçan lo que enseñò Christo: y así, hablando absolutamente, no lo abraçan, porque no solo tienen por cosa dura, sino tambien por infame obedecer en esta parte à Christo. Ni vale cubrirse con dezir, que esto lo tienen por cosa infame, segun la opinion del Mundo. Porque yo les pregunto: O esse Mundo es el Mundo Fiel, ò el Infiel? Si el Fiel, no puede tener tal opinion, porque tendria vna opinion contraria à la opinion de Christo, y así seria Infiel. Qualquiera que fuere Fiel, y creyere à Christo, ha de creer juntamente, que el perdonar es vna accion honradissima, aviendo el dicho, que quien perdona llega con esto à ser hijo de Dios, que

Vide Domine, & considera quoniam factus sum vilis. In. 2. 11.

(13) Servire in imico tuo in omni penuria Deut. 28. 48.

(14) Flagellati que sunt ab exactoribus Pharaonis, dicentibus: Quare non impletis mensuram, &c. Ex. 5. 14.

(15) Carnalibus de fidei. 1. Pet. 2. 11.

(16) Servies in imico tuo in omni penuria: & ponet iugum ferreum super cervicem. Deut. 28. 48.

(17) Argues te malitiosa, & averfio tua increpabit te. 1. 2. 16

(18.) Anima eorum in captivitate ibit. 11. 46. 2-

4. Punt. Considera, quanta sea la desventura de quien se halla reducido a vn estado tan miserable. Baste dezir solamete, que es vn esclavo, y por consiguiente privado de toda luerre de bien, honroso, vtil, y deleytable. Esta privado del honroso, porque la suma baxeza, q se halla en el Mundo, es la esclavitud: *Mirad, Señor à quant viene a ti llegado*, dezia la descontentolada Jerusalem, quando se vió hecha esclava. (12) Esta privado del vtil, porque el esclavo, de su naturaleza no es dueño de cosa alguna, ni aun de si mismo, y así conviene que trabaje sin ganancia, ni utilidad (13) Esta privado del deleytable, porq la vida del esclavo toda consiste en sudar, y rebentar, y despues ser açotado, y apaleado, como les sucedia à los Hebreos baxo la dura servidumbre de Faraon. (14) Miralo aora bien, y veras, que este es puntualmente el estado del pecador, y aun mucho peor. Lo primero, porque el esclavo tãto es mas vil, quãto mas vil es su dueño. Pues q dueño puede tener mas vil el hombre, que su propria concupiscencia? Esto es servir à vn bruto, que es dezir, à aquella parte, que el hombre tiene en si de brutal. (15) Lo segũdo, porque el esclavo con la fidelidad para con su amo, puede esperar, que este algun dia le conceda la libertad, como le sucediõ à Joseph, à Esdras, y à Daniel. Pero el pecador, quanto con mayor fidelidad sirve à la propria concupiscencia, tãto mas cierta, y segura tiene la mayor esclavitud, y así no puede grangear, ni adquirir sino cadenas, que mas le opriman. Serviras à tu enemigo en toda pobreza (dize Dios) y el despues te lo pagará cõ echarte cadena de yerro bien pesada sobre tu cerviz. (16) Lo tercero, porque el esclavo si padece en el cuerpo, puede finalmete por la virtud, que no està sujeta à esclavitud alguna, sentir mucho gozo, y deleyte en su coraçon. Pero el pecador en el coraçon es puntualmente donde padece mas que en el cuerpo, por los continuos azotes de remordimientos, y reprehensiones, con que su mala conciencia le està atormentando continuamente. (17) En qualquier pecado se hallan dos cosas, la averfion del bien, y la cõversion al mal. Y estas son dos cruellissimas furias, que à competencia estãn açotado al pobre pecador. Mira aora si es verdad q qualquier que peca no es mas que vn esclavo, y esclavo el mas infeliz del Mundo, pues es esclavo no de cuerpo, sino de alma. (18)

Si quis aliter docet, & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Iesu Christi, & ei, que secundum pietatem est, doctrina: superbus est, nihil sciens, sed languens circa questiones, & pugnas verborum 1. Tim. 6

Si alguno ensena otra doctrina, y no abraça las palabras sanas de nuestro Señor Jeshu Christo, ni aquella doctrina, que es conforme à la piedad; esse tal es vn sobervio, que nada sabe, y todo se le va en delirar, como enfermo en orden à questiones, y contiendas de palabras.

1. Punt. **C**onsidera, quienes son aquellos que justamente se puede dezir, que no admiten, ni abraçan las palabras sanas de Jeshu Christo, ni aquella doctrina, que es conforme à la piedad. No son los Infieles, porque estos no solamente no la abrazan, ni la figuen, sino que abiertamente la impugnan. Los que (hablando con propiedad) no la abraçan, son aquellos fieles, que nosotros llamamos Mundanos: mas entre estos, si bien se pondera, son aquellos especialmente, que ofendidos, no creen que puedan jamas resarcir su honra, sino es vengandose. En ninguna otra materia hallaràs, que tean oy los Christianos menos prontos à abraçar lo que Christo les enseñò, que en esta del perdonar. Porque aunque es verdad, que en otras muchas cosas se desvian de su doctrina, mas esto es con la voluntad, no con el entendimiento. No admiten con la voluntad otros documentos, por parecerles duros, y asperos: pero los admiten con el entendimiento, porque los tienen sin embargo por honrosos: Pero en este punto de Cavalleria, que hemos dicho, ni con la voluntad, ni con el entendimiento abraçan lo que enseñò Christo: y así, hablando absolutamente, no lo abraçan, porque no solo tienen por cosa dura, sino tambien por infame obedecer en esta parte à Christo. Ni vale cubrirse con dezir, que esto lo tienen por cosa infame, segun la opinion del Mundo. Porque yo les pregunto: O esse Mundo es el Mundo Fiel, ò el Infiel? Si el Fiel, no puede tener tal opinion, porque tendria vna opinion contraria à la opinion de Christo, y así seria Infiel. Qualquiera que fuere Fiel, y creyere à Christo, ha de creer juntamente, que el perdonar es vna accion honradissima, aviendo el dicho, que quien perdona llega con esto à ser hijo de Dios, que

(1)
Diligite ini-
micos vestros,
& critis filij
litissimi. Luc.
6.

Aliter docet,
& nõ acquief-
cit.

Ei, quæ secū-
dum pietatē
est, doctrinæ.

(2)
Mea est ultio,
& ego retribu-
am in tem-
pore. Deut.
32. 35.
Sanis sermo-
nibus,

que es la suma honra à que el hombre puede llegar. (1) Y si este Mundo es el Mundo infiel, como la opinion de este puede servir de escusa? Pues ni la pueden seguir, ni pueden dár muestras de que la siguen. De otra suerte cometerian vn acto expreso de infidelidad: porque qualquiera de los Fieles está obligado indispensablemente à no tener opiniõ alguna contraria à la de Christo, y à no fingir, ni mostrar que la tiene. Y estos no solamente fingien tenerlam, as lo professan. Mira, pues, à quan miserable estado están reducidos estos Cavalleros, que tienen por infame à quien no se venga. Si no son infieles, les falta muy poco para ello. Por esto vemos, que el Apostol à estos tales les juntò, y puso al lado de los que enseñan doctrina contraria à la de Christo; porque si alguna diferencia ay entre ellos, es tan poca, que casi se puede dezir ninguna. Si bien demasiado enseñan lo contrario de lo que enseñò Christo, publicando à todas horas con la lengua el error de su entendimiento, manteniendole, y defendiendole con sus escritos, y libros del duelo, y con la espada tambien en mano, Ponte à leer aquellos sus carreales de desafío, y veràs que es lo que juzgan, y sienten alla en su pecho. Y què es esto, sino passar mas allà de la raya de los que no abraçan, ni siguen los documentos de Christo? Esto ya es no solo ser sospechosos, sino convencidos de infidelidad.

2. Punt. Considera, que la infidelidad de estos tales tanto es mas fea, quanto es mas bella la doctrina, à que se oponen. Y qual es esta? Es vna doctrina pijsima. Porque si alguna doctrina de Christo se puede dezir cõforme à la piedad, por todos lados es esta del perdonar. La piedad mira à dos cosas. Primero à Dios, como à Padre, despues al proximo, como à hermano. A Dios quiere que se le de la honra, y el culto; al proximo que se exercite con el la caridad. Y esto es lo que admirablemente cumple esta doctrina del perdonar. Primeramente le guarda à Dios el debido culto, y honra, querièdo, que à el, como à Padre se le dexen el castigo de los hijos traviesos, è inquietos. (2) Y segundariamente guarda para cõ el proximo la mayor caridad de quantas se le pueden vsar, como à hermano, q es bolverle bien por mal. Y así se ve claro, que si bien toda doctrina de Christo es doctrina pia, esta en la verdad se puede dezir pijsima. Pues aun ay mas, porque esta doctrina la diò Christo en aquellos sermones, que predicò en el Monte, sermones verdaderamente excel-

cel-

cellos, y escogidos; pero sobre todo sermones, y palabras sanas, porque fueron enderezadas principalmente à sanar las llagas, q el hombre avia contraido en la irascible, y concupiscible; y así contienen los mas saludables aforismos, que ayaa salido de la boca de Christo, en tanto grado, que aviendolos Christo acabado de dezir, concluye el Evangelista, que quedó toda la gente admirada, y pasmada de tal Doctrina. (3) Y esta Doctrina tan pia, enseñada de Christo, estos Sermones, y palabras suyas tan saludables no siguen, ni abraçan aquellos, que tan descaradamente impugnan la ley del perdon de los enemigos. Como si fuesse mas pia la ley de la vengança, que es vna ley, y vna doctrina llena de impiedad para con Dios, y para con el proximo. Y como si fuesen mas sanos los discursos, y discursos de los que enseñan tal doctrina; siendo así, que son insanisimos, è imprudentisimos, pues quieren reducir à los hombres à que se porten como brutos. Los de Christo si que son prudentisimos, y sanisimos. (4) Dichoso tu, si te supieres enamorar de ellos! Verias por experiencia, quan bien te dispondrian en orden à Dios con la debida Justicia, en orden à ti con la debida rectitud, y en orden al proximo con la debida equidad.

3. Punt. Considera, que à cada vno de estos, que no abraçan esta doctrina tan pia del perdonar, que promulgò Christo, no se le puede dar otra censura mas horrible, que la que le dà el Apostol, diziendo, que es vn sobervio, que nada sabe, ni entendiende. Puede aver mayor sobervia, que de puntos de honra querer saber mas que el mismo Hijo de Dios, à quien han seguido despues tantos sapientisimos Doctores, tantos Personages insignes, tantos Principes, y tantos Monarcas llustres? Puede ser mayor cortedad, y debilidad de entendimiento, que no entender vnas verdades tan claras, tan palpables, y manifestas, como son estas de la gloria, y honra de quien perdona, que hasta los mismos Gentiles las llegaron à conocer? Mas esta es en fin la raiz, y origen en los hombres de todos los errores, y engaños, la demasuada estima de si, y mas quando se junta con vn entendimiento debil. La demasuada estima de si, haze que el hombre cayga en errores por dos causas: La primera, porque haze que se arroje, y adelante facilmente à juzgar de aquello, que no sabe: La segunda, porque haze que quien no sabe no se digne de sujetarse al parecer, y juicio de los que sabè. Y por esto

Part. II.

M

està

(3)
Cum confu-
masset Iesus
verba hæc ad-
mirabuntur
Turbe super
doctrinæ eius.
Matth. 7. 28.

(4)
Iusti sunt om-
nes sermones
mei; non est
in eis pravum
quid, neque
perversum: re-
cti sunt intel-
gentibus, &
aqui inveni-
entibus scientiã.
Prov. 8. 9.

Superbus est
nihil sciens.

(5)
Vbi humilitas, ibi & sapientia. Prov. 11.2.

(6)
Infirmati sunt, & ceciderunt. Pl. 26.

(7)
Non iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum. 1. Cor. 2. 2.

Sed languens circa questiones, &c.

(8)
Homo infirmus, & exigui temporis, & minor ad intellectum iudicij, & legum. Sap. 9.5.

esta escrito, que donde ay humildad, alli ay sabiduria. (5) La debilidad, y certedad del entendimiento acrecienta tambien sumamente esta facilidad de caer en errores: porque assi como vn enfermò, y debil à qualquier empujon luego cae, (6) assi les sucede à estos de flaco, y debil entendimiento, à qua quier pequeño impulso, que la palsion les dà, caen en mil errores. Pero tu aora por ventura desearas saber, en què consiste esta flaqueza, y enfermedad de entendimiento, para guardarte de ella? Consiste en no saber juzgar de las cosas, segun lo que ellas son en si, sino segun lo que parecen. Porque assi como la enfermedad del cuerpo consiste en la desigualdad de los humores, y quando estan ellos entre si iguales, y bien atemperados, el cuerpo està sanissimo; assi tambien la enfermedad (y por consiguiente la flaqueza, y debilidad) del entendimiento consiste en la desigualdad que ay entre lo que las cosas son en si mismas, y el juicio que de ellas forma el entendimiento; y assi la sanidad del entendimiento no es finalmente otra cosa sino la verdad, que consiste en la igualdad, y proporcion, que aora deziamos, entre el juicio, y las cosas. En dandome, pues, vno, que por si mismo no sea capaz de igualar el juicio con las cosas, este tal tiene muy enferma, y debil la cabeça: nada sebe, porque no se puede dezir que sepa, quien no sabe las cosas como en si misma son. Pues si à esto se añade la hinchazon, de modo que no solo sea ignorante, sino sobervio, considera en què precipicios de errores no darà? Pues tales son las caidas de los que no se arriaman à la doctrina de Christo, en materia de perdonar: son caidas de vn sobervio, y caidas de vn ignorante, que nada sabe. Ademàs, que quica no sabe todo lo que pertenece al conocimiento de su vltimo fin, que es salvarse, aunque sepa quanto quisieres en todo lo demàs, este tal verdaderamente nada sabe. (7) Y tal es el estado puntualmente de estos miserables, ignoran lo que vnicamente les importava saber; y assi nada saben.

4. Punt. Considera, quan bien concluye finalmente el Apòstol, diciendo, que cada vno de estos, que avemos dicho, es languido en orden à questiones, y contiendas de palabras; porque si èl es de entendimiento tan enfermo, y debil, como se ha dicho, demasiado languido, y flaco es. (8) Pero es caso maravilloso ver en orden à que se pierda estos de tan enfermizo, y languido entendimiento. En orden à questiones, y à disputas sobre

las palabras. Las questiones son los alterados, y controversias sobre las cosas, que se reducen à dos, hazienda, y reputacion. Las disputas sobre las palabras, son las contiendas sobre los titulos, y tratamientos. Mira quan flacos son de cabeça, y entendimiento, que por vna cosa tan poca como vn titulo, y vna palabra, llegan à matarse tal vez. Sobre esto son sus desafios; sus duelos, y sus contiendas. Y assi mira quan bien las primeras se llaman questiones; porque con aquellas sus controversias sobre la hazienda, ò reputacion, no hazen mas que inquirir, y buscar la felicidad: mas siempre la buscan, porque nunca llegan à ella. (9) Como puntualmente sucede à los que en las sciencias, continuamente están moviendo dudas, y questiones, y nunca resuelven cosa. (10) Las segundas se llaman disputas de Vocablos, porque son puras controversias de nombre, como deziamos; y assi mas son pendencias, que questiones. Por vn vano titulo, y tratamiento, empeñará, si fuere menester, todo vn Estado. Y quando lo lleguen à conseguir, què tienen con esso? Vn puro nada. (11) Y no es esta vna languidez, y debilidad de entendimiento indecible? Yo te he querido hablar aqui de estos miserables; porque si tu por desgracia fueres vno de ellos, procura bolver sobre ti con tiempo, dexando à vn lado todos estos puntillos vanos del Mundo. Eres Noble, y Cavallero, mas Cavallero Christiano. Responde, pues, à quien te desafiare, como hazen tus iguales los que son cuerdos, y sabios: Yo no ofendo à nadie, mas me defiendo. Voy siempre con mi espada al lado. Si alguno me acomete, sabré muy bien hazerle bolver atrás vergonzosamente. Esta respuesta no se opone à lo que Christo nos enseña, y por otra parte salva bastantissima mente toda honra humana. (12) Y quando no seas del numero de los tales, no te està mal averte yo hablado de ellos, para que no les tengas embidia, como avrás hecho tal vez, sino antes compasion, considerando quan infelices son aquellos, que se han condenado à servir al Mundo. Ruegale à Dios fervorosamente, que les alumbre; porque mira à lo que se ven reducidos! Son Christianos, y con todo esto no siguen, ni abraçan la doctrina de Christo; antes tal vez enseñan la contraria, como apenas harian los enemigos de Jesu Christo. Y quien podrá explicar el formidable castigo que les aguarda? A los que andan en vanos, y en envidias (dize San Pablo) como son estos tan amigos de pendencias, y contiendas, y que no abraçan la verdad, que es la doctrina de

(9)
Quærent, & non inveniunt.

(10)
Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis perveniunt.

2. Thim 3.

(11)
Qui tantum verba scilicet, nihil habent. Prov. 12.

(12)
Honor est homini, qui separat se à contentionibus. Prov. 20. 3.

(13) *His qui sunt ex contentione, & qui non acquiescunt veritati, et edunt autem iniquitati, ira, & indignatio. Rom. 2.*

Christo, antes creen à la iniquidad, que es la doctrina del Mundo; lo que se les espera es ira, ò indignacion. (13) Ira, por parte de Dios, que les condenará. Indignacion, por parte de ellos mismos, que viendo se condenados concebirán mas implacable enojo contra si mismos, que el que tuvieron jamás contra alguno de sus contrarios.

XVIII.

Ventilabrum in manu eius, & purgavit aream suam, & congregabit triticum in horreum suum, paleas autem comburet igne inextinguibili. Luc. 3.

Tiene Christo la pala de aventar en su mano, y limpiará su parva, y recogerá el grano en sus troxes, y la paja la quemará con vn fuego, que jamás se ha de apagar.

1. Punt. **C**onsidera, que este Señor que ves aqui en tan extraño trage, mas proprio de Campaña, que de Ciudad, no es otro que Jesu Christo en forma de Juez. El instrumento, que tiene en la mano, es el vielgo, ò pala de aventar, que aunque en si parece vilisimo, pues sirve solo al Labrador de aventar el trigo, quando está en la era. Pero aqui significa mucho, porque significa la potestad de Juez Soberano, que tiene Christo para apartar los escogidos de los reprobos; y así vale mas que todo Cerro Real. Adora, pues, con profunda humildad à tu Señor, quando aqui se te muestra debaxo de este trage, y encomiendate muy de veras à él; porque si alguna vez debe llenarte, no solo de reverencia, sino tambien de horror, es quando lo miras en forma de Juez. (1)

2. Punt. Considera la razon porque se dice, que está la pala en su mano. Es para significar, que à él le toca esta potestad judiciaria, y à él tambien le contiene, aviendolo constituido el Eterno Padre por Juez de todos. (2) Le toca, como à Dios, y le conviene, como à hombre, Le toca, como à Dios, por el atributo de la Sabiduria. Porque aunque para constituir vn perfecto Juez, se requiera tambien la Potencia (por ser necessaria, para prender los delinquentes, formarles procesos, y castigarlos) y se requiera tambien la Bondad (por ser esta la que asegura de parcialidades, rencores, odios; è injusticias) cõ todo esto estas

dos

dos prendas se han de presuponer en el Juez antes del juicio: pero lo que da como la forma, y la vltima mano al acto mismo de juzgar, es la sabiduria. (3) Y le conviene como à hombre, ò por mejor dezir, como al mayor de todos los hombres, por tres lados. Lo primero, por el parentesco que tiene con los que han de ser juzgados; porque parece que así el juicio se les ha de hazer à los hombres mas tolerable, y lo han de aceptar de mejor gana, viendo que son juzgados de vn hombre semejante à ellos, y por consiguiente mas dispuesto à usar de piedad en quanto se pudiere. Lo segundo, porq̃ en el juicio vniversal intervendrá la resurreccion vniversal de los cuerpos, que se deberá à Christo en quanto hombre. Porque así como el padre, por medio de Christo, en quanto Dios, todos los dias resucita las almas con la gracia; así por medio de Christo, en quanto hombre, resucitará tambien los cuerpos en el dia vltimo. Lo tercero, porque parece cosa muy debida, que los que han de ser juzgados vean à su Juez. Mas los mas de ellos, por ser reprobos, no le podrá ver en forma de Dios; y así resta, que ayan de verle en forma de hombre. Y esto es aquello que nos quiso significar Christo, quando dixo, que por esso el padre le avia dado la potestad de juzgar, porque era hijo del hombre. (4) Añade, que aunque esta potestad se le debia à Christo por tantos otros titulos, sin embargo se la quiso merecer, como sino fuese suya, mayormente quando con tanta humildad se dexò tratar, en este mundo como reo. Y así es muy justo, que algun dia vean todos sentado con tanta gloria en su Tribunal, como Juez soberano del Vniverso à aquel gran Señor, que con tanto escarnio, y afrenta fue llevado à los Tribunales, mas infimos, y condenado de los Tribunales mas perversos. Alegrate con él, y dale mil parabienes de aquella gran gloria en que se vera aquel vltimo dia; y pues entonces será por demas postarse con humildad delante de su Trono para pedirle misericordia, pidele la agora, quando aun no es Juez, sino Abogado todavia. Pero hazlo luego, porque ya tiene, como ves, la pala en la mano, que es señal de que no tardará mucho à ponerlo en obra. (5)

3. Punt. Considera à que fin tiene ya el Señor en su mano la pala de aventar, que es à fin de limpiar su parva. Esta es la Iglesia porque así como en la Era, y parva está mezclado el grano con la paja, así en la Iglesia están mezclados los buenos con los malos. Es también suya la parva de la Iglesia, porque ya sabes que le costó toda la sangre de sus venas. (6) Ni pienses, porque oyes de

Part. II.

M 3

zir

(3)

Iudex sapiens iudicabit populum suum. Eccl. 10.

10.

(4)

Pater dedit ei potestatem iudicium facere, quia filius hominis est. Ioa. 5.

5.

(5)

Ecce venio cito, & merces mea mecum est reddere unicuique que secundum opera sua Apo. 22. 12.

22. 12.

(6)

Acquisivit sanguine suo. Act. 20. 28.

20. 28.

zir parva, y era, que es alguna cata pequeña esta Iglesia; antes bien es dilatadísima, y aun lo será mas à la fin del mundo, por que se estenderà por todo el Vniuerso. Mas no abraçará à todos los hombres, sino à los que avrán professado la verdadera Fè, qual es la de Christo. Los Gentiles Idolatras, los Tartaros, los Turcos, y los Judios proterbos, no pertenecen à esta parva, ni à esta Era; y así hablando con propiedad, no se Puede dezir, que hable la pala de aventar con ellos. Porque si bien es verdad, que todos los hombres igualmente han de comparecer delante del Juez Supremo, (7) mas no todos serán juzgados de vn mismo modo. Comparecerán todos delante del Juez; porque es justo, que aviendo el derramado su Sangre por todos, le vean todos, le reconozcan, reverencien, y adoren, aunque cõtra su voluntad. (8) Mas no serán todos juzgados de vn mismo modo; porque contra los Infieles, que son los que no pertenecen à la Era, se procederà por via sumaria, como se vìa en la Guerra contra los Enemigos declarados, no controvirtiendo si se les ha de dar sèntencia de muerte; porque esto nadie lo duda, sino fulminandola. (9) El processo en todo cabal, y puntual, mucho mas se avrà de formar contra los que pertenecen à la Era de Iglesia. Y aqui si que será el aventar de la paja; porque los Infieles, à dezir la verdad, no tanto son paja, quanto espinas del bosque, que luego se condenan sin mas escrutinio al fuego. (10) Mas de què te aprovecharà no aver sido espina, si fuiste paja? Tan de buena gana se cebarà el fuego en ti, como en el Infel.

4. Punt. Considera la razon por que comparò Christo los buenos Christianos al grano, y los malos a la paja. Comparò los buenos al grano, por el mucho fruto que rinden, dando tal vez ciento por vno, por lo que tienen de substancia, y de solidez, por lo saludable, y porque de ellos, si bien se mira, depende toda la conservacion, y mantenimiento del mundo. Los malos se semejan à la paja, por la palidez que resulta en ellos de la interior embidia, por la sequedad de la avaricia, por la esterilidad de la pereza, por la incostancia de su ligereza, y volubilidad con que se mueven à qualquier soplo. Estos aora estàn mezclados con los buenos; porque aunque podia el Señor hazer, que naciesse el grano en el campo sin la paja, no lo ha querido hazer. Mas ha querido, como Artifice Sumo, facer bien del mismo mal, que dexar de permitirlo. Pienzas, que los malos son de ningun provecho para los buenos? Te engañas, porque aun con aquefio

mis-

mismo de maltratarlos, y ofenderlos, les acarrear grandísima vtilidad: porque les dan ocasion de que estèn mas humildes, mas mortificados, y modestos, que es puntualmente el bien que trae la paja al grano apremiandolo. Quando ya no serán menester para esso, entonces si que serán luego los miserables separados del grano, aventados, y arrojados allà bien lexos. (11) Què horrenda separacion segun esso será la que Christo harà en aquel dia, en virtud deste grande aventamiento, apartando los malos de los buenos, como se aparta la paja del grano, quando la haze bolar por el ayre el Labrador, y la echa el vièto fuera de la Era? Así le sucedera al Christiano reprobò, porque en aquella separacion será echado allà entre los mismos Infieles, para que vaya con ellos à arder en vn mismo fuego. (12) Ay de mi, que este será vn aventamiento à modo de torbellino, tan arrebatado será, y tan furioso! Y tu no piensas en lo que será de ti, si por desgracia te tocàre andar de este modo bolando por el viento? Mira, y considera lo que aora eres: Si eres paja, y no grano, bien tienes por que temer; porque por ti singularmente està Christo con la pala de aventar en la mano, para arrojarte à los abismos.

5. Punt. Considera, que hecho en virtud de la final sèntencia este fatàl apartamiento de malos, y buenos, en que quedará el grano separado de la paja, mandarà el Supremo Juez à los Angeles, que pongan todo el grano en su granero. Y qual es este granero tan honrado? Es el Cielo, llamado así, para denotar el estado que alli gozaràn los Bienaventurados. Estaràn, como el grano en el granero, seguros, salvos, y exemptos ya de todas las injurias de los tiempos. Ya se acabaron las lluvias, los yelos, las turbulencias: ya es tiempo solamente de gozar de eterno reposo. Pero lo que mas gusto acarrearà à los escogidos, será verse allà todos juntos, y sin la compania de los malos, que aca con sus perversas obras tanto los afligian, y atormentavan. (13) Ya no ay mas paja, todo es allà puro grano, todos alaban à Dios, todos le adoran, todos le aman, y bendicen: ninguno ay entre ellos, que le ofenda, ni haga el menor agravio. Y esso parece nos quiere insinuar aquella palabra, congregará, ò recogerà el trigo. Aora los Justos se ven precisados por la mayor gloria de Dios à estàr distantes vnos de otros, y andar esparcidos por el mundo; vnos trabajando en el Septentrion; otros en el Oriente; otros en el Occidente; y algunos en las partes del Mediodia, donde es la gente mas barbara, y mas inculta. Pero finalmente, en aquel

M 4

gran

(7)
Congregabun-
tur ante eum
omnes gentes.
Matt. 25. 32.

(8)
Omnes gentes
venient, & ado-
rabunt in cons-
pectu tuo. Ap.
15. 4.

(9)
Qui non cre-
dit iam indica-
tus est. Ioan. 3.

(10)
Lignum ari-
dum in eremo.
Eccl. 6. 1.

(11)
Dispergam
eos venticula
in portis terræ.
Hier. 15. 7.

(12)
Dividet eum,
partemque eius
cum infidelit-
bus ponet. Luc.
12. 47.

Congrega-
bit triticum.
&c.

(13)
Qui de die in
diem animam
iustam iniquis
operibus cru-
ciabant. 2. Pet.
2. 9.

gran dia el Señor los juntará todos. (14) Sacando aun del Purgatorio aquellos, que avrán estado alli por tan largo tiempo pagando sus pasadas culpas. Pues quien podrá explicar el gozo que tendrán los escogidos, viendose cōgregados de tan diferentes partes del Mundo, para no hazer jamás otra cosa, sino alabar à Dios? O como debieramos procurar ir allà à costa de qualquier trabajo, y fatiga, aunque no huviesse alli otro bien sino esta dignissima compañía de todos los Justos, Personages todos dotados de tanta sabiduria, de tanta afabilidad, de tanta amabilidad, y belleza, que cada vno de ellos excede con gran ventaja à todos los Salomones, sentados en el Trono de su Grandeza! Què sera de ti, si te apartaren de ellos, y te arrojaran à los abismos? O què llantos! O què gemidos! O què crugir de dientes! (15)

(14)
Dispersiores
Israelis congregabit. Pl. 146.
2.

(15)
Ibi erit fletus,
& stridor dentium, cum videritis Abraham, & Isaac, & Iacob... vos autem expelli foras. Luc. 13.
28.

Comburet igne inextinguibili.
(16)
Devorabit eum ignis, qui non succenditur.
Iob. 20. 26.

6. Punt. Considera, quan diferente suerte sera la de los malos, significados en la paja; pues aviendoles recogido, y hecho de todos ellos, como vn grande haz, seràn despues arrojados en el fuego. Siendo ellos como pajas, ya se echa de ver quan bien dispuestos estaran para que se prenda el fuego en ellos. Estàn secos, medio tostados, no ay entre ellos ni vna gota de humor jugoso, que pueda hazer la menor resistencia al fuego. Pues què incendio, y què llamas no formarán? Mas acafo por esto mismo seràn en breve reducidos à ceniza, y se acabará presto el incendio? No creas tal, ni te dexes arrastrar de tan pernicioso error. Que por esto advertidamente dixo Christo, que esse fuego no se apagara jamás; porque quien oye, que son pajas los que se condenan al fuego, no entienda que aquel fuego no ha deser mas, que como solemos dezir, vn fuego, ò llamarada de pajas. Ha; que no ha de tener jamás fin! Serà perpetuo, sera eterno; y aunque quemará, no consumirá, porquè esta es la tremenda calidad de aquel fuego, à que ninguno de quantos ay en la tierra se semeja. Tiene todo el mal del fuego, que es atormentar, y no tiene el bien, que es matar à quien atormenta: *Cebarse hà en el fuego, que no se enciende*, hallamos escrito en Job. (16) Y por què no se enciende, sino porque nunca se apaga, no faltandole jamás alimento en que cebarse? Se traga al condenado, mas no lo destruye. Te has puesto alguna vez de proposito à pensar, què quiere dezir ser condenado à vn fuego tal? Aunque no fuesse mas ardiente, mas agudo, mas activo, ni mas penetrante que el nuestro, bastava dezir, que es inextinguible. Nota entretanto, como llamò el Señor suyo à aquel granero, en que se ha de recoger el grano; y no llama

mò suyo, à aquel fuego, en que la paja ha de arder. Porq̄ la salvacion de los hòbres viene de Dios, su ruina, y perdicion no, sino de ellos mismos. (17)

XIX.

Hospitabitur, & pascet, & potabit ingratos, & adhuc amara audiet.
Eccl. 29. 31.
Se hospedara, y darà à los ingratos de comer, y de beber, y despues de todo esto oirà cosas, que le causen amargura.

1. Punt. **C**onsidera, que por este Huesped, de quien se habla en este lugar, puedes entender justamente à Christo Señor Nuestro, quando le recibes en la Sagrada Comunión. (1) Porque entonces verdaderamente es el Huesped de tu alma, mas que en otra ocasion alguna. Pero mira quan diferente de los otros! Los otros huespedes, quando vienen à tu casa, no vienen para darte de comer à ti, sino para que tu les des de comer à ellos. De donde es, que el mismo Abraham quando recibió en su casa à aquellos tres Angeles peregrinos, que fueron tres Huespedes, que le vinieron del Cielo, luego entendió que à el le tocava ponerles la mesa, y regalarlos, y no ellos à el; y así fuè corriendo al ganado, y se traxo el mejor bezerrillo. (2) Porque tal es la hospitalidad de los mortales. Quien hospeda dà de comer, no quien es el hospedado. Pero Christo Señor Nuestro es vn Huesped muy al contrario; porque como si en solo venir à ti vil gusanillo de la tierra, te hiziese poca honra, quiere demàs de esto, quando viene à ti, regalarte à su Mesa. Y con què platos, y viandas? Con las que forma de si mismo. Aquí si que es menester, que te llenes de assombro! Porque las Madres alimentan à sus hijuelos con la propria leche, que à ellos les sirve de comida, y bebida à vn mismo tiempo; pero no con sus entrañas, ni con sus venas. Mas presto hallaràs Madres, que se ayan comido à sus hijos, (3) que no Madres que les ayan dado à ellos à comer de sus proprias carnes; sin embargo de que se precian de tan piadosas. (4) Mira, pues, aora què piedad tan grande sera la de tu Señor, que te dà à si mismo por comida.

2. Punt. Considera, que no dize solamente que les darà de comer, sino tambien de beber, para denotar, que quando el Señor se te dà à si mismo en el Santissimo Sacramento, te dà vna

(17)
Perditio tua ex te Israel. tantummodò in me auxiliũ tuum. Os. 13.
9.

(1)
Hospes eram, & collegistis me. Mart. 25.
35.

(2)
Et talit inde vitulum tenerim. Gen. 18. 5.
Hospitabitur, & pascet.

(3)
Comedes fructum ventris. Deut. 28. 13.

(4)
Manus mulierum misericordiam coheruerunt filios suos. Thr. 4. 10.

gran dia el Señor los juntará todos. (14) Sacando aun del Purgatorio aquellos, que avrán estado alli por tan largo tiempo pagando sus pasadas culpas. Pues quien podrá explicar el gozo que tendrán los escogidos, viendose cōgregados de tan diferentes partes del Mundo, para no hazer jamás otra cosa, sino alabar à Dios? O como debieramos procurar ir allà à costa de qualquier trabajo, y fatiga, aunque no huviesse alli otro bien sino esta dignissima compañía de todos los Justos, Personages todos dotados de tanta sabiduria, de tanta afabilidad, de tanta amabilidad, y belleza, que cada vno de ellos excede con gran ventaja à todos los Salomones, sentados en el Trono de su Grandeza! Què sera de ti, si te apartaren de ellos, y te arrojaran à los abismos? O què llantos! O què gemidos! O què crugir de dientes! (15)

(14)
Dispersiores
Israelis congregabit. Pl. 146.
2.

(15)
Ibi erit fletus,
& stridor dentium, cum videritis Abraham, & Isaac, & Iacob... vos autem expelli foras. Luc. 13.
28.

Comburet igne inextinguibili.
(16)
Devorabit eum ignis, qui non succenditur.
Iob. 20. 26.

6. Punt. Considera, quan diferente suerte sera la de los malos, significados en la paja; pues aviendoles recogido, y hecho de todos ellos, como vn grande haz, seràn despues arrojados en el fuego. Siendo ellos como pajas, ya se echa de ver quan bien dispuestos estaran para que se prenda el fuego en ellos. Estàn secos, medio tostados, no ay entre ellos ni vna gota de humor jugoso, que pueda hazer la menor resistencia al fuego. Pues què incendio, y què llamas no formarán? Mas acafo por esso mismo seràn en breve reducidos à ceniza, y se acabará presto el incendio? No creas tal, ni te dexes arrastrar de tan pernicioso error. Que por esso advertidamente dixo Christo, que esse fuego no se apagara jamás; porque quien oye, que son pajas los que se condenan al fuego, no entienda que aquel fuego no ha deser mas, que como solemos dezir, vn fuego, ò llamarada de pajas. Ha; que no ha de tener jamás fin! Serà perpetuo, sera eterno; y aunque quemará, no consumirá, porquè esta es la tremenda calidad de aquel fuego, à que ninguno de quantos ay en la tierra se semeja. Tiene todo el mal del fuego, que es atormentar, y no tiene el bien, que es matar à quien atormenta: *Cebarse hà en el fuego, que no se enciende*, hallamos escrito en Job. (16) Y por què no se enciende, sino porque nunca se apaga, no faltandole jamás alimento en que cebarse? Se traga al condenado, mas no lo destruye. Te has puesto alguna vez de proposito à pensar, què quiere dezir ser condenado à vn fuego tal? Aunque no fuesse mas ardiente, mas agudo, mas activo, ni mas penetrante que el nuestro, bastava dezir, que es inextinguible. Nota entretanto, como llamò el Señor suyo à aquel granero, en que se ha de recoger el grano; y no llama

mò suyo, à aquel fuego, en que la paja ha de arder. Porq̃ la salvacion de los hòbres viene de Dios, su ruina, y perdicion no, sino de ellos mismos. (17)

XIX.

Hospitabitur, & pascet, & potabit ingratos, & adhuc amara audiet.
Eccl. 29. 31.
Se hospedara, y darà à los ingratos de comer, y de beber, y despues de todo esto oirà cosas, que le causen amargura.

1. Punt. **C**onsidera, que por este Huesped, de quien se habla en este lugar, puedes entender justamente à Christo Señor Nuestro, quando le recibes en la Sagrada Comunión. (1) Porque entonces verdaderamente es el Huesped de tu alma, mas que en otra ocasion alguna. Pero mira quan diferente de los otros! Los otros huespedes, quando vienen à tu casa, no vienen para darte de comer à ti, sino para que tu les des de comer à ellos. De donde es, que el mismo Abraham quando recibió en su casa à aquellos tres Angeles peregrinos, que fueron tres Huespedes, que le vinieron del Cielo, luego entendió que à èl le tocava ponerles la mesa, y regalarlos, y no ellos à èl; y así fuè corriendo al ganado, y se traxo el mejor bezerrillo. (2) Porque tal es la hospitalidad de los mortales. Quien hospeda dà de comer, no quien es el hospedado. Pero Christo Señor Nuestro es vn Huesped muy al contrario; porque como si en solo venir à ti vil gusanillo de la tierra, te hiziese poca honra, quiere demàs de esso, quando viene à ti, regalarte à su Mesa. Y con què platos, y viandas? Con las que forma de si mismo. Aquí si que es menester, que te llenes de assombro! Porque las Madres alimentan à sus hijuelos con la propria leche, que à ellos les sirve de comida, y bebida à vn mismo tiempo; pero no con sus entrañas, ni con sus venas. Mas presto hallaràs Madres, que se ayan comido à sus hijos, (3) que no Madres que les ayan dado à ellos à comer de sus proprias carnes; sin embargo de que se precian de tan piadosas. (4) Mira, pues, aora què piedad tan grande serà la de tu Señor, que te dà à si mismo por comida.

2. Punt. Considera, que no dize solamente que les darà de comer, sino tambien de beber, para denotar, que quando el Señor se te dà à si mismo en el Santissimo Sacramento, te dà vna

(17)
Perditio tua ex te Israel. tantummodò in me auxiliũ tuum. Os. 13.
9.

(1)
Hospes eram, & collegistis me. Mart. 25.
35.

(2)
Et talit inde vitulum tenerim. Gen. 18. 5.
Hospitabitur, & pascet.

(3)
Comedes fructum ventris. Deut. 28. 13.

(4)
Manus mulierum misericordiam coherunt filios suos. Thr. 4. 10.

refeccion cumplida. La comida sin bebida, y la bebida sin comida, refecciones son, no se puede negar; pero no perfectas, ni cumplidas. La perfecta refeccion pide las dos cosas juntas. Por esso el Señor te dice, que te dará lo vno, y lo otro. No porque gustar su Carne Santissima no sea lo mismo, que gustar su preciosa Sangre; y gustar su Sangre no sea lo mismo, que gustar su Carne; sino para darte à entender, que te dà vna refeccion enterissima, qual se requiere para conservar perfectamente la vida. Verdad es, que como este Señor, para que lo entendiesse, esso mejor la gente no tan capaz, ha querido quedarse en el Sacramento debaxo de dos especies distintas de pan, y vino; de pan para denotar que es comida; de vino, para denotar que es bebida: Así tu puedes muy bien distinguir estas cosas con el pensamiento, y lo debes hazer à fin de comprehender, y percibir mejor su fabor. Y qual es este fabor? Es la memoria, y recuerdo de lo que padeciò Christo por ti. Ya sabes, que nos dexò este Santissimo Sacramento, singularmente por memoria de su Muerte.

(5) Mas esta Muerte no fuè muerte ordinaria, fuè acervissima, atroz, y cruenta; y así para acordarte de todo esso, quando le recibes, piensa que recibes aquel Cuerpo, que con tanta atrocidad, y violencia fuè por ti despojo de la muerte; piensa que recibes aquella Sangre, que por ti corriò à copiosos raudales de aquel Cuerpo. Con esso tu refeccion serà perfecta.

3. Punt. Considera, que no ay duda, sino que es cosa de gran assombro, que Christo Señor Nuestro se dè à si mismo en alimento perfecto, como deziamos; pero aun lo es de mucho mayor, que se dè en esta conformidad à hombres ingratos. Pues así es. Quan pocos son los que se muestran verdaderamente agradecidos al Señor por vn beneficio tan indecible, qual es el que nos ha dexado en el Santissimo Sacramento? Antes le son ingratisimos; porque cada dia sucede, que muchos le reciben en esta forma, y de allí à pocos dias le echan de su coraçon, por hospedar en èl à su enemigo el demonio. Esta es vna ingratitud la mas barbara de quantas se pueden imaginar. Y con todo, quando el Señor viene à ti, la tiene de antemano prevista. Què digo, prevista? La sabe de cierto. (6) Y sin embargo no dexa de venir, y entrar en tu pecho, como si eternamente le huvieses de ser leal. O prodigio! O pasmo! La ingratitud es bastante titulo para quitarle à vno el beneficio que se le hizo: mira si lo serà para no hazerlo; y que no obitante esso, no solamente haga vna

vez

vez esse beneficio à los ingratos, sino que le buelva à hazer despues infinitas vezes!

4. Punt. Considera, que toda ingratitud es muy mala de sufrirse; pero mucho mas la de aquel, que come todos los dias de tu Mesa, y se sustenta à tus expensas. Y esto fuè lo que tanto sintiò Christo en Judas. (7) Porque à hazer tal vez vn beneficio à vn ingrato, ya te podras reducir, como à negociarle vn favor del Principe, à darle vna sortija, vn vestido, ò vsar con èl alguna otra semejante cortesía, y liberalidad; pero mantenerlo continuamente à tu Mesa, y à tus expensas, no lo haràs jamás; porque te parece, que esso es lo mismo que alimentar, y criar vna serpiente en tu seno: y sin embargo, esso es lo que està haciendo Christo Señor Nuestro continuamente. Se tuvo por vn gran prodigio lo que hizo vna vez S. Ambrosio, proveyendo de sustento à vn traydor, que avia tirado à quitarle la vida. Mas esse prodigio lo haze Christo cada dia; y con esta diferencia, que el Santo lo hizo con quien quiso hazer la alevosia; Christo lo haze con quien la hizo, y sabe que demàs de esso, la harà en adelante otras muchas vezes. (8)

5. Punt. Considera, que para mayor colmo de la maravilla, despues de aver usado el Señor con los hombres tanta benignidad, se vè forçado à oír de ellos tales cosas, que no pueden dexar de ocasionarle mucha amargura. Y què cosas son las que le dizen? Son los lamentos con que se quexan de èl; como que no les quiere bien, ni les tiene amor. (9) *To os he amado muchissimo, dize Dios, y sin embargo dizeis, en què nos aveis amado?* Es lamento de Dios por el Profeta Malachias contra aquellos lamentos de los hombres, en que se vè quan antiguos son en el Mundo. Pero aunque siempre fueron insoportables, aora despues que el Señor se nos da à si mismo en el Sacramento, ya no son solamente insoportables, sino inexcusables, quanto no pueden serlo mas. Por què amor no nos ha mostrado, quien ha llegado à hazerse nuestra comida? Tanta ha sido la ania, y deseo que ha tenido de incorporarse, y entrañarse dentro de nosotros, para hazernos casi vna misma cosa consigo. Què cosa ay, que no puedas esperar seguramente te la darà, quien à si mismo se te ha dado? Qualquiera otra cosa que te diere, serà mucho menos: Y no tiene mucha razon de quedar amargo, y de darse por ofendido, si vè que desconfias obtener de èl lo menos (solo có que te dispongas, à recibirlo) despues que con tanto amor te ha dado lo que era mas. (10)

Pascet, & potabit: No solamente Pascit, & potat.

(7)

Qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationem. Pl. 40. 10.

(8)

Qui manducavit meum panem levabit contra me calcaneum suum. Il. 13. 19.

No solo levavit, sino levabit.

Et adhuc amara audiet.

(9)

Dilexi vos, dicit Dominus, & dixistis, in quo dilexisti nos? Mal. 1. 2.

(10)

Pereat Samaria, quae ad amaritudinem concitavit Deum suum. Os. 14.

XX.

1.

Pascet, & potabit.

(5)

Mortem Dominum annuntiabit, donec veniat. 1. Cor. 11. 26.

Pascet, & potabit ingratos.

(6)

Sciebat enim quisnam esset qui traderet eum. Ioan. 13. 11.

XX.

Scimus quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum ijs, qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Rom 8.

Sabemos, que todas las cosas ceden, y cooperan, en bien de aquellos, que aman à Dios, y son llamados para ser Santos, segun el proposito firme de la Divina voluntad.

1. Punt. **C**onsidera la gran felicidad de aquellos, que de veras aman à Dios: todas las cosas sirven, y cooperan para su bien. Con esta ley se formó, y se mantiene el Vniverso, que las partes menos nobles sirvan à las mas nobles. (1) Y asì vltimamente se ha de convertir todo en servicio de aquellos dichosos, que con todas veras se emplean en amor de Dios, pues ellos son los verdaderos Nobles en este Mundo, los Grandes, los Gloriosos, los Predestinados para el Cielo, segun el proposito de Dios, llamados para ser Santos. Y que otra cosa es finalmente su predestinacion, sino vna voluntad absolutissima, que tiene Dios de salvarlos? La qual llama S. Agustin en muchos lugares, proposito de tener misericordia de ellos. (2) Por tanto esta voluntad es preciso, que se cumpla. (3) Porque esto quiere dezir proposito, vna voluntad, firme, eficaz, y del todo resuelta: à fin de que esta se cumpla, tiene Dios vn cuidado especialissimo de todos sus escogidos. No aparta sus ojos de ellos; (4) los endereza, los gobierna, los ampara, para que todo quanto les sucede, coopere al bien de ellos, que es dezir, à la salvacion de sus Almas.

2. Punt. Considera, que todas las cosas; esto es, todos los accidentes, à que los hombres estan sujetos, se reducen à dos, à los bienes, y à los males. De los bienes, facilmente se entiende como acarrear bien à los escogidos, porque hazen que alaben mas al Señor q̄ se los dà, le rindan gracias, le adoren, y le amen con mas fervor. (5) Pero no es tan facil en èderlo tambien de los males, y sin embargo es certissimo: porq̄ todos los males, ò son trabajos, ò tentaciones, ò pecados, y todos sirven para bien de los escogidos. Los trabajos, y adversidades, porque abren vn campo muy dilatado à los escogidos para el exercicio de las Virtudes. En las enfermedades exercitan la Paciencia, en las persecuciones, la Mansedumbre; en la pobreza, la Modestia, y Templança; en los abatimientos, la Humildad; y en todas juntas, vna gran resignacion,

(1)

Qui stultus est seruiet sapienti. Prov. 1. 29.

(2)

Propositum miserendi. D. Agu.

(3)

Omnis voluntas mea fiet. Isai. 46. 20.

(4)

Oculi Domini super iustos.

(5)

Cantabo Domino, qui bona tribuit mihi. Ps. 121. 6.

cion, y conformidad con la voluntad de Dios. (6) Las tentaciones, porque les sirven como de escuela donde se enseñan, y salen diestros, para combatir con sus infernales enemigos, derrotar sus fuerças, burlarse de sus ardidés, y de esta suerte conseguir perpetuas victorias de ellos. (7) Los pecados mismos tambien cooperan, porque estos les dan despues mucha materia de llorar, de compungirse, de humillarse; y sobre todo, de no fiarse en adelante de su virtud, sino vivir con mas cautela: Yo soy aquel Varon, que ve su pobreza, y miseria en la vara de la Divina indignacion, leemos en las lamentaciones de Jeremias. (8) Tres son las varas con que hiere Dios à sus escogidos: vara de correccion, vara de probacion, y vara de indignacion. La de correccion, son los trabajos; la de probacion, las tentaciones; la de indignacion, la permission de los pecados. A los golpes de qualquier vara de estas, es cierto que viene el hombre à conocer su nada, y humillarse; pero à los golpes de ninguna lo llega jamás à conocer mejor, que à los golpes de esta vara tremenda de indignacion, con que permite Dios que cayga en algun pecado. Entonces si, que ve claramente su pobreza, y su miseria. (9) Ya se que ay otra quarta vara, que se llama de furor, y es el abandonar, y desamparar Dios al pecador despues de cometido el pecado; pero como esta no habla con los escogidos, por esso no la he contado entre las otras. Mira aora quanta verdad sea, dexado todo lo demàs, que à los que aman à Dios, y son predestinados, todas las cosas cooperan, y ayudan al bien de ellos, pues à los tales nadie les puede hazer el menor daño. *Quien os podrá dañar* (dize S. Pedro à los tales) *si fuereis los que aveis de ser?* (10) Lo contrario les sucede à los malos, y reprobos, porque si à los Justos hasta el mismo mal se les convierte en bien, à ellos aua el mismo bien se les convierte en mal, basta llegar à abusar de la misma Divina misericordia, para pecar con mas desahogo. (11) Tu de que numero eres? Sacas bien del mal, ò al contrario, sacas mal del mismo bien? Este es vno de los mas claros señales, para conocer si perteneces à los predestinados, ò à los reprobos; porque esta es la ley: à los predestinados hasta el mismo mal ha de acarrearles bien,

3. Punt. Considera, que esta sentencia puede por ventura servirte de algun escollo: porque dirás, que si tu eres de los escogidos, te salvarás, aunque no pongas cuidado alguno; pues finalmente todas las cosas, aunque por otra parte nocivas, se con-

(6)

Dominus est, quod bonum est in oculis suis, faciat

(7)

Beatus vir, qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit, &c.

(8)

Ego vir videntis paupertatem meam in virga indignationis eius.

Thr. 3. 1.

(9)

Ego vir videntis paupertatem, &c.

(10)

Quis est qui vobis noceat, si boni amulatores fueritis;

1. Pet. 3.

(11)

Peccavi, & quid mihi accidit triste?

Eccl. 5. 4.

vertirán en bien de tu alma. Mas no echas de ver el engaño? Es verdad, que se convertirán en bien tuyos; pero como? Procurándolo tu, y ayudando de tu parte para que así sea. No oyes al Apostol como dize: *Todas las cosas cooperan, y coadiuvan al bien de los escogidos?* Si los males no hazen mas que coadiuvar, y cooperar a tu bien; esto es, a tu salvacion, precito es que tu tambien hagas algo, que obres, y ayudes a esto mismo; porque sino, tampoco los males, ni las demás cosas obrarán; porque ellas no lo han de hazer todo, solamente han de ayudar, y cooperar. Demas de esto, porque piensas que el Apostol ha dicho con tanta expresion: *A los que aman a Dios?* Pudiera aver dicho: *A los que son amados de Dios;* y no quiso, porque no te engañalles creyendo, que para salvarte bastava aquel amor que Dios te tiene: Ello es menester, que tu tambien le tengas amor a él. (12) Si Dios te ha escogido para la gloria, te ha escogido para que te salves, correspondiendole: sino le correspondes, es señal que no te ha escogido. Piensas, que Dios quiere salvarte por fuerza? No lo creas. Los escogidos son los que Dios llama para que sean santos, o moren eternamente entre los Santos. Luego si tu eres escogido, eres llamado. (13) Y si eres llamado, para que, sino para que respondas? De donde se sigue, que a ti te toca responder, o no responder. Y que modo de llamarte Dios seria, si te traxesse por fuerza? Eso no seria llamarte, sino hazerte venir a empujones, y con violencia. Si Dios llama a los escogidos a la santidad, como es cierto que les llama, no les llama para traerlos arrastrando en pos de sí, como vnos jumentos; llamalos para que le sigan como subditos, como siervos, y como adherentes. (15) Ahora, pues, si quieres ser predestinado, procura cooperar, y correspondere: sino cooperas, tèn por cierto que no serás del número de los escogidos; esto es, de aquellos que han sido llamados para ser santos,

4. Punt. Considera, que dado caso que tu aun no acabares de entender, como se puede componer lo que se ha dicho con la infalibilidad, è inmutabilidad del Divino decreto con que Dios ha determinado salvarte, que por su gran firmeza, y eficacia se llama proposito, como ya diximos: Tu no has de hazer mas que sujetar tu presumido entendimiento a lo que enseña la Fè, estableciendo dentro de ti estas maximas certísimas, y faciles de entender; que si obras, y vives bien te salvarás; que no te salvarás, sino obras, ni vives bien. De esta fuerte darás muestras de

Cooperan-
tur.
Diligentibus
Decum.
(12)
Ego diligen-
tes me diligo.
Vocati sunt
sanctis estis es,
vocati sunt ut
sint inter san-
ctus.

(13)
Quos enim
predestinavit
vos, & voca-
vit. Rom. 8.
(14)
Vocavit eum,
ut sequeretur
se. Ilai. 4. 2.

de ser de los escogidos, pues hasta tu misma ignorancia, è incapacidad cooperará a tu mayor bien. O quan grande es el merecimiento de quien no hallandose (sea por lo que fuere) dotado de mas saber, se contenta de servir a Dios en tanta simplicidad, dexando a quien le toca el escudriñar, è investigar los Mysterios altísimos de la Fè! Esto es lo que el Señor quiere de nosotros, que le amemos; porque esto lo pueden hazer todos: Contemplarle, celebrarle, y predicarle, no todos pueden. Pues que mas buscas? Tu trata de amar a Dios, sirvele con fidelidad, guarda sus Mandamientos, sigue sus consejos; y sino fueres para mas, poco importa. No podras dezir con el Apostol. *¡Sabemos!* pero podrás dezir, *experimentamos!* porque entenderás con la practica la verdad de aquello, que no alcanças con la sciencia. Si bien, que sciencia mejor, ni mas verdadera, que la practica? Esta es la sciencia de los Santos; (15) porque obrando penetran aquellos mysterios, que los otros no penetran estudiando.

XXI.

EL B. LUIS GONZAGA.

Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellat de laqueo pedes meos. Pl. 24. 15.

Mis ojos están siempre fixos en el Señor, porque él sacará a mis pies del lazo.

1. Punt. **C**onsidera, que todo el Mundo está lleno de lazos, que los demonios arman en todas partes, de que quedó atemorizado San Antonio Abad, vna vez que se lo mostró Dios. Donde quiera que fueres los encontrarás. (1) Pues que has de hazer, para no caer en ellos? Mirar al suelo, para ver donde pones los pies? Todo lo contrario, antes debes levantar los ojos a lo alto, para ponerlos en Dios. (2) Así estarás mas seguro de no perecer, porque si tu piensas en él, él pensará reciprocamente en ti. (3) Y si él pusiere su pensamiento, y cuidado en ti, seguro estás, no tienes que temer. Esto es lo que se prometió David como cierto, quando dixo, que tenia fixos los ojos en el Señor; y lo mismo puedes tu prometerte ciertamente, si lo hizieres como él. Pero mira, que no basta bolver solamente los ojos a Dios de quando en quando; los has de tener

Scimus, quoniam diligentibus, &c.

(15)
Dedit illi
scientiam San-
ctorum.

(1)
In medio la-
queorum ingre-
deris.

Eccl. 9. 20.
(2)

Lux vultus
mei non cade-
bat in terram.
Iob. 29.

(3)
Convertimini
ad me, & ego
convertere ad
vos. Zach. 1.
3.

fixos

fixos en él. Y así los has de poner en Dios à la manera puntualmente, que los ponen los siervos en su Señor; que no de valde dize David, *en el Señor*. Si así lo hizieres, ten por cierto que jamás caerás en los lazos: porque aunque oyes dezir aquí, que Dios sacará tus pies del lazo, no has de entender que primero te aya de dexar caer en el lazo, y despues te aya de sacar. No quiere dezir esto, sino que te preservará para que no caygas. Lo dize con terminos de sacarte los pies del lazo, para mostrar que son los lazos tan espesos, tan estrechos, y tan intrincados, que para preservarte en medio de ellos, es menester tanta virtud, como para librarte, y sacarte despues de caído.

2. *Punt.* Considera, que primeramente tienen los siervos puestos sus ojos en su Señor, para executar sus ordenes con promptitud. Porque no quieren, quando son buenos, y leales, aguardar su mandato, sino que le previenen à la primera seña que vean. Y esto es lo que tu tambien debes hazer con Dios, fixar en él los ojos, para ver las señas que te dà. *El justo* (dize el Sabio) *meditarà la obediencia.* (4) Si tu aguardas el orden expreso, hazes la obediencia, mas no la meditas. Entonces la meditas, quando la adivinas, obedeciendo à la menor seña, è insinuacion del gusto, que Dios muestra de alguna cosa, sin aguardar à que te lo mande. (5)

3. *Punt.* Considera, que en segundo lugar tienen los siervos fixos los ojos en su Amo, para seguirle à donde quiera que va. *mandata tua* yà, porque esta es su obligacion, quando no le sirven en otro, *custodiri* ni que en acompañarle. Y esto es lo que tu del mismo modo debes hazer con Dios, para seguir sus pisadas en todas las ocurrencias. (6) Esta es tu obligacion. Mas como no podrás cumplir con ella perfectamente, sino tienes siempre los ojos bueltos azia él, pensando dentro de ti mismo de que manera se portava él en tal caso, quando peregrinava en este Mundo en carne mortal.

4. (6) *Vestigia eius* tal caso, quando peregrinava en este Mundo en carne mortal. *secutus est pedes meus.* Iob. 23. *Advierte*, que la mayor gloria à que puedes llegar jamás, es imitar, y seguir al Señor. (7)

4. *Punt.* Considera, que en tercero lugar tienen los siervos atetos los ojos à su Señor, para pedirle, ò que les perdone, si merecen ser castigados, como perezosos; ò que les provea, si se hallan necesitados; ò que les patrocine, si se hallan en algun peligro; ò que les promueva, si pueden en su Palacio subir à mejor empleo, ò mayor fortuna. Y esto mismo debes tu tambien hazer en orden à Dios. Eres culpado, eres menesteroso, estás en gran-

grandes peligros, puedes subir à tan gran fortuna, quanta es la gloria del Cielo. Pues como es posible, que apartes vn punto los ojos de aquellas manos, de donde te ha de venir quanto bien puedes esperar en este Mundo? (8) No ves como los criados nunca se cansan de mirar, como humildes suplicantes, à su Amo, hasta que use de misericordia con ellos? (9) Pues como te cansas tu tan presto de mirar à Dios? Has de mirarle, hasta que use de misericordia contigo, como hazen ellos, y aun despues tambien, lo que muchos de ellos no hazen, como ingratos. Esto es lo que te importa mas que todo, para que seas oido de Dios mas presto. De otra suerte, Dios dilatarà el concederte sus gracias, y favores, si yà no es que te las niegue de el todo. Y porquè? Porque en aviendolas conseguido, buelves los ojos à otra parte, y yà no te acuerdas mas de él. (10)

5. *Punt.* Considera, que si tu tuvieses siempre fixa la vista en Dios, como aqui se ha dicho, no tendrás que temer los lazos. Porque ya has visto, que por tres causas debes, como verdadero siervo, mirar fixamente à tu Señor, por obedecerle à la menor seña de su gusto, por ir en pos de él, y por suplicarle. Si al modo dicho le obedecieres, puedes estar segurissimo, que te preservará de los lazos. Porque no ay peligro que cayga, ni aun tropieze, quien obedece, y mas con tanta puntualidad. Este es el privilegio, y felicidad grande de los que obedecen, poder andar con toda seguridad por donde se perderian los demás. (11) Si fixares la vista en él, para imitarle, y seguir sus pisadas, tambien puedes estar seguro; porque si alguno tiene certidumbre de no errar jamás, ni poner el pie en falso, es el que en todas sus acciones, empleos, empresas, y exercicios, mira, y considera el modo, con que Christo se portava en semejantes ocasiones, para conformarse con él. *Qualquiera que siguiere esta regla* (dize San Pablo) *tendrá paz.* (12) Esta regla es la imitacion de Christo; quien la sigue, goza de paz, porque està cierto de que le dà gusto en lo que haze. Si finalmente fixares en él los ojos para suplicarle, y rogarle, estarás seguro de los lazos mas que nunca. Porque aunque el obedecer al Señor para cumplir su voluntad, el imitarle para conformarte, y ajustarte à su modo de vivir, es verdad que te haze santo; mas todo esto no te asegura de que te mantendrás en este estado. La total seguridad te ha de venir de estarle pidiendo continuamente

(8)

Sicut oculi
servorum in ma-
nibus domino-
rum suorum...
Ita oculi nostri
ad dominum
Deum nostrum,
donec misereatur
nostri. Pl.
122.2.

(9)

Donec misereatur,
ubi nuper.

(10)

Saturati sunt,
& lavaverunt
cor suum, &
obliti sunt mei
Ol. 13.6.

(11)

Qui custodit
praeceptum, non
experietur
quidquam mali. Eccl. 8.5.

(12)

Quicumque
hanc regulam
secuti fuerint,
pax super illos.
Gal. 6.16.

(13)
Videte, vigilate,
& orate.

(14)
Oculi stultorum
in finibus
terrae. Prov.
17. 24.

(15)
Domini est
oculus hominis.
Zach. 9.
1.

su auxilio, y asistencia, como si nada de bueno hizieses. (13) En dexando de pedir al Señor essa asistencia, no passará mucho tiempo, que ni cumplas su voluntad, ni te conformes con su modo de vivir; y assi es grãde la necesidad que tienes de estãr-sela pidiendo siempre; quiero dezir, aun quando la ayas obtenido, pues assi como te la dió, assi te la puede quitar. Y sin embargo, quantos ay que se les passan los dias enteros sin levantar los ojos al Cielo? Siempre los tienen fixos en las cosas de la tierra. (14) Estos le roban à Dios, lo que èl justamente pretende de nosotros por tantos titulos (siendo nosotros sus siervos) que es el ser Dueño, y Señor de nuestros ojos. (15) Pero quantos estuvo de vsurparle à Dios esse dominio sobre sus ojos aquel Angelical Mancebo el B. Luis Gonçaga, de la Compañia de Jvsu, cuya fiesta se celebra oy. Lee su vida, y verás, como en todos estos tres sentidos, que has meditado, consagrò à Dios sus ojos perfectamente. Què maravilla, pues, que le preservasse Dios entre tantos lazos, de que salió gloriosamente vencedor?

XXII.

*Ne dixeris: Peccavi, & quid mihi accidit triste? Altissimus enim est
patiens redditor. Eccl. 3.4.*

No digas: He pecado, y no me ha sucedido fatalidad, ni desgracia alguna. Mira, que el Altísimo es vn pagador muy sufrido.

1. Punt. **C**onsidera, de donde nace, què tantos de cada dia vayan cobrando mayor osadía para pecar? Nace de que Dios no castiga luego. Si siempre, que vno prorrumpe en vna blasfemia, sintiesse luego crueldades guanos en la lengua, que se la despedazasse: Si quien comete vn hurto, viesse que se le secavan luego las manos: Si quien vrde alguna trãpa, y engaño contra su proximo, quedasse al mismo punto privado de juyzio: Si quando vno cae en algun pecado feo de sensualidad, apareciesse al instante cubierto de lepra asquerosísima, piensas que serian tantos los blasfemos, los ladrones, los tramposos, y los lascivos en el Mundo? Mas porque Dios và con tanta pausa en el castigar, porque sufre, porque calla,

por.

porque dissimula; por esso los hombres se hazen mas insolentes, y atrevidos. Expresamente lo dize el Espiritu Santo: *Porque no se pronuncia, ni fulmina luego la sentencia contra los malos, por esso los hijos de los hombres cometẽ sin temor alguno las maldades.*

(1) O perversidad monstruosísima de aquellos hijos, que verdaderamente son hijos de los hombres, y no de Dios! Que porque Dios es bueno, por esso quieran ellos ser malos! Bien se echã de ver, que tales hijos no pertenecen à Dios, pues en nada se le parecen. Son hijos de perdicion, que esso puntualmente quiere dezir, *hijos de los hombres*. Porque *hijo del hombre*, siempre en las Divinas Escrituras se toma en sentido bueno: mas *hijos de los hombres*, siempre, ò casi siempre se toma en sentido malo. (2) Mira, pues, lo que quiere dezir, abusar de la Divina Misericordia, para pecar mas descaradamente; quiere dezir, estãr escrito en el numero de los reprobos.

2. Punt. Considera, què sería tambien de ti, si por desgracia incurrieses en tan gran exceso. No digas, pues, no digas: Mucho tiempo ha que no hago sino pecar, y con todo esso no me ha sucedido desastre alguno. Me hallo con robusta salud; tengo hijos, y no se me mueren; tengo hazienda, y la voy aumentando cada dia; tengo tambien amigos quantos quiero, y todos me quieren bien; y si tal vez tengo algunos enemigos, no les temo, antes ellos me temen à mi. No digas esso desventurado, no lo digas; porque esse lenguaje le desagrada mucho à Dios, y no lo puede sufrir. *Esso que dezi* (dezia la Santa Judith à los Ancianos de Israel) *no es bueno para solicitar la Misericordia de Dios, sino antes para irritar su enojo* (mientras lo teneis encerrado en el pecho) *y para encender su furor* (quando ya sin temor lo pronunciais con los labios.) (3) Lo mismo te digo à ti. Piensas acaso, quando esso dizes, que no ay Dios en el Mundo, ò que si le ay, es vn tonto, ò amodorrado, que no advierte, ni atiende al mal que hazes? O què palabra tan desatinada la tuya, nada malo me ha *acacido*! Pues con ella parece, que quieres dar à entender, que Dios no tiene providencia de este Mundo, sino que se porta en las cosas de èl, como acaso. Mas, ò quanto te engañas! *El Altísimo es pagador sufrido*. Por sufrido, muchas vezes tarda; mas por pagador, siempre llega. Y si èl es pagador, como quieres que proceda acaso? Vno que dà graciosamente, bien puede dàr acaso, porque no està obligado à dar mas à este, que al otro; pero quien paga, no lo ha-

N 2

(1)

Quia non profertur cito contra malos sententia; absque illo timore filij hominum perpetrant mala. Eccl. 8. 11.

(2)

Filij hominum usque quo gravi corde. Pl. 4. 3. Vani filij hominum. Pl. 6. 10. Mendaces filij hominum. Pl. 89.

(3)

Non est iste sermo, qui misericordiam provocet; sed potius, qui iram excitet, & favorem accendat. Iud. 8. 12.

Altissimus est patiens redditor.

ze

(13)
Videte, vigilate,
& orate.

(14)
Oculi stultorum
in finibus
terrae. Prov.
17. 24.

(15)
Domini est
oculus hominis.
Zach. 9.
1.

su auxilio, y asistencia, como si nada de bueno hizieses. (13) En dexando de pedir al Señor essa asistencia, no passará mucho tiempo, que ni cumplas su voluntad, ni te conformes con su modo de vivir; y assi es grãde la necesidad que tienes de estãr-sela pidiendo siempre; quiero dezir, aun quando la ayas obtenido, pues assi como te la dió, assi te la puede quitar. Y sin embargo, quantos ay que se les passan los dias enteros sin levantar los ojos al Cielo? Siempre los tienen fixos en las cosas de la tierra. (14) Estos le roban à Dios, lo que èl justamente pretende de nosotros por tantos titulos (siendo nosotros sus siervos) que es el ser Dueño, y Señor de nuestros ojos. (15) Pero quantos estuvo de vsurparle à Dios esse dominio sobre sus ojos aquel Angelical Mancebo el B. Luis Gonçaga, de la Compañia de Jvsu, cuya fiesta se celebra oy. Lee su vida, y verás, como en todos estos tres sentidos, que has meditado, consagrò à Dios sus ojos perfectamente. Què maravilla, pues, que le preservasse Dios entre tantos lazos, de que salió gloriosamente vencedor?

XXII.

Ne dixeris: Peccavi, & quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens redditor. Eccl. 3. 4.

No digas: He pecado, y no me ha sucedido fatalidad, ni desgracia alguna. Mira, que el Altísimo es vn pagador muy sufrido.

1. Punt. **C**onsidera, de donde nace, què tantos de cada dia vayan cobrando mayor osadía para pecar? Nace de que Dios no castiga luego. Si siempre, que vno prorrumpe en vna blasfemia, sintiesse luego crueldades guanos en la lengua, que se la despedazasse: Si quien comete vn hurto, viesse que se le secavan luego las manos: Si quien vrde alguna trãpa, y engaño contra su proximo, quedasse al mismo punto privado de juyzio: Si quando vno cae en algun pecado feo de sensualidad, apareciesse al instante cubierto de lepra asquerosísima, piensas que serian tantos los blasfemos, los ladrones, los tramposos, y los lascivos en el Mundo? Mas porque Dios và con tanta pausa en el castigar, porque sufre, porque calla,

por.

porque dissimula; por esso los hombres se hazen mas insolentes, y atrevidos. Expresamente lo dize el Espiritu Santo: *Porque no se pronuncia, ni fulmina luego la sentencia contra los malos, por esso los hijos de los hombres cometẽ sin temor alguno las maldades.*

(1) O perversidad monstruosísima de aquellos hijos, que verdaderamente son hijos de los hombres, y no de Dios! Que porque Dios es bueno, por esso quieran ellos ser malos! Bien se echã de ver, que tales hijos no pertenecen à Dios, pues en nada se le parecen. Son hijos de perdicion, que esso puntualmente quiere dezir, *hijos de los hombres*. Porque *hijo del hombre*, siempre en las Divinas Escrituras se toma en sentido bueno: mas *hijos de los hombres*, siempre, ò casi siempre se toma en sentido malo. (2) Mira, pues, lo que quiere dezir, abusar de la Divina Misericordia, para pecar mas descaradamente; quiere dezir, estãr escrito en el numero de los reprobos.

2. Punt. Considera, què sería tambien de ti, si por desgracia incurrieses en tan gran exceso. No digas, pues, no digas: Mucho tiempo ha que no hago sino pecar, y con todo esso no me ha sucedido desastre alguno. Me hallo con robusta salud; tengo hijos, y no se me mueren; tengo hacienda, y la voy aumentando cada dia; tengo tambien amigos quantos quiero, y todos me quieren bien; y si tal vez tengo algunos enemigos, no les temo, antes ellos me temen à mi. No digas esso desventurado, no lo digas; porque esse lenguaje le desagrada mucho à Dios, y no lo puede sufrir. *Esso que dezi* (dezia la Santa Judith à los Ancianos de Israel) *no es bueno para solicitar la Misericordia de Dios, sino antes para irritar su enojo* (mientras lo teneis encerrado en el pecho) *y para encender su furor* (quando ya sin temor lo pronunciais con los labios.) (3) Lo mismo te digo à ti. Piensas acaso, quando esso dizes, que no ay Dios en el Mundo, ò que si le ay, es vn tonto, ò amodorrado, que no advierte, ni atiende al mal que hazes? O què palabra tan desatinada la tuya, nada malo me ha *acacido*! Pues con ella parece, que quieres dar à entender, que Dios no tiene providencia de este Mundo, sino que se porta en las cosas de èl, como acaso. Mas, ò quanto te engañas! *El Altísimo es pagador sufrido*. Por sufrido, muchas vezes tarda; mas por pagador, siempre llega. Y si èl es pagador, como quieres que proceda acaso? Vno que dà graciosamente, bien puede dàr acaso, porque no està obligado à dar mas à este, que al otro; pero quien paga, no lo ha-

N 2

ze

(1)
Quia non profertur cito contra malos sententia; absque illo timore filij hominum perpetrant mala. Eccl. 8. 11.

(2)
Filij hominum usque quo gravi corde. Pl. 4. 3. Vani filij hominum. Pl. 6. 10. Mendaces filij hominum. Pl. 89.

(3)
Non est iste sermo, qui misericordiam provocet; sed potius, qui iram excitet, & favorem accendat. Iud. 8. 12.

Altissimus est patiens redditor.

ze acafo, y fino mitando muy bien, que ès lo que dà, y à quien.

3. *Punt.* Considera la razón, por la qual ha querido el Sabio llamar à Dios singularmente en este lugar con el nombre de Altísimo. Lo ha hecho así para acordarte, que así como Dios es bueno, pues sufre con tan estraña paciencia el mal que hazes, así también es Sabio, y Poderoso: Sabio, para conocerlo? Poderoso, para castigarlo. Pues como Altísimo, ve, y descubre quanto hazes en la tierra, por estar en alto, y mucho mas que el mismo Sol. Y por la misma razón le tienes siempre sobre ti, y por consiguiente puede cogerte, y castigarte, siempre que gustare. Y que con todo esto no le temas, antes bien dexas salir de tu boca palabras tan sacrilegas, como estas: Aunque he pecado, ningun mal me ha sucedido? *Es posible* (te dize el Sabio en otro lugar) *que estando Dios en las alturas del Cielo, y tu acá en lo baxo de la tierra, te atrevas à hablar con essa temeridad* (4) He aquí, pues, la razón porque el Señor se llama en este texto *Altísimo*, porque le empiezas à temer, sin embargo de ser tan bueno, y tan sufrido. (5)

(4)
No temerè
quid loquaris;
Deus enim in
Cælo, & tu su-
per terram.
Eccl. 5. 1.

(5)
Da locum ti-
mor Altissimi.
Eccl. 19. 18.
Patiens red-
ditor.

(6)
Patientiam
habet in me, &
omnia reddam
tibi. Matth.
18. 36.

4. *Punt.* Considera, que aun le temerás mucho mas, si te acordares, que es juntamente pagador paciente, y sufrido. Verdad es, que estas palabras à prima faz no parecen tan propias: porque parece, que la paciencia, y el sufrimiento mas pertenece à quien ha de cobrar, que no à quien ha de pagar. Que por esto dixo aquel deudor del Evángelio al otro consero su acreedor: *Tèn paciencia, y espera, que yo te pagarè toda la deuda.* (6) Parece, pues, que el Sabio, o no avia de dezir, *Pagador*, sino *Vengador* (nombre à quien se le puede muy bien añadir el adjunto de *sufrido*) o no avia de dezir, *sufrido*, sino *fiel*, que viene bien con el nombre de *Pagador*. Pero si atentamète lo consideras, descubrirás la fuerza de lo que el Sabio pretendió; lo que el quiso mostrarnos, fuè, que Dios no es aprelurado en castigar à nadie, por quanto no castiga por ira, sino por Justicia. Y a esse fin no quiso aquí dezir, que fuesse Dios vengador; porque esse vocablo suena colera, y enojo. Quiso dezir, que era pagador puramentè, nombre que prescinde en sí de premio, y de pena. Aora verdad es, que quando se trata de premio, la paciencia en la dilacion està de parte del que ha de recibir la paga; no así quando se trata de pena, entonces la paciencia en la espera, y dilacion, està de parte de el pagador. Y como aquí

aquí se trata de pena, no es maravilla que aya dicho el Sabio, que Dios tiene paciencia, y es sufrido, aunque sea pagador.

5. *Punt.* Considera, que Dios quando castiga, se llama pagador, o restituidor; porque no solo dà al pecador aquella pena, que con su pecado se ha merecido, sino que se restituye a sí mismo aquella gloria, que se le avia quitado. Y aun este es el fin principal, que tiene Dios en castigar à qualquiera: Que por esto à la malvada Ciudad de Sydonia la dixo Dios, quando trato de afligirla con pestes, y otras calamidades: *Galla, que yo te castigarè muy bien, y con esso quedarè en medio de ti honrado, y glorificado.* (7) Y por consiguiente, hablando con propiedad, mas le conviene siempre à Dios este nombre, que el de vengador, porque exprime mas aquello, que Dios pretende en castigarte, que no es tu pena sino su gloria. Siendo esto así, ya se ve mucho mejor, por que razón no se llama en el castigar, pagador fiel, sino paciente? Porque quando llega à castigar, no procede con todo rigor en esta parte de hazerse pagamièto de esse genero de gloria, antes perdona gran parte de esta deuda, y à vezes toda: por esto no se llama fiel en quanto à esto; pero sí paciète, y sufrido al contrario, por que antes de llegar à castigarte, para recobrar dicha gloria, no se dà prisa comunmente, sino que va muy de espacio, y con gran pausa, ni tiene dificultad alguna en esperar largo tiempo. Por tanto, quando echares de ver, que estando tu endurecido en la maldad, Dios con todo esto no te castiga: no has de dezir, que Dios no es *Pagador*, como tu por ventura te imaginas, sino que es *sufrido*, y espera con paciencia.

6. *Punt.* Considera, qual sea la razón por la qual Dios no tiene dificultad en aguardar, aunque sea por mucho tiempo, el recobro de aquella gloria tan justa, que se le restituye, quando te castiga, sin embargo de tu mucha contumacia? Las razones son tres: La primera, porque sin dicha gloria, tiene el ya tanta, que le basta. (8) La segunda, porque està bien seguro de que siempre que quiera, podrá, castigandote, recobrarla, sin que nadie se lo pueda embarazar, ni tu entretanto ponerte en cobro con huir. (9) La tercera, porque quanto mas tarda à restituirse à sí mismo essa honrà, tanto despues la tendrà mayor, y así haze como el olivo, que no dà fruto todos los años, por darle el año siguiente doblado. (10) Si Dios dilata el recobro de essa gloria, la tendrà despues doblada: lo vno, por la paciencia mas incansable, que mostrò en esperarte, y sufrirte; lo otro, porque quanto

Redditor.

(7)
Ecce ego ad
te Sydon: &
glorificabor in
medio tui.
Ezec. 28. 22.

(8)
Plena est om-
nis terra glo-
ria eius. Isai. 6.
3.

(9)
Mea est ultio,
& ego retribu-
am. Deut.
32.

(10)
Erit quasi oli-
va gloria eius.
Ol. 14.

Mas tarda el castigo, tanto será despues mas grave, è intolerable. Bien puede, pues, aguardar, aunque sea por largo tiempo: pues quien aguardando, ò dando largas al deudor, haze que sea mayor la deuda, como sucede en los cambios, tiene facilmente mucha paciencia en esperar. Así le sucede à Dios con el peccador; y así no es mucho, que quãdo se trata de castigos, se llame Dios pagador sufrido. Sabes quando no es pagador sufrido? Quando se trata de premios. Entonces es suma la priesa, que se da en hazer bien, y galardonar. Quando castiga, lo haze por pura fuerça, y necesidad de averse de hazer pagamiẽto de aquella honra, q̄ se le quitò; y por eso va como con pies de plomo.

(11)

Heu consolator super hostibus mei. Isai. 1.

24.

(12)

Deus vendicans vindicabit. Eccl. 5. 3.

(1)

Convertam manum meam ad te, & ex eo quam ad puritiam tuam. Isai. 1. 25.

(2)

Caminus humilationis. Eccl. 3. 5.

(3)

Cum feceris indicia tua in terra iustitiam discerni habitatores Orbis. II. 26. 9.

(11) Pero quanto premia, lo haze por gusto, por genio, y por inclinacion, que tiene à hazer bien à todos: y por eso lo haze con tanta promptitud, y tan de buena gana. Mas en medio de esto ya has oido, q̄ el castigo tambien llegarà, quanto mas tarde, mas pesado. Que por esto inmediatamente dixo el Sabio en este texto mismo, que Dios *vengaria vengando.* (12) Pienzas, que lo dixo así por vana ostentacion de elegancia, ò eloquencia? No creas tal. Lo dixo así, porque vengando, y castigando los pecados, que hiziste de comission, vengará, y castigará tambien esse de omision, que agora hazes, abusando del tiempo que te dà para hazer penitencia, cõ tu gran espera, y sufrimiẽto.

XXIII.

Frustra constavit conflator: malitia eorum non sunt consumpta: argentum reprobū vocate eos, quia Dominus proiecit illos. Hier. 6. 20.
En vano se cansò el Fundador. No se han cõsumido sus maldades. Bien podeis llamarlos plata reprobada; porque ya Dios los abandonò.

1. Punt. **C**onsidera, que este Alquimista, de quien aqui se habla, es Dios, que en varios lugares de la Escritura se nos propone como tal, para significar que la industria, solitud, y diligencia, que aquel pone para limpiar, y purificar la plata en su crisol, pone Dios para limpiar à los hombres de la escoria de sus maldades. (1) Y el crisol, donde Dios les purifica, es principalmente la tribulacion. (2) porque no ay cosa mas à proposito que ella, para reformar las costumbres de los malos, (3) Y así quando los trabajos no aprovechan para mejorar à vno, no ay que canjarse mas. Y esto es de lo q̄ aqui se lamenta

ta

ta Dios con palabras tan espantosas, aver empleado sin fructo alguno todo lo mejor de su arte, è industria en beneficio de los reprobos, no aviendotes aprovechado, ni aun el ardor del fuego de los trabajos, que es el medio mas poderoso. (4) O quanta razon tendrias para temer, si por desgracia fuesses vno de estos, que en lugar de mejorarse con los castigos, que Dios les embia, de enfermedades, afrentas, y delgracias, por sus pecados, se hazen peores! Esta seria vna tenal de las mas probables, de ser del numero de los reprobos; porque aviendo ya Dios consumido (digamoslo así) todas sus fuerças, è industrias en reducirte, y purificarte, todo ha sido envano.

2. Punt. Considera, que este es verdaderamente vn prodigio raro, y al parecer increíble, que antes te gaste, y consume (por dezirlo así) la fortaleza de Dios en herir, y castigar al hombre, que se acabe, y consume la humana malicia, que es à lo que tirã aquellos golpes, y castigos de Dios. Pues así es. De donde se ve, quã grande es la fuerça de nuestro libre alvedrio, pues puede llegar à casi apurar las fuerças de vn Dios todo aplicado à limpiarnos de aquella elcoria, que nos deteriora, y deprava. Y repara en el modo de hablar del Profeta; no dize, que lo que no se consumió fue el orin, sino la malicia, ò las maldades. Porque el orin en la plata, malo es; pero es vn mal, que todo cae por defuera: y ultimamente se quita de modo, que viene à quedar del todo pura la plata. No así la malicia, porque es vn defecto de adentro, y que està en las mismas venas del metal; el qual jamàs se quita, porque nace de que la plata no solamente està tomada del orin, sino que es por su misma naturaleza de mala calidad. Lo mismo has de imaginar en nuestro caso. Si el pecado en ti nace como por defuera, si nace de la fuerça de los exteriores incentivos, de las malas compañías, de las perversas conversaciones, de las importunas, y molestas sugestiones del enemigo: el pecado en ti será verdaderamente como vn orin, mas como postizo, y que cae por defuera, y no será muy difícil el quitartelo, si bien puede ser tal vez este orin tan grande, y estar tan entrapado en el alma, que no se quite jamàs. (5) aunque este es caso muy raro. Lo ordinario es, que se quite con el fuego; y así siempre que Dios te echara en el crisol de vn trabajo grande, te limpiará, y dexará puro como vna plata. Mas quando el pecado mucho mas proviene de lo intimo de tu coraçon, es à saber quando pecas por mala disposicion de tu voluntad, porque el

N 4

(4)

Vanè fortitudinem meam consumpsi. II.

49.4.

Malitiæ eorum non sunt consumpta.

(5)

Multo sudore sudatū est, & non exiit de ea nimia rubigo eius, neque per ignem.

Ezec. 24. 12.

pecado te agrada, porque pones en él tu gozo, y tu contento, y le tienes tan gran afición, que si no tienes tan à mano la ocasión; tu mismo la vas à buscar; entonces tu pecado ya no es orin, sino malicia, que te sale de las entrañas (6) Y así no es tan fácil purificarle, como à la plata tomada del orin; porque el defecto está en tu libre alvedrio inclinado al mal; por lo qual es dificultosa la enmienda. (7) Conviene, pues, que en tal caso empieces por aquí, que dexes aquella perversa afición, que tienes al pecado, que lo aborrezcas como à la muerte, y le cobres un gran horror. De esta fuerte aun avra esperanza de salvacion para ti. Pero si no, ó quan difícil será tu enmienda, aun en medio de los castigos de Dios! *Advislos afligido* (dize Jeremias) *y no han hecho el menor sentimiento: los avisos poco menos que desmenzados, y no han querido enmendarse.* (8) No reparas en aquella espantosa palabra. *No han querido?* Esta es la fuerza de tu libre alvedrio, que puedes, si quieres no rendirte, ni sujetarte à Dios, por mas que apriete la mano en castigarte.

3. Punt. Considera, que en prueba de esto, el Profeta dà contra estos obstinados sentencia abierta de eterna condenacion; y así concluye diciendo: *Llamadlos plata reprobada; porque Dios los abandonò.* Esta es la plata reprobada, la que ni à fuerza de fuego se puede purificar. Y de aquí viene, que Dios ya en adelante dexa de embiar trabajos à estos endurecidos, que no se enmiendan, ni aun con las deshonras, enfermedades, é infortunios, que bastarán à humillar poco menos, que à un Faraon. Dexa (digo) de afligirlos, por que ve que el fuego de las tribulaciones nada aprovecha à una plata de tan mala calidad. Y esto quiere dezir, que los abandonò. Quiere dezir, que ya no pone la sollicitud, y cuidado, que ponía antes en mejorarlos, quando apenas hazian la falta, que luego los castigava, sino que los dexa vivir à su voluntad. (9) Mira, pues, quanto importa hazer gran aprecio de los trabajos, que Dios te embia, aprovechandote de ellos para tu enmienda; porque sino, dexará Dios de acotarte en adelante.

(10) O que castigo tan tremendo el no castigar! Este es el mayor que descarga Dios sobre un pecador en este Mundo, el mas fiero, y el mas horrendo; porque es clara señal de que ya Dios los abandonò. *Quitarse ha de ti mi zelo* (dize Dios por Ezechiel) *y ya no me he de enojar mas.* (11) Hasta tanto que Dios te castiga, tiene zelo de ti, que es dezir, está zeloso, sollicito, y cuydadoso de ti, y consiguientemente muestra, que aun se promete reducir-

te,

te, y ganarte para sí. Mas quando ya dexa de enojarse, y alça la mano del castigo, por mas que lleves adelante tu mala vida, y prosigas en pecar, es señal que te reserva para otro fuego peor, qual es el del Infierno, donde se echa la plata reprobada, no como plata para que se limpie, sino como escoria para que arda por toda la eternidad. (12) Verdad es, que dezir el Profeta, que Dios los abandonò, *ó los echò de sí*, pudo ser lo mismo que si dixiera, hablando al uso profetico, *los echar à de sí*: porque los Profetas, para mostrar con mas viveza la gran seguridad, que tenían de aquello que profetizaban, solian muy à menudo usar del preterito en lugar del futuro. Y puesto esto, el sentido sería, que Dios en el dia del Juyzio los echara de sí à aquellos desventurados, quando à voz en grito les dirá: Apartaos de mí malditos, y idos al fuego eterno. (13) Pues el fuego eterno es el fuego, que está puramente destinado para abrafar, y no para limpiar, ni purificar.

XXIV.

EL NACIMIENTO DE S. JUAN B. AUTISTA.

Quantò magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam. Eccl. 3. 20.

Quando fueres Grande, humillate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.

1. Punt. **C**onsidera, que ay tres maneras de hombres grandes; algunos son grandes delante de sí mismos, otros delante de los hombres, y otros delante de Dios. Delante de sí mismos son grandes todos aquellos, que se imaginan tales, como los altivos, y ambiciosos: pero en la verdad no son grandes, se lo imaginan: tanto mas abaxo se quedan, quanto creen aver subido mas alto. (1) Delante de los hombres son grandes todos aquellos, que por sus prendas son estimados, amados, y adorados del Mundo. Pero ni aun estos, si se ha de dezir la verdad, son los verdaderos grandes; porque no son grandes absolutamente, sino solo respecto de los que los tienen por tales respecto de los otros, que no los juzgan tales, no lo son. Y así esta grandeza no es apreciable, por tres razones: Lo primero, por que los hombres muchas vezes ponen la grandeza en lo que es grandeza de humo; quiero dezir, en las vanidades, en los Tro-

nos,

(12)
*Eccoci te;
sed non quasi
argentem. Isai
48.*

(13)
*Discedite à
me maledicti
in ignem aternum.*

(1)
*Dicis quod
dives sum, &
nescis, quia tu
es miser, &
miserabilis.
Apoc. 3. 17.*

(6)
*Provijs quæ
si ex adipe mi-
quitas eorum.
Pl. 72. 7.*

(7)
*Perversi diffi-
cile corrigun-
tur. Eccl. 1.
25.*

(8)
*Percussisti eos,
& non dolue-
runt, attrivi-
sti eos, & re-
nuerunt acci-
pere discipli-
nam. Hier. 5.
3.*

(9)
*Dimittis se-
cundum deside-
ria cordis eorum.
Pl. 80. 13.*

(10)
*Erudire He-
rusalem, ne for-
te recedat ani-
ma mea à te.
Isai. 6. 8.*

(11)
*Auferetur ze-
lus meus à te,
nec trespas am-
plius. Ezech. 16.*

pecado te agrada, porque pones en él tu gozo, y tu contento, y le tienes tan gran afición, que si no tienes tan à mano la ocasión, tu mismo la vas à buscar; entonces tu pecado ya no es orin, sino malicia, que te sale de las entrañas (6) Y así no es tan fácil purificarte, como à la plata tomada del orin; porque el defecto está en tu libre alvedrio inclinado al mal; por lo qual es dificultosa la enmienda. (7) Conviene, pues, que en tal caso empiezes por aquí, que dexes aquella perversa afición, que tienes al pecado, que lo aborrezcas como à la muerte, y le cobres un gran horror. De esta fuerte aun avra esperanza de salvacion para ti. Pero si no, ó quan difícil será tu enmienda, aun en medio de los castigos de Dios! *Aveislos afligido* (dize Jeremias) *y no han hecho el menor sentimiento: los aveis poco menos que desmenuzado, y no han querido enmendarse.* (8) No reparas en aquella espantosa palabra. *No han querido?* Esta es la fuerza de tu libre alvedrio, que puedes, si quieres no rendirte, ni sujetarte à Dios, por mas que apriete la mano en castigarte.

3. Punt. Considera, que en prueba de esto, el Profeta dà contra estos obstinados sentencia abierta de eterna condenacion; y así concluye diciendo: *Llamadlos plata reprobada; porque Dios los abandonò.* Esta es la plata reprobada, la que ni à fuerza de fuego se puede purificar. Y de aquí viene, que Dios ya en adelante dexa de embiar trabajos à estos endurecidos, que no se enmiendan, ni aun con las deshonras, enfermedades, é infortunios, que bastarán à humillar poco menos, que à un Faraon. Dexa (digo) de afligirlos, por que ve que el fuego de las tribulaciones nada aprovecha à una plata de tan mala calidad. Y esto quiere dezir, que los abandonò. Quiere dezir, que ya no pone la sollicitud, y cuidado, que ponía antes en mejorarlos, quando apenas hazian la falta, que luego los castigava, sino que los dexa vivir à su voluntad. (9) Mira, pues, quanto importa hazer gran aprecio de los trabajos, que Dios te embia, aprovechandote de ellos para tu enmienda; porque sino, dexará Dios de acotarte en adelante.

(10) O que castigo tan tremendo el no castigar! Este es el mayor que descarga Dios sobre un pecador en este Mundo, el mas fiero, y el mas horrendo; porque es clara señal de que ya Dios los abandonò. *Quitarse ha de ti mi zelo* (dize Dios por Ezechiel) *y ya no me he de enojar mas.* (11) Hasta tanto que Dios te castiga, tiene zelo de ti, que es dezir, está zeloso, sollicito, y cuydadoso de ti, y consiguientemente muestra, que aun se promete reducir-

te,

te, y ganarte para sí. Mas quando ya dexa de enojarse, y alça la mano del castigo, por mas que lleves adelante tu mala vida, y prosigas en pecar, es señal que te reserva para otro fuego peor, qual es el del Infierno, donde se echa la plata reprobada, no como plata para que se limpie, sino como escoria para que arda por toda la eternidad. (12) Verdad es, que dezir el Profeta, que Dios los abandonò, *ó los echò de sí*, pudo ser lo mismo que si dixiera, hablando al uso profetico, *los echar à de sí*: porque los Profetas, para mostrar con mas viveza la gran seguridad, que tenían de aquello que profetizavan, solian muy à menudo usar del preterito en lugar del futuro. Y puesto esto, el sentido sería, que Dios en el dia del Juyzio los echara de sí à aquellos deventurados, quando à voz en grito les dirá: Apartaos de mí malditos, y idos al fuego eterno. (13) Pues el fuego eterno es el fuego, que está puramente destinado para abrafar, y no para limpiar, ni purificar.

XXIV.

EL NACIMIENTO DE S. JUAN B. AUTISTA.

Quantò magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam. Eccl. 3. 20.

Quando fueres Grande, humillate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.

1. Punt. **C**onsidera, que ay tres maneras de hombres grandes; algunos son grandes delante de sí mismos, otros delante de los hombres, y otros delante de Dios. Delante de sí mismos son grandes todos aquellos, que se imaginan tales, como los altivos, y ambiciosos: pero en la verdad no son grandes, se lo imaginan: tanto mas abaxo se quedan, quanto creen aver subido mas alto. (1) Delante de los hombres son grandes todos aquellos, que por sus prendas son estimados, amados, y adorados del Mundo. Pero ni aun estos, si se ha de dezir la verdad, son los verdaderos grandes; porque no son grandes absolutamente, sino solo respecto de los que los tienen por tales respecto de los otros, que no los juzgan tales, no lo son. Y así esta grandeza no es apreciable, por tres razones: Lo primero, por que los hombres muchas vezes ponen la grandeza en lo que es grandeza de humo; quiero dezir, en las vanidades, en los Tro-

nos,

(12)
*Eccoci te;
sed non quasi
argentem. Isai
48.*

(13)
*Discedite à
me maledicti
in ignem aternum.*

(1)
*Dicis quod
dives sum, &
nescis, quia tu
es miser, &
miserabilis.
Apoc. 3. 17.*

(6)
*Provijs quæ
si ex adipe mi-
quitas eorum.
Pl. 72. 7.*

(7)
*Perversi diffi-
cile corrigun-
tur. Eccl. 1.
25.*

(8)
*Percussisti eos,
& non dolue-
runt, attrivi-
sti eos, & re-
nuerunt acci-
pere discipli-
nam. Hier. 5.
3.*

(9)
*Dimisit eos se-
cundum deside-
ria cordis eorū.
Pl. 80. 13.*

(10)
*Erudire He-
rusalem, ne for-
te recedat ani-
ma mea à te.
Isai. 6. 8.*

(11)
*Auferetur ze-
lus meus à te,
nec trespas am-
plius. Ezech. 16.*

nos, Cetros, y Coronas, que son cosas que en vn punto desaparecen: Lo segundo, porque aun quando pongan la grandeza en lo que es verdadera grandeza, como lo es la santidad, y sabiduria, no siempre dan la estimacion à quien se la merece, pues mas de vna vez tienen por santo, ò por sabio à quiẽ no lo es: Lo tercero finalmente, porque aun quando estiman à quien lo merece, no saben tomar en esso las medidas justas, alabando mas à quien lo merece menos, ò menos à quien lo merece mas. (2)

(2)
Mendaces filij hominum in stateris. Pl.

(3)
Ipsè dixit, & facta sunt. Pl. 148. 5.

(4)
Contemptilis tu est valde; superuia cordis tui exiulit te habitantem in scissuris petrarum. Abd. 2.

(5)
Quid habes quod non accepisti?

Signese, pues, q̄ solo son verdaderos grandes los que lo son delante de Dios; porque Dios teniendolos por grandes, los haze tales. O quan diferente es su alabãça, y dicho del de los otros! Los otros por mas que alaben à vno, no le dan el merito, y la grandeza, si antes el no la tenia: Dios si, porque en Dios dezir, y hazer, todo es vno. (3) Aora, pues, de estas tres grandezas, que aqui se han dicho, qual es la tuya? Plegue à Dios no sea aquella del primer genero, que toda consiste en sola tu fantasia, è imaginacion. Eres vilissimo en estremo (dezia Dios) y sin embargo la soberuia de tu coraçon te elevò, y sublimò falsamẽte, quando moravas. Donde? Por ventura en el tercer Cielo, como quizàs te lo persuadias? No, sino en las grutas y concavidades de los montes. (4)

2. Punt. Considera, que el Sabio no habla aqui de los grandes del primer genero, porque el habla de los que son Grandes, y estos no lo son, sino antes pequenõsimos. Ni habla de los del segundo genero, porque estos tampoco lo son, sino que solo son tenidos y creidos por tales de los otros, Resta, pues, que hable solamente de aquellos, y cõ aquellos del tercer genero, que son grandes delante de Dios. Y si tu por tu dicha grande fueres vno de ellos, te has de complacer por esso de ti mismo? Antes por el mismo caso, que eres grande en la realidad, se te encarga tanto mas el que te humilles. Y por què causa? Por dos razones; lo vno, porque tanto mas justo es que te humilles; lo otro, porque es tanto mas necessario. Es tanto mas justo, porque quanto mayores, y mas revelantes son los bienes, que en ti se hallan, tanto es mas cierto, que no son tuyos. (5) Si tu virtud fuesse comun, y ordinaria, serias digno de alguna mayor excusa en essa tu vana complacencia; mas siendo ella algo sobre saliente, es necedad de marca atribuirte la à ti mismo. Es tambien tanto mas necesario; porque ya echas de ver, que tãto mas debes procurar no irritar à Dios contra ti, quanto es mas lo que irritado, y enojado te puede quitar. Y no avria cosa que mas le irritarse, como si viesse

que

que te vanagloriavas, y desvanecias, como de cosa propia, de lo que tan claramente podias conocer, que era todo tuyo. Si tu de pura compasiõn vistiesse honradamente à vn pobre, que iba por essas calles desnudo, y despues supiesse, que el en compaõnia de los otros pobres se pavoneava sobervio por aquel vestido, y despreciava à los otros con arrogante altivez, no irias indignado, y colerico à quitarle à pedazos el vestido de encima, y dexarle desnudo, como se estava antes? Pues lo mismo haze Dios. Quando Dios te dà vn habito de virtud, no se puede negar, sino que te hermosea, y adorna con aquella gala, y atabio; pero en fin, es vn habito que te viste. *Aguarda en la Ciudad* (dixo Christo à los Apostoles al despedirse de ellos) *basta que de lo alto os visitan de virtud.* (6) Mas así como te vistio, así puede despojarte en vn instante. Segun esso es necesario, que temas mas, quanto mas rico es el habito, y vestido que te dieron: Sino quieres, pues, que te lo quiten, humillate. Demas de esso, es cosa cierta, que quanto mas crecen los dones, trato mas crece la cuenta, que se ha de dar de ellos. (7) Pues què sabes tu, como correspondes? Tu bien puedes conocer los dones, que Dios te dà, segun aquello de San Pablo: *No hemos recibido el espíritu de este Mundo, sino el de Dios, para que sepamos los dones, que nos ha dado.* (8) Pero no puedes conocer, ni saber qual sea tu agradecimiento, y correspondencia. Si dizes con San Pablo, que de nada te acusa tu conciencia, tambien es preciso que digas con el mismo, que no por esto te tienes por justificado,

3. Punt. Considera, que así como no basta humillarse en vn solo don, sino que es menester humillarse en todos; así tambien es menester humillarse en todos los modos posibles. Mira quãtos modos ay de humillarse, que todos has de entender que se te encargan aqui, quando te dicen, que te humilles todas las cosas. Te has de humillar en los pensamientos, en las palabras, y en las obras. Quanto a los pensamientos, has de ahondar lo mas que pudieres en el intimo conocimiento de tu nada; que en esso està la verdadera humildad. Y si tal vez se levantaren en tu alma pensamientos vamos, y sobervios, despídelos, abominalos, ò por lo menos no les des oidos; de tal suerte, que si llegare alguno à preguntarte, como vã de vanidad, puedas responderle prontamente con San Vicente Ferrer: Va, y viene, mas no se detiene. (9) Quanto à las palabras, huye cierta humildad afectada, y no hagas como algunos, que de proposito rebaten, y rechazan la

(6)
Sedete in Civitate, donec induamini virtute ex alto. Luc. 24.

(7)
Cui plus datum est, plus requiretur ab eo.

(8)
Sed spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis.

In omnibus.

(9)
Non adhaesit mihi cor pravam. Pl. 200.

3.

ala-

alabança que les dãn, para que no cesse de andar cayendo en el suelo, como la pelota, sino antes bien profiga en correr con tanta mayor fuerça, quanto fuè mas fuertemente rebatida; antes de-
 bes mantener la humildad verdadera, con dexar caer en el suelo la alabança, para que ella allí por si misma muera, ò acabe su curso, como la pelota. Alaba de buena gana à los que lo merecen, y escucha de mejôr gana à los que los alaban: porque el alabarles tu puede nacer tal vez de vanidad, y sobervia; no así el oír con gusto à los otros, que les alaban. Habla de ti, y de tus cosas lo menos que pudieres; porque los tesoros en siendo descubiertos, ya estãn medio perdidos. (10) Y quando verdaderamente conviniere hablar de esto, hazlo con el language de aquellos Santos antiguos (ya casi olvidados del todo en el Mundo) los quales no estilavã atribuirse las cosas directamente à si mismos, è indirectamente à Dios, sino al rebès. No has de dezir: *He ganado esta alma con el favor de Dios* sino así: *Dios es quiè ha negado esta alma por medio de este instrumento vil.* Así hablaron Joseph, y Jacob de los hijos que tenían, diziendo, que Dios era quien se los avia dado. (11) así habló David à Abigail, quando intercedia por su marido Nabal, diziendola, que Dios era quien le avia detenido para que no le hiziesse ningun mal. (12) Y à este tono se encuentran à cada passo muchos lugares en la Escritura. Tan vsado era entonces este modo de hablar, en que de todo lo bueno se dava à Dios derechamente por Autor, y no solo como de recudida. Y esto debes tu imitar, porque este es el verdadero language de la humildad. Finalmente, quanto à las obras, procura hazer cada dia algun acto de humillacion, aunq̃ sea pequeño, para que sirva de recuerdo de tu vileza: pues ya sabes, que à la humildad no se llega sino por el camino de la humillacion. Mas todo esto es nada, respecto de lo que puedes hazer. Quien dize, *humillate en todas las cosas*, lo dize, y comprehende todo; y si tu llegares à brazar todo genero de humildad, seràs consumado en todo genero de virtud. Que así entienden doctos Expositores aquel dicho de Christo à San Juan, quando este rehusava bautizarle: *Dexa esso* (le dize) *porque así conviene, que cumplamos toda justicia.* Que en sentir de ellos, fuè dezirle: *Porque así conviene, que cumplamos toda humildad.* La sobervia encierra todo genero de injusticia, respecto de Dios; (13) y así la humildad al contrario encierra todo genero de justicia.

4. Punt. Considera el crecido galardón, que se te promete,
 si

(10)

Aperti sunt thesauri, & evanuerunt nebulae sicut avis.
 Eccl. 34.

(11)

Illij mei sunt, quos donavit mihi Deus.
 Gen. 49. 9.
Parvuli sunt, quos donavit mihi Deus.
 Gen. 33. 5.

(12)

Vivit Dominus Deus Israel, qui prohibuit me homine.

(13)

Super vi iniquitatis agebant usque quaque.

si así lo hizieres, que es hallar gracia delante de Dios. Y que gracia es la que hallaràs? Aquella verdaderamente que tantos perdieron por su sobervia, la que perdieron Adán, Saul, Salomon, y el mismo Luzbel, que fue vna gracia suma. Y la hallaràs ciertamente, que por esso la palabra con que se te dize, no significa encontrar como acaso, y contingentemente, sino aver merecido encontrar con ella, por averla buscado con cuydado. Ni ay que estrañar lo, por que los humildes son verdaderamente aquellos à quienes Dios fia de mejor gana su gracia, porque son siervos fieles, no vsurpan, ni roban cosa alguna de quanto se les entrega. Y ya se sabe, que en manos de criados fieles ponen los Amos los mas ricos tesoros, y à ellos les fian los papeles, y secretos de la mayor confianza. Así mismo haze Dios. Por esso honrò à Moyses mas que à ninguno de los Santos del Testamento Viejo, en la potestad suma, y en los prodigios estupendos, porque fue siervo fidelissimo. (14) Y en que estuvo su fidelidad? En no atribuirse à si mismo nada de aquella gran potestad, y tantos prodigios, ni aun de aquella intima familiaridad con que trataba con Dios, ni desvanecerse por nada de esso, como si fuera proprio, sino antes bolverse lo todo à Dios enteramente con humilde reconocimiento. Y así dezia: *Solo Dios fue el Capitan, y Guia, que conduxo à su Pueblo por el desierto.* (15) Sin hazer mencion alguna de si, aunque sabemos los trabajos que padeciò en gobernarlo, y conducirlo. Quieres que Dios te llene de su gracia mas de lo que ha hecho hasta aqui? Procura serle mas fiel en adelante.

5. Punt. Considera, que en este dia de oy no tienes que recurrir al Viejo Testamento para hallar vn siervo fiel, à quien imitar, pues ya le tienes en el Nuevo en este gran Precursor S. Juan Bautista, de quien pudo dezir Christo lo mismo que dixo Dios de Moyses, que era vn siervo fidelissimo. Porque que fidelidad mayor que la suya, que es lo mismo que dezir, que humildad mayor? Fue Juan sin rastro de duda muy grande delante de Dios, segun se lo avia anunciado el Angel à Zacharis. (16) Pero no lo fue menos tambien delante de los hombres, aun cotejado, y comparado con el mismo Christo. Por donde en este sentido se verificò tambien el Vaticinio del Angel. Bien sabes la gran estima que todos uniformemente hazian de él: aunque nadie ignorava q̃ él no era de la Tribu de Judá, sin embargo querian tenerle por el Mesias: y sin aver dado vista à algun ciego, ò

Coram Deo
 invenies gratiam.

No dize *reperiens*, sino *invenies*.

(14)

Moyses in omni domo mea fidelissimus est.
 Num. 12. 7.

(15)

Dominus solus dux eius fuit.
 Deut. 32.

(16)

Erit magnus coram Domino.
 Luc. 1.

oidos

(17)
*Ille erat lucer-
 na ardens, &
 lucens. Ioan. 5.
 35.*

(18)
Ego vox.
 (19)
*Ecce ego mitto
 Angelos meos
 qui praparabit
 viam tuam an-
 te te. Mal. 3.*

oidos a algun sordo, querian en todo caso sin milagros juzgarle por mas Santo, que al mismo Christo, que hasta de las sepulturas sacava vivos los muertos. Y que Antorcha debió de ser tan resplandeciente, la que no solo ardia, mas luzia tambien, careada con el mismo Sol? Pues assi fue. (17) Con todo esto, quien podra dezir la fidelidad con que tratò los intereses de su Señor? No hizo caso de las ofertas, despreciò los honores, rechazò el Mesiasgo, ni se diò a si mismo otro titulo, que el de Voz. (18) Podia dezir, que èl era aquel Angel profetizado por Malachias, que le avia de aparejar el camino al Señor: (19) Porque sino lo era por naturaleza, lo era por oficio, pues era Mensagero de Dios. Era Angel, porque sino fue criado con el uso de la razon, nació a lo menos con èl. Angel, porque su vida fue casi como de Angel en la tierra, sin comida, y sin vestido. Angel, porque nunca perdiò aquella primera gracia que recibì, antes la fue siempre acrecentando. Angel, por su suma vigilancia, y su suma pureza virginal. Angel, porque nunca perdía a Dios de vista, gozando en medio de las turbas de aquella altissima contemplacion, de q̄ gozava en la soledad. Y sin embargo, callando tantos elogios, y disimulando tan nobles titulos, solo echò mano del q̄ le avia dado Isaias, llamandole Voz del que clama, para mostrar, que èl no pretendia hazer en este mundo otro oficio sino el de la Voz. Y bien lo consiguiò cumplidamente. Porque assi como la voz es fidelissima en manifestar a todos el concepto, y verbo, que se forma en el entendimiento, mas no por ello pretède tener parte en la bondad, belleza, y gloria del tal concepto: assi hizo Juan respeto de Christo, esto es, respeto de aquel verbo, de quien fue voz. Hizose solamente voz, para manifestarlo, y darlo a conocer: voz verdaderamente grande, voz sonora, voz gallarda, qual convenia, y era menester para la sordèz del pueblo, que le avia de oír: pero finalmente voz de Pregonero, que es la que mas se causa, y juntamentela de menos honra, y estimacion. (20) Mas dichoso èl en medio de todo esto! Dichoso èl! Quanto mas se humillò, tanto mas hallò de gracia, hasta llegar a ser alabado, y ensalcado del mismo Christo, por el mayor entre los nacidos. (21) Si bien, que otra cosa quiere dezir Juan, sino gracia. Hallò, pues, siempre mas, y mas lo que ya estava poseyendo. Ponte delante a este gran Santo por exemplar, sino en la grandeza, a lo menos en la humildad, y con esto hallaràs tu tambien con la debida proporcion aquella gracia que hallò èl.

(20)
*Vox clamantis
 parate viam
 Domini*
 (21)
*Inter natos mu-
 lierum non sur-
 rexit maior*
Ioan. Baptist.

6. Punt.

6. Punt. Considera finalmente, por que razon no se dize, quanto mayor eres, como parece que fuera mejor, sino quanto grande. La razon es, porque tu no te has de estimar, sino arreglandote a aquel modo de estimacion, que Dios haze de ti, que essa es la verdadera grandeza. Aora, pues, Dios no te estima por lo que eres corejado con este, o con aquel, sino por lo que eres absolutamente, y en ti mismo. Assi debes hazer tu tambien Si llegas a compararte con otros, y mas con los que son menores que tu, hazes a vn mismo tiempo vna cosa mala, è invtil. Invtil, porque lo mas que en esso puedes, es disputar, y examinar con los Apostoles, quien parece mayor, no quien lo es en la realidad. (22) Mala, porque no puedes justamente preferirte a nadie, por aquello que no es tuyo, sino de Dios. Si te prefieres, y tienes por mayor, plegue a Dios que no vengas al instante a ser menor, que aquellos mismos, a los quales te preferias, como le sucediò al Fariseo, que al punto quedò menor que el Publicano, a quien se prefirió dentro de su coraçon.

XXV.

Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces vestra multa est in Cælo. Luc. 6. 23.

Gozaos en aquel dia, y dad saltos de plazer, porque es mucha vuestra recompensa en el Cielo.

1. Punt. **C**onsidera, que el saltar de plazer siempre nace de gozo, mas no de qualquier gozo, sino del que es muy grande, y vehemente; porque no pudiendo entonces contenerse encerrado dentro de los angostos senos del alma, prorrumpe afuera en el cuerpo. (1) Por donde assi como el gozo es proprio del alma, assi esta demonstracion exterior de alegria es propria del cuerpo. Mira, pues, quan grande es el regozijo, que quiere Christo que tengas en aquel mismo tiempo, en que eres por su amor aborrecido, persegido, escarnecido, y despreciado. Quiere que de tal suerte te regozijes, que essa alegria se manifieste a todos por defuera en las demostraciones exteriores del cuerpo, y del semblante; porque esto acredita mucho su santa Ley, y su santo servicio, anima a sus siervos, y confunde a sus enemigos. Que diràs tu aora a esto, quando en aquel tiempo en que padeces algo por su amor, no solo no

(22)
*Quis coram
 videretur esse
 maior.*

(1)
*Cor gaudens
 ex hilarat fa-
 ciem. Prov. 16.
 13.*

In illa die.

muel.

(2)

Vnusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. 1. Cor. 3. 18.

(3)

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit. 2. Tim. 2.

(4)

Qui in studio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium. 1. Cor. 9.

(5)

Si autem filij, & heredes. Rom. 8.

Merces vestra.

(6)

Hic, & alibi sapius.

(7)

Promissit, qui non mentitur, Deus Tit. 12.

(8)

Deus veritas est, Ioan. 4.

muestras alegría en el semblante, mas ni aun dás lugar à ella en el corazon?

2. Punt. Considera, que con mucha razon te pide el Señor, que no solamente te alegres allà en tu coraçon, en medio de los trabajos que por èl sufres, sino que tambien lo muestras en lo exterior; pues te promete por ellos vna tan grande Gloria en el Cielo. Quatro nombres tiene esta gloria en el Nuevo Testamento. Se llama lo primero, jornal, ò recompensa. Lo segundo, Corona. Lo tercero, palio, ò premio de Victoria. Lo quarto, herencia. Y todos quatro nombres le convienen admirablemente. Primeramente para conseguirla, has de trabajar, y sudar; y así con razon se llama recompensa, ò jornal, porque este es propio de los que sudan, y trabajan. (2) Lo segundo, es necesario pelear valientemente, y hazer fuerte resistencia à aquellos tres Enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, que tanto procuran impedirte dicha gloria; y así muy bien se llama Corona, que es propia de los que combaten. (3) Lo tercero, es menester que les passes delante à aquellos competidores, que son llamados, mas no escogidos para esta misma gloria; y por esso se te dà justamente el titulo de palio, que es propio premio de los que se adelantan à los demás, que corren, ò concurren,

(4) Lo quarto, y ultimo se requiere, que estès en estado de gracia, que es lo mismo que ser hijo adoptivo de Dios; y así con mucha razon se llama herencia, pues la herencia es propia de los hijos. (5) Mas si bien es verdad, que todos estos quatro titulos vienen muy ajustados à la Gloria Celestial, sin embargo Christo Señor Nuestro en su Evangelio singularmente ha querido valerse del primero, llamandola recompensa, ò jornal, (6) para denotar la gran certidumbre de que se nos darà, si la mereciéremos. No ay remuneracion alguna, que tan ciertamente te la puedas prometer, como la que se te debe à titulo de jornal. Porque si bien ay hombres tan crueles, que esse tal vez no le pagan; pero esso en Dios no puede tener lugar, *Dios* (dize San Pablo) *que no miente, lo ha prometido.* (7) Parece que bastava dezir, que lo avia prometido Dios: porque siendo Dios la misma Verdad, (8) claro està, que no puede haber engaño, ni mentira en èl, No obstante esso, quiso añadir con terminos expressos, que no mentia, para corrimiento tuyo, que como acostumbrado à tratar solamente con los hombres, tienes muchas vezes necesidad de que te acuerden, que no es Dios falaz,

ni

ni mentiroso, como lo son los hombres, con quienes tratas. (9) Y en fe de esso, mira como aqui te dize el Señor, que esse jornal yà es tuyo, aunque aun no lo poseas. Ni dize, que serà mucho en el Cielo, sino que yà lo es. Tan cierto, y assegurado de ello quiere que estès.

3. Punt. Considera con quanta razon se llama mucha esta recompensa de la gloria; porque excede, y sobrepaja de mucho el trabajo, y fatiga con que la has de merecer. La que comunmente te dãn los hombres, es vna recõpensa muy corta, y limitada. Esta si que es superabundante, pues no es otra finalmente, que el mismo Dios. (10) Ni te cause admiracion, q̄ vnas vezes se diga grande, y otras se diga mucha, como se dize aqui: porq̄ es grande, por la grandeza de los bienes q̄ encierra; y es mucha, por ser tantos estos bienes: pues no te faltará bien alguno de quãtos pudieras desear, teniendo, como tendrás, à Dios, en quien se contienen todos. *Hartarme he* (dize David) *en apareciendo vuestra gloria.* (11) No hallarás bien alguno en este mundo que de hartura con solo aparecer, y dexarse ver: antes con esso despierta la hambre. Pero Dios al mismo tiempo que se te darà à ver, causará hambre en ti de si mismo, y juntamente hartura: y lo mismo serà eternamente, porque siempre tendrás hambre, y siempre estarás hartito, y satisfecho, con la posesion de todo vn Dios.

4. Punt. Considera, que esta mucha recompensa, es demás de esso en el Cielo. Quando aqui por tus sudores, y fatigas recibas de los hombres vna grande, y copiosa recompensa, la recibes finalmente en la tierra, que es lugar donde con gran facilidad puede ella perecer, ò te la pueden robar. En el Cielo no ay esse peligro, porque es aquel dichoso País, donde no entra el orin, ni la polilla, y así no ay que temer que perezca, ni se corrompa dicha recompensa, por infeccion de materia, ni externa, significada en el orin, ni interna, significada en la polilla. Ni ay que temer assechanças de ladrones que te la quiten. (12) Fuera de esso, donde hallarás bien alguno en este mundo, que sea del todo puro, y perfecto? No ay oro con que te puedan aqui pagar tu trabajo, que no tenga mezcla de escoria. La risa se mezcla con el llanto. (13) Solo se halla en el Cielo bien, que sea puro bien. Y así, pues Christo te dize, que tu recompensa es en el Cielo, ya te dize con esso, que es estable, que es segura, y que es perfectissima.

5. Punt. Considera, que Christo en este lugar te pide tres

Part.II.

Part.II.

Q

co-

(9) *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur. Deut. 23.*

Multa est.

(10) *Ego merces tua magnanimis.*

(11) *Satiabor cum apparuerit gloria tua. Pl. 5. 6.*

In Coelo.

(12) *Vbi neque erugo, neque tinea demolitur, & ubi fures non effodiunt, nec furantur.*

(13) *Risus dolore miscbitur.*

cosas. Lo primero, que te alegres, y regozijes. Lo segundo, que esse gozo redūde en lo exterior del cuerpo, por ser tan excesivo. Lo tercero, que esto sea en el mismo tiempo en que estās actualmente padeciendo por su amor. A todas estas tres cosas, que parecen harro dificiles, contrapone aquellos tres premios que yā has oido. Al gozo, y regozijo la certidumbre del galardon, pues en fin es *jornal*, recompensa la mas cierta de quantas ay. A la redundancia del gozo, la superabundancia de la recōpēsa, pues es *mucha*, y excede de mucho à los trabajos. Al tiempo, la eternidad, pues dicha recompensa es en el *Cielo Impireo*. No se puede negar, sino que avrās de padecer aqui considerables trabajos por Christo: mas quanto durarā? Algun dia no mas, siendo asì, que el galardon no tendrā fin. Pues como es possible que no te alegres, y saltes de placer? Dirās, que el trabajo es presente, y el galardon estā por venir. Mas dime, quando estān actualmente trabajando en su labor el Labrador, ò el Artifice, tienen yā el jornal que se les prometió? No por cierto, aun esta por venir. (14) Y con todo, quien podrā dezir el gozo que tienen quando estān trabajādo en aquella hazienda que se les encomendò? Y quanto mas trabajosa es la tarea, mayor es el jubilo, y el gozo. Si bien no debes tu imaginarte tan lexos essa recompensa. Vedla aqui, dize Christo. Haz quenta que la tienes yā delante de los ojos, porque llegará quanto antes.

In illa die.

(14)
Apud Domi-
num est mer-
ces eorum. Sap.
5. 16.
Ecce enim.

XXVI.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: Sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Eph. 4. 29.

No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas buenas, para que edifiquen à los fieles, y den gracia à los que las oyen.

(1)
Loquela tua
manifestum te
facit. Matth.
26. 73.

1. Punt. **C**onsidera, que el language descubre, y manifiesta quien es cada vno. (1) Porque asì como en oyendo los primeros golpes de la campana del relox, luego echas de ver si vā bien, ò mal concertado; asì se echa de ver lo mismo en el hombre, à pocas palabras que se le oigan. De tres maneras, pues, debe estar el hōbre dentro de si mismo bien ordenado, y cōcertado, para ir bien, y para ser santo: en orden à si, en orden al proximo, y en orden à Dios. Y para conocer si anda descompuesto, y desordenado en alguno de estos tres modos, no es menester mas que oirle hablar vn poco. Si prorumpen

en palabras atrevidas, ambiciosas, lisonjeras, bufonescas, impacientes, colericas, torpes, ociosas, ò inconsideradas, luego se conoce que no estā bien dispuesto, y ordenado en orden à si. Si en palabras dobles, y fingidas, mordaces, maldicientes, pervertidoras, arrogantes, injuriosas, ò porfiadas, luego se echa de ver que estā desconcertado en orden al proximo. Si se oye finalmente vomitar por aquella boca blasfemias, juramentos, palabras sacrilegas, y tal vez heregias descaradas, que se ha de juzgar fino q̄ anda muy desordenado, y descōcertado en ordē à Dios? Ahora, pues, à estos tres generos se reducē todas las palabras malas, y por configuiente todo lo que el Apostol prohibe, quando nos dize, que no salga de nuestra boca ninguna mala palabra. Todos estos tres lenguages tan hediondos, y corrompidos, nacen de estar la voluntad viciada, y corrompida; asì como de estar las entrañas de alguno podridas, se origina, que huela tan mal el aliento que despide por la boca, que nadie le puede tolerar. (2) Ni es buena escusa dezir, que semejantes palabras se te escapan de la boca, sin ser en tu mano, ni advertirlo, al modo que se te escapa el aliento corrompido, y pestilente, porque para echar por tierra semejante escusa, ha querido el Apostol vsar de este termino. *No salga*. Pudiera dezir: *No pronuncie vuestra boca*, y no ha dicho asì, sino *No salga de vuestra boca*. Porque en saliēdo la palabra mala, sea como fuere, yā eres culpado, ò porque la mandaste salir, ò porque à lo menos no se lo impediste con eficacia. Por que piensas tu que dixo Dios en el Eclesiastico, que pusieses puertas, y cerraduras à tus labios? (3) A caso no bastava dezir, *puertas*? No, porque las puertas que no tienen cerradura, es señal que no tienen quien las guarde; entran, y salen libremente por ellas todos los que quieren. Quiere puertas con cerraduras, para que entiendas, que à ti te toca asìstir cō la llave en la mano, de suerte que no salga de tu boca, ni vna silava, sin especial licēcia tuya. Bien, que si tu quieres que tu lengua no se tome en adelante la licencia que no la dieres, debes castigarla siempre que se vsurpare la tal licēcia. Hasla ayunar mas de lo q̄ ella quisiera, mortificala con axenjos, lastimala con agua biē caliente, atareala con aquellas oraciones vocales, de que no gusta; y quando otro no; condenala à que guarde mas silencio del que acostumbra, y verās como serā despues mas recatada, y modesta. Pero si tu no la castigas en sus defectos, y deslizes, que señal es, sino que por lo menos se los consientes?

Omnis sermo
malus.

(2)
Os fatuorum
ebullit stultitiam, Pro. 15.
2.

Non procedat.

Ori tuo facite
ostia, & ierās.
Eccl. 28. 28.

cosas. Lo primero, que te alegres, y regozijes. Lo segundo, que esse gozo redūde en lo exterior del cuerpo, por ser tan excesivo. Lo tercero, que esto sea en el mismo tiempo en que estās actualmente padeciendo por su amor. A todas estas tres cosas, que parecen harro dificiles, contrapone aquellos tres premios que yā has oido. Al gozo, y regozijo la certidumbre del galardō, pues en fin es *jornal*, recompensa la mas cierta de quantas ay. A la redundancia del gozo, la superabundancia de la recōpensa, pues es *mucha*, y excede de mucho à los trabajos. Al tiempo, la eternidad, pues dicha recompensa es en el *Cielo Impireo*. No se puede negar, sino que avrās de padecer aqui considerables trabajos por Christo: mas quanto durarā? Algun dia no mas, siendo asì, que el galardō no tendrā fin. Pues como es possible que no te alegres, y saltés de placer? Dirās, que el trabajo es presente, y el galardō estā por venir. Mas dime, quando estān actualmente trabajando en su labor el Labrador, ò el Artifice, tienen yā el jornal que se les prometió? No por cierto, aun esta por venir. (14) Y con todo, quien podrā dezir el gozo que tienen quando estān trabajādo en aquella hazienda que se les encomendō? Y quanto mas trabajosa es la tarea, mayor es el jubilo, y el gozo. Si bien no debes tu imaginarte tan lexos essa recompensa. Vedla aqui, dize Christo. Haz quenta que la tienes yā delante de los ojos, porque llegará quanto antes.

In illa die.

(14)
Apud Domi-
num est mer-
ces eorum. Sap.
5. 16.
Ecce enim.

XXVI.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: Sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Eph. 4. 29.

No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas buenas, para que edifiquen à los fieles, y den gracia à los que las oyen.

(1)
Loquela tua
manifestum te
facit. Matth.
26. 73.

1. Punt. **C**onsidera, que el language descubre, y manifiesta quien es cada vno. (1) Porque asì como en oyendo los primeros golpes de la campana del relox, luego echas de ver si vā bien, ò mal concertado; asì se echa de ver lo mismo en el hombre, à pocas palabras que se le oigan. De tres maneras, pues, debe estār el hōbre dentro de si mismo bien ordenado, y cōcertado, para ir bien, y para ser santo: en orden à si, en orden al proximo, y en orden à Dios. Y para conocer si anda descompuesto, y desordenado en alguno de estos tres modos, no es menester mas que oirle hablar vn poco. Si prorumpen

en palabras atrevidas, ambiciosas, lisonjeras, bufonescas, impacientes, colericas, torpes, ociosas, ò inconsideradas, luego se conoce que no estā bien dispuesto, y ordenado en orden à si. Si en palabras dobles, y fingidas, mordaces, maldicientes, pervertidoras, arrogantes, injuriosas, ò porfiadas, luego se echa de ver que estā desconcertado en orden al proximo. Si se oye finalmente vomitar por aquella boca blasfemias, juramentos, palabras sacrilegas, y tal vez heregias descaradas, que se ha de juzgar fino q̄ anda muy desordenado, y descōcertado en ordē à Dios? Ahora, pues, à estos tres generos se reducē todas las palabras malas, y por configuiente todo lo que el Apostol prohibe, quando nos dize, que no salga de nuestra boca ninguna mala palabra. Todos estos tres lenguages tan hediondos, y corrompidos, nacen de estār la voluntad viciada, y corrompida; asì como de estār las entrañas de alguno podridas, se origina, que huela tan mal el aliento que despide por la boca, que nadie le puede tolerar. (2) Ni es buena escusa dezir, que semejantes palabras se te escapan de la boca, sin ser en tu mano, ni advertirlo, al modo que se te escapa el aliento corrompido, y pestilente, porque para echar por tierra semejante escusa, ha querido el Apostol vsar de este termino. *No salga*. Pudiera dezir: *No pronuncie vuestra boca*, y no ha dicho asì, sino *No salga de vuestra boca*. Porque en saliēdo la palabra mala, sea como fuere, yā eres culpado, ò porque la mandaste salir, ò porque à lo menos no se lo impediste con eficacia. Por que piensas tu que dixo Dios en el Eclesiastico, que pusieses puertas, y cerraduras à tus labios? (3) A caso no bastava dezir, *puertas*? No, porque las puertas que no tienen cerradura, es señal que no tienen quien las guarde; entran, y salen libremente por ellas todos los que quieren. Quiere puertas con cerraduras, para que entiendas, que à ti te toca asìstir cō la llave en la mano, de fuerte que no salga de tu boca, ni vna silava, sin especial licēcia tuya. Bien, que si tu quieres que tu lengua no se tome en adelante la licencia que no la dieres, debes castigarla siempre que se vsurpare la tal licēcia. Hasla ayunar mas de lo q̄ ella quisiera, mortificala con axenjos, lastimala con agua biē caliente, atareala con aquellas oraciones vocales, de que no gusta; y quando otro no; condenala à que guarde mas silencio del que acostumbra, y verās como serā despues mas recatada, y modesta. Pero si tu no la castigas en sus defectos, y deslizes, que señal es, sino que por lo menos se los consientes?

Omnis sermo
malus.

(2)
*Os fatuorum
ebullit stulti-
tiam, Pro. 15.
2.*

Non proce-
dat.

*Ori tuo facite
ostia, & ieras.
Eccl. 28. 28.*

2. *Punt.* Considera, que assi como debes cerrar tu boca, para que no salga de ella palabra mala, assi la debes abrir, para q̄ salgan las buenas, y de edificacion. Que aun por esso no dixo el Señor, que pudieses puertas en tus labios, y las clavasses, sino que las hizieses cō sus cerrajas, suponiendo que se avia de abrir à sus tiempos, segun lo pidiesse la necesidad, y la discrecion: porque es cierto, que ay tiempo de callar, y tiempo tambien de hablar.

(4)

Tempus tacendi, & tempus loquendi. Eccl. 3. 7. Ad edificatorem fidei, esto es, fidelium. Proccdat.

(4) Esto supuesto, quales son las platicas, y palabras buenas? Son las que manifiestan al hombre bien reglado, y dispuesto en orden à si, en orden al proximo, y en orden à Dios. Y qualquier platica de estas, siempre edifica, y assi siempre es buena para la edificacion de la Fe, quiere dezir, de los Fieles, segun la frase usada del Apostol, que tomò muchas vezes el abstracto por el concreto, como quando dixo, de la circuncision, en lugar de los circuncidados, y de la carne, en lugar de los carnales, y assi en otras muchas partes. Pues este genero de hablar, que es bueno para la edificaciõ, salga muy enorabuena de tu boca; no porque no aya de obtener primero tu consentimiento, sino porque ha de salir como naturalmente; para darte à entender, que aquella platica de cosas espirituales que quieres oportunamente entablar, no ha de ser forçada, ni traída con dificultad, y como de los cabellos, sino que ella ha de ir como de su naturaleza à introducirse en aquellas conversaciones en que te hallas para interrumpirlas, quando son menos ajustadas. Si alguno hablare (dize San Pedro) *san sus palabras como las de Dios*, que penetran hasta lo mas intimo del alma, pero con gran suavidad. (5) Y esso quiere dezir S. Pablo, quando dize, q̄ la tal platica buena, y edificativa proceda de nuestra boca, como si dixera, vaya delante à tomar con toda cortesía el lugar que se le debe, mas no como quien arremete con impetu, si no como quien va à su passo natural. Diras, que temes no te tengan por espiritual, si introduces, aunque con discrecion, y suavidad, platicas de cosas santas. Pero dime, porquè temes? Es acaso, porque te averguenças de que te tengas por tal, ò porque temes caer en alguna vanidad? Si porque te averguenças, no tienes que dexarlo por esso, porque esso es señal, que estás tã lexos de ser verdaderamente espiritual, q̄ nadie facilmente te tẽdra por tal, por vna cosa tã poca como hablar de aquello q̄ debiera ser la materia ordinaria de todas las cõversaciones de vn Cristiano. No te tienes tu por Ciudadano del Cielo, aunq̄ al presẽte vivas como desterrado en este miserable mundo? Pues como

(5)

Si quis loquitur quasi sermones Dei. 2. Petr. 4. 11.

por

por vivir en Babilonia, te has de correr de usar el language de Palestina? Si temes por el peligro de la vanagloria, no temas, q̄ este es vn temor muy vano. Procura enderezar la intencion à Dios, y hecho esso, no hagas caudal de quanto te dixere en contrario tu imaginacion, ò escrupulosa, ò trastornada. Pienzas que no es conveniente para ayudar, y edificar à los otros, dexar que te vean hazer muchas obras buenas, que tu por otra parte quisieras tener muy ocultas, y escondidas? Este fue puntualmente el orden que diò Booz à sus segadores, que se dexassen caer de las manos de proposito de quando en quando algunas espigas, que à no ser esso huvieran recogido en sus manojos, para que Ruth, que los iba observando de lexos, se pudiesse aprovechar de ellas, y llevarselas sin empacho. (6) Si tu no te dexas caer alguna buena obra, por temor de los que te estàn mirando, y observando, ningun provecho acarrearas jamás à tu proximo. Basta que quando hablares de cosas santas, no tẽgas intencion de vanidad, sino de caridad; conviene à saber, intencion de ayudar à aquellos que te oyen en aquello poco que puedes, segun tu flaqueza. Que es lo que S. Pablo añade, quando dize, que estas platicas santas salgan de nuestra boca, para que den gracia à los oyentes.

3. *Punt.* Considera, què calidad de gracia será esta que daràn tus platicas, y conversaciones santas à los que las oyeren, si las usares en la forma dicha. Será gracia de todo genero, excitadora, coadiuvadora, y coronadora, ò en qualquier otro modo que la quieras llamar. La buena doctrina (dize el Sabio) *darà gracia.* (7) Porque si los que te oyen se hallàn en estado de aver de empezar vna buena vida, les daràn gracia tus espirituales razonamientos, para que se compunjan, y confiessen, excitandoles maravillosamente para esso, segun la diferente necesidad de cada vno. Si se hallan en estado de los que aprovechá, les daràn vna gracia, que les fortalezca en el bien que hazen, y les haga ir adelante, que es aquella gracia q̄ les coadiuva, ò ayuda à hazerlo. Si se hallan en el estato de perfectos, à estos les dan gracia para que alaben à Dios, por lo que oyen dezir del, y para que de esso se alegren, y regozijen, que es aquella gracia que corona, y perficiona sus obras. (8) Y todo esto parece que ya nos lo quiso dezir el Apostol en otra parte, quando escribió à los Corintios: *Quien profetiza*, que es dezir, quien habla de cosas santas, *habla à los oyentes para la edificacion, para la exortacion, y para la consolacion.*

Part. II.

O 3

la-

(6)

De vestris quoque manipulis projicite ex industria, ut absque rubore colligat. Ruth. 2. 16.

(7)

Doctrina bona dabit gratiam. Prov. 13. 15.

(8)

Sertum exortationis. II. 28.

(9)
*Qui Prophe-
 tat hominibus
 loquitur, ad
 edificationem,
 & exhortatio-
 nem, & conso-
 lationem. I. Cor.*

14. 4.
*Vt det gratiã
 audientibus.*

(10)
*Qui inebriat
 ipse quoque in-
 briabitur. Pr.*

11. 25.
 (11)
*Est tacens, non
 habens sensum
 loquela; & est
 tacens sciens,
 tempus aptum.
 Eccl. 20. 6.*

lacion. (9) Para la edificacion de los que comiençan, que son los que han de echar los cimientos del edificio espiritual: para la exortacion de los que aprovechan, que son los que le van levãtando: y para la consolaciõ de los perfectos, que son los que ya le levantaron. No es dezible quan grandes provechos causen en todo genero de personas estos razonamientos espirituales. En la verdad ellos no hazen mas que disponer los animos de los oyentes à que reciban aquella gracia, que vltimamente solo la dà Dios: y con todo esso llega à dezir el Apostol, que ellos son los que la dan; porque es tanto su valor, y eficacia, que en cierto modo se puede atribuir à ellos el darla, como hazen las palabras del Secerdote, quãdo absuelve à los penitentes. Aficionate, pues lo mas que pudieres à estas santas conversaciones; y tanto mas quanto es cierto, que no puedes tu con ellas aprovechar à los otros, sin que igualmente los otros te aprovechen à ti con lo q̄ te responden. (10) Suponiendose que hablas de cosas espiritua- les con los que las oyen con gusto: Que por esso dixo el Apof- tol, à los que las oyen, no à los que las desprecian: porque si vno haze burla de estas cosas, y las desprecia, quien duda que no las debes exponer à esse publico escarnio. *Ay quien calla* (dize el Eclesiastico) *porque ni sabe hablar, ni se atreve;* y esto es de igno- rantes, ò temerosos, *y ay quien calla, porque lo guarda para mejor tiempo, y oportunidad;* y esto es de sabios. (11)

XXVII.

*Intrans in domum meam conquiescam cum illa; nõ enim habet ama-
 ritudinem conversatio illius, nec tadium convicius illius, sed læ-
 titiam, & gaudium. Sap. 8. 16.*

Entrando en mi casa descansarè en ella, porque no causa amar- gura su trato, ni enfado el vivir con ella, sino antes alegria, y gozo.

1. *Punt.* **C**onsidera, que esta, de quien se habla en este lugar, es la Sabiduria divina, que es aquella Es- posa dignissima, que seria biẽ te resolvieses de vna vez à esco- ger, conversando, y viviendo juntamente con ella, de tal modo, que solo en ella hallasses descanso, y quietud, por medio de la oracion, no solo de cada dia, sino continua, y de cada momento; que esso quiere dezir, no solo conversar, sino cohabitar. La vi- vien-

vienda, y cohabitacion en vna misma casa, trae consigo, si algun accidente no lo impide, el conversar. Pero el conversar no trae consigo el vivir juntos. Conversan entre si los que estãn en vna misma Ciudad. Viven juntos los que estãn en vna misma casa. Por esso el conversar es tratarse de quãdo en quando; vivir jun- tos es tratarse continuamẽte. Pues figurarte aora, que lo mismo passa respeto de Dios. Algunos tratan con el por la mañana, te- niendo su rato de oraciõ devota; pero despues entre dia apenas se suelen acordar de el. Estos se puede dezir, que tratan, y con- versan con Dios. Otros no solo tratan con el por la mañana, sino todo el dia, con el exercicio de la presencia de Dios, q̄ les es ya tan familiar. Y estos no solo cõversan, mas viven juntos, ò coha- bitan (digamoslo assi) tu à qual de estas dos classes perteneces? Te contentas con solo tratar con tu Señor, ò vives tambien cõ el? Plegue à Dios no sea, qui ni vno, ni otro.

2. *Punt.* Considera, que el conversar con los hombres, y el vivir con ellos, es cosa muy diferente, que con Dios. El con- versar cõ los hombres trae amargura, porque son de su natura- leza sobervios, enfadosos, enojadizos, y assi presto te ocasionan algun disgusto. El vivir con ellos trae enfado, porque quando no sean los que hemos dicho, en fin son hõbres, y assi es preci- so que à la larga no ayas de gustar mucho de ellos. Pero con Dios no es assi. En su trato no puedes temer amargura, porque de su naturaleza es dulcissimo. (1) Ni en vivir con el puedes sentir enfado, porque por esso dize el, hablãdo de si, que es mas dulce que la miel, porque es vn dulce, que no enfada, ni empa- laga, como la miel. Trata con hombres de vn natural el mas amable, mas bueno, y benigno, que quisieres, no puede ser me- nos, sino que tarde, ò temprano has de conocer que les falta al- guna prenda, que tu quisieras que tuviesen; y esto basta para q̄ te canfes, y enfades de tratar cõ ellos. En Dios ninguna de quã- ras prendas, y buenas calidades quisieres puede faltar. Quanto mas le comunicas, y tratas, mas perfecto le descubres; y assi siẽ- pre estàs mas lexos del peligro de enfadarte. Con q̄ viene à ser, que andando el tiempo estã tan lexos de que esse conversar te traiga amargura, y esse cohabitar enfado, que antes bien lo pri- mero te llena de alegria, y lo segundo de gozo.

3. *Punt.* Considera, que la alegria, y el gozo, aunque ordina- riamente se confundan entre si; pero hablando en rigor, son en- tre si muy diferentes: porque el gozo es solo del bien presente, la

(1)
*Spiritus meus
 super mel dul-
 cis. Eccl. 24.*

*Sed lætitiã,
 & grandium,
 esto es, cõver-
 satio lætitiã
 cõvicius gau-
 dium.*

(2)
*Expectatio tu-
 storum letitia.
 Prov. 10. 28.*

la alegría es mas del que todavia no ha llegado. (2) Quando oyes que está ya cerca aquel amigo, que de lexas tierras estavas esperando por horas con impaciencia, al punto sientes vn movimiento de júbilo, que te dá priesa à que salgas à recibirle; pero hasta aqui no experimentas gozo, si hemos de hablar propriamente, sino alegría. El gozo entonces le sientes, quando llegando à su presencia le das estrechos abrazos, y conoces que ya tienes el bien que deseavas antes. Otro tanto sucede en nuestro caso. Tu conversar con Dios por la mañana solo aquel breve rato, que tratas con él en tu hora de oracion, sin acordarte mas de él en el discurso del dia, no puede acarrearle aquella cùplida alegría, q̄ se llama gozo; porque entonces mas se puede dezir, que esperas la presencia de tu Señor, que no que la tengas. Como quieres cō tan poco rato de conversacion aver llegado à aquel exercicio de la divina presencia, que es proprio de los que viven, y cohabitan con Dios? Esto no es posible. Preciso es que entonces tu oracion sea pura meditacion, en la qual siempre se halla algun genero de distancia (a lo menos pequeña) del bien amado, àzia el qual te vas encaminando, y acercando con los passos, ò de la imaginacion, ò del entendimiento, ò de los afectos excitados cō algun genero de trabajo: y mientras así lo hizieres, no puedes saber todavia lo que es gozo. Entonces se añadirà el gozo à la alegría, quando avras llegado à tenerlo siempre presente à Dios, con aquel genero de oracion continua de todo el dia, que hará que gozes de su divino rostro, y presència, como de mestico fuyo. (3) Entre tanto procura ayudarte, y habilitarte lo mas que pudieres para ello, porque quanto mas te fueres acercando à esta oracion continua, tanto mas experimentaràs aquella alegría por lo menos, que se siente quando ya está vezino el bien que se ama; y así no lo esperaràs con pena, como quando se conoce estar lexos, sino con alegría, como quien lo mira cerca.

(3)
*Lætificabis eū
 in gauato eum
 vultu tuo.
 Psalm. 20.*

*Intrans in do-
 mum meam
 conqueſcam
 cum illa.*

4. *Punt.* Considera, que este gozo que se siente del bien presente, trae consigo paz. Y así quando vno de veras ha llegado à aquel exercicio de la divina presencia, que agora deziamos, goza de vna grandissima paz: y de aqui nace, que dicha oracion, quando ya está en el colmo de su perfeccion, se llama oracion de quietud. O que quietud goza el espíritu, quando hecho à tratar familiarmente con la divina Sabiduria, que es la Esposa suya, de quien habla, la halla siempre, y quando quiere: y no deseando otra cosa con mas ansia, que estar cō ella, para oir lo que muda-

men-

mente le dize, tiene en aquel mismo acto vnidas concordemente todas sus tres mas nobles potencias; y no solamente descansa en vn profundo silencio, sino que reposa como en vn dulcissimo sueño! Ya no ay nadie que le inquiete: ya el ruido de la imaginacion ha cessado, y ya ha cessado tambien el cantancio, y fatiga del entendimiento. Y mientras están las potencias gozando de la belleza de aquellas verdades tan altas, que tienen presente, el espíritu entre tanto no haze mas que admirarla, contemplarla, amarla, y complacerse en ella. Y así repara como no dize el Sabio, *reposa junto à ella, sino con ella*; para dar à entender, que aqui el espíritu no está assombrado, ni aturdido, como si à la vista de su querida esposa se huviesse luego caido muerto en el suelo. No es así, sino que está vivo, tratando suavemente con ella, contemplandola (como agora dezia) admirandola, amandola, y complaciendose en ella; pero de modo, q̄ nada le canta, y así tratando con ella reposa. Esta pues, es aquella tierra de quietud, y descanso, à la qual no se llega, sino despues de vn largo viage por el desierto, entre sequedades, distracciones, descuidos, y otras penosas lides, que en el exercicio de la meditacion se huvieron de tolerar, para poder llegar à gozar de tanta felicidad. Y en esta tierra de reposo habita la divina Sabiduria, la qual tambien descansa, despues que dexò de obrar paliados a aquellos seis primeros dias. (4) Y así combida à tu espíritu à que quiera tambien él reposar con ella.

5. *Punt.* Considera, que à esto mismo pudo ser que aludiesse el Sabio divinamente, quando dixo, *descansarè juntamente con ella*; porque el descanso que en semejante oracion goza el espíritu, es muy semejante à aquel de la divina Sabiduria, con quien se desposò. La Sabiduria en llegando al dia septimo, viò todas las obras que avia hecho, las alabò, y aprobò, pero juntamente viò que no tenia necesidad alguna de ellas, y así no descansò, como haze el Artifice humano, en ellas, sino descansò, ò cesò de ellas. Pero como se puede dezir, que descansò, y cesò, si ella prosiguiò en obrar en el dia septimo, conservando las cosas que avia hecho, y aun obra todavia, produciendo tantos arboles animales, y variedad de mixtos? Lo cierto es, que esta misma Sabiduria encarnada protestò a los que la calumniavan de quebrantadora del Sabado, que ni aun en el Sabado dexava jamas de obrar en beneficio de los otros. (5) Pues como se dize que descansò? Dizese, porque dexò de hazer obras, digamoslo con este

No solo *quiescit*, sino *com-
 quiescit.*

No *apud illā,*
 sino *cum illa.*

(4)
*Requievit die
 septimo ab uni-
 verso opere,
 quo patrarat.
 Gen. 2. 2.*

*Requievit, pe-
 ro no in opere,
 sino ab opere.*

(5)
*Pater meus vs-
 que modo ope-
 ratur, & ego
 operor. Ioan. 5.*

ter-

Vna cosa es
producere, ò
educere, otra
cosa es patra-
re, ò creare.

Patrabat.

(6)
Erāt valde bo-
na. Gen. 1. 31.

Resquiescit
ab vniverſo
opere, &c

(7)
Relinquitur
Sabbatismus
populo Dei. Qui
enim ingressus
est in requiem
eius, etiam ipse
requievit ab
operibus suis,
sicut & à suis
Deus. Heb. 4. 9.

(8)
In die ſeptima
Sabbatum est.
Exod. 16. 26.

termino) trabajofas ò de fatiga, y trabajo. Las obras que aora haze con la Omnipotencia la divina Sabiduria, produciendo tantos animales, tantas plantas, y tantos mixtos, ſon obras de prodeccion, ò educion, no de creacion. Vna cosa es educir, otra criar. Criar es formar de nada aquello que antes no avia de ningun modo. Educir, es facarlo de la virtud de quien lo pudo engēdrar; y aſi eſtas obras educidas, ya no ſon como aquellas que pedian, digamoslo aſi, vn eſfuerço grande de la Omnipotencia: ſon obras, que cotejadas con aquellas primeras, ſe pueden dezir deſcanſo. Por eſſo ſe dize, que la divina Sabiduria deſcanſò, ò ceſſò de obrar en el dia ſeptimo. Imagina aora, que eſto es en ſu modo lo que haze el eſpiritu en aquella ſu oraciõ de tanta quietud, que eſ puntualmente ſu Sabado delicado. Repoſa, y deſcanſa, pero como? Por ventura no obra, ni haze coſa? Si haze, mas no como al principio, quando començo à meditar. Entonces hazia ſolamente obras de trabajo, y fatiga; porque avia (digamoslo aſi) de criar, y formar de nada las imagenes, las inteligencias, y los afeçtos en que ſe entretenia; y por conſiguiente era menester que hizieſſe vn gran eſfuerço con ſus potencias: Aora no es aſi. Obra todas eſtas coſas con tanta facilidad, que es como ſi no obrara; porque produce, no cria: y por eſſo ſe dize que deſcanſa. El bien echa de ver como todas aquellas obras, que antes hazia meditando, eran muy buenas, y eſtuvieron muy bien hechas, (6) porque en virtud contenian eſtas otras de aora mas ſuaues: ſin embargo no deſcanſa, ni repoſa en ellas, porque no tiene de ellas neceſſidad; deſcanſa, y ceſſa de ellas; eſſo ſi; porque aunque las haze, mas es produciendo, que criando: y obra con tanta facilidad como ſino obrara. Y no ardes en deſeos de llegar à eſta tierra de vn deſcanſo tan bienaventurado, donde caſi del todo han ceſſado los dias de trabajo, y no ay dia que no ſea Sabado, que es dezir, dia de fieſta, y de deſcanſo? Eſto parece que entendiò maravilloſamente el Apoſtol, eſcribiendo à los Hebreos, quando dixo, que el Sabatismo ſe quedava para el pueblo de Dios, q̄ aviendo entrado ya en la tierra del deſcanſo; es à ſaber, en eſſa que avemos dicho de la oracion de quietud, ceſſa, y deſcanſa de ſus obras trabajofas de antes, aſi como Dios en ſu Sabado deſcanſò, y ceſſò de las ſuyas. (7) Pero ſi te enamoras de vn Sabado tan delicado, debes entender, que à vn Sabado han de preceder muchos dias de trabajo. (8)

6. Punt. Conſidera; que tu por ventura pensaràs que eſta tierra

tierra de deſcanſo eſtà muy lexos, y que has de paſſar montes, y aun navegar mares para llegar à ella, como los Hebreos para ir de Egipto à la Paleſtina. Te engañas: eſtà tan cerca, que la tienes dentro de ti miſmo. No oyes lo que dize el Sabio: *Entrando en mi caſa la ballarè, y deſcanſarè*. No has de ir tu à la caſa de la eſpoſa. Ella ſe vendrà à la tuya, ſi tu fueres el que debes ſer, prudente, pio, y devoto. Baſtarà ſolamente que la llames. (9) Lo que importa es, que entees muy dentro de ti miſmo; porque mientras anduvieres vagueando à las puertas de tus ſentidos, no haràs coſa. Retirate de el trato, y comercio de las criaturas, Para què tanto ver, tanto oir, y tanto querer ſaber, y hablar de todo? Mientras lo hagas aſi, tu no eſtaràs encerrado en tu caſa, ſino fuera de caſa; y fuera de caſa, la Sabiduria es verdad que combida, que amoneſta, que corrige, y aviſa, pero no dà abrazos, ni oſculos, ni haze caricias. (10) Si quieres gozar de ſus dulçuras, de ſus abrazos, y delicias, dexa las plazas. Què quieroz dezir con eſſo? Que el total retiro de las criaturas ha de ſer el que mas te ayudará para deſpoſarte de veras en la Oracion con la Sabiduria, y el que hará que gozes las dulçuras de ſu converſacion, y experimentes en ſu trato aquel deſcanſo, y quietud tan feliz, que avemos dicho. Mientras quiſieres gozar de las criaturas, no gozaràs jamàs del Criador de ellas. No quieras, pues, tratar con ellas, ſino en quanto pudiere ſer de provecho para que ellas conozcan tambien el verdadero bien que tu conoces. (11) En lo demàs no ves las amarguras, y enfados que trae ſu trato, y converſacion? Si aun no lo crees, ni lo ves, es ſeñal que aun no has probado las dulçuras, y regalos que trae el tratar con Dios.

XXVIII.

Ne verearis uſque ad mortem iuſtificari, quoniam merces Dei manet in aternam. Eccl. 18. 22.

No te averguences de juſtificarte haſta la muerte, porque el galardon de Dios es eterno.

1. Punt. **C**onſidera, que aunque el galardon que Dios tiene aparejado en el Cielo para ſus ſiervos, fueſſe vn galardon ordinario, no avia de aver hombre en todo el Mundo, que por adquirirle no empleaſſe de buena gana todos ſus ſudores, delvelos, y fatigas, por ſer, como es, galardon eterno.

Intras in domum meam, &c.

(9)
Invocavi, & venit in me ſpiritus ſapientie.
Sap. 7. 7.

(10)
Sapientia foris predicat; implateis dat vocem ſuam, &c.
Prov. 1. 20

Vocem, pero no oſcula.

(11)
Qui audit, dicat veni. Apo.

Merces Dei: no.

no. Pues quanto mas, siendo, como es, vna cosa tan grande, que se intitula galardón de Dios? Parecete à ti, que de vn Señor de tanta Magestad se puede esperar recompensa, que no sea muy relevante, y señalada? Baste dezir, que te dará por premio quanto bien posee él en sí mismo. (1) Pues como por vn galardón tan inexplicable, no afañarás, trabajarás, y sufrirás qualquier grã fatiga hasta el vltimo aliento de tu vida? Seria muy puesto en razón, que à vn galardón eterno precediese vn trabajar, sino eterno, porque esto no era posible, à lo menos de muchos siglos. Y sin embargo mira quan breve es el tiempo de trabajar para la gloria, y mas en nuestros dias: apenas llega à treinta años en los mas de los hombre Quando es de sesenta, ò setenta, ya nos parece larguísimo. Y que no quieras sufrir, y trabajar esto poco por gozar vna eternidad? Dios con infinita piedad va continuamente haziendo mas corta la vida de los hombres, porque tanto menos puedan quejarse de él, sino se salvan.

2. Punt. Considera, que algunos estàn tan lexos de querer afañar, y trabajar para merecer el Cielo, que antes se avergüenzan de ello. Se corren de hazer oración muy à menudo, de confesar, y comulgar con mucha frecuencia, de atender al aprovechamiento espiritual con aquella diligencia, q̄ parezca solícita. Y què es esto, sino llegar casi à creer, que en lo poco que hazen, hazen demasiado por la salvacion? Si tu te persuadieses, q̄ quanto hazes es poco (como en la verdad lo es) no te correrías de que todos te viesse procurarla con todo cuidado, y diligencia. Quando el galardón es corto, y de poca monta, entonces si que es corrimiento sudar, y trabajar mucho por llevarlo: porque es parecerse à la araña, que se desentraña por fabricar su tela cõ tanto afañar, solo para llegar à coger vnas moscas viles. Mas quando el galardón es considerable, y de suma estimacion, quien ay que se corra de que le vean, no solo trabajar, mas tambien morir por conseguirla? Y sin embargo esta es la necedad, y locura de los Christianos. No tienē vergüenza de que les vean embarcarse para las Indias, exponiéndose a tantas borrascas, batallas, y peligros de la vida, porque se sabe, que si tuvieren la fuerte de bolver, bolveràn ricos de oro; y despues tienen vergüenza de que les vean hazer vn ayuno, vna confesion, ò vna comunión demàs, para conseguir el Reyno de los Cielos. No es esto hazer vna estimacion baxísima de tal Reyno?

3. Punt. Considera, quan bien se dize, no te avergüences de

(1)
Ego merces
tua magnani-
mis.

Ne verearis.

justificarte hasta la muerte, porque no has de tener vergüenza de proceder hasta el fin de tu vida, como si cada dia fuesse el primero, en que començaste à ser justo. Y con todo esto, de nada se corren mas las personas espirituales andando el tiempo, como de obrar como principiantes en el divino servicio, y mostrar aquel fervor, aquel rendimiento, y aquella exaccion en todo, que tenian quando novicios. Mas, puede aver engaño mayor? Yo hermanos míos (dezia el Apostol) no me tengo todavía por consumado en la perfeccion, siendo así que era tan perfecto: y así olvidandome de lo que he hecho hasta aqui, como si acordarme de ello me ocasionarà sonrojo, me estoy empujando, y estimulando à mí mismo para correr hasta llegar al fin destinado, para conseguir el premio, no de otra suerte, que si aora empezasse esta carrera desde el principio. (2) Como, pues, te avergüenzas tu, estando tan lexos de la perfeccion de San Pablo, de lo que no se avergüenzava este Apostol? Aunque en la verdad estuviesses muy adelantado, y muy vezino al termino destinado de la perfeccion, por el mismo caso debias correr con el mismo fervor, que al principio de la carrera, y no avergonzarte de esto. Si bien, quien te ha dicho que no tienes necesidad de purificarte, y justificarte todos los dias? Mira quantas son las faltas, ò imperfecciones, en que todos los dias caes! Pues siendo así, por què te has de correr de tenerte cada dia, no solo por principiante, sino tambien por pecador? Antes bien debieras hazer cada dia para acrecentar la gracia justificante aquello mismo, que se suele hazer al principio para conseguirla. Quien es justo (dize el Señor) justifiquese aun. (3) Entonces cumplirás perfectamente este orden; quando cada dia juzgarás ser aquel, en que has de començar à ser justo.

(2)
Fratres ego
me non arbitror
comprehendi-
disse... Quare
vetro iustitiam
obliviscens, adeo
que sit priorie
extendens me
ipsum, &c.
Phil. 3. 13.

(3)
Qui iustus
est, iustificatus
ad hoc. Apoc.
22. 11.

XXIX.

LA FIESTA DE LOS SANTOS APOSTOLES SAN^R
Pedro, y San pablo.

Iam non estis hospites, & advenæ: sed estis cives Sanctorum, & domestici Dei, super edificati super fundamentum Apostolorum, & Prophetarum, ipso Summo angulari lapide Christo Jesu. Eph. 1.
Ya no sois huéspedes, y advenedizos, sino Ciudadanos de los Santos, y domesticos de Dios, sobre edificados sobre el fun-
da-

no. Pues quanto mas, siendo, como es, vna cosa tan grande, que se intitula galardón de Dios? Parecete à ti, que de vn Señor de tanta Magestad se puede esperar recompensa, que no sea muy relevante, y señalada? Baste dezir, que te dará por premio quanto bien posee él en sí mismo. (1) Pues como por vn galardón tan inexplicable, no afañarás, trabajarás, y sufrirás qualquier grã fatiga hasta el vltimo aliento de tu vida? Seria muy puesto en razón, que à vn galardón eterno precediesse vn trabajar, sino eterno, porque esto no era posible, à lo menos de muchos siglos. Y sin embargo mira quan breve es el tiempo de trabajar para la gloria, y mas en nuestros dias: apenas llega à treinta años en los mas de los hombre Quando es de sesenta, ò setenta, ya nos parece larguísimo. Y que no quieras sufrir, y trabajar esto poco por gozar vna eternidad? Dios con infinita piedad va continuamente haziendo mas corta la vida de los hombres, porque tanto menos puedan quejarse de él, sino se salvan.

2. Punt. Considera, que algunos estàn tan lexos de querer afañar, y trabajar para merecer el Cielo, que antes se avergüenzan de ello. Se corren de hazer oración muy à menudo, de confesar, y comulgar con mucha frecuencia, de atender al aprovechamiento espiritual con aquella diligencia, q̄ parezca solícita. Y què es esto, sino llegar casi à creer, que en lo poco que hazen, hazen demasiado por la salvacion? Si tu te persuadieses, q̄ quanto hazes es poco (como en la verdad lo es) no te correrías de que todos te viesse procurarla con todo cuidado, y diligencia. Quando el galardón es corto, y de poca monta, entonces si que es corrimiento sudar, y trabajar mucho por llevarlo: porque es parecerse à la araña, que se desentraña por fabricar su tela cõ tanto afañar, solo para llegar à coger vnas moscas viles. Mas quando el galardón es considerable, y de suma estimacion, quien ay que se corra de que le vean, no solo trabajar, mas tambien morir por conseguirla? Y sin embargo esta es la necedad, y locura de los Christianos. No tienē vergüenza de que les vean embarcarse para las Indias, exponiéndose a tantas borrascas, batallas, y peligros de la vida, porque se sabe, que si tuvieren la fuerte de bolver, bolveràn ricos de oro; y despues tienen vergüenza de que les vean hazer vn ayuno, vna confesion, ò vna comunión demàs, para conseguir el Reyno de los Cielos. No es esto hazer vna estimacion baxísima de tal Reyno?

3. Punt. Considera, quan bien se dize, *no te avergüences de jus-*

(1)
Ego merces
tua magnani-
mis.

Ne verearis.

justificarte hasta la muerte, porque no has de tener vergüenza de proceder hasta el fin de tu vida, como si cada dia fuesse el primero, en que començaste à ser justo. Y con todo esto, de nada se corren mas las personas espirituales andando el tiempo, como de obrar como principiantes en el divino servicio, y mostrar aquel fervor, aquel rendimiento, y aquella exaccion en todo, que tenian quando novicios. Mas, puede aver engaño mayor? *To hermanos míos* (dezia el Apostol) *no me tengo todavía por consumado en la perfeccion*, siendo así que era tan perfecto: *y así olvidandome de lo que he hecho hasta aquí*, como si acordarme de ello me ocasionarà sonrojo, *me estoy empujando, y estimulando à mí mismo para correr hasta llegar al fin destinado, para conseguir el premio*, no de otra suerte, que si aora empezasse esta carrera desde el principio. (2) Como, pues, te avergüenzas tu, estando tan lexos de la perfeccion de San Pablo, de lo que no se avergüenzava este Apostol? Aunque en la verdad estuviesses muy adelantado, y muy vezino al termino destinado de la perfeccion, por el mismo caso debias correr con el mismo fervor, que al principio de la carrera, y no avergonzarte de esto. Si bien, quien te ha dicho que no tienes necesidad de purificarte, y justificarte todos los dias? Mira quantas son las faltas, ò imperfecciones, en que todos los dias caes! Pues siendo así, por què te has de correr de tenerte cada dia, no solo por principiante, sino tambien por pecador? Antes bien debieras hazer cada dia para acrecentar la gracia justificante aquello mismo, que se suele hazer al principio para conseguirla. *Qui es justo* (dize el Señor) *justifiquese aun.* (3) Entonces cumplirás perfectamente este orden; quando cada dia juzgarás ser aquel, en que has de començar à ser justo.

(2)
Fratres ego
me non arbitror comprehē-
disse... Quare ve-
tro just obli-
viseens, adeo
que sūt priorie
extendens me
ipsum, &c.
Phil. 3. 13.

(3)
Qui iustus
est, iustificetua
ad hoc. Apoc.
22. 11.

XXIX.

LA FIESTA DE LOS SANTOS APOSTOLES SAN^R
Pedro, y San pablo.

Iam non estis hospites, & advenæ: sed estis cives Sanctorum, & domestici Dei, super edificati super fundamentum Apostolorum, & Prophetarum, ipso Summo angulari lapide Christo Jesu. Eph. 1.
Ya no sois huéspedes, y advenedizos, sino Ciudadanos de los Santos, y domesticos de Dios, sobre edificados sobre el fun-
da-

damento de los Apostoles, y Profetas, establecido, y apoyado en la tuma piedra angular Christo Jesus.

1. Punt. **C**onsidera, que la Congregacion de los Fieles, que es la Iglesia, se llama frequentemente en las Divinas Escrituras, vnas vezes Ciudad, y otras Casa. La Ciudad se gobierna por leyes publicas, y generales; la Casa por leyes particulares, y privadas: y por ello los que son de vna Ciudad comunican entre si solamente en los actos publicos; y los que son de vna Casa, comunican demàs de esto en los particulares, y privados. A la Ciudad la gobierna vno, que se llama Principe: a la casa vno, que se llama Padre. Pero lo que es el Padre respecto de su casa; debe ser tambien el buen Principe respecto de su Ciudad, y lo que es el buen Principe respecto de su Ciudad, debe ser tambien el Padre respecto de su casa. Ahora, pues, la Congregacion de los Fieles, si bien se mira, participa del vno, y del otro estado; porque en orden à los mas que son los q̄ solamente se han sujetado à guardar los Mandamientos, es como Ciudad: en orden à los menos, que son los que se obligaron à guardar no solamente los Mandamientos, sino tambien los consejos, es como casa: Que por esto està escrito, que todos sus domesticos estàn vestidos de vestiduras dobles; (1) es à saber, de preceptos, y de consejos. Christo Señor nuestro es igualmente Cabeça de los vnos, y de los otros, de los que son solamente Ciudadanos, y de los que son comparados à los domesticos; porque es Cabeça del cuerpo de la Iglesia, como nos dize S. Pablo. (2) Si bien respecto de los primeros representa mas al Principe, que al Padre, porque los rige con leyes solamente generales, quales son los preceptos; y respecto de los segundos, representa mas al Padre, que al Principe, porque los gobierna no solo con las leyes generales de los preceptos, mas tambien con las particulares de los consejos. En lo demàs es cierto, que igualmente es en la verdad Principe, y Padre. Padre del siglo futuro, y Priencepe de la paz, como le llamó Isaias. (3) Esto supesto, ya entenderàs facilmente porque razón se les dize à los Christianos que ni son huespedes, ni advenedizos; porque si son de aquellos, que estàn solamente sujetos à las leyes generales de Christo, ya lo reconocen por Principe; y así en orden à el no son forasteros, sino Ciudadanos: si son de aquellos, que estàn sujetos à las leyes de Christo, no solo generales, sino particulares, ya lo re-

(1)
Omnes domestici eius vestiti sunt duplicitibus.

(2)
Capat corporis Ecclesie. Colof.

(3)
Pater futuri seculi, Princeps pacis. Il. 9. 6.

conocen, no solamente por Principe, mas tambien por Padre; y por consiguiente en orden à el no son huespedes, sino domesticos. En qualquier estado que tu te hallares, propon firmemente, y de todo coraçon obedecerle, y dile, que para siempre le quieres tratar como à Principe, y como à Padre; como à Priencepe, teniendole, como à Padre, amandole: y desea que lo hagan así todos, aun aquellos que hasta aora no le conocen, para que siempre se vaya cumpliendo mas lo que profetizó Isaias: *Vendrá à ser mi domestico quien no vivia conmigo, y morador de la Ciudad el forastero.* (4)

2. Punt. Considera, que esta Iglesia, ò Congregacion de Ciudadanos, y domesticos, en que tu te hallas, esta fundada sobre vn gran fundamento: sobre el de los Apostoles, y sobre el de los Profetas; porque igualmente concuren à probar la verdad de nuestra Fè, y Religion los vnos, y los otros: los Profetas con lo que dixeron antes en el Testamento Viejo; y los Apostoles con lo que despues predicaron en el Nuevo; no aviendo otra diferencia entre ellos, sino que lo que los Profetas anunciaron como cosa que se avia de hazer, los Apostoles lo predicaron como cosa que ya estava hecha. En lo demàs son como vna misma cosa, y por esto no se dize, *sobre los fundamentos de los Apostoles, y Profetas*, sino *sobre el fundamento*; porque en esta parte no ay entre ellos la mas minima diferencia. Toma en tus manos el Evangelio, y veràs quan regalado pasto será para ti el considerar, que quanto profetizaron antes los Profetas en orden à Christo, todo puntualmente se ve cumplido en el Evangelio, que es (como dize S. Pablo) el que antes nos avia prometido Dios por boca de sus Profetas. (5) Estava profetizado, que el Mesias que avia de venir, traería su descendencia del linage de David, nacería de vna Virgen en Belèn, y quando ya huviesse faltado el Cerro de Judà: Que sería adorado de los Magos, que huiría à Egipto, y bolvería despues: Que tendria por su Precursor vn hombre Santissimo, Morador de los Desiertos: Que haría milagros, enseñaría, predicaría, padecería, y sería vendido por treinta reales: Que moriría en vna Cruz con gran afrenta entre dos Ladrones, desnudo, escarnecido, desamparado, y le darían hiel, y vinagre para alivio de su sed: Que resucitaría despues Glorioso, subiría al Cielo, y desde allà embiaría al Espiritu Santo: Que traería à su Fè à las gentes mas remotas, y esto por medio de hombres de ninguna estimacion à lo del Mundo, saltos

(4)
Eccce Accola venies, qui non erat mecum: Advena quondam tuus adiungetur tibi. Isai. 54.

Accola, à la Casa, Advena, à la Ciudad.

Super fundamentum, y mo, super fundamentum.

(5)
Segregatus in Evangelium Dei, quod ante promiserat per Prophetas suos Rom. 1. 1.

de fuerças, de riquezas, y de poder. Todo esto lo vaticinaron los Profetas, como que avia de suceder, y todo esto vemos que lo predicaron despues los Apostoles, como ya sucedio. Lo qual es de tanta consolacion para los Fieles, que no ay palabras con que explicarlo: porque quien duda que vna noticia de lo venidero, tan extensa, tã individual, y tan exacta, no podia venir tantos siglos antes sino de Dios? Desdichados aquellos miserables Judios, que leen en sus libros todas estas cosas de Christo S.N. y despues viendolas tan puntualmẽte cumplidas, aun no las creen! Pero aun esto mismo estava profetizado, que innumerables de ellos no creerian, ni aun aquello q̄ verian con sus mismos ojos. Y asì lo entendio el Apostol, quando citò aquellas palabras del Psalmo: *Sirvales su mesa puesta delante de ellos de lazo, y seã cogidos; de escandalo y sean castigados.* (6) Porque à los Judios està su mesa tan opulenta de las divinas Escrituras que tienen delante, en lugar de servirles de alimento, les sirve de lazo, quando encuentran voces ambiguas; y quedan cogidos cayendo en algun error del entendimiento, quando las interpretan finiestramente: y les sirve de escandalo, quando pasan del error del entendimiento à la pertinacia de la voluntad; sirviendoles finalmente de retribucion, quando los vemos castigados de Dios con tanta ignominia, y afrenta, por lo que obraron contra Christo taninchados, y tan sobervios. (7)

(6)

Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, & captivum, & in scandalum, & in retributionem. Rom. 11.

(7)

Redde retributionem superbis. Pl. 93.

(8)

Fundamentum fundamentorum. D. Aug.

Super ædificati.

(9)

Fundamentum enim aliud (no dicitur alterum) nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesus. 1. Cor. 3. 11.

3. Punt. Considera, que este fundamento que se forma de los Apostoles, y de los Profetas, no es con todo esto el fundamento primario, sino el secundario. El primario es Christo, èl es el fundamento del fundamento, como le llama San Agustín. (8) Sobre este, que es dezir, sobre Christo, suma piedra angular, están edificados aquellos esclarecidos personajes, q̄ avemos dicho, y sobre ellos estamos edificados nosotros, que por esto se dize, que nosotros estamos, no edificados, sino sobre edificados. Porque primero se formò su edificio, y despues sobre èl se ha fabricado el nuestro. Verdad es, que tan firme es el nuestro, como el suyo: porque finalmente todo es vno. Todos igualmente vamos por vltimo à parar, y estrivar en Christo, como sobre primera piedra fundamental. (9) Y esto es lo q̄ quiere dezir *la suma piedra*, no quiere dezir *la que està mas elevada*, como remate del edificio, sino *la suma dentro de su genero de fundar*; esto es, la primera, ò la primaria. Mira, pues, que piedra tan linda es esta Christo Jesus Señor nuestro. He aqui cumplido lo que profetizò Iaias, que pon-

pondria Dios en los fundamentos de Sion vna piedra angular muy preciosa. (10) No podrá temer cosa alguna quiẽ estuviere fuerte sobre esta piedra, porque no es piedra esta, q̄ pueda ceder, ni bambanear. Mira quantas avenidas de persecuciones, de yerro, fuego; furias, fieras ha arrojado el infierno fuera de sus puertas, para echar por tierra esta gran fabrica de la Iglesia, fundada sobre esta piedra. Pero ha podido acaso conseguirlo despues de tantos siglos? Nada menos, ni en los venideros lo cõseguirá. (11) Y no le rindirás à Dios infinitas gracias muy de coraçon, viendo afiançada tu fè, y creencia sobre vna piedra tan firme como esta?

4. Punt. Considera, que esta piedra se llama angular, porque en el primario fundamento q̄ forma, viene à vnir entre si (como hazen las piedras angulares) aquellas piedras, que forman el secundario, aunque tã distantes las vnas de las otras, quãto al tiempo, es à saber, los Profetas, y los Apostoles: porque ha vnido los Gentiles, à quienes predicaron los Apostoles, con los Judios, à quienes lo avian pronunciado los Profetas, y ha hecho, q̄ de los dos Pueblos se aya formado vno solo. Mas como lo ha hecho? *Derribando* (dize S. Pablo) *la pared del vallado que avia de por medio.* (12) Y asì debes figurarte, q̄ los Gentiles, y Judios se hallavã en el Mundo, como en vn campo dilatadissimo. Los vnos, y los otros yã convenian en los preceptos morales, que Dios les avia puesto, de no matar, no fornicar, no hurtar, y otros semejantes; porque estos son vniversalissimos para todos los hombres. Pero no convenian en los preceptos ceremoniales de la circuncisiõ, de los viages, de las victimas, de los lavatorios, y otros innumerables. Antes bien estos erã como vn muro altissimo, q̄ los dividia entre si, aun quanto à los animos, y volutades. Verdad es, q̄ este muro era no mas que vn vallado. (13) porque era vn muro postizo, que solo avia de durar por algun tiempo. Vino Jesus à este gran campo, como Dueño del vno, y del otro Pueblo, y cõ la autoridad divina q̄ tenia, echò por el suelo este muro; y consiguiendo, que asì los Gentiles, como los Judios se conviniessen de comun acuerdo en creer en èl, llegò à formar de los dos vn solo Pueblo. De aqui es, q̄ aora yã se acabò la Ley Vieja, quanto à los preceptos ceremoniales: mas que mucho, si estos no eran sino otras tantas promessas, que debaxo de varias figuras se hazian, ò ratificavan de que vendria al Mundo el Mesias? (14) Por donde cumplidas yã dichas promessas con la venida de Christo,

Summo lapide.

(10)

Ego mittam in fundamentis Syon lapidem angularem, probatum, pretiosum, &c. Il. 28.

(11)

Porta inferi nõ prævalebit adversus eam.

(12)

Ipsæ enim (est) pax nostra, quæ fecit utraque vnum; & medium parietem macerie solvens, &c. Eph. 2. 14.

(13)

Par etiam materia. vbi sup.

(14)

Ad confirmandas promissiones Patrum. Rom. 15.

quedavan del todo inutiles. Aquella escritura, ò instrumento; en que se promete vn Palacio, ò vna possessiõ, hasta quando se guarda? Hasta que se aya dado el Palacio, ò la possessiõ. Despues ya no sirve, y assi luego se rasga. Lo mismo ha sido de los preceptos ceremoniales, despues de la venida de Christo. (15) Mas en quãto à los preceptos morales, no se ha acabado la Ley Vieja, antes bien en quãto à ellos se ha reforçado mas cõ la ayuda, y fuerte socorro de los consejos Evangelicos. Con lo qual se ve, cõ quanta verdad dixo Christo, que el no avia venido à destruir la Ley, sino à cumplirla. (16) Porque la Ley se componia de preceptos morales, y ceremoniales. Quanto à los morales, la cumpliõ, y perfeccionò, porque al bien de los preceptos aadiò el bien de los consejos, queriendo (põgamos por exemplo) que no solamente no aborrezcamos al enemigo, mas tambien, que le hagamos bien. (17) Y en quanto à los ceremoniales, tambien la cumpliõ, porque à la figura ha hecho que sucediesse el figurado, que era el mismo Christo; y assi con deshazerla, y disolverla en este genero, la ha cumplido. Al modo que quando vn Peregrino va à nuestra Señora de Loreto, y cuelga alli el voto, que avia prometido, se dize con toda verdad, que à vn mismo tiempo cumple su promessa, y la deshaze, ò disuelve. Tanta verdad es, que Christo Señor Nuestro ha dado à la Ley toda aquella perfeccion, y complemento, que ella podia recibir. Dale, pues, à tu espiritu la refeccion de estas tã provechosas cõsideraciones, para que avivando de esta suerte siempre la Fè, le seas fiel à tu Señor en el creer, y no lo seas menos en el obrar, que es à lo que te obliga singularmente la fiesta de oy.

(15)
Abolita est promissio. Rom. 4.

(16)
Non venit solvere legem, sed adimplere. Matth. 5.

(17)
Benefacite his, qui oderunt vos Matth. 5.

XXX.

LA CONMEMORACION DE SAN PABLO.

Quis ergo nos separabit à charitate Christi? Tribulatio? An angustia? An fames? &c. Rom. 8. 31.

Quien, pues, nos apartará de la caridad de Christo? Acafo la tribulacion, la angustia, la hambre, el peligro, la persecucion? &c. Mas en todas estas cosas salimos vencedores por aquel que tanto nos amò.

1. Punt. **C**onsidera, quan vnido à Jesus por via de amor se debia de hallar el Apostol, quando pro-

rum-

rumpió en esta consequencia tan abrafada: *Quien, pues, nos apartará del amor de Christo?* Fue esto como vn desafiar à todos los males, à que probassen si podrian todos ellos hazer que dexasse de amar à Christo. Porque si bien estas palabras pueden tener dos sentidos, ò significar el amor que Christo tenia à Pablo, ò el amor que Pablo tenia à Christo, con todo esso, segun el parecer comun, se han de tomar en este segundo sentido, y no en el primero: de otra suerte parece, que el Apostol no huviera dicho: *Quien nos apartará del amor de Christo? sino, quien apartará à Christo del amor de nosotros?* Fuera de que es cosa, que no admite la menor duda, que todos los males q̄ nosotros padecemos por Dios, no pueden hazer que Dios nos dexé de amar: antes biẽ hazen que nos ame mas de lo que nos amava antes. El peligro solo està en si nosotros por dichos males nos retiraremos de amarle à el, como que nos saliesse muy costoso esse amor. Mas de esse riesgo, por muy seguro se tenia el Apostol, prometiendose por muy cierto, que tal cosa no le sucederia à el; y por esso cõcluyò diziendo: *Quien pues, nos apartará?*

2. Punt. Considera, que con estas palabras desafió el Apostol (como hemos dicho) à todos los males. Porque todos ellos pertenecen, ò à la vida, ò à la muerte. Primero desafió à los primeros, y despues à los segundos. Y porq̄ entre los primeros, los vnos son males del cuerpo; y los otros del animo, primero desafió à los del cuerpo, y despues à los del animo. Al cuerpo pertenecè las tribulaciones, como aquellas q̄ han tomado el nõbre de los abrojos (llamados tribulos en Latin) los quales causan agudissimo dolor, quando se hincan en la carne; y assi dixo, *acafo la Tribulacion?* Al animo pertenecen las angustias, que son las que le aprietan al hombre el coraçon, quando ve que por ningũ camino puede escapar de las tribulaciones en q̄ ha incurrido; y assi dixo, *acafo la Angustia?* Despues de esto, de las tribulaciones q̄ se han dicho, vnas consisten en carecer de lo necessario para sustentar la vida, como comida, y vestido; y por esto el Apostol desafió primero à la hambre, y despues à la desnudèz, diziendo, *acafo la Hambre? Acafo la Desnudèz?* Otras consisten en la tolerancia de aquello, que aunque no quita de hecho la vida, mas la puede quitar con mucha facilidad; y todo esto lo comprehendiò el Apostol en solos dos vocablos, *acafo el Peligro? Acafo la Persecucion?* Porque si este es vn mal, que se viene de si mismo, se llama peligro; si es mal, q̄ otros nos le procuran, se llama persecucion. En quan-

to al mal, q̄ pertenece à la muerte, todo lo dixo en vna palabra, *acaso la Espada?* Porque con esto se entiende vna muerte, no solo natural, mas aun violenta, se entiende destrozo, estrago, carniceria. Plegue à Dios, que vno solo de estos males no huviesse de ser bastante para apartarte à ti del amor de Christo. Y saca de aqui quan grande seria la virtud, que los desafiava à todos juntos.

3. *Punt.* Considera, que no desafiò el Apostol à todos estos males con tanta animosidad, porque fuessen males solamente posibles, y no probables, como sò aquellos que tu tal vez te representas en la oraciõ. Tu alli tal vez te imaginas entre Japones Barbaros encarcelado por la Fè, cargado de cadenas, y q̄ despues te llevã arrastrando à vna publica plaza, para quemarte à fuego lèto. Y entre tanto te parece siètes allà en tu coraçõ, no solo valor para sufrir tales males, sino tambien ansia, y deseo de ellos; mas esto es porq̄ estan muy lexos, son posibles, pero no probables. No era asì en el Apostol. Los males que èl desafiava, no solo los tenia cerca, mas le estavan amenazando cada punto, y por esto aadiò *segùn aquello q̄ està escrito, que cada dia somos por ti mortificados, y destinados para el deguello, como vilisimas reses.* Sabia muy biẽ el sãto, q̄ èl erã vno de los tales. Y sin embargo sabiẽdo todo esto, tenia por cierto, q̄ ningunos martirios, ni carnicerías le apartarã jamàs del amor que tenia à Christo. Esta es la suerte de los sãtos, no solo mortificarse, mas ser juntamente mortificados, ò por mejor dezir, muertos de los otros. Y esto todo el dia, que es dezir, por todo el discurso de sus dias. (1) Baste dezir, que en nada los dif-rencian de las ovejas, que estan ya entrefacadas para llevar à la carniceria, las quales se deguelan, y matan con suma presteza, y alegria, sin ningun rastro de cõpasion. (2) Què dizes tu à esto, siendo, como eres, tan delicado? Tal es la suerte de los Santos, padecer por Dios cosas acerbisimas. Por esto el Apostol no se cuidò de desafiãr à las prosperidades, bien que estas tengã no pocas vezes vna gran fuerça para apartar à los hombres de el amor de Christo: desafiò solo à las advertidades, porq̄ sabia, q̄ por la gracia, y merced de su Señor, no estava escrito de èl q̄ le huviesse el mundo de tratar bien, acariciar, y aplaudir, sino antes bien perseguir, y maltratar. Ay de aquellos, de quienes està escrito lo contrario!

4. *Punt.* Considera, que tu tambien alguna vez, no solo en los males posibles, mas en los probables, tocantes al vestido, comida, y cosas semejantes, te juzgas por bien dispuesto, y aparejado à pa-

Sicut scriptũ est quia propter te mortificamur tota die, &c.

(1)

Semper nos, qui vivimus, in mortem tradimur propter Jesum. 2. Cor.

4.

Estimati sumus sicut oves occisionis.

(2)

Veni hora, ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo.

Scriptum est, quia propter te mortificamur.

à padecer mucho por Dios. Mas despues quando se viene à la prueba, no es asì. Al primer assalto te rindes, y te falta el sufrimiento. No lo hazia asì el Apostol. Desafiava à los males para que viniessen sobre èl, y quanto llegavan, què hazia; Los vencía todos. Tu tal vez ya vences algunos, mas no todos, porque si resistes, pongamos por exemplo, a los males del cuerpo, te rindes à los del animo; si resistes à los del animo, te rindes, y desfalleces en los del cuerpo. El à todos los vencía. Què digo, vencía? Les salia de proposito al encuentro, yendo en busca de ellos. Que por esto donde el Latino dixo, *superamus*, en el Griego està, *Supervincimus*. Vence el que sufre animosamente los males, que le suceden, mas quien no contento con estos, vã demàs de esto à buscarse otros, este no solamente vence, sino que sobrevence: como puntualmente hazia aquel famoso exemplar de paciencia Job, que no satisfecho con tan continuos, y crueles dolores, como el enemigo despertava en su cuerpo, èl mismo se los acrecentava, y exasperava, rayendo cõ calcos de texas las llagas, que podia mitigar con blandos, y delicados lienzos. (3) Què podràs dezir tu, que no solo no sobrevences en cosas tanto menores, pero ni aun vences? No tienes muy justa razon de humillarte? Mira como habla el Apostol: *En todas estas cosas vencemos*, no dize *todas estas cosas*, para denotar, que su victoria no se estendia à solos aquellos males, mas que estava pronto para vècer otros muchos, si huviesse sido posibles otros demàs de los dichos.

5. *Pun.* Considera, que aunque es tanta tu delicadeza, no por esto tienes que perder el animo. Tu tambien podràs, segun tu estado, llegar a lo mismo, si quisieres. Basta para esto, que tu tambien te enamores de Jesvs. Porque esto es lo que vnicamente le dava al Apostol tanto esfuerço, y animosidad. *En todo esto vencemos* (dezia èl) *por aquel Señor, que tanto nos amò.* Con las quales palabras pudo significar dos cosas, ò por el afecto, y amor, que èl tenia à Christo; ò por la ayuda, y socorro, que recibia de èl: y lo vno, y lo otro podra tambien animarte, y fortalecerte à ti. Si quieres sentir este amor à Jesvs, y esperar de èl este socorro, no tienes que hazer mas, sino ponerte à considerar quanto es lo que este Señor te ha amado. No solo te ama, sino que te ha amado, y mucho antes que tu le amasses, ni aun le pudieses amar à èl. Te ha amado, quando antes que se hiziesse el Mundo, te eligiò para hazerte partícipero de su gloria, si la quisieres. Quando te criò, quando te conservò, quando te diò tanta oportunidad para obrar

Part. II.

P 3

bien,

In his omnibus superamus.

(3)

Testa saniam radebat.

Propter eum qui dilexistis nos.

bien. Mas sobre todo te amò, quando por ti padeciò males tãto mas graves, y penosos, que los q̄ a ti te pide padezcas en retorno por èl. Qual serà, pues, el mal, que avràs por èl de sufrir? Por ventura *tribulacion*? Mas quã cierto es, que no llegaràn los abrojos de tus trabajos à igualar lo agudo, y penetrante de las espinas de la Corona de tu bué Jvsu. Por ventura *Angustia*? Pero no ayas miedo, que tus angustias, y congojas te hagã sudar sangre, como las fuyas à èl. Por ventura *Hãbre*, ò *Desnudèz*? Mas no llegarà à ser tan pobre tu comida, y vestido, como la de Christo, que desde sus primeros años passò su vida en trabajos, pobreza, y necesidad. (4) Por ventura *Peligros*? O quantos fueron los que le obligaron à huir à tierras remotas de Egipto, quãdo era niño recién nacido! Por ventura *Persecuciones*? O quantas fueron las que en su propria tierra padeciò, quãdo ya crecido! Por ventura *Espada*? Mas aquí no es menester mas, q̄ mirarle puesto en vna Cruz.. Podràs llegar tu jamás à verte en tal estado por èl? Mira, pues, à tu Señor tentado, y probado verdaderamète por tu amor en todo genero de males. Y si èl te amò con tan gran estremo, bié podràs tu en retorno entregarle todo el afecto de tu coraçon, y juntamente esperar de èl que te ayude, y fortalezca, para que no solo venças, sino sobrevenças, como el Apostol, padeciendo con valor, y alegria todos los males por su amor.

(4)
Pauper sum
ego, & in la-
boribus à iu-
ventute mea.
Pl. 87. 16.



JULIO.

I.

Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperti oculos tuos, & saturare panibus. Prov. 20. 13.
No quieras ser mny amigo del sueño, sino quieres verte pobre: abre tus ojos, y come de los panes.

I. Punt.



Onsidera quanto zelò Dios, que su Pueblo en el desierto no se entregasse al demasiado sueño. Por esso le diò el manà, no de vn dia para otro, sino de dia en dia, ni solo esso, sino tan de mañana, q̄ al primer rayo del Sol se deshiziesse. Y assi, quien no era diligente en salir bien temprano à recogerle, aquel dia por fuerça avia de ayunar. Y para què esso? Para que entendièsemos, que en esta nuestra mortal peregrinaciòn, no nos hemos de dár al sueño cõ demasiã, sino sacudirle quãto antes, y madrugar, para hazer provision de aquel celestial mantenimièto, de que necesitamos en vn viage tan trabajoso, y molesto. Este mantenimiento es el que se recibe en la oracion, la qual sièpre le es à Dios muy agradable, pero especialmente antes que amanezca el dia claro. Y porque nadie piense, q̄ estas mas son interpretaciones pias, y devotas, que solidas, y verdaderas, mira como el mismo Dios dispuò, q̄ esto mismo à la letra se registrasse en el libro de la Sabiduria, donde se dize, que por esso quiso Dios, que el manà que no deshazia el fuego, se deshiziesse al primer rayo del Sol, para que todos supiessen quanto importa madrugar antes que salga el Sol, para adorar al Señor, y recibir del sus bendiciones en la oraciòn. (1) Pues à esta condicion de Dios parece que quiso aludir el Sabio en nuestro lugar, quãdo dixo, que no fuèsemos dormilones. No parece sino que èl sabia muy bien lo que vemos suceder cada dia, y es, que quiè no se levãta por la mañana à la hora devida,

(1)
Vt notum omnibus esset, quoniam oportet prevenire Solem ad benedictionem tuã, & ad ortum Solis te adorare. Sap. 16. 27.

bien. Mas sobre todo te amò, quando por ti padeciò males tãto mas graves, y penosos, que los q̄ a ti te pide padezcas en retorno por èl. Qual serà, pues, el mal, que avràs por èl de sufrir? Por ventura *tribulacion*? Mas quã cierto es, que no llegaràn los abrojos de tus trabajos à igualar lo agudo, y penetrante de las espinas de la Corona de tu bué Jvsu. Por ventura *Angustia*? Pero no ayas miedo, que tus angustias, y congojas te hagã sudar sangre, como las fuyas à èl. Por ventura *Hãbre*, ò *Desnudèz*? Mas no llegarà à ser tan pobre tu comida, y vestido, como la de Christo, que desde sus primeros años passò su vida en trabajos, pobreza, y necesidad. (4) Por ventura *Peligros*? O quantos fueron los que le obligaron à huir à tierras remotas de Egipto, quãdo era niõo recién nacido! Por ventura *Persecuciones*? O quantas fueron las que en su propria tierra padeciò, quãdo ya crecido! Por ventura *Espada*? Mas aquí no es menester mas, q̄ mirarle puesto en vna Cruz.. Podràs llegar tu jamàs à verte en tal estado por èl? Mira, pues, à tu Señor tentado, y probado verdaderamẽte por tu amor en todo genero de males. Y s̄i èl te amò con tan gran estremo, biẽ podràs tu en retorno entregarle todo el afecto de tu coraçon, y juntamente esperar de èl que te ayude, y fortalezca, para que no solo venças, sino sobrevenças, como el Apostol, padeciendo con valor, y alegria todos los males por su amor.

(4)
Pauper sum
ego, & in la-
boribus à iu-
ventute mea.
Pl. 87. 16.



JULIO.

I.

Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: apert oculos tuos, & saturare panibus. Prov. 20. 13.
No quieras ser mny amigo del sueño, sino quieres verte pobre: abre tus ojos, y come de los panes.

I. Punt.



Onsidera quanto zelò Dios, que su Pueblo en el desierto no se entregasse al demasiado sueño. Por esso le diò el manà, no de vn dia para otro, sino de dia en dia, ni solo esso, sino tan de mañana, q̄ al primer rayo del Sol se deshiziesse. Y asì, quien no era diligente en salir bien temprano à recogerle, aquel dia por fuerça avia de ayunar. Y para què esso? Para que entendièsemos, que en esta nuestra mortal peregrinaciòn, no nos hemos de dár al sueño cõ demasiã, sino sacudirle quãto antes, y madrugar, para hazer provision de aquel celestial mantenimiẽto, de que necesitamos en vn viage tan trabajoso, y molesto. Este mantenimiento es el que se recibe en la oracion, la qual siẽpre le es à Dios muy agradable, pero especialmente antes que amanezca el dia claro. Y porque nadie piense, q̄ estas mas son interpretaciones pias, y devotas, que solidas, y verdaderas, mira como el mismo Dios dispuo, q̄ esto mismo à la letra se registrasse en el libro de la Sabiduria, donde se dize, que por esso quiso Dios, que el manà que no deshazia el fuego, se deshiziesse al primer rayo del Sol, para que todos supiesseñ quanto importa madrugar antes que salga el Sol, para adorar al Señor, y recibir del sus bendiciones en la oraciõ. (1) Pues à esta condicion de Dios parece que quiso aludir el Sãbio en nuestro lugar, quãdo dixo, que no fuèsemos dormilones. No parece sino que èl sabia muy bien lo que vemos suceder cada dia, y es, que quiẽ no se levãta por la mañana à la hora devida,

(1)
Vt notum omnibus esset, quoniam oportet prevenire Solem ad benedictionem tuã, & ad ortum Solis te adorare. Sap. 16. 27.

Noli diligere
somnia, &c.

da, para tener su oracion, ò no la tiene en todo el dia, ò la tiene con mucho descuydo, y negligencia. A ti como te va en orden à esta solitud de madrugar para la oracion? Si vécido del sueño, ò del regalo comēçares à emperezar, y detenerte mas de lo justo, di à ti mismo estas palabras del Sabio, que ponderamos, y verás como te serviran de agujones, q̄ te hagā saltar de la cama, quando no te detiene en ella la necesidad, sino la desordenada gana de dormir, ò de descansar. Porque como dize el mismo Sabio, las palabras de los Sabios son à manera de agujones, que nos incitan al bien, y à manera de clavos, que nos detienen del mal. (2)

(2)
Verbu sapientum sicut stili, & quasi clavi in altum defixi. Eccles. 22.11.

2. Punto Considera, que mientras el Sabio dize. *No quieras amar el sueño*, bien se echa de ver, que no veda el sueño decēte, y necesario, sino el excesivo. Y este con muchissima razon le prohíbe: porq̄ el sueño trae la pereza; la pereza, la ociosidad; la ociosidad, la negligencia, y esta la pobreza. Esta es vna cadena de males tã vnidos entre si, y tan inseparables, que el Sabio para desembarçarse mas presto de todos; passò del primero al vltimo, y dixo: *No quieras amar el sueño, para no padecer pobreza*. Mas que pobreza es esta, q̄ te acarrea el sueño en nuestro caso? Es vna infeliz pobreza espiritual, q̄ es la peor de todas. Porque si por la mañana te dexas engañar del sueño, lo que se sigue es, q̄ ò yã no tomas aquel dia el mantenimiento espiritual de la oracion ordinaria, ò le tomas tan apresurada, y escasamente, que no adquieres vigor; y fuerças para obrar bien, que es en lo q̄ finalmente consiste la verdadera riqueza. Por esto, si bien lo notas, no dize, *para no padecer hambre, sino para no padecer pobreza, y necesidad*. Porque quien dexa de tomar el alimento corporal, es verdad que siente hambre; mas quiē dexa de tomar el espiritual (que es el alimento singularmente de que aqui se habla) no siente hambre, antes pierde la que tenia. Lo que siente, y experimenta es pobreza: porque quando quiere hazer alguna buena obra, no se halla con bastante caudal: se rinde à qualquiera tentacion del enemigo, no puede sufrir el menor agravio, se le haze info-

(3)
Percussus sum ut fenum, & aruit cor meū, no (dezia David) porque me olvidè de comer mi pan. (3) Y dōde se quita oblitus sū hallara jamàs quien se olvide de tomar el mantenimiento corporal? Quanto mas tiempo ha que vno no le toma, mas se acuerda, meum, Pl. 101. que lo ha de tomar, porque es mayor la hambre. El que vno se

olvi-

olvida de tomar, es el mantenimiento del espíritu, porque aqui, quãto mas se abstiene, menos hambre tiene, y à la larga viene finalmente à faltarle esta del todo. Y entonces es quando el hombre se halla pobre, como el heno quando està seco. Y esta es la pobreza que verdaderamente te ocasiona el sueño, quando por el dexas la oracion, que es quedar sin vigor, y fuerças para obrar bien.

3. Punto. Considera, quan oportunamente segun esto añadiò Inego el Sabio. *Abre tus ojos, y alimentate con los panes*. Has de abrir los ojos del cuerpo, y los del alma; los del cuerpo, sacudiendo de ellos el sueño; los del alma, fixandolos en la consideracion de aquellos puntos, y verdades que preveniste la noche antes. Y con esto finalmente gozarás de aquellos panes, con que Jesu s sustenta las almas en el desierto de este Mundo. Estos panes son dos, vno con que se apacienta el entendimiento, y otro con que se apacienta la voluntad. El primero consiste en las inteligencias que el hombre recibe en la oracion, ò inmediatamente de Dios, ò ayudandose el con su discurso. El segundo en los afectos. Y vno, y otro no se puede explicar quan sabrosos son. Y así quando oyes dezir pan, no por esto dexes de apetecerlo, porque no es vn pan ordinario, sino celestial. No es como el nuestro, enjuto, è insulso, sino aquel de quien fue figura el Manà, y así encierra en sí mejor que el Manà, quantos sabores, y dulçuras son imaginables. (4) No pretende, pues, el Sabio quando te dize, que tomes vn buen hartazgo de pan, que te hartes de pan desabrido; porque bien sabia el, que la oracion (que es el pan à que te combida) es comparada en los Psalmos à vn esplendido combite. (5) Lo que pretende es, que te facies igualmēte de los deleytes, que siente el alma, así en conocer à Dios, como en amarle. Estos no son frivolos, ni mentirosos, como los del Mundo, sino verdaderos, y de gran substancia, y por esto se significa con nombre de pan, mas que de otro genero de comida, para denotar el gran esfuerzo, y vigor, que comunican al alma. (6) Fuera de esto, con que viandas te puede regalar el Mundo, que lleguen de mucho à estos panes, de que se apacienta el hombre tratando con Dios en la oracion? Aquellas causan vn gusto, y deleyte superficial, que no passa mas allà del paladar; y estos vno tan profundo, que llega hasta el coraçon. *Vestras palabras* (dize Jeremias) *mascoadas, y comidas* (por medio de la oracion, y meditacion) *se me han convertido en gozo, y alegria del coraçon.* (7) En gozo, por el que siente el

Aperi oculos
tuos, & satu-
rare panibus.

(4)
Panem d: Coelo prestitisti eis, omne delectamentum in se habentem. Sap. 16.

(5)
Iusti epulentur in cōspectu Domini. Pl. 67.4.

(6)
Et panis cor hominis confirmet. Pl.

(7)
Inventi sunt sermones tui, & comedi eos, & factum est mihi verbum tuum in gaudium, & in iactitiam. Jerem. 15. 16.

el

el entendimiento; en *alegría*, por la que experimenta la voluntad; que son aquellas dos potencias, que se comprehenden debaxo de vn mismo nombre de coraçon. Demàs, que todas las viandas de los deleytes del Mundo emponçoñador, son como los manjares nocivos, que quanto te lifongean con aquel poquito de dulce, que sienten en el paladar, tanto despues te atormentan con las amarguras grandes, que te ocasionan en el estomago. Mas los panes del Cielo son dulces, y provechosos. Y por esto tambien se llaman penas, para que se entienda, que son vna comida segurissima, muy saludable, y que hasta à los mismos enfermos se puede dar. Finalmente nadie ignora, que en el language de la Sagrada Escritura el nombre *pan* no significa, como en el nuestro vn determinado manjar, sino que los abraza à todos. Y por esto se puso aqui para significar las inteligencias, y afectos, de que se alimenta el alma en este dichoso, y regalado combite de la oracion. De qualquier modo que ello sea, dexale al Mundo todos sus regalos, para que brinde con ellos à quien quisiere. Tu echa mano de estos panes, con que te combida Dios, y hartate de ellos; si bien serà tanta la hambre que te causaràn, quanto mas los comieres, que nunca te veràs hurto de ellos.

II.

LA VISITACION DE LA VIRGEN.

Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi ne incedas. Eccl. 29. 27.

Recobra al proximo, segun tus fuerças, y guardate tu no caygas

1. Punt. **C**onsidera, quanto es lo que debes à aquel Señor, que te escogió desde vna eternidad para la gloria, te crió, te conserva, te hizo nacer en el coraçon de el Christianismo, te ha aguardado à penitencia, se ha dignado de perdonarte, y ha llegado à morir por ti en vna penosa Cruz. Si no tienes corazon de Tigre, devieras justamente derretirte todo en ansias de mostrarte de algun modo reconocido. Mas que haràs? El es sumamente rico, no necessita de cosa alguna, es grande, es glorioso. En que le podràs mostrar tu agradecimiento? Yo te lo dirè: en hazer por el lo que oy hizo la Santissima Virgen, que

que es dezir, en ganarle quantas mas almas pudieres. Porque has de imaginar, que como el es tan rico por si mismo, ha hecho (digamoslo asì) cesion de lo mucho que tu le debes, à favor de los mas miserables, y mezquinos, y especialmente de aquellos, que por no tener quien los ayude, caminan à la eterna condenacion. Si quieres, pues, que se de por satisfecho, haz à favor de los siervos, lo que no puedes hazer à favor del Señor. Este es el exèplo, que en este su dia felicissimo te dà Maria Señora: nuestra. Luego que se reconoció tan beneficiada de Dios, como era averla sublimado à la dignidad de Madre suya, que hizo para corresponder à tamaño beneficio? Se estuvo por ventura encerrada en su aposento, cantando solamente hymnos de alabanza? No por cierto, sino que al punto con toda presteza se fue à las Montañas de Judea, para cooperar con su bendito Hijo al bien de las almas. Fue à visitar à su prima Santa Isabel, no por cumplimiento, ni por darla el parabien, ni por vana curiosidad de ver si era verdad lo que el Arcangel la avia dicho, sino por recobrar para Dios con aquella ocasion al niño Juan, que por el pecado original se lo avia robado Satanàs. Si eres verdadero hijo de Maria, muèstralo en seguir sus pisadas. Haz quenta que oyes de su misma boca el dia de oy estas admirables palabras, que estàs meditando del Eclesiastico, en que no solo te dà el orden de lo que debes hazer, sino tambien la norma de como lo debes executar.

2. Punt. Considera, que estos que has de ganar, y recobrar, son tus proximos, à los quales ya por otra parte estàs obligado à amar, como à ti mismo. (1) Y asì, aunque faltassen otros motivos, que te incitassen à ayudarles, esse solo era bastantissimo. La ley de la caridad pide que sientas los males de tu proximo, como tuyos. (2) Pues si ay males en tu proximo, que mas vivamente debas sentir, son los espirituales; lo vno, porque son los de mayor consideracion; lo otro, porque son los que el menos siente, y de que menos se guarda. Se dexa llevar derechamente al infierno, como vil esclavo, sin hazer la menor resistencia. *Mis manebos* (llorava Jeremias) *se fueron à la esclavitud.* (3) No los llevaron, ellos voluntariamente se fueron. Tanto mayor, pues, es la necesidad que ay de quien corra sollicito à detenerle porque no se pierda. Vn enfermo haze sus diligencias para llamar Medico que le cure. Vn hambriento, vn sediento, y vn desnudo hazen lo mismo para hallar quien les de vn pedazo de pan, o vn jarro de agua, o alguna ropa con que abrigarse, y cubrirse, Pero ya peccados

Proximus:

(1)

Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

(2)

Flere cum fratribus.

(3)

Iuvenes mei abierunt in captivitatem. Th. 1. 18.

dor no solo no busca quien le saque de tan penoso cautiverio, mas muchas vezes despide con el ojo à quien le va à rescatar.

(4)
Pretium meum
cogitauerunt
repellere. Psal.
61.

(4) Si eres, pues, obligado à socorrer à tu proximo en aquellas necesidades, de que el procura por si mismo el remedio en quanto pudes, quanto mas lo seràs en las espirituales, de las quales el no se cuida?

3. Punt. Considera, que si tu has de recobrar à esse tu proximo, señal es, que alguno se lo llevó, y robò, de cuyas manos lo has de sacar. Así es, porque el demonio insolentemente le cautivò. Mira, pues, si será bien, que à vn tal ladrò lo dexes gozar pacificamente lo que posee con tanta iniquidad! Esso no lo sufre, ni la justicia, ni la caridad. No la justicia, porque no es razon, que el arrogante insulte tanto todos los dias à aquel Dios, que lo arrojò desde las Estrellas al abismo, como que tenga el mas fuerças para despoblar el Cielo, que las que el mismo Christo tiene para poblarle. No lo sufre la caridad; porque no es el demonio vn ladrón ordinario, que cautive las almas por codicia, è interes como hazen los Cosarios de Tunez, ò de Argel: lo haze por rencor, por rabia, y por el odio inmortal que las tiene: de suerte, que si las haze esclavas, lo haze por atormentarlas para siempre. (5)

(5)
Ad conter èditi
erit cor eius. II.
10.3.

Pues si te mueves à compasion de tu proximo, quando lo ves llevar en alguna embarcacion cautivo à Argel, donde finalmente por dinero podrá negociar, y conseguir el rescate, como no te mueves à piedad, y compasion del mismo proximo, quando miras que se lo llevan esclavo al infierno, donde no avrà jamás esperança de redencion? (6)

(6)
Non est qui redimat. Ps. 7.3.

4. Punt. Considera, que si has de recuperar esse proximo, señal est tambien, que le has de recuperar, para bolverse à alquien, que le avia perdido. Así es, porque Jesus es el que le perdió: O quanto fue lo que hizo por recobrar aquellas almas, que tu ves todavia en poder de su enemigo! Baxò del Cielo à la tierra, trabajò, sudò, derramò la sangre de sus venas, y que sin embargo las aya de ver desde la Cruz, aun con todo esso, que se estan perdiendo! Esto es lo que ha de moverte mas que todo para ayudarlas: considera, que aquellas almas, por cuya salvacion trabajares, aunque por sus pecados tan viles, y abominables, son las mismas, por quienes llegó à morir el Hijo de Dios en vna Cruz.

(7)
Pro quibus
Christus mortuus est. I. Cor.
8.

(7) Mira, pues, quan gran obra es la que exercitas, quando à tu proximo le sacas de la esclavitud del demonio, en que se halla? Concurrer con Jesu Christo à la Redencion del Genero humano,

no,

no, que ha sido la mayor obra que jamás se ha hecho en el Mundo, èrés su coadjutor, y su compañero. Quien podrá, pues, bastantemente explicar lo mucho que con esso te grangearàs su grado, y su favor! (8)

2. Punt. Considera, que quanto estos motivos te incitan à que porcures rescatar à tu proximo de las manos del enemigo, tanto puede ser por ventura que te retire tu insuficiencia, pareciendote, que no tienes aquellos talentos que se requieren para esso. Mas essa escusa tan frivola, con sola vna palabra la troncha el Sabio, añadiendo, *segun tu virtud*, que es dezir, *segun tus fuerças, y talentos*. Tu no puedes tronar, y fulminar desde los Pulpitos contra los pecadores, como hazen tantos zelosísimos Missioneros, no les puedes buscar por las calles, no les puedes sacar de los bosques: pero esso que importa? Haz lo que pudieres, segun tu estado, segun tu sciencia, segun tu talento, y habilidad. O quanto podràs hazer, si tuvieres zelo verdadero! El zelo es amor, y el amor es muy ingenioso para hazer bien. Miralo en la Virgen, que debaxo de aquel titulo de urbanidad, y cortesia tan usada, y tan comun, supo con gran destreza abrirse camino para sacar presto vna alma del pecado original. Las almas no solamente se salvan por medio de grandes gritos en los Pulpitos: se salvan tambien por medio de vn silbo, aunque ligero. (9) Se salvan por medio de avisos secretos, y de reprehensioncs particulares: se salvan con limosnas dadas à los que la necesidad tenia puestos en riesgo manifesto, se salvan con oraciones, con lagrimas, con penitencias, y con dezir, ò hazer dezir muchas Missas para esse efecto; y se salvan, quando otro no, con el buen exemplo. Basta que tu de veras quieras obrar quanto en essa parte pudieres, que lo mires, que lo pientes, que lo estudies; o quanto podràs, qualquiera que seas, aprovechar à tu proximo en breve tiempo! (10)

6. Punt. Considera, que al mismo tiempo que se te dizè, que trabajes quanto pudieres por salvar al proximo, se te dà à ti esta amorosa advertencia, que mires por ti entre tanto, porque no sea que tu te pierdas, quando ganas à los otros. Quiè mas seguro de todo riesgo de culpa, que la Santissima Virgen, que era impecable? Y con todo esto mira con que cautela, y resguardo iba por aquellos montes de Judea, con quanta priesa, y sollicitud, como si temiera ella tambien los peligros de los caminos: (11) siendo así que estava bien segura de ladrones la que llevaba vn Dios encerrado en sus entrañas. Que será bien que hagas tu, tan ineli-

(8)
Dei sumus adiutores. I. Corinth. 2.9.

Secundum virtutem tuam.

(9)
Sibilabo eis, & congregabo illos. Zach. 10.

(10)
Nò enim in sermone est Regnum Dei, sed in virtute. I. Cor. 4.20.
Et attende tibi, ne incidas.

(11)
Abijt in montana cum festinatione.

na-

No dize ne-
cadas, sino ne-
incidas.

nado, y facil para el mal? Si de veras te empleas en la salvacion de los proximos, los avrás de facar muchas vezes de hoyas tan profundas, y tan cenagosas, que solo acercarse à ellas es de grandissimo riesgo. Advierte, pues, como se te dize que te guardes de caer; pero con vna palabra, que significa no caer como quiera que esto puede ser proprio de quien se va por su voluntad à despeñar, sino vn caer, que solo es proprio de quien cae contra su voluntad. No basta que vayas con la buena intencion de socorrer al proximo: es menester demas de esso, que te portes con gran cautela, con buenos resguardos, y buenas reglas, para que quando alargues lá mano para facar al proximo de la hoya, no sea el mas poderoso para atraerte à ti à aquella profundidad. (12)

(12)

Convertentur
ipsi ad te, &
tu non conver-
teris ad eos.
Ier. 15. 19.

III.

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre Luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Iac. 1. 17.

Todo bien optimo dado, y todo don perfecto viene de arriba, y baxa del Padre de las Lumbres, en quien no ay mudança, ni sombra de variedad.

1. Punt. **C**onsidera, que lo que pretende Santiago en estas palabras, es moverte à que le pidas à

Dios quanto huvieres de menester, pues todo viene de Dios. Todo quanto bien te puede venir de Dios, ha de venir de él, ó como de Autor de la Naturaleza, ó como de Autor de la Gracia. Si como Autor de la Naturaleza, de él viene todo bien optimo dado; si como Autor de la Gracia, de él viene todo don perfecto. El bien de la Naturaleza se dize *dato*, porque aunque en su raiz sea tambien don del todo gracioso, con todo esso es de algun modo debido, y proporcionado à quien lo recibe. El de la Gracia se dize *don*, porque de ninguna suerte tiene proporcion, sino que es del todo gratuito. (1) Al bien dado se arrima este adjunto *optimo*, porque tres son los grados de semejante bien de la Naturaleza, el ser, el vivir, y el entender. El ser es bueno, mas es comun tambien à las piedras. El vivir es mejor, mas es comun tambien à los animales. El entender es optimo, y este es el bien proprio de los hombres. Y este es el que tu debes pedir à Dios, pues es el mayor bien de quãtos te puede dar, como Autor de la Naturaleza, pidele que te haga entender bien las cosas; (2) porque

(1)

Alloquitur gra-
tia tam non est
gratia. Rom.
11. 6.

(2)

Da mihi intel-
ligentiam. 2.
Cor. 12.

del bien entender depende en gran parte el bien obrar. (3) Y assi verás, que solo de este bien optimo se haze mencion: del bueno, y del mejor no se habla; porque el ser, que es el bueno, no se pide; el vivir, que es el mejor, no se ha de pedir: sino que del vivir mas tiempo, ó menos tiempo, le has de dexar todo el cuydado à Dios. Al don se arrima el adjunto de *perfecto*; porque el bien que tenemos de Dios, como Autor de la Gracia, contiene en sí quatro grados, la Elevacion, la Redencion, la Justificacion, y la Glorificacion. La Elevacion al estado sobrenatural, facilmente se ve quan buena ha sido para nosotros. La Redencion aun fue mejor, porque de que nos sirviera despues de nuestra cayda dicha elevacion, si Christo con su Sangre no nos redimiera? La Justificacion nos es optimo, porque que nos aprovecha ser redimidos, si no llegamos à ser Justos? La Glorificacion es perfecta, porque de que nos servirá ser Justos, si por medio de la perseverancia no llegamos à ser coronados en la Gloria? Esta perseverancia final es la que tu debes siempre pedirle à Dios, pues el a es el mayor bien que te puede dar, como Autor de la Gracia. El bien de la Elevacion, ni el de la Redencion, no se piden, El de la Justificacion, ya supone el Apostol Santiago que le tienes, pues te com-bida à pedir el don perfecto, qual es el de la perseverancia: y que modo teria de pedir à Dios te diese el don de perseverar hasta el fin en el estado de Justo, si aun todavia no te hallasses en esse estado? Y con esso ya has visto quales son los bienes que te has de pedir à Dios. El vno es el bien optimo, que se dize dado, que es entender bien todo lo q te aya de aprovechar, mayormente para obrar bien: el otro es el don perfecto, q es el de perseverar en el bien hasta la muerte, aumentando mas, y mas de cada dia la gracia.

2. Punt. Considera, que qualquier bien optimo, y don perfecto, que se hallare en qualquier hombre mortal, todo verdaderamente viene de Dios solo. Porque tu de ti que es lo que puedes? Nada. Y assi es grande la necesidad que tienes de pedirselo todo à Dios. Tienes necesidad de pedirle el bien optimo de la naturaleza, que es el entender; porque aunque Dios ya te ha dado la potencia, que es el entendimiento, se ha reservado à sí el acto q es la inteligencia. (4) Y aun mas necesidad tienes de pedirle el don perfecto de la Gracia, que es la perseverancia final; porque aunque el dia que Dios te ha dado el ser Justo, ya te aya dado la potencia para perseverar, que es la gracia justificante, no por ello.

(3)

Noluit intel-
ligere, ut bonè
ageret. Pl. 35.

4.

Datum opti-
mum.

Donum perfe-
ctum.

(4)

Inspiratio Om-
nipotentis dat
Intelligentiam.
Iob. 32. 8.

No dize ne-
cadas, sino ne-
incidas.

nado, y facil para el mal? Si de veras te empleas en la salvacion de los proximos, los avrás de facar muchas vezes de hoyas tan profundas, y tan cenagosas, que solo acercarse à ellas es de grandissimo riesgo. Advierte, pues, como se te dize que te guardes de caer; pero con vna palabra, que significa no caer como quiera que esto puede ser proprio de quien se va por su voluntad à despeñar, sino vn caer, que solo es proprio de quien cae contra su voluntad. No basta que vayas con la buena intencion de socorrer al proximo: es menester demas de esso, que te portes con gran cautela, con buenos resguardos, y buenas reglas, para que quando alargues lá mano para facar al proximo de la hoya, no sea el mas poderoso para atraerte à ti à aquella profundidad. (12)

(12)

Convertentur
ipsi ad te, &
tu non conver-
teris ad eos.
Ier. 15. 19.

III.

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre Luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Iac. 1. 17.

Todo bien optimo dado, y todo don perfecto viene de arriba, y baxa del Padre de las Lumbres, en quien no ay mudança, ni sombra de variedad.

1. Punt. **C**onsidera, que lo que pretende Santiago en estas palabras, es moverte à que le pidas à

Dios quanto huvieres de menester, pues todo viene de Dios. Todo quanto bien te puede venir de Dios, ha de venir de él, ò como de Autor de la Naturaleza, ò como de Autor de la Gracia. Si como Autor de la Naturaleza, de él viene todo bien optimo dado; si como Autor de la Gracia, de él viene todo don perfecto. El bien de la Naturaleza se dize *dato*, porque aunque en su raiz sea tambien don del todo gracioso, con todo esso es de algun modo debido, y proporcionado à quien lo recibe. El de la Gracia se dize *don*, porque de ninguna suerte tiene proporcion, sino que es del todo gratuito. (1) Al bien dado se arrima este adjunto *optimo*, porque tres son los grados de semejante bien de la Naturaleza, el ser, el vivir, y el entender. El ser es bueno, mas es comun tambien à las piedras. El vivir es mejor, mas es comun tambien à los animales. El entender es optimo, y este es el bien proprio de los hombres. Y este es el que tu debes pedir à Dios, pues es el mayor bien de quãtos te puede dar, como Autor de la Naturaleza, pidele que te haga entender bien las cosas; (2) porque

(1)

Alloquitur gra-
tia tam non est
gratia. Rom.
11. 6.

(2)

Da mihi intel-
ligentiam. 2.
Cor. 12.

del bien entender depende en gran parte el bien obrar. (3) Y assi verás, que solo de este bien optimo se haze mencion: del bueno, y del mejor no se habla; porque el ser, que es el bueno, no se pide; el vivir, que es el mejor, no se ha de pedir: sino que del vivir mas tiempo, ò menos tiempo, le has de dexar todo el cuydado à Dios. Al don se arrima el adjunto de *perfecto*; porque el bien que tenemos de Dios, como Autor de la Gracia, contiene en sí quatro grados, la Elevacion, la Redencion, la Justificacion, y la Glorificacion. La Elevacion al estado sobrenatural, facilmente se ve quan buena ha sido para nosotros. La Redencion aun fue mejor, porque de que nos sirviera despues de nuestra cayda dicha elevacion, si Christo con su Sangre no nos redimiera? La Justificacion nos es optimo, porque que nos aprovecha ser redimidos, si no llegamos à ser Justos? La Glorificacion es perfecta, porque de que nos servirá ser Justos, si por medio de la perseverancia no llegamos à ser coronados en la Gloria? Esta perseverancia final es la que tu debes siempre pedirle à Dios, pues el a es el mayor bien que te puede dar, como Autor de la Gracia. El bien de la Elevacion, ni el de la Redencion, no se piden, El de la Justificacion, ya supone el Apostol Santiago que le tienes, pues te com-bida à pedir el don perfecto, qual es el de la perseverancia: y que modo teria de pedir à Dios te diese el don de perseverar hasta el fin en el estado de Justo, si aun todavia no te hallasses en esse estado? Y con esso ya has visto quales son los bienes que te has de pedir à Dios. El vno es el bien optimo, que se dize dado, que es entender bien todo lo q te aya de aprovechar, mayormente para obrar bien: el otro es el don perfecto, q es el de perseverar en el bien hasta la muerte, aumentando mas, y mas de cada dia la gracia.

2. Punt. Considera, que qualquier bien optimo, y don perfecto, que se hallare en qualquier hombre mortal, todo verdaderamente viene de Dios solo. Porque tu de ti que es lo que puedes? Nada. Y assi es grande la necesidad que tienes de pedirselo todo à Dios. Tienes necesidad de pedirle el bien optimo de la naturaleza, que es el entender; porque aunque Dios ya te ha dado la potencia, que es el entendimiento, se ha reservado à sí el acto q es la inteligencia. (4) Y aun mas necesidad tienes de pedirle el don perfecto de la Gracia, que es la perseverancia final; porque aunque el dia que Dios te ha dado el ser Justo, ya te aya dado la potencia para perseverar, que es la gracia justificante, no por ello.

(3)

Noluit intel-
ligere, ut bonè
ageret. Pl. 35.
4.

Datum opti-
mum.

Donum perfe-
ctum.

(4)

Inspiratio Om-
nipotentis dat
Intelligentiam.
Iob. 32. 8.

(5)
D. August. de
bono persev.

(6)
Neque enim in
iustificationi-
bus nostris pro-
sternimus pre-
ces ante faciem
tuam, sed in
miserationibus
tuis multis.
Dan. 9.

esso te ha dado el acto, que es el perseverar. Esto, como enseña S. Agustín, (5) requiere otra gracia distinta de la justificante, y es aquella gracia con que Dios te acompaña suavemente de vna en otra hasta la muerte, apartando de ti todos los tropiezos, que te pudieran hazer caer del dichoso estado en que te hallas, incitandote à obrar bien, fortaleciendote, protegiendote, y amparandote: lo qual, como ya se ve, es vna gracia, que abraza muchas, ni se puede jamás merecer, à lo menos condignamēte, como es de Fe, si bien se puede obtener por medio de la oracion continua: la qual à esso se ordena, à conseguir, è impetrar de Dios por misericordia, lo que de ninguna suerte se nos debiera por justicia, (6) Mira, pues, quanta verdad sea, que assi el mayor bien de la Naturaleza, como el de la Gracia, todo nos viene de arriba de el Padre de las Lumbres. Y por esso se le dà aqui este titulo singularmente, porque à el, como Padre de las Lumbres naturales, le toca darnos el mayor bien de la naturaleza, que es el entender; y à el, como à Padre de las Lumbres sobrenaturales, le toca darnos el mayor bien de la gracia, que es el perseverar: pues la perseverancia la tenemos con la ayuda de la gracia, que singularmēte consiste en los buenos pensamientos. Verdad es, que assi como el Sol no solamente alumbrá, sino tambien calienta, ni solo calienta, sino tambien dà vigor, y fuerças: assi lo haze Dios (mejor Padre de las Lumbres, que el Sol) con su divina gracia. No solamente te alumbrá el entendimēto, mas te inflama la volūdad, ni solo te inflama la voluntad, mas te dà vigor, y fuerças, para que assi sepas, quieras, y puedas hazer facilmente las buenas obras. à que estàs obligado hasta el fin de tu vida, que es verdaderamente el dōn perfecto de la perseverancia final.

3. Punt. Considera, que vista la calidad de los bienes, que debes pedir à Dios, y la necesidad que tienes de pedirselos, resta que veas la facilidad con que los conseguirás, para que con esso tanto mas te muevas à pedirlos. Mas que cosa ay mas facil en el Mundo, que conseguir del Sol que nos dà luz, y nos alumbré, siendo, como es, la Fuente de las Lumbres? Y tal es Dios, como has oido. Y aun es vn Sol mucho mejor, que el que gustosamente miramos con nuestros ojos. Porque aunque este Sol material no padezca jamás en si mismo mudança alguna, sino siempre sea de vn mismo modo Fuente de Luz inagotable; con todo esso padece variedad en su curso, y en sus efectos: pues ya le descubres sobre el Orizonte, ya se te esconde en el Occidente: aora

se alexa, aora se acerca: aora està mas alto, aora mas abaxo. Y assi no puedes recibir siempre de el con igualdad la luz toda, q̄ deseas. El Sol Divino no es assi. No solamente no puede padecer mudança en si mismo (porque siempre es vno mismo, como dize San Pablo) (7) pero ni aun la vicissitud que vemos en el Sol material, q̄ por esso este no se llama vno mismo, sino otro, y el mismo. (8) Es verdad, que tambien en el Sol Divino ay aquello de no dàr mucha luz, y frequentemente; pero essas sombras no nacen, como en el Sol material, de las varias mudanças, por razón de su curso; solamente nacen de las nubes que se le ponen delante: nacen de nuestras frequentes ingraticudes. (9) Y assi el estorvo, y embarazo, que nos quita la luz, de nosotros viene, y no de Dios. Nosotros somos los que nos ponemos delante la nube que nos le encubre. (10) Aparta, pues, con tiempo essa nube, dexando de ser ingrato à tantos beneficios, como recibes de Dios continuamente, y veràs quan facilmente conseguirás de Dios tanta luz, quanta deseas.

4. Punt. Considera como finalmente se dize, que todo el bien que recibimos, y todo dōn perfecto, viene de arriba, y descende del Padre de las Lumbres. No dize, que cae, sino que descende; porque los bienes del Cielo no caen acafo, como se imaginan los necios, sino descenden con gran consideracion, y como por sus escalones, que es la mas propria significacion, en que se puede tomar esta palabra, descender. La lluvia cae en la tierra; la luz del Sol, aunque no cae como la lluvia, baxa (à lo menos à lo que parece à nuestra vista) pero no descende, porque no baxa de grada en grada, sino que viene toda de vn golpe. No assi la Divina Luz. Esta descende, como descendian los Angeles, que se la traian al dormido Jacob en aquella su cèlebre Vision, por vna escala. Porque conforme correspōdes tu al primer beneficio de Dios, que es como la primera grada, y escalon, Dios passa à hazerte el segūdo beneficio, despues el otro, y el otro, y assi de los demàs por su orden. Muy engañado vivieras, si creyesses que lo avias de recibir todo de vna vez. Ello viene todo de arriba, pero descendiendo por sus gradas. De donde sacarás, que dos son las cosas que mas te ayudarán à conseguir de Dios aquellos favores, y beneficios que te pides en la oracion. La vna, no ser ingrato à los beneficios que ya te ha hecho: porque esso fuera poner por ti mismo la nube delante del Sol. La otra, serle positivamente agradecido, porque essa buena correspondencia es

Part. II.

(7)
Idem ipse est,
Hebr. 1.

(8)
No, idem ipse,
sino alter, &
ipse.

(9)
Opposuiti nu-
bem, tibi ne
transeat ora-
tio. Thr. 3. 24.

(10)
Apud quem
non est. obū-
bratio: porque
la nube dà so-
bra, no solamē-
te non est in
illos, pero ni
apud illum, si-
no apud te.
Opposuiti nu-
bem tibi, &c.
Vbi supr.

Descendens à
Patre Lumi-
num.

Q

la

la escala por donde descenden de escalon en escalon dichos beneficios.

IV.

SANTA YSABEL, REYNA DE PORTUGAL.

Fili, in mansuetudine serua animam tuam, & dà illi honorem secundum meritum suum. Eccl. 3.

Hijo, guarda en mansedumbre tu alma, y honrala como ella merece.

1. Punt. **C**onsidera qual sea esta honra, que al alma se le debe. Es hazer que ella mande, no obedezca. Que para esso ha nacido, para mandar como Reyna, y no para obedecer como esclava. (1) Mira segun esso quan grã injuria la haze quiẽ todos los dias la haze servir à la carne, y aũ à sus mas feas, y fucias obras, servir à la gula, à los passatiempos, al sueño, y tambien à la lascivia! Hijo, no hagas tal cosa. Conservala à tu alma en el puesto que se le debe, que es el trono de reynante, y con esso la honraràs como merece.

2. Punt. Considera, que esta honra que se ha dicho, es la intrinseca. Ay demás la extrinseca, que de essa intrinseca se sigue: y es, que tu antepongas tu alma, como ella merece, à todo lo que vale menos que ella, que es dezir, à todo lo caduco: porque todo lo caduco es perecedero, y ella es eterna. Dale, pues, esta honra, como ella se merece, preciandola, y estimandola mas que la vana amistad de los hombres, mas que la honra, mas q̄ la hacienda, y aun mas que la misma vida del cuerpo, que tanto estimas. Esto es lo que ella se merece. (2) Como, pues, se hallan tantos, que con tanta facilidad, y sin ningun temor se la venden al enemigo? Hijo, no hagas tal, que te arrepentiràs. Guardala de quien te la pretende robar por vn no nã la.

3. Punt. Considera, que la suma honra del alma no està en que la hagamos tener el cetro como Reyna, ni en que la antepogamos à todas las cosas caducas de la tierra. Esta es vna honra, que qualquiera, por imperfecto que sea, se la debe dar. Ay otra, que es propria de los mas perfectos, y consiste en hazerla gozar de Dios, aun en este Mnndo. (3) Este es el fin para que fue criada. Pues porque quieres por lo menos dilatarlo hasta la

(1) *Sub te erit appetitus tuus, & tu dominaberis illius. Genes. 4. 7.*

(2) *Cũcta que habet homo dabit pro anima sua. Iob. 2. 4.*

(3) *Anima mea illi vivet.*

otra vida? Dãselo aun en esta lo mas que pudieres, dandote à la oracion, pensando en Dios, hablando de Dios, y tratando entre ti mismo con Dios, quanto te fuere possible. (4) O quanto la honraràs, si asì lo hazes! Y aun esta honra harà que le mantengas aquellas otras dos primeras. Porque quien trata con Dios frequentemente, tiene por muy viles à los sentidos, y sus deleytes, y asì no ay peligro q̄ quiera poner el alma debaxo de la obediencia de ellos, para que les sirva. Y quiẽ trata mucho cõ Dios, tiene tambien en muy baxa estima todo lo caduco, y asì no ay peligro que quiera anteponerlo al valor del alma. Guarda, pues, hijo, tu alma dentro de ti mismo con el interior recogimiento, que no la dexes andar acà, y allà, discurrendo por las calles, como si fuera vna vil fregona (5) y asì la honraràs, como se debe.

4. Punt. Considera, que como medio para hazer facilmente todo lo dicho, te encomienda el Sabio, que seas manso. Ni te admires de esso, porq̄ ninguna cosa te perjudica, y estorva mas para hazer del alma la estima que se debe, como el ser pronto à ayrarte, y enojarte. Y la razon es, porq̄ la ira enturbia el entendimiento, y quando es grãde, le ofusca, y escurece: y en vn estado como esse, como quieres hazer el debido aprecio del alma? La alma no se estima en virtud de lo que dicta los sentidos, antes bien los desventurados te diràn que la desprecies; se estima en virtud de lo que dicta el entendimiento: por donde se ve, quan necesario es tenerle siempre bien despejado. Y esso es lo que haze la mansedumbre, reprimiendo en las ocasiones los movimiẽtos de ira que se levantan. Y de aqui es, que para escuchar la verdad, no ay disposicion mejor que la mansedumbre; (6) porque esta es la mas oportuna disposicion para conocerla: en tanto grado, que segun San Agustin, los mansos son los que no se oponen, ni contradizen à la verdad. (7) por quanto ellos son los que tienen el entendimiento mas sereno, y desembaraçado de nubes, que los otros: y asì la conocen mejor q̄ los otros, como sean iguales en lo demás. Mira, pues, como la mansedumbre te mantendrã el entendimiento claro, y despejado, para poder juzgar de las cosas mejor, y con mas acierto. Y asì bien vès la necesidad que tienes de la mansedumbre, y quanto te importarã no enojarte; pues en enojandote, ya tu entendimiento està perturbado, no aviẽdo obsa que asì le perturba, como la colera. (8) Y en essa turbacion, no solamente no daràs al alma la honra que ella se merece, mas antes se la quitaràs, y haràs de ella

(4) *Vivemus in conspectu eius. Ol. 6. 3.*

(5) *Filia vaga. Ier. 31. 2. In mansuetudine.*

(6) *Esto mansuetus ad audendum Verbum D. i. Eccl. 5.*

(7) *Non contrahunt Verbo veritatis.*

(8) *Turbatus est à furore oculus meus. Pl. 6. 8.*

tan poco caso, que si es menester, te la jugaràs, y arriesgaràs al tumbo de vn dado, con suma ignominia fuya.

5. *Punt.* Considera como esta gloriosa Santa, cuya memoria se venera oy con especialidad, dexò admirables exemplos en todo esto que aqui nos encarga el Sabio. Porque quien podrá explicar quan bien supo dár al alma la honra que se le debe! O se considere quando virgen, y aqui mas que nunca la diò la primera honra, haziendola que mandasse perfectamente al cuerpo rebelde. O se considere quando casada, y aqui se señalò mas en darla la segunda honra, prefiriendola (aun en su real fortuna, que la lisonjeava) à todo lo caduco, y percedero. O se considere en el estado de viuda, y nunca mejor que en èl la diò la tercera hõra, haziendola gozar de Dios muy de proposito, por medio de vna contemplacion, no solo cotidiana, sino continua. Todo esto singularmente lo consiguió con su señalada mansedumbre. En la qual verdaderamente se esmerò tanto, y fue tan esclarecida, que no la tuvo para si sola rebalsada dentro de si, sino que la transfundió en los demás. Tan poderosa fue para componer, y pacificar los animos entre si discordes, è irritados. Haz cuèta, pues, que ella te està mirando desde el Cielo, y q̄ como Madre amorosa te dize por su propia boca estas palabras: Hijo, guarda tu alma en mansedumbre (como yo hize, y por esso gozo aora de tanta gloria) y dale la honra que se le debe.

V. *Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis timui.* Psalm.

118. 120.

Enclavad con vuestro santo temor mi carne, porque he temido de vuestros juyzios.

1. *Punt.* Considera, como por ventura te causa admiracion, que quien ya confiesa que teme, y no solo aora, sino tiempo ha, le pida à Dios esse temor. Con todo esso cessará tu admiracion, si advirrieres, que à Dios no solo le hemos de pedir lo que no tenemos, sino tambien lo que ya tenemos: tã grãde es el peligro, en que cada momèto nos hallamos de perderlo, si Dios no nos mantiene en su posesion. Fuera de q̄ David no pidió lo que ya tenia, sino lo q̄ no tenia: pidió q̄ aquel temor q̄ èl tenia en el espiritu, redundasse tambien en su carne, q̄ era lo que le faltava. Porque aunque tenia muy sujeta, y rendida

da à Dios la parte superior de si mismo; pero no así la inferior, ò por mejor dezir, la brutal, comun tãbien à las bestias. Esta no pocas vezes le movia cruda guerra. Por esso deseava, y pedia, que aquel temor de Dios, que tenia en su coraçõ, no se quedasse alli rebalsado, sino que saliesse con impetu del coraçõ al cuerpo, de fuerte, que dexandolo como elado, y sin breio, no pudiesse tirar cozes, ni hazer aquellos movimientos de rebelion, que sò tan propios suyos. Esta sujecion de la propria concupiscencia era lo que pedia, como enseña San Agustin. Dichoso tu, si pudieses llegar à tãto? A lo menos debes aspirar à ello. Y así continuamente le has de pedir al Señor, que enclave con esse santo temor todos tus sentidos, que enclave tu lengua, tus ojos, tus oidos, y todo quanto eres, de tal manera, que ni aun la misma sensualidad te dè molestia, à lo menos, considerable. La crucifixion, ò enclavazon material passa desde el cuerpo al coraçõ: la espiritual passa desde el coraçõ al cuerpo. Que aun por esso los hombres santos llegan con el discurso del tiempo à tener tambien la carne crucificada. (1) Tan muerta la tienen ya, ò tã mortificada. Mas quando llegan à esso? Quando crucificarò primero su espiritu, haziendo que estuviesse muy obediente, y rendido à Dios. Te lamentas de que tu carne se muestre siempre insolète: pero no tienes razon, porque si tu espiritu aun no teme à Dios, pues aun eres presumido, arrogante, de conciencia ancha, y nada aplicado à tu espiritual aprovechamiento, como quieres que le tema tu carne, que es siempre la vltima à dexar las armas? Nadie con buena cara le puede pedir à Dios, que con su santo temor enclave su carne, sino le puede alegar con verdad la mesma razon, que alegò David para conseguir esse don, y fue, que mucho tiempo avia que su espiritu se exercitava en esse sãto temor. No son gracias estas que se ayan de conceder à los principiantes en la virtud.

2. *Punt.* Considera, que por juyzios divinos se entienden à cada passo en las Sagradas Letras los divinos Mandamientos. (2) Esto supuesto, porquè razon pide David à Dios con tan fervorosas instãcias, se digne de embotar los estimulos de su carne insolente? La razon era, porque de otra suerte temia prevaricar, y apartarse de los divinos Mandamientos. Verdad es, que no expresò claramente esta palabra *apartarme*, porque por vètura el temor, y horror fue tan grande, que no le permitió pronunciar perfectamente toda la clausula. (3) Què diràs tu, à esto, què al

Part. II.

Q3

con,

(1)

Carnem suam crucifixerunt, Gal. 5. 24.

(2)

Si in iudicijs meis nõ ambaberint. Psal. 88. *A iudicijs tuis non declinavi.* Pl. 118.

(3)

No dixo à *iudicijs enim tuis timui discedere.* Sino lo lamète *timui,* y no mas. Pero aunque no expresò dicha palabra, tacitamente se entiende.

contrario te prometes tan facilmente vna perseverancia, q̄ cuest-
ta tanto? Vn Rey David no se fia, ni se asegura de que la conse-
guirá, por aquella guerra que siente dentro de si, y à ti te ha de
parecer que ya la tienes como en la mano? O que asombro, y
que miedo debia causar en tu coraçon continnamente vna con-
cupiscencia tan desordenada, como es por ventura la tuya! Mien-
tras vives, y ella vive, estas siépre en peligro de caer en al-
gũ pecado grave. Y si esso sucediesse, que te avria aprovechado
aver hasta aora peleado animosamente con ella, y averla véci-
do? Sola la perseverancia es la que te ha de coronar. David derri-
bò al Gigante, tirandole vna piedra con la honda, y encaxando-
sela en la frente, con todo esso no colgò en las paredes del Té-
plo, ni la honda, ni la piedra, sino la espada, aunq̄ era del mismo
Gigante; porque con la espada avia dado el complementò, y he-
cho el vltimo acto del triunfo, qual fue cortarle la cabeza al
enemigo.

3. *Punt.* Considera, que por juyzios divinos se entienden
tambien en las Sagradas Letras aquellos consejos incomprehẽ-
sibles de Dios, con que gobierna el Vniverso. (4) Algunos de
ellos pertenecen à la Misericordia, otros pertenecẽ à la Justicia.
A la Misericordia pertenecen aquellos cõsejos imperceptibles,
en virtud de los quales va Dios en busca del pecador, quando es-
te mas huýe de èl, mas le injuria, y le maltrata. (5) como hizo cõ
Pablo. A la justicia pertenecẽ aquellos, por los quales al primer
pecado abandona, y detampara para siempre al pecador, como
hizo con Saül. (6) En este lugar bien cierto es, que no habla Da-
vid de aquellos juyzios divinos, q̄ pertenecen à la Misericordia,
porque estos se admiran, y engrandecen, mas no se temen. Ha-
bla de los que pertenecen a la Justicia, y por esso dize, q̄ los teme
tanto. Aunque si bien lo notas, no dize, que los teme à ellos
absolutamente, sino que teme de si mismo, por razon de ellos.
Temia que la carne no le diessè algun recio assalto de improvi-
so, del qual quedasse vencido, por no aver resistido varonilmẽ-
te, y Dios por sus altos, y ocultos juyzios le dexasse ir de mal en
peor, hasta que finalmente se condenasse. Y à la verdad, el peli-
gro en que tu tambien vives de despeñarte en alguna enorme
maldad, no proviene de los juyzios divinos, porq̄ estos no quie-
ren el mal de alguno, solamente lo permiten: proviene de timis-
mo, que tan inclinado eres al mal. Si bien por razon de los tales
juyzios debe ser mayor el temor q̄ has de tener de ti mismo, y
mas

(4)

*Iudicia tua
Abyssus mul-
ta. Pl. 35.*

(5)

*Saule, Saule
quia me perse-
queris? Act. 9.
4.*

(6)

*Vsquequò tu
lugas aul, cum
ego prolecerim
sum? 1. Reg.
16.*

*A iudicij
enim tuis ti-
mui. No dize
iudicia tua ti-
mut, como le-
yeroni algu-
nos antigua-
mente.*

mas si la sensualidad es la que predomina en ti: porq̄ es proprio
de estos altissimos juyzios permitir aun en los Santos feissimas
caidas en todo genero de pecados; pero especialmẽte en gene-
ro de luxuria: como se viò en vn Vitorino Solitario, en vn Guari-
no, y en vn Macario, cuyas caidas bastan para hazernos tèblar
à todos; sino q̄ estos tuvieron finalmente gracia para enmen-
darse, y arrepentirse. Mas quantos por el contrario no la tuvie-
ron? Què hazes tu, pues, que atemorizado, y despavorido no le
pidas à Dios todos los dias, que enlave con su santo temor
tu carne?

4. *Punt.* Considera, que por juyzios divinos se entienden fi-
nalmente en las Sagradas Letras aquellos juyzios tan exactos, y
rigurosos, que formará Dios de cada vno de nosotros en muriẽ-
do. (7) En estos no es creible con quanto rigor procederá Dios,
examinando muy por menudo qualquier pensamiento, palabra,
y obra, aun la mas minima, para ver si fue cõforme à las buenas
leyes. Y segun este sentido le pide David à Dios tenga por bien
de sujetar, y tener à raya de vna vez los movimientos de su re-
belde, y desordenada cõcupiscencia; porque aviendose de juz-
gar todo despues con tanta severidad, teme deslizar en alguna
delectacion, ò complacencia sensual, q̄ despreciada de èl, como
indeliberada, y subrepticia, venga despues à juzgarse en el divi-
no Tribunal, por consentimiento expreso, y deliberado. Por es-
so teme tanto, la ocasion del riguroso examẽ, y juyzio que hará
Dios de todas sus obras, palabras, y pensamientos. (8) Dõde el-
tàn aora los que son de consciencia tan animosa, que assi se fia,
y aseguran de aver dado siépre prõta, y entera repulsa à qual-
quier tentacion, por vehemente, y recia q̄ aya sido? A estos ta-
les les importa mucho meditar la seyeridad de estos divinos juy-
zios, de que hablamos, para que entren en mas temor, y dexen
aquel genero de consciencia: porque en la verdad les puede ser
muy dañosa. El veneno es certissimo, que hasta q̄ llegue al co-
raçon, no puede causar la muerte: y lo mismo es de la sugestiõ,
que no puede dar la muerte al alma, hasta que llegue al pleno
consentimiento de la voluntad. Mas assi como el veneno llega
mas presto al coraçon en aquellos animales, que tienẽ mas an-
chas, y espaciaosas las venas, que en aquellos que las tienẽ mas
angostas, y estrechas; assi la tentacion llega mas presto al cõse-
timiento en aquellos hombres, que son de consciencia ancha,
que en los que son de cõsciencia estrecha. La verdadera seguri-
dad

(7)

*Cognoscetur,
Dominus iudi-
cia facteas. Pl.
9. 27.*

(8)

*Verèbar om-
nia opera me-
sciens quòd nõ
parceres delin-
quenti. Iob. 9.
28.*

dad no consiste en la presumpcion, sino en el temor. Y para temer en nuestro caso, nada nos ayudará mas, que el pensar vna, y muchas vezes en la severidad de aquellos divinos juizios, que se nos aguardan al arrancarse el alma del cuerpo. Quien los tendrá siempre delante de los ojos, no solamente huirá del mal, resistiendo varonilmente à todas las tentaciones, mas obrará el bien con suma facilidad. *Guardè* (dezia David) *los caminos del Señor*, que es obrar el bien, *ni cometè maldad q̄ me pudiesse apartar de él*, que es huír del mal; *porque* (esta es la razón) *porque todos sus juizios están siempre delante de mis ojos.* (9)

(9)
Custodi vias Domini, ne impèe gessi à Deo meo: Quoniam omnia iudicia eius in conspectu meo. Pl. 17. 22.

(10)
Anticipaverunt vigilias oculi mei. Pl. 76. 5.

(11)
Caro mea immutata est propter oleum. Pl. 108. 24.

5. Punt. Considera, que aunque tantas vezes aqui has oído, que debes con grã fervor pedirle à Dios esta sujecion de la carne, sièdo como es, tan necesaria, mas no por esso te has de persuadir que tu no has de cooperar de tu parte à sujetarla, como si dicha sujecion toda huviesse de venir de Dios, sin concurrir tu à ella. Es verdad, que toda viene de Dios, mas no totalmente, sino que debe tambien venir de ti. No dizes tu cada dia à Dios que te dè el pan cotidiano? Y no por esso dexas de hazer de tu parte lo que puedes porque no te falte, sembrando, segando, y valiendote de todos aquellos medios, que pueden conducir para esso. Pues de la misma suerte debes pedir à Dios todos los dias, que atraviesse con los clavos de su santo temor tu carne, y juntamente hazer quanto pudieres por crucificarla por tu parte. Buen exemplo nos diò de esso el mismo Rey David, que no remitia de tal suerte à Dios este sagrado enclavamiento, que no tomasse èl tambien en su mano el martillo para atormentarse, y maltratar su cuerpo, yà con las vigiliias, que èl llamava anticipadas. (10) yà con los filicios, con la ceniza, con los ayunos, y con otras austeridades tan prolijas, que llegaron à desfigurarle, y demudarle el semblante. (11)

VI.
Ecce sto ad ostium, & pulso. Si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum. Apoc. 3. 10.

A la puerta estoy tocando. Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entrarè à èl, y cenarè con èl, y èl cenarà conmigo.

1. Punt. **C**onsidera quien sea este gran Personage, que dize: *Mirad que estoy à la puerta.* Es el Rey de la Gloria. Y que haze? Está à la puerta de vn pecador. Digo de vn

pecador, porque si huviesse venido à buscar à vn Justo, no estaria à la puerta, sino dentro de casa. Mas no es este vn gran prodigio? Donde se avrá visto, que vaya vn Principe, sin ser llamado, à la casa de vn hombre tan vil, tan soez, y tan abominable, qual es el miserable pecador delante de Dios? Y es cierto, que Dios està aqui sin ser llamado: porque si huviesse sido llamado huviera por lo menos hallado la puerta abierta, y no diria, mirad como estoy à la puerta tocando. Mas demos que aya Principe que quiera ir à vna tal casa, lo que harà en esse caso, serà embiar antes vn recado, embiarà sus criados con su recamara para que lo dispongan todo como conviene à su grandeza, y despues irà èl mismo en persona. Dios no lo haze assi. El solo se està à la puerta, sin aver embiado antes embaxada; que si la huviera embiado, quien duda que no tocaria à la puerta con incertidumbre de si le darian entrada, ò no. Y essa incertidumbre bien la muestra el dezir, que està en piè tocando, como quien està aguardando con suspension lo que de dentro le responderàn. Finalmente, aun quando vn Principe no se desdenasse de estar solo tocado à la puerta por su misma mano, à lo menos no tendria paciencia para està tocando, por tanto tiempo. En vièdo que al primer golpe no le abriã, bolveria enojado las espaldas, y se iria. Dios no se cansa tan presto, dize que ha mucho tiempo que està tocando. Porque si llegasse entonces, no diria, ved, y mirad lo que aqui me passa. Dize tambien que està en piè. Si estuviera sentado, ò se paseasse, ò se divirtiesse en algo para no sentir tanto el enfado de la tardança; no fuera tanto: mas dize que està en piè, que es dezir, que està alli firme, que està constante, no solo con gran incomodidad, sino tambien con grandissima afrenta suya para con aquellos que le están mirando à la puerta de vna tal casa. Estos son los excessos inefables, que haze Dios para hallar entrada en el coraçon de vn hombre, que es su enemigo declarado. Quien no se pasma de tal bondad! Tu examinate à ti mismo, y mira si este gran Señor para tener entrada en tu coraçon ha auido de aguardar alguna vez à la puerta con su gtacia excitante en esta forma, tratandole tu tan indignamente, y con tanta descortesia.

2. Punt. Considera, que para entrar en alguna casa, que està cerrada, vnas vezes se llama, y no se toca; otras se toca, y no se llama; y otras juntamente se toca, y llama: pero siempre suele ser antes el tocar, que el llamar, porque el golpe despierte la atencion de los de adentro para oír quien llama. Lo mismo haze Dios.

Sto, & pulso

Ecce sto.

dad no consiste en la presumpcion, sino en el temor. Y para temer en nuestro caso, nada nos ayudará mas, que el pensar vna, y muchas veces en la severidad de aquellos divinos juizios, que se nos aguardan al arrancarse el alma del cuerpo. Quien los tendrá siempre delante de los ojos, no solamente huirá del mal, resistiendo varonilmente à todas las tentaciones, mas obrará el bien con suma facilidad. *Guardè* (dezia David) *los caminos del Señor, que es obrar el bien, ni cometè maldad q̄ me pudiesse apartar de él, que es huír del mal; porque (esta es la razón) porque todos sus juizios están siempre delante de mis ojos.* (9)

(9)
Custodi vias Domini, ne impèe gessi à Deo meo: Quoniam omnia iudicia eius in conspectu meo. Pl. 17. 22.

(10)
Anticipaverunt vigilias oculi mei. Pl. 76. 5.

(11)
Caro mea immutata est propter oleum. Pl. 108. 24.

5. Punt. Considera, que aunque tantas veces aqui has oido, que debes con grã fervor pedirle à Dios esta sujecion de la carne, sièdo como es, tan necesaria, mas no por esso te has de persuadir que tu no has de cooperar de tu parte à sujetarla, como si dicha sujecion toda huviesse de venir de Dios, sin concurrir tu à ella. Es verdad, que toda viene de Dios, mas no totalmente, sino que debe tambien venir de ti. No dizes tu cada dia à Dios que te dè el pan cotidiano? Y no por esso dexas de hazer de tu parte lo que puedes porque no te falte, sembrando, segando, y valiendote de todos aquellos medios, que pueden conducir para esso. Pues de la misma suerte debes pedir à Dios todos los dias, que atraviesse con los clavos de su santo temor tu carne, y juntamente hazer quanto pudieres por crucificarla por tu parte. Buen exemplo nos diò de esso el mismo Rey David, que no remitia de tal suerte à Dios este sagrado enclavamiento, que no tomasse èl tambien en su mano el martillo para atormentarse, y maltratar su cuerpo, y à con las vigiliias, que èl llamava anticipadas. (10) y à con los filicios, con la ceniza, con los ayunos, y con otras austeridades tan prolijas, que llegaron à desfigurarle, y demudarle el semblante. (11)

VI.
Ecce sto ad ostium, & pulso. Si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum. Apoc. 3. 10.

A la puerta estoy tocando. Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entrarè à èl, y cenarè con èl, y èl cenarà conmigo.

1. Punt. **C**onsidera quien sea este gran Personage, que dize: *Mirad que estoy à la puerta.* Es el Rey de la Gloria. Y que haze? Está à la puerta de vn pecador. Digo de vn

pecador, porque si huviesse venido à buscar à vn Justo, no estaria à la puerta, sino dentro de casa. Mas no es este vn gran prodigio? Donde se avrá visto, que vaya vn Principe, sin ser llamado, à la casa de vn hombre tan vil, tan soez, y tan abominable, qual es el miserable pecador delante de Dios? Y es cierto, que Dios està aqui sin ser llamado: porque si huviesse sido llamado huviera por lo menos hallado la puerta abierta, y no diria, mirad como estoy à la puerta tocando. Mas demos que aya Principe que quiera ir à vna tal casa, lo que harà en esse caso, serà embiar antes vn recado, embiarà sus criados con su recamara para que lo dispongan todo como conviene à su grandeza, y despues irà èl mismo en persona. Dios no lo haze assi. El solo se està à la puerta, sin aver embiado antes embaxada; que si la huviera embiado, quien duda que no tocaria à la puerta con incertidumbre de si le darian entrada, ò no. Y essa incertidumbre bien la muestra el dezir, que està en piè tocando, como quien està aguardando con suspension lo que de dentro le responderàn. Finalmente, aun quando vn Principe no se desdenasse de estar solo tocado à la puerta por su misma mano, à lo menos no tendria paciencia para està tocando, por tanto tiempo. En vièdo que al primer golpe no le abria, bolveria enojado las espaldas, y se iria. Dios no se cansa tan presto, dize que ha mucho tiempo que està tocando. Porque si llegasse entonces, no diria, ved, y mirad lo que aqui me passa. Dize tambien que està en piè. Si estuviera sentado, ò se paseasse, ò se divirtiesse en algo para no sentir tanto el enfado de la tardança; no fuera tanto: mas dize que està en piè, que es dezir, que està alli firme, que està constante, no solo con gran incomodidad, sino tambien con grandissima afrenta suya para con aquellos que le están mirando à la puerta de vna tal casa. Estos son los excessos inefables, que haze Dios para hallar entrada en el coraçon de vn hombre, que es su enemigo declarado. Quien no se pasma de tal bondad! Tu examinate à ti mismo, y mira si este gran Señor para tener entrada en tu coraçon ha avido de aguardar alguna vez à la puerta con su gtacia excitante en esta forma, tratandole tu tan indignamente, y con tanta descortesia.

2. Punt. Considera, que para entrar en alguna casa, que està cerrada, vnas veces se llama, y no se toca; otras se toca, y no se llama; y otras juntamente se toca, y llama: pero siempre suele ser antes el tocar, que el llamar, porque el golpe despierte la atencion de los de adentro para oír quien llama. Lo mismo haze Dios.

Sto, & pulso

Ecce sto.

Dios. Suele tocar antes: *Estoy* (dize) *à la puerta, y toco*: y despues se sigue la voz, que por esto añade: *Y si alguno oyere mi voz*. Su llamamiento, ò su voz; ya sabemos que es su inspiracion. Pero qual es el golpe, ò aldavada, con que toca à la puerta del coraçon? Es aquel remordimiento que èl despierta en la conciencia. Èl golpe con que se toca, es de su naturaleza mas molesto, que la voz con que se llama. Y esso mismo tiene aquel remordimiento, que viene à ser puntualmente à modo de vna palpacion, y sobresalto de coraçon, que con gran viveza le està acordando al pecador la infelizidad del estado, y peligro en que se halla: y se endereza à hazer, que el pecador estè alerta para oir la voz de Dios, que se sigue despues, con que suavemente le llama, y combida à que le abra el seno del alma, se arrepienta, se confiesse, comulgue, y se resuelva de veras à hazer vna nueva vida. Y si preguntares, por qué lo haze Dios assi, quando pudiera sin tantas fatigas, y diligencias entrar se èl por si mismo à tomar possession de aquel coraçon, aunque tan rebelde? No se puede responder otra cosa, sino que assi lo haze, porque assi lo quiere. No gusta de tomarse nada por fuerça. (1) Como tu eres dueño de tu libertad, en nada la quiere perjudicar, sino conservartela ilefa, para que el agassajo con que despues le recibes, sea de mayor honra para èl. Fuera de que quando viene à tu casa, claro està que no viene sino à hazerte vn señaladissimo beneficio: pues como quieres que te le haga por fuerça, y contra tu voluntad? (2) El Alcalde, que viene à castigar, sino le abres las puertas, las manda arrancar, echar por el suelo, y hazer pedazos, como lo haze tambien el rayo. El bienhechor, que viene à enriquecerte quiere que tu de tu gusto, y voluntad amorosamente se las abras, como las abres al Sol. Como quiera que sea, es cierto que lo que haze Dios, es bastantissimo para conseguir que le abran: sino lo consigne, es sin duda, que por su Magestad no falta. No tienes que quejarte, pues, ni que lamentarte de que Dios se aya alexado de ti. (3) Si està lejos, es porque tu lo quieres. Si tu le abriesses, bien cerca le tendrías. Mira aun sin esso, quan cerca le tienes, pues le tienes à la misma puerta. Es verdad que no le tienes cerca, sino lejos, quanto à la gracia justificante; pero le tienes cerca, quanto à los deseos que èl tiene de dartela, quanto à los impulsos, alhagos, y llamamientos, que son la gracia excitante, con que te combida, y despierta.

3. Punt. Considera, que para que se entienda mejor esta total

(1)

*Cum magna
reverentia dis-
ponit nos. Sap.
12. 18.*

(2)

*Beneficium non
confertur invi-*

(3)

*Longe est do-
minus ab im-
pijs. Prov. 15.
29.*

tal libertad, que quiere Dios dexarle al pecador, dize con terminos bien claros: *Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta*. No basta oir, en que no se ve tãto la libertad, es menester abrir. Mas si en el oir no ay libertad, sino en el abrir: pues la potencia de la mano es libre para abrir, ò no abrir, como quisiere vno, mas no assi la potencia del oido para oir, ò dexar de oir; porque esta es, como solemos dezir, potencia necesaria. Porque se dize, *si alguno oyere mi voz*; Parece que bastava dezir, *si alguno me abriere*; pues esto, y no aquello està en mano del pecador, y depende de su libertad. Sin embargo, ya sabes aquel refràn, que dize, que no ay mayor sordo, que el que no quiere oir. (4) Para lo qual debes observar, que quando alguno haze algun ruido para llamar à la puerta de nuestra casa, no es posible menos, sino que hemos de oir aquel primer golpe, ò sonido. Pero despues, si queremos, podemos, para mejor oir quien es, atender, ò no atender; acercarnos à la puerta, ò retirarnos; estar en silencio, ò mover otro mayor ruido, que el que aviamos oido antes. Y todo esto cabe en nuestro caso. No puedes tu, quando Dios te llama, pongamos por exemplo, à dexar el Mundo, donde vives casi en vn continuo pecado, no puedes, digo, dexar de oir su primera voz: pero està en tu mano, y en tu libertad poner mas atencion en tu entendimiento, para oir mejor, que es lo que Dios quiere de ti. (5) Està en tu mano acercarte mas à la puerta del coraçon, con la aplicacion del afecto, con el retiro, con el recogimiento, y con la soledad, no solo interior, sino exterior, apartandote aun de los mismos de tu casa, que te distraen, y divierten. (6) Està en tu mano pararte, y estar en silencio, cesando por vn poco tiempo de los otros cuydados, y negocios, en que andas tan ocupado. (7) Pero si tu nada de esto hazes, si no atiendes, si no te acercas; antes bien en lugar de estar en silencio, mueves de proposito ruido por no oir; y apenas has oido la primera voz de Dios, quando luego vàs à buscar à los amigos, que hablan mas recio, para hablar, chancear, y reir con ellos, por echar de tu cabeza essas imaginaciones, que à ti te parecen nacidas de tu melancolia; dime, de quien serà la culpa, si despues ya no oyeres mas la voz de Dios, de quien serà? No quisieron atender (dize Dios por Zacharias) esse el primer mal de los que hemos dicho, y en lugar de acercarse, verum ne au-buyeron, esse es el segundo, y hizieron quanto pudieron por no oir, dierent. Zach. (8) Esse es el tercero. Pero repara; que no dize el Señor, *si alguno oyere mis aldavadas*, sino *si alguno oyere mi voz*. Porque no oir la al-

(4)

*Quis surdus,
nisi ad quos
nuncios meos
misi; Il. 42.
16.*

*Audiam qui
loquatur in
me dominus.
Pl. 84. 9.*

(6)

*Appropinqua
ut audias. Ecc.
4. 12.*

(7)

*Præstolari in
silentio salua
re Dei. Th. 3:
26.*

(8)

*Noluerunt at-
tendere, et
auerterunt sca-
pulam receden-
tem, et aures
suarum aggrava-
uerunt. Zach.
7. 11.*

da

avada del remordimiento de la conciencia, no es tan facil, auna que algunos llegan finalmente à hazer tambien el sordo à dichos remordimientos. Mas no perceber tanto la voz, es mas facil, por ser esta de su naturaleza vn sonido mas sutil, y delicado. Y assi puede suceder mas facilmente, que la divina inspiracion no se advierta. (9) Tu aplica la mente, y la atencion à todo lo que Dios quiere de ti; dile que te hable, que ya estàs atento para oirle. (10) Porque el querer oir, es la primera disposicion para querer abrir: es ya como vn consentimiento incoado. No hagas jamàs en adelante, que se canse Dios en vano, porque quien quiere entrar, no toca siempre, ni siempre llama, sino con sus intervalos, y de rato en rato: aora toca mas, aora menos; aora llama mas, aora llama menos: no ay en esso regla fixa. Y si bièn es verdad, q̄ nũca se apartarà Dios del todo de las puertas de tu coraçon, por mas que se vea tratar villana, y descortèsmente: tanto es el exceso de su bondad: pero tocarà mas de tarde en tarde, y vsarà de voz mas baxa en el llamar.

Y con esto me parece dexar aqui el pecador en estado todavia de pecador, si bien prevenido con la gracia para que passe à estado de penitente, y aun de proficiente, y perfecto, como se verá en la explicacion de lo que resta, que no puede declararse bièn todo junto, y de vna vez.

VII

Si quis audierit vocem meam, &c. Vbi supr.
Si alguno oyere mi voz, y me abriere, &c.

1. Punt. **C**onsidera, que hecha ya la resolucion de abrir à quien llama (que es el estado en que dexamos al pecador en la Meditacion passada) no faltan tal vez dificultades, que vencer, para llegar à executar lo. Es menester incomodarse, sacudir el sueño, y dexar aquella pereza, q̄ naturalmente se siente para lo bueno. Mas quien no lo vencerà todo con mucho gusto, viendo que se haze para admitir en casa vn tan gran Huésped, como es Dios? *Si alguno me abriere à mi.* O que palabra tan grande aquel *à mi!* La mayor dificultad se halla en la puerta, que cierra, è impide la entrada. Y que puerta es esta? El pecado. Este es el que à Dios le ha impedido por tanto tiempo la entrada en el coraçon: y este se quita con el arrepentimiento, y proposito firme de mudar de vida, que es aqui el abrir del todo la

la puerta. Verdad es, que algunos tienen esta puerta no solo cerrada, sino reforçada, y afiançada con trancas, cerrojos, y cadenas. Y estos son aquellos, que sienten gran dificultad, y trabajo para abrir, aquellos digo, que viven enredados en la mala costumbre, que tienen al rededor la ocasion de su pecado, ò que estàn obligados à grandes restituciones de hazienda, de fama, y cosas semejantes. San Agustín en algun tiempo deseava abrirle à Dios la puerta desde luego, luchava, trabajava, se afanava, y con todos los esfuerzos que hazia, aun no hallva modo de abrir. Le respondia à Dios de allà dentro, que ya le abriria, pero no entonces. (1) O mal aventurada costumbre! Qué dizes tu à esto? Hallas por ventura todavia dificultad en abrir? Ruegale al Señor que te ayude; porque aunque es verdad, que èl quiere que tu abras por tu misma mano, por no perjudicar los derechos de tu libertad, con todo esto apenas haràs tu lo que pudieres de tu parte con la asistancia de su gracia, quando el de la parte de à fuera darà tal empujòn a la puerta, que todo serà vno abrirle tu, y entrarle èl. *Si alguno me abriere, entrarè à èl.* Mira como no se pone, ni vn instante de por medio: tanta es la gana que tiene de entrar.

2. Punt. Considera, que de buena razon debiera èl aguardar que tu salieses, si quiera por cortesia, hasta la calle à recibirle, como se suele hazer con los huéspedes grandes, y de esta suerte le introduxesses. Mas no quiere aguardar esso. Apenas vè abierta la puerta, quando ya està adentro. El abrir es del pecador, el entrar es vna obra toda de Dios; y assi èl por si la haze toda. No quiere detenerse à la puerta de ninguna suerte, porque no viene à pedir, como hazen los necesitados; viene à dar, como Bienhechor, à conversar como amigo, à consolar como amante, à aconsejar como guia, à sanar como Médico, y à enseñar como Maestro, y assi entra sin cumplimiento. Los estraños son los que aun despues de abierta la puerta, se detienen alli, atendiendo à quien abrió: los amigos, y confidentes luego entran sin la menor detencion. Por donde podràs de aqui colegir, que apenas el pecador se justifica, por medio de la cordial contricion, que es la que con mas brevedad quita el estorvo del pecado, y abre, quando al mismo punto se halla amigo de Dios, aunque antes fuese vno de sus enemigos mas execrables. Y como no te aficionaràs à aquella contricion santissima, que tan presto te gana vn amigo tan digno, como Dios? Solo con que le abras, ya es tuyo. *Entrarè à èl.* No solo dize *entrarè*, sino *à èl*. Porque èl no viene por gana de

(1)
Sed non modo.

Intrabo ad illum.

es.

(9)
Porro ad me dictum est verbum absconditum, & quasi furtivè suscepit auris mea venas susurri eius. Iob. 4.

12.

(10)

Loquere Domine quia audit servus tuus. I. Reg. 3. 10.

estarle en tu casa, que mucho mejor es la fuya, sin comparacion. Viene à ti por ti, viene à echarte los brazos al cuello, viene por hazerte mil caricias, para enriquecerte, y para que luego en llegando te puedas valer de èl para quanto huvieres de menester.

3. *Punt.* Considera, que de este entrasse Dios tan presto, y sin la menor detencion, dos son las razones mas principales. La vna de parte de Dios, y es la que agora deziamos: la suma ansia, y deseo que tiene de estar con el hombre (2) La otra de parte del hombre, y es porque Dios no quiere que el hombre se detenga vn punto, digamoslo assi, en el umbral de su conversion, contento con solos aquellos actos, aunque santissimos, de contricion, aborrecimiento, y dolor de sus pecados; sino que quiere que palse luego à exercitarse en obras de piedad, de aprovechamiento, y de perfeccion, como quien tiene ya consigo en su casa por su gran Huesped al Señor. Y assi veras, que apenas ha entrado, quando luego se trata del aparejo de la cena: *Què digo aparejo?* De la misma cena, como si ya estuviessse prevenida, y aparejada. *Entrare à èl, y cenare cõ èl, y èl con migo.* Tan pròtos conviene que seamos para el bien, si de veras deseamos darle gusto. Demas de esso, esta cena, si bien se mira, es vna hõra para el hombre prodigiosissima: porque què hombre ay, à quien no solo se digne de visitar su Soberano, como deziamos antes, sino de cenar tambien en su casa? Bien que no lo he dicho todos; no avia de dezir en su casa, sino con èl, pues assi lo dize el Señor por su misma boca. *Què te parece de tan estraña benignidad?* Ya ha sucedido tal vez, que yendo algun Rey a caza, ò de camino, y hallandose en los bosques lexos de poblado, se aya avido de recoger, y hospedar en la cabaña de vn humilde Pastor, hasta recibir de su mano, con muestras de agradecimiento, aquellos regañillos, ò de florecillas, ò de fresas, ò de castañas, que le ofrecia con simplicidad. Pero quando se avra dignado de sentarse à comer à la mesa rustica de el Pastor? Primero avra querido, que el Pastor se sentasse à su mesa, que no sentarse èl à la del Pastor. Y sin embargo, lo vno, y lo otro vemos que lo haze Dios, pues dize: *Yo cenare con èl, y èl con migo.* Palabras que ciertamente significan, que no solo se trata de vna mesa, sino de dos: la vna que se apareja de parte de Dios para el hombre, la otra que se apareja de parte del hombre para Dios. Porque sino fuera sino vna, bastara dezir, *yo cenare con èl* ò dezir, *èl cenare con migo.* Mas pues, las distingue con tanta expresion, no ay duda sino que son dos, à que reciprocamente se combidan; Dios com-

(2)
*Delitia mea
esse cum filiis
hominum.*

bidà al hombre à la fuya, el hombre combida tambien à la fuya à Dios, como si fuessen dos Personages, mercedores de tratarse con igualdad. Y no basta esto solo para que quedes pasmado, y estatico de pura admiracion? (3)

4. *Punt.* Considera, qual sea esta cena que primero apareja el hombre para Dios. Mas qual ha de ser, sino sus pobrissimas viandas? Vn hombre que agora acaba de salir de pecado, y restituirse à la gracia, con què puede regalar à Dios, sino con frutos dignos de penitencia? Sin embargo son estos tan del gusto de tal Huesped, que aunque no le sustentan, como sustentan al hombre le recrean, y deleytan, en tanto grado, que aqui en la tierra les prefiere, y antepone aun à aquellos con que regala èl al hombre. Y por esso, si lo reparas, primero quiere sentarse èl à esta mesa, que el hombre le dispone; y despues quiere tener al hombre combidado à la fuya. Primero dize *cenare con èl*, y despues dize, *èl cenare con migo.* Ni ay que maravillarse de esso; porque los platos con que aqui el hombre regala à Dios, son las obras de virtud: los que aqui en la tierra da Dios al hombre, son las consolaciones espirituales, las dulçuras, y las delicias con que le recompensa lo que por èl padece. Y no ay duda, sino que mas se complace, y gusta Dios de las obras de virtud, que el hombre le dà quando le combida à su mesa, que de aquellas dulçuras, y consolaciones con que èl regala al hombre, quando le sienta à su mesa en recompensa. Si no es que quiera Dios que sea antes la mesa del hombre, y despues la fuya, para que entièdas, que à la misma medida, y proporcion con que le daras de comer à èl, assi èl te darà de comer à ti. Si tu le dispusieres vna mesa esplendida, otra tambien esplendida serà la que recibas despues; si escasa, escasa; si de manjares delicados, tambien seràn delicados los que èl te dè. Mira aquellos Santos, que padecieron, y trabajaron mucho por Dios, no podian caber en si por las copiosas avenidas de consolaciones, q derramava Dios en sus lechos, y eràn forçados à dar gritos, y dezir, basta, Señor, basta. Porquè piensas q es tã escasa la refeccion que recibes de Dios? Porque tal es la q le das tu à èl. (4)

5. *Punt.* Considera, que en la refeccion con que el hombre regala à Dios, se simboliza el estado de los Proficientes; y en la otra, con que Dios regala al hombre, el estado de los Perfectos; no porque en el vno, y en el otro no le dè Dios al hombre la refeccion de las consolaciones espirituales; y el hombre à Dios la refeccion, ò regalo de las obras de virtud; sino porque en el estado

(3)
*Dilectus meus
mibi, & ego
illi.*

(4)
*Retribuit mibi
Dominus secundum
iustitiam
meam.*

de

de Proficientes, es mas lo que el hombre pone de su parte, por que es mas lo que se trabaja, que lo que se goza; y por esso se dize, que en dicho estado, el hombre es quien haze la cena. En el estado de los Perfectos, es mas lo que pone Dios de la fuya, porque a qui es mas lo que se goza, que lo que se trabaja; y por esso se dize, que aqui Dios es el que dà la cena. Aora nadie ignora, que el estado de los Proficientes, que es dezir, de los que aprovechan, es primero en todos quanto al tiempo, que el estado de los Perfectos, y por esso tambien la cena, que Dios recibe del hombre, se pone aqui primero que la que el hombre recibe de Dios. *Cenare con el, y el conmigo, no al revès, el conmigo, y yo con el.* Y de aqui es, que pretender que Dios te dè grandes consolaciones, antes que por Dios te exercites muy bien en obras de virtud, es lo mismo que pretender ser primero Perfecto, que Proficiente: lo qual seria querer trastornar todo el orden de las cosas. Primero viene, *yo cenare con el, y despues se sigue, y el conmigo.*

Cenabo.

6. Punt. Considera, como estas dos mesas, que aqui has oido, no se hazen à la luz del Sol, sino de Antorcha: quiero dezir, à la lumbre de la Fè, no son de dia, son de noche, y por esso se llaman cenas. Hazense en virtud de aquellos conocimientos de Fè, que concibe el hombre en este valle profundo de obscuridad, donde es verdad, que Dios de quando en quando se descubre con alguna mayor claridad: pero por mucha que sea, siempre es muy diferente de aquella claridad con que se descubre en el Cielo à los Bienaventurados, en virtud de la lumbre de la Gloria. Y con todo esso aun allà à la lumbre de la Gloria le darà al hombre su cena. (5) Mas esta no serà cena por esse lado de celebrarse de noche, pues en el Cielo siempre es dia claro, y resplandeciente: serà lo por otra razõ, q̄ es aquella, por la qual qualquier cena se llama cena, y es porque aquella serà la vltima refeccion, despues de la qual jamàs se seguirá otra, tan gustosos, y tan satisfechos quedaràn con ella. Nadie querrà variarla, ni cambiarla por otra: cena que se seguirá finalmente despues que del todo ayan cessado las fatigas, q̄ aqui en esta tierra miserable se padecian. Y assi esta es aquella otra cena, la qual promete el Señor al hombre Justo por contracambio, quando dize, *cenare con el, y el conmigo.* No le promete solamente aquella refeccion que se haze de noche, y à la luz del velòn, mas no es la vltima, porque no quita la hambre, antes la acrecienta: le promete tambien aquella, que serà la vltima, porque quita del todo la hambre, mas no se harà de noche, sino

(5)
Beati qui ad
canam nuptiarum
agni vocati sunt. Apo.
19.

sino à la luz del dia. Dichoso tu, que lees esto, si te tocare la dicha de sentarte à tan gran cena! Mas acuerdate, que antes que el Señor te ponga la mesa à ti, tu, si gun lo q̄ permitieren tus flacas fuerças, debes aparejarla à el: de otra fuerte no solo no gozaràs de ninguna de sus cenas, mas apenas avrà entrado en tu alma en virtud de tu conversion, quando luego se saldrà; porque no tendrà aquella refeccion de tus buenas obras, que tanto desea de ti. Para esse efecto viene, para que le dè de cenar: en dexando tu tus buenos exercicios, en entregandote al sueño, à los passatiempos, y à las acostumbres ociosidades, toda tu conversion se acabò. Y assi serà preciso, que afrentado este Señor, te dexes, y vuelva las espaldas, como haria vn huesped, que aviendole traído à tu casa, le hizieses ayunar, y no le dicesse de comer.

VIII.

Quasi peccatum ariolanai est repugnare, & quasi scelus idololatria nolle acquiescere. 1. Reg. 15. 25.

Es como pecado de Adivinos, y Agoreros el repugnar, y como maldad de Idolatras el no querer quietarse.

1. Punt. Considera, que para que seas verdadero obediente, no basta que executes aquello que te manda el Superior, sino que passes mas adelante, y por esso verdaderamente lo executes, porque el te lo manda. Si lo hazes por que es conforme à tu genio, si lo hazes porque esperas galardõ, ò porque temes la reprehension, y el castigo, aun no has llegado hasta aora à ser obediente verdadero, porque lo dexarias de hazer, en faltando aquellos motivos. Entonces eres verdadero obediente, quando te conformas con el Superior, no solo quanto à la obra material, sino tambien quanto à la voluntad, desuerte, que quieres lo que el quiere, y solo porque el lo quiere. Esta es, pues, la razon, porque el no querer obedecer, se llama aqui del Señor, *no quererse quietar*, y no se llama, *no querer executar*, porque la obediencia consiste en esta quietud de la voluntad, la qual entonces es perfecta, quando la voluntad del subdito llega à reposar, y descansar en la del Superior, como en su centro. Pero este rendimiento, y quietud de la voluntad, con dificultad se puede conseguir, mientras repugna, y contradize el entendimiento. Y assi para obedecer bien, es menester, que te persuadas antes, que el Superior haze bien en mãdarte lo que te manda. Si tu al contrario buscas razones para creer que haze

Part. II.

R

mal,

de Proficientes, es mas lo que el hombre pone de su parte, por que es mas lo que se trabaja, que lo que se goza; y por esso se dize, que en dicho estado, el hombre es quien haze la cena. En el estado de los Perfectos, es mas lo que pone Dios de la fuya, porque a qui es mas lo que se goza, que lo que se trabaja; y por esso se dize, que aqui Dios es el que dà la cena. Aora nadie ignora, que el estado de los Proficientes, que es dezir, de los que aprovechan, es primero en todos quanto al tiempo, que el estado de los Perfectos, y por esso tambien la cena, que Dios recibe del hombre, se pone aqui primero que la que el hombre recibe de Dios. *Cenare con el, y el conmigo, no al revès, el conmigo, y yo con el.* Y de aqui es, que pretender que Dios te dè grandes consolaciones, antes que por Dios te exercites muy bien en obras de virtud, es lo mismo que pretender ser primero Perfecto, que Proficiente: lo qual seria querer trastornar todo el orden de las cosas. Primero viene, *yo cenare con el, y despues se sigue, y el conmigo.*

Cenabo.

6. Punt. Considera, como estas dos mesas, que aqui has oido, no se hazen à la luz del Sol, sino de Antorcha: quiero dezir, à la lumbre de la Fè, no son de dia, son de noche, y por esso se llaman cenas. Hazense en virtud de aquellos conocimientos de Fè, que concibe el hombre en este valle profundo de obscuridad, donde es verdad, que Dios de quando en quando se descubre con alguna mayor claridad: pero por mucha que sea, siempre es muy diferente de aquella claridad con que se descubre en el Cielo à los Bienaventurados, en virtud de la lumbre de la Gloria. Y con todo esso aun allà à la lumbre de la Gloria le darà al hombre su cena. (5) Mas esta no serà cena por esse lado de celebrarse de noche, pues en el Cielo siempre es dia claro, y resplandeciente: serà lo por otra razõ, q̄ es aquella, por la qual qualquier cena se llama cena, y es porque aquella serà la vltima refeccion, despues de la qual jamàs se seguirá otra, tan gustosos, y tan satisfechos quedaran con ella. Nadie querrà variarla, ni cambiarla por otra: cena que se seguirá finalmente despues que del todo ayan cessado las fatigas, q̄ aqui en esta tierra miserable se padecian. Y assi esta es aquella otra cena, la qual promete el Señor al hombre Justo por contracambio, quando dize, *cenare con el, y el conmigo.* No le promete solamente aquella refeccion que se haze de noche, y à la luz del velõn, mas no es la vltima, porque no quita la hambre, antes la acrecienta: le promete tambien aquella, que serà la vltima, porque quita del todo la hambre, mas no se harà de noche, sino

(5)
Beati qui ad
canam nuptiarum
agni vocati sunt. Apo.
19.

sino à la luz del dia. Dichoso tu, que lees esto, si te tocare la dicha de sentarte à tan gran cena! Mas acuerdate, que antes que el Señor te ponga la mesa à ti, tu, si gun lo q̄ permitieren tus flacas fuerças, debes aparejarla à el: de otra fuerte no solo no gozaràs de ninguna de sus cenas, mas apenas avrà entrado en tu alma en virtud de tu conversion, quando luego se saldrà; porque no tendrà aquella refeccion de tus buenas obras, que tanto desea de ti. Para esse efecto viene, para que le dè de cenar: en dexando tu tus buenos exercicios, en entregandote al sueño, à los passatiempos, y à las acostumbres ociosidades, toda tu conversion se acabò. Y assi serà preciso, que afrentado este Señor, te dexes, y vuelva las espaldas, como haria vn huesped, que aviendole traído à tu casa, le hizieses ayunar, y no le dicesse de comer.

VIII.

Quasi peccatum ariolanai est repugnare, & quasi scelus idololatria nolle acquiescere. 1. Reg. 15. 25.

Es como pecado de Adivinos, y Agoreros el repugnar, y como maldad de Idolatras el no querer quietarse.

1. Punt. Considera, que para que seas verdadero obediente, no basta que executes aquello que te manda el Superior, sino que passes mas adelante, y por esso verdaderamente lo executes, porque el te lo manda. Si lo hazes por que es conforme à tu genio, si lo hazes porque esperas galardõ, ò porque temes la reprehension, y el castigo, aun no has llegado hasta aora à ser obediente verdadero, porque lo dexarias de hazer, en faltando aquellos motivos. Entonces eres verdadero obediente, quando te conformas con el Superior, no solo quanto à la obra material, sino tambien quanto à la voluntad, desuerte, que quieres lo que el quiere, y solo porque el lo quiere. Esta es, pues, la razon, porque el no querer obedecer, se llama aqui del Señor, *no quererse quietar*, y no se llama, *no querer executar*, porque la obediencia consiste en esta quietud de la voluntad, la qual entonces es perfecta, quando la voluntad del subdito llega à reposar, y descansar en la del Superior, como en su centro. Pero este rendimiento, y quietud de la voluntad, con dificultad se puede conseguir, mientras repugna, y contradize el entendimiento. Y assi para obedecer bien, es menester, que te persuadas antes, que el Superior haze bien en mãdarte lo que te manda. Si tu al contrario buscas razones para creer que haze

Part. II.

R

mal,

mal, cometes vn gravissimo error, porque con esso te dispones à no obedecerle. Y esto es lo que aqui significa *repugnar*. No repugna quiẽ aviendo cido el mandato del Superior, le representa con humildad los inconvenientes, ò dificultades que se le ofrecen. Quien repugna es, el que aviendolas ya representado, prosigue en mantener su propria opinion, y contradize, y porfia, y querria traer, è inclinar el juicio del Superior al suyo proprio. Pues para que veas quan gran mal es el que has oido, dize Dios, que el *repugnar* (lo qual pertenece al entendimiento) es como el pecado de vn Agorero, y el no quererse aquietar (lo qual pertenece à la voluntad) es como el pecado de vn Idolatra. Esta sentencia (si yo no me engaño) es el mas horrible rayo que se aya fulminado jamàs en toda la Sagrada Escritura contra los desobedientes. Estremecete de solo oirla, y escudriñate à ti mismo seriamente, para ver si repugnas à tu Superior en alguna ocurrẽcia, y si de tal modo repugnas, que ni aun à lo ultimo te rindes, y quietas.

2. Punt. Considera, qual sea la razon por la qual se dize, que el repugnar, esto es, oponerse con el proprio juicio al juicio del Superior, sea vn pecado semejante al de aquel que se dà à agueros, y à querer adivinar. La razon es, porque es cosa indubitabile, que tu, siguiendo el juicio del Superior en todo aquello en que no se descubre manifestamẽte pecado, no puedes dexar de agradar à Dios; mas no assi siguiendo el proprio juicio, porque aunque hagas obras por otra parte loables en si mismas, como ayunar, disciplinarte, oir Missas, y otras semejantes, miẽtras las hizieres de tu proprio capricho, puede ser que en tales circunstancias de tiempo no agrades tanto à Dios, quanto le agradaras haziendo otras diferentes, y que à la hora de la muerte diga Dios lo que dixo à los miserables Hebreos: *Quien os pedia que hiziesseis esso.* (1) Mas quando figues el juicio de tu Superior, sucede todo lo contrario. Porque lo mejor que puedes hazer en qualquier tiempo, y circunstancia, es hazer lo que te mandan: pues la obediencia, si bien lo miras, haze lo que el ingerto. Ingierre en la voluntad humana la divina: y assi haze, que la humana voluntad, por otra parte salvatica, produzga frutos de tan buena calidad, quales no produciria jamàs de si misma, dexada en su puro natural. Ahora, pues, dexar lo cierto por lo incierto, què otra cosa es sino meterse à adivinar? Y assi bien se dize en nuestro caso, que el pecado de quien repugna, es como el pecado de quien adivina. Si figues tu juicio, puede ser que aciertes, y que obres bien;

Quasi peccatum ariolandi est repugnare.

(1) Quis quæsit hæc de manibus vestris. II. 1.12.

bien; mas tambien puede ser que no aciertes. Si figues el del Superior, siempre aciertas. Pues te parece ligero pecado, proceder como Adivino, pudiendo proceder como prudente? Adivinar queria Saül, quando aviendo derrotado à los Amalecitas, quiso persuadirse, que seria mucho mejor guardar algunas reses muy pingues para sacrificarlas à Dios. (2) que matarlas todas, como se lo avia ordenado Samuel; y por esso Samuel le dixo en essa ocasion las palabras que vamos aora ponderando. Lo mismo quieres hazer tu, quando aunque sepas, q̄ el Superior tiene para ti por mejor tal lugar, tal empleo, tal ocupacion, ò tenor de vida, tu lo contradizes con tu juicio, y prosiges pertinazmente en tener por mejor lo contrario.

3. Punt. Considera, por què razon se dize, que el no querer obedecer es vna maldad semejante à la de aquel q̄ idolatra. Esto lo entenderàs, si sutilmente ponderas, que es lo que pretende el desobediente, como desobediente. El lascivo, como lascivo pretende desfogar su sensualidad; el avàro, como avàro, acaudalar; el ambicioso, como ambicioso, subir. El desobediente pretende obrar à su arbitrio, y voluntad. Y què es esto sino tirar à reconocer por su Dios al proprio querer? Ser la primera regla de tus operaciones, es vn atributo tan proprio de Dios, que no le puede convenir à nadie, si Dios no se lo comunica, como en efecto lo ha comunicado à tus Superiores en orden à ti: y aun por esso se dize, que estos para contigo tienen acá en la tierra las vezes de Dios. (3) Luego mientras tu quieres quitar esse atributo à alguno de tus Superiores, por darselo à tu libre alvedrio, hazes lo que hazian los Idolatras, quando comunicavan, como bien les parecia, y à las piedras, y à las plantas, y à los animales de el bosque, aquel nombre de Dios, que es de su naturaleza incomunicable. (4) Sino que en cierto modo es peor la que tu hazes. Porque los Idolatras davan à los troncos, y piedras el nombre solo de Dios: tu à tu proprio querer le dàs tambien la autoridad, haziendo que el sea la regla atendida, y respetada de tu obrar. Como Idolatra se portò Saül, quando no obstante la prohibicion de Samuel, quiso hazer à su voluntad, y dexar vivo entre aquel gran estrago de Amalecitas al Rey Agag, y reservar de los despojos los que le parecierõ mejor, quemando todo lo demàs: y por esso le dixo Samuel Rey Saül en aquella ocasion, que no querer obedecer era

(2) Ut immolarentur domino. I. Reg. 15.

(3) Qui vos audit, me audit. Luc. 10.16.

(4) Incommunicabile nomen lapidibus, & lignis imposuerunt. Sap. 14.21.

como idolatrar. Y de la misma suerte te dirè, que tambien te portas tu como Idolatra, quando adoras à tu propria voluntad, y la dàs vn culto divino, que es tenerla por regla de tus operaciones. Què es esto sino levantar vn altar contra otro altar? Y aun es mas, porque es derribar del altar la voluntad de tu Superior, que debias respetar como la de Dios, por colocar en èl la tuya.

Peccatum
arioladi...sce-
lus Idolatriæ.

4. Punt. Confidèta, que si la culpa de los Adivinos es grave, mucho mas lo es la de los Idolatras. Que por esto, llamandose pecado la primera, se llama maldad la segunda. Pues la misma proporcion corre tambien en nuestro caso. El repugnar al Superior, el porfiar, el contradecir, el mantener vn juicio contrario al suyo, es pecado, no se puede negar, y considerable, porque es vn apreciar mas lo incierto, que lo infalible. Pero el no querer obedecer, passà ya de la raya, porque es vn pretender poner debaxo del proprio querer el querer del que tiene el lugar de Dios. Y no es vn desorden intolerable, que antes aya de ajustarse el Superior à tu voluntad, que ajustarte tu à la voluntad del Superior? Lo que pedia la razon era, que le dixesses al Superior lo que Saulo, atemorizado en el camino de Damasco, le dixo à Christo: *Què que-
reis que haga?* (5) Y sin embargo serà menester, que antes bien el Superior te pregunte, y diga lo que dixo Christo al ciego de Jericò: *Què es lo que quieres que contigo haga?* (6) Guardate muy bien de semejante desorden, porque tu proprio querer no es otra cosa finalmente sino vn Idolo vano, Si lo adoras, adoras en èl al demonio, que no podrá hazerte otro bien, sino llevarte à la eterna condenacion. Si te quieres salvar, detesta, y aborrece tan abominable idolatria. Apartate de esta tu propria voluntad. (7) Echa por tierra esse Idolo, pifalo, mortificalo, no hagas ningun caso de èl, y restituyele enteramente al arbitrio, y voluntad de tu Superior aquel nombre, que le es tan debido, de regla primera de tus operaciones en este

Mundo.

* *
* *

(S)

* *
* *

IX.

(5)
*Quid me vis
face re? Actor*
9.6.

(6)
*Quid vis ut
faciam tibi?*

(7)
*A voluntate
tua avertere.*
Eecl. 18. 30.

XI.

Zelus, & furor viri non parcat in die vindictæ, nec acquiescit cuiusquam precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima Prover.

6. 34.

La passion de los zelos, y el furor del Esposo ofendido, no perdonarà en el dia de la vengança, ni se ablandarà por ningunos ruegos, ni se aplacarà por ningunas dadivas.

1. Punt. **C**onsidera, que no se puede concebir mayor indignacion, y enojo, que el de vn Principe nobilissimo, que llegando de noche à su casa de levas tierras, quando nadie se lo pensava, halla à su esposa cerrada en vn quarto con su galan, quebrantandole actualmente la fe. O què sentimiento! O què colera! O què furor tan grande! Pero quanto mayor seria, si el dicho galan fuesse vn enemigo suyo el mas capital de quantos el Principe tenia en este Mundo? Y quãto creceria aun mas, si la esposa huviesse sido vna doncellita, aunque de noble linage, mas reducida à estrema mendiguez, y esclavitud, y huviesse sido rescatada de aquel Principe, y rescatada puntualmente de las manos crueles de aquel Barbaro, à quien tenia por galan, y rescatada no por otro interès, sino por sacarla de tan misero estado, y hazerla Reyna! Y quanto ultimamente se acrecentaria el furor, si supiesse de cierto el Principe, que no fue acometida por fuerça de aquel villano, sino solamente sobornada, y galanteada! O entonces si que el furor llegaria à punto, que no podria tener sosiego, y le pareceria corta vengança matarla à la ingrata adultera à puñaladas, dexandola hecha vna criva, y sacandola el coraçon del pecho con sus proprias manos. Que ruegos, què promesas, què lagrimas serian bastantes à detener la furia de tanto enojo? No era tiempo aquel para hazer caso de todo esto. Ni era solo el furor el que aqui anhelava à la vengança, era tambien los zelos. Los zelos encendian el furor, el furor exasperava los zelos. Que aun por esto quizàs no dixo el Sabio, que *el zelo y el furor no perdonaràn, no se ablandaràn, ni aplacarán*, hablado de ellos, como de dos afectos distintos (como facilmente pudiera) sino que habló de ellos en singular, y como si no fuesen mas que vn afecto solo, diziendo, *no perdonaràn, ni se ablandaràn*. Y en efecto de aquellos dos afectos, aunque por otra parte distintos, viene à resultar como vno solo en nuestro caso, mixto de furor, y zelo, y es este

Zelus, & furor viri.

Part. II.

R 3

mix.

mixto vn afecto tan violento è impetuoso, que bien se puede experimentar, mas no exprimir. Aora si las cosas humanas pueden servir, no digo de imagen perfecta, sino de algun toscos bosquejo de las divinas, imagina, que la esposa de quiè se habla, es tu alma, el Esposo es Christo, el infame galan el demonio. Aplica aora por ti mismo todo lo demàs que se ha pòderado, y di dentro de ti: Quando este gran Principe, de quien se trata, buelva de aquel País tan remoto, donde fue à tomar possession del Reyno para bolver, (1) y la coja à mi alma de improviso, de noche verdaderamente obscurissima, entre los brazos de vn enemigo suyo tan capital, de vn renegado, y rebelde suyo, solo porque este la prometió falsamente aquellos gustos, que ella no esperaba recibir de su verdadero Esposo, pensare poderlo aplacar de ninguna fuerre! Hà que ya no serà tiempo de esso! Porque el zelo, y el furor, ni admitirà dadivas, ni se ablandará con ruegos.

(1)
*Accipere sibi
Regnum; &
reverti,*

In die vindictæ.

In die iudicii
Suxta Septuaginta.

(2)
*Dies ultionis
sibi sunt. Luc.
21.22.*

(3)
Ira viri institutionem Dei non operatur. Iac. 1.

(4)
*Pro ut vultis
ut faciant vobis homines,
& vos facite illis similiter.
Luc. 6.31.*

2. Punt. Considera, qual sea este dia de la vengança. Es el dia del Juizio: que por esso los Setèta leyeron, en el dia del Juizio. El dia del Juizio particular, y el dia del Juizio Vniversal. El primero es dia de vengança particular, el següdo de vengança publica. (2) Y se llama ambos dias de vengança, porq̄ el Esposo està del todo resuelto de vengarse en tales dias, q̄ es dezir, de resarcir su honor ofendido. Esta resolucion en los hombres no puede ser justa, porq̄ nace de vicio, y no de virtud. (3) Pues la virtud quiere que ellos perdonen siempre sus agravios, exercitando siempre con los demàs aquellos actos de piedad, de caridad, y perdon, que ellos quisieran exercitassen siempre consigo los demàs. (4) Mas en Dios dicha resolucion es justissima, porque en Dios dicha regla no tiene lugar. El jamàs puede venir à estado en que tenga necesidad de q̄ otros le perdonen, ò usen de piedad, y caridad cõ el: y así nunca està obligado à vsar por buena correspondencia de semejantes officios con nadie: si lo vsa, es porque quiere. De aqui es, que quando enojado se venga, que es dezir, quando reintegra su honor ofendido, no solamente haze vna accion virtuosa, sino tambien necessaria: porque aunque puede permitir sus proprias injurias, para este mismo fin de enseñar, quan poco caso debemos hazer de la honra extrinseca, y que no debemos, cuydarnos de ella con tanto afan; pero dexarlas sin castigo no puede, porque à el, como Principe supremo, le toca castigar, no solo las injurias que se hazen à los otros, sino las que se hazen tambien à el. Si aora no toma vengança de ellas, es preciso que en otro tiempo lo ha-

haga, y enè serà el dia del juizio, ò de la vengança. Aora, ò quanto las dexa de castigar, y vengar! Buen testimonio puede dar de ello tu propria alma, que tantas vezes ha hecho traycion à tan digno Esposo, y el todavia dissimula. Què digo dissimula? Aun passa mas delàte, embiandola sus Mensageros, que de su parte la digã, que sin embargo de las muchas vezes q̄ le ha faltado à la debida lealtad, se buelva à el de todo coraçon, que el la recibirá con amor, y perdonará. (5) Por esso, si atentamente lo consideras, no dize aqui el Sabio, que el zelo, y furor del Esposo absolutamente no perdonará, solo dize que no perdonará en el dia de la vengança. Ha, que aora demasiadamente perdona!

3. Punt. Considera, qual sea la razon, por la qual este gran Principe, Esposo de tu alma, es aora tan facil en perdonar. La razon es, porque aora se supone, que el se halla todavia en aquel País muy distante, que es el Cielo, donde fue à tomar possession del Reyno. (6) Y así verás, que se porta como si en efecto no supiese lo que se haze aqui en la tierra: dà muestras de no verlo, y de no oirlo; de modo, que las esposas necias llegan tal vez à persuadirse, que el Esposo en la realidad no està en casa. (7) Y con esso pecan con mas desahogo, y osadía. Pero cuydado, porque vltimamente de tan distante como aora se muestra, se te pondrá delante. Y què serà de ti, si llegando inopinadamente te cogiere actualmente, como es posible, haziendole traicion, y ofendiendole; ò què confusion! ò què dolor! ò què estremecimiento! Pero todo ya sin provecho. Porque el Esposo pondrá delante de los ojos de la esposa todas sus mas feas abominaciones, (8) de suerte, que no podrá negar sus infames traiciones, aunque quiera. Pues que maravilla es que la miserable sea castigada sin recurso alguno à piedad? Ha sido cogida en el mismo delito; no ay remedio. Y este es, si no lo sabias, el dia q̄ se llama dia de vengança, aquel dia en que cogerà Christo à las almas en estado de traydoras, y destreales à su Magestad. Aora, por quanto se ha ido lexos, (9) no tanto parece que ve por sus mismos ojos las ofensas que se le hazen, quanto que las sabe por relacion de otros; y así aora no las juzga sin dexar abierta la puerta para el perdon. Entoces en cierto modo de dezir, te las verá hazer a sus mismos ojos: (10) y por esso avrá llegado el dia tan fatal de la vengança. De aqui es, que siempre que habló Christo Señor nuestro de estos dias del Juizio, así particular, como vniuersal, siempre usò de esta formula de venir, (11) en tanto gra-

(5)
*Fornicata es
cum amatoribus malis; tamen revertere ad me. dicit Dominus, & ego suscipiam te. Ier. 3. 1.*

(6)
Abijt in Regionem Longinquam, accipere sibi Regnum, & reverti. Luc. 19. 12.

(7)
Non est vir in domo sua, abijt via longissima. Prov. 7. 19.

(8)
Esce ego ad te dicit Dominus, & revelabo pudenda tua in facie tua. Nah. 3. 5.

(9)
In Regionem Longinquam.

(10)
Iuxta me te dis cooperuisti, & suscepisti adulterum.

(11)
Ecce venie velociter. Ecce venio citi, &c.

do, que tanto es dezir en el Evangelio dia de Juizio, quanto dezir, dia de venida. Para que se sepa, que venido que aya, no le que darà ya mas esperança de perdon al que huviere sido cogido en pecado. Porque no perdonarà à nadie en el dia de la vengança, que es dezir, en el dia de su venida. Y siendo esto assi, no aguardes à que venga. Despide desde luego todos tus infames amores, dile à tu alma que se componga, que se compunja, que se enmiende, y mude de vida. De otra suerte, si la cogieren de repente en el delito, quedará per sida para siempre. Pues en verdad que el Esposo es muy amigo de venir à la media noche, que es quando menos se esperaba, (12)

(12)
Media nocte
e lamor factus
est; ecce Spon-
sus venit. Mat.
21. 5.

Non acquies-
cet cuiusquã
pr ecibus.

(13)
Ultionem ca-
piam, & non
resistet mihi
homo. ll. 47. 3.

Non suscipiet
pro redemp-
tione dona
plurima.

(14)
Non proderunt
diuitie in die
ultionis. Prov.
11. 4.

4. Punt. Considera, que si aquel es dia de vengança para vn Esposo tan noble como este, no ay dada sino que seràn para con èl del todo inuites en aquella ocasion todos los ruegos del alma traydora. Pero què digo del alma traydora; Todos los ruegos, y suplicas de todos. Porque aunque todos los Santos, y Santas del Cielo se arrodillassen à pedir perdon por la tal alma, no lo podrian conseguir. Tomarè vengança (dize Dios) y ningun hombre me resistirà. (13) El hombre nũca puede resistir à Dios sino con los ruegos, y suplicas. Por esto, pues, èl se declara, y dize, q̄ en aquel dia ningun hombre le resistirà, porque los ruegos de ningun hombre tendràn fuerça en aquel dia. No solamente esto, mas venga quieu quisiere à interceder por èl: ofrezca limoñas copiosissimas, ayunos, cilicios, discipinas. Aunque estos dones son tan del gusto, y agrado del Esposo, no los quiere ya admitir por ningun caso. Y es de tal manera, que aunque todos los Santos, y Santas del Cielo se ofreciesen de comun acuerdo à baxar otra vez à la tierra, solo à fin de satisfacer por aquella alma desventurada, no lo aceptaria jamas. Y por què? Ya lo has oido, porque es dia de vengança. Aora mira quan poco basta para aplacar à vn Esposo tan zeloso de su honra! Basta vn suspiro, vna suplica, vn solo acto de verdadera contricion. Entonces no bastarian las riquezas del mismo Cielo, vnido todo, y concorde para esse fin,

(14) Ni se puede dar otra razon de todo esto, sino porque en el dia de la vengança, los zelos, y el furor del Esposo no dexan resquicio alguno para el perdon.

* * * (S) * * *

Y.

X.

Quid necesse est homini maiora se querere, cum ignoret quid conducat sibi in vita sua numero dierum peregrinationis sue, & tempore quod velut umbra praeterit? Eccl. 7. 1.

Què necesidad tiene el hombre de buscar cosas mayores, que èl no sabiendo lo que mejor le estará en lo poco que ha de vivir, que se reduce al corto número de los dias de su peregrinacion, y al tiempo, que como sombra se passa?

1. Punt. **C**onsidera, que en este lugar quedan tachados del Sabio todos los ambiciosos, todos los avaros, y todos aquellos, que como se vsa principalmente en el Mundo, buscan cosas superiores al estado en que Dios les puso: porque todos estos buscan cosas mayores que ellos. Mas por què mayores que ellos? Acafo, por què buscan cosas superiores à su grado, y calidad? No, porque esto no basta para que las cosas sean mayores que ellos; pues muchos de ellos tal vez son merecedores de otro grado mas alto, y ventajoso, que el que tienen. Dizese, pues, que buscan cosas mayores que ellos, porque buscan cosas que sobrepujan su capacidad. Declarolo mas. Todos aquellos, que no contentos con el grado, y estado que tienen, procuran, y anhelan ensalçarlo, y sublimarlo, buscan sin duda cosas futuras. Luego buscan cosas superiores à su inteligencia, y capacidad: supuesto que no saben si las tales cosas les dañarán mas, que aprovecharàn. Es esta vna noticia reservada à solo Dios, que es quien con su alta providencia ha dispuesto la tela, y serie de su predestinacion. Puede ser que aquel empleo, aquella dignidad, aquellas rentas, aquel casamiento, que ellos procuran con tanto afan, les aya de conducir à la eterna con tenacion. Luego son vnos necios en buscar aquellas cosas con tanta sollicitud. Por esto aqui dize el Sabio, riendose de los tales, segun el Texto original en su misma fuente: Què necesidad tiene el hombre de buscar con tanta ansia las cosas futuras? Aunque nuestro interprete traduxo divinamente, las cosas superiores à èl. Porque en la verdad estas son entre todo lo demas las cosas superiores, à humana capacidad, las cosas futuras. Dios solo, es el que sabe qual sea el camino por donde finalmente nos hemos de salvar. Por lo qual, assi como vn Peregrino, que por aver nacido en el destierro, no sabe el camino por donde ha de ir a su patria, es menester que

Maiora se
querere. In
text. orig. fu-
tura querere.

do, que tanto es dezir en el Evangelio dia de Juizio, quanto dezir, dia de venida. Para que se sepa, que venido que aya, no le que darà ya mas esperança de perdon al que huviere sido cogido en pecado. Porque no perdonarà à nadie en el dia de la vengança, que es dezir, en el dia de su venida. Y siendo esto assi, no aguardes à que venga. Despide desde luego todos tus infames amores, dile à tu alma que se componga, que se compunja, que se enmiende, y mude de vida. De otra suerte, si la cogieren de repente en el delito, quedará per sida para siempre. Pues en verdad que el Esposo es muy amigo de venir à la media noche, que es quando menos se esperaba, (12)

(12)
Media nocte
e lamor factus
est; ecce Spon-
sus venit. Mat.
21. 5.

Non acquies-
cet cuiusquã
pr ecibus.

(13)
Ultionem ca-
piam, & non
resistet mihi
homo. ll. 47. 3.

Non suscipiet
pro redemp-
tione dona
plurima.

(14)
Non proderunt
diuitie in die
ultionis. Prov.
11. 4.

4. Punt. Considera, que si aquel es dia de vengança para vn Esposo tan noble como este, no ay dada sino que seràn para con èl del todo inuites en aquella ocasion todos los ruegos del alma traydora. Pero què digo del alma traydora; Todos los ruegos, y suplicas de todos. Porque aunque todos los Santos, y Santas del Cielo se arrodillassen à pedir perdon por la tal alma, no lo podrian conseguir. Tomarè vengança (dize Dios) y ningun hombre me resistirà. (13) El hombre nũca puede resistir à Dios sino con los ruegos, y suplicas. Por esto, pues, èl se declara, y dize, q̄ en aquel dia ningun hombre le resistirà, porque los ruegos de ningun hombre tendràn fuerça en aquel dia. No solamente esto, mas venga quieu quisiere à interceder por èl: ofrezca limoñas copiosissimas, ayunos, cilicios, discipinas. Aunque estos dones son tan del gusto, y agrado del Esposo, no los quiere ya admitir por ningun caso. Y es de tal manera, que aunque todos los Santos, y Santas del Cielo se ofreciesen de comun acuerdo à baxar otra vez à la tierra, solo à fin de satisfacer por aquella alma desventurada, no lo aceptaria jamas. Y por què? Ya lo has oido, porque es dia de vengança. Aora mira quan poco basta para aplacar à vn Esposo tan zeloso de su honra! Basta vn suspiro, vna suplica, vn solo acto de verdadera contricion. Entonces no bastarian las riquezas del mismo Cielo, vnido todo, y concorde para esse fin,

(14) Ni se puede dar otra razon de todo esto, sino porque en el dia de la vengança, los zelos, y el furor del Esposo no dexan resquicio alguno para el perdon.

* * * (S) * *

Y.

X.

Quid necesse est homini maiora se querere, cum ignoret quid conducat sibi in vita sua numero dierum peregrinationis sue, & tempore quod velut umbra praeterit? Eccl. 7. 1.

Què necesidad tiene el hombre de buscar cosas mayores, que èl no sabiendo lo que mejor le estará en lo poco que ha de vivir, que se reduce al corto número de los dias de su peregrinacion, y al tiempo, que como sombra se passa?

1. Punt. **C**onsidera, que en este lugar quedan tachados del Sabio todos los ambiciosos, todos los avaros, y todos aquellos, que como se vsa principalmente en el Mundo, buscan cosas superiores al estado en que Dios les puso: porque todos estos buscan cosas mayores que ellos. Mas por què mayores que ellos? Acafo, por què buscan cosas superiores à su grado, y calidad? No, porque esto no basta para que las cosas sean mayores que ellos; pues muchos de ellos tal vez son merecedores de otro grado mas alto, y ventajoso, que el que tienen. Dizese, pues, que buscan cosas mayores que ellos, porque buscan cosas que sobrepujan su capacidad. Declarolo mas. Todos aquellos, que no contentos con el grado, y estado que tienen, procuran, y anhelan ensalçarlo, y sublimarlo, buscan sin duda cosas futuras. Luego buscan cosas superiores à su inteligencia, y capacidad: supuesto que no saben si las tales cosas les dañarán mas, que aprovecharàn. Es esta vna noticia reservada à solo Dios, que es quien con su alta providencia ha dispuesto la tela, y serie de su predestinacion. Puede ser que aquel empleo, aquella dignidad, aquellas rentas, aquel casamiento, que ellos procuran con tanto afan, les aya de conducir à la eterna con tenacion. Luego son vnos necios en buscar aquellas cosas con tanta sollicitud. Por esto aqui dize el Sabio, riendose de los tales, segun el Texto original en su misma fuente: Què necesidad tiene el hombre de buscar con tanta ansia las cosas futuras? Aunque nuestro interprete traduxo divinamente, las cosas superiores à èl. Porque en la verdad estas son entre todo lo demas las cosas superiores, à humana capacidad, las cosas futuras. Dios solo, es el que sabe qual sea el camino por donde finalmente nos hemos de salvar. Por lo qual, assi como vn Peregrino, que por aver nacido en el destierro, no sabe el camino por donde ha de ir a su patria, es menester que

Maiora se
querere. In
text. orig. fu-
tura querere.

que se dexa guiar, y conducir de quien lo sabe, assi conviene que tu del mismo modo te dexes guiar de Dios, ò de quien tiene en la tierra su lugar para contigo, qual es el Prelado en la Iglesia, el Superior en la Religion, y el Padre espiritual en el siglo. Esta es la regla verdadera. Què de fatino, pues, es el tuyo, quando no solamente quieres governarte por tu capricho, mas aun quieres subir à mas alto estado à despecho de Dios, enriquecer à despecho de Dios, y texer de ti mismo la tela tuya casi à despecho del mismo Dios? Contentate con el estado en que Dios te ha puesto: ò si tal vez huvieres de pretender algo, hazlo guiado por la Santa Obediencia, que es guia fidelissima. De esta suerte estaràs seguro (1)

(1)
Qui custodit
praeceptum non
experietur quid
quam mali.
Eccl. 8. 5.

Quien obedece (dize el Espiritu Santo) no experimentarà mal alguno. Ni de presente, porque obra santamente, ni de futuro, porque obra con seguridad. Aunque vivieses cien años, nunca llegaria tiempo en que te fuesse de algun daño el aver obedecido. O que consuelo tan divino!

2. *Punt.* Considera, que aun quando el conseguir los puestos, que procuras, y buscas por tu proprio capricho, no te huviesse de acarrear daño alguno, por lo menos el buscarlos, y diligenciarlos, no puede dexar de serle nocivo. Y la razon es, porque el sollicitarlos te aparta, y distrae el pensamiento de lo que unicamente importa, que es el negocio de tu salvacion. O què negocio tan dudoso! Tu no sabes lo que mas te ha de ayudar para asegurarlo: y por consiguiente no debieras hazer otro que pensar, y estudiar en vn negocio tan importante. Aqui se avian de encaminar todos tus cuydados, todos tus pensamientos, todas tus palabras, y deseos; siendo assi, que buscando, y diligenciando cosas dificiles de conseguir, quales son los puestos mas altos, es preciso que te descuydes muchissimo de lo que importa, por lo que no importa. No seria mejor (dime) emplear en provecho de tu alma aquel cuydado, y sollicitud, que pones en cosas de la tierra con todo ardor? Què Peregrino ay que gaste el tiempo en el camino en negocios del todo inutiles? Miralo bien, y veràs, que solo atiende à la fin, que es de llegar à su tierra con seguridad; en esto piensa, de esto habla, de esto pregunta: de las demás cosas nada se le dà. Le basta por el camino vna posada ordinaria, vna comida ordinaria, vn vestido ordinario, y vn número de sirvientes aun menos que ordinario. Y por què? Porque todo el tiempo lo ha menester, como Peregrino, para llegar à su Patria, sin emplearlo en otro. Tu ya sabes que eres Peregrino, y que tu Patria es el Cielo.

Quid condu-
cas.

lo. Emplea, pues, todo el tiempo en aprender bien lo que mas te importa, que es qual sea para ti el camino mas cierto, y seguro para llegar à él. Si tu ya supieses lo que mas te ha de ayudar à esto, aun entonees podrias sin tanto perjuizio emplear el tiempo en otras cosas: mas no sabiendo, atiende unicamente à aprenderlo bien, pues esso solo es lo que importa. (2) De aqui es, que el Sabio no dixo, què le aprovecha al hombre? Sino, què necesidad tiene el hombre? Como dando por presupuesto, que el hombre en este Mundo no ha de hazer sino lo que es necesario, y de que unicamente tiene necesidad, qual es el negocio de la salvacion del alma.

3. *Punt.* Considera, que à todo esto se añade ser el tiempo muy poco, porque se trata no de siglos, no, sino de solos dias, que son de los que se compone tu vida. Pues como te atreves à perderlo, en buscar, y diligenciar otras cosas que no te importan! La agua en los asedios, por ser poca, se compra à peso de oro, y de la misma suerte el trigo en la carestia, la paja, el hierro, las drogas en la escasez, y penuria de tales cosas, y todas à proporcion las otras mercaderias, por muy vulgares que sean, en siendo pocas, se encarecen, y suben à vn sumo precio. Pues como para contigo, solo el tiempo no ha de subir, siendo por si mismo tan precioso, y por otra parte tan poco? Mira à que està reducida la vida humana, à vn numero de dias. Y assi no creas, que en llegando al ultimo, le has de poder pedir à Dios que te alargue esse numero, porque siendo numero, ya està determinado, y establecido: Que aun por esso el Sabio no dixo dias, como pudiera, sino numero de dias, para que supieses, que era por demás esperar que se acrecietalle. Todas las cosas tienen delante de Dios un numero cierto, y determinado; y assimismo le tiene los dias de tu vida. (3) Emplealos, pues, todos en caminar por camino seguro à la Patria, ya que son pocos, y por otra parte es preciso, que si has de llegar, tea dentro de esse plazo. Assi lo haze aquel Peregrino que ha de llegar à su tierra dentro del breve termino que se le ha señalado, so pena de quedar privado de la herencia. O como se afana por adelantarse mas en las jornadas, queriendo mas que le sobre, que no que le falte el tiempo.

4. *Punt.* Considera, que dicho tiempo no solamente es poco, no solamente es preciso, sin esperança de que se aya de alargar, ni por vn momento, mas tambien passa con tanta velocidad como la sombra. Pero por què se dize aqui que passa como la

Quid condu-
cat tibi.

(2)
Porro unū est
necessarium.

Numero die-
rum.

Numero die-
rum.

(3)
Notū fac mihī
Domine nu-
merū dierum
meorum, ut
sciam quid de-
sit mibi. Pl.
38. 5.

Quod velut
vmbra prate-
rit.

lom:

sombra, y no como el correo, que corre la posta por tierra llana como el Baxel, que sulca los Mares con buen viento; como la ave, que corta el ayre con sus plumas; o como la flecha, que despedida del arco, buela? Quieres saber porquè? Porque corre con suma velocidad, y à ti sin embargo te parece que no se mueve, lo qual es proprio de la sombra. El correo que lleva la nueva de la vitoria, es verdad que passa velozissimo, pero quien lo mira, bien echa de ver, que corre veloz; el Baxel tambien passa con velocidad, pero lo adviertes; la ave buela con velocidad, pero lo adviertes; la flecha corre con velocidad, pero lo adviertes; y asì de lo demàs. Pero no asì la sombra. Ponte à mirar la sombra de el Relox del Sol, que es la que nòs va señalando successivamente el curso, y el passar del tiempo. Passa con mayor velocidad sin comparacion, que las cosas que avemos dicho, y aun mayor que vna bala de artilleria, despedida de vna fuerte culebrina: porque es certissimo, que la sombra sigue siempre à proporcion el movimiento del Sol, de quien depende, sin parar jamàs, sino es que por milagro venga à pararse, y detenerse el mismo Sol. Pues aora, quien ay que no sepa, que la velocidad del movimiento del Sol, es mayor que quanto se puede imaginar? Baste dezir, que dentro del espacio de vna hora sola corre mas de vn millon de millas. Y à la velocidad de este movimiento corresponde con la proporcion dicha en aquella su esfera el movimiento de la sombra. Y con todo esto mirala con la mayor atencion que quisieres, juzgaràs que no se mueve: tan imperceptible es su movimiento, por la pequenez del sitio, à que se reduce. Pues lo mismo es putualmente del tiempo. Passa como passa aquella sombra de dicho Relox, que es la que lo señala, y mide, porque à ella sola se conforma en su movimiento. Y asì passa con prodigiosa velocidad, pero tan sin advertirse, que primero ha passado, que echases de ver que passava. Quien podra, pues, dezir quan grave es el riesgo de perderlo inutilmente, sino andas muy alerta? Tanto mas obligado estàs, segun esto, à andar muy sobre aviso. El Peregrino ninguna cosa estima mas que el tiempo, y mas quando este le va faltando. Se lo quita del sueño, se lo quita de los cumplimientos, de las conversaciones, de las curiosidades, y aun apenas toma el necessario para comer: no por otra razon, sino porque es Peregrino. Tu tambien lo eres en este Mundo, y Peregrino, que fino llegas al termino donde vas, dentro de aquellos breves dias, que Dios te ha señalado para tu salvacion, eres perdido; porque ya no

po-

podràs llegar, ni entrar en el Cielo por toda vna eternidad. Mira, pues, si ay tiempo que perder en este Mundo, como hazen tantos ambiciosos, tantos avaros, y tantos hombres unicamente empleados en procurar los intereses de la tierra, donde saben q' estàn no mas que de passo! Mas si tu no perdieres el tiempo como ellos, entonces entèderàs bien el sentido de las palabras que meditas, y hasta aqui avemos ponderado.

XI.

Hi sunt quibus procella tenebrarum servat est in aeternum. Iuda epist.

Para estos se guarda vna tempestad de tinieblas para siempre.

1. Punt. **C**onsidera como vna de las grandes penas, que padeceràn los condenados en el infier no, serà la de las tinieblas. No seràn estas solamente palpables, como lo fueron las de Egipto, mas seràn tambien tempestuosas. Que por esto dize de estos miserables el Bienaventurado Apostol S. Tadeo, que se les està guardada vna tempestad de tinieblas. Seràn, pues, de dos maneras estas tinieblas, vnas exteriores, y otras interiores. Las primeras pertenecen à la pena de sentido, las segundas à la pena de daño. Ruegale al Señor te dè luz para poder penetrar bien las vnas, y las otras, porque las puedas temer igualmente à ambas.

2. Punt. Considera primeramente las tinieblas exteriores, de que tantas vezes hizo mencion Christo en el Evangelio: (1) no porque las exteriores sean mas penosas que las interiores, sino porque son mas sensibles, o perceptibles. Estas en el infierno procederàn de tres causas, del lugar, de la postura, y de la materia. Primeramente procederàn del lugar, y habitacion de los condenados, porque esta es vna gran concabidad allà baxo en el cètro mas intimo de la tierra; (2) que es dezir, en el coraçon de la tierra (para que los condenados disten mas quanto fuere posible de los Bienaventurados) la qual à manera de vna sepultura cerrada por todas partes, no podrà tener claraboya, ni aun el menor resquicio por donde le entre la luz, teniendo tanta tierra encima, que la cubre, quanta tiene debaxo, y quanta tiene à los lados. (3) En segundo lugar procederàn de la postura, y situacion en que estaràn los miseros condenados. Porquè en aquella su sepultura

esta,

(1)
Eijcientur in tenebras exteriores. Eijcite in tenebras exteriores. Mitate eum in tenebras exteriores.

(2)
In corde terrae.

(3)
Descenderuntque vivi in infernum operibum. Num.
16.33.

estarán todos despues del día del juicio, como están aora los cadaveres en las fuyas en tiempo de peste, quando ya están llenas, amontonados vnos encima de otros, de tal modo, que así como no podrán jamás estederse, ni alargar pié, ó barço, ni abrir la boca para pronunciar por su desahogo, ó vna silava, ó vn sonido, clara, y distintamente (conforme à la inteligencia de quien ya dixó, que los malos ennudecieran en las tinieblas) (4) así no podrán tampoco abrir los ojos jamás para probar si llegan à ver algo. Tan oprimidos los tendrá la Divina Justicia, quando finalmente meterà debaxo de sus pies toda aquella chulma amontonada de sus enemigos, y hollandolos, los abrumará con su gran peso. (5) En tercero lugar nacerán finalmente del humo, en que siempre estarán embueitos los miserables, que es la materia que deziamos. Porque esta infernal sepultura tiene por fondo, como es cierto, vn gran estanque de azufre encendido, (6) el qual formando vn fuego escuro, y melancolico, nada a proposito para alumbrar, despedirá globos de llamas terribísimas, todas mezcladas de inmeño humo, que no cessará jamás. (7) Y aqui será la verdadera tempestad de tinieblas; porq̄ quando aquel humo llegue a lo alto, y no halle allí salida por dōde exalarle, retrocederá azia abaxo con sumo impetu, à repeler, y meter en huida aquel otro, que subiendo le iba ya à los alcances; è insinuandose vno, y otro por todas las partes, y senos mas retirados de aquella horrible caberna, la dexará tan lobrega, y tenebrosa, que quando no tuviesen los Repobos aquellos otros dos embarazos, que avemos dicho, de la estancia, y de la postura, esse humo solo bastava para que no pudiesen abrir los ojos, sin que dar ciegos; imagina lo que sería aora de ti, si tu también te hallases en tal estado, y dale à Dios infinitas gracias de que essa tempestad aun no aya venido sobre ti; pero teme, y tiembla de solas las señales.

3. Punt. Considera en segundo lugar las tinieblas interiores, peores sin duda que las exteriores, aunque las percibimos menos. Estas se apoderarán del entendimiento del condenado, como las otras se apoderan de su cuerpo. Y se originarán lo primero de q̄ no tendrán ni vn rayo de luz divina, porq̄ ya se les acabò el día, (8) y se les puso el Divino Sol, que aqui en este Mundo brillava tanto sobre ellos, por ser, como es, de su naturaleza tan benefico para todos, ya no avrà para ellos mas ilustraciones, inspiraciones, ni visitas de piedad, sino de rigor. Lo segundo nacerán de los mismos tormentos, que por ser sumamente atrozes, no dexarán

(4)

Impij in tenebris confitecent. 1. Reg. 2. 8.

(5)

Calcavi eos in furore meo. II. 63. 3.

(6)

Stagnum ignis ardentis sulphure. Apoc. 19. 20.

(7)

In sempiternum ascendet fumus eius. II. 35. 10.

(8)

Pe nobis quia declinavit dies er. 6. 4.

rán que los q̄ los padec en puedan discurrir, discernir, ni pensar en otro, que, como atonitos, y palmados, en el mal que así los affige. (9) Lo tercero procederán de las pasiones, que teniendo tan poseida y ocupada la voluntad, llegarán también à embarazar al entendimiento. Y aqui será la borrasca: porque si vna vehementemente pasión de ira, y enojo basta para cegar, y ofuscar el entendimiento à qualquier hombre sabio: (10) Qué será en los cōdenados, los quales arderán siempre de rencor, y de rabia tan implacable contra Dios? Esto hará, que si bien sabrán quan justamente los castiga, le blasfemen como à injusto. Esto hará, que desprecien su gracia, y que aborrezcan su gloria. Esto hará, que como sobervios no se le quieran humillar jamás, aunque se veán tan humillados. Miserables los que se hallan en tā horréda tempestad! Si tu no quieres hallarte en ella, duelete sumamente de ver à tu Dios, por ocasion de estas espesísimas tinieblas, tā maltratado en el infierno, donde antes bien debiera ser tā honrado; pues es certísimo, que no se le debe menor gloria, y loa, por la justicia que allí exercita, que la que le rindē en el Cielo los Bienaventurados por la misericordia, con que los corona, y los llena de regozijo.

4. Punt. Considera, que las tempestades quanto mas furiosas, tanto suelen ser mas breves. Pero no será así la que vendrá en el infierno sobre los Repobos. Por tanto, porque no pensas q̄ aquella tempestad de tinieblas, q̄ S. Pedro dice se guarda para los infelizes, sería verdaderamente furiosa, mas tranitoria, quiso añadir có toda expressiō, q̄ sería tempestad, mas tēpestad eterna. Pues aora, si aunque no huviesse de durar más q̄ vna hora, sería tempestad tan formidable, que será no aviendo de tener fin por todos los siglos; (11) Vna noche que estés desvelado te parece vn siglo, aguardando con ansia que amanezca la luz del día, que vendrá tan presto. Qué será donde no ay que esperar la luz del Alva por toda vna eternidad, y se passa vna noche tā penosa, no sobre cama blanda, sino sobre llamas? Allí si q̄ se podrá dezir: Hemos deseado la luz, y no encontramos sino tinieblas, (12) porq̄ à vna noche sucederá otra, à la otra, otra, sin que jamás se llegue à vna que aya de tener fin. Y así, aunque a los condenados no se les huviesse quitado por otra parte todo genero de escape, y esperança de poder huir de aquel infernal lugar, bastarian estas tinieblas tan espesas para q̄ no pudiesen hallar la salida por toda la eternidad.

(9)

Emarcuit cor meum: tenebrae super fecerunt me. II. 21. 4.

(10)

Caligavit ab indignatione oculus meus. Iob. 17. 7.

Servata est in aeternum.

(11)

Vsque in aeternum non videbit lumen. Pl. 48. 20.

(12)

Expetavimus lucem, & ecce tenebra. II. 52. 6.

Servata est.

(13)

*Servate mihi
puerum Absa-
lon* 2. Reg.

18. 5.

(14)

*Dilexerunt ma-
gis tenebras
quam lucem.*
Ioan. 3. 19.

(15)

*Non patitur
animam ire in
tenebras.*

Tho. 4. 11.

5. Punt. Considera finalmente, como el Apostol dize, que esta gran tempestad de tinieblas, no solamente se apareja, mas se guarda para estos miserables. Aparejanse para vno aun aquellas cosas, sobre las quales no tiene ningun titulo, ni derecho, pero se le guardan propriamente solo aquellas, que de algun modo le pertenecen. (3) Mira pues, quan justamente se guarden estas tinieblas para los pecadores, pues centelleando sobre ellos vna luz tan clara, y resplandeciente, qual es la del Evangelio, cerraron de proposito los ojos por no verla, anteponiendo sus necias maximas del duelo a la misma doctrina de Jesu Christo, (14) queriendo mas las tinieblas, que la luz. A ti como te va aora en orden a esto? Eres acaso amigo de tinieblas? Mira que seria lo mismo, que ser amigo de tu condenacion. Andã estas dos cosas tan juntas, y trabadas entre si, que muchas vezes para significar la condenacion eterna, no se vsa de otro vocablo sino de este de tinieblas. (15)

XII.

Pepigi fedus cū oculis meis, vt ne cogitarem quidē de virgine: quam enim partē haberet in me Deus desuper, aut hereditatem Omnipotens de excelsis. Job 31. 1.

He hecho pacto de aliança con mis ojos, para no pensar en ninguna doncella. Porque que parte tendria en mi desde arriba Dios, ni que herencia desde las alturas el Omnipotente.

1. Punt. Considera, que lo que el Santo Job pretendiò en las palabras dichas, fue dár a entender la firme resolucion que avia hecho de guardar sus ojos de vistas lascivas, por no incurrir en la eterna condenacion. Pero por que supuesto esso, no se contenta con dezir: He hecho pacto con mis ojos, sino que añade, de aliança, y confederacion? Esta palabra que añade tiene dos significaciones: vnas vezes significa liga: otras vezes significa tregua. Aqui bien cierto es, que no se trata de liga, porque Job no queria coligarse con sus ojos para ver, y mirar, antes queria concertarle con ellos para no mirar, ni ver. Y assi se trata de tregua, que consiste en cessar puramente de toda hostilidad. Mas por que vsò de semejante formula? Por tres razones. La primera, para que entiendas, que estos tus ojos, aunque por otra parte tan amados de ti, sò tus enemigos capitalissimos. La tregua no se haze con los amigos, como la liga, sino con los enemigos; y se

y se haze quãdo se rezela dellos algun grã mal, sino se ataja quãto antes con el ajuste el curso de las victorias. O quan gran mal te pueden ocasionar tus ojos, si con tiempo no los reprimes! Puede reducir a tu alma a la vltima esclavitud, que puede ella padecer, que es la luxuria. (1) La segunda, para que sepas, que tus ojos no solo son tus enemigos capirales, mas son tambien tus principalissimos enemigos. La tregua no se concluye con los Soldados del Exercito, sino con los Capitanes: y tales son los ojos. Ellos son los que intoducen en tu coraçon el gruesso de aquellos Soldados, que despues te vencē, y derriban; quiero dezir, de los pensamientos. Haz, pues, tregua con los ojos. Si la quieres hazer con los pensamientos, y no con los ojos, haràs puntualmente como quien concluye la tregua con los Soldados ordinarios, y no con los Cabos del Exercito. La tercera razon, para que entiendas, que nunca debes fiarte enteramente de tus ojos. Quando se ha concluido el tratado de paz con los enemigos, ya se puede fiar de ellos cada vno, como de amigos: No assi, quando solo se ajustò la tregua, y no la paz. Entonces aun se mantienen las tropas en sus puestos, y se proveen las Plazas de municiones; poco menos que quando ardia viva la gurra. Con tus ojos no puedes jamàs ajustar pazes, hasta que se cierran con la muerte; solo puedes ajustar tregua, y assi nunca te debes fiar del todo, aunque te parezca que ya no te molestan, ni te hazen guerra: Mira, que son traydores: te diràn, si quisieres, que te prometen pazes para siempre: mas no los creas, porque las romperàn muy presto: por tanto diles a tus ojos, que no quieres con ellos vna tal paz, que te aya de obligar a dexar las armas de las manos. Estas son las tres razones, por las quales el Sãto Job, queriendo significar quan resuelto estava a refrenar sus ojos, para que no mirassen objetos peligrosos, quiso vsar de dicha formula, y no de otra. Tu aplicalas todas tres a ti mismo para tu mayor aprovechamiento.

2. Punt. Considera, que hablandose aqui de tregua con los ojos para que dexassen de mirar, parece que Job no avia de dezir: *Me he concertado con ellos para no pensar*, sino que avia de de. *Pepigi fedus. zit, para no mirar.* Porque si bien es verdad, q̄ las mas de las vezes los ojos son los que introducen en el alma los pensamientos, que son como el gruesso del Exercito; con todo esso no los introducen sino por medio de las ojeadas, que son como las escuadras de dezir: *Vt ne pias* (digamoslo assi) las guias, y vanguardias: y assi parece que el Santo Job en vn concierto, y ajuste de tanta importancia como

Part. II.

S

esse,

(1)
*Statim captus
est in suis ocu-
lis Holophernes
Iudith. 10. 4.*

Servata est.

(13)

*Servate mihi
puerum Absa-
lon* 2. Reg.

18. 5.

(14)

*Dilexerunt ma-
gis tenebras
quam lucem.*
Ioan. 3. 19.

(15)

*Non patitur
animam ire in
tenebras.*

Tho. 4. 11.

5. Punt. Considera finalmente, como el Apostol dize, que esta gran tempestad de tinieblas, no solamente se apareja, mas se guarda para estos miserables. Aparejanse para vno aun aquellas cosas, sobre las quales no tiene ningun titulo, ni derecho, pero se le guardan propriamente solo aquellas, que de algun modo le pertenecen. (3) Mira pues, quan justamente se guarden estas tinieblas para los pecadores, pues centelleando sobre ellos vna luz tan clara, y resplandeciente, qual es la del Evangelio, cerraron de proposito los ojos por no verla, anteponiendo sus necias maximas del duelo a la misma doctrina de Jesu Christo, (14) queriendo mas las tinieblas, que la luz. A ti como te va aora en orden a esto? Eres acaso amigo de tinieblas? Mira que seria lo mismo, que ser amigo de tu condenacion. Andã estas dos cosas tan juntas, y trabadas entre si, que muchas vezes para significar la condenacion eterna, no se vsa de otro vocablo sino de este de tinieblas. (15)

XII.

Pepigi fedus cū oculis meis, vt ne cogitarem quidē de virgine: quam enim partē haberet in me Deus desuper, aut hereditatem Omnipotens de excelsis. Job 31. 1.

He hecho pacto de aliança con mis ojos, para no pensar en ninguna doncella. Porque que parte tendria en mi desde arriba Dios, ni que herencia desde las alturas el Omnipotente.

1. Punt. Considera, que lo que el Santo Job pretendiò en las palabras dichas, fue dar a entender la firme resolucion que avia hecho de guardar sus ojos de vistas lascivas, por no incurrir en la eterna condenacion. Pero por que supuesto esso, no se contenta con dezir: He hecho pacto con mis ojos, sino que añade, de aliança, y confederacion? Esta palabra que añade tiene dos significaciones: vnas vezes significa liga: otras vezes significa tregua. Aqui bien cierto es, que no se trata de liga, porque Job no queria coligarse con sus ojos para ver, y mirar, antes queria concertarle con ellos para no mirar, ni ver. Y assi se trata de tregua, que consiste en cessar puramente de toda hostilidad. Mas por que vsò de semejante formula? Por tres razones. La primera, para que entiendas, que estos tus ojos, aunque por otra parte tan amados de ti, sò tus enemigos capitalissimos. La tregua no se haze con los amigos, como la liga, sino con los enemigos; y se

y se haze quãdo se rezela dellos algun grã mal, sino se ataja quãto antes con el ajuste el curso de las victorias. O quan gran mal te pueden ocasionar tus ojos, si con tiempo no los reprimes! Puede reducir a tu alma a la vltima esclavitud, que puede ella padecer, que es la luxuria. (1) La segunda, para que sepas, que tus ojos no solo son tus enemigos capirales, mas son tambien tus principalissimos enemigos. La tregua no se concluye con los Soldados del Exercito, sino con los Capitanes: y tales son los ojos. Ellos son los que intoducen en tu coraçon el grueso de aquellos Soldados, que despues te vencẽ, y derriban; quiero dezir, de los pensamientos. Haz, pues, tregua con los ojos. Si la quieres hazer con los pensamientos, y no con los ojos, haràs puntualmente como quien concluye la tregua con los Soldados ordinarios, y no con los Cabos del Exercito. La tercera razon, para que entiendas, que nunca debes fiarte enteramente de tus ojos. Quando se ha concluido el tratado de paz con los enemigos, ya se puede fiar de ellos cada vno, como de amigos: No assi, quando solo se ajustò la tregua, y no la paz. Entonces aun se mantienen las tropas en sus puestos, y se proveen las Plazas de municiones; poco menos que quando ardia viva la gurra. Con tus ojos no puedes jamàs ajustar pazes, hasta que se cierran con la muerte; solo puedes ajustar tregua, y assi nunca te debes fiar del todo, aunque te parezca que ya no te molestan, ni te hazen guerra: Mira, que son traydores: te diràn, si quisieres, que te prometen pazes para siempre: mas no los creas, porque las romperàn muy presto: por tanto diles a tus ojos, que no quieres con ellos vna tal paz, que te aya de obligar a dexar las armas de las manos. Estas son las tres razones, por las quales el Sãto Job, queriendo significar quan resuelto estava a refrenar sus ojos, para que no mirassen objetos peligrosos, quiso vsar de dicha formula, y no de otra. Tu aplicalas todas tres a ti mismo para tu mayor aprovechamiento.

2. Punt. Considera, que hablandose aqui de tregua con los ojos para que dexassen de mirar, parece que Job no avia de dezir: *Me he concertado con ellos para no pensar*, sino que avia de de. *Pepigi fedus. zit, para no mirar.* Porque si bien es verdad, q̄ las mas de las vezes los ojos son los que introducen en el alma los pensamientos, que son como el grueso del Exercito; con todo esso no los introducen sino por medio de las ojeadas, que son como las escuadras de dezir: *Vt ne piias* (digamoslo assi) las guias, y vanguardias: y assi parece que el Santo Job en vn concierto, y ajuste de tanta importancia como

Part. II.

S

esse,

(1)
*Statim captus
est in suis ocu-
lis Holophernes
Iudith. 10. 4.*

este, debia incluir no solamente los pensamientos, mas tambien las vistas, y ojeadas, antes primeto à estas, y despues à los pensamientos. Claro està que las incluyò, si bien no las expreso, porque lo tuvo por superfluo. Quié incluye en el tratado el grueso del Exercito, que ha de cessar de toda hostilidad, quien duda, que incluye, y comprehende tambien las guias, las espías, y las vanguardias, que siempre vãn delante, aunque no lo exprima, ni declare? Y asì quando dixo Job: *He hecho pacto de aliança con mis ojos para no pensar, y à por consiguiente dixo tambien, para no mirar. Sino es que digamos, que dixo para no pensar, quando parece avia de dezir, para no mirar, porque juzgò que todo era vno mirar, y pensar. Tan ciertamente se sigue à la vista el pensamiento, y tan vnidas andã estas dos cosas entre si.* (2) Con que lo mismo fue dezir, *para no pensar, que dezir, para no mirar.* Cò todo esto lo quiso dezir de aquella manera, y no de estotra, para que se entendiesse que no hablava sino de las vistas, que se fixan de proposito en el objeto. Porque vna vista casual, y no pretendida, no podia con razon entrar en aquel pacto. Què Capitanes ay que puedã obligarse à que ningun Soldado en tiempo de tregua passe sin orden suyo à intentar algun acto de hostilidad? Lo mas à que se pueden obligar es, à que no lo consentã, ni permitan. Las vistas todas, que se llaman voluntarias, estas si que podian entrar muy bien en aquel pacto. Y porque Job solo pretendia hablar de estas, que son las que se hazè de proposito, por esto quiso antes dezir, *para no pensar, y no para no mirar.* Quando el alma piẽsa de proposito en las cosas, se dize que las mira; y asì por el contrario, quando los ojos las miran de proposito, se dize que las piensan.

(3) Y estas ojeadas voluntarias son las que de ordinario acarrea daño al alma. Pues como te detienes voluntariamente à fixar la vista en aquel objeto peligroso, que casualmente se te vino à los ojos? Antes biẽ debes baxarlos luego, y mirar al suelo; porq̃ mientras aquella vista es casual, è involuntaria, es pura vista; quando es de proposito, y volutaria, yã no es pura vista, es pensamiento.

3. Punt. Considera, q̃ esta timidèz del Santo Job le pudiera parecer à alguno demasido escrupulosa, pues añaade, q̃ esse pacto lo hazia por no aver de pensar en alguna dôcella. Porq̃ si se queria librar de las hostilidades de aquellas vistas, q̃ podian inducirle à pecar, bastava q̃ refrenasse sus ojos de mirar vna muger vana, y desembuelta; mas no asì de mirar vna doncellita, q̃ recogida, pura, y modesta, no respira en su semblante sino verguença, y honesti-

(2)
Si secutum est
oculos meos cor
neum. Iob. 7.

(3)
Verantamen
oculis tuis con-
siderabis. Pl.
90.8.

nestidad. O quãto te engañas! El mirar à essa doncellita te puede tal vez ocasionar tanto daño, como mirar à vna muger vana, y desèbuelta. *No mires à la dôcella* (dize el Ecclesiastico) *no sea q̃ te escandalice con su hermosura.* (4) Has reparado? No dize, *no sea q̃ te escandalize ella, sino que tu te escandalices*, porque la doncellita, q̃ dize, tã recogida, pura, y modesta, no te darà escãdalo alguno cò su hermosura, como la vana, y cortefana: mas tu por ti mismo te lo tomaràs, aunque ella no te lo dè. Mas què importa q̃ el escãdalo no sea activo, si fuere passivo? Este solo bastarà para condenarte. Antes bien nunca es el escãdalo activo el q̃ en nuestro caso te condena, siempre es el passivo. No es el q̃ te dan, sino el q̃ tu recibes. Y por esto dixo Job: *para no pensar en la doncella.* De aqui es, q̃ ni aun lo dixo asì, sino *para no pensar de la dôcella*: porq̃ no solo no queria mirarla à ella, mas ni aũ cosa ninguna de ella, q̃ es dezir, nada queria mirar de quãto llevaba cõsigo, ò la pertenecia. Y no sabes, q̃ para robarle los ojos à Holofernes bastaron las sandalias de Judith, y no fuerõ menester las hebras de oro de sus cabellos? (5) Luego del todo se ha de cerrar la puerta à semejantes vistas. Asì serà segura la tregua, de otra suerte no. Incluye en ella sin reserva alguna todos los enemigos, no solo los declarados, mas ann los que son solamente sospechosos. Porq̃ aquellas ojeadas, que à ti te parece estãn desarmadas, sacaràn presto, si te descuydas, el cuchillo que saben traer muy bien escondido, y te acometeràn para hazer en ti vn cruel estrago.

4. Punt. Considera, que si estas ojeadas, no fuessen bastantes à hazer en ti semejante estrago, no hubiera dicho Job tã claramente: *Què parte tendria Dios en mi desde arriba, ni què herencia el Omnipotens desde las Alturas?* Pues dixo esto, señal es, q̃ se persuadia firmemete, que no avia mal alguno q̃ no te pudiesen ocasionar semejantes vistas. Ellas bastan para hazer que Dios no tenga mas parte en ti de alguna suerte. Y porquè razon? Porq̃ todo quanto ay en ti se lo quitaràn, y robaràn à Dios. A dichas ojeadas se seguiràn, como se ha dicho, los pensamientos; y estos luego le quitaràn à Dios tu entendimiento: à los pensamientos se seguiràn las complacencias; y estas le quitaràn à Dios todos tus apetitos inferiores, y todos tus afectos: à las complacencias se seguiràn los cõsentimientos; y estos le quitaràn à Dios tu voluntad: à los consentimientos se seguiràn las obras; y estas le quitaràn à Dios tus sentidos exteriores. Con que aquel Señor, q̃ por ser tu dueño absoluto, debiera poseerte todo por entero, yã no tiene parte alguna

(4)
*Virginem ne
conspicias, ne
forte scandaliz-
eris in decore
illius. Ecl. 9. 5.*

No dize, *ne
forte scandaliz-
et te.*
Vt ne cogita-
rem de Virgi-
ne.

(5)
*Sandalia eius
rapuerunt ocu-
los eius. Judith
16. 11.*

Quam enim
partè haberet
in me Deus
desuper.

de ti ni menos tiene parte en ti, porque no sabe dōde entrār para hablarte al coraçō. Esto es lo peor de todo en el vicio de la luxuria, que ocupa, y llena à todo el hōbre de tal calidad, que no halla Dios por donde introducirse. Dame vno entregado à este vicio, veràs q̄ no solamente no admite ya à Dios en el coraçon, mas aun teme que Dios no se le entre por si mismo: teme qualquiera inspiracion, q̄ lo pueda mover con fuerça, y vigor à dexar la persona amada, tã resuelto està à no dexarla: teme los Sermones, las Iglesias, los Monasterios, los libros espirituales, y en vna palabra, teme como frenetico, que le curen de aquel mal, de q̄ el avia de procurar sanar, sin perdonar à ningun gasto. Temia (dezia S. Agustin, hablādo con Dios) *temia no me curaseis, Señor, muy presto de la enfermedad de mi cōcupiscencia, la qual yo antes queria q̄ se cūpliese, que no que se extinguiesse.* (6) Y esto es lo que quiere dezir, que parte tendria Dios en mi desde arriba? Porq̄ ni aũ Dios desde arriba parece que puede penetrar semejante coraçon con sus santas inspiraciones, las quales en otro facilmente penetran, aun quando hallā las puertas cerradas. Verdad es, que Dios tambien tiene parte en dicho coraçon, de acá baxo, como Autor de la Naturaleza; mas no de allā arriba, como Autor de la Gracia.

(6)
Timebam, ne me citò sanares à morbo concupiscentia mea, quā malebam exple, quam extingui. D. Aug.

Deorsum si, pero no desuper.

Et hæreditatem Omnipotens de excelsis?

5. Punt. Considera, que ni aun aqui se acaban todos los males, porque si este vicio de la sensualidad dexasse que Dios possyesse al hombre: à lo menos despues de muerto, aun pareceria mas tolerable, aunq̄ se lo robasen en vida: pero lo peor es, que ni en vida, ni en muerte se lo dexa. Por esso Job añade: *Què herēcia tēdría en mi el Omnipotēte desde las Alturas?* El participar de los bienes de vno, es proprio mientras el vive; el heredarle es proprio, despues q̄ ha muerto. Aora, pues, la sensualidad, ni aun dexa que Dios te aya de heredar despues de muerto, porq̄ es muy creibles q̄ te hará morir tã impenitente como vives: y la razón es, porque este es vn pecado, que suele passar à costumbre mas que ningun otro: y cata aqui la impossibilidad moral de salvarte. Porque el orden q̄ los ojos guardan en cauar al alma la vltima ruina, es el q̄ ya empezaste à oír en el quarto punto. Primero embiã delãte las vistas, y ojeadas: estas traen luego los pensamientos: à estos se siguen las complacencias: despues viene el consentimiento, à este siguen las obras, que son las que acaban de robarle a Dios todo el hombre vivo. A las obras se sigue la costumbre, à la costumbre la necesidad, à la necesidad la desesperacion de poder salir jamàs de esse atolladero; à la desesperacion la condenacion, que

que es la que finalmente le roba à Dios el hombre muerto. Con que Dios, como dize Jacob, ni tiene parte en ti, ni herencia; y si tiene herēcia en ti despues de muerto, no es de las Alturas. Estã Dios en todo lugar, tanto en el infierno, como en el Cielo. (7) Y asì en nuestro caso, verdad es que te hereda el Omnipotente del profundo con su Justicia; mas no te hereda de lo alto con su Misericordia. Esto vemos que sucede cada dia. Y de aqui es, que este vicio es entre todos los otros el q̄ llena mas el infierno. Y puesto esso, no te parece que tuvo mucha razon el Santo Job para prorumpir en dichas palabras? Echava biẽ de ver de quanta importãcia era no permitirles à los ojos la menor acciō de hostilidad, porque permitida essa, se dava ya por perdido. (8) Y si tanto se temia, y recelava de esso vn hombre de tan gran virtud, como Job, que serà bien hagas tu, que tan inclinado eres à lo malo?

XIII.

Quos præcivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis filij sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Rom. 8. 29.

A los que Dios eligiò para la gloria los predestiniò para que fuesen hechos conformes à su Hijo, porque sea este el Primogenito entre muchos hermanos.

1. Punt. **C**onsidera quan sollicitos son algunos de tener alguna seña de su predestinacion, la mas cierta q̄ sea possible. Aqui la tienes, sin necessitar de mas averiguacion, pues te la dà el Apostol, y es la conformidad de la copia con el original. *A los que Dios eligiò (à estos, palabra que te ha de entender, como quierẽ los mas de los Expositores) los predestiniò para q̄ se hiziesen conformes à su Hijo.* Imagina, q̄ el negocio general de la predestinaciō passò asì. Primeramente el Padre constituyò, y determinò su primer electo, que fue Jesus, Hijo suyo natural, y à este le predestiniò para que se ganasse la gloria de Redemptor, exercitando virtudes de gran fatiga, porque en fin convino que padeciesse Christo, y de esta suerte entrasse en su gloria. (1) Passò despues, segun nuestro modo de concebir, à elegir los otros por su orden; pero de tal manera, que Jesus fuesse el exemplar, à quiẽ todos, como hijos adoptivos, se avian de conformar, de modo, que quien no se quisiesse conformar, fuesse excluido de la gloria; y el que se quisiesse conformar, fuesse admitido à dicha gloria, segun su diferente grado de mayor, ò menor cōformidad. Aora

(7)

Si ascendero in Cœlum, tu illie es; si descendero in infernum ades.

(8)

Oculus meus depradatus est animam meam.
Thi. 3. 51.

(1)

Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam.

(1)

Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam.

ya entenderás facilmente todas las palabras del Apostol. *A los que Dios eligió* (que esto significa el *praescriptum*, formula propria de la Escritura) (2) *à estos juntamente les predestinò*: mas para que? *Para que se conformassen à la imagen*; es à saber, *al exemplar, que en su bendito Hijo les proponia*. Mas tu bien ves que exemplar fué. Lee toda su vida, y verás que exēplos te huvo de dexar en ella de pobreza, de humildad, de obediencia, de pureza, de modestia, de mansedumbre, y de paciencia, no en vn genero de trabajos, sino en todos generos. (3) Es tu vida tambien assi? Si lo es, dichoso tu mil ves, porque la copia es conforme al original; si no lo es, teme, y tiembla, porque es desemejante.

2. *Punt.* Considera quan justo fue, que el Padre Eterno procediesse en esta forma; porque si los otros escogidos avian de ser hijos suyos adoptivos, mucha razon era que se pareciesen, y semejassen al hijo natural. La adopcion nos dà, que en la Patria seamos conformes. y parecidos à la imagen de nuestro Hermano mayor glorioso. Justamente, pues, nos debe obligar tambien à que mientras somos viadores, nos conformemos à la imagen de nuestro mismo Hermano mayor paciente, de tal modo, que como hemos llevado la imagen del que padeciò en la tierra, assi llevemos la imagen del que està Reynando en el Cielo. (4) Si tu por tu parte pretendieses lo contrario, no serias digno hermano de Jvsus. Parecete poco que siendo el Vnigenito, segun la divina naturaleza, se aya dignado de admitirte por hermano suyo, haziédose, segun la naturaleza humana, Primogenito? Como, pues, quieres ser todavia de mejor condicion que el? *Rubem mi Primogenito* (dezia Jacob) *primero en los dones, y mayor en el Imperio*. (5) Solo à titulo de Primogenito, podia querer Christo ser, no solo mayor quanto al Imperio en el Cielo, sino tambien primero, y mas aventajado quanto à los dones en la tierra, gozando de las mayores riquezas, preeminencias, y comodidades, que segun la ley se le debian. Y sin embargo no se cuydò de ellas, ni las quiso, solo por salvarte à ti; y à ti, de cuya salvacion se trata, se te haze tan pesado el conformarte con el?

3. *Punt.* Considera, que segun esto no han exagerado nada, ni las Escrituras, ni los Santos, quando cò terminos tan expresos nos han protestado, que para salvarse es menester padecer. (6) Este es el camino, que el Señor ha determinado para llegar à esse termino. Bien pudiera aver señalado, y determinado otro, quien lo duda? Pero despues que ha gustado de señalar esse, que remedio

(2)
*Electis advenis
secundam pra.
scientiam Dei
Patris. 1. Petr.*

1. 2.
(3)
*Probatus per
omnia.*

(4)
*Sicut portavimus
imaginem
terreni, portemus
& imaginem
coelestis.*
1. Cor. 15. 50.

(5)
*Ruben Primogenitus meus,
prior in donis,
maior in Imperio.* Gen. 49. 2

(6)
*Per multas tribulationes oportet nos intrare
in Regnum Dei.*

dio tiene? Esse se ha emprehender animosamente. Desuerte, que assi como quando el Principe ha establecido amistad contigo sobre que le sirvas en la guerra, no se satisface con que le sirvas en ejercicios de letras, sino que los quiere de armas, y al trocado: assi aviendo Dios fundado, y establecido su amistad contigo en sola la conformidad con la vida de su Hijo bendito, esta es la que te pide. Con otros obsequios bien podrás lifongearle, mas no esperes que le podrás con esto satisfacer. Mas advierte, que no dixo el Apostol *uniformes*, sino *conformes*. Si huviesse dicho *uniformes*, pobres de nosotros! Solo de su Santissima Madre se puede piamente creer, que llegó à vna exacta uniformidad con la vida de su Santissimo Hijo. Que por esto Santo Thomàs dixo, que ella no tanto era hecha à imagen, quanto era imagen; por lo bien que lo representava. De los otros no se puede facilmente creer: de donde es, que el Apostol no quiso darse à si mismo respecto de Christo otra mayor gloria, y alabanza, que de puro imitador suyo. (7) Dixo, pues, *conformes*, no *uniformes*, porque la conformidad admite sus grados de mas, y menos: y este es el consuelo. Verdad es, que à los grados de aquella conformidad, que tendremos con Christo en la tierra, corresponderà despues la que tendremos en el Cielo. Y assi verdaderamente vendrà à ser allà Primogenito entre muchos hermanos, porque como los hermanos son entre si, quien de mayor, quien de menor estatura; assi sucederà en el Cielo en los predestinados. Pero aunque desiguales, se amaràn todos cordialissimamente como hermanos. Y assi cada vno se alegrarà de las ventajas, y prerogativas del otro, como si fuessen suyas propias. Dichoso tu si fueres contado en tan digno numero. Mas como quieres ser su hermano en la herencia, si rehusas ser su hermano en los sudores, y trabajos? (8)

4. *Punt.* Considera quan ajustadamente habló el Apostol, quando dixo, que les predestinò *para ser hechos conformes*. No dixo *para ser conformes*. Y por que? Porque no huviera dicho verdad. Los niños, que luego despues del Bautismo mueren, son predestinados, y con todo no son predestinados à tener esta conformidad en la tierra con la imagen de Jvsus paciente, aunque sean predestinados à tenerla en el Cielo con la imagen de Jvsus glorioso. Mas esto no importa. Porque la obligacion no es de tener esta conformidad, sino de procurarla quando se pudiere. Y mira quan bien dixo: *Les predestinò à ser hechos conformes*. Para que entiendas, si fueres predestinado, que aunque tu por ti mismo no

No uniformes fieri imaginis, sino cõformes.

(7)
Imitatores mei estote, sicut & ego Christi.

(8)
Frater in angustijs comprobatur. Prov. 17. 7.

Conformes fieri.

quieras hazerte conforme à dicha imagen, seràs hecho conforme. Tantas seràn las ocasiones, que te necesiten à padecer, en que te pondrà Dios, por mas que tu las huyas. Esto es señal de ser vno predestinado. Y assi aunque pudiera dezir el Apostol, les predestinò para que ellos se hiziesen à si mismos conformes, no quiso sino dezir, *para ser hechos conformes*, formula que demàs de esso no dize limitacion en los que han de concurrir à labrar està conformidad, los quales verdaderamente son muchos. Dios, dandote su gracia, y fuerças en los trabajos que te permite: los hombres, irritandote, è inquietandote: los demonios, persiguiendote: las criaturas irracionales, molestandote: y tu mismo finalmente mirando como debia de portarse Christo en semejantes lances, è imitandole. Esta es la regla verdadera, *ser hecho cõforme*.

Conformem fieri.

(9)
Posuit me quasi signum ad sagittam. Thr. 3.12.

(10)
Circa illum corona fratrum. Eccl. 30.13.

Que es dezir, no solo hazerte vno de si mismo conforme, sino tambien serlo hecho de los otros, (9) que teniendole por blanco, le labran con sus saetas.

5. Punt. Considera la razon que trae el Apostol de esta tan justa disposicion de Dios: y es porque Christo venga de esta suerte à tener gran numero de hermanos; esto es, de predestinados: puesto que quanto mayor es el numero de los hermanos, tanto mayor es la gloria del Primogenito. (10) Esta razon a la primera vista parece falsa. Porq̃ si el Cielo se diese à quien vive en mas regalos, y deleytes, parece que vendria à estar mas poblado, que nõ aora, quando se da à los que padecen mas. Pero te engañas. No podia Dios hazer mas facil de conseguir, ni mas comun para todos el Cielo, que exponiendole à que le comprassemos à costa de penalidades, porque de estas espinas, y abrojos ay tan gran abundancia, que se encontrã à cada passo: No es menester mas que querer baxar vn poco la mano para cogerlas. Mucho mas està en la mano de cada vno ser pobre como Christo, que abundar de riquezas; humillarse, que sobrefalir; obedecer, que mãdar; contenerse, que luxuriar; y assi de lo demàs. Por donde aviendo vinculado el Eterno Padre la salvacion de los hombres à la conformidad con la vida que vivió Christo en este Mundo, no le pide à nadie para salvarse, sino lo que està en su mano. Basta solamente que de veràs quiera: siendo assi, que no bastarã solo esso en el otro caso. Y assi muy bien dixo el Apostol, quando dixo, que para que Christo fuesse Primogenito entre muchos hermanos, determinò Dios que los predestinados huviesse de conformarse con la vida que vivió Christo. Fuera de que aun quando

en

en aquel otro caso fuesse muchos los que reynassen con Christo en el Cielo, ellos muchos no serian hermanos de Christo; y assi, aunque Christo es verdad que tambien seria Primogenito entonces, pero no Primogenito entre muchos hermanos. Porque que hermanos adoptivos serian los que en nada se parecerian al natural? Quieres tu que se le pareciesse en la gloria, no aviendosele parecido en el abatimiento, y humildad?

6. Punt. Considera, que los hombres huyen quanto pueden el padecer, y assi huyen quanto pueden el salvarse. (11) Y sin embargo vemos, que el Apostol dize, que seràn muchos los hermanos de Jesvs, y por consiguiente seràn tambien muchos los predestinados, y los que se salven. En esso no ay duda. Seràn muchos, è innumerables, como lo afirma el Evangelista, que los viò. (12) Pero què? Èssa es la obligacion grande en que le estamos à Dios, por aver dispuesto que aya en la otra vida Purgatorio Si no le huviesse pobres de nosotros! Què seria de tantos Christianos, tan amigos de sus comodidades, y regalos? Quien de ellos se salvaria? Por esso el Señor con infinita misericordia ha dispuesto que aquellos predestinados, que por no querer padecer en esta vida, cometen muchísimas faltas, padezcan despues de la muerte. Y assi podemos dezir, que el Purgatorio es vn lugar donde los que no han querido voluntariamente, y de si mismos conformarse con la vida penosa del Primogenito, alli son hechos conformes, y semejantes à fuerza de pura satisfacion, ò por mejor dezir, satisfacion, con la qual adquieren finalmente sin merito lo que acã huvieran podido obtener con crecida ganancia de merecimientos. Y no es suma tonteria contentarse con este trueque, qual es dexar de satisfacer aora con penas tanto mas ligeras, y cõ merecimiento, para suplirlo despues con satisfacion tanto mas penosa, y sin ningũ merito? O què penas tan terribles seràn aquellas, con las quales solo se paga, y no se merece! Aqui es donde suele Dios proceder con sumo rigor. (13)

7. Punt. Considera, que tu mas regalado, y familiar exercicio en la oracion avia de ser tomar en tus manos vn Crucifixo, que es aquella Imagen que ha querido dexarnos de si mismo en la tierra con especialidad el Redemptor, y contemplandola cada parte de por si, mirar atentamente si se conforma tu copia con esse exemplar. O què diferencia! Christo desnudo, tu bien vestido; Christo entre dolores, tu entre delicias; Christo entre desamparos, tu entre consuelos; Christo escarnecido, y tu honrado. Y

(11)

Si extra disciplinam esis; cuius participes facti sunt omnes, ergo adulteri, & nõ filij esis.

In multis fratribus.

(12)

Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemopoterat.

(13)

Amen dico tibi non exies inde, donec reddas novissimũ quadrantem.

16

te parece, que esto es conformarse la copia fielmente con el original? Antes bien sino te hallas con aliento de echar mano por ti mismo del padecer, le has de suplicar al Señor, q̄ tenga por bien de hazerte padecer por fuerça. Si bien q̄ otra cosa le pides, quando le pides el Cielo, aunque con diferentes voces, sino que te de mucho que padecer? Pues es ley inviolable, que quien es predestinado para el Cielo, aya de hazerse conforme, y semejante à Jesus en la vida penosa, que acá vivió entre nosotros en carne mortal.

Conformes fieri imaginis filij sui.

XIV.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Admodo iam dicit spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos. Apoc. 14. 13.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde aquel punto les dize ya el espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les siguen, y acompañan.

1. Punt. **C**onsidera quienes son estos que mueren en el Señor. Son los que vivieron en el Señor: porque así sucede comunmente. Cada vno muere donde mora de así. Bien puede suceder tal vez, que muera vno donde por ventura se halla de paso: pero esse es caso raro. Lo ordinario es que muera donde vive. Quien vive en pecado, muere en pecado: Quien vive en el Señor, muere en el Señor. Tu donde vives? Persuadete, pues, que donde vives, así morirás. Sino murieres en aquel pecado, que cometes por algun accidente, morirás à lo menos en aquel pecado que cometes habitualmente, en aquel pecado de lascivia, en aquel pecado de rencor, en aquel pecado que se puede llamar proprio pecado tuyo. (1)

2. Punt. Considera, que quiere dezir, morir en el Señor. Quiere dezir, morir, sino por el Señor, como hazen los Martires, à lo menos en el Señor, como hazen sus Confessores; esto es, aquellos, que aviendole servido fielmente, han vivido en él, no solamente por gracia, lo que es comun à todos los Justos, sino tambien por especialissimo afecto de caridad, y amor. Estos propriamente mueren en el Señor, no solo porque mueren en gracia, lo que es comun à todos los que mueren Justos, sino porque mueren con vn total dexo de sí mismos en el seno de su Señor, mueren en su costado, mueren en su coraçon, mueren dichosamente entre sus brazos. Que hermosa muerte morir en el osculo del

(1)
In peccato vestro moriemini
Ioan. 8. 31.

del Señor! (2) Ay de aquellos, que viven entre los brazos del enemigo, como sus mas queridos! Entre los brazos tambien del enemigo esperen que han de morir.

3. Punt. Considera como en prueba de que esta muerte tan dichosa de que hablamos, no pertenece generalmente à todos aquellos que mueren justos, sino solo à aquellos que han vivido con singular perfeccion, dize: *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor.* Aqui parece indubitable, que se habla de dos muertes entre sí diferentes, de las quales vna se sigue à la otra. Porque de otra suerte como se puede dezir, que los muertos mueran? Mueren los vivos, no mueren los que ya son muertos. Y con todo aqui se dize, que los muertos mueren. Es cierto, que no se dize sin misterio; principalmente no aviendo en toda la Sagrada Escritura, ni vn apice superfluo, y mucho menos en el Apocalipsi, donde expresamente se amenaza borrar del libro de la vida, no solo à quien impugnare la menor palabrita de dicho libro, como poco fundada, y verdadera, mas tambien à quien la tildare, como sobrada, y superflua. (3) Esto supuesto, todos los Interpretes espantados de semejante amenaza, como de vn rayo, convienen en juzgar de comun acuerdo, que se habla aqui singularmente de aquellos, que aviendo primero muerto à sí mismos por vivir totalmente en el seno de su Señor, tienen despues la dichosissima suerte de morir en el mismo seno. Y de aqui sacarás quanta verdad sea, que la dicha de morir en el Señor les toca à aquellos que viven en el Señor. Pero que cosa es morir à sí mismos? Es anticipadamente apartarse, y desahirse de todas aquellas cosas, que finalmente la muerte les avia de quitar de las riquezas, de la patria, de los deudos, de las vanidades, de las delicias, de los passatiempos, y sobre todo del amor desordenado de sí mismos, viviendo en cuerpo, digamoslo así, sin cuerpo. Estos son aquellos à quienes pudo escrivir San Pablo: *Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios.* (4) Verdad es, que para ser vno coronado, no basta que empiece bien, es menester perseverar constantemente hasta la muerte. Por esso no se dize aqui Bienaventurados los que puramente mueren à sí, sino los que aviendo primero muerto à sí, despues mueren en el Señor. Que importa que tu ayas muerto vna vez à ti, para vivir en el Señor, si despues relucitas, y buelvas à vivir a ti? Ello es menester que te mantengas muerto hasta que llegues à morir en el Señor.

4. Punt. Considera, que si te espanta esta primera muerte, que

(2)
In osculo domini.

(3)
Si quis dimi-
nuerit de ver-
bis libri Pro-
phetie huius,
auferet Deus
partem eius de
libro vite. Ap.
22. 19.

(4)
Mortui estis,
& vita vestra
abscondita est
cum Christo in
Deo. Colos. 3.
3.

te parece, que esto es conformarse la copia fielmente con el original? Antes bien sino te hallas con aliento de echar mano por ti mismo del padecer, lé has de suplicar al Señor, q̄ tenga por bien de hazerte padecer por fuerça. Si bien q̄ otra cosa le pides, quando le pides el Cielo, aunque con diferentes voces, sino que te de mucho que padecer? Pues es ley inviolable, que quien es predestinado para el Cielo, aya de hazerse conforme, y semejante à Jesus en la vida penosa, que acá vivió entre nosotros en carne mortal.

Conformes fieri imaginis filij sui.

XIV.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Admodo iam dicit spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos. Apoc. 14. 13.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde aquel punto les dize ya el espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les siguen, y acompañan.

1. *Punt.* **C**onsidera quienes son estos que mueren en el Señor. Son los que vivieron en el Señor: porque así sucede comunmente. Cada vno muere donde mora de así. Bien puede suceder tal vez, que muera vno donde por ventura se halla de paso: pero esse es caso raro. Lo ordinario es que muera donde vive. Quien vive en pecado, muere en pecado: Quien vive en el Señor, muere en el Señor. Tu donde vives? Persuadete, pues, que donde vives, así morirás. Sino murieres en aquel pecado, que cometes por algun accidente, morirás à lo menos en aquel pecado que cometes habitualmente, en aquel pecado de lascivia, en aquel pecado de rencor, en aquel pecado que se puede llamar proprio pecado tuyo. (1)

2. *Punt.* Considera, que quiere dezir, morir en el Señor. Quiere dezir, morir, sino por el Señor, como hazen los Martires, à lo menos en el Señor, como hazen sus Confessores; esto es, aquellos, que aviendole servido fielmente, han vivido en él, no solamente por gracia, lo que es comun à todos los Justos, sino tambien por especialissimo afecto de caridad, y amor. Estos propriamente mueren en el Señor, no solo porque mueren en gracia, lo que es comun à todos los que mueren Justos, sino porque mueren con vn total dexo de sí mismos en el seno de su Señor, mueren en su costado, mueren en su coraçon, mueren dichosamente entre sus brazos. Que hermosa muerte morir en el osculo del

(1)
In peccato vestro moriemini
Ioan. 8. 31.

del Señor! (2) Ay de aquellos, que viven entre los brazos del enemigo, como sus mas queridos! Entre los brazos tambien del enemigo esperen que han de morir.

3. *Punt.* Considera como en prueba de que esta muerte tan dichosa de que hablamos, no pertenece generalmente à todos aquellos que mueren justos, sino solo à aquellos que han vivido con singular perfeccion, dize: *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor.* Aqui parece indubitable, que se habla de dos muertes entre sí diferentes, de las quales vna se sigue à la otra. Porque de otra suerte como se puede dezir, que los muertos mueran? Mueren los vivos, no mueren los que ya son muertos. Y con todo aqui se dize, que los muertos mueren. Es cierto, que no se dize sin misterio; principalmente no aviendo en toda la Sagrada Escritura, ni vn apice superfluo, y mucho menos en el Apocalipsi, donde expresamente se amenaza borrar del libro de la vida, no solo à quien impugnare la menor palabrita de dicho libro, como poco fundada, y verdadera, mas tambien à quien la tildare, como sobrada, y superflua. (3) Esto supuesto, todos los Interpretes espantados de semejante amenaza, como de vn rayo, convienen en juzgar de comun acuerdo, que se habla aqui singularmente de aquellos, que aviendo primero muerto à sí mismos por vivir totalmente en el seno de su Señor, tienen despues la dichosissima suerte de morir en el mismo seno. Y de aqui sacarás quanta verdad sea, que la dicha de morir en el Señor les toca à aquellos que viven en el Señor. Pero que cosa es morir à sí mismos? Es anticipadamente apartarse, y desahirse de todas aquellas cosas, que finalmente la muerte les avia de quitar de las riquezas, de la patria, de los deudos, de las vanidades, de las delicias, de los passatiempos, y sobre todo del amor desordenado de sí mismos, viviendo en cuerpo, digamoslo así, sin cuerpo. Estos son aquellos à quienes pudo escribir San Pablo: *Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios.* (4) Verdad es, que para ser vno coronado, no basta que empiece bien, es menester perseverar constantemente hasta la muerte. Por esso no se dize aqui Bienaventurados los que puramente mueren à sí, sino los que aviendo primero muerto à sí, despues mueren en el Señor. Que importa que tu ayas muerto vna vez à ti, para vivir en el Señor, si despues relucitas, y buelves à vivir a ti? Ello es menester que te mantengas muerto hasta que llegues à morir en el Señor.

4. *Punt.* Considera, que si te espanta esta primera muerte, que

(2)
In osculo domini.

(3)
Si quis dimi-
nuerit de ver-
bis libri Pro-
phetie huius,
auferet Deus
partem eius de
libro vite. Ap.
22. 19.

(4)
Mortui estis,
& vita vestra
abscondita est
cum Christo in
Deo. Colos. 3.
3.

A modo iam
dicit spiritus.

precede, te ha de animar, y consolar la segunda, que se sigue, pues esta finalmente te traerá vn perpetuo descanso de todas tus fatigas. Por esso se añade: *Desde aquel punto ya dize el Espiritu, que descansen de todos sus trabajos.* Qual es el espiritu que aora te incita à padecer mucho por Dios, à trabajar, sudar, y mortificarte? No es cierto que es el Espiritu del Señor? Pues este mismo Espiritu, que aora te dize que trabajes, entonces te dirá que dexes ya de trabajar. Esso quiere dezir *A modo*, desde aquel punto en adelante. Advierte aqui lo primero, que qualquiera que sea aquel Espiritu, que antes de aquel momento te diga que ceses de trabajar, es cierto, que no es el Espiritu del Señor, será el espiritu proprio, será el espiritu mundano, será el espiritu maligno: el Espiritu del Señor à nadie le dize esso hasta aquel momento. O si supieses quanto aborrece el Espiritu del Señor, que viva alguno ocioso en este Mundo! Antes siempre quiere que trabajemos siempre, siempre, mientras se pueda: *Trabaja* (te dize por boca de San Pablo) *como buen Soldado de Christo.* (5) No lo estrañes, porque como el ocio, segun el aforismo de los Medicos, engendra en el cuerpo dos efectos muy malos, flaqueza, y corrimienros: assi tambien en el alma, la haze debil para el bien, y pronta para el mal. Verdad es, que assi como en el cuerpo no se manifiestan luego aquellos dos efectos, sino quando ya cobraron mucho vigor, y fuerça; assi es en el alma. Mas por esso mismo conviene temerlos mas, porque las enfermedades que ocultamente se van engendrando poco à poco, essas son las que finalmente vienen à parar en incurables. Y tales son las que se engendran de la ociosidad. Advierte lo segundo, como les dize el Espiritu del Señor à estos dichosos muertos, que descansen, porque ya han trabajado bastantemente. Dos son los descansos, vno negativo, y otro positivo. El negativo consiste puramente en cesar de trabajar. El positivo añade demás de esso la quietud, y reposo proprio de la Bienaventurança, el qual experimenta el alma en poseer con toda seguridad aquello que ella quiere. De vno, y otro reposo habla el Señor aqui. Dize, que descansen de las fatigas, que es el reposo, y descanso negativo; y dize, que descansen por lo que ya trabajaron, que es el descanso positivo. Si solo pretendiese el primer sentido, lo primero, diria poco (porque que gran premio es dexar solamente de trabajar?) Lo segundo, bastara que dixesse, *de las fatigas*, sin añadir *suyas*; porque quien ay que cesse jamás de las fatigas ajenas, sino de las proprias? Añade *suyas*, porque pretende

A laboribus
suis.

(5)
Labora sicut
bonus miles
Christi. 2. Ti-
moth. 2.

tambien el segundo sentido, y quiere dezir, que reciban la bienaventurança, en que està el descanso positivo, por las fatigas pasadas, pero suyas de ellos, y no por aquellas solas, que Christo padeció por ellos, como algunos quisieran, que se prometen el Cielo por sola la fe, sin obras. Mas que mayor necedad, que pretender el descanso por lo que trabajaron otros? Si quieres que sea el descanso tuyo, es menester que ayan sido tambien tuyas las fatigas.

5. Punt. Considera como de este lugar inferen los modernos Hereges, como triunfando, que es cosa redicula admitir Purgatorio, pues quien muere en gracia, se va luego à descansar. Esso significan las palabras: *Desde aquel punto ya dize el Espiritu que descansen.* Que consecuencia tan necia! Los que mueren en gracia han sudado, y trabajado por ventura de vn mismo modo hasta aquel punto? Claro esta que no. Pues que razon ay para que ayan de comenzar à descansar en la misma forma desde aquel punto? Sepan, pues, los desdichados quienes son aquellos à quienes dize el Espiritu del Señor que descansen. Son aquellos que sudaron, y trabajaron mucho, muriendo à si mismos, por vivir todos à Dios. Por esso dize, que descansen no de vn trabajo, sino de muchos. Si ellos huvieran trabajado, y afanado poco por ganar el Cielo, como hazen aquellos, que pretenden ir allà como en carroza, bien cierto es, que no entrarian en el tan presto. Se detendrian primero entre las llamas para pagar su pereza. Mas como trabajaron mucho, por esso se les dize que entren tan presto en el gozo. O si todos entendiesen lo que significa aquella palabra, *de sus trabajos!* Mas muchos no penetran la fuerça de ella: porque jamas los han probado por experiencia. Demás de esso, vna cosa es que desde este punto diga el Espiritu à estos bienaventurados muertos que descansen; otra cosa es, que les diga, que descansen desde este punto. Desde esse punto se les dize, porque luego que espiran, en aquel mismo punto se pronuncia à favor de ellos la sentencia del descanso eterno. Mas no se les dize, que descansen desde aquel punto. Porque entre la sentencia, y la execucion ay de ordinario algun tiempo de por medio, si bien mas, ò menos largo, segun es mayor, ò menor la deuda que queda por pagar en el Purgatorio. Y assi antes este lugar se puede bolver justamente contra aquellos que se atreven à valerse de el contra nosotros. Porque si entre la sentencia, y la execucion nunca huviese tiempo alguno de por medio, diria el Espiritu, que descansan-

A modo iam
dicit spiritus.

A laboribus,
no, à labore.

A laboribus
suis.

fassen desde aquel punto: mas por quanto le ay, por esso desde aquel punto dize, que descansen; esto es, quando llegare su hora. Verdad es, que esta llega muy presto para quien ha trabajado mucho por Dios, y por esso aqui no se haze cuenta alguna de esse intermedio, porque estos bienaventurados muertos son aquellos de quienes dixo el Apostol, *que se salvarian, pero como casi passando por fuego: (6)* Tan breve serà su passage por aquellas llamas, si es que llegan à passar por ellas.

(6)

Salvi erunt, sic tamen quasi per ignem. 1. Cor. 4. 15.

Opera enim illorum sequuntur illos.

(7)

Laudent cum in portis operarius. Prov. 31. 31.

(8)

Omne opus corruptibile in fine deficiet. Eccl. 4. 20.

(9)

Bonorum laborum gloriosus est fructus. Sap. 4. 15.

(10)

Cum semine eorum permanent bona. Eccl. 4. 14.

6. Punt. Considera, que por quanto aqui se habla de sentencia, no se vfa la formula de hazer, sino la de dezir. No se dize: *Haze que descansen*, sino dize *que descansen*; si bien es verdad, que responderà, al dicho el hecho. Mas no fera esta vna sentencia dada à capricho, y assi se añade, que *sus obras les siguen*: porquè las obras de aquellos que tanto han trabajado por Dios, daràn fiel testimonio en aquel Tribunal de lo mucho que merecen, segun aquello de los Proverbios: *Alabenle sus obras en las puertas.* (7) Dizese, que sus obras les siguen, porque las obras de los justos no son como las de los pecadores. Estas son todas obras corruptibles, y assi todas senecen con la vida de quien las hizo. (8) Aquellas son obras solidas, permanentes, y perpetuas, y assi vàn siguièdo al justo. Què tendràn los pecadores allà en el infierno de aquellas rosas de que se coronaron alegremente, y por passatiempo? No otra cosa, sino las espinas del pesar, y arrepentimiento. Siendo assi, que los justos ayran cogido el fruto glorioso de sus tabajos, y fatigas, (9) y le estaran siempre gozando, consolandose siempre con la memoria de aver padecido por Dios. Por otra razon se dize tambien, que sus obras les siguen, y es porque los justos no se llevaràn consigo todas las buenas obras que hizieron en este Mundo, sino que veràn venirles muchas despues poco à poco, segun se iràn haziendo, ò perficionando con el tiempo. Miralo, pongamos por exemplo, en tantos esclarecidos Fundadores de Religiones. Muchos siglos ha que murieron, y sin embargo aun todavia se puede dezir, que les vàn siguiendo sus obras, porque siempre recogen nuevos frutos de sus passadas fatigas. (10) Finalmente se dize, que sus obras les siguen, porquè assi como los antiguos Conquistadores no llevavan en sus triunfos sequito mas glorioso, que el de sus hazañas, Reyes aprisionados, Capitanes vencidos, Consules sojuzgados, Imágenes de Ciudades conquistadas, y rendidas, lo mismo serà de estos bienaventurados muertos. Iràn tambien ellos al Capitolio del Cielo acom-

acompañados, no se puede negar, de gran multitud de Esquadrones de Angeles, con todo esso no tendràn en todo su triunfo sequito mas glorioso, que el de sus buenas obras. Y por esso aqui no se haze mencion de otro, sino de este. Vayan norabuena los pecadores à la sepultura con gran pompa de caxas destempladas, de clarines tristes, de lutos arrastrados ostentofamente por el suelo; donde estàn sus buenas obras, en la comitiva? O con què ignominia suya ayran de ser presentados desnudos, feos, solos, delante del gran Tribunal de Christo para ser juzgados! Solos los justos iràn con vn cortejo honradissimo, porqè iràn acompañados de sus buenas obras.

XV.

Christo autem passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. 1. Petr. 4. 1.

Aviendo Christo padecido en su carne, armaos vosotros con esse mismo pensamiento.

1. Punt.

Considera, que si Christo padeciò tanto en su carne, no lo ha hecho porque tuviesse necesidad de ello su carne, sino la tuya. El en la suya fue purissimo, y perfectissimo. Purissimo, porque nunca tuvo necesidad de retarla del mal. Perfectissimo, porquè nunca tuvo necesidad de incitarla para el bien. Y assi ella no huvo de menester lo que Christo padeciò, la tuya si, por ser como es, tan perezosa para el bien, y tan pronta para el mal; y por essa tan grã necesidad de tu carne padecido Christo en la suya. Por tanto parece, que de buena razon avia de dezir San Pedro: *Aviendo padecido Christo en su carne, armaos vosotros con la misma passion.* Porquè si Christo para sugetar, y vencer tu carne que à el no le podia hazer ningun daño, se armò de pies à cabeça de tantas penas, se armò de açotes, de espinas, y de clavos tan agudos; quanto mas para vencerla, y sugetarla debieras armarte tu, que cada dia recibes de ella tantos daños, y perjuizios? Con todo esso, como el Apostol sabia bien tu flaqueza, no dixo: *Armaos con la misma passion*, sino *con el mismo pensamiento.* Quiere, que sino te armas con el padecer, como padeciò Christo, te armes à lo menos con el pensar, y meditar en lo mucho que Christo padeciò. Què escusa tendràs sino lo quieries hazer?

2. Punt. Considera, que este genero de armadura ha de ser

No dixo: Eadẽ passione armamini, sino eadem cogitatione idest, Christi passio

ser defensivo, y ofensivo. Defensivo, para resistir à los assaltos de tu carne rebelde; ofensivo, para dar contra ella: esto es, para hazer que estè humilde, que estè obediente, y que le pague al espíritu el tributo que se le debe. Lo primero, pues, te servirá la memoria de la Pasion de Christo de arma poderosa con que rebatir varonilmente los assaltos de tu carne: porque todos enseñan, que el mas eficaz remedio contra las tentaciones sensuales, es pensar en lo que Christo padeció por nosotros. (1) Como será posible que te pongas à contemplar à Christo en la Cruz, que le veas desnudo vertiendo arroyos de sangre por tu causa, le veas desollado, despedazado, hecho todo vna llaga: y que todavía pienes à esse mismo tiempo en darle à tu cuerpo los deleytes prohibidos? Antes bien te sentiràs luego encendido en vn santo enojo contra ti mismo, y querràs maltratarte, querràs mortificarte, querràs tomar de ti el castigo merecido, que es no solo defenderte de tu carne, sino ofenderla tambien. Pero advierte como para esto no basta acordarte ligeramente de la Pasion de Christo; es menester pensar en ella con atencion. Que por esto aqui no dize San Pedro: *Armaos con el recuerdo, sino con el pensamiento.* Esto es lo que aprovecha el pensamiento continuo. Ni me digas, que las armas se toman quando ay necesidad, y despues se dexan: porque si la carne continuamente te mueve guerra, ò està à punto de moverla, qual será el tiempo en que ayas tu de dexar tan poderosas armas contra ella?

3. *Punt.* Considera, que para que este pensamiento de la Pasion te acarree en la realidad vn socorro, y provecho muy grande, has de procurar sobre todo formar vn vivo concepto de quien es el que la sufrió, y padecio por ti. Por esto el Apostol absolutamente dize: *Aviendo Christo padecido, no dize, aviendo padecido azotes, ni llagas, ni Cruz, dize solo padecido.* Porque esto solo debia ser para ti bastantissimo. Quando el Hijo de Dios vivo, y verdadero no huviera hecho por salvarte mas que probar aquella bebida de hiel, que gustò porti en la Cruz, debia bastar solo esto para que tu, vil gusanillo de la tierra, vivieses continuamente sumergido en vn mar de amargura por su amor. Porque esto es lo que mas admira: no que en su tierno, y delicado cuerpo padeciese tanto por ti, que à la verdad fue muchissimo, pues para poderlo sufrir se hubo de valer de fuerças milagrosas; sino que no se desdenasse de padecerlo, siendo el que era. Por donde, assi como Tobías, quando solo ponderava los beneficios que avia recibido del

(1)
Dabis eis scutum cordis laborem tuum.
Thr. 3. 61.

del conductor de su hijo, pensava darle en contracambio la mitad de su hazienda; pero quando supo despues, que quien le avia hecho aquellos favores, y beneficios avia sido vn Angel, y aun Arcangel, baxado del Cielo solo para esso, cayò al mismo punto como muerto en el suelo, y yà no pudo, ni mirarle, ni responderle, ni agradecerle, sino que se persuadiò, que no podia hazer por èl en retorno mas que espirar à sus pies; y assi tu mucho mas sin duda te has de mover al agradecimiento, contemplando lo mucho que Christo padeció por ti: mas quando consideras, que quien lo padeció no fue vn hombre ordinario, no vn Angel, no vn Arcangel, sino el mismo Hijo de Dios, que vino del Cielo para esso, has de quedar atonito, pasmado, y como abobado, protestandole, si es que puedes pronunciar palabra, que te tiene aqui à sus pies postrado, y pronto à dar por èl, si fuere de su agrado, el vltimo aliento de tu vida. (2) Si no fueres mas fiero que vna Tigre, no puede ser menor que este el afecto, que se despertará en tu coraçon, al acordarte quien es el que padeció por ti. Y esta memoria debes conservar la siempre viva en tu alma, quanto te fuere posible, para vivir como muerto à ti mismo, de tal modo, que yà tu carne, ni aun poderosa sea à darte trabajo, y molestia. (3) con tentaciones importunas.

XVI.

Exerce te ipsum ad pietatem: nam corporalis exercitatio ad modicam utilis est, pietas autem ad omnia utilis est: promissionem habens vite, que nunc est, & futura. Tim. 4. 7.

Exercitate para la piedad: porque el exercicio en que se exercita el cuerpo, aprovecha para poco: mas la piedad aprovecha para todo, aviendosele prometido los bienes de la vida presente, y los de la vida venidera.

1. *Punt.* **C**onsidera, que la piedad es vna virtud, que nos inclina à amar à nuestro principio: y por esto se ha introducido à significar el amor à los padres, y à la patria. Pero por quanto nuestro sumo principio es Dios, por esto la piedad primera, y principal, es la que mira à Dios con aquella propension especial, que se debe à quien tã liberalmente nos ha dado el ser. Esto es, pues, lo que aqui en substancia entendiò el Apostol debaxo del nombre de piedad. Entendiò el culto de Dios; mas no vn culto en general, porque este se significa debaxo del nombre de Religion: Entendiò vn culto mas devoto, mas afectuoso,

Part. II.

T

mas

(2)
Quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te.
2. Reg. 18.

(3)
Memoria memor ero, & tabesceat in me anima mea.
Thr. 3.

mas ardiente, qual suelen mostrar aquellas personas, que nosotros llamamos pias, y devotas. A esta piedad están prometidos grandes premios, no solo en la otra vida, como ya se sabe, mas tambien en esta. Porque así como alla en el Decalogo à aquella menor piedad, que mira à los padres, prometió Dios el premio especial de vida larga, aun en este Mundo. (1) Así en el Evangelio à aquella mayor piedad, que mira à Dios, ha prometido Christo todos los bienes de esta vida, como por añadidura (2) Esta es aquella virtud, que se merece del padre la bendición de la vna, y de la otra mano, de la diestra, y de la siniestra, del rocío del Cielo, y de los bienes de la tierra. (3) tanto es lo que le agrada! Y así con mucha razón el Apostol exorta tan vivamente à vn discipulo suyo tan querido, como Timoteo, à que exercite esta virtud. Tu quanta inclinacion sientes à las obras de piedad, ò de devoción? Las hazes con propension, ò con repugnancia? Si con repugnancia, señal es que aun no tienes esta tan bella virtud, porq̄ el indicio por donde se conoce el habito, es la propension à sus actos, y la pronta facilidad en exercitarlos.

1. Punt. Considera, que à fin de que consigas este habito, te dize tambien à ti el Apostol desde el Cielo *exercitate para la piedad*. Porque así finalmente se forma el habito, exercitâdo repetidos actos suyos. Toda la sciencia abstracta no basta para bolverte pio, sino quâdo mucho en el discurso de largo tiempo, la que luego lo haze, es la practica. Y nsi veràs, q̄ aqui el Apostol no te dize, que te exercites *en la piedad*, sino *para la piedad*; porq̄ aun quâdo no huviere ocasiõ vrgẽte de exercitarte en obras de piedad, has de hazer lo q̄ hazen aquellos Soldados, que quâdo no ay batalla en q̄ pelear, exercitan sus fuerças en algun palenque, por conservar la destreza en el combatir. Que aun por esso el vocablo Griego, de que vsò el Apostol, suena lo mismo, q̄ exercitarse al modo de los Atletas en la palestra, que es el campo, dõde se adiestran, y habilitan à combatir, correr, montar à cavallo, luchar, y cosas semejantes, no porq̄ aya vrgẽcia, y necesidad, sino puramente para exercitarse: tã persuadido està el Mũdo de lo que importa el vsò, y exercicio de las cosas. Y así mismo quiere el Apostol que se hagan las obras de piedad, que se hagan, digo, aunque no sea mas que por puro exercicio. Porq̄ no es dezible quanto ayuda para las ocasiones de vrgencia, no averle de costar à vno mucho trabajo el hazerlas, por la facilidad, y expediciõ q̄ ha adquirido en el vsò de ellas. Fuera de q̄ en

(1)
*Honora patrẽ
tuum, & ma-
trem tuam, vt
sis longevus su-
per terram.*
Exod. 20.

(2)
*Quarite pri-
mum Regnum
Dei, & iusti-
tiam eius, &
hæc omnia
adijcentur vo-
bis.*

(3)
*De rore Cæli,
& de pingue-
dine terræ.*

Exerce te ath-
leticè ad pie-
tatem.

el Mundo no se gana lo mismo en el campo de la palestra, y en el campo de la batalla, que es el campo verdadero. En aquel solo se gana vna joya, vn collar, vn cintillo, vna sortija, premios de poca mõra, que solo sirven de incẽtivo para adestrarse; siendo así, que en el campo verdadero de la batalla se vâ tal vez à ganar vn Reyno. Mas para con Dios no es así. Tanto gana quien combate en la palestra por exercicio, y prueba, como quien combate en la batalla por obligacion, y necesidad. Quien avrà, pues, que no se aplique muy gustoso à las obras de piedad, siendo tan grande el fruto que se saca de ellas en qualquier caso que se exerciten?

3. Punt. Considera, que para aludir puntualmẽte à lo que ave- mos dicho, añade el Apostol, que el exercicio en que se exercita el cuerpo, aprovecha para poco, mas la piedad aprovecha para todo. Haze cõparacion entre el exercicio de la piedad, y el exercicio del cuerpo, en que se exercitan los combatientes en las palestras, que eran tan nombradas entonces en la Grecia, y por esso vsa de sus vocablos. Digo de sus vocablos, porque à esta palabra *exercicio corporal*, que aqui oyes, corresponde la que èl vsò en el texto Griego, que fue, *lucha de Atletas en la palestra*. Y supuesto esto, para mostrar quanto de mejor gana deba vn Christiano adestrarse para la piedad, que los Atletas se adestravan para sus proezas, dize q̄ los exercicios de los Atletas, qualesquiera q̄ seã, aprovechã para poco, siẽdo así, que la piedad aprovecha para todo. Los exercicios de los Atletas, fuera de la destreza q̄ con ellos adquirian, solo les acarreavan dos vtilidades, quâdo mucho. La vna era la de la salud, que cõ la frequẽte agitacion del cuerpo se fortalece de suerte, q̄ haze la vida larga. La otra era la del ordinario premio que se les dava. Mas què tiene què ver todo esso con los grandes frutos que acarrea la piedad à quien la exercita varonilmente? Porque aquellos exercicios podiã alargar la vida temporal, mas no podian dâr la eterna; podian dâr premios terrenos, mas no podian dâr premios celestiales. Pero la piedad para todo sirve; porque no solo alarga la vida tẽporal, mas dà la eterna; ni solo dà premios terrenos, mas tambien los celestiales, que es lo q̄ se explica en las palabras siguientes: *Aviẽdo se le prometido los bienes de la vida presẽte, y los de la venidera. Que la piedad nos trayga la vida eterna, y los celestiales premios, q̄ sõ las promessas pertene- ciẽtes à la vida venidera, no ay duda. En lo q̄ pudieras dudar era, en si nos trae la vida temporal, y los premios terrenos, q̄ son las promessas pertenecientes à la vida presente. Mas esto tambien es*

Promissionẽ
habens vitã,
quæ nunc est,
& futurã.

(4)
*Timor Domini
 apponit dies.
 Prov. ro. 17.*

(5)
*Vt corruptibi-
 lem coronam
 accipias.*

*La penitencia
 corporal no es
 exercitatio
 corporalis, si-
 no spiritualis.*

certísimo. Porque quanto à la vida, dize el Sabio, q̄ el temor de Dios la alarga. (4) Y la razon lo confirma; porque los Justos vivē muy apartados de infinitos desordenes, y excessos, q̄ acortā la vida mucho mas q̄ las penitencias, è incomodidades, que se padecē por Dios. Y quanto à los premios terrenos, es cierto, q̄ la piedad, generalmente hablādo, es mas afortunada que el vicio, sino q̄ en la piedad la prosperidad no se repara, como cosa tã natural, y debida: en el vicio luego se observa, y detesta, como cosa mōstruo- sa. Mas esto mismo muestra q̄ es mas rara, pues tiene semejança de mōstruo. Verdad es, que alguna vez abrevia Dios la vida tēporal al Justo, y le niega las prosperidades terrenas: mas no por esto falta en estos casos à sus promessas; porq̄ si niega vn beneficio menor, lo recōpena cada vez cō otro mayor. Si acorta la vida tēporal, lo recompensa con embiar mas presto al Justo à q̄ goze de la eterna, q̄ es tãto mejor que esta. Y si le niega las terrenas prosperidades, se lo recompensa con las consolaciones espirituales, q̄ infunde entonces en su alma, cō la alegria del coraçon, cō el gozo de la conciencia, que son el ciento por vno mas señalado de quantos Dios da en la tierra à los que le sirven fielmente. O como es verdad, q̄ el respetar, y servir à Dios aprovecha para todo! Y que sin embargo, quien lo creyera? Que sin embargo aya tãtos; que exercitandose con desmedidas fatigas en la palestra del Mūdo, no quierā exercitarse en la de Dios! Esta es la vniuersal locura de los hombres. Mas què seria si fuesse tambien la tuya? Te fatigas tanto por servir al Mundo, que es dezir, por vna Corona, que luego se marchita. (5) Pues porquè no hazes mucho mas por amor de Dios, que te promete vna Corona incorruptible?

4. Punt. Considera, que muchos por exercicio, en q̄ se exercita el cuerpo, han querido entēder aqui la penitencia q̄ nosotros dezimos corporal; y asì por poco no se han valido deste lugar para desacreditarla. Mas si creemos à S. Juan Chrysostomo q̄ fue tan fiel Interprete de S. Pablo, yerra totalmente quien dà semejāte exposicion: y asì lo han mostrado despues eximios Expositores. Lo primero, porq̄ la penitencia corporal hecha por Dios, es verdaderamente obra de piedad, muy vsada de todos los Sãtos, y por cōsiguiente no pudo contraponerse à la piedad, como si fuera otro exercicio diferente de ella. Lo segundo, porque la penitencia no es exercicio del cuerpo, sino del espíritu: y asì se vè claramente, q̄ quien cobra vigor, y fuerças con tal exercicio, no es el cuerpo, sino el espíritu, antes el cuerpo las pierde. Lo tercero, porque

no es verdad dezir, que la penitencia corporal aprovecha, y sirve para poco. Sirve, quando para otra cosa no, para sujetar la rebeldia de la carne, y por consiguiente, aunque no contiene en si toda la santidad, porque es preambulo para ella, es provechosa, y vtil para conseguirla. Lo quarto, porque tambien à ella, como à todas las obras de piedad, se le han hecho sus promessas pertenecientes, asì à la vida presente, como à la venidera. Lo quinto finalmente, porque no se hallarà que el Apostol disuadiesse jamás la penitencia corporal, antes bien la persuadiò, proponiendosenos à si mismo por exemplo, quando nos dixo, que el castigava su cuerpo. (6) Y si al mismo Timoteo le ordenò en el siguiente capitulo de esta carta, que la moderasse en algo la penitencia, con beber vino, lo dixo de modo, que les puede ser de muy poco consuelo à los que son apasionados por èl: porque en la cantidad se lo limitò, diciendo, que fuesse poco: y en la causa tambien se lo limitò, diciendo, que le bebiesse por sus continuas enfermedades. (7) Asì que quando le huviesse cessado aquellas enfermedades, bien se echa de ver, que no le huviera prohibido el Apostol el que se abstuviesse de beberle. No pudo, pues, entender el Apostol por exercicio, ò exercitacion corporal la penitencia, sino es quando mucho por ventura la de aquellos que la hazen sin ningun sentimiento de devocion, porque en tal caso ella no es mas que vna pura obra material, y asì no es maravilla que juntamente sea de poco provecho, y estimacion. Debes, pues, advertir aqui para tu aprovechamiento, que las obras penales que hazes de penitencia las has de ir acompañando continuamente con aquellos actos interiores, que son propios suyos como de compuncion, y dolor de los pecados, de humildad, de amor de Dios, y otros semejantes, para que de esta suerte aquellas penitencias exteriores vengan à ser tambien obras de piedad. De otra manera, por mas que maltrataffes tu cuerpo con disciplinas, cilicios, y otros generos de penitencias, no harias mas que exercitarte con obras materiales, como los Atletas en la palestra. Y entonces si que vendrias à sacar verdadera la interpretacion de aquellos, que entendiendo por exercicio corporal la penitencia, dicen que aprovecha para muy poco; por- que en tal caso no tanto harias obras de penitente, quanto, porque lo digamos asì, obras de Gladiador.

(6)
*Castigo corpus
 meum, & in
 servitutem te-
 digo.*

(7)
*Vtere modico
 vino propter
 frequētes infir-
 mitates tuas.*

XVII.

Cor durum malè habedit in novissimo. Eccl. 3. 27.
El coraçon duro lo passará mal en lo vltimo.

1. *Punt.* **C**onsidera, que para entender bien qual sea este coraçon duro, de que se habla aqui, es menester que primero sepas, què es aquello que se dize propriamente duro. Las cosas materiales se pueden mirar en tres diferencias: vnas duras, otras blandas, y otras fluidas. Las fluidas son aquellas que no tienen en sí forma propia que las determine, sino que se acomodan à qualquier forma, como lo haze el agua, que luego toma la figura del vaso en que se echa, dexandose llevar de acá para allá, arriba, y abaxo, como quisieres. Las blandas ya tienen forma propia, pero la tienen de tal modo, que con gran facilidad la dexan, por tomar la agena, como lo haze la misma agua condensada en nieve, que aunque tiene su forma propia, pero es de tal calidad, que al solo manosearla sin el menor trabajo, puedes formar de ella vn globo, vna piramide, vna estatua, ò lo que gustares. Las duras la tienen, pero de tal calidad, que por mas que hagas no la dexan, sino que à despecho tuyo la conservan. Antes se dexarán hazer pedazos, que dexarse manejar, de manera, que baste à darlas diferente figura de la que tienen; como finalmente sucede en el agua, despues que se ha endurecido en vn yelo, como el de los Alpes. Pues estas mismas tres diferencias tiene el coraçon del hombre delante de los ojos de Dios, aunque no sean tan manifestas à los nuestros. En algunos es fluido como el agua en su puro natural; y tal es en aquellos, que ni aun tienen ya, si así se puede dezir, voluntad propia, sino que en todo, y por todo se acomodan à la divina, dexandose gobernar de ella, como mas gusta. Y à esto sin duda nos combida quien nos dize: *Derrama tu coraçon, como agua, delante de la divina presencia.* (1) En otros si no es fluido, es à lo menos blando, y tierno, como el agua quando passò à nieve: y tal es en aquellos, que à la verdad no se conforman en todo con tanta facilidad, como los primeros, con lo que Dios quiere, pues en fin tienen algo de forma propia, si bien no se le quieren oponer del todo, porque primero querrán obedecerle, que resistirle, si en esto le han de ofender gravemente. En otros finalmente no solo no es blando, mas es duro, como el agua, que de nieve se passò à yelo: y tal es en aquellos, q̄ son di-

(1)
*Effunde sicut
aquam cor tuum
ante conspectum
Domini.* Th.
2. 19.

difícultóssimos de sujetarse à la divina voluntad, y no se les dà nada de disgustarlo, aunque sea gravíssimamente, solo por vivir à sus anchuras, y libertad. Esto supuesto, luego se ve qual es aquel coraçon, de que pretende hablar aqui el Sabio, quando dize, que le irá muy mal en la hora de la muerte. Coraçon duro, si hemos de hablar en sentido proprio, es vn coraçon que no obedece. (2) Desventurado de ti, si por desgracia te hallas con semejante coraçon! Seria menester que pudieses rasgarte el pecho de tu propria mano para sacartelo. Ruegale al Señor, que ya que no tienes el coraçon fluido, como el agua, le tengas à lo menos blando, le tengas de carne, qual es el natural del hombre, y no de piedra, ò guijarro. (3)

2. *Punt.* Considera qual sea la razon por que se dize que este coraçon duro lo passará mal en lo vltimo; esto es, en la hora de la muerte. La razon es, porque este coraçon no sabrà de ningun modo aceptar esta muerte con la debida resignacion. No està hecho à sujetarse en vida à lo que Dios quiere, y así en la muerte no lo sabrà hazer. Porque si le pareció antes tan dificultoso conformarse con la divina voluntad en cosas de mucho menor trabajo, quanto mas dificultoso le parecerà hazerlo en la cosa mas ardua y terrible de quantas ay, como es el morir? Es verdad que verá claramente, que se avrá de sujetar, y morir, aunque no quiera. Pero esto mismo le tendrá inquieto, congojado, afligido, y casi sin aliento. Pues como quieres que en vn estado de tanta congoja, y turbacion, se disponga à pensar como debiera en lo que toca à su alma, y à hazer aquellos actos, de que tiene entonces tanta necesidad? Y esta es vna razon, por la qual le irá muy mal en aquella hora al coraçon duro. Mas esta es de parte del hombre. Otra ay de parte de Dios, y es que para vencer, y ablandar este coraçon, no basta que eche Dios mano de solos auxilios ordinarios, porque es coraçon duro, seria menester que se valiesse de aquella gracia, que es como vn martillo, que demenuza las piedras, (4) que es dezir, de aquellos auxilios mas poderosos, quales son los extraordinarios. Mas como quiere que Dios los saque estos en beneficio de quien siempre se le mostró tan rebelde? Con el perverso (le dize David à Dios) os portareis perversamente, que quiere dezir puntualmente lo mismo q̄ aqui has oido, q̄ con el duro se portará tambien Dios con dureza: (5) Que así lo explica Belarmino. Por esso este coraçon se avrá malamente en aquella hora, porque no tendrá aquella gracia, que lo ablan-

(2)
Cor suum posuerunt ut admirarent legem. Zach. 7. 12.

(3)
Auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum. Ezech. 11. 19.

(4)
Quasi malleus conterens petram. Ier. 23. 25.

(5)
Cum perverso perverteris. Id est cum duro duriter agas. Belarmin. in Pl. 27. 29.

1. *sensus*: malè se habebit in novissimo.
2. *sensus*: malè habebit id quod deberet in novissimo habere.

(6)
Gelavit cristallus ab aqua, qual era en algun tiempo, & sicut lorica induet se aquis Eccl. 43. 22.
(7)
Anima mea liquefacta est, ut dilectus loquutus est. Cant. 5. 6.

ablande, y rinda para Dios. Toma, pues, estas palabras en qualquier de estos dos sentidos que quisieres, o en sentido, como dizen, no transitivo, de modo que signifiquen: *Estara malo este corazon en aquella hora*; y ya se ve si estara malo, estando, como estara, tan mal dispuesto; que es la razon que deziamos se tomava de parte del hombre: o en sentido transitivo, de modo que signifiquen: *mal tendra en aquella hora lo que avia de tener*; y ya se ve quanta verdad sea, faltandole, como le faltara, aquella gracia superabundante, que entonces debiera tener; que es la razon que deziamos se tomava de parte de Dios. Sucederles ha a estos lo que a vn cierto desventurado pecador, que estandole ayudando el Sacerdote a bien morir, como se acostumbra, y acordandole aquellos motivos, que mas le podian mover en aquella hora al arrepentimiento, a la confianza, y al amor de Dios, bolvio los ojos a mirarle, y asi suspenso por vn rato sin el menor movimiento, dixo con vna metáfora digna de tales como el: *Ha Padre, que el pan es duro; y el cuchillo no corta, y con esto espiró. O necio! que en lo que dixo mostro querer repartir la culpa entre su corazon, y la gracia, quando toda la culpa la tenia su corazon. Si por ser el pan muy duro, no basta vn cuchillo ordinario, y vsual, sera bien que por esso se aya de ir por la hacha, y la segur? Claro esta que no. El pan es el que se ha de cambiar, no el cuchillo. Muy bien sabemos, que quando Dios quiere, puede aplicar muy presto aquellos auxilios que previo eficazes, a los quales ningun corazon obstinado se resiste; pero tambien sabemos, que aunque puede, no esta obligado a dar aquellos auxilios. Mira, pues, quanto importa no endurecerse. Pero sabes como se endurecen las cosas? Poco a poco. De agua se passa a nieve, de nieve se passa a yelo, de yelo se passa a cristal intratabie, y endurecido. (6)*

3. *Punt.* Considera qual es el modo que puedes tener para despedir de tu corazon tan perniciosa dureza, si lo que Dios no quiera, por ventura se hallasse en ti. El modo es valerte de remedios eficazes. Pero el principal es el que te enseña la Esposa Santa: *Mi alma* (dize ella) *se derritió luego que oyó hablar al Esposo.* (7) *Que piensas tu quiso significar ella con esto? Que se avia deshecho en lagrimas, en deliquios, en suavidades, y ternuras, q es a lo que tanto anhelan las personas espirituales? Huviera sido en ella este sentido muy poco conforme con su alta perfeccion. Lo que ella pretendió dezir fue, que estava ya muy pronta, y dis-*

dispuesta a dexarse llevar en todo del querer de su amado, sin retener en si rastro alguno de forma propria, al modo que deziamos sucede en aquellas cosas, que no solo son blandas como la nieve, sino fluidas como el agua. Mas como llegó a adquirir tan digna disposicion? Oyendole hablar al Esposo. Esto es, pues, lo que tu has menester para nuestro intento. Oir la palabra de Dios. Esta es de dos maneras, vna muerta, y otra viva. La muerta se oye en los libros espirituales, la viva se oye en la oracion. Date a estas dos cosas, a leer con gusto libros espirituales, y a meditar, y verás como esse corazon, que aora tienes en el pecho quizás mas endurecido que el yelo de los Alpes, se ira poco a poco derritiendo, de modo que venga a correr como el agua. Mas si tu jamás oyes hablar al Señor, que es tan amable, acabose, porque nunca conocerás quan amable es, y por consiguiente nunca le amarás. Y no amandole, como correrás en pòs de el con aquella facilidad con que corren las cosas fluidas? Harto será que a lo menos te dexes manejar de el, como hazen las cosas blandas. Mas ni aun esso sucederá; antes sucederá; que te irás haziendo mas duro de cada dia, anteponiendo tu voluntad, y tu capricho a su Santísima Ley. (8) Y así finalmente vendrás a tener muy mal partido en aquella hora.

4. *Punt.* Considera, que el corazon duro no solo lo passará mal en la muerte, mas lo passa tambien mal en la vida: con todo esso, el Sabio no ha querido dezir esto ultimo, porque sabia que aunque semejante corazon lo passa malísimamente tambien en vida, no conoce su mal, y así no haze caso de ello. Antes ni ay quien se tenga por mas feliz, y dichoso en la vida, que quien viviendo del todo a su gusto, y voluntad, atropella los Mandamientos de Dios. (9) Pero en la muerte no es así. Entonces este mismo corazon, que no conocia en vida sumal (tan duro era aun a los remordimientos mas recios de la conciencia) lo conocerá mas que los otros, porque mas que los otros conocerá su irreparable condenacion. Y por consiguiente es verdad, que se ablandará lo que baste a turbarse todo, y asustarse, mas no lo que baste a compungirse, a confiar en la divina misericordia, y de esta suerte salvarse. *Considerádole yo* (dirá el desdichado, hablando de Dios) *Considerándole yo, estoy temblando de miedo. Dios ablandó mi corazon, y el Omnipotente me conturbó.* (10) *Que será como dezir: Aquel Señor, que como Dios me dá a conocer quanto merecia ser amado, eterneció mi corazon: pero ay! que al mismo tiempo, como*

(8)
Cor eius indurabitur quasi lapis. Iob. 41. 14.
No solo malè habebit, mas tambien, malè habet.

(9)
Quis est Dominus, ut audiamus vocem eius? Exod. 5. 2.

(10)
Considerans eum, timore sollicitor. Deus molliuit cor meum, & Omnipotens conturbavit me. Iob. 23. 15.

Omni-

Omnipotente, que me dà à conocer quan bien sabrà castigar-me, todo me ha, no compungido, ni movido à verdadero dolor, y confiança, sino llenado de turbacion, y espanto. Concluye, pues, finalmente, que el coraçon duro, peor que en la vida lo passará en la muerte, porque en vida, aunque su mal es mucho, no lo conoce; en la muerte lo conocerá, y no sabrà como remediarlo.

XVIII.

Estote misericordes, sicut, & Pater vester misericors est. Luc. 6. 36.
Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre.

1. Punt. **C**onsidera, que quando se dize, que seamos misericordiosos, como lo es nuestro Padre Celestial, aquella particula *como* no significa igualdad, sino semejança: porque quien ay que pueda igualar jamás la Misericordia de Dios, que es aquella virtud de que el se precia tanto entre todas las demás? No será poco si llegamos à semejarla. Y esto es, à lo que exortò Christo con este dicho. Verdad es, que no dixo: *Vsad de misericordia*, sino *sed misericordiosos*; porque no solo has de aspirar al acto, sino tambien al habito, que contiene en si todas las perfecciones de esta virtud. Procura entenderlas bien vna por vna, quanto te fuere possible, para imitarlas, siquiera en alguna parte, como lo haze quien para aprovechar se pone de proposito à delinear las obras de vn Artifice, vnico en el Mundo en aquella facultad.

2. Punt. Considera, que la misericordia es vna voluntad de socorrer, y remediar las miserias agenas. Esta puede tener dos principios, puede nacer de caridad, y de compasión. Quando nace de caridad, es mucho mas perfecta, que quando nace de compasión; porque la caridad es virtud, y la compasión no lo es, sino vn afecto natural de ternura, que nos obliga à condolernos, aunque tal vez no queramos, de los males agenos. En Dios la misericordia nace de caridad, porque nace de vn puro amor, que le mueve à remediar nuestras necesidades, no nace de compasión que le necesite à esso. (1) No es capaz Dios de semejantes afectos, pues estos en la realidad denotan flaqueza, y se nos han dado para suplir lo que nos falta de virtud. Quien tiene verdadera caridad, no tiene necesidad alguna de la commiseracion para moverse à remediar las miserias de los otros: basta solamente que las sepa, y tanto se mueve al oirlas, como al verlas. Esto es lo q
en

(1)

*Miserebor cui
voluerit. Exod.
33. 19.*

en ti pretende, quando te dizen, que seas misericordioso, como tu Padre Celestial. Se pretende, que sea la caridad la que te mueva à socorrer à los mesquinos, y no solo aquel afecto de compasión, para que asì tu obra sea mas meritoria.

3. Punt. Considera, que asì como la compasión, quando precede à la voluntad de remediar, no es virtud, como aora deziamos, sino vn afecto natural, que nos mueve, è incita à la virtud; asì quando se sigue despues de dicha voluntad es muy gran virtud, porque entonces dicha compasión se toma, y quiere espontaneamente à fin de remediar con mayor plenitud de caridad. He dicho con mayor plenitud, para que adviertas, que el hombre en esse acto, no solo quiere remediar los males agenos benignamente, sino tambien condolerse de ellos, que es dezir, sentirlos en si como propios. (2) Este es aquel gran exçello à que llegò Dios, que no contento de sola su caridad, tan inmensa, y tan inaudita, quiso demàs de esso vestirse estas entrañas de compasión, haziendose hombre, y por consiguiente haziendo mucho mas de lo que bastava para socorrernos cumplidamente. Y à esto te exortan tambien à ti las palabras dichas. Que sea la caridad la que te mueva à socorrer à los miserables, pero que à essa caridad procures añadir tambien este afecto de compasión, sintiendo en ti las miserias agenas como propias. (3) Quieres ver quanto estima Dios este acto? Ha llegado a querer que se escribiese de el, que no fue (si asì se puede dezir) misericordioso, hasta que tuvo esso. (4)

4. Punt. Considera como esta gran compasión, aunque querida, y elegida ya de nosotros por virtud, es verdad que nos inclina à socorrer à quien padece algun mal, pero mucho mas à quien le padece contra su voluntad: porque quando vno le padece, porque el lo quiso, y se lo buscò por si mismo, antes tolemos dezir: muy bien le està. (5) Dios no lo haze asì. Se apiada tambien de aquellos que por si mismos se han procurado el mal, como en efecto se apiada de los pecadores. Antes bien procura mas socorrer à estos, que à los otros: porque estos son en la verdad los mas miserables de todos, aunque nosotros tengamos por mas miserables, è infelizes à los que incurrieron en las miserias, sin quererlo ellos. Y esto es lo que tambien aqui se te pide, que te muevas à tener piedad, y compasión, aun de aquellos que antes parece eran mas dignos de reprehension, que de compasión.

(2)

*Quis infirmatur,
& ego non infirmor? 1.
Cor. 11.*

(3)

*Induite vos sicut electi Dei
viscera misericordie. Colos.
3. 12.*

(4)

*Debit per omnia
fratribus similari, ut
misericors fieret.
Heb. 2. 17.*

(5)

*Quis miserebitur omnibus
qui appropriant
bestijs? Eccl.
12. 13.*

5. Punt.

5. Punt. Considera, q̄ esta compasión tambien nos inclina à dolernos mas de los males de los amigos, q̄ de los enemigos: antes del mal de los enemigos, no solamēte no nos dolemos de suerte alguna, mas nos alegramos, y tenemos complacēcia. Dios tambien de sus enemigos tiene misericordia, no solo en este Mundo, dōde en vn cierto modo èl es el q̄ defiende del enojo de todas las criaturas à tantos, que actualmente le estàn ofendiendo, el que los remedia, y los sustenta; mas aun en el mismo infierno, pues aunque como Justissimo quiere sus penas, como piadoso se las dà, si bien tan horribles, mucho menores de lo que merecen. Y esto es lo q̄ quiere tambien de ti en las palabras referidas, que sepas compadecerte, no solo del mal de los amigos, sino de los enemigos, estando pronto à socorrer no menos à estos, que à aquellos en sus necesidades, porque tal es el exemplo que Dios te dà, lloviendo sobre justos, y sobre injustos. (6)

(6)
Qui pluit super iustos, & injustos.

(7)
Tollam ergo panes meos, & dabo viris, qui nescio unde sint?

6. Punt. Considera como esta misma compasión, aun entre los amigos, nos inclina à sentir mas el mal de los mas cercanos, ò por parentesco, ò por patria, ò por otro vinculo, que el mal de aquellos, que totalmente nos son estraños. (7) En Dios no sucede assi. Ninguno respeto de Dios es cercano, ni proximo: todos de vn mismo modo distan de èl infinitamente, y con todo esso en tan basta distancia derrama sobre todos su misericordia. Y esto es lo que juntamente te pide, que no se limite tu misericordia à solos aquellos, que de algun modo te pertenecen, como haze vna laguna cerrada en su distrito, sino que à proporcion la haga correr sobre todos, aun los mas distantes, comò hazen los rios que no se atan à beneficiar solo el pais donde nacieron.

7. Punt. Considera, que quien se halla en gran fortuna, y felicidad, rico, poderoso, prosperado, y robusto, suele ser poco inclinado à la compasión, por quanto mira aquellos males ajenos, como muy lexos de poder venir sobre èl. Dios no puede temer mal alguno, es sumamente feliz, y aun dador de toda felicidad: y sin embargo es mas misericordioso, que los que estàn sujetos à todas las miserias. Què por esso con gran enfasi dize Christo: Como, y lo es vuestro Padre. Aquella conjuncion, y añade mucho de ventaja en la misericordia de Dios. En tanta felicidad, tanta compasión! Y esto tambien se te encarga à ti, que no solamente te compadezcas de los males ajenos, que en ti experimentas, sino tambien de los que nunca has probado, ni sabes lo que son. (8)

No dize sicut Pater, sino sicut, & Pater.

(8)
Cum sederem quasi Rex, circumstante exercitu, eram tantum marenitum consolator. Iob.

2. 25.

8. Punt.

8. Punt. Considera, como de todas las virtudes divinas, siendo tantas como son, ninguna se te propone en el Evangelio en particular, para que la imites, sino la misericordia, porq̄ ninguna te haze mas semejante à Dios. La misericordia en Dios es la virtud suma, no en quanto al ser, y à la substancia (q̄ de esta suerte todas las virtudes en èl son iguales, y sumas) sino en sus efectos. Pues ninguna virtud le ha hecho hazer à Dios lo que le ha hecho hazer la misericordia. Porque si la sola caridad, si la bondad, si la benignidad, si la liberalidad hizieron q̄ criasse al genero humano, y lo sublimasse al estado de la gracia, la misericordia hizo que lo rescataste con su propia sangre. (9) Y assi la misericordia haze mas semejante al hombre à Dios, que ninguna otra virtud, porque le haze mas parecido en aquella parte que mas sobrefale, y campea en Dios. Qual entre todas las piedras preciosas serà la que mas se semeje al diamante? Serà aquella que mas se le pareciere en lo brillante del resplandor. Pues de la misma suerte entre muchos que se pongan à imitar à Dios, aquel le serà mas semejante, que mas se le pareciere en vfar de misericordia. Verdad es, que la misericordia en el hombre no es absolutamente la mayor de todas las virtudes, como lo es en Dios: porque Dios no tiene alguien sobre si, y assi à Dios no le queda mas, que hazer bien à los que tiene debaxo de si. (10) Pero el hombre tiene sobre si à Dios, y à los pobres, y necesitados debaxo de si. Y assi en el hombre lo primero es vnirse con Dios con la caridad, y despues llegarle à los pobres, y necesitados con la misericordia. (11) Mas tampoco se puede negar, que aun en el hombre la misericordia sea la mayor de todas las virtudes, que le vnen al proximo. Es la mayor en su ser, porque es vna especie de caridad la mas remota de todo interès, pues se exercita con los miserables: y es la mayor en sus efectos: lo vno, porque ninguna otra virtud dà jamàs campo de exercitar tan bellos actos, como la misericordia; lo otro, porque ella se estiende à todos, aun à los indignos, y à los ingratos, con que se puede vfar à todo abasto. Y siendo assi no es maravilla, que Dios te la encargue mas que las otras quando te dize Christo, que seas misericordioso, como lo es tu Padre Celestial. Si aun con todo esso no te enciendes en amor de esta virtud, seràs hijo, no solo desemejante, sino que degenera mucho de tan gran Padre. Por esso Christo pudiendo dezir, como lo es mi Padre, no dixo sino vuestro Padre, para acordarnos con esso la obligacion que tenemos de serle semejantes en esta parte.

(9)
Secundum misericordiam suam salvos nos fecit. Tit. 3.

(10)
Effundere flumina super aridam. Iesai. 44. 3.

(11)
Induite vos sicut electi Dei viscera misericordiae, &c. Super omnia autem haec charitatem habete.

9. Punt.

9. Punt. Considera finalmente como Christo ha querido en este lugar llamar à Dios con el nombre de Padre, porque quien es verdadero Padre, contiene en sí vna idea perfecta de aquella misericordia, cuyas excelencias hemos aquí brevemente declarado. Quien es verdadero padre, no tiene necesidad de que la naturaleza le aya dotado de entrañas tiernas para cōpadecerse de sus hijos, bastale para esso el amor solo de padre. Mas sin embargo no contento con esso, sabe quando quiere, vestirse entrañas de piedad para con ellos las mas amorosas que se hallen. Sabe compadecerse, aunque ellos se ayan acarreado el mal con sus desordenes, sabe disculparlos, tobrellebarlos, y amarlos, aunque no sea amado de ellos, y olvidado de sí sabe irlos à buscar à lexas tierras, quando se le huyeron. Ni ha menester, para compadecerse mas vivamente de sus males, experimentarlos en sí, ò el temer incurrir en ellos: antes tal vez se privaria de su felicidad, por darse à ellos; no por otra razon, que por esta vnica, porque es Padre. He aquí, pues, lo que le movió à Christo à nombrar à Dios con el nombre de Padre quando dixo, que era misericordioso: pretendió epilogar debaxo de esse nombre todas las prerrogativas de vna perfecta misericordia. (12) Tu especialmente si te hallares en puesto de Superior, acuerdate, q̄ este es el modo breve de vsar perfectamente de misericordia con tus subditos: portate en todo con ellos como padre.

(12)
Quomodo miseretur Pater filiorum, miserus est Dominus timentibus se. P sal. 102. 13.

XIX.

Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Ps. 142. 2.

No entreis. Señor, en juicio con vuestro lievra, porque nadie saldrá en vuestra presencia justificado.

1. Punt. Considera, quanto han temido vniformemente todos los Santos, aun los mayores, el Juizio de Dios. A solo pensarlo se davan por convencidos, se davan por confusos, ni se atrevian hazer otra cosa, que encomendarse à Dios, y solicitar su piedad con ruegos. (1) No es maravilla, pues, que hasta el mismo David le pida à Dios, que no entre con él en juicio. Mira si temia de veras! No solo le pide à Dios, que no le juzgue, mas que ni aun quiera tratar de esso. Si tu no temes vn juicio tan espantoso, que duda ay sino que por el mismo caso le debes temer otro tanto mas, pues muestras clarissimamente que

(1)
Etiam si habuero quid piū iustum, non respondebo, sed meum Iudicem deprecabor. Iob. 2. 13.

que no hazes lo que hizieron todos los Santos, (2) ni te portas como ellos.

2. Punt. Considera, como lo primero este juicio es espantosissimo por parte del hombre, que ha de ser juzgado. Porque quien ay que le pueda dezir à Dios con seguridad: Señor, yo estoy limpio. (3) Es verdad, que tal vez puede el hombre dezirle: De nada me acusa mi conciencia: mas aun en esse caso está obligado à añadirle: Pero no por esso me doy por justificado, ni por seguro. (4) Por esso David dize aqui, que teme tanto el juicio de Dios, porque nadie en su presencia se justificará: y argumenta muy bien, porque es como si dixera: Si nadie se justificará, mucho menos yo, que soy tan miserable pecador. Ahora para bolver à lo que deziamos, quando el Profeta dize, que nadie se justificará, à todos comprehende, y consiguientemente tambien à ti. Mira, pues, por quantos lados has de temer tu tambien en el juicio divino, sin que offes abrir la boca para justificarte. Lo primero, porq̄ has nacido hijo de ira, y de vilissima casta, y así no has de oflar jamás levatar los ojos delante de Dios. Tu padre, que fue Adán, Amoreó q̄ es lo mismo que rebelde; y tu madre, que fue Eva Cebea, q̄ es lo mismo q̄ neclia: y en el dia de tu nacimiento (como profigie Ezechiel) te dexaró con el ombigo, q̄ es el fomite de la concupiscencia, que tan vilmente te inclina à querer el mal, y abortecer el bien. (5) Lo segundo, por q̄ aunque en el bautismo fuiste despues enfalçado à grã honra, y dignidad, con la gracia habitual, mas tu la despreciaste pecando mortalmente; y así te hiziste de tu propia voluntad mas vil, è indigno de lo q̄ lo eras antes del bautismo. Lo tercero, porque estando cerrado, como estás, de aver perdido essa misma gracia habitual, no solo por vna culpa, sino por muchissimas, no estás cierto de averla recuperado con la debida penitencia. Lo quarto, porque muchas vezes has dexado de poner las devidas disposiciones para conseguir la gracia actual, que te huviera dado Dios abundantissima; antes bien has puesto grandes estorvos para ella. Lo quinto, porque muchissimas vezes sin embargo de estos estorvos, que has puesto, te la ha dado Dios benignissimamente con gran copia, y tu del todo has dexado de corresponder à ella, no haziendo caso de tantas ilustraciones, inspiraciones, è impulsos, como ha empleado en ti inutilmente. Lo sexto, porque aun quando has correspondido, ha sido con grandissima frialdad, de donde se ha seguido, que mucho caudal de gracia ha frutado casi nada. (6) Lo septimo, porque no solo eres negligente pa-

(2)
Si innocentem offendero, pravam me comprobabo. Iob. 9. 20.

(3)
Quis potest dicere; mandatum est cor meum: Prov. 20. 9.

(4)
Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sū. 1. Cor. 4.

(5)
Pater tuus Amorraeus, Mater tua Gebaa; in die oratus tui non est praecisus umbilicus tuus. Ezech. 16. 3.

(6)
Decem iugera vinearum facient Lagunculam vnam. Isai. 5.

9. Punt. Considera finalmente como Christo ha querido en este lugar llamar à Dios con el nombre de Padre, porque quien es verdadero Padre, contiene en sí vna idea perfecta de aquella misericordia, cuyas excelencias hemos aquí brevemente declarado. Quien es verdadero padre, no tiene necesidad de que la naturaleza le aya dotado de entrañas tiernas para cõpadecerse de sus hijos, bastale para esso el amor solo de padre. Mas sin embargo no contento con esso, sabe quando quiere, vestirse entrañas de piedad para con ellos las mas amorosas que se hallen. Sabe compadecerse, aunque ellos se ayan acarreado el mal con sus desordenes, sabe disculparlos, tobrellebarlos, y amarlos, aunque no sea amado de ellos, y olvidado de sí sabe irlos à buscar à lexas tierras, quando se le huyeron. Ni ha menester, para compadecerse mas vivamente de sus males, experimentarlos en sí, ò el temer incurrir en ellos: antes tal vez se privaria de su felicidad, por darse à ellos; no por otra razon, que por esta vnica, porque es Padre. He aquí, pues, lo que le movió à Christo à nombrar à Dios con el nombre de Padre quando dixo, que era misericordioso: pretendió epilogar debaxo de esse nombre todas las prerrogativas de vna perfecta misericordia. (12) Tu especialmente si te hallares en puesto de Superior, acuerdate, q̄ este es el modo breve de vsar perfectamente de misericordia con tus subditos: portate en todo con ellos como padre.

(12)
Quomodo miseretur Pater filiorum, miserus est Dominus timen- tibus se. P sal. 102. 13.

XIX.

Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Ps. 142. 2.

No entreis. Señor, en juicio con vuestro lievra, porque nadie saldrá en vuestra presencia justificado.

1. Punt. Considera, quanto han temido vniformemente todos los Santos, aun los mayores, el Juizio de Dios. A solo pensarlo se davan por convencidos, se davan por confusos, ni se atrevian hazer otra cosa, que encomendarse à Dios, y solicitar su piedad con ruegos. (1) No es maravilla, pues, que hasta el mismo David le pida à Dios, que no entre con él en juicio. Mira si temia de veras! No solo le pide à Dios, que no le juzgue, mas que ni aun quiera tratar de esso. Si tu no temes vn juicio tan espantoso, que duda ay sino que por el mismo caso le debes temer otro tanto mas, pues muestras clarissimamente que

(1)
Etiam si habuero quid piū iustum, non respondebo, sed meum Iudicem deprecabor. Iob. 2. 13.

que no hazes lo que hizieron todos los Santos, (2) ni te portas como ellos.

2. Punt. Considera, como lo primero este juicio es espantossimo por parte del hombre, que ha de ser juzgado. Porque quien ay que le pueda dezir à Dios con seguridad: Señor, yo estoy limpio. (3) Es verdad, que tal vez puede el hombre dezirle: De nada me acusa mi conciencia: mas aun en esse caso està obligado à añadirle: Pero no por esso me doy por justificado, ni por seguro. (4) Por esso David dize aqui, que teme tanto el juicio de Dios, porque nadie en su presencia se justificará: y argumenta muy bien, porque es como si dixera: Si nadie se justificará, mucho menos yo, que soy tan miserable pecador. Ahora para bolver à lo que deziamos, quando el Profeta dize, que nadie se justificará, à todos comprehende, y consiguientemente tambien à ti. Mira, pues, por quantos lados has de temer tu tambien en el juicio divino, sin que offes abrir la boca para justificarte. Lo primero, porq̄ has nacido hijo de ira, y de vilissima casta, y así no has de oflar jamás levatar los ojos delante de Dios. Tu padre, que fue Adán, Amorrèd q̄ es lo mismo que rebelde; y tu madre, que fue Eva Cethea, q̄ es lo mismo q̄ necta; y en el dia de tu nacimiento (como profigie Ezechiel) te dexarò con el omblijo, q̄ es el fomite de la concupiscencia, que tan vilmente te inclina à querer el mal, y abortecer el bien. (5) Lo segundo, por q̄ aunque en el bautismo fuiste despues enfalçado à grã honra, y dignidad, con la gracia habitual, mas tu la despreciaste pecando mortalmente; y así te hiziste de tu propia voluntad mas vil, è indigno de lo q̄ lo eras antes del bautissimo. Lo tercero, porque estando cerrado, como estás, de aver perdido essa misma gracia habitual, no solo por vna culpa, sino por muchissimas, no estás cierto de averla recuperado con la debida penitencia. Lo quarto, porque muchas vezes has dexado de poner las devidas disposiciones para conseguir la gracia actual, que te huviera dado Dios abundantissima; antes bien has puesto grandes estorvos para ella. Lo quinto, porque muchissimas vezes sin embargo de estos estorvos, que has puesto, te la ha dado Dios benignissimamente con gran copia, y tu del todo has dexado de corresponder à ella, no haziendo caso de tantas ilustraciones, inspiraciones, è impulsos, como ha empleado en ti inutilmente. Lo sexto, porque aun quando has correspondido, ha sido con grandissima frialdad, de donde se ha seguido, que mucho caudal de gracia ha frutado casi nada. (6) Lo septimo, porque no solo eres negligente pa-

(2)
Si innocentem offendero, pravam me comprobabo. Iob. 9. 20.

(3)
Quis potest dicere; mandatum est cor meum: Prov. 20. 9.

(4)
Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sū. 1. Cor. 4.

(5)
Pater tuus Amorræus, Mater tua Cethea; in die oratus tui non est præcisus umbilicus tuus. Ezechiel 16. 3.

(6)
Decem iugera vinearum facient Lagunculam vnam. Isai. 5.

para las buenas obras, mas hazes muchas malas todo los dias, à lo menos veniales, con culpas de gula, de impaciencia, de embidia, y de murmuracion, en que tan à menudo caes. Lo octavo, porque aun quando sea mas lo que hazes cada dia de bueno, que lo que hazes de malo, esso bueno es nada cotejado con los innumerables beneficios que cada dia recibes de Dios. Lo nono, porque por poco que sea lo bueno que hazes, te parece à ti que es muchísimo: de donde se origina la vana estimacion que tienes de ti mismo, à lo menos comparandote con otros, que por ventura son delante de Dios mucho mejores que tu. Lo dezimo, porque en esso poco bueno que hazes, no solo alimentas la vana estimacion de ti mismo, mas aun procuras muchas vezes la estimacion, y aplauso de los hombres, à lo menos à hurtadillas. Lo vndezimo, porque à lo menos te buscas mas à ti mismo, que à Dios en tus buenas obras, no sabiendole amar sin interes, como èl te ama à ti, sino antes bien sirviendole con fidelidad por esperanza del premio, ò por temor del castigo. Lo duodezimo, porque finalmente por mas que tu aora al presente le sirviesses como vn Santo, no tienes seguridad de aver de perseverar en esso constantemente hasta el fin. (7) Anda aora, y di si puedes, que no tienes porque temer el juicio de Dios. Estas doze verdades te han de ser como doze puertas, que estèn siempre abiertas à vn temor tan casto, para que este pueda entrar à todas horas en tu pecho por la que mas le gustare.

(1)
Ecce inter Sanctos eius nemo immutabilis.
Iob 15.

3. Punt. Considera, como èn segundo lugar es formidable este juicio por parte de Dios, que es el que ha de juzgar. Lo primero, porque èl aborrece infinitamente en los otros la maldad. Lo segundo, porque èl en si posee suma santidad. Aborrece primeramente en los otros infinitamente la maldad, y esto harà que la busque, y escudriñe sutilísimamente, y que despues de hallada severísimamente la castigue. Quieres ver si la busca con sutileza? Baste saber, que la va à buscar hasta en las renes, y el coraçon, que es donde mas escondida suele estar. (8) Y siendo esto asì, que serà de nosotros miserables, que tan inclinados somos al mal? En las renes estàn los movimientos de la concupiscible, en el coraçon los de la irascible. Vnos, y otros nos son por la mayor parte imperceptibles, porque muchísimas vezes se levantan contra nuestra voluntad muy vehementes, y por esso en ellos es tanto mas dificultoso juzgar si llegaron, ò no llegaron à pecado. Pues sobre estos movimientos mismos blasona el Señor que ha de

(8)
Scient omnes Ecclesia, quia ego sum Scrutans renes, & corda. Apoc. 3. 23.

de hazer el mas exacto escudriñado à vn mismo tiempo las renes, y el coraçon. Quieres despues de esso ver, si aviendola hallado, la castiga con rigor? Ni vn atomo dexa sin castigo. (9) Como fuera de esso es en si mismo suma santidad, esso harà, que llegando à ponerse delante qualquiera otra santidad nueva, por muy resplandeciente que sea, pierda luego toda su claridad. (10) Pues si èl nos juzgare segun la obligacion, que con todo esso tenemos de serle semejantes en su santidad, quiè se darà por seguro? De aqui es, que David le dize à Dios, que nadie se hallarà justo delante de èl, porque aunque el hombre careado con otro hombre su semejante, pudiera concebir algùn genero de seguridad, mas quando buelve à carearse con Dios, es preciso que el coraçon le palpite. (11) Y supuesto esto, no te parece que tienes tu tambien bastantes razones para temer? O quanto mejor es estar bien lexos de esse juicio, que no atreverse à provocarlo.

4. Punt. Considera, que puede ser te parezca del todo vana, è inutil esta peticion de David, porq̄ por mas que le pidas à Dios, que no entre contigo en juicio, èl entrarà, y empezará el juicio, y no solo esso, mas lo proseguirá, y concluirà, y te penetrará, como arriba deziamos, hasta la vltima hebra: *El triunfador en Israel no se aplacará.* (12) Triunfador es el que prosigue hasta concluir la guerra, y llevarla hasta el cabo. Sin embargo te engañas. No solo no es inutil essa suplica, como dizes, mas es en la realidad la mas provechosa para ti de quantas puedes hazer. Porque dime: Que es lo que le dizes à Dios, quando le dizes, que no entre en juicio contigo? Y à lo hemos dicho al principio: Le dizes que te das por convencido, y por confundido, y que tu mismo anticipadamente le protestas, que eres merecedor de todo castigo. Hazlo asì, y ya Dios no entrará en juicio contigo, porque tu te has juzgado à ti mismo de antemano. (13) Esto es lo que gana quien delante de vn Juez, como Dios, se confiesa reo, y culpado (pero de coraçon) que luego al punto queda absuelto. He dicho de coraçon, porque primeramente es menester, que verdaderamente te tengas por tal en tu opinion, y que no solo lo digas con la boca. Despues de esso es menester, que al mismo tiempo tengas resolucion firmísima de enmendarte; de otra fuerte que confession seria la tuya? Confessar que hiziste mal, y tener al mismo tiempo intencion de proseguir en hazer aquello mismo, que confiesas ser mal hecho. Fuera de esso, esta suplica, que llamas inutil, si la vsares con frecuencia, te ayudará en gran

(9)
Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimū quadrantem.

(10)
Caeli non sunt mihi in conspectu eius. Iob. 15.

(11)
Verè scio quod ita sit, & quod non iustificetur homo compositus Deo. Iob. 9.

(12)
Triumphator in Israel non parces. 1. Reg. 15.

(13)
Si nos ipsos diiudicemus, non utique iudicemur. 1. Cor. 11. 31.

(14)

Veruntamen gula humiliati sunt,aversa est ab eis ira Domini. Par. 12. 12.

(15)

Quare ieiunavimus, & non aspexisti? Humiliavimus animas nostras & nescisti? Il. 58.

(16)

Ex eo tempore quo cessavimus libare Regine Caeli, indigemus omnibus. Ier. 44. 18.

(17)

Quare via impiorum prosperatur, &c. Ier. 12. 1.

(18)

Quid vultis mecum iudicio contendere? Omnes dereliquistis me, dicit Dominus. Ier. 2. 30.

(1)

Si est tibi servus fidelis, sit tibi quasi animal tua. Eccl. 33. 31.

manera à conservar la humildad. Y cata aqui como por otro lado escapas, quando no del divino Juizio, à lo menos de su furor. (14) A los sobervios les amenaza el Juizio de Dios mas formidable, porque ellos son puntualmente los que en lugar de alexarlo de sí, se atreven à llamarlo, y provocarlo. Y como lo provocan? De tres maneras. Lo primero, querellandose de Dios, porque no les ha oido en sus oraciones. (15) Lo segundo, quejandose porque no les ha remunerado sus servicios. (16) Lo tercero, quejandose de que no solo no les ha remunerado, mas aun les ha castigado, y afligido con varios açotes, obrando ellos bien, quando otros obrando mal, se ven dichosos, y prosperados. (17) Estos que se portan de esta suerte, son aquellos justos sobervios, que muestran tener tã poco temor del divino Juizio, que ellos mismos lo estãn provocando, y sollicitando. Hà desventurados! Algun dia vereis si sabrè hallar nudos en lo que os parece tan liso. Yo os probarè como me bolvisteis todos las espaldas, quando estavais tan fatisfechos de que me serviais, que me desafiavais à que vinièsemos à juyzio. (18) Tu procura no ser del numero de estos, quanto te fuere posible. Conservate siempre en el actual conocimiento de tu miseria, acuerda selà à Dios muy à menudo, confièlafela vna, y muchas vezes, ratificala, bulvele otra vez à dezir con vn coraçon contrito que no entre en juyzio contigo, porque desde aora te dàs por reo convencido, y veràs si esta oracion, vsandola assi como se debe, te serà de grandissimo provecho.

X X.

Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi Coronam vita. Apocalip. 2. 10.
Seafme fiel hasta la muerte, y te darè la Corona de la vida.

1. Punt.

Considera, que la virtud que entre todas se estima mas en los siervos, es la fidelidad: Que por esso dize el Sabio: *Si tiene vn siervo, fiel, estimale como à tu alma.* (1) Tu para cõ Dios eres siervo, y siervo en todo rigor. Y assi no es maravilla, que con promessas tan grandes te jncite à que sièpre le seas fiel. O quãta es la fidelidad que debe tener vn siervo! Para ser amigo fiel, basta que aprecies los intereses del otro amigo como los tuyos propios, y que como tales los promuevas, y los manejes, porque en fin el otro amigo, por mucho que lo sea,

es cierto, que no es mas que vn otro tu. Pero para ser siervo fiel, no basta esso. Debes apreciar mas los intereses del amo, que los tuyos propios: porque quien es tu amo, es aun mas que otro tu, pues es Señor, y dueño de ti mismo. Aora yo te quiero conceder, que tu al presente eres buen amigo de Dios, aviendote el enfalçado por suma honra a tanta dignidad. Mas no por esso dexas de serle siervo. Es esto tan esencial al hombre, que el mismo Christo, en quanto hombre, fue llamado siervo respeto de Dios, sin embargo de que era su hijo, y hijo natural. (2) Mira, pues, qual sea el grado de fidelidad, que se te pide, quando te dize Dios, que le seas fiel hasta la muerte? Es el sumo que se pueda hallar. Quiere, que no solo estimes los intereses de Dios, como los tuyos propios, sino que los estimes mucho mas, porque no solo eres su amigo, sino su siervo. Donde se trata de dar gusto à Dios, no has de reparar en nada de quanto pertenece à ti, pierdase la salud, la hazienda la reputacion, y aun la misma vida. Quien es siervo fiel, à nada de esso atiende. Mas estima à su amo, que à si mismo. Pareçete que es assi con todas veras tu fidelidad? Pues esta se requiere para conseguir la Corona.

2. Punt. Considera, que ay muchos siervos, que por vn poco tiempo guardan con sus manos la fidelidad que se ha dicho, mas pocos los que la mantienen hasta el fin. Por esso el Señor te dize que seas fiel hasta la muerte, porque la perseverancia es la que singularmente prueba la fidelidad. No se dize siervo fiel el que vna vez mantiene à su Señor la fidelidad que se le debe, sino el que en muchas pruebas siempre la ha mantenido constantemente. Tu solamente te cuydas de morir bien, mas no de vivir bien. Y porquè? Porque no eres siervo fiel. Lo que à ti te dà cuydado es tu proprio interès, la salvacion de tu alma, y no mas. No lo hagas assi. Seale à Dios siervo fiel: y assi trata de mantenerle la fe, no solo en la muerte, sino tambien hasta la muerte. Dile muy de coraçon, que aunque huvieses de morir mal (lo que su Magestad no quiera) quieres vivir bien, porque esto es de gloria suya. Por tanto, sabes que es lo que pretende dezirte Dios, quando te dize q le seas fiel hasta la muerte? Quiere dezirte, que si te embiasse vna pobreza, que te acompañasse hasta la muerte, hasta la muerte le seas fiel en essa pobreza. Si vna carcel, que te durasse hasta la muerte, hasta la muerte le seas fiel en essa carcel; si vna afrenta, si vna enfermedad, lo mismo; y assi de lo demàs. La fidelidad singularmente se prueba en los casos ad-

(3)

Ecce servus meus suscepi eum: electus meus: complacuit sibi in illo anima mea. Il. 42. 1.

Vsque ad mortem.

(3)
Abraham non-
ne in tentatio-
ne inventus est
fidelis? 1. Ma-
chab. 2. 52.

versos. (3) La que como verdadera passa por la piedra toque de las adversidades, essa se corona.

3. Punt. Considera, que esta palabra *hasta la muerte* te causa espanto. Mas sabes porquẽ? Porque pienfas que has de vivir tanto como Adan? O quanto te engañas! Por ventura la muerte està muy cerca de tocar à la puerta de tu casa, quando tu te imaginas que aun ha de caminar muchos años para llegar. Pero demos, q̄ tu vida aya de ser tan larga quanto te puede prometer el estado en que te hallas de tu juvenud. Quieres que de larga te parezca luego brevissima? Pienfa en la eternidad. O como al punto te pareceràn vn solo momento effos treinta, y aun sesenta, y setenta años, que por ventura te puedes prometer! Por esso el Señor, para que no te espantasses al oir aquella palabra, *hasta la muerte*, añadió luego, y te darè la *Corona de la vida*, que fue prometerte vna eternidad: que esso quiere dezir *Corona de vida*, vna vida que andará siempre en circulo, y à la redonda, como haze la Corona, y assi jamás tendrá fin. (4) Y vna vida tan larga, en que no se haze otra cosa sino gozar, no es bastante para que no te espante lo poco que en este Mundo huvieres de padecer? Antes debieras lamentarte delante de Dios, de que huviesse señalado tã corto plazo para el padecer, quando ha de ser tan largo el gozar. O que Corona es vna Corona de vida!

Coronã vitæ.

4. Punt. Considera, que la vida que se te està aparejada, si fueres liervo fiel hasta la muerte, se llama *Corona de vida*, no solo porq̄ será vida eterna, como aora deziamos, sino porque será vida dichosa, y aun dichosissima, será la Corona de qualquier vida dichosa que se pueda imaginar, no de vna sola vida dichosa, sino de todas. Lo que acaba de perficionar vna cosa, se dize que la Corona; y assi dize el Sabio, que lo que corona à la ancianidad es la pericia de las cosas. (5) Porque aunque solas las canas es verdad que les hazen venerables à los viejos, con todo esso lo que dà el complemento, y acaba de hazerlos tales, es la mucha pericia que han adquirido con la larga experiencia de las cosas. Por esso, pues, se llama tantas vezes la Bienaventurança del Cielo *Corona de vida*, porque acaba de perficionar toda vida, y por consiguiente la corona. Tienese por vida feliz passar los dias sin nube alguna de tristeza, ò de pesadumbre, que enturbie su serenidad. Aora, pues, lo que à essa tal vida la coronará será la eterna Bienaventurança, porque no solo hará que sean los dias serenos, sino tambiẽ mal-

(5)
Corona Senum
multa peritia.
Eccl. 2 5. 8.

terables, y assi será *Corona de la vida serena*. Por vida dichosa se tiene la de los hombres doctos, que tienen el entendimiento enriquecido de tan bellas noticias, y maravillosas especulaciones; mas lo q̄ coronará essa vida, será la bienaventurança; porq̄ dará aquella sciencia, q̄ no es de riachuelos, sino de fuente, y assi será *Corona de la vida docta*. Tambien se tiene por vida feliz, y bienaventurada la de los ricos, que con los tesoros que tienen, pueden conseguir quanto quieren, y satisfacer todos sus deseos. Y lo que à essa vida la coronará, será la bienaventurança del Cielo, porque esta dará tesoros, no de Erario, sino de Mineral, q̄ no se podrán agotar jamás, y assi será *Corona de la vida rica*. En la misma conformidad puedes ir discurrendo por todos los generos de vidas, las mas apetecibles, y dichosas, que quisieres imaginar. La Corona de todas ellas sabes qual será? La que aqui te promete Dios, diziendote, que te dará la Corona de la vida. Dize de la vida, sin añadir mas, porque tu añadas lo que quisieres, de la vida serena, de la vida docta, de la vida rica, de la vida noble, de la vida alegre, de la vida segura, y todo lo demás que gustares. Piensas, que porque la gloria se llama Corona de la vida, no ayà en el Cielo otro bien sino vivir? Te engañas. Si solo huviesse esse bien del vivir, se llamaria *Bien de la vida*, no *Corona de la vida*. Supuesto que se llama Corona de la vida, otro bien ay mas que el vivir. Ay vn vivir el mas perfecto, y consumado en todo genero de quantos se pueden hallar. Si solo huviesse alli el bien de aquella vida, que es propria de los juvenes, y no el de la que es propria de los hombres yà maduros, seria menester que se dixesse *Corona de la vida de los juvenes*. Si se hallasse solamente el bien de la vida de los hombres yà maduros, y no el de la de los juvenes, seria menester que se dixesse *Corona de la vida de los Varones*. De otra suerte parece que seria como vn querer engañar à la gente, prometiendoles mas de lo que se les queria dar. Quando se dize, pues, *Corona de vida*, sin cohartarlo, ni limitarlo à vn genero mas que à otro, señal es que la gloria contiene en si la Corona, que es dezir, la perfeccion de qualquier genero de vida, y por consiguiente contiene todos los bienes. Y vna corona como esta no basta à inflamar tu coraçon en vivas ansias de conseguirla? Pues si la quieres, no ay mas que serle fiel à Dios hasta la muerte.

5. Punt. Considera, que parece vna maravilla, que quiera el Señor darle à vn siervo en lugar de dòn vna Corona como esta. Y sin embargo es certissimo que se la dà. Què digo en lugar de

Part. II:

V 3

dòn?

Corona vitæ
placida.

Corona vitæ
docta.

Corona vitæ
divitis.

Corona vitæ
iuvenum.

Corona vitæ
virorum.

No dize dona-
bo, sino dabo.

dón? No se le dà sino por paga, como si se la huviesse ganado bastantemente el siervo con su fidelidad. Es verdad que dicha Corona sobrepaja el merecimiento, pero en fin es Corona merecida, y Corona de justicia. (6) porque Dios nos la ha propuesto por premio. Y à què fin la propuso assi? Porque entendamos quanto le agrada la fidelidad. Y de aqui es, que en este lugar dõde haze tan grandes promessas, no te dize que seas fuerte, que seas animoso, que seas constante, sino que seas fiel: porq̃ lo que mas estima en su servicio no es la fortaleza, el animo, la constancia, sino la fidelidad. Esta es la virtud, que tambien entre los hombres se estima tanto. *El varon fiel serà muy alabado*, dize el Sabio. (7) Todos la promueven, todos la galardonan, en tanto grado, que ella por si sola basta mas que ninguna otra à levantar no solamente à vn amigo, mas tambien à vn esclavo à la mayor altura. Porque llegò Mardoqueo, quando se hallava en su esclavitud, à tener la Corona en la Cabeça, sino por la fidelidad que le mostrò à Assuero? Como quiera que sea, aficionate à exercitar para con Dios esta virtud, de que tanto gusta: y aun debieras dezirle, que no quieres serle fiel por aquella Corona, que te ha prometido, sino solo por ser el quien es, por darle gusto, y por darle honra. Y con esso llegaràs à lo fumo de la fidelidad, que puede usar vn siervo con su Señor, que es no querer otra paga de su Señor, sino su gracia, y no mas.

XXI.

Nolite locum dare diabolo. Eph. 4. 17.
No querais darle lugar al demonio.

1. *Punt.* **C**onsidera la extravagancia de los hombres, y la tuya. Si vno te dixesse, mira bien no dexes entrar en tu casa vn Dragon pestilente, vn Leon, vn Lobo, ò vn hombre semejante à ti, que viene à robarte, como ladron, te reirias de el, como de Admonitor, que se cansa en lo que no ay necesidad: porque esso muy bien lo sabes hazer tu de ti mismo, sin que sea menester que nadie te exorte a ello. Y con todo es menester que aya quien te exorte à no dár lugar, ni entrada al demonio en tu coraçon. Y no sabes tu, que el es el peor ladron de quantos ay, pues pretende robarte el mas precioso tesoro, que se halla en el Mundo, qual es la gracia de Dios? Que es el Lobo robador, el Leon furioso, el Dragon mas pestilente. (1) que con

(6)
Corona iustitia, quam reddet mihi Dominus... iustus Iudex.

(7)
Vir fidelis multum laudabitur. Prov. 28. 20.

(1)
Draco magnus qui vocatur diabolus, Apo.

solo el aliento te puede emponçonar? Pues como le dàs entrada en tu coraçon con tanta facilidad? Si el à pura fuerça se pudiesse apoderar de esse coraçon, serias digno de escusa: mas no puede entrar en el, si tu no le dexas entrar. Por esso se dize: *No querais darle lugar*: porq̃ en ti està dexar que entre, ò no entre. Mira quan poco se requiere para vencer qualquier grave tentacion, que nos moleste: basta vn resuelto no quiero. Y quien ay que pudiendo con tan poco ahuyentar de su casa vn Dragonazo, vn Leon, vn Lobo, ò vn ladron, le quiera dexar entrar? Antes bien todos en viendole venir, aunque de lexos, comiençan à gritar, y pedir ayuda. Y que tu ayas de dexar entrar, no solo en casa, sino en el coraçon, à quien puede hazerte mas daño que todos aquellos juntos.

2. *Punt.* Considera quienes son estos, que propriamente dan lugar al demonio? No son aquellos que le admiten à puertas abiertas, porque estos no solo le dan lugar, sino que le hazen dueño de su coraçon. Le dan propriamente lugar, los que le dan vn pequeño resquicio por donde se pueda introducir, le dan passo, le dan audiencia, le dan, quando otro no, algun pretexto para tentatles, como hizo Eva en el Parayso. Assi lo hazen aquellos que se están ocultos, como entonces lo estava Eva; assi los que no guardan los ojos, ni los oidos; assi los que se dexan señorear de algun afecto, que les perturba, como la ira, el empeño, la melancolia, ò otro semejante, porque entonces es quando el demonio toma de ài pie para introducirse. (2) Y no sabes tu que el demonio nunca suele pedirte todo el coraçon de vna vez? Te pide lugar en el. Pero ay de ti, si se lo dàs. Y porquè? Porque el nunca se contenta con el poco lugar que le diste: luego quiere mas. Primero quiere saber el entredicho que Dios te ha puesto; despues lo desacredita; despues lo condena; despues finalmente te persuade à que no hagas caso de semejante entredicho, y prohibicion. (3) Resiste, pues, como es justo, à la tentacion, mas sea à los principios, que es quando apenas la tienes por tentacion. No oyes aqui al Apostol? No basta, que no le des consentimiento al demonio, es menester no darle lugar. Miralo bien, y veràs, que las mas vezes, si el demonio te tienta, tu tienes la culpa. Tu con tu modo de vivir poco recatado, y poco circunspecto, le dàs lugar para que se acerque à tentarte.

3. *Punt.* Considera qual es el modo que nos enseñan los Santos Padres para no dár lugar al demonio, aunque el no cesse de

Nolite locum dare.

(2)
Cur praecepit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno Paradisi. Gen. 3. 1.

(3)
Ingredditur blanda, sed in novissima mordebit, ut coluber. Prov. 31.

pedirlo con instancia. Es tener el entendimiento ocupado en peñamientos santos. Porque aunque el es espíritu, y por consiguiente se entra sin dificultad por los ojos, y por los oídos; mas si entre tanto halla que tu entendimiento está bien guardado, y pertrechado, se sale a toda prisa por las mismas puertas por donde entró. Y así luego que sintieres la tentación, que aviendo pasado libremente los terminos de los sentidos, llega ya a tocar a la puerta de el corazón, no la respondas, sino en lugar de estar porfiadamente disputando con ella, piensa en el ferretro, donde finalmente estarás tédido despues de muerto; piensa en el juicio que se te espera; piensa en la gloria, piensa en el infierno, piensa en la sangre que derramó por ti Christo sobre el Madero de la Cruz, y dile con vivo afecto: Señor, conservad mi cuerpo, y alma sin mancha alguna, para que yo no quede confundido. (4) Si así lo hizieres, seguro estás. No ayas miedo, que mal espíritu alguno passe a enlodarte el corazón. (5) Dirás, que es cosa de gran molestia aver de executar lo que yo te digo. Sealo no rabuena. Pero vna de dos molestias es preciso que sufras absolutamente para salvarte. O que no des lugar al demonio dentro de tu corazón; o que despues de aversele dado, se lo quites. Qual de las dos te parece menos pesada? No tienes animo para dezirle aora al enemigo: No quiero que entres, y le tendrás despues, para dezirle que se salga? Esta es la ceguera: que no se quiera padecer un poco de trabajo para no admitir la tentación en el corazón, aviendose de padecer despues otro tanto mas para echarle fuera.

(4)
Fiat, Domine
cor meam, &
corpus meum
immaculatum,
ut non confundar.

(5)
Non adijciet
ultra, ut per-
transcat per te
incircuncisus,
& immundus.
Hai. 52. 1.

XXII.

SANTA MARIA MAGDALENA.

Eras nuda, & confusione plena. Et transibi per te, & vidi te: & ecce tempus tuum tempus amantiuum: & expandi amictum meum super te, & operui ignominiam tuam: & iuravi tibi, & ingressus sum partem tecum, ait Dominus Deus, & facta es mihi. Ezech. 18.

Estavas desnuda, y llena de confusion, y passando por ti, te vi, y era en tiempo de tus vanidades, y profanos amores: estendi mi mano sobre ti, y cubri tu ignominia. Te hize juramento; y me despose contigo, dize Dios, y quedaste toda para mi.

1. Punt. **C**onsidera, que en estas bellas palabras se declara el modo admirable con que se porta Dios con

con vna alma, quando por exceso de su inmensa misericordia la convierte a si, y de gran pecadora que era, la haze gran Santa. Hallavase la miserable alma desnuda, porque carecia de toda virtud, llena de confusion, porque cargada de todo vicio. En esse estado pasó Dios por ella, y la vió. Pasó qual Rey, que aviendo salido a caza, dió en ella como casualmente, y la vió, es a saber, la miró con vna de aquellas ojeadas, en virtud de las quales se complace de mostrar en las almas, quanto es lo que él puede: Que es puntualmente lo que entendió Christo, quando le dixo a Natanael: Quando estavas debaxo de la higuera te vi. (1) Esto es, te escogi para mí, como explicó San Gregorio. Porque en lo demás, quien ay a quien Dios no le esté mirando siempre? Y en que tiempo miró Dios a vna tal alma con tanto amor? En aquel mismo en que ella se hallava mas engolfada en las cosas del mundo, en los passatiempos, gustos, y vanidades. Y sin embargo en esse mismo tiempo (quien lo creyera?) se resolvió de hazerla toda suya, para que tanto mayor fuesse el triunfo, que de la humana miseria sabe conseguir la divina misericordia. Como la gracia preveniente, que va delante, toma Dios de repente toda el alma, de modo que no se le huya. Y esto quiere dezir: Estendi mi manto sobre ti, que es vna acción semejante a la que haze el caçador, quando echa la red sobre la cierva para que no se le vaya. Si bien no quiso dezir el Señor, mi red, sino mi manto, porque la gracia no impossibilita el escape al alma, como a la cierva la red, solo se lo dificulta, como haria la capa del caçador, si se echasse en lugar de red sobre la cierva. Signese despues la gracia justificante, que no se diferencia de la proveniente en su principio, sino en su efecto: porque vista la correspondencia del alma a la gracia preveniente en el convertirse, aquel mismo espíritu de caridad, que la traxo a Dios con su suave fuerza, entra despues con su noble vnion a vestirla como de un habito pomposissimo. Y esto significa el Señor, quando añade: y cubri tu ignominia; porque al mismo tiempo que se trae para si el alma, la da tan vivos sentimientos de dolor, y contrición, que cubren totalmente en ella la ignominia de los pecados cometidos, mucho mas de lo que cubre un rico, y precioso bordado la vileza del paño, en que reluce. (2) En estas disposiciones, en que ya el alma de pecadora que era, passa a ser arrepentida, se celebran primero los esponsales, y despues las bodas. Los esponsales consisten en las arras, y prendas mas especiales de amor, que da Dios al alma en varios dones de devoción, dulçuras,

Eras nuda, & confusione plena.

(3)
Cum esses sub-
ficu vidi te.
Esto es, elegi-
te, como ex-
plica S. Greg.
Luc. 17. Mor.
cap. 20.

Tempus tuum,
&c.

Expandi ami-
ctum meum.

Et operui ig-
nominiam tuam

(2)
Univerfa deli-
cta operit cha-
ritas. Prov. 10
6.

ras,

pedirlo con instancia. Es tener el entendimiento ocupado en peñamientos santos. Porque aunque el es espíritu, y por consiguiente se entra sin dificultad por los ojos, y por los oídos; mas si entre tanto halla que tu entendimiento está bien guardado, y pertrechado, se sale a toda prisa por las mismas puertas por donde entró. Y así luego que sintieres la tentación, que aviendo pasado libremente los terminos de los sentidos, llega ya a tocar a la puerta de el corazón, no la respondas, sino en lugar de estar porfiadamente disputando con ella, piensa en el ferretro, donde finalmente estarás tédido despues de muerto; piensa en el juicio que se te espera; piensa en la gloria, piensa en el infierno, piensa en la sangre que derramó por ti Christo sobre el Madero de la Cruz, y dile con vivo afecto: Señor, conservad mi cuerpo, y alma sin mancha alguna, para que yo no quede confundido. (4) Si así lo hizieres, seguro estás. No ayas miedo, que mal espíritu alguno passe a enlodarte el corazón. (5) Dirás, que es cosa de gran molestia aver de executar lo que yo te digo. Sealo norabuena. Pero vna de dos molestias es preciso que sufras absolutamente para salvarte. O que no des lugar al demonio dentro de tu corazón; o que despues de aversele dado, se lo quites. Qual de las dos te parece menos pesada? No tienes animo para dezirle aora al enemigo: No quiero que entres, y le tendrás despues, para dezirle que se salga? Esta es la ceguera: que no se quiera padecer un poco de trabajo para no admitir la tentación en el corazón, aviendose de padecer despues otro tanto mas para echarle fuera.

(4)
Fiat, Domine
cor meam, &
corpus meum
immaculatum,
ut non confundar.

(5)
Non adijciet
ultra, ut per-
transcat per te
incircuncisus,
& immundus.
Hai. 52. 1.

XXII.

SANTA MARIA MAGDALENA.

Eras nuda, & confusione plena. Et transibi per te, & vidi te: & ecce tempus tuum tempus amantiuum: & expandi amictum meum super te, & operui ignominiam tuam: & iuravi tibi, & ingressus sum partem tecum, ait Dominus Deus, & facta es mihi. Ezech. 18.

Estavas desnuda, y llena de confusion, y passando por ti, te vi, y era en tiempo de tus vanidades, y profanos amores: estendi mi mano sobre ti, y cubri tu ignominia. Te hize juramento; y me despose contigo, dize Dios, y quedaste toda para mi.

1. Punt. **C**onsidera, que en estas bellas palabras se declara el modo admirable con que se porta Dios con

con vna alma, quando por exceso de su inmensa misericordia la convierte a si, y de gran pecadora que era, la haze gran Santa. Hallavase la miserable alma desnuda, porque carecia de toda virtud, llena de confusion, porque cargada de todo vicio. En esse estado pasó Dios por ella, y la vió. Pasó qual Rey, que aviendo salido a caza, dió en ella como casualmente, y la vió, es a saber, la miró con vna de aquellas ojeadas, en virtud de las quales se complace de mostrar en las almas, quanto es lo que él puede: Que es puntualmente lo que entendió Christo, quando le dixo a Natanael: Quando estavas debaxo de la higuera te vi. (1) Esto es, te escogi para mi, como explicó San Gregorio. Porque en lo demás, quien ay a quien Dios no le esté mirando siempre? Y en que tiempo miró Dios a vna tal alma con tanto amor? En aquel mismo en que ella se hallava mas engolfada en las cosas del mundo, en los passatiempos, gustos, y vanidades. Y sin embargo en esse mismo tiempo (quien lo creyera?) se resolvió de hazerla toda suya, para que tanto mayor fuesse el triunfo, que de la humana miseria sabe conseguir la divina misericordia. Como la gracia preveniente, que va delante, toma Dios de repente toda el alma, de modo que no se le huya. Y esto quiere dezir: Estendi mi manto sobre ti, que es vna acción semejante a la que haze el caçador, quando echa la red sobre la cierva para que no se le vaya. Si bien no quiso dezir el Señor, mi red, sino mi manto, porque la gracia no impossibilita el escape al alma, como a la cierva la red, solo se lo dificulta, como haria la capa del caçador, si se echasse en lugar de red sobre la cierva. Signese despues la gracia justificante, que no se diferencia de la proveniente en su principio, sino en su efecto: porque vista la correspondencia del alma a la gracia preveniente en el convertirse, aquel mismo espíritu de caridad, que la traxo a Dios con su suave fuerza, entra despues con su noble vnion a vestirla como de un habito pomposissimo. Y esto significa el Señor, quando añade: y cubri tu ignominia; porque al mismo tiempo que se trae para si el alma, la da tan vivos sentimientos de dolor, y contrición, que cubren totalmente en ella la ignominia de los pecados cometidos, mucho mas de lo que cubre un rico, y precioso bordado la vileza del paño, en que reluce. (2) En estas disposiciones, en que ya el alma de pecadora que era, passa a ser arrepenida, se celebran primero los esponsales, y despues las bodas. Los esponsales consisten en las arras, y prendas mas especiales de amor, que da Dios al alma en varios dones de devoción, dulciras,

Eras nuda, & confusione plena.

(3)
Cum esses sub-
ficu vidi te.
Esto es, elegi-
te, como ex-
plica S. Greg.
Luc. 17. Mor.
cap. 20.

Tempus tuum,
&c.

Expandi ami-
ctum meum.

Et operui ig-
nominiam tuam

(2)
Uniuersa deli-
cta operit cha-
ritas. Prov. 10
6.

ras, y lagrimas, que en aquel estado no son mas que arras de amor. Mas sobre todo consisten en vna viva confianza, que infunde Dios en el alma de que el solo bastará por todos los demás à tenerla contenta, y satisfecha: de lo qual queda ella por entonces tan asegurada, como si Dios sensiblemente se lo jurasse por su propria boca de donde viene, que animada con essa confiãça se determina à dár de mano à todas las criaturas, y desprender su coraçon de ellas, para ser toda de Dios. (3) Las bodas consisten en aquel estrecho vinculo, que en brebre sucede entre Dios, y el alma, entre el alma, y Dios, con vna total vnion, y conformidad de volûtades, de fuerte, que à la postre no solo viene ella à ser de Dios, como lo es qualquier alma justa, sino para Dios, esto es, vnicamente para su agrado, y servicio. (4) Todo esto lo ves aqui maravillosamente expresado con las palabras siguientes: *Te hize juramento*. Esta es la palabra jurada de los espontales, en que el alma no haze mas que recibir las arras que Dios le dà, *Me desposé contigo por reciproco contrato*. Estas son las bodas, y el pacto reciproco de vna fidelidad conjugal. *Y quedaste toda para mi*, no solo *para mi*, sino *para mi*; veisla ai al alma dedicada toda à su servicio: lo que solamente conviene à aquellas, que Dios por singularissimo favor escoge, ò para poblar por medio de ellas el Cielo, ò para deliciar se con ellas à su solas en el ocio de vna elevada contemplacion. Reconoces à caso en este vivo retrato lo que Dios se ha dignado obrar amorosamente en tu alma? O quan obligado le estàs, si verdaderamente tienes razon de reconocerlo!

2. Punt. Considera, que si en alguna alma ha hecho Dios mas altamente todo lo dicho, ha sido en la Magdalena: que por esso estas palabras à nadie vienen mas ajustadas que à ella. Mirala primeramente en aquel tiempo, que puntualmente era para ella tiempo de amores, y vanidades. O quan desnuda se hallava, y llena de confusion! Pero delante de quien? Delante de los ojos de Dios. No dexes de admirar aqui la diferencia q̄ ay entre los juizios de los hombres, y los de Dios. Delante de los hombres no solo no estava desnuda, mas estava ricamente engalanada, y pòposamente vestida: no solo no estava llena de confusion, mas estava cortejada, aplaudida, lisongeada. Pero que le aprovechava todo esso, si delante de Dios era tan vil? Pobre ella, si Dios no se huviesse dignado penetrar por ella, y mirarla con ojos de compasion, quando era pecadora en la Ciudad! Y esto quiere dezir: *Pasè por ti, y te mirè*. Passòla primeramente, y penetròla por lo intimo del alma

(3)
Memor esto
verbi tui ser-
vo tuo, in quo
mibi spem de-
disti. Pl. 118.

(4)
Dilectus meus
mibi, & ego
illi.

Iurabit tibi.

Ingressus sum
pactum tecum.

Et facta es
mihi.

Tempus amā-
tium.

Transivi per
e, & vidi te.

ma con la fuerça de su divina palabra. Ilustòla tambien con los rayos de su luz: que fue verla mucho antes, que ella le viesse à el, que por esso dize: *Te vi*, y no dize: *Me viste à mi*; porque todas fueron ojeadas de puro amor suyo, como lo serian las de vn Principe resuelto, el qual viesse à vna pobre labradorcilla, y dixesse: Esta ha de ser en todo caso mi esposa. Embidiala tan dichosa fuerte à la Magdalena, y enamorate de ella à lo menos aora quando la miras en el Cielo tan bien vestida, y tan llena de gloria, ya que Dios se pudo enamorar de ella aun en este Mundo, quando la viò desnuda, y llena de confusion, como aquel hijo mismo del Rey pudo enamorarse de la labradorcilla, no por lo que ella entonces era, sino por lo que el podia hazer que fuesse, sublimandola à ser Reyna.

3. Punt. Considera, que del primer estado, que consiste en la eleccion que hizo Dios de la Magdalena, puedes passar à mirarla en el segundo, que fue quando el Señor con la abundancia de su santissima gracia primero la previno, y despues la justificò. Luego que Magdalena conociò, dize el Evangelista, (5) aqui fue para ella la gracia preveniente, que la aprisionò con vn conocimiento vivissimo de su mala vida: y aqui fue por consiguiente, quando infundiendo este conocimiento, estendiò sobre ella su manto, y estuvo seguro de tenerla ya cogida. Echandose à los pies de Christo empezò à regarlos con sus lagrimas. Aqui fue para ella la gracia justificante, que la enriqueciò, y adornò en virtud de vn vivissimo arrepentimiento de sus pecados. Y asì quando la infundiò Dios con aquel conocimiento dicho tan gran dolor, y arrepentimiento, entonces fue quando cubriò del todo su ignominia, porque entonces le infundiò la gracia, que la enriqueciò, estando antes desnuda, y la adornò, estando antes llena de confusion. He dicho, cubriò su ignominia, y no he dicho se la quitò. No porque la gracia no quite, y borre la mancha del pecado, sino porque demas esso añade lustre, y esplendor. Como sucederia en vn paño manchado, sino contento con limpiarle, y quitarle la mancha, le echasses encima vna rica, y hermosa bordadura, que refarciesse con grandes ventajas aquella ignominia, que avia contraido al mancharse. Y esta es aquella gloriosa cobertura de que se habla aqui: que es quando del mismo pecado toma el alma nuevos estímulos para levantarse à mayor eminencia de santidad, conforme à aquello de David: *Bienaventurados aquellos, cuyas maldades estàn perdonadas, y cuyos pecados estàn cubiertos*, Perdonadas, porque se bor-

(5)
Ut cognovi...
stans retro, la-
chrymis caput
rigare pedes
eius.

(6) *Beati quorum remissa sunt iniquitates, & quorum teſta sunt peccata. Remiſſe quod ad deletionē, teſta quoad ornatum ſuper inductum.* D. Greg. hom. 4. in Ezech.

(7) *Dilexit multū. Remittitur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Juravi tibi

(8) *Sedens ſecus pedes Domini audiebat verbum illius.* Ingreſſus ſum pactum tecū. Et facta es mihi.

(9) *Vadead fratres meos, & dic eis, &c.* Ioan 20. 17.

borran; cubierto, porque ſe les echa encima eſplendor, y ornato, como explica San Gregorio. (6) Y aſſi verás, que deſpues de eſto, el Señor cubrió la ignominia de la Magdalena, no ſolo defendiendola de las calumnias del Farifeo, ſino exaltandola haſta dezir de ella, que amava mucho: lo que reſpeto de Dios parece mucho dezir. Y ſin embargo aſſi lo dixo Chriſto. (7) En dezir, que *ſe le perdonavan ſus peccados*, quitò de ella la miſera deſnudez, porque la enriqueció con la gracia juſtificante: en dezir, que *amò mucho*, cubrió ſu ignominia, porque moſtrò que ſi ella avia ofendido mucho à Dios, tambien le avia ſabido deſpues amar mucho. Qué dizes tu aora? Puede verſe haſta aqui cubierta tu ignominia en tan linda forma?

4. Punt. Considera, que del ſegundo eſtado de Magdalena Penitente, puedes paſſar al tercero de Magdalena enſalçada à gran ſantidad. Y aqui primero fueron los eſponſales, quando ella ſentada à los pies de Chriſto eſtava como aſorta oyendo ſus palabras. (8) Ella no hazia mas que recibir conſolaciones, regalos, y dulçuras ſumas. Y Dios no hazia mas que dár. Pues quien podrá dudar, que aqui fue donde ſingularmente le infundia aquella ſoberana conſiança, y ſeguridad, de que èl ſolo la podia baſtar cumplidiſſimamente por todo lo demàs, pues vemos que en tal eſtado ni aun de comer ſe acordava ella? Deſpues ſe ſiguieron las nupcias, quando el Señor llevandola ſiempre conſigo, como eſpoſa ya declarada, la dava mil ſeñales de fidelidad, y otros tantos recibia tambien de ella, pues la tuvo firme, y conſtante al pie de la Cruz, y deſpues entre las armas, y ſoldados que guardavan el ſepulcro; tanta fue ſu fidelidad! Dichosa tu alma, ſi llegaffe à celebrar tales bodas con Chriſto,

5. Punt. Considera finalmente, como el tercer eſtado de Magdalena levatada à gran ſantidad, puedes paſſar à lo vltimo de ſer toda para Chriſto. Eſto fue primeramente quando el Señor deſpues de ſu glorioſa Reſurreccion ſe valiò vn tiempo de ella, como de fervoroliſſima cazadora, para traerſe las almas à ſi. Y en eſſe oficio la conſtituyò, quando la dixo: *Anda à mis hermanos, y diles, &c.* (9) Fue tambien eſſo, quando retirandola de toda la Judea la levò à la Soledad de Maſſella, donde en vna cueva la tuvo por eſpacio de quarenta años, no ya para ſi, y juntamente para los otros, ſino toda para ſi ſolo, en aliſiſima, y continua contemplacion. Te contentas tu à caſo de ſer de Dios, como qualquier alma juſta, à quien puede dezir: *Ya eres mia?* No ſea aſſi,

an-

antes procura q̄ pueda dezirla tambien à tu alma: *Ya eres para mi, ò ſea ganándole muchas almas à coſta de tus fatigas, ò ſea regalándole con èl, por medio de la contemplacion; porque aunque eſtos dones los dà Dios graciosamente à quien quiere; con todo eſſo no ay coſa que finalmente no ſe conſiga de Dios con ruegos ardientes, y continuados.*

XXIII.

Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Pſalm.

76. 6.

Pensè en los dias antiguos, y tuve en mi mente los años eternos.

1. Punt. **C**onsidera, que ſegun nueſtro groſſero modo de entender, los tiempos ſon tres, paſſado, preſente, y futuro. Pero en la verdad no ſon mas que dos, paſſado, y futuro; porque el preſente, ſi bien ſe mira, no le ay. Quando tu afirmas que eſtá, ya no eſtá, ſino que eſtúvo. Imagina que te hallas à la ribera de vn rio arrebatado; ſi pueſto alli ſeñalas vn punto fixo, y dizes: *Esta agua eſtá aqui*, no dizes verdad, porque aquella agua que tu dizes eſtar aqui, ya paſò à largos paſſos mas adelante. El tiempo corre con mas velocidad que qualquier rio: no puedes hazerlo parar. Quando tu dizes, como deteniendolo, que es preſente, ya al miſmo pronunciarlo, eſcapò luego, y ſe hizo paſſado. El preſente verdadero no ſe halla ſino en Dios ſolamente, en quien no cabe tiempo. (1) No eſtrañes, pues, que aqui David, hablando del tiempo, no haga mencion ſino de ſolos dos tiempos, paſſado, y venidero. Del paſſado, en los dias antiguos; del vinidero, en los años eternos. En el preſente no penſava, ò porque no le ay, ò porque es tan poco, que no ay que hazer caſo de èl. Qué coſa es el tiempo preſente àzia noſotros? Si ello le ay, no es mas que vn momento ſolo, que es dezir, vn punto. (2) Mira, pues, à quan poco eſtá reducido aquel tiempo, de que tu puedes ſucceſſivamente ir diſponiendo: à vn momento ſolo. Todo lo que eſtá antes de eſſe momento es tiempo paſſado, y todo lo que eſtá deſpues, es futuro. Por eſſo dezia el Ecleſiaſtès. *Todo el bien que pudieres hazer, hazlo inſtatemente.* (3) Que es dezir, *en eſſe inſtante que tienes.* Porque el paſſado ya no eſtá en tu mano, para poder diſponer de èl, como quiſieres. El futuro no ſabes ſi lo eſtará. Verdad es, que ſi lo hemos de dezir mejor, el Santo Rey no tan-

No ſolo facta es mea, ſino tambien facta es mihi

(1) *Apud quem nõ eſt tranſmutatio.* Iacob. 1. 17.

(2) *Gaudium Hypocrite ad inſtar puncti.* Iob. 20. 5.

(3) *Quodcumque facere poteſt manus tua, inſtãter operari.* Eccl. 9. 10.

10

to pensava en lo passado, y futuro, quanto en lo passado, y eterno. *Pense* (dezia él) *en los dias antiguos; esto es, en los que ya fueron, y tuve en mi memoria los años, no futuros, sino eternos.* Todos los años, que para nosotros serán eternos, son futuros, no ay duda: pero no todos los futuros, serán eternos. Los años que nos restan por vivir en este Mundo, son futuros, quien lo duda? Con todo esto quien dirá que son eternos, aviendose de acabar dentro de sesenta, ó setenta quando mucho? Los eternos son solos los que se siguen despues de la muerte, porque su numero jamás tendrá fin. Y en estos pensava David. Dicho es tu, si te acostumbrares à pensar en ellos: pues este pensamiento es por ventura el mas saludable de quantos se pueden alvergar en nuestra memoria, el de los dias passados, y el de los años eternos; de los dias passados, viendo la velocidad con que se fueron; de los años eternos, acordándonos, que estos jamás acabarán de passar.

2. *Punt.* Considera, qual sea la razón porque este pensamiento que aora se ha dicho, te será tan provechoso, y saludable. La razón es, porque el pensamiento de los dias que passaron hará que tanto mayor caso hagas de los años eternos, que como has oido, nunca se acaban; y el pensamiento de los años eternos hará recíprocamente, que tanto menor caso hagas de los dias passados, que bolaron tan presto, y asimismo de todos los otros que pasarán. Solo te advierto, que para que este pensamiento sea mas eficaz, no has de pensar solamente en lo passado, ni solamente en lo eterno, sino en lo vno, y otro juntamente, como ves que lo hazia aqui el buen David: *En los dias antiguos, y en los años eternos.* Aquella conjuncion *y* denota como lo juntava todo. Quieres conocer quan poco se debe apreciar todo lo que passa? Corejalo con lo que nunca se acabará, y di dentro de ti mismo: Quando fuese así que yo viviese, no digo mil años, que quizás no llegarán à ochenta, mas los de Noè, los de Nacor, los de Matufalen, que llegaron casi à mil; que serian todos ellos comparados con tantos millones, y millones, y mas millones, que en su curso se sorbe la eternidad? Serian como nada. (4) Pues como he de anteponer aquellos años, que tan presto tendrán fin, à aquellos que nunca le tendrán? Quieres conocer tambien quanto se deba apreciar lo eterno? Mideio con lo passado, y di dentro de ti: Quando ayan passado, y se ayan cumplido tantos millones de años, y millones, y mas millones, que aora deziamos, al fin que se-

(4)
*Tanquam dies
 eternis, que
 praterijt. P. sal.
 89. 4.*

serà de mí? Qué es dezir, al fin? Elle fin nunca llegará, sino que se bolverà à contar del principio, como si empezalle entonces la eternidad. Pues como he de posponer vn estado que no tendrá fin, à aquel que tan presto se ha de acabar? Esta es la verdadera regla para formar el debido aprecio, y concepto de lo vno, y de lo otro. Piensa, pues, en lo passado, y piensa en lo eterno. pero piensa siempre en lo vno, y en lo otro à vn mismo tiempo.

3. *Punt.* Considera como David dize, que pensava, y meditava en los dias antiguos, y que tenia en la mente los años eternos. Porque quanto al tiempo passado, bien lo puedes todo junto rebolver en tu pensamiento quanto quisieres, mäscarlo, y desmenuzarlo: pero no así lo eterno. Esto no será poco que lo llegues à tener en tu memoria, sin escrudiñarlo, ni desmenuzarlo. Ni aun podràs tenerlo en la mète todo junto, sino cada parte de por sí, segun podemos nosotros miserables cōcebirlo. De aqui es, que bien podemos tener en la mente, como David, los años eternos; esto es, aquellos años, que como avemos dicho, se irán siguiendo vnos à otros sin numero; mas no podemos tener así en la mente la eternidad: esta es tan vasta, y dilatada, que solo en el entendimiento de Dios puede coger toda junta, que como en sí mismo la contiene, la ve toda. Tu procura tener fixos los años eternos en tu entendimiento, como hazia David, que esto solo bastará; y buelve a dezir muy amenudo dentro de ti. Despues que ayan passado tantos años de la eternidad, cuántas son las hojas de los arboles en la primavera, las arenas del mar, los atomos del ayre, las Estrellas del Firmamento: Quanto avrá passado de esta eternidad, de suerte que ya no aya de bolver? Ni vn solo punto. Tanto quanto ya passò, siempre bolverà. En lo demás quien de nosotros puede concebir lo que es en sí la eternidad? Mientras ella será infinita, será para nosotros imperceptible. Nosotros nos la debemos passar aqui, rebolviendo en nuestro pensamiento los años eternos, que son los que nos tocan à nosotros. Por tanto, concluye todo el discurso en esta forma. En el tiempo de esta vida, si sutilmente se mira, no ay presente, solo ay, ò passado, ò venidero; como sucede en las aguas que corren, y con velocidad se siguen las vnas à las otras. Y à estas has de imaginar que nos asemejamos todos los mortales. (5) En la eternidad al contrario, ni ay passado, ni futuro, todo es presente, como en la vena por donde corre el agua. Y tal te has de imaginar que es Dios. (6) Lo que en la eternidad se dize passado, y futuro, no es

(5)
*Omnes nos quam
 si aque dilabimur. 1. Reg.
 14.*

(6)
*Tu autem idem
 ipse es, & annus
 tui non deficiam. Heb. 1.
 12.*

misma eternidad, es solo el tiempo que corre en ella. Y este es el que será propio nuestro, como lo es ahora; aunque con esta diferencia, que ahora es muy poco, y entonces será para siempre. (7) Y en este debes pensar, como te he dicho tantas veces, para que veas si te estará mejor gozar por poco tiempo, y penar para siempre, o gozar para siempre, y penar por poco tiempo.

(7)
Et erit tempus
eorum in saeculae
Psal. 80. 16.

XXIV.

Voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, iam non relinquitur pro peccatis hostia, terribilis autem quaedam expectatio iudicij, & ignis amulatio, qua consumptura est Adversarios.
Heb. 10. 26.

Si después de recibida la noticia de la verdad, voluntariamente pecamos, ya no nos queda propiciación para los pecados, sino una terrible expectación del juicio, y emulación del fuego, que ha de consumir a los rebeldes, y adversarios.

1. Punt. **C**onsidera quienes sean estos, de los cuales se dice, que pecan después de recibida la noticia de la verdad. Son los Apostatas; Porque los que nunca han creído, pecan solamente después de oída la noticia de la verdad. Los Apostatas después de recibida. Ahora estos Apostatas, si bien lo miras, son de dos clases. Algunos se revelan no solamente contra los diamantes de la Ley de Christo, sino también contra los Dogmas, y artículos de su fe: como hacen los que del estado de Católicos se pasan al Gentilismo, al Judaísmo, o a la Heregia. Otros manteniendo los Dogmas, se revelan contra los preceptos, y dictámenes, como hacen los que después de aver conocido que justos, y conformes son a la razón, de averlos querido, aprobado, y aun practicado por algún tiempo, relaxándose poco a poco, los vienen a abandonar. De ambos a dos generos de rebeldes pretende hablar el Apostol, y por eso de ambos a dos dice, que voluntariamente pecan, o (como del original se puede leer, para mayor individuación de la culpa) vuelven atrás, y se apartan, y de ambos dice, que pecado, o volviendo atrás, ya no les queda sacrificio, ni propiciación para su pecado. Pues que te valdrá no ser de los primeros Apostatas, si por desgracia entras en el numero de los segundos?

2. Punt. Considera, que de unos, y otros Apostatas dichos se dice que pecan voluntariamente, porque unos, y otros pecan de

plenísima voluntad, y gana. Qualquiera que peca, peca porque quiere pecar. Eso ya lo sabemos. Pero unos pecan a sangre caliente, otros a sangre fría. Los primeros vencidos de la pasión no conocen con demasiada claridad lo que hacen, porque la pasión les ofusca. (1) Los segundos sin el incentivo de la pasión, lo conocen muy bien, y sin embargo lo quieren, por la malicia que reyna en sus corações: y no solamente quieren el mal, sino que muchas veces lo estudian, lo meditan una, y otra vez para pulirlo, y refinarlo, volviendo de proposito las espaldas al Sol, porque no centelleen tan vivos los rayos en sus ojos. (2) Por eso de los primeros se dice, que pecan, mas queriendo, que voluntariamente; de los segundos, que pecan voluntariamente, y no solo queriendo. (3) Y de este segundo modo, si bien lo reparas, pecan puntualmente todos los Apostatas arriba dichos; porque como dice el Sabio, el hombre Apostata por la malicia de su corazón anda maquinando, y meditando la maldad. (4) Pues que maravilla es, que de todos estos afirmé igualmente el Apostol, que ya no les queda para ellos de ninguna suerte propiciación? La principalísima propiciación es Christo Jesus, en lo que no ay duda. El es aquella Hostia, y ofrenda, figurada en tantas otras, que precedieron de corderos, y becerrillos; y sacrificada finalmente por nosotros en la excelsa Ara de la Cruz. Ahora, pues, esta Hostia tan escogida, y de tanto valor, para nadie será ya mas en quanto a su uso: pues no ay que esperar que vuelva Christo a morir, y dexarse sacrificar en sacrificio cruento por ninguno de los hombres. (5) Quanto debia hazer por nosotros en esse genero, lo hizo ya de una vez. (6) Y así no lo hará mas, porque ha rozándolo, nada haria mas de lo que ya hizo. Pero aunque no queda ya para nadie, en quanto al uso de dexarse quitar la vida, queda verdaderamente, en quanto al efecto de darnosla a nosotros. Mas para los Apostatas en ninguna forma queda: porque con lo que Christo hizo una vez, que fue morir en la Cruz, no les acarreará el perdón, y vida del alma a estos miserables. Por los otros puede Christo dezir al Eterno Padre: Perdonadles, que no sabían lo que hazen. (7) Por estos no lo puede dezir: Non elinquis. Saben muy bien lo que hazen, y por tanto condenadles. Verdad es, que también estos absolutamente hablando, pueden, si quieren volver algun dia sobre si, arrepentirse, convertirse, y de esta suerte aprovecharse de tan gran víctima: mas este es un caso tan raro, que se puede hablar de él, como si nunca huviesse de suceder. El sciunt quid faciunt. Luc. 23.

misma eternidad, es solo el tiempo que corre en ella. Y este es el que será propio nuestro, como lo es ahora; aunque con esta diferencia, que ahora es muy poco, y entonces será para siempre. (7) Y en este debes pensar, como te he dicho tantas veces, para que veas si te estará mejor gozar por poco tiempo, y penar para siempre, o gozar para siempre, y penar por poco tiempo.

(7)
Et erit tempus
eorum in saeculae
Psal. 80. 16.

XXIV.

Voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, iam non relinquitur pro peccatis hostia, terribilis autem quaedam expectatio iudicij, & ignis amulatio, qua consumptura est Adversarios.
Heb. 10. 26.

Si después de recibida la noticia de la verdad, voluntariamente pecamos, ya no nos queda propiciación para los pecados, sino una terrible expectación del juicio, y emulación del fuego, que ha de consumir a los rebeldes, y adversarios.

1. Punt. **C**onsidera quienes sean estos, de los cuales se dice, que pecan después de recibida la noticia de la verdad. Son los Apostatas; Porque los que nunca han creído, pecan solamente después de oída la noticia de la verdad. Los Apostatas después de recibida. Ahora estos Apostatas, si bien lo miras, son de dos clases. Algunos se revelan no solamente contra los diamantes de la Ley de Christo, sino también contra los Dogmas, y artículos de su fe: como hacen los que del estado de Católicos se pasan al Gentilismo, al Judaísmo, o a la Heregia. Otros manteniendo los Dogmas, se revelan contra los preceptos, y dictámenes, como hacen los que después de aver conocido que justos, y conformes son a la razón, de averlos querido, aprobado, y aun practicado por algún tiempo, relaxándose poco a poco, los vienen a abandonar. De ambos a dos generos de rebeldes pretende hablar el Apostol, y por eso de ambos a dos dice, que voluntariamente pecan, o (como del original se puede leer, para mayor individuación de la culpa) vuelven atrás, y se apartan, y de ambos dice, que pecado, o volviendo atrás, ya no les queda sacrificio, ni propiciación para su pecado. Pues que te valdrá no ser de los primeros Apostatas, si por desgracia entras en el numero de los segundos?

2. Punt. Considera, que de unos, y otros Apostatas dichos se dice que pecan voluntariamente, porque unos, y otros pecan de

plenísima voluntad, y gana. Qualquiera que peca, peca porque quiere pecar. Eso ya lo sabemos. Pero unos pecan a sangre caliente, otros a sangre fría. Los primeros vencidos de la pasión no conocen con demasiada claridad lo que hacen, porque la pasión les ofusca. (1) Los segundos sin el incentivo de la pasión, lo conocen muy bien, y sin embargo lo quieren, por la malicia que reyna en sus corazones: y no solamente quieren el mal, sino que muchas veces lo estudian, lo meditan una, y otra vez para pulirlo, y refinarlo, volviendo de proposito las espaldas al Sol, porque no centelleen tan vivos los rayos en sus ojos. (2) Por eso de los primeros se dice, que pecan, mas queriendo, que voluntariamente; de los segundos, que pecan voluntariamente, y no solo queriendo. (3) Y de este segundo modo, si bien lo reparas, pecan puntualmente todos los Apostatas arriba dichos; porque como dice el Sabio, el hombre Apostata por la malicia de su corazón anda maquinando, y meditando la maldad. (4) Pues que maravilla es, que de todos estos asirme igualmente el Apostol, que ya no les queda para ellos de ninguna suerte propiciación? La principalísima propiciación es Christo Jesus, en lo que no ay duda. El es aquella Hostia, y ofrenda, figurada en tantas otras, que precedieron de corderos, y becerrillos; y sacrificada finalmente por nosotros en la excelsa Ara de la Cruz. Ahora, pues, esta Hostia tan escogida, y de tanto valor, para nadie será ya mas en quanto a su uso: pues no ay que esperar que vuelva Christo a morir, y dexarse sacrificar en sacrificio cruento por ninguno de los hombres. (5) Quanto debia hazer por nosotros en esse genero, lo hizo ya de una vez. (6) Y así no lo hará mas, porque ha rozándolo, nada haria mas de lo que ya hizo. Pero aunque no queda ya para nadie, en quanto al uso de dexarse quitar la vida, queda verdaderamente, en quanto al efecto de darnosla a nosotros. Mas para los Apostatas en ninguna forma queda: porque con lo que Christo hizo una vez, que fue morir en la Cruz, no les acarreará el perdón, y vida del alma a estos miserables. Por los otros puede Christo dezir al Eterno Padre: Perdonadles, que no sabían lo que hazen. (7) Por estos no lo puede dezir: Non elinquis. Saben muy bien lo que hazen, y por tanto condenadles. Verdad es, que también estos absolutamente hablando, pueden, si quieren volver algun dia sobre si, arrepentirse, convertirse, y de esta suerte aprovecharse de tan gran víctima: mas este es un caso tan raro, que se puede hablar de él, como si nunca huviesse de suceder. El sciunt quid faciunt. Luc. 23.

bombre Apostata (dize otra vez el Sabio) *quedarà luego arruinado, y no avrà medicina para él.* (8) De los Apostatas del primer genero, apenas se hallarà quien bolviessse à la verdadera fe: y así vemos, que se convirtió va Berengario, que fue el primero que negò la Real presencia de Christo en el Sacramento; pero los demàs Heresiarcas Simon-Mago, Arrio, Montano, Manetes, Nestorio, Pelagio, Priscila, Lutero, Calvino, Carolostadio, Bucero, y otros semejantes, todos murieron impenitentes. No hubo medicina para ellos. Y de los Apostatas del segundo genero, apenas ay tampoco quien se convierta de veras, y se enmiende. Y la razon es clarissima: porquè qual es el modo de hazer, que se reconozca el pecador, y se convierta? Es representarle la enormidad, y malicia de sus pecados, el escandalo que dà al proximo, el disgusto que dà à Dios, la alegria que dà al demonio, el horrendo peligro en que vive de su eterna condenacion. Mas yà todo esto lo conoce el muy bien, y con temeraria osadía no haze caso. Pues què esperança puede aver de que se reduzga? Mirà, pues, con quanta razon ha dicho aqui el Apostol, que à los que voluntariamente pecan despues de recibida la noticia de la verdad, poca esperança les queda de propiciacion; porque como estos pecados de Apostasia dificultosamente se retratan, ni se dexan, así tambien se perdonan con mucha dificultad. Tu debes cubrirte de horror à la vista sola de vn estado como esto ni debes fiar de ti, aunque por aora te parezca que estás muy lexos de él: Porque sabes como se vienè à tal estado? Poco à poco.

3. *Punt.* Considera como no cuydandose estas rebeldes desventurados de tener à Christo por su Propiciador, y Abogado, no les queda yà otro, sino aguardarle como Juez. Por esso el Apostol despues de aver dicho, q̄ à los tales *yà no les quedava hostia, y propiciacion para sus pecados,* añade inmediatamente, *sino vna terrible expectacion del juicio.* Dize *vna,* ò *alguna,* porq̄ si tuviesen toda aquella expectacion del juicio, q̄ seria bien q̄ tuviesen, anduvieran secos de puro temor: si bien essa poca que tienen, basta para enturbiarles de quando en quando sus falsas alegrías, y por esso se dize, que essa misma expectacion les es terrible. Bien q̄ entonces les serà verdaderamente terrible, quando estará llena. Y quando serà esso? A la hora de la muerte. Imagina, pues, y cõsidera lo que serà de estos infelizes, quando se les diga, que dentro de poco tiempo avrán de comparecer delante del Tribunal de aquel Señor, à cuya fe, y lealtad saltaron tã feamente. Al oir esto se les

con-

cõturbaràn las entrañas, como insinua el Profeta Abacuch. Y por què? Porque no tendràn alièto para dezir vna palabra en su defensa. (9) Vn reo q̄ ha cometido vn grave delito, mas tiene alguna escusa q̄ alegar, tiembla mucho, quando sabe que en breve ha de comparecer delante del Juez, pero no tiembla tanto como vn reo, q̄ ni aun sabe què escusa ha de poder dàr. Y tales seràn estos miserables, que apostatado de las verdades q̄ tenian bien conocidas, qualesquiera q̄ fuessen, pecaron por malicia. Mas esta expectacion que hasta aqui aveimos dicho, es del juicio particular. Otra les queda para despues, q̄ serà la del vniversal: la qual sentiràn à su tiempo. Imagina, pues, de nuevo, què serà de los tales, quando despertado al sonido de la trõpeta, y salièdo de los sepulcros, donde estuvièron podridos sus cadavères largo tiempo, los iràn empujando los demonios à fuerça de empellones, golpes, y puntillazos, para que lleguen presto à la Valle de Josafat, q̄ serà para ellos la valle del destrozo, y de la matança. (10) O què terrible expectacion serà la suya! Estos seràn puntualmente aquellos pecadores, que temblaràn mas q̄ todos, al verse tan cerca de este juicio, por q̄ en él se han de hallar los mas afrentados, y avergõzados de todos, por quanto avièdo conocido tan claramente la monstruosidad, y fealdad de la culpa, sin embargo, como locos, y perdidos amantes se desposaron con ella. Y así, quien pecò por falta de nocimièto, pedirà en aquel dia à las cabernas, y grutas q̄ le escõdan; mas quien pecò por malicia, pedirà al mismo infierno q̄ se lo sorba. Tanto les llenarà de horror la expectaciõ de aquel juyzio, q̄ miraràn no lexos, como aora, sino inminente ya, y tan vezino. Estos seràn los mas severamente reprehendidos de Christo, los mas abominados, los mas aborrecidos, y estos finalmente los q̄ se llevaràn las mayores maldiciones. Y porquè? Porq̄ los enemigos mas dignos de ser aborrecidos de qualquier Principe, son los q̄ se le revelaron, y deserraron sus vanderas. Pienfa, pues, dentro de tu coraçon, y di: Si à estos les ha de ser tan terrible el estàr aguardando solamente su gran confusion, y afretra, quan doloroso les serà, no yà el aguardarla, sino el experimentarla, y padecerla?

4. *Punt.* Considera, que poco mal seria para estos ser en el dia del juicio mas severamente reprehendidos de Christo, q̄ los otros, si no huviesen de ser tambien mas severamente castigados. Por esso añade el Apostol, q̄ à estos se les aguarda no solo *la terrible expectacion del juicio, sino la terrible emulaciõ del fuego.* Aquel fuego, q̄ dada la sentencia de condenaciõ, embestirà à los Reprobos

X 2

pa-

(8)

Homo Apostata subito conteretur, ne habebit ultra medicinã. Prov. 6. 15.

Terribilis autem quædam expectatio.

(9)

Audivi, & turbatus est venter meus, à voce contremuerunt labia mea. Abac. 3. 16.

(10)

Populi, populi in valle confectionis, & quæ iuxta est dies Domini, in valle confectionis. Joel. 3. 14.

Et ignis amulatio.

(11)
Rationalem ignem.

(12)
Pugnabit cum illo Orbis terrarum contra insensatos.

(13)
Ibunt directè emissiones fulgurum.

(14)
Et à petrosa ira plena mittentur grandines.

(15)
Excandescet in illos aqua maris.

(16)
Et flumina eò current duri-ter.

(17)
Contra illos stabit spiritus virtutis, & tanquam turbo vè-ri dividet illos. Sap. 5. 21.

(18)
Ignis ante ipsum præcedet.

para dar fuego cõ ellos en los abismos; ò como se cebarà mas en estos, q̄ en los otros, por hallarlos como leña mas dispuesta para arder! Y así es bien q̄ sepas, que el fuego elevado de Dios cõ virtud sobrenatural para affligir, y atormentar à los Reprobos, no se portará como aora entre nosotros. Aora èl igualmente afflige à vn Martir, y à vn facinoroso, à vn ladroncillo, y à vn homicida, à vn luxurioso ordinario, y à vn adultero; mas entonces no. Entonces obrará, como si tuviera entendimiento, y atormentará mas vivamente à quien segun sus grados lo merecerà mas: por esso algunos Santos han llamado al fuego del infierno, *fuego*, digamoslo así, *racional*. (11) Y porq̄ será este fuego dessa calidad, por esso dize aqui el Apostol, que tẽdrà como emulacion, ò zelo de castigar à estos malvados. Si bien este zelo no solo se hallará entõces en el fuego, sino en todos los otros elemẽtos, q̄ como à porfia se armarán para vengar los vltres q̄ se hizieron en este mũdo à su Criador, y Señor. Entonces se cumplirá aquello q̄ dexò tã biẽ escrito el Sabio, quãdo dixo, q̄ *todo el mundo peleará por parte de Dios cõtra los pecadores insensatos*. (12) Porque cada vno de los elemẽtos se portará, como si estuviẽse lleno, no solo de fuerça para obrar, sino tambien de saña, y furor. *Las nubes (dize) arrojarán en derecha sus rayos, y centellas*. (13) Estas son las factas de fuego, que no yá irracionales, como aora sino como si fueran dotadas de discurso, no errarán golpe, siempre irán derechas a herir a quiẽ lo merece. *La tierra pedregosa llena de indignacion despedirá granizo*. (14) Aqui se nos pinta el elemẽto de la tierra, q̄ como si fuera racional, y estuviẽse enojado, sabrà arrojar tẽpestades de piedras, como de granizo. *Arderá el agua del mar contra ellos*. (15) El elemẽto del agua, como si fuera dotado de razon, se encenderá, no de otra suerte, q̄ si ardiera de pura colera cõtra los pecadores. *Y concurrirán los rios cruelmente*, (16) como que quisiessen llevarle focorro al mar, pareciendoles q̄ no tiene este bastãtes fuerças para derrotarlos, y acabar con ellos. *Parar se ha contra ellos el viento impetuoso*. (17) Mira aqui al ayre, q̄ como si tuviera entendimiento, se para primero vn poco para tomar fuerças, y vigor, y despues à *manera de vn furioso torbellino los dividirá*, apartado los malos de los bueno, y echãdolos bien lexos. Mas porq̄ en esta batalla, que moverán los elemẽtos contra los insensatos, el fuego será como el Capitã; (18) por esso el Apostol no ha hecho aqui menciõ, ni del ayre, ni del agua, ni de la tierra, sino del fuego; y mas que al fuego le cõviene con mucha mas propiedad el zelo, que es vn ardor sumo.

5. Punt. Considera finalmente, que este zelo consumirá los Adversarios de tu Señor. Estos Adversarios son singularmente, y con especialidad todos los Apostatas que diximos, porque estos son los que mas que ningunos otros le mueven guerra à Dios en este Mundo, robandole las almas, engañando, pervertiendo, y trayendo la gente à sus errores, y vicios. Y todos estos serán en en aquel dia consumidos, porq̄ serán totalmente derrotados. Mas no se dize, q̄ el fuego en fuerça de su zelo, y emulacion cõsumirá à los *Enemigos*, sino à los *Adversarios*. Y esto con agudissima advertencia. Porque has de suponer, que estos desventurados jamàs dexarán de ser enemigos de Dios por toda la eternidad, como lo serán todos los demás, que arderán juntamente con ellos en el infierno, así hombres, como demonios. Pero aunque todos ellos quedarán siempre enemigos, mas no quedarán adversarios de alli adelante, porque no podrán en adelante emprẽder guerra contra su Magestad, ni contraponerse à su honra, y gloria, como lo hazia atrevidamente en este Mundo. Y porque yá no quedarán como adversarios, aunque quedarán como enemigos, por esso se dize, que la emulacion del fuego consumirá à los *Adversarios*, y no se dize, que consumirá a los *Enemigos*. Quanto à lo demás, como se podia dezir, que aya de consumir aquẽl fuego à los Adversarios? Pues si bien arderán continuamente estos miserables en las hogueras horribles del infierno, y rabiaran de dolor, y se consumirán de rabia, pero nunca acabaran de morir, ni consumirse. Porque aquel fuego los atormentará de manera, que sabrà muy bien herirlos, y penetrarlos hasta lo mas vivo, y juntamente conservarlos sin destruirlos: tanto será aquẽl fuego, por dezirlo así, racional, y dotado de entendimiento. Tu si à sola la imaginacion de vn fuego como este, no tiembles, ni te sientes cubrir de horror, teme no seas yá del numero de aquẽllos Apostatas, que no solamente se revelaron contra los dictámenes de Christo, que pertenecen al vivir; sino tambien contra los Dogmas, y articulos, que pertenecen al creer.

(✕) (?) (✕) (?) (✕)

Quæ consp-
tura est ad-
versarios.

SANTIAGO APOSTOL.

Obsecro vos tanquam Abvenas, & Peregrinos, abstinere vos à carnalibus desiderijs, quæ militant adversus animam, conversationem vestram inter gentes habentes bonam. 1. Pet. 3. 11.

(1)
Oculos suos staterunt declinare in terram. Ps. 16. 11.

(2)
Tabernacula eorum in progenie, & progenie: vocaverunt nomina sua in terris suis. Ps. 48. 12.

(3)
Quid est Israel, quod in terra inimicorum es, inveterasti in terra aliena? Baruc. 3. 10.

(4)
Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est. Ps. 119. 5.

(5)
Et à te quid volui super terram? Ps. 72.

Ruegoos, como à Forasteros, y Peregrinos que sois en este Mundo, os abstengais de los deseos carnales, que militan contra el alma, tratando, y conversando bien, y como se debe entre las gentes.

1. Punt. **C**onsidera, que de tres modos pueden estar los hombres en este Mundo: ó como Ciudadanos, ó como Forasteros, ó como Peregrinos. Como Ciudadanos están los que no reconocen otra patria, sino esta. (1) Y por esto han establecido aqui todos sus bienes. Estos son los malos Christianos, que aunque no son en la tierra Ciudadanos de origen, porque su origen viene del Cielo, son todavía Ciudadanos de voluntad, pues han plantado aqui sus moradas, y pavellones, como si no los huvieran de transportar jamás à otro lugar. Aqui se han alistado, aqui empadronado, viviendo como aquellos Gentiles, que no esperan otra vida. (2) Como Forasteros están los que reconocen muy bien otra patria, qual es la del Cielo, y à ella aspiran: pero à la verdad entre tanto moran en la tierra mas de proposito de lo que conviene, aplicandose mas à las cosas de la tierra, que à las del Cielo. (3) Y estos son los Christianos ordinarios. Como Peregrinos, finalmente, están los que no solo reconocen al Cielo por su patria, y aspiran à ella, mas no se hallan cõ quietud en este destierro, y cada dia se les haze vn siglo. (4) Y como viven aqui como de passio, y por vn dia no mas, toman de la tierra aquel solo alimento, y provision, que baste à sustentarlos la vida de vn dia para otro. (5) Y estos son los Christianos perfectos. Antes de passar adelante, parate vn poco à mirarte à ti mismo, para ver en qual de estos tres ordenes te hallas al presente, y en qual de ellos te querrias hallar à la hora de la muerte.

2. Punt. Considera, que en este lugar no habla San Pedro con los que viven en la tierra como Ciudadanos, porque à los

tales se huviera amonestado que se abstuviesen no solo de los deseos carnales, sino tambien de las obras. Habla solo à los que se hallan, ó como Estrangeros, ó como Peregrinos. Y así les ruega (por tratarles con tanto mayor respeto) que se porten como à tales, y conforme à lo que son, conversando, y tratando santamente entre las gentes, que son los Ciudadanos de esta tierra, que deziamos arriba. Pero quales son los deseos carnales, de que se trata? Son aquellos tres deseos tan celebres, que abrazan quanto apetece la carne, de hacienda, honra, y deleytes, mayormente del cuerpo. Verdad es, que hablando con propiedad, los primeros son deseos avarientos, los segundos ambiciosos. Deseos verdaderamente carnales son los deseos de deleytes sensuales. Y de estos quiere singularmente aqui el Apostol, que te abstengas: porque estos mas que ningunos otros nos hazen vivir pegados à la tierra. Y así de aquellos dos Viejos, que estaban tan poseidos de estos deseos carnales, dixo Daniel, que avian fixado los ojos en la tierra por no ver el Cielo. (6) Y entre los partos funestos de la luxuria, no solamente se cuentan la obscuridad del entendimiento, la inconsideracion, la inconstancia, y la precipitacion, mas sobre todo el horror à la otra vida. (7) Pero nota como aqui el Apostol no se dà por contento de que te abstengas de las obras de la carne, que manifestamente muestran su malicia, sino tambien de los deseos, que la esconden, y ocultan. Porque si ay vicio, à que mas sea menester oponerle luego à los principios, es este de que hablamos, que por esto es mas parecido al fuego que los otros, porque puede muchas vezes tener su origen de vna centella muy pequeña, de vna leccion curiosa, de vna palabrita, de vn pensamentillo, de vn primer movimiento no reprimido à su tiempo. (8) Y que por ventura no lo avras en ti mismo probado por experiencia?

3. Punt. Considera, que no obstante esto no dize aqui el Apostol, os ruego que esteis bien lexos de los deseos carnales, sino que os abstengais. Porque de tales deseos, que se levantan contra nuestra voluntad, no à todos es concedido que se vean libres, pero si de los voluntarios. Y así lo que importa es, luego que ellos se levantan contra el alma, rebatirlos, rechazarlos, y arrojarlos bien lexos. Ni aun basta esto, porque si esto fuera, huviera dicho el Apostol: Os ruego que aparteis, y alexeis de vosotros los deseos carnales: pero no fatisecho con tan poco, quiere que nosotros nos apartemos, y alexemos de ellos, que esto es propriamente

(6)
Declinaverunt oculos suos, ne viderent Cœlum. Dan. 13. 9.

(7)
Horror futuri sæculi.

(8)
A scintilla vna augetur ignis. Eccl. 11. 34.

No dize arce-re vos, sino abstinere vos.

(9)
*Abstinet se à
vijs nostris.
Sap. 2. 16.*

*Quæ militant
adversus ani-
mam.*

(10)
*Abstine te à li-
te, & minues
peccata. Eccl.
28. 20.*

(11)
*Averte faciem
tuam à mulie-
re compta. Eccl.
9: 8.*

(12)
*Vnde bella?
Nonne ex con-
cupiscētijs ve-
stris, quæ mi-
litant in mem-
bris vestris. Ia-
cob. 4.*

abstinentos. (9) Quiere, que en quanto fuere posible escuses con sagacidad la batalla, como lo haze el prudente Capitan general, quando echa de ver que no le está bien. Debes por tanto advertir como estos deseos carnales vnas vezes combaten contra el alma; otras militan: esto es, están solamente à punto de combatir: Quando combaten, mayormente si fuere recia, y furiosa la batalla de la tétaciõ, los has de rebatir, y rechazar, como ya dexamos arriba dicho: pero quando solamente militan, como aqui supone el Apostol, entonces debes escusar el cobate, huir, y retirarte, que esto es abstenerse. (10) valiendote mucho mas de la fuga, que de la espada. Y aun tambien quando te combaten, los has de vencer en esta misma forma, quanto te fuere possible, absteniendote de poner en ellos el pensamiento, procurado divertirte de aquellos objectos, y pensar en otros. Y la razon es, porque el pensar fixamente en el pecado, y objeto malo, que te está haziendo la guerra, aunque tal vez disminuye el apetito de la tal cosa, otras vezes lo acrecienta. Quando te lo disminuye, como sucede en la avaricia, y ambicion, que quanto mas piensas en la vanidad de las ganancias estimadas de la avaricia, ò de las hõras pretendidas de la ambicion, tanto mas facilmente las desprecias, entonces bien puedes pelear, luchando con el: pero quando te lo acrecienta, como sucede en la sensualidad, la qual es poderosa para hazer que te enamores de ella, aun quando contemplas fixamente su fealdad, entonces no has de combatir, haziendo cara al pensamiento, sino huyendolo, y desviandote de el. (11) Pues si aun quando estos deseos carnales actualmente te molestan, y hazen guerra, has de vsar el ardid de vencerlos cõ la fuga: Quanto mas quando solo están en arma para acometer? Huir antes de la pelea siempre es muy facil: no así despues que la pelea se traxo. Y así sabiamente nos aconseja el Apostol, que nos abstengamos, y huyamos de los deseos carnales, que militan, ò están puestos en arma para pelear, porque no aguardemos que estén actualmente combatiendonos. Y à la verdad, de donde nacen nuestras batallas, y combates (si creemos à Santiago) sino de los deseos, y concupiscencias, que militan en nuestros miembros.

(12)
4. *Punt.* Considera qual sea el modo de abstenerse con facilidad de semejantes deseos. El modo es mortificarse, escusando, y huyendo todas aquellas ocasiones, que los pueden despertar: guardar la vista, guardar los oídos, no leer libros profanos, y así de

de lo demás. Este, digo es el modo de abstenerse de los deseos carnales. Sino te cuidares de esto, no solo no podrás abstenerte de los deseos, pero no será poco que te abstengas de las complacencias, de los consentimientos, y de las obras. Para no pasar, pues, tan adelante, importa abstenerse de los deseos. Y así concluye el Apostol, que sobre todo atiendas mucho à conversar como se debe. Porque en el conversar es donde mas se encienden, y avivan los tales deseos, y tentaciones. Aora estès en este Mundo como Forastero, aora estès como Peregrino, es preciso que converses mas de vna vez entre aquellos que están en el muy como payfanos. Estos son los que aqui llama el Apostol *Gentes*, ò porque aunque son Christianos, no reconocen, como los Gentiles, otra patria sino la presente; ò porque siendo estos tanto mas en numero, que los que están como Peregrinos, y los que están como Forasteros, con razon se significan debaxo del nombre de *Gentes*; esto es, de muchedumbre. Aviendo, pues, de conversar entre ellos, quanto te importa, que andes muy advertido, y atento en mirar como conversas, para que no se te peguen tambien à ti sus malas costumbres! He dicho *conversar entre las gentes*, y no *con las gentes*, porque así lo dize el Apostol, dando à entender con esto, que si bien alguna vez has de tratar con ellos, ò por tu servicio, ò por el de ellos; pero conversar, y tratar familiarmente, no lo debes hazer. Mas aunque no ayas de conversar con ellos, sino entre ellos, debes huir de qualquier genero de conversacion, no solamente mala, sino tambien sospechosa: porque aqui es donde singularmente se encienden los carnales deseos. Vn mirar, vn sonreirse, vn andar menos cauto, y circunspecto, basta para que luego se pongan en armas en sumo perjuizio de tu alma. Examina como sueles andar solcito en esta parte, y propon firmemente apartarte de todas las ocasiones no tan buenas, para que así mas facilmente puedas abstenerte de los desos.



*Conversario-
nem vestram
inter gentes,
&c.*

SANTA ANA MADRE DE NUESTRA SEÑORA.

Silebit Dominus in delectatione sua, exultabit super te in laude. Soph. 3. 17.

Si amares à Dios, callará, y no te pedirá mas; si le alabares, exultará de júbilo, y placer.

Silebit Dominus in delectatione sua.

1. Punt. **C**onsidera, que la arte, que tanto codician todos, de poder ganar mucho con poco, es exercitarse en actos de amor de Dios; de suerte, que quanto hizieres, todo lo enderezes à él, con esta expresa intencion, y voluntad de hazerlo por su amor. En cuya suposicion no tienes en adelante que lamentarte de que no puedes en tu estado hazer aquellas obras grandes, que en servicio de Dios hazen otros en el suyo: porque solamente con que tu en tu estado ames mucho à Dios, se dará este Señor por muy satisfecho de ti, y no te pedirá mas. Este es el sentido mas proprio de las primeras palabras de nuestro texto, que por tanto pueden servirte de sumo consuelo. Sientes mucho por ventura no poder hazer aquellas penitencias tan asperas, que otros hazen por Dios, aquellos ayunos, aquellas disciplinas, que tan justamente se debian a tus grandes culpas? Pues mira, suplelo con hazer frequentes actos de amor de Dios, que con esso él se dará por contento: siendo, como es, cosa manifesta, que tales actos, si se hazen de veras, y de todo coraçon, bastan aun para eximirte del Purgatorio. Si no puedes hazer mas que servirle en vna Cathedra, amale, y callará. Sino puedes hazer mas que servirle en vn Confesionario, amale, y callará. Y si ni aun esso puedes hazer por Dios, porque no lo lleva tu estado, sino que has de atender à las haciendas de casa, criar los hijos, governar la familia, ò exercitarte puramente en la labor, y trabajo de tus manos, empleate en esto muy enorabuena, pero sea siẽpre, como se ha dicho, por amor de Dios: y ten por cierto, que se dará por tan satisfecho, y tan servido de ti en este tu humilde estado, como de los otros en el suyo, aunque sea en si mas elevado, y perfecto. Lo que le acalla, y satisface à Dios, no dize el Profeta, que es la obra que se haze, sino el amor con que se ama. Esto que en la verdad es de sumo consuelo, te ha de servir tam-

No dize silebit in opere, sino in delectatione.

bien

bien de estímulo para exercitarte en estos apreciables actos de amor, que tanto agradan à Dios. Dudas todavia? Pues no lo dudas: porque lo que les hizo à los Santos llegar à tan singular santidad, no fue tanto lo que obraron, quanto el amor con que lo hizieron. *Perdonados le son sus pecados* (dixo Christo de la Magdalena) *porque amò mucho. No porque hizo mucho, sino porque amò mucho.* (1) No avia hasta entonces la Magdalena derramado vna gota de sangre por sus culpas: mas què importa, si avia derramado tantas lagrimas de cordialissimo amor, y contricion?

2. Punt. Considera, que si à estos actos de amor, que hemos dicho aora, añadieses tambien los de alabança, alabando, y bendiciendo à Dios por todo aquello que es servido disponer de ti; de suerte, que no solamente, no te quexes de él por ningun acacimientto averio, mas antes se lo agradezcas, lo recibas con gusto, y le digas, que quanto haze, todo està muy bien hecho: entonces no solo callará, y se dará por contento, como hazia en los otros actos de amor sencillo, sino que exultará de gozo, y de placer: porque en estos añades al amor que le debes como à Padre, la reverencia, estima, y resignacion, que le debes, como à supremo Dueño, y Señor. Entre todas las alabanças, que le puedes dar à Dios, ninguna estima tanto, como la que le das, por causa de su justissimo, y acertadissimo gobierno. Mucho le agrada la alabança que le das por su infinitad, por su inmensidad, y por tantos otros altissimos atributos suyos; pero sobre todo la que mas le agrada es la que le das por su venerabilissima providencia. Y sabes porquè? Porque esta mas que ninguna otra es la que han querido disputarle, y ponerle à pleyto sus enemigos. Y de aqui es, que en el Cielo mismo, como leemos en el Apocalipsi, ninguna otra alabança resuena mas a menudo que esta entre las acordes, y armoniosas citharas de aquellos bienaventurados Espiritus. (2) Como si quisiera el Cielo recompensar con esto tantas calumnias, y falsas aculaciones con que los hombres en la tierra quieren desacreditar los siempre adorables, è inuestigables juizios de la Divina Providencia, sacudiendo del todo de su boca aquel dulce bocado de las divinas alabanças, con que dixo Dios por Iaias los queria enfiernar, y detener, para que no pareciesen para siempre. (3) Imita, pues, el exemplo que te dà el Cielo, y no el que te dà la tierra. Alaba siempre à Dios igualmente por todo lo que dispone en orden à tus cosas. (4) Alabale en los successos prosperos; y alabale tam-

(1)
Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Luc. 7.

Exultabit super te in laude.

(2)
Vera, & iusta iudicia tua. 16. 7.
Vera, & iusta iudicia eius. 19. 1.
Iusta, & vera sunt via tue. 15. 3. Apocal.

(3)
Laudes meas infrenabis te, ne intereat. Il. 48.

(4)
Semper laus eius in ore meo. Pl. 33. 1.

bien

bien en los adversos; y le ofrecerás con esso vn sacrificio de alabança, tan de su agrado, y gusto, que exultará sobre ti de júbilo, y contento.

3. Punt. Considera, que en este breve dicho te mostrò el Profeta, como con el dedo, el camino mas breve, y compendio de hazerte Santo, no en lo exterior, sino en lo interior, que es amar, y alabar. En tus obras debes siempre amar à Dios, y en las tuyas alabarle. La alabança sin el amor, seria alabança afectada; el amor sin la alabança, no seria amor verdadero. Por esso el Profeta en vn mismo verso juntò estos dos terminos de amor, y de alabança, porque de buena razon nunca han de ir separados. Toda la vida humana està texida, digamoslo así, de dos hilos, de lo que nosotros disponemos hazer por Dios, y de lo que Dios dispone hazer de nosotros. En nuestro obrar, lo que el mas estima, y quiere de nosotros, es el amor; en el suyo la alabança. Pero mira quantas vezes hazes tu todo lo contrario. En tus obras, en lugar de amar à Dios, te amas à ti mismo, buscando en aquello que hazes tus intereses, y fines particulares, mucho mas que à Dios. En las tuyas, en lugar de alabarle, tal vez si no llegas à condenar lo que haze, à lo menos te quejas, y te lamentas. Que maravilla es, pues, si estas tan lexos de ser Santo en esse estado en que te hallas? La culpa no la tiene el estado, sino tu mismo. Mira oy à la gloriosa Santa Ana, que llegó à tan eminente grado de santidad, que mereció ser Madre de aquella misma, que avia de ser despues Madre del mismo Dios. Y como llegó, sino con este solo exercicio que aqui has oido? Con amar à Dios de verdadero corazon en las obras proprias de su estado, y con alabarle siempre en aquel su gran trabajo de tan prolixa, y larga esterilidad. Tanta verdad es, que si tu tambien practicares este mismo exercicio con fidelidad, se dará Dios por satisfecho, y aun llegará à exultar de gozo sobre ti.

XXVII.

Esto consenties Adversaris tuo citò, dum es in via cum eo: ne forte tradat te Adversarius Iudici, & Iudex tradat te Ministro, & in carcerem mittaris. Amen dico tibi, non exies inde donec reddas novissimum quadrantem. Matth. 5. 25.

Comparte, y conuerda con tu Adversario presto, mientras estás con el en el camino: porque no sea que te entregue al Juez,

Juez, y el Juez al Ministro, que te meta en la carcel. De verdad te digo que no saldras de ella hasta que pagues el ultimo maravedi.

1. Punt. **C**onsidera qual sea en el mejor sentido mistico, este Adversario, de quien se habla en este lugar, segun la inteligencia de los Santos. Es el dictamen de la conciencia. Y con este dize el Señor, que debes hazer lo que hazes con vn Adversario poderoso, el qual tiene alguna pretension justa contra ti. Tu en tal caso procura con toda diligencia, mientras el actualmente trata de levarte delante del Juez, darle la mayor satisfacion que te es posible, por via de convenio, o de compromiso, o de desembolto, para acallarle. Y esso mismo debes hazer con el dictamen de la conciencia: porque sino, serás despues condenado à pagar con todo rigor la deuda, de que huvieras podido libarte antes con mucho menor daño, y perjuicio tuyo. Si penetrares bien esta verdad, no despreciarás tan facilmente todos los dias las instancias que te haze tu conciencia, aunque tan justas.

2. Punt. Considera como este dictamen se llama Adversario tuyo, no porque te quiera mal (que en tal caso se llamaria enemigo) sino porque se opone, y contradize à tus desordenados apetitos; haziendo contigo el oficio que hizo el Angel con el inconsiderado Balaan, quando le dixo: *Yo he venido à oponerme à tus designios, porque es perverso el camino que llevas, y contrario à mi.* (1) Vna vez este Adversario te quiere apartar del mal, en que facilmente caes, otras te quiere incitar al bien, à que por tu repugnancia no te aplicas: y tanto en el vno, como en el otro caso siempre va contra tu inclinacion, y gusto, y así siempre es Adversario. Pero que? Por esso à caso le querrás mal? Antes por esso mismo le has de amar, y querer bien, *Mejor es vn amigo que contradize, que vn enemigo que adula, y lisonjea.* (2) Enemigo que te adula, y acaricia, es el fomes de la concupiscencia, y à este debes aborrecer. Amigo que se te opone, y contradize, es el dictamen de la conciencia, y à este debes amar. Y si con todo esso quisieres que no te sea contrario en adelante, dale la debida satisfacion. Con esso quitarás el Adversario, y asgirá al enemigo, que es lo que te aconseja el Sabio. (3) Quitarás el Adversario, con satisfacer al dictamen de tu conciencia; y asgirá al enemigo, con reprimir el fomes de tu concupiscencia.

3. Punt.

(1) *Ego veni ut adverser tibi, qui a perversa est via tua, mihi que contraria. Num. 22. 23.*

(2) *Meliora sunt vulnera diligentis, quam frustulenta oscula odientis. Prov. 27. 6.*

(3) *Tolle Adversarium, & afflige inimicum. Eccl. 30. 9.*

Esto confen-
tienscito.

(4)
Dirige in ob-
scū tuo viā
meam Pl. 5. 9.

(5)
Omnia que ar-
guuntur, à lu-
mine manife-
stantur. Eph.
5. 13.

3. Punt. Considera, como dize el Señor, que tu has de consentir, y concordar con este Adversario en las dos cosas aora dichas: en abstenerte del mal, q̄ de te aparta, y en executar el biē, à que te incita. Pero esso dize que lo debes hazer presto. No dize luego, porque tal vez es menester tomar algun poco de tiempo para deliberar, y resolver, mas dize presto, porque no se pierda tiempo, y mas pudiendo suceder, que se haste el hombre al fin de la jornada, quando èl se imaginava en la mitad del camino. Este camino es la vida mortal, (4) en que este benevolo Adversario siempre nos acompaña. Mas que sería sino se le huviesse dado à su tiempo la debida satisfacion? Entōces de adversarios benevolo, qual es aora, passaria à ser Adversario muy perjudicial, à ser Fiscal, y à ser Actor, que tal es el nombre que se le dà en el texto Griego. Que juzgas, pues, de ti? Tiene por ventura aora de presente este Adversario, que deziamos (esto es, tu conciencia) alguna justa pretension contra ti? Que es lo que te dize dentro de tu coraçon? Te està acaso aconsejando en vano que hagas algo bueno? Ea, consiente à lo que te dize, y hazlo presto, antes que se acabe la jornada de esta vida: porque despues no te aprovecharà nada el sentimiento, y dolor de no averla creído. Te acusarà, y dirà puntualissimamente las cosas como ellas son. (5)

4. Punt. Considera quan mal te saldrà, sino huvieres satisfecho con tiempo, como debias, à este te Adversario, pues se dize, que èl te pondrà en manos del Juez. Este Juez es Jesu Christo Señor nuestro, como nadie ignora. Y en manos de este te pondrà esse Adversario, buuelto ya en Acusador, y Actor contra ti: porque el dictamen de la conciencia, de que no hiziste caso, serà el que te presentará como reo delante de Christo, y no solo esso sino que tambien te convencerà mucho mejor que los otros, de tal suerte, que mas atencion se tendrá à su dicho, que al de los demàs en orden à juzgarte. De donde se sigue, que infaliblemente obtendrá la sentençia à favor suyo. Por esso, si atentamente reparas en el modo de hablar, no se dize, porque no sea que el Juez te entregue al Ministro, alsi como se dize, porque no sea que el Adversario te entregue al Juez: en lo qual se significa, que la contingencia solo puede estar en esto, no en aquello. Puede ser que tu à lo menos al fin de la jornada, ò de la vida le ayas dado satisfacion cumplida à este Adversario, con vn dolor tan intimo, y tan intenso de no averle oido, ni obedecido en el camino, que en vic-
tud

tud de esso èl ya no tenga derecho a guño sobre ti, por el qual te aya de presentar, y acusar delante del Juez. Pero despues absolutamente se dize, que el Juez te entregará al Ministro, porque si vna vez el Adversario, por no quedar satisfecho, passa à ser Acusador, y Actor, es cierto que ganará el pleyto, y que el Juez te entregará al Ministro: esto es, al Angel executor, y es cierto, que este te llevará à la carcel, que tuvieres merecida. En todo esso no ay el menor rastro de contingencia. No sería, pues, gravissimo yerro no aver consentido, ni satisfecho à su tiempo à este Adversario, al qual se le avrá de tener tan gran respeto en aquel inapelable juizio?

5. Punt. Considera qual sea esta carcel, de que aqui se habla, son dos; la vna el Purgatorio; la otra el infierno. Si te echan en la carcel, vna de las dos te ha de tocar infaliblementē, segun la calidad de los pecados cometidos. Pero qualquiera que sea, alli avrás de dar entera satisfacion. Mira como el Señor lo jura, que no saldrás de alli, hasta que lo ayas pagado todo. La particula hasta que, vnas vezes admite termino, y significa lo que despues sucederá, como en aquel lugar de Job: *Estoy aguardando hasta que venga mi resurrección, en que me he de inmutar, y mejorar.* (6) Otras no lo admite, y significa lo que nunca sucederá, como en aquel otro lugar del mismo Job: *Hasta que dexé de ser, y me aniquile Dios, no me tengo de apartar de mi inocencia.* (7) Pues aora, si te echen al Purgatorio, es verdad que saldrás de alli; pero esso no será hasta que ayas pagado con todo rigor. Si te echen al infierno, no saldrás de alli por toda la eternidad. Y esto quiere dezir en el vno y en el otro caso: *No saldrás de alli hasta que lo ayas pagado todo enteramente.* Imagina que à instancia, y requerimiento tuyo entrá en la carcel dos deudores tuyos; vno rico, y de gran caudal; otro pobre, y que no tiene blanca. Si al rico le dizes, *no saldrás de aqui hasta que me pagues enteramente,* le dizes que saldrá; pero quando? Quando te avrá satisfecho con todo rigor. Mas si esso mismo se lo dizes al pobre, le dizes que no saldrá jamas, por quanto es incapaz del todo de poderte pagar, y satisfacer. Lo mismo en nuestro caso. En el Purgatorio están las almas en estado de poder pagar, porque tienen caudal de gracia: en el infierno, no, y asì aquellas se pueden llamar ricas, estas pobrissimas. Si à vna alma, pues, del Purgatorio se le dize: *No saldrás de esse lugar hasta q̄ ayas pagado el ultimo maravedi:* esso es dezirla, que saldrá de la carcel, mas à costa suya. Pero si esso mismo se le dize à vna alma del

(6)
Expecto donec
veniat immu-
tatio mea. Job.
14. 14.

(7)
Donec deficiā,
non recedam ab
innocētia mea.
Job. 27. 4.

Non exies in-
dē donec red-
das novissimū
Quadrantem.

infierno: esto es dezirla, que avrá de estar encarcelada por todos los siglos. Seafe, pues, la pena de que se trata la que fuere, ó temporal, ó eterna, ó quanto mas terrible será, que la que huvieras padecido, si te huvieras convenido por el camino con tal Adversario! Muestra, muestra el entendimiento que tienes en venir con él á vna buena concordia, mas sea presto, porque el tiempo passa.

6. Punt. Considera, que al gunos ya querrian convenir, y concordar con este Adversario tan poderoso: pero de qué manera? Haziendo que se conformasse con lo que ellos quieren. Porque querrian con razones solapadas, y aparentes inducirle poco á poco al dictamen de la conciencia á que aprobase por bueno aquello que desea su apetito. Mas esto no se puede hazer. Y por qué? Porque á ti te toca estar con él, y no á él el estar contigo. No oyes como habla el Señor? *Concertate con tu Adversario, mientras estás con él en el camino.* Muy bién pudiera dezir: *Mientras él está contigo,* pues el dictamen de tu conciencia está en el intimo de tu corazón. Sin embargo no lo quiso dezir así, sino de esta manera: *Mientras tu estás con él,* porque entiendas, que á ti te toca seguirle á él; á él no le toca seguirte á ti. O quantas vezes procuras sobornarlo, engañarlo, ó á lo menos solsegarlo, para que no de tan recios gritos acordandote tu obligacion! Quan necio eres si así lo hazes *Quien no quiere oír las voces que le dá la ley, no será oído de Dios, antes será execrable su oracion* (dize el Sabio en los Proverbios.) (8) Pues aora, si á quien aparta de proposito los oídos por no oír lo que le dize el dictamen de la conciencia, no le aprovechará encomendarse á Dios: tanto será su oracion execrable. Qué será de quien avrá procurado hazerle tambien callar, cohechandolo, y pervirtiendolo? El remordimiento de la conciencia, que es aquel propriamente, que grita despues de hecha la cosa, puede mas facilmente despreciarse, mayormente de quien fuere de conciencia tímida, ó pusilanime, por no dar lugar á los escrúpulos; mas el dictamen, que es el que grita antes que se haga, debe ser oído, á lo menos para tomar consejo, y consultarlo; y tanto mas debe ser oído, quanto mas

recio grita, porque entonces dá mayor señal de que tiene razon.

No dixo: Dum te cum ille est in via, sino: Dum es in via cum eo.

(8)
Qui declinat aures suas ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis.
Prov. 20. 9.

XXVIII.

Dilige Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua, & ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum. Secundum autem, &c. Marci 12. 31.

Amarás á tu Señor Dios, con todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente, y todas tus fuerças. Este es el primer Mandamiento, &c.

1. Punt. **C**onsidera, que es lo que Dios quiere de ti, en lo que aqui te dize. Primeramente, que te unas á él con todo el corazón; esto es, con toda tu voluntad. Es esta en el hombre la parte dominante, y por esto se le dá el nombre mag-nifico de corazón. (1) Despues quiere, que para hazer esto perfectamente con lo interior, y con lo exterior, llames en tu ayuda lo primero á todos los apetitos inferiores, que como rebeldes parece que antes inclinan apartate del tal amor: y despues de esto á todos los miembros del cuerpo, ojos, oídos, manos, &c. Los apetitos se comprenden todos con el nombre de alma, y los miembros con el nombre de fuerças. Mas porque todo esto no se puede conseguir fácilmente, si el entendimiento, que es la parte principal, no consiente, te dize, que llames tambien en tu alianza al entendimiento con todas sus potencias; y esto es lo que se llama aqui mente, á fin de cõprehenderlas todas debaxo de vn vocablo mismo. Aora si el Señor te manda esto, tèn buen animo, porque con esto mismo se obliga á darte fuerças para executar lo. Y así trata de no dilatarlo mas. Entregale á Dios toda tu voluntad. Tus apetitos no se gobiernen sino por Dios. Si algo desees, no sea otro que estar vnido con Dios. Si de algo te alegras, no sea sino de lo que redundá en honra, y gloria de Dios. Si de algo te melancolizas, solo sea de las ofensas de Dios. Si algo temes, solo sea la des-gracia, y enemistad de Dios; y así de todo lo demas. Emplea todos tus miembros quantos son en el mayor servicio de Dios: y tèn fixa en Dios toda tu mente, de modo, que quanto estudiáres, quanto pensáres, y discuriéres, todo se endereze á ha-lar el modo de servir, y agradar mas á Dios. Esto es cumplir el precepto que se te pone de amar á Dios con todo el corazón, y con toda el alma.

2. Punt. Considera, que este precepto nunca se cumple perfectamente en la tierra, sino en el Cielo. Mas no por esto has de desmayar. Porque debes advertir, que quié pone vn precepto tira

Part. II.

Y

á dos

(1)
Præbe fili cor tuum mihi.
Prov. 23. 29.

à dos cosas, à que se consiga el fin, y à que se hagan aquellas cosas, que como medios conducen para el tal fin. Yo me explicaré. Quando el General de vn Exército, que tiene cercada à vna Plaza, manda à sus Soldados, que se apoderen de vn puesto determinado, como digamos, de vn baluarte, ò de vna media luna, què es lo que pretend. Dos cosas; la vna, que se gane aquel puesto, que es el fin de su precepto; la otra, que los Soldados hagan todas aquellas cosas, que conducen à esso, segun buenas reglas de Milicia, q̄ son los medios para llegar à aquel fin. Agora quien no solo pone los medios, sino que tambien llega à conseguir el fin, este cumple perfectamente el precepto; y así en la guerra cumple perfectamente la voluntad de su General aquel Soldado, que se apodera del puesto. Quien no llega à conseguir el fin del precepto, mas se porta de modo, que procede quanto le es posible, segun las buenas reglas para conseguirlo, aunque es verdad que no cūple perfectamente el precepto; mas esso no importa: ya lo cumple quāto basta, no solo para no ser digno de reprehension, mas tambien para ser plenamente digno de alabanza, como en efecto lo es aquel Soldado, que si bien no llegó à ganar el puesto, mas no faltò por su parte en nada à las reglas de la Milicia. Esto supuesto, en dos cosas puso la mira Dios, quando nos diò este precepto; la vna es el fin del precepto: esto es, q̄ totalmente te vnas à Dios por amor, como à tu vltimo fin: la otra son las operaciones; que à esso conducen como medios, que consisten en la exacta observãcia de su Ley. Es cierto que este fin no se puede conseguir perfectamente en este Mundo, estando esso reservado para aquel estado dichoso, en el qual Dios serà todas las cosas en todos; (2) mas esso no haze al caso: basta que tu obres segun las buenas reglas que el te ha dado para cōseguir esse fin. Y si preguntares, pues porque el Señor ha querido promulgar esse precepto baxo de estos terminos expressos de amarle con todo el coraçon, con toda el alma, &c. que no es jamás posible, fuera del Cielo. executar se con perfeccion, y no baxo de aquellos solos, que son proporcionados à nosotros; la razõ es aquella misma, por la qual el General del Exército intima el mādato à sus Soldados baxo de aquellos terminos de hazer se dueño del puesto; siendo así, que esto no està ciertamente en su potestad de ellos. Ha querido el Señor que supieses à dōde avias de enderezar tus flechas, q̄ son tus operaciones. Mas como lo pudieras saber esso, si no te mostrava el blanco? Y tal es en nuestro caso el vnirse à Dios con perfectissimo amor; como ha-

(2)
Irit omnia in
omnibus

hazen los Santos en el Cielo. Mas agora que ya sabes qual es esse blanco tan noble, examina si verdaderamente van àzia el todos tus dardos, ò si acaso se detvian demasiado. (3)

3. Punt. Considera quan justamente pretenda de ti el Señor, que le ames al modo dicho; esto es, con todo quāto eres enteramente: Pues es tu Dios, y por consiguiente es tu vltimo fin. Y siendolo, puede aver cosa mas justa, que emplearte todo quanto eres en amarlo? Mira al avaro, y codicioso, q̄ ha puesto su vltimo fin en el dinero, y así le tiene por su Dios. (4) O como se emplea todo en amar aquel dinero! Le ama con todo su coraçon, porque su voluntad no quiere, ni desea otra cosa: Con el està del todo contenta, y satisfecha, privandose de otras mil cosas de su gusto, que pudiera tener gastandolo. Le ama con toda su alma, porque parece que no le sirven los apetitos para otra cosa. Si se enoja, es con quie le quiere quitar dinero; si se alegra, es quādo atesora dinero; si se entristece, es quādo pierde dinero; si à alguno tiene embidia, es à quien tiene mas dinero. Le ama con todas sus fuerças, porq̄ todos los miembros de su cuerpo aqui es dōde trabajan mas que en otra cosa, sin reparar en nada; ni le detienen las lluvias del Invierno, ni le espantan los bochorno del Verano. Y sobre todo le ama con toda su mente, porque aqui es donde la mente le sirve con mas fidelidad. O quanto discurre! Quanto estudia! Quanto quimerea para esse fin! No cessa vn punto de hallar nuevas trampas sutilissimas, y finissimos engaños, con que hazer mayores sus logros, y ganancias. Pues agora, si por vn Dios tan falso, como es el dinero, puede llegar el hombre à emplearse todo à sí mismo, tan enteramente como has visto aqui, por que no podrá llegar à esso mismo por aquel Dios, que es el verdadero? Y si puede llegar, razon es que llegue. Por esso al imponer tã señalado precepto, no se contentò el Señor de dezir: Amarás à tu Señor, sino que añadió expressamente Dios, porque si como Dios es tu vltimo fin, razon es que le ames con todo quanto eres. El avaro por esso ama tãto aquel sudinero, porque juzga que en el tiene virtualmente todos los bienes jutos, si bien en la verdad, y efectivamete no tiene ni vno. (5) Pues como no podràs tu amar del mismo modo à Dios, y aun mucho mas, quando verdadera, y efectivamente se hallan en el quātos bienes son imaginables?

2. Punt. Considera que este mismo exemplo te da la regla que debes observar en el amor de Dios, y te la declara. Qual es el amor q̄ se debe al vltimo fin? Es preferirlo, y anteponerlo à todo lo de-

Y 2

mas.

(3)

Sagitta Ionathæ
numquam
reverti retrorsum.
1. Reg. 1. 22.

(4)

Argentum suū,
& auram suū
fecerunt sub
idola, et interirent.
Ol. 8. 4.

Diliges Domi-
num Deum
tuum.

(5)

Qui amat di-
vitiarum fructum
non capiet ex
eius. Eccl. 5. 9.

mas. Y esto es lo que te manda el Señor en este precepto. Has de hazer como el avaro, que ya condesciende consigo mismo en varias cosas, y en otras muchas condesciende tambien con los demás, pero esto es donde no se atraviesa menoscabo del dinero. Este como fin último suyo, es el que él en primer lugar quiere poner en salvo. Y así no es posible, que a esta honra que haze el avaro a su dinero, prefiriendolo a todo lo demás, no se le juete un acto formal de amor, que consiste en amar al dinero por el mismo dinero, que es propio solo del avaro, y no amarlo, a lo menos principalmente por otro efecto. Y este es tambien el amor, a que tu estas obligado respecto de Dios, si quieres amarle como tu último fin. Has de amarle por si mismo. Si le amases puramente por evitar la pena que se da a quien no le ama, o por alcanzar puramente el premio que se da a quien le ama, esto no bastaria, porque en esto mismo, y por el mismo caso dexavas de preferirle a todo lo demás, pues le posponias al premio, o al castigo. No niego que pueda el premio, o el castigo moverte a amar mas a Dios: pero no puede moverte a amarle absolutamente. Antes estas obligado mientras vives a hazer muchas vezes el acto explico, y expreso de amor de Dios sobre todas las cosas. He dicho *explico*, por que no se puede negar, sino que en la guarda de los otros Mandamientos ya se incluye virtualmente este acto de amor, que por esto dixo Christo: *El que guarda mis Mandamientos, esse es el que me ama* (6) mas no se incluye formalmente, que por esto quizás no dixo Christo: *Me ama*, sino *esse es el que me ama*, como denotado, que la tal observancia no es el mismo amor formal, sino indicio de esse amor; siendo cosa cierta, que estos actos de amor implicito, que no se distinguen de la observancia de dichos Mandamientos, mas son actos de obsequio, y obediencia respecto de Dios, como Señor, que no actos de amor respecto de Dios, como último fin. Y es cierto, que a estos de amor estamos tambien obligados no pudiendo enseñar mas lo contrario, por estar ya condenado. Verdad es, que como los preceptos afirmativos no obligan en todos los instantes, sino solo en los tiempos, y circunstancias debidas, como el del ayuno, el de la confesión, el de la comunión, el de la limona, y otros; así es de este precepto, que nos obliga a hazer dichos actos expresos de amor de Dios sobre todas las cosas. Mas quales son estos tiempos, y debidas circunstancias, en que estamos obligados a estos actos? Quieres tomar mi consejo? Hazlos las mas vezes que pudieres. Mira como se te dize, que ames a tu Dios, y Señor, sin de-

(6)
Qui habet mandata mea, & servat, ille est qui diligit me.

terminarte tiempo, como se haze en el ayuno, confesión, comunión, limosna, y cosas semejantes, porque en todo tiempo es muy debido que se ame a Dios. A todas las otras cosas conviene aquel dicho: *Cada cosa tiene su tiempo*. (7) A esta no. Y esto baste por aora en orden a declarar esta sentencia, que como la principal de quantas tenemos en las Sagradas Escrituras, será justo emplear otras dos Meditaciones para su cabal inteligencia.

(7)
Omnia tempus habent.

XXIX.

Dilige Dominum Deum, &c. Hoc est primum mandatum, &c. Vbi supra.

Amarás a tu Señor Dios, &c. Este es el primer Mandamiento.

1. Punt. **C**onsidera, que este Mandamiento que explicamos ayer, se llama primero, y esto por muchas causas. La primera, porque es el primero en la intención de quien da la ley: pues a este precepto se ordenan todos los demás: (1) y consiguientemente él es el primero en la intención, porque él es el fin de todos los otros preceptos. La segunda, porque es el primero en la obligación de quien recibe la ley; porque si este está obligado a guardar los otros preceptos, por quanto se ordenan a este, mucho mas segun esto estará obligado a guardar este, al qual los demás se ordenan. La tercera, porque él es el primero en la dignidad entre todos los otros preceptos, que constituyen la ley. Y que otro precepto se pudo hallar jamás mas proporcionado a la nobleza, y dignidad del hombre? El precepto mas uoble es sin duda aquel que menos ofende tu libertad: y tal es puntualmente este de amar a Dios: porque solo él no entra en el numero de aquellos preceptos, que se cumplen de mala gana. Los otros preceptos de no hurtar, no matar, no adulterar, &c. son de su genero mas serviles, porque se pueden observar por puro temor de el castigo, que está impuesto a quien los quebranta. Este nuestro no; porque es precepto de amar, y así no se puede cumplir, sino es amando. Si amas, porque temes, ya no amas, y así ya no le cumples. No ay acto mas voluntario, que el del amor, y así no ay acto que sea mas noble, y señorial. Quien no ve, pues, como este precepto es el primero en dignidad, y nobleza, pues mira a un acto, que es entre todos el mas noble? Pero tu entre tanto nota para tu provecho quan gran injuria

(1)
Finis precepti est charitas.
Tim. 1.

mas. Y esto es lo q̄ te mada el Señor en este precepto. Has de hazer como el avaro, que ya condesciende consigo mismo en varias cosas, y en otras muchas condesciende tambien con los demás, pero esso es donde no se atraviesa menoscabo del dinero. Este como fin último fuyo, es el q̄ él en primer lugar quiere poner en salvo. Y así no es posible, q̄ a esta honra que haze el avaro a su dinero, prefiriendolo a todo lo demás, no se le juete vn acto formal de amor, q̄ consiste en amar al dinero por el mismo dinero, que es proprio solo del avaro, y no amarlo, a lo menos principalmente por otro efecto. Y este es tambien el amor, a que tu estas obligado respeto de Dios, si quieres amarle como tu último fin. Has de amarle por si mismo. Si le amases puramente por evitar la pena q̄ se da a quien no le ama, o por alcanzar puramente el premio que se da a quien le ama, esso no bastaria, porque en esso mismo, y por el mismo caso dexavas de preferirle a todo lo demás, pues le posponias al premio, o al castigo. No niego que pueda el premio, o el castigo moverte a amar mas a Dios: pero no puede moverte a amarle absolutamēte. Antes estás obligado miētras vives a hazer muchas vezes el acto explicito, y expreso de amor de Dios sobre todas las cosas. He dicho *explicito*, porq̄ no se puede negar, sino que en la guarda de los otros Mandamientos ya se incluye virtualmente esse acto de amor, que por esso dixo Christo: *El que guarda mis Mandamientos, esse es el que me ama* (6) mas no se incluye formalmente, q̄ por esso quizás no dixo Christo: *Me ama*, sino *esse es el que me ama*, como denotado, q̄ la tal observancia no es el mismo amor formal, sino indicio de esse amor; siendo cosa cierta, q̄ estos actos de amor implicito, que no se distinguen de la observancia de dichos Mandamientos, mas son actos de obsequio, y obediencia respeto de Dios, como Señor, q̄ no actos de amor respeto de Dios, como último fin. Y es cierto, q̄ a estos de amor estamos tambien obligados no pudiendo enseñar mas lo contrario, por estar ya condenado. Verdad es, q̄ como los preceptos afirmativos no obligan en todos los instantes, sino solo en los tiempos, y circunstancias debidas, como el del ayuno, el de la confesión, el de la comunión, el de la limona, y otros; así es de este precepto, que nos obliga a hazer dichos actos expessos de amor de Dios sobre todas las cosas. Mas quales son estos tiempos, y debidas circunstancias, en que estamos obligados a estos actos? Quieres tomar mi consejo? Hazlos las mas vezes que pudieres. Mira como se te dize, que ames a tu Dios, y Señor, sin de-

(6)
Qui habet mā-
data mea, &
servat, ille est
qui diligit me.

terminarte tiempo, como se haze en el ayuno, confesión, comunión, limosna, y cosas semejantes, porque en todo tiempo es muy debido que se ame a Dios. A todas las otras cosas conviene aquel dicho: *Cada cosa tiene su tiempo.* (7) A esta no. Y esto baste por aora en orden a declarar esta sentencia, que como la principal de quantas tenemos en las Sagradas Escrituras, será justo emplear otras dos Meditaciones para su cabal inteligencia.

(7)
Omnia tempus
habent.

XXIX.

Dilige Dominum Deum, &c. Hoc est primum mandatum, &c.
Vbi supra.

Amarás a tu Señor Dios, &c. Este es el primer Mandamiento.

1. Punt. **C**onsidera, que este Mandamiento que explicamos ayer, se llama primero, y esto por muchas causas. La primera, porque es el primero en la intención de quien da la ley: pues a este precepto se ordenan todos los demás: (1) y consiguientemente él es el primero en la intención, porque él es el fin de todos los otros preceptos. La segunda, porque es el primero en la obligación de quien recibe la ley; porque si este está obligado a guardar los otros preceptos, por quanto se ordenan a este, mucho mas segun esso estará obligado a guardar este, al qual los demás se ordenan. La tercera, porque él es el primero en la dignidad entre todos los otros preceptos, que constituyen la ley. Y que otro precepto se pudo hallar jamás mas proporcionado a la nobleza, y dignidad del hombre? El precepto mas uoble es sin duda aquel que menos ofende tu libertad: y tal es puntualmente este de amar a Dios: porque solo él no entra en el número de aquellos preceptos, que se cumplen de mala gana. Los otros preceptos de no hurtar, no matar, no adulterar, &c. son de su genero mas serviles, porque se pueden observar por puro temor de el castigo, que está impuesto a quien los quebranta. Este nuestro no; porque es precepto de amar, y así no se puede cumplir, sino es amando. Si amas, porque temes, ya no amas, y así ya no le cumples. No ay acto mas voluntario, que el del amor, y así no ay acto que sea mas noble, y señorial. Quien no ve, pues, como este precepto es el primero en dignidad, y nobleza, pues mira a vn acto, que es entre todos el mas noble? Pero tu entre tanto nota para tu provecho quan gran injuria

(1)
Finis precepti
est charitas.
Tim. 1.

le hazes à Dios, quando vn acto tan noble, como es el amor, se lo quitas à el por darlo à las criaturas vilissimas de la tierra! Què merecias, sino que Dios te diessè por pena, y castigo, como à la serpiente, esto mismo que tu harias ya por tu voluntad, que es, que no levantas jamas este tu coraçon de la tierra? (2) Quando Dios no te huviesse ordenado expressamente que le amasses, debieras rogarle con fervorosas instancias se dignasse de darte licencia para amarle, tanta es la dignidad de esse amor. Como, pues, no le amaràs, ni aun despues de avertelo mandado!

2. Punt. Considera, que como este precepto es el primero en la dignidad, assi es tambien primero en el deleyte, que acarrea. Porque si el amor es el que fazona todo lo defabrido de los otros preceptos, y el que endulça su amargura, como es posible que tenga en si ni vna gota de ella? Es inexplicable el gozo, y deleyte que siente la voluntad amando à Dios. Mucho es el que siente alabandole, honrandole, obedeciendole, mas sin comparacion mucho mayor el que experimenta amandole. Y la razon es, porque el deleyte proviene de la proporcion que ay entre la potencia, y el objeto, como nadie ignora. Pero esto no basta. Se requiere de más de esso la vnion entre ellos; de tal suerte, que quanto mas estrecha fuere essa vnion, tanto será mayor el deleyte. Assi vemos, que el manjar siempre agrada, y deleyta al paladar, por la proporcion que ay entre vno, y otro: pero entonces le da mayor gusto, y deleyte, quando mas estrechamente se junta con el, que es quando se mastica bien, y en la debida forma, y no solo se prueba, escupiendolo despues. Aora, pues, es cierto, que objeto mas proporcionado à la voluntad de Dios, no se puede hallar, que es vna comida, que satisface, y no harta: y tambien es cierto, que potencia mas proporcionada à Dios, que la voluntad, no se puede hallar, que es vn paladar que se apacienta, y no por esso dexa de tener hambre. Y por consiguiente es preciso, que la vnion, y conjuncion mas estrecha de essa potencia con esse objeto sea la mas gustosa de todas. Y tal es la que se haze con el amor. Tu no lo experimentas, es verdad. Mas preguntalo à los Santos, que lo han probado. O como te dirà cada vno de ellos lo de la Esposa: *Quan sabroso, y dulce fruto es esse para mi paladar!* (3) Si tu no sientes essa dulçura, no puede nacer del objeto, ni puede nacer de la potencia. Pues de què nacerà? De que no se junta la potencia con el objeto, de que tu voluntad no se vne cõ Dios por amor. Date al exercicio de amar à Dios, date a la contempla-

(2)
Qui in sordibus est, sordescat adhuc. A. poc. 22. 11.

Fructus eius
dulcis gutturi
meo. Cant. 2. 3.

placion, à la compuncion, y entonces veràs. Mas tu lo mas que hazes, es gustar no mas el manjar, y luego escupirlo. Como quieres sentir su dulçura? Esta no es para los labios, sino para el paladar.

3. Punt. Considera, que como este precepto es el primero en la dignidad, y en el deleyte, assi tan bien es el primero en la vtilidad. Y la razon es, porque la paga que se dà à quien lo guarda, y executa, parece, si se ha de dezir la verdad, que no tanto se gana, quanto se lleva de valde, y por engaño. De buena razon, à nosotros nos avia de tocar pagarle à Dios, porque se dignasse de dexarse amar de nosotros, y no à Dios pagarnos à nosotros, porque le amassemos à el. Mira, pues, quan gran beneficio nos ha hecho Dios en deziarnos que le amassemos. Ha hecho, que esse amor sea de precepto. Y assi nos ha asegurado, que será para cõ el mercedor de paga, y galardon, lo que à no ser, esso pareciera que se podria muy justamente dudar. En la Religion estamos ciertos, que es de merito aun el salir à espaciarse, el comer, el conversar, el dormir. Y por què? Porque se haze por obediencia. Assi despues que Dios ha mandado que le amemos, ha venido à ser indubitablemente meritorio el amar à Dios, pues amandole obedecemos. De otra suerte, què paga de su naturaleza se le debiera jamas a quien amaste a vn sumo Bien? Y aun plegue a Dios, que con todo el estimulo de el precepto tu todavia lo ames.

4. Punt. Considera quanto sea de maravillar, que no solo tu, mas tanta parte de gente sea tan descuydada en cumplir vn precepto, que a la verdad es el primero de todos en qualquier genero. Es verdad, que aqui no se puede cumplir perfectamente, como se dixo en la Meditacion pasada: pero esto no la excusa; porque ni menos trata de cumplirlo lo mejor que pueda, con aplicar los medios que conducen para esso. Mas quales son estos medios? El principalissimo es este: Ahondar bien en el profundo conocimiento de quan grande, y sumo Bien es Dios, a quien debemos amar. Los Santos en el Cielo le conocen de cerca, y le ven cara à cara, y por esso le aman tanto. Nosotros debemos procurar reconocerle à lo menos desde lexos. (4) Este, pues, sea tu estudio, segun tu estado, subirte à la atalaya de la Meditacion, para desde alli descubrir la grandeza, y bondad de Dios. (4) Conocele, y le amaràs. Que en la verdad, aun mirado de lexos, es muy amable. Que te dizen todas sus mismas criaturas, sino que

No dize labijs meis, sicut gutturi meo.

Mandatum.

(4)
Speculatore: facti illius magnitudinis. 2. Petr. 1.

(5)
Statu tibi speculam. Ier. 11. 21.

le ames? Qué te dize el Cielo con todas sus Estrellas? Te dize, que le ames. Qué te dize el ayre? Que le ames? el agua, que le ames; la tierra, que le ames. No se oye de las criaturas otra cosa por todas partes, sino estár repitiendo cada momento este precepto de que ames à Dios. Si no las oyes, es por no estár atento. Atiende, y verás como harás tu tambien lo que hazia vn hombre santo, que yendo por el campo iba de quando en quando dando golpecitos con el baculo à las yervezuelas, à las piedras, à las matas, y à las flores de los arboles, diziendolas, que no levantassen tanto la voz, exortandole à que amasse, porque él ya no podia sufrirlas mas. Y así es preciso dezir, que si no las oyes, es, porque andas divertido. Mas si las oyes, y no respondes, quien piensas que eres? Yo solo te diré lo que dixo el demonio por boca de vn espirado, obligado de los conjuros à que dixesse quien era. Yo soy respondió (dando antes vn triste suspiro) yo soy aquella infeliz criatura, que está privada de amor, y no quiso explicarle mas.

XXX.

Secundum autem simile est illi: diliges proximum tuum tamquam teipsum. Vbi supra.

El segundo es semejante à este: amarás à tu proximo como à ti mismo.

(1)

Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos. Ioan. 15.

(2)

In dextera eius ignea lex. Deu. 33.

(3)

Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligat, & fratrem suum. 1. Ioan. 2.

1. Punt. **C**onsidera quan excelente es este precepto de amar al proximo: pues siendo el segundo, no obstante esso se dize semejante al primero, que es el de amar à Dios, de que se ha tratado en las dos Meditaciones antecedentes. Y si deseas saber por quantos titulos se dize semejante al primero, aqui los tienes con brevedad. Lo primero, porque obliga como el primero. El amar à Dios no es solo de materia util, como lo es la pobreza voluntaria, ó la virginidad, sino de materia necessaria. Y así no se puede ordenar solamente como cosa de consejo, sino que es preciso sea de precepto. Y lo mismo tiene el amar al proximo. Este es mi precepto, que os améis (dixo Christo) como yo os he amado. (1) Lo segundo, porque es divino como el primero. El amar à Dios, no es precepto que le ayan puesto los hombres, sino Dios. (2) Y lo mismo tiene el amar al proximo, no es mandamiento de los hombres, sino de Dios. (3) Y así este precepto debe ser preferido à todas las

po-

posiciones humanas, à todos los estilos, à todas las costumbres, à todas las tradiciones, que ó directa, ó indirectamente le son contrarias. (4) Lo tercero, porque es moral como el primero. El amar à Dios no pertenece à los preceptos Ceremoniales, que son los que Christo abrogó en su Ley, ni à los Judiciales, que son los que aligeró, sino à los Morales, que son los que reforçó: y lo mismo es del precepto del amar al proximo; de donde es, que Christo gastó gran parte de aquel su sermon en el Monte en soldarlo de las siasistras interpretaciones, q̄ se le avian dado, en perficionarlo, y en promoverlo: tanto, que à lo ultimo de sus dias pudo llamarlo precepto nuevo, por los nuevos primores, y mas bellos, que le avia añadido, no solo con la doctrina, sino con el exemplo. (5) Lo quarto, porque es natural como el primero. El amar à Dios no es precepto divino positivo, como lo es el Bautismo, si no natural: porque la Naturaleza dicta, que cada vno debe amar à su proprio gran Padre. Y lo mismo tiene el amar al proximo: porque tambien dicta la Naturaleza, que cada vno debe amar à su proprio hermano. (6) Y así el amar al proximo, no es obra en tanto buena, en quanto es mandada, sino al revés en tanto mandada, en quanto es buena. Lo quinto, porque es absoluto como el primero. El amar à Dios no es precepto condicionado, como aquel de la Penitencia, que solo se impone, y manda en la suposicion de que aya precedido pecado, sino que es absoluto. Y lo mismo es del amar al proximo, de donde es, que no puede estar suspenso, como aquel de la Penitencia, sino que por sí mismo obliga independentemente de qualquiera suposicion. (7) Lo sexto, porque es afirmativo como el primero. El amar à Dios no es precepto negativo, como aquel de no jurar su Santo Nombre en vano; sino que es afirmativo, porque manda vn bien, y así es verdadero precepto; no veda vn mal, que seria ser puramente prohibicion. Y lo mismo tiene el amar al proximo. De donde se sigue, que este precepto excede en dignidad à todos los negativos, porque mas es el hazer bien, que el dexar de hazer mal. Fuera de que el negativo no incluye à su afirmativo, mas el afirmativo incluye à su negativo. Quien te manda que no aborrecas, no por esso te manda al mismo tiempo que ames; mas quien te manda que ames, te manda al mismo tiempo que no aborrezcas. (8) Lo septimo, porque es vniversal como el primero. El amar à Dios no es precepto particular, que obligue à vn sexo, à vn estado, ó à vn país mas q̄ à otro. Es vniversal, que se estiende à todas

(4) *Obedire oportet Deo magis quam hominibus. Act. 5. 29*

(5) *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos. Ioan. 15.*

(6) *Omne animal diligit sibi simile. Eccl. 13. 19.*

(7) *Hec est annuntiatio quam audivistis ab initio, ut diligatis alterutrum. 1. Ioan. 3. 11.*

(8) *Dilectio proximi malum non operatur. Rom. 13.*

las

(9)
Qui non diligit manet in morte. 1. Ioan. 3.

(10)
Latam mandatum tuum nimis. Pl. 118.

(11)
Preceptum Domini lucidum illuminans oculos. Pl. 28.

(12)
Qui diligit fratrem suum in lumine manet. 1. Ioann. 2.

(13)
Charitas nunquam excidit. 1. Cor. 13.

(14)
Omni tempore diligit qui amicus est. Prov. 7.

las gentes. Y lo mismo es del precepto de amar al proximo. (9) Ni solo es vniversal, por quanto obliga a todo, sino tambien por que manda que amemos a todos. Como todos han de amar, assi tambien han de ser amados todos, hasta los enemigos. (10) Lo octauo, porque es claro como el primero. El precepto de amar a Dios no necessita, si bien se mira, de explicacion; y de aies, que muchas vezes lo observan mejor los idiotas, y gente sencilla, que no los grandes Letrados. Y lo mismo hallaras en el precepto de amar al proximo. El precepto del Señor (dize David) es tan resplandeciente, que alumbra los ojos. (11) Precepto del Señor ya se sabe que por antonomasia es el precepto de que nos amemos vnos a otros. Pues agora, este precepto alumbra los ojos: porque quien no ama, tiene necesidad de aprender muchos documentos, para saber las reglas de vna perfecta amistad: Quien ama no necesita de ello. El mismo amor le alumbra, y te lo enseña. (12) Lo nono, porque es perpetuo como el primero. El amar a Dios no es precepto dado no mas que para algun tiempo, sino que es eterno, de fuerte, que ni aun con la muerte se acaba. (13) Y lo mismo sucede en el amor del proximo, con quien estamos tan ligados en esta peregrinacion, que ni aun en la patria nos hallaremos sueltos, y desatados. (14) Pues quando de vn precepto tan noble como este, no supieses mas que lo que aqui queda insinuado; no debiera bastar para que te enamoras de él? Mira quan excelentes son sus prerrogativas! Y que sin embargo no lo estimes! El precepto de amar al proximo es tan semejante al otro de amar a Dios, que son dos mellizos nacidos de vn parto: y en tanto te dize primero el de amar a Dios, y segundo el de amar al proximo, en quanto debemos amar al proximo por respeto de Dios, y no debemos amar a Dios por respeto del proximo. En lo demás andan entre si tan vnidos, que no es posible se dividan. No puedes amar al proximo, sino amas a Dios, ni puedes amar a Dios, si no amas al proximo. Y assi a la verdad son mas que mellizos, porque los mellizos es verdad que nacieron juntos, mas no es preciso que mueran juntos. Pero estos dos preceptos son de tal calidad, que no es posible que viva, ni permanezca el vno sin el otro.

2. Punt. Considera, que cosa sea amar a vno. Es quererle bien. Y assi entonces amaras al proximo, quando le querras el bien, tanto el que pertenece al alma, quanto el que pertenece al cuerpo. Y entonces le amaras como a ti, quando este bien se lo querras como a ti. Que esto es lo que pretende Dios, quando te di-

dize, que *amas al proximo como a ti mismo.* De donde sacaras tres consecuencias provechosissimas en orden a la execucion de este precepto tan importate; y todas tres fundadas sobre las palabras dichas. La primera es, que tu no puedes por el amor que tienes a tu proximo condescender con él en cosa alguna injusta, y que no sea de razon, porque si assi lo hazes, no le amas, antes le aborreces sumamente, pues le quieres aquel mal, que le procuran continuamente los demonios sus capitales enemigos, qual es el pecado. Y supuesto esto, no solamente no cumples entonces este precepto, mas derechamente le quebrantas: pues Dios te manda, que quieras bien a tu proximo, y tu en lugar de quererle bien, le quieres el mayor mal, que le pueda querer el diablo. La segunda es, que tu debes querer bien a tu proximo por el mismo. Y assi quando le amas porque gustas de su conversacion, o porque te es vil su correspondencia, entonces si no coatravienes a este precepto, a lo menos es cierto que no le observas, porque amas tu gusto, y deleyte, amas tu vtilidad, y por consiguiente te amas a ti mismo, no amas a tu proximo, y lo que Dios te dize es, que ames a tu proximo. Sabes como amas en esse caso a tu proximo? Le amas como a siervo, no como a proximo, porque le amas en orden a ti para que te sirva. Y Dios ha querido vsar de este nombre de *proximo* expressamente, porque entiendas que lo has de amar como proximo, y por consiguiente como igual, no como siervo; ya que siendote proximo, esta en vn mismo grado contigo, que es dezir, esta en grado de poder tambien conseguir contigo la eterna Bienaventurança. Sea por otra parte grande, o sea pequeño, no haze al caso: sea payzano, sea extranjero; sea justo, sea pecador; sea favorable, sea enemigo, como puede ser compañero tuyo en el Cielo, es tu proximo. Assi nos lo enseñan los Santos. La tercera es, que no debes querer bien a tu proximo con vna voluntad fria, ociosa, y como muerta, que mejor se llamaria veleydad; porque si assi lo hazes, no le amas como a ti mismo: Que es tanto como dezir, no le amas con amor verdadero, y no fingido. (15) Mira si te contentas tu, quando es en orden a ti, de vnos deseos tan esteriles? O como te industrias, e ingenias para llegar a obtener lo que juzgas ser de tu conveniencia! Pues assi lo debes hazer en orden a tu proximo. (16) De otra suerte bien puedes persuadirte, que observas este precepto por aquella buena intencion, que tienes alla dentro de tu coracon, pero en la realidad no le observas, porque essa buena intencion

(15)
In charitate non fita. 2. Cor. 6.

(16)
Intellige que sunt proximi tui ex te ipso. Eccl. 31. 18.

cion

(71)
*Vana locuti sūt
onusquisque ad
proximum suū.
Pl. II. 3.*

*No dixit: tam-
quam aliquid
tui, sino tam-
quam te ip-
sum.*

(18)
*Beatus qui in-
venit amicum
verum. Eccl.
23.*

(19)
*Maius horum
aliud mandatiū
non est. Mar.
12. 31.*

ción no passa à ponerse por obra. (17) Si lo miras, pues, con cuy-
dado desde el principio hasta el fin, hallaras que son poquíssimos
los que guardan este precepto. Muchos aman al proximo con
amor pernicioso, y así quando piensan que le aman, le aborre-
cen. Muchos le aman con amor interesado, y estos no aman al
proximo, sino à sí mismos. Muchísimos le aman con vn amor
mas muerto, que vivo, porque no quieren hazer nada por él, ni
trabajar, ni gastar, ni incomodarse, y por consiguiente no le amā
como à sí; esto es, con prontitud, con ardor, y con eficacia, sino
como vna cosa que no les toca, ni pertenece en nada, y así muy
muertamente: siendo así, que no se contentò Christo de dezir,
que le amasses como cosa tuya, y que te tocava, sino q̄ le ama-
ses como à ti mismo. Y no es esta vna materia de sumo senti-
miento! Ver reducida à tal estado como este la Santa Ley de la
Caridad, que sean infinitos los que la quebrantan, y tan pocos los
que la observan! (18) Pues en verdad, que esta es aquella ley, que
vale tanto quanto la misma de amar à Dios. (19)

XX XI.

SAN IGNACIO DE LOYOLA, FUNDADOR DE LA
Compañia de Jesus.

*Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, &
gloriam, que à solo Deo est, non queritis? Ioan. 5. 44.*

Como aveis de poder ercer vosotros, aceptando de buena gana
la honra, y gloria que os viene de los hombres, y no buscando
la que viene de solo Dios?

1. Punt. **C**onfidera de quanto perjuizio sea para ti ser
amigo de gloria humana. No solo te impide,

(1)
*Fides sine ope-
ribus mortua
est.*

(2)
*Initium super-
biae hominis est
apostatare à Deo
Eccl. 10. 14.*

mas casi te impossibilita para tener fe. La fe para ser qual con-
viene, ha de ser verdadera, y ha de ser viva. Quien cree lo que la
Iglesia enseña, aunque no obre conforme à lo que cree, tiene to-
davia fe verdadera, porque la falsa es la que se halla entre los Pa-
ganos, ò entre los Heréges: mas no tiene fe viva, porque no obra,
y la fe sin obras es muerte. (1) Quien obra, no solo la tiene ve r-
dadera, mas viva, porque el obrar no es de cadaveres. Ahora la
ambicion, y apetito de gloria humana te inhabilita sumamente
para vna, y otra fe. (2) Quando es excesivo este apetito, no te

dexa tener, ni aun la fe verdadera, porque esta requiere vn enten-
dimiento docil, que facilmente se dexa no solo gair, sino cautiv-
var en obsequio de ella: y la ambicion, que tal es el apetito de
gloria humana, lo haze soberbio, renitente, y porfiado tanto, que
quien pudiere à escondidas meterse bien adentro en el pecho de
algunos Catolicos poseidos de este vicio de la ambicion, halla-
ria, que no tienen en la verdad fe de ninguna suerte: por quanto,
si no niegan del todo ciertos articulos mas molestos para ellos,
como son los que tocan à la inmortalidad del alma, y otros se-
mejantes, à lo menos dudan de ellos. Y si dudan, no tienen fe al-
guna pues para no tenerla, basta solo el dudar de lo que ella en-
seña: no es menester expresamente descreer. Y quando este
apetito de la honra humana no sea tan grande, à lo menos te in-
habilita mucho para la fe viva: porque para obrar como debe vn
Christiano, para perdonar las injurias, para vivir castamente, para
ceder, y humillarse, es menester vencer muy amenudo muchos
respetos humanos, tener en poco las alabanzas, y aplausos de los
hombres, y aun exponerse animosamente à gravísimos dicte-
rios, y censuras. Y como lo podra hazer esto quien en su cora-
çon no ha derribado del todo este idolo de la honra, antes bien si
no le adora, à lo menos haze estimacion, y aprecio de él? Muchos
de los Principes (dize el Evangelista) creyeron en Christo, pero no lo
confessavan por respeto de los Fariseos. Y por qué razon? Porque qui-
sieron mas (dize) ser honrados de los hombres, que ser honrados de Dios.
(3) Mira, pues, lo que importa, no solo echar este idolo por tier-
ra, sino hazerlo pedazos, y desmenuzarlo, de modo, que no quede
en ti, ni aun la memoria de él! *A mi nada se me dà* (dize San Pablo)
quē me censuris. No solo poco, mas nada. (4) La Arca donde està la
Ley, que es simbolo de vna Fe, no solo verdadera, sino viva, no
puede hallarse jamás junta de comun acuerdo con semejante
idolo. O ella echarà al idolo por el suelo, ò el idolo harà que se
ausente ella.

2. Punt. Considera quan gran locura es la de aquellos des-
dichados, que tanto aman la gloria, y honra que les viene de los
hombres, impidiendoles esta, en gran parte à lo menos, aquella
que les vendria de Dios. Y à la verdad, qual de estas dos es dig-
na de estimarse? La que viene de los hombres? No por cierto, si-
no la que viene de Dios: porque esta se funda en el merito, y así
es solida: la otra se funda en la opinion, y así es frivola, y sin sub-
stancia. La opinion en que te tienen los hombres, tiene tres de-
sec-

(3)
*Veruntamen,
& ex Princi-
pus multi cre-
diderunt. Sed
propter Phari-
seos non confi-
tebantur.*

*Dilexerūt enim
gloriam homi-
num, magis
quā Dei. Ioan.
12.*

(4)
*Mibi autem
pro minimo est,
ut à vobis iu-
dicer. 1. Cor.*

4.3.
*No dize pro
paucis, sino por
minimo.*

(5) *Chanaan in manu eius facta dolosa; calumniam dilexit. Ol. 2. 7.*

(6) *Repletus es ignominia pro gloria. Habac. 2. 16.*

(7) *Et vomitus ignominie super gloriam tuam. Ibid.*

(8) *Gloria nostra hec est, testimonium bonae conscientie. 1. Cor. 2.*

Et gloriam, que a solo Deo est.

(9) *Gloriemur in laude tua. Pl. 105.*

(10) *Super hoc laudabit te populus fortis. Il. 25. 3.*

fectos, que totalmente la hazen despreciable. El primero es que de ordinario no puede formar de ti la justa, y debida estimaci6n, y si puede no quiere. (5) El segundo es, que es muy incierto el conseguirla, de donde es, que muchas vezes se encuentra el desprecio, y la ignominia, en lugar de gloria, y alabanza. (6) El tercero es, que es muy mudable, despues de averse conseguido, y assi alguna vez es mayor la afrenta de despues, de lo que fue la honra de antes. (7) De aqui es, que es cosa muy notable el oir como habla Christo. Dize, que de los hombres no solo no has de buscar, ni procurar la alabanza, mas ni aun aceptarla, quando ellos te la dan: y dize que de Dios, no solo debes aceptarla de buena gana, mas aun buscarla, y solicitarla. Quando habla de la gloria, y alabanza que viene de los hombres, dize *la acceptas*; porque el mismo admitirla es de gran perjuizio. Quando habla de la que viene de Dios, dize *no la procuras*; porque esto mismo de no procurarla es de gravissimo daño. Y con todo plegue a Dios que las mas de las vezes no hagas tu todo lo contrario, que no procures con toda diligencia aquella que viene de los hombres, y que nada te cuidas de aquella que viene de Dios, que es el testimonio de la buena conciencia. (8)

3. *Punt.* Considera, que ya ay muchos que quieren, y aun procuran ser honrados, y alabados de Dios, pero desean al mismo tiempo, que los hombres tambien los honren, y los alaben. Esto no le agrada a Dios: por esso dize Christo: *Y no procuras la honra, y alabanza, que viene de solo Dios.* No dize *de Dios, sino de solo Dios*: porque en esto finalmente consiste la virtud verdadera: en contentarse de agradar a solo Dios, y ser alabados de solo el. (9) Quando el agradar a Dios no trae consigo el desagrado de los hombres, muchos lo quieren, y procuran: mas quando ven que en ello desagrada a los hombres, no aciertan a procurarlo. Pues quien podra dezir lo que vilipendias la gloria, y alabanza, que viene de Dios, si eres del numero de estos tales, que no se dan por fatisfechos de que lo esse Dios, y los alabe, si los hombres no los alaban tambien? Quando el General del Exercito te alaba de inclito, y valiente guerrero delante de todos los Esquadrones armados, hazes tu mucho caso porventura de lo que al mismo tiempo dize de ti aquella vil chusma que esta cuidando del bagage? O si supieses lo que quie e dezir tener gloria delante de Dios! (10) Entonces (como dixo Isaias *el Pueblo fuerte te alaba.* Porque no puede alabarte Dios, sin que al mismo tiempo te alaben

ben innumerables Esquadrones de Angeles, que sobrepujan los atomos todos del ayre, y las arenas todas del mar: sin que te alaben todos los Apostoles, todos los Patriarcas, todos los Profetas, todos los Martires, todos los Santos, y Santas, y en vna palabra, todos los que estan viendo siempre su Divino Rostro, que son tantos, y a la verdad Pueblo fuerte, y no solo fuerte, sino discreto, sabio, nobilissimo, y que si se llama Pueblo, solo es por la muchedumbre, en lo demas el es vn Pueblo de Principes, y Monarcas. Y entre tanto sera bien que hagas caso de lo que dixere en descredito tuyo vn corrillo de ganapanes? Y que otra cosa son sino vilissimos ganapanes los hombres de la tierra delante de Dios? Ni aun esto son, sino como nada. (11) No ay, pues, otra diferencia, sino que la estima en que los hombres te tienen, te es manifesta, la que Dios haze de ti, te es oculta; por esso aquella te mueve, y arrebatata tu coracon, y esta no. Mas como, si la oculta es mas cierta, que la manifesta? La oculta es cierta por fe, la manifesta solo es cierta por apariencia. Acostumbrate, pues, a no apreciar, ni hazer caso de otra honra, sino la que se descubre a la lumbre de la Fe, porque sola essa es la verdadera. Procura solamente *agradar a Dios* (como dezia David) *en la lumbre de los vivientes*: (12) que essa es la honra, y alabanza, que viene de solo Dios: y no a los hombres en la lumbre de los muertos. No ves aquella alabanza que te da todo el Cielo junto, quando obras bien? Pues toda ella no seria de estimacion alguna, sino fuesse, como es, vn eco no mas, que se forma de aquella alabanza con que te alaba Dios. Tan cierto es, y tan infalible, que sola aquella es la verdadera gloria, y honra la que nos viene de Dios.

4. *Punt.* Considera, que tu debes hazer tanto aprecio de la estima que haze Dios de ti, que en cotejo de ella no has de hazer igual aprecio de la misma Bienaventuranca eterna, porque esta ya te presupone, aquella te haze digno de estimacion. Por esso, si bien lo notas, no habla aqui Christo de la gloria que se goza en el Cielo, sino de la gloria de agradar a Dios, y ser estimados de el. Muchos ya procuran salvarse, y assi muchos procuran aquella gloria, que es *apud Deum*: pero pocos procuran agradar a solo Dios, sin interès aun de la misma Gloria, y Bienaventuranca; y assi pocos procuran aquella gloria, que es *a solo Deo*. Pues en verdad, que a esto parece nos combide Christo, quando dize a *Deo*: porque esto en todo rigor de perfeccion parece que sea querer no otro, sino la gloria que viene de solo Dios, querer agradarle si, pe-

(11) *Omnes gentes quasi non sint sic sunt coram eo. Il. 40. 17.*

(12) *Vt placeam coram Deo in lumine viventium. Pl. 55.*

No dize gloriam, que apud Deum est, sino que a Deo est.

(13)
*Vt ei placeat
 cui se proba-
 vit. 2. Tim. 2.
 4.*

(14)
*Charitas non
 querit quae sua
 sunt. 1. Cor.
 10.*

(15)
*Nemo quod
 suum est qua-
 rat.*

(16)
*Recti diligunt
 te, non diligunt
 tua. Cant. 1. 5.*

(17)
*Dilectus meus
 mihi, & ego
 illi. Cant. 2.
 16.*

(18)
*Dilataberis ad
 Occidentem, &
 Orientem, &
 Septentrionem,
 & Meridiem.
 Gen. 38. 14.*

(19)
*In catu eorum
 non fit gloria
 mea. Gen. 49.
 6.*

ro no por otro fin que por agradarle. (13) Ya sè que buscar aquella gloria de la eterna Bienaventurança, en nada perjudica à la fè viva, antes la ayuda; porque anima à obrar bien; mas perjudica à lo menos à la fè vivíssima, porque perjudica al obrar no por otro, que por puro motivo de caridad. (14) Quièn desea agradar mucho à Dios, es menester que se desnude de qualquier afecto de amor de si mismo, no buscandose en nada à si; (15) de modo, q̄ procure agradarle, mas no lo procure por su proprio interes, sino solo por hazer lo que Dios nos manda, que es, que le procuremos dar gusto. Esto si que es querer agradar à solo Dios: procurar aquella gloria que resulta para Dios, sin poner la mira al mismo tiempo en aquella gloria que dà Dios à los suyos en el Cielo. (16) Esto es como vn querer competir igualdades en materia de amor con el mismo Dios, al modo de la Esposa, que dezia: *Mi amado para mi, y yo para él.* (17) Porque es vn querer amarle à el, como el nos ama à nosotros, por vnica conveniencia, y provecho nuestro. El me ama sin interès, y así es todo para mi, y no para si. Pues sin interès le tengo de amar yo tambien à el, siendo todo para el, y nada para mi. Sino que en este combate tan noble de caridad, parece que nosotros, digamoslo así, somos los que quedamos vencedores, como ya lo quedó allà Jacob: por que Dios sin nuestros bienes, es por si mismo felicíssimo; mas nosotros sin los suyos, que somos?

5. Punt. Considera como todo esto lo cumplió maravillosamente el gran Patriarca San Ignacio, que aviendose salido de su casa, à manera de vn nuevo Jacob, con solo vn baculo en la mano, vió en sus dias la dilatada posteridad, y descendencia de tan nobles hijos como Dios le dió. (18) Tratò, no ay duda, de juntar, y despojar en si mismo aquellas dos vidas, que son tan loables, Activa y Contemplativa, simbolizadas en Lia, y Rachel. Cò todo esto, si en algo parece que puso el fundamento de su gran santidad, no fue en esto, sino en despreciar totalmente la gloria, y aplauso de los hombres. (19) *No quiero que mi gloria còsista en que ellos en sus juntas me alaben, y celebren,* dixo Jacob ya moribundo; y estas fueron las palabras de Ignacio, ya muerto del todo à si, para vivir à solo Dios. Y por esto verdaderamente salió despues tan admirable instrumento para procurar, y promover la gloria de Dios, porque despreció enteramente la de los hombres. De este desprecio procedió primeramente en el aquella gran fè, de que te halló tan enriquecido; fè tan firme en el entendimiento, y por esto

esto tan verdadera, que solia dezir, que aunque todo el mundo le bolviessè rebelde las espaldas à Chrillo, apartandose de su creencia, le permaneceria fiel el solo, por lo que de el avia conocido en Marença, quando en su modo pudo dezir como Jacob: *He visto à Dios cara à cara, y ha quedado salva mi alma,* la qual de antes iba perdida. (20) Y fè tan ferviente en la voluntad, y por esto tan viva, que huviera querido obrar à honra, y gloria de Dios, no solo como muchos, si nõ como todos, y en todos los Lugares, en las Plazas, en las Iglesias, en las Carceles, en los Hospitales, en las Escuelas, en las Campañas, sin descansar vn punto, ni reparar en las incomodidades de calores, ni de yelos, como no reparava Jacob por su querida Rachel. (21) Y en todo esto no solo no buscava la gloria, y estimación de los hombres, mas ni aun la admittia, ni hazia caso de ella, antes la huyò siempre quanto pudo, como entre otras ocasiones hizo al bolver à su patria, para recoger la salud perdida, quando echò por otro camino por escufar el encuentro del honorífico recebimiento que se le disponia, como si le temielle, mas que Jacob el otro de su hermano Esau. Por esto mismo solia dezir muchas vezes, que escogeria de buena gana que le tuviesen todos por loco, si descredito tan vniversal le pudiesse conseguir sin culpa suya. Despues de esto de tal manera buscò la gloria de Dios, que sola la busco à ella, y no mas, hasta escoger en su Religion vn tenor de vida, y santidad, que en la apariencia tuviesse menos de singularidad, menos de penitencia, y aspereza, y por consiguiente menos de admiración, y alabança humana, solo porque juzgò q̄ feria de mayor servicio de Dios en la ayuda de las almas, q̄ el tato estimava. Y no hartadose jamàs de repetir continuamete aquellas palabras de Jacob, mas dignas de que se le digan à Dios por cordial afecto, que no à Esau por miedo, y por lisonja: *No quiero otra cosa mas que hallar gracia delante de vuestros ojos.* (22) Que grandezas, que honras no huviera el renunciado, solo por agradar à Dios, y por darle gloria? Hasta la misma Bienaventurança del Cielo huviera renunciado. Lo que no fue otro que buscar aquella honra, y gloria, que viene de solo Dios, ò por mejor dezir, que es de solo Dios, y no aquella que tiene Dios para los suyos en el Cielo: tan valientemente supo luchar con Dios en este admirable combate de Caridad! Y si en este conflicto se mostró tambien, como Jacob, tan esforçado: y valiente contra Dios, que maravilla es, que prevaleciessè despues contra los hombres, ganando tanto para Dios? (23) Tomale,

(20)
*Vidi Deum facie
 ad faciem,
 & salva facta
 est anima mea.
 Gen. 32. 31.*

(21)
*Dixi, noſtaque
 eſtu orabar, &
 golu, fugiebat-
 que ſonus ab
 oculis meis.
 Gen. 31. 40.*

(22)
*Hoc vno tan-
 tum indigeo ut
 inveniam gra-
 tiam in conspe-
 ctu tuo Domine
 mi. Gen. 33. 25*

(23)
*Si contra Deum
 fortis fuisti,
 quanto magis
 contra homines
 prevalebis?*

pues à este Santissimo Patriarca por especial Abogado para despreciar la gloria, y estimacion humana: ni pienses que te le propongo para esse fin, como apasionado, por aquel afecto que qualquier hijo, aunque minimo, debe tener à su padre; porque te hago saber, que el mismo Christo, queriendo embiar del Cielo à su querida Esposa Santa Magdalena de Pazzis vn Santo, que la diese lecciones altissimas de humildad, entre todos los otros escogió à San Ignacio: en quien vltimamente campeò con admiracion aquel vilissimo concepto, que de si mostrava tener Jacob, quando dezia, hablando con Dios, que no merecia, ni aun el mas minimo de los favores, que de su mano avia recibido. (24) Si bien otro por ventura mucho mas vil, y baxo mostrò S. Ignacio, quando vezino à la muerte, pidió por vltimo favor à sus amados hijos, al tiempo que avia de echarles su bendicion: no que le sepultassen, como pidió Jacob, en sepultura doble, con la doblada honra que se concede à los cadaveres de Varones illustres, de tumulo, y ataud; sino que le échassen como vn perro muerto en el muladar.

(24)
Minor sum cõ-
Eis miseratio-
nibus tuis, &c.
Gen. 33. 10.



INDI-



INDICE PRIMERO.

EN QUE SE PONEN POR SU ORDEN todos los dias de estos tres Meses, con los lugares de Escritura, que les corresponden, y dan la materia para las Consideraciones de tales dias.

M A Y O.

I.

SAN FE LIPE, Y SANTIAGO APOSTOLES.

En Domini Dei tui Cælum est, & Cælum Cæli, Terra, & omnia quæ in ea sunt, & tamen Patribus tuis conglutinatus est, & amavit eos. Deut. 10. 14.

Mira como siendo Dios Dueño, y Señor del Cielo, y del Cielo del Cielo, de la Tierra, y quanto ay en ella, sin embargo se unió estrechamente à tus padres, y los amo, pag. 1.

II.

Cũ metu, & tremore vestram salutem operamini, Deus est enim qui operatur in vobis, & velle, & perficere pro bona voluntate. Phi. 2. 3.
Obrad con temor, y temblor vuestra salud, porque Dios es quié por su buena voluntad obra en volotros el querer, y el perficionar; pag. 4.

III.

LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Sicut exaltavit Moyses serpentem in Deserto, ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam æternam. Ioan. 3. 14.

Afsi como Moyes en el Desierto levantò en vn palo la serpiente de metal, afsi conviene que sea exaltado el Hijo del hombre,

L 2

bre,

pues à este Santissimo Patriarca por especial Abogado para despreciar la gloria, y estimacion humana: ni pienses que te le propongo para esse fin, como apasionado, por aquel afecto que qualquier hijo, aunque minimo, debe tener à su padre; porque te hago saber, que el mismo Christo, queriendo embiar del Cielo à su querida Esposa Santa Magdalena de Pazzis vn Santo, que la diese lecciones altissimas de humildad, entre todos los otros escogió à San Ignacio: en quien vltimamente campeò con admiracion aquel vilissimo concepto, que de si mostrava tener Jacob, quando dezia, hablando con Dios, que no merecia, ni aun el mas minimo de los favores, que de su mano avia recibido. (24) Si bien otro por ventura mucho mas vil, y baxo mostrò S. Ignacio, quando vezino à la muerte, pidió por vltimo favor à sus amados hijos, al tiempo que avia de echarles su bendicion: no que le sepultassen, como pidió Jacob, en sepultura doble, con la doblada honra que se concede à los cadaveres de Varones illustres, de tumulo, y ataud; sino que le échassen como vn perro muerto en el muladar.

(24)
Minor sum cõ-
Eis miseratio-
nibus tuis, &c.
Gen. 33. 10.



INDI-



INDICE PRIMERO.

EN QUE SE PONEN POR SU ORDEN todos los dias de estos tres Meses, con los lugares de Escritura, que les corresponden, y dan la materia para las Consideraciones de tales dias.

M A Y O.

I.

SAN FE LIPE, Y SANTIAGO APOSTOLES.

En Domini Dei tui Cælum est, & Cælum Cæli, Terra, & omnia quæ in ea sunt, & tamen Patribus tuis conglutinatus est, & amavit eos. Deut. 10. 14.

Mira como siendo Dios Dueño, y Señor del Cielo, y del Cielo del Cielo, de la Tierra, y quanto ay en ella, sin embargo se unió estrechamente à tus padres, y los amo, pag. 1.

II.

Cũ metu, & tremore vestram salutem operamini, Deus est enim qui operatur in vobis, & velle, & perficere pro bona voluntate. Phi. 2. 3.
Obrad con temor, y temblor vuestra salud, porque Dios es quié por su buena voluntad obra en volotros el querer, y el perficionar; pag. 4.

III.

LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Sicut exaltavit Moyses serpentem in Deserto, ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis qui credit in ipsum non pereat, sed habeat vitam æternam. Ioan. 3. 14.

Afsi como Moyes en el Desierto levantò en vn palo la serpiente de metal, afsi conviene que sea exaltado el Hijo del hombre,

L 2

bre,

bre, para que los que creyeren en él no perezcan, sino que alcancen la vida eterna, pag. 8.

IV.

Vidi stultum firma radice, & maledixi pulchritudini eius statim. Job 5.3.

Vi al necio muy arraygado, y luego hize mal agüero contra su lozania, pag. 13.

V.

Cum consumaverit homo, tunc incipiet. Eccl. 18.6.

Quando huviere llegado el hombre al fin, y perfeccion de su bien obrar, entonces comenzará, pag. 16.

VI.

Memor esto quoniam mors non tardat. Eccl. 14.12.

No te olvides de que la muerte no tarda, pag. 19.

VII.

Abominabile Domino cor pravum, & voluntas eius in ijs, qui simpliciter ambulant. Prov. 11.20.

Abomina Dios el corazón doblado, y pone gustoso su voluntad en los que andan con sencillez, pag. 22.

VIII.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi retores tenebrarum harum, contra spiritalia nequitiæ in cælestibus. Ephes. 6.

Vestíos las armas de Dios, para que no seais vencidos de las asechanças del demonio; porque no es nuestra guerra contra enemigos visibles, y de carne, sino contra espíritus invisibles, Principes de las tinieblas, y Potestades, &c. pag. 25.

IX.

Dico vobis: Omnis qui confessus fuerit me coram hominibus, & filius hominis confitebitur illum coram Angelis suis. Luc. 12.18.

A quien me confessare delante de los hombres, digos de verdad, que el Hijo del Hombre le confesará delante de sus Angeles, pag. 30.

X.

Spiritus adjuvat infirmitatem nostram. Nam quid oremus prout oportet nescimus. Sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inerrabilibus. Rom. 8.

El Espíritu Santo es quien nos ayuda en nuestra enfermedad; porque ni sabemos lo que hemos de pedir, ni el modo conveniente de pedirlo, sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con inexplicables gemidos, pag. 33.

XI.

Sed ipse Spiritus postulat pro nobis, &c. en el lugar citado.

Sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos innumerables, pag. 37.

XII.

Sapientia humiliati exaltabit caput illius, & in medio Magnatorum confedere illum faciet. Eccl. 11.10.

La sabiduría del humillado hará que levante cabeza, y que se lleve a sentar entre los Grandes, pag. 42.

XIII.

Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium. Heb. 9.

Esta decretado, que mueran los hombres vna vez, y que se siga luego el juicio, pag. 46.

XIV.

Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est lumentis insipientibus, & similis factus est illis. Psalm. 48.

Hallándose el hombre en honra, no lo conoció, ni lo estimó, se comparó a los simples jumentos, y se hizo semejante a ellos, pag. 49.

XV.

Fructus autem Spiritus sunt Charitas, Gaudium, Pax, Patientia, Benignitas, Bonitas, Longanimitas, Mansuetudo, Fides, Modestia, Continentia, Castitas. Gal. 5.22.

Los frutos del Espíritu son Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia, Castidad, pag. 52.

XVI.

Ecce ascendet Dominus super nubem levem, & ingreditur Ægyptum, & commovebuntur simulacra Ægypti à facie eius. Il. 19.1.

Ved que montará Dios en vna nube ligera, y entrará en Egipto, y a su presencia se caerán en tierra todos los Idolos de aquel País, pag. 57.

XVII.

Dives cum dormierit nihil secum auferet; aperiet oculos suos, & nihil inueniet. Job 27. 19.
El Rico, quando huviere dormido, nada se llevarà consigo; abrirà los ojos, y nada hallarà, pag. 61.

XVIII.

Sagitta tua infixæ sunt mihi, & confirmasti super me manum tuam Psalm. 33. 5.
Hanse enclavado en mi vuestras saetas, y aveis echado, y confirmado vuestra mano sobre mi, pag. 63.

XIX.

Quomodo cataclysmus aridum inebriauit, sic ira Domini gentes, que non exquisierunt illum, hereditabit. Eccl. 39. 28.
Así como el diluvio embriago toda la tierra, del mismo modo la ira del Señor heredarà todas las gentes, que no le buscaron, ni sirvieron, pag. 66.

XX.

SAN BERNARDINO DE SENA.

Labora sicut bonus miles Christi. 2. Timot. 2. 3.
Trabaja como buen Soldado de Christo, pag. 70.

XXI.

Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris. Isai. 13. 3.
Sacareis agua con gozo de las fuentes del Salvador, pag. 73.

XXII.

Defecit Manà post quam comederunt de frugibus terre, nec p'si sunt ultra cibo illo filij Israel. Josue 5. 12.
Faltò el Mana despues que comieron de los frutos de la tierra, y ya no usaron mas de el los hijos de Israel, pag. 78.

XXIII.

Stipendia peccati, mors: Gratia autem Dei, vita aeterna. Rom. 6.
Los estipendios del pecado son muerte, mas la gracia de Dios, vida eterna, pag. 81.

XXIV.

XXIV.

Deus, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo. Ephel. 2.
Dios, que es rico en misericordia, por la demasiada, y excesiva caridad, con que nos amò, nos convivificò en Christo, quando nuestros pecados nos tenian muertos, pag. 86.

XXV.

SANTA MAGDALENA DE PAZZIS.

Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat, nec contradicam sermonibus Sancti. Job 6. 10.
Esta sea mi consolacion, que affligiendome Dios con recios dolores, no me perdone, ni yo me oponga à las palabras del Santo, pag. 90.

XXVI.

SAN FELIPE NERI.

Nemo se seducat, si quis videtur inter vos sapiens esse, stultus fit, ut sit sapiens. Sapientia enim huius mundi stultitia est apud Deum. 1. Cor. 3.
Nadie se engañe, si alguno entre vosotros es tenido por sabio, hagase necio, para ser en la realidad sabio. Porq̃ la sabiduria de este mundo es delante de Dios locura, y necedad, pag. 94.

XXVII.

Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi. Gal. 6.
Lleve cada vno las cargas del otro, y así cumplireis la Ley de Christo, pag. 95.

XXVIII.

Cunctis diebus quibus nunc milito, exopto donec veniat immutatio mea. Job 14. 14.
Todos los dias, en que agora milito, aguardo que venga mi mutacion, pag. 99.

XXIX.

Deus huius sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illuminatio Evangelij glorie Christi, qui est imago Dei. 2. Cor. 4. 4.

El Dios de este siglo cegó el entendimiento de los Infieles, para que no viesen la brillante luz del Evangelio de la gloria de Christo, que es Imagen de Dios, pag. 104.

XXX.

Existimo quod non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis. 2. Cor. 8.

Pienso que no son condignas todas las tribulaciones de este tiempo para merecer la gloria venidera, que se revelará en nosotros, pag. 105.

XXXI.

Visa ita quae turba de retro, & ab ante, adorantes, dicite in cordibus vestris: Te oportet adorari Domine. Baruc. 3. 3.

Quando viereis la mucha gente, que de delante, y detrás va en sus procesiones adorando, y festejando a sus Idolos, dezid en vuestros coraçones: A vos solo, Señor, se debe el culto, y la adoracion, pag. 107.



JUNIO.

I.

Meus cibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me, ut perficiam opus eius. Ioan. 4. 34.

Mi manjar es hazer la voluntad del que me embió, y perficionar su obra, pag. 111.

II.

Vbi sunt. Principes gentium, & qui dominantur super bestias.... ex terminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij loco eorum surreverunt. Baruc. 3. 16.

Aqui se pondera en que vienen a parar finalmente la pompas, recreaciones de los Principes, y Poderosos, pag. 115.

III.

Abundantius oportet observare nos ea qua audivimus, ne forte per effluamus. Heb. 2. 1. Es

Es menester que nosotros guardemos con mayor perfeccion, y puntualidad las cosas que hemos oido; porque no sea que nos perdamos, pag. 118.

IV.

Confiteor tibi Pater, Domine Caeli, & Terra, quod abscondisti haec à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Luc. 10. 21.

Confesioos Padre, Señor del Cielo, y Tierra, porque aveis escondido estas cosas a los sabios, y prudentes, y las aveis descubierto a los pequeños, pag. 121.

V.

Melior est Patiens viro Forti: & qui dominatur animo suo, expugnatore urbium. Prov. 16. 32.

Mejor es el sufrido, que el Varon fuerte; y el que domina su animo, que el que conquista Ciudades, pag. 125.

VI.

Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro: viam Aquila in Caelo, viam colubri super petram, viam Navis in medio Mari, & viam viri in adolescentia. Tota est via Mulieris adultera, &c. Prov. 30. 18.

Tres cosas se me hazen muy dificiles de entender, y la quarta la ignoro del todo: el camino que llevan la Aguila en el ayre, la serpiente en la piedra, la Nave en el Mar, y el varon en la mocedad. Tal es tambien el de la muger adultera, que limpiandose los labios con la mano, dize, que no ha comido, pag. 129.

VII.

Non demoreris in errore impiorum: ante mortem confitere. Eccl. 17. 26.

No te detengas en el error de los impios: confiesa antes que venga la muerte, pag. 135.

VIII.

Cum iratus fueris, misericordia recordaberis. Abac. 3. 2.

Quando estuviereis enojado, os acordareis de vuestra misericordia, pag. 140.

IX.

Quam magnus qui invenit sapientiam, & scientiam! sed non est super timentem Dominum: timor Dei super omnia se super posuit. Eccles. 25. 13.

Quan grande es quien halló la sabiduria, y scientia! Pero aun es

es mayor el que teme à Dios: el temor de Dios es sobre todo, pag. 144.

X.

Omne quod natum est ex Deo vincit mundum: & hæc est victoria que vincit mundum, fides nostra. Ioan. 5. 4.

Todo lo que ha nacido de Dios (por la regeneracion del Bautismo) vence al Mundo, y esta es la vencedora que vence al Mundo, nuestra Fe, pag. 147.

XI.

Gratiam fideiussoribus ne obliviscaris; dedit enim pro te animam suam. Eccl. 29. 20.

No te olvides de la gracia, y beneficio, que tu fiador te hizo; pues dió su vida por ti, pag. 151.

XII.

Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo, & ne innitaris prudentie tue: in omnibus vijs tuis cogita illum; & ipse diriget gressus tuos. Prov. 3. 5.

Confía siempre en Dios de todo tu coraçon, y no estrives en tu prudencia: en todos tus caminos piensa en él, y él enderezará tus pasos, pag. 155.

XIII.

SAN ANTONIO DE PADUA.

Qui credit in me sicut dicit scriptura, flumina de ventre eius fluent aqua viva. Hoc autem dixit de spiritu, quem accepturi erant credentes in eum. Ioan. 7.

De las entrañas del que creyere en mí, como dize la Escritura, manarán rios de agua viva. Y esto lo dixo por el espíritu, que avian de recibir los que creyessen en él, pag. 158.

XIV.

Si vos cum sitis mali, nostis bona data dare filijs vestris, quanto magis Pater vester de Cælo dabit Spiritum bonum petentibus se. Luc. 11. 13.

Si vosotros, siendo malos, sabeis dár bienes dados, ó buenos dones à vuestros hijos, quanto mas dará vuestro Padre desde el Cielo el Espíritu bueno à los que se lo pidieren, pag. 162.

XV.

Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Nam qui

volunt divites fieri incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, & in multa desideria inutilia, & nociva, que mergunt homines in interitum, & perditionem. Timot. 6. 8.

Teniendo que comer, y con que cubrirnos, no queremos mas. Porque los que quieren hazerse ricos, caen en la tentacion, y lazo del demonio, y en muchos defeos inútiles, y nocivos, que les llevan à la muerte, y perdición, pag. 166.

XVI.

Omnis qui facit peccatum, servus est peccati. Ioan. 8.

Qualquier que peca, se haze siervo del pecado, pag. 170.

XVII.

Si quis aliter docet, & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Iesu Christi, & ei, que secundum pietatem est doctrina; superbus est, nihil sciens, sed languens circa questiones, & pugnas verborum. 1. Tim. 6.

Si alguno enséña otra doctrina, y no abraça las palabras sanas de nuestro Señor Jesu Christo, ni aquella doctrina, que es conforme à la piedad; esse tal es vn sobervio, que nada sabe, y todo se le va en delirar, como enfermo, en orden à questiones, y contiendas de palabras, pag. 173.

XVIII.

Ventilabrum in manu eius, & purgabit aream suam, & congregabit triticum in horreum suum, paleas autem comburet igne inextinguibili. Luc. 3.

Tiene Christo la pala de aventar en su mano, y limpiará su parva, y recogerá el grano en sus troxes, y la paja la quemará con vn fuego, que jamás se ha de apagar, pag. 178.

XIX.

Hospitabitur & pascet, & potavit ingratos, & ad hæc amara audiet. Eccl. 29. 32.

Se hospedará, y dará à los ingratos de comer, y de beber, y despues de todo oírà cosas, que le causen amargura, pag. 183.

XX.

Scimus quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum ijs, qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Rom. 8.

Sabemos, que todas las cosas cedé, y coope ran en bien de aquellos, que am in à Dios, y son llamados para ser Santos, segun el proposito firme de la Divina voluntad, pag. 186.

XXI.

EL B. LUIS GONZAGA.

Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellat de laqueo pedes meos. Pf. 24. 15.

Mis ojos están siempre fixos en el Señor, porque él sacará à mis pies del lazo, pag. 189.

XXII.

Ne dixeris: Peccavi, & quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens reductor. Eccl. 3. 4.

No digas: He pecado, y no me ha sucedido fatalidad, ni desgracia alguna. Mira, que el Altísimo es vn pagador muy sufrido, pag. 192.

XXIII.

Frustra conflavit conflator: malitia eorum non sunt consumptae: argentum reprobum vocate eos, quia Dominus proiecit illos. Hier. 6. 20.

En vano se cansó el Fundidor. No se han consumido sus maldades. Bien podeis llamarlos plata reprobada; porque yà Dios los abandonó.

XXIV.

EL NACIMIENTO DE S. JUAN BAUTISTA.

Quantò magnus es humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam. Eccl. 3. 20.

Quanto fueres Grande, humillate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios, pag. 199.

XXV.

Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces vestra multa est in Cælo. Luc. 6. 23.

Gozaos en aquel dia, y dad saltos de placer, porque es mucha vuestra recompensa en el Cielo, pag. 205.

XXVI.

XXVI.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: Sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Eph. 4. 29.

No salga palabra mala de vuestra boca, sino todas buenas, para que edifiquen à los fieles, y den gracia à los que las oyen, pag. 208.

XXVII.

Intrans in domum meam conquiescam cum illa; non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tedium convictus illius, sed letitiam, & gaudium. Sap. 8. 16.

Entrando en mi casa descansaré en ella, porque no causa amargura su trato, ni enfado el vivir con ella, sino antes alegría, y gozo, pag. 212.

XXVIII.

Ne verearis usque ad mortem iustificari, quoniam merces Dei manet in æternum. Eccl. 18. 22.

No te averguences de justificarte hasta la muerte, porque el galardón de Dios es eterno, pag. 217.

XXIX.

LA FIESTA DE LOS SANTOS APOSTOLES SAN Pedro, y San Pablo.

Iam non estis hospites, & advena; sed estis cives Sanctorum, & domestici Dei, super edificati super fundamentum Apostolorum, & Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Iesu. Eph. 1.

Yà no sois huéspedes, y advenedizos, sino Ciudadanos de los Santos, y domesticos de Dios, sobredificados sobre el fundamento de los Apostoles, y Profetas, establecido, y apoyado en la suma piedra angular Christo Jesus, pag. 219.

XXX.

LA COMMEMORACION DE SAN PABLO.

Quis ergo nos separabit à charitate Christi? Tribulatio? An angustia? An fames? &c. Rom. 8. 31.

Quien, pues, nos apartará de la caridad de Christo? Acaño la tribu-

bulación, la angustia, la hambre, el peligro, la persecucion? &c. Mas en todas estas cosas salimos vencedores por aquel que tanto nos amò, pag. 224.



JULIO.

I.

Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, & saturare panibus. Prov. 10. 13.

No quieras ser muy amigo del sueño, sino quietes verte pobre: abre tus ojos, y come de los panes, pag. 229.

II.

LA VISITACION DE LA VIRGEN.

Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi ne incidas. Eccl. 29. 27.

Recobra al proximo, segun tus fuerças, y guardate tu no caygas, pag. 232.

III.

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre Luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Jac. 1. 17.

Todo bien optimo dado, y todo don perfecto viene de arriba, y baxa del Padre de las Lumbres, en quien no ay mudança, ni sombra de variedad, pag. 236.

IV.

SANTA YSABEL, REYNA DE PORTVGAL.

Fili, in mansuetudine serua animam tuam, & dà illi honorem secundum meritum suum. Eccl. 3.

Hijo, guarda en mansedumbre tu alma, y honrala como ella merece, pag. 240.

V.

V.

Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis timui. Psalm. 118. 120.

Enclavad con vuestro santo temor mi carne, porque he temido de vuestros juyzios, pag. 242.

VI.

Ecce sto ad ostium, & pulso. Si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum. Apoc. 3. 20.

A la puerta estoy tocando. Si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entrarè à el, y cenarè con el, y el cenarà conmigo, pag. 246.

VII.

Si quis audierit vocem meam, &c. Vbi supr.

Si alguno oyere mi voz, y me abriere, &c. pag. 250.

VIII.

Quasi peccatum ariolandi est repugnare, & quasi scelus idololatria nolle acquiescere. 1. Reg. 15. 25.

Es como pecado de Adivinos, y Agoreros el repugnar, y como maldad de Idolatras el no querer aquietarse, pag. 255.

IX.

Zelus, & furor viri non parcat in die vindictæ, nec acquiescet cuiusquam precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima. Pro. 6. 14.

La passion de los zelos, y el furor del Esposo ofendido, no perdonarà en el dia de la vengança, ni se ablandarà por ningunos ruegos, ni se aplacarà por ningunas dadas, pag. 259.

X.

Quid necesse est homini alora sequarere, cum ignoret quid conducat sibi in vita sua numero dierum peregrinationis sue, & tempore quod velut umbra præterit? Eccl. 7. 1.

Que necesidad tiene el hombre de buscar cosas mayores que el, no sabiendo lo que mejor le estarà en lo poco que ha de vivir, que se reduce al corto numero de los dias de su peregrinacion, y al tiempo, que como sombra se passa? pag. 239.

XI.

XI.

Hisunt quibus procella tenebrarum servata est in eternum. Iudæ epist.

Para estos se guarda vna tempestad de tinieblas para siempre, pag. 297.

XII.

Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine: quam enim partem haberet in me Deus desuper, aut hereditatem Omnipotens de excelsis. Job. 3. 11.

He hecho pacto de alianza con mis ojos, para no pensar en ninguna doncella. Porque que parte tendria en mi desde arriba Dios, ni que herencia desde las alturas el Omnipotente, pag. 300.

XIII.

Quos presciuit, & predestinavit conformes fieri imaginis filij sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Rom. 8. 29.

A los que Dios eligió para la gloria los predeterminó para que fuesen hechos conformes á su Hijo; porque sea este el Primogenito entre muchos hermanos, pag. 305.

XIV.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Amodo iam dicit spiritus, ve resquiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos. Apoc. 14. 13.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde aquel punto les dize yá el espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les siguen, y acompañan, pag. 310.

XV.

Christo autem passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. 1. Petr. 4. 1.

Aviendo Christo padecido en su carne, armaos vosotros con esse mismo pensamiento, pag. 315.

XVI.

Exerce te ipsum ad pietatem: nam corporalis exercitatio ad modicum utilis est, pietas autem ad omnia utilis est: promissionem habens vite, que nunc est, & futura. Timot. 4. 7.

Exercitate para la piedad: porque el exercicio en q se exercita el

el cuerpo, aprovecha para poco: mas la piedad aprovecha para todo, aviendosele prometido los bienes de la vida presente, y los de la vida venidera, pag. 317.

XVII.

Cor durum malè habebit in novissimo. Eccl. 3. 27.

El coraçon duro lo passará mal en lo vltimo, pag. 322.

XVIII.

Esote misericordes, sicut, & Pater vester misericors est. Luc. 6. 36. Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre, pag. 326.

XIX.

Non intres in iudicium cum servo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Ps. 142. 2.

No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque nadie saldrá en vuestra presencia justificado, pag. 330.

XX.

Esse fidelis usque ad mortem, & dabo tibi Coronam vite. Apoc. 2. 10.

Seafme fiel hasta la muerte, y te daré la Corona de la vida, pag. 334.

XXI.

Nolite locum dare diabolo. Eph. 4. 17.

No queráis darle lugar al demonio, pag. 338.

XXII.

SANTA MARIA MAGDALENA.

Eras nuda, & confusione plena. Et transivi per te, & vidi te: & ecce tempus tuum tempus amantium: & expandi amictum meum super te, & operni ignominiam tuam: & iuravi tibi, & ingressus sum pactum tecum, ait Dominus Deus, & facta es mihi. Ez. c. 18.

Estavas desnuda, y llena de confusion, y passando por ti, te vi, y era en tiempo de tus vanidades, y profanos amores: estendi mi manto sobre ti, y cubri tu ignominia. Te hize juramento, y me despose contigo, dize Dios, y quedaste toda para mi, pag. 340.

Part. II.

A a

XXIII.

XI.

Hisunt quibus procella tenebrarum servata est in eternum. Iudæ epist.

Para estos se guarda vna tempestad de tinieblas para siempre, pag. 297.

XII.

Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine: quam enim partem haberet in me Deus desuper, aut hereditatem Omnipotens de excelsis. Job. 3. 11.

He hecho pacto de alianza con mis ojos, para no pensar en ninguna doncella. Porque que parte tendria en mi desde arriba Dios, ni que herencia desde las alturas el Omnipotente, pag. 300.

XIII.

Quos presciuit, & predestinavit conformes fieri imaginis filij sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Rom. 8. 29.

A los que Dios eligió para la gloria los predestino para que fuesen hechos conformes a su Hijo; porque sea este el Primogenito entre muchos hermanos, pag. 305.

XIV.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Amodo iam dicit spiritus, ve resquiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos. Apoc. 14. 13.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde aquel punto les dize ya el espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les siguen, y acompañan, pag. 310.

XV.

Christo autem passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. 1. Petr. 4. 1.

Aviendo Christo padecido en su carne, armaos vosotros con esse mismo pensamiento, pag. 315.

XVI.

Exerce te ipsum ad pietatem: nam corporalis exercitatio ad modicum utilis est, pietas autem ad omnia utilis est: promissionem habens vite, que nunc est, & futura. Timot. 4. 7.

Exercitate para la piedad: porque el exercicio en q se exercita el

el cuerpo, aprovecha para poco: mas la piedad aprovecha para todo, aviendosele prometido los bienes de la vida presente, y los de la vida venidera, pag. 317.

XVII.

Cor durum malè habebit in novissimo. Eccl. 3. 27.

El coraçon duro lo passará mal en lo vltimo, pag. 322.

XVIII.

Estote misericordes, sicut, & Pater vester misericors est. Luc. 6. 36. Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre, pag. 326.

XIX.

Non intres in iudicium cum servo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Ps. 142. 2.

No entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque nadie saldrá en vuestra presencia justificado, pag. 330.

XX.

Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi Coronam vite. Apocal. 2. 10.

Seafme fiel hasta la muerte, y te daré la Corona de la vida, pag. 334.

XXI.

Nolite locum dare diabolo. Eph. 4. 17.

No queráis darle lugar al demonio, pag. 338.

XXII.

SANTA MARIA MAGDALENA.

Eras nuda, & confusione plena. Et transivi per te, & vidi te: & ecce tempus tuum tempus amanti: & expandi amictum meum super te, & operni ignominiam tuam: & iuravi tibi, & ingressus sum pactum tecum, ait Dominus Deus, & facta es mihi. Ez. c. 18.

Estavas desnuda, y llena de confusion, y passando por ti, te vi, y era en tiempo de tus vanidades, y profanos amores: estendi mi manto sobre ti, y cubri tu ignominia. Te hize juramento, y me despose contigo, dize Dios, y quedaste toda para mi, pag. 340.

Part. II.

A a

XXIII.

XXIII.

Cogitavi dies antiquos, & annos aeternos in mente habui. Psalm. 76. 6.

Pensè en los días antiguos, y tuve en mi mente los años eternos, pag. 345.

XXIV.

Voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, iam non relinquitur pro peccatis hostia, terribilis autem quadam expectatio iudicij, & ignis emulatio, qua consumptura est Adversarios. Heb. 10. 26.

Si despues de recibida la noticia de la verdad, voluntariamente pecamos, ya no nos queda propiciacion para los pecados, sino vna terrible expectacion del juicio, y emulacion del fuego, que ha de consumir à los rebeldes, y adversarios, pag. 348.

XXV.

SANTIAGO APOSTOL.

Obsecro vos tanquam Advenas, & Peregrinos, abstinere vos à carnalibus desiderijs, qua militant adversus animam, conversationem vestram inter gentes habentes bonam. 1. Pet. 3. 11.

Ruegoos, como à Forasteros, y Peregrinos que sois en este Mundo, os abstengais de los deseos carnales, que militan contra el alma, tratando, y conversando bien, y como se debe entre las gentes, pag. 354.

XXVI.

SANTA ANA MADRE DE NUESTRA SEÑORA.

Silebit Dominus in delectatione sua, exultabit super te in laude. Soph. 3. 17.

Si amares à Dios, callará, y no te pedirá mas; si le alabares, exultará de júbilo, y placer, pag. 358.

XXVII.

Esto cõsenties Adversario tuo citò, dum es in via cū eo: ne fortè tradat te Adversarius iudicij, & Iudex tradat te Ministro, & in car-

cer.

cerem mittaris. Amen dico tibi, non exies inde donec reddas novissimum quadrantem. Matth. 5. 25.

Componte, y concuerda con tu Adversario presto, mientras estàs con él en el camino: porque no sea que te entregue al Juez, y el Juez al Ministro, que te meta en la carcel. De verdad te digo que no saldràs de ella hasta que pagues el vltimo maravedi, pag. 360.

XXVIII.

Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua, & ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum, secundum autem, &c. Marc. 12. 31.

Amaràs à tu Señor Dios, con todo tu coraçon, toda tu alma, toda tu mente, y todas tus fuerças. Este es el primer Mandamiento, &c. pag. 365.

XXIX.

Diliges Dominum Deum, &c. Hoc est primum mandatum, &c. Vbi supra.

Amaràs à tu Señor Dios, &c. Este es el primer Mandamiento, pag. 369.

XXX.

Secundum autem simile est illi: diliges proximum tuum tanquam te ipsum. Vbi supra.

El segundo es semejante à este: amaràs à tu proximo como à ti mismo, pag. 372.

XXXI.

SAN IGNACIO DE LOYOLA, FVNDADOR DE LA Compañia de JESVS.

Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam, qua à solo Deo est, non queritis? Ioan. 5. 44.

Como aveis de poder creer volotros, aceptando de buena gana la honra, y gloria que os viene de los hombres, y no buscando la que viene de solo Dios, pag. 376.



INDICE SEGUNDO,

EN QUE SE PONEN LAS COSAS MAS principales, de que se trata en esta segunda parte.

Los numeros se ñalan las paginas.

A

- A**bito, y costumbre. Se debe procurar en orden à las obras de piedad, y andolas, y exerciendolas para esse fin, pag. 318. 319. El mal abito quanta fuerça tenga para el mal, pag. 304. Y quanto pueda en la muerte, 323. 324.
- Adán*, à quanta vizeza vino por el pecado, 49. 50. 51.
- Agua*, en sus efectos de lavar, fertilizar, y apagar la sed, quan inferior à la gracia, 73. & seq.
- Alma*, la hemos de mantener en su dignidad, 240. 241. Quan vil se haze por el pecado, 49. 50.
- Ambicion*, es de gran estorvo para la Fe. 376. La de subir à mas alto estado, de mucho peligro, y daño, 293. & seq.
- Amor* de Dios para con nosotros, quan admirable sea, 1. 2. 9. 86. & seq. Quan grande en la justificacion de los pecadores. Allí mismo, y 246. hasta 254. y 340. & seq. Y en los mismos trabajos que nos embia, 92.
- Amor* nuestro para con Dios. El precepto con que se nos manda quan sublime sea, 365. & seq. Como, y quando nos obliga. Allí mismo. Quan estrechamente vnidos à Dios nos aya de tener, 224. & seq. El solo suple por todos los obsequios, y servicios, que no podemos hazerle como los demás, 358. & seq. No permite que miremos à nuestro proprio interes, 72. 73. Excluye el temor servil, pero no el casto, 16. 17. 242. & seq.
- Amor* del proximo. Mira *Caridad fraterna*.
- Apostatar*, los ay de varias suertes, 348. & seq. Y en quan miserable estado se hallan. Allí mismo.

Apos-

- Apostoles*, quan queridos, y amados de Dios, 1. & seq. Anunciaron la salud del Mundo, no la obraron, 114. 115. En que se diferenciò su predicacion de la de los Profetas, 221. 222.
- Avaricia*, pone al hombre en manifesto peligro de condenarse, 167. & seq.
- Avàro*, nada se llevará al otro Mundo, 61. & seq. Las maldiciones que se echarà en el infierno. Allí. Con el amor que tiene al dinero, nos dà la norma del amor que hemos de tener à Dios, como à nuestro ultimo fin, 367.

B

- B**lenaventurança eterna, quanto sobrepaja nuestros meritos, y trabajos, 105. 106. 218. Cada vno se la ha de ganar, 188. 218. 306. 312. 335. Debe ser nuestra continua expectacion, 99. 100. Porquè se llama vida, 83. 84. Y porquè corona de vida, 336. 337.
- Bienes* de la tierra se deben despreciar, 13. & seqq. 107. & seq. 115. & seq. 148. 166. & seq. 293. & seq. Ciegan à sus amadores, para que no vean las verdaderas claras del Evangelio, 101. & seq.

C

- C**aridad fraterna, en sobrellevar las cargas del proximo, 95. & seq. En ayudarle à salir de pecado, 252. & seq. En usar de misericordia, y compadecerse de el, 326. & seq. En amarle como à nosotros mismos, 372. & seq.
- Carne*, como se debe sujetar al espiritu, 242. & seq. 315. & seq. Es planta que no fructifica, 56.
- Cena* del hombre à Dios, y de Dios al hombre, 252. & seq.
- Christo* S. N. sus principales Misterios los simbolizò admirablemente Salomon en vn solo texto, 129. & seq. Quan debido le es ser Juez Vniuersal del Mundo, 178. & seq. Hizole nuestro Fiador, y quanto se debemos amar por esso, 151. & seq. Con su exemplo nos hemos de animar à padecer, 315. & seq. Quan fuertemente vnidos hemos de estar con el, 224. & seq. Porq gustava tanto de llamarse Hijo del hòbre, y con quanta modestia.

Part. II.

A a 3

des-

- diestia hablava de si en las cosas grandes, 31. 32. Entrando en Egipto obró prodigios, y los renueva entrando Sacramentado en nuestro coraçon, 57. & seq. Como se verifica que no deshizo la Ley Vieja, sino que antes la perficionò, 223. 224. Y que siempre fue oido, aunque no obtuvo, que dexasse de beber el Caliz, 39. Porquè quiso morir en Cruz, 9. 10.
- Christianos*, son Soldados de Christo, y como deben portarse para mostrar que lo son, 70. & seq. Pecando son mas culpables que los otros, 118. 119.
- Comida*, de los justos es cumplir la voluntad de Dios, 111. & seq. Y meditar en su Santa Ley, 231.
- Conciencia*, se ha de descubrir à los Padres Espirituales, 29. Se ha de oir quando ella grita, 361. & seq. Es el Adversario con quiè nos hemos de componer, y ajustar antes de la muerte. Allí mismo. La mala quanto atormenta en la muerte, 325. La muy ancha, de quanto perjuyzio sea, 245.
- Confiança* en Dios, 86. & seq. 155. & seq. 162. & seq. Ha de ser de todo coraçon, 157. No excluye nuestra cooperacion, antes la requiere, 155.
- Confesion*, quantas cosas significa en las Sagradas Letras, 121. & seq. La Sacramental, dilatada hasta la muerte, poco segura, 135. & seq.
- Conformidad* con la divina voluntad, quanto la estime Dios, 359. Quan necesaria para nosotros, que no sabemos lo que será despues, en ordẽ à nuestro provecho, ò daño, 293. & seq. Se ha de estender à qualquier genero de dolor, 91. Es especial don del Espiritu Santo, y como haze que seamos siempre oidos en nuestras peticiones, 38. 39. De què manera se adquiere, 324.
- Consolacion* espiritual, falta en gustando las de la tierra, 78. 79. Perdida vna vez, no se recobra tan facilmente, 80.
- Contemplacion*, quan dulce, y deleytosa sea, 212. & seq. Requiere total retiro de criaturas, 217. Los dados à ella, estàn obligados à gran perfeccion, 119.
- Conversion* del pecador, como será perfecta; y si fuere tal, de quanta honra será para Christo, 42. & seq. Ha de ser voluntaria, y no forçada, 60. 248. Descrivese segun los varios movimientos que haze en el coraçon la gracia, pag. 246. hasta 255. y 340. & seq.
- Constancia* en el bien, 335.

- Correccion*, aborrecida de los malos, porque es espejo, 51.
- Criaturas*, como se conjuraran contra los Reprobos en el dia ultimo, 351. 352. Todas nos combidan à amar à Dios, 371. 372. Todas nos acuerdan que hemos de morir, 21. 22.

D

- D***Emonio*. Sus calidades, y como nos vence, no con la fuerça, sino con el engaño, y asechanças; y nosotros le hemos de vencer à el, descubriendonos al Padre Espiritual, 25. & seq. Pide primero poco, y passa despues à pedir mucho, 338. & seq. El modo para no darle lugar, es tener el entendimiento ocupado en pensamientos santos. Allí.
- Deseos malos*, quanto se deban reprimir, 354. & seq.
- Deseños ajenos*, se han de sufrir, y sobrellevar, 96.
- Diluvio* universal, qual fue entonces de agua en la tierra, tal es de su ego en el infierno, 66. 67.
- Dios*. Quanto gusta de que le pidamos, 77. Razones que tenemos para padirle con toda confiança, sacadas del argumento que hizo Christo en esta materia, 162. & seq. Porquè sin embargo tal vez no nos oye, 165. Porquè se llama rico en la Misericordia, y no rico en la Justicia, 86. & seq. Quan liberal en remunerar nuestros servicios, 105. 205. & seq. Quãto gusta de que le llamemos Padre, 124. Quanto mejor Padre es, que los demás Padres, 164. Porquè se llama Padre de las Lumbres, 238. Pone sus delicias en el coraçon del hombre, 252. Se dà por satisfecho solo con que le amemos, 358. Como debe ser amado con todo el coraçon, 365. & seq. Quan gran beneficio nos ha hecho en mandarnos que le amemos. Allí. Con los trabajos que embia, va à caza de pecadores, 63. & seq. Porquè no castiga luego? 192. & seq. Algunos dexã de temerle por esto. Allí. Quanto mas disimula aora, tanto mas enojado se mostrarà despues, 259. & seq. Abandona en la muerte à los endurecidos, y obstinados, 322. & seq. Y tal vez en la vida, 198. Y dà muestras de ello, quando dexa de afligirlos con trabajos. Allí. De quanto provecho nos sea dexarnos gobernar de el, 293.
- Doblèz*, quan aborrecida de Dios, 22. & seq.
- Doctrina* de Christo, quã opuesta à la del Mundo, 94. & seq. 101. &

& seq. Quan digna de estimacion, y particularmente la que nos dió en orden à perdonar agravios, 173. & seq.
Dones del Espiritu Santo, semejantes à los rios por tres prerrogativas. 159.

E

Egypto, es el coraçon del hombre, donde Christo entra Sacramentado, 57. & seq.

Error de los impios se llama en las Escrituras el diferir la confesion para la muerte, 135. & seq.

Eucaristia. Quantos exemplos de virtudes nos dà Christo en ella, 59. Es combite maravilloso que nos haze, 183. & seq. Quan poco apreciado de algunos ingratos. Alli.

Exemplo malo, quan pernicioso, 357. 107. & seq. De què preferativo nos hemos de valer, para que no nos dañe. Alli.

F

FE. Quan debil el dia de oy en los Christianos, 173. Es la que vence al Mundo, 147. & seq. Ha de ser viva, y verdadera. Alli. Siendo tal, no puede hallarse sin la Esperança, y Caridad. Alli. Solo la Christiana se convence ser la verdadera, 221. & seq. Sus verdades se descubren à los humildes, y se esconden à los sobervios, 122. & seq.

Fin ultimo, ha de ser preferido à todo lo demàs, 294. 365. & seq.

Fingidos, è Hipocritas, quan aborrecidos de Dios, 22. & seq.

Fuentes de Elim, figuras de las llagas de Christo, 73. & seq.

Frutos del Espiritu son doze, quales, y con què orden, 52. & seq. Porquè se llaman frutos. Alli.

Fuego del infierno, quan horreudo, 66. 182.

G

GLoria mundana, mas es para despreciada, que para embidia, 115. & seq. De quanto perjuizio sea el apetecerla, 376.

Gra

Gracia, la actual, y auxiliante, quan necesaria para obrar bien, 5. & seq. Quan poderosa, 341. & seq. La oracion es el medio con que se consigue, 6. 77. 162. & seq. 236. & seq. De què modo suele obrar la previente en los coraçones de los pecadores, 247. & seq. Y de què modo la concomitante, 250. & seq. Nadie por lo que obra con ella se ha de vanagloriar, ni tener complacencia de si mismo, 200. & seq. Con vn dicho del Apostol se refutan los errores de los Hereges en orden à ella, 7.

Gracia habitual, ò santificante, se ha de procurar aumentar mas, y mas de cada dia, 217. & seq. El perjuizio de quien la pierde, se representa en hombre muerto, 83.

Grandes, delante de Dios quienes son, 199.

H

Herencia, de la Divina Misericordia son los Escogidos, y de la Justicia los Repobos, y entre ellas se hará enteramente esta particion el dia del juicio, 66. & seq.

Hombres, por el pecado se hazen como jumentos, 46. & seq. Todos son inclinados al mal, 162. Quan poco caso se debe hazer de sus alabanças, 199. 200. 377. & seq.

Humildad, por què tan estimada de Dios, 203. En quantos modos le hemos de exercitar, 201. 202.

Humildes, los mas justos, y santos, deben serlo mas, 200. 201. Quienes son los humillados no humildes, 42. Los que lo son de veras aprenden mas en la Escuela de Christo, 122. 123.

I

Iacob, paragonase con el San Ignacio de Loyola, 380.

Idolatria, es especie de ella singularmente la desobediencia, 55. & seq.

Idoltras, por què tan ciegos para las verdades del Evangelio, 201. & seq.

Idolos, caydos à la entrada de Christo en Egipto, de què fueron Figura? 57. & seq.

Ignorancia, fue pena del pecado original, y quan grande sea la de

de

de no saber lo que hemos de pedir à Dios, 33. & seq.
Imagen, de Jesus se ha de ver en qualquier de los predeltinados, 305. & seq.
Ingratitud nuestra para con Dios, nos impide el fruto de la oracion, 239. Quan fea en los Christianos despues de la Palsion de Christo, 153. Y despues de la Institucion del Santissimo Sacramento, 144. 185.
Infierno, quan horrible, 67. 116. 117. 182. 197. & seq. 351. 352. Su eternidad sobrepaja nuestra capacidad, y como nos hemos de ayudar para formar algun cõcepto de ella, 345. & seq.
Juizios divinos, quan para temidos, y que es lo que se entiende por ellos, 242. & seq. Quan formidable cosa sea el ser juzgados de Dios, 330. & seq.

L

L *Azos*, de que el mundo està lleno, se evitan con llevar siempre presente à Dios en el pensamiento, 156. & seq. 189. & seq.
Lengua, como se ha de gobernar, 208. & seq. No se ha de emplear sino en platicas, y palabras de edificacion. Alli. Y quan provechosas sean estas.
Lenguage de los Santos atribuirse todo el mal à si, y todo el bien à Dios, 202. 203.
Ley antigua, menos noble, y mas pesada que la nuestra. 118. 119. como es verdad que no la deshizo Christo, antes la cumplió, 223. 224.
Ley de perdonar, à los enemigos es pijsima, y fanissima, y de mucha honra para quien la guarda, 173. & seq.
Luxuria, le roba à Dios todo el hombre: y quanto importa para librarle de esse vicio, guardar recato en los ojos, y no mirar à mugeres, 300. hasta 305. Se vence con el temor de Dios, 242. & seq. Coa pensar en la Palsion de Christo, 315. & seq. Y mas huyendo, que peleando, 355. 356.

M

M *Aldezir*, tiene varios sentidos en la Escritura, 13. 14.
Manà, figura de las celestiales consolaciones. 78. & seq. Porque queria Dios se cogiesse antes que saliesse el Sol, 229.
Mansedumbre, quanto aprovecha al alma. 241.
Maria Santissima nos dió la norma en orden à sacar las almas de pecado, 232. & seq.
Meditacion, es mantenimiento del alma, 230. & seq. En què se diferencia de la contemplacion, 215. 216. La continua de los Novissimos quan provechosa. 345. & seq.
Memoria de la muerte, quã necessaria, 19. & seq. Haze que se desprecien las glorias mundanas, 15.
Milicia, es la vida humana, 99.
Misericordia divina, significa tal vez à Christo, que es la Suma Misericordia, que avia Dios prometido al Mundo, 140. Tiene parte en todas las obras de Dios, 141. La que aora vsa con nosotros, harà que sea mas formidable el juizio vniversal, 142. 143. Seràn los Escogidos la parte que le tocarà de la herencia, 66. & seq.
Misericordia humana, es la virtud que mas parecidos nos haze à Dios, 329. Como se ha de exercitar para que sea mas perfecta. 326. & seq.
Misterio de la Encarnacion, Palsion. Resurreccion, y Ascension de Christo S. N. significados por Salomon en quatro admirables símbolos, 129. & seq.
Muerte, pailo inevitable, y terrible por sus consequencias, 46. & seq. Quienes son los dichosos muertos, que mueren en el Señor, 310. & seq. Quan funesta la de los peccadores, 61. & seq. 322. & seq.
Mundo. Quan poco caso se ha de hazer de el, 94. & seq. Al ver sus pompas, y prosperidades, las hemos de despreciar interiormente en el coraçon, poniendole en solo Dios, 107. & seq. No son para embidiadas, por el fatal exterminio, en que de ordinario vienen à parar, 115. & seq.

O

Obediencia, fue el manjar, y comida continua de Christo S.N. 113. Ha de ser de entendimiento, y de voluntad, y quan gran mal sea obrar contra ella, 255. & seq.

Obras buenas, como se dize, que acompañan, y siguen al justo despues de la muerte, 314.

Obstinacion en el pecado, 196. & seq. Como se engendra, 322 & seq.

Ocasion mala, se ha de huir, 359. Como se ha de portar quien se halla en ella contra su voluntad, 107. & seq.

Ojos, los hemos de tener siempre en Dios, 189. & seq. Quan necesario es ponerles freno, para que no miren en daño del alma, 305. & seq.

Omnisiones, quanto serán castigadas en el dia del juicio, 68. 69.

Oracion. Quanto recaba de Dios, 77. 238. 239. Tal vez es mas oida, quando nos parece que lo es menos, 40. Con ella se asegura la salvacion, 6. 237. 238. Hazerla bien, es especial don del Espiritu Santo, 33. hasta 42. Quan necesaria à los Predicadores, 161. Que bienes especialmente son los que en ella debemos pedir à Dios, 236. & seq.

P

Paciencia, como se la pedia à Dios el Santo Job, al mismo tiempo que le pedia dolores, y trabajos, 92. Es mayor virtud que la Fortaleza, 125. 126.

Palabras viciosas, de quantas maneras, y de donde nacen, 208. 209. Las buenas, y de Dios, de quanto provecho, 210. & seq.

Pasion de Christo, 8. & seq. 89. 151. & seq. 315. & seq. como se dize, que no les es de fruto à los Apostatas, 349. 350.

Pecado mortal, vno de fragilidad, y otro de malicia, vno à sangre fria, y otro à sangre caliente, 197. 349. Como hirio al hombre en todas sus potencias, 33. Hazele el peor, y mas vil esclavo del mundo, 170. & seq. Quando se dize, que reyna en nosotros. Allí. El estipendio que se le debe, es la muerte de el cuerpo,

po, y alma, estipendio doblado, ó dos estipendios, 81. & seq. **Pecados veniales**, y pequeños, abren la puerta para los grandes, 338. & seq. 357.

Penitencia, no se ha de dilatar para la hora de la muerte, 135. & seq. 322. & seq.

Penitencia corporal, no se ha de desacreditar como cosa de poco provecho, y de que iuerte se debe hazer, 320. 321.

Piedad, mira primero à Dios, y despues al proximo, 317. Da la vida eterna, y alarga la temporal, 319. 85.

Predestinados, han de ser todos semejantes, y conformes à Jesus, 104. 305. & seq. Si ellos no se hizieren tales à si mismos, tomándose por su mano los trabajos, y penalidades, Dios, y los otros lo harán con lo mucho, que les daran (permitiendolo Dios) que padecer, 308. Son comparados al grano, y los Reprobos à la paja. Y porque, 180. Todas las cosas, hasta los mismos pecados cooperan à su mayor bien, 186. & seq.

Principiantes, se han de imaginar todos, y portarse como tales en el camino de la virtud, aun los mas aprovechados, 16. & seq. 218. 219.

Prudencia, no debemos fundar en ella el buen suceso de nuestros negocios, sino en Dios; y así siempre debe ir acompañada con la oracion, 155. & seq.

Purgatorio, se prueba contra los Hereges, 313. Quanto le debemos à Dios por averle dispuesto, 309.

Q

Quietud, qual sea la que goza el alma en la verdadera contemplacion, 214. & seq.

R

Reprobos, se muestran los que se hazen peores con los castigos que les embia Dios, 196. & seq. Y los rebeldes à las verdades conocidas, como los Apostatas, 349. & seq.

Ricos, quan poca embidia se les ha de tener, 13. & seq. Quan necios en no aprovecharse de las riquezas, empleandolas en servicio de Dios, no aviendose de llevar à la otra vida, ni vn ma-

ave di, 61. & seq. Sino se condenan, estima à lo menos en gran peligro, 167. & seq.

S

Sabiduria, y ciencia, en que se distinguen. Ambas son vn gran bien; pero mayor bien es el temor de Dios. Estàn muchas vezes juntas con siete vicios, q las previerten, 144. & seq. La mayor sabiduria de quien peccó, será sacar bien de los mismos pecados, y quau ventajoso bien puede sacar, si supiere portarse sabiamente, 42 & seq. La del Mundo quan contraria à la de Dios, 22. & seq. Comparada con esta, es pura necesidad, 94. & seq.

Salvacion eterna, quan dificil, y como la hemos de obrar con temor, y temblor, 4. & seq. Ha de ser nuestro vnico cuydado, y vnico negocio, 294.

Santidad, la puede conseguir cada vno en su estado, 360.

Serpiente de bronce, quan viva figura fue de Christo Crucificado, 8. & seq.

Sueño, quan perjudicial à quien se entrega à el con demasia, 229. & seq.

Sueño de los pecadores, quan funesto, y quan tarde abren los ojos, 61. & seq.

T

Tempestad de tinieblas, quan horrible sea en el infierno, 297. & seq.

Tiempo, quan precioso sea, 295. 296.

Tierra, no es nuestra patria, 354.

Trabajos, son reprehensiones que nos dà Dios, 92. Saetas con que và à caza de pecadores, 63. & seq. Prendas, y señales de predestinacion, Allí, y 306. & seq.

V

Vencerse à si mismo, y dominar los afectos propios, es mas que convertir Pueblos, y Ciudades, 127. 128.

Ven-

Vengança, es ley del todo opuesta à la de Christo, 173. & seq. Por que sea justa en Dios, y en el hombre no, 160.

Voluntad propia. Tienenla los desobedientes por su primera regla, y en esto se parecen à los Idolatras, 257.

Virtud, de cada dia hemos de ir creciendo en ella sin parar, 217. & seq. La solida mas consiste en sufrir lo penoso, que nos succede, que en irlo à buscar por nuestra propia voluntad, 226.

Z

Zelo de las almas es señal de tener en si el verdadero espiritu del Señor, 158. 159. Es proprio de los que se han convertido perfectamente, 344. Los que no se emplean en el, piensan tal vez que tienen mas domadas sus pasiones, que los zelosos, que trabajan en bien de las almas, y se engañan, 128. Sin embargo no se ha de descuydar vno del proprio aprovechamiento, por el ageno, 120.

INDICE TERCERO,
EN QUE SE REDUCEN AL ORDEN
de los libros de la Sagrada Escritura, los lugares que
dàn la materia para cada vno de los dias de
estos tres Meses.

Los Numeros señalan los dias.

EX DEUTERONOMIO.

Cap. 14. v. 14. En Domini Dei tui Coelum est, & Coelum Coeli, terra, & omnia quæ in ea sunt, & tamen Patribus tuis conglutinatus est Dominus, & amavit eos. Mayo 1.

EX

EX JOSVE.

Cap. 5. 12. Defecit Manna postquam comederunt de fructibus terræ, nec vli sunt vltra cibo isto filij Israel. *Mayo 22.*

EX LIB. 1. REG.

Cap. 15. 23. Quasi peccatum ariolandi est repugnare, & quasi scelus idololatriæ nolle acquirere. *Julio 8.*

EX JOB.

Cap. 5. 3. Vidi stultum firma radice, & maledixi pale hritudini eius statim. *Mayo 4.*

Cap. 6. 10. Hæc mihi sit consolatio, vt affligens me dolore non parcat, nec contradicam sermonibus sancti. *Mayo 25.*

Cap. 14. 14. Cuactis diebus quibus nunc milito, expecto donec veniant immutatio mea. *Mayo 28.*

Cap. 27. 19. Dives cum dormierit, nihil tecum auferet; aperiet oculos suos, & nihil inueniet. *Mayo 17.*

Cap. 31. 1. Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de Virgine: quam enim partem haberet in me Deus desuper, aut hæreditatem Omnipotens de excelis. *Julio 12.*

EX LIB. PSALMORVM.

Psal. 24. 15. Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. *Junio 21.*

Psal. 48. 13. Homo cum in honore esse non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. *Mayo 14.*

Psal. 76. 6. Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. *Julio 23.*

Psal. 118. 120. Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis timui. *Julio 5.*

Psal. 142. 2. Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omni uivens. *Julio 19.*

EX LIB. PROVERBIORVM.

Cap. 3. 5. Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo, & ne innitaris prudentiæ tuæ: in omnibus vijs tuis cogita illum, & ipse diriget gressus tuos. *Junio 12.*

Cap. 6. 34. Zelus & furor viri non parcat in die vindictæ, nec ac-

requiescet cuiusquam precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima. *Julio 9.*

Cap. 11. 20. Abominabile Domino cor pravum: & voluntas eius in ijs, qui simpliciter ambulant. *Mayo 7.*

Cap. 16. 32. Melior est patiens viro forti; & qui dominatur animo suo expunatore urbium. *Junio 5.*

Cap. 20. 13. Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, & saturare panibus. *Julio 1.*

Cap. 20. 18. Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro: viam Aquilæ in Cœlo, viam colubri super terram, viam Navis in medio Mari, & viam viri in adolescentia. Talis est, &c. *Junio 6.*

EX LIB. ECCLESIASTÆ.

Cap. 7. 1. Quid necesse est homini maiora se quærere, cum ignoret quid conducat sibi in vita sua numero dierum peregrinationis suæ, &c. *Julio.*

EX LIB. SAPIENTIÆ.

Cap. 8. 16. Intrans in domum meam conquiescam cum illa, non enim habet amaritudinem conversatio illius, &c. *Junio 27.*

EX LIB. ECCLESIASTICI.

Cap. 3. 20. Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam. *Junio 24.*

Cap. 3. 27. Cor durum malè habebit in novissimo. *Julio 17.*

Cap. 5. 4. Ne dixeris, peccavi, & quid mihi accidit triste? Altissimus enim est patiens redditor. *Junio 22.*

Cap. 10. 31. Fili in mâsuetudine serua animam tuam, & dà illi honorem secundum meritum suum. *Julio 4.*

Cap. 11. 1. Sapientia humiliati exaltabit caput illius, & in medio Magnatorum confedere illum faciet. *Mayo 12.*

Cap. 14. 22. Memor esto quoniam mors non tardat. *Mayo 6.*

Cap. 17. 26. Non demoreris in errore impiorum: ante mortem confitere. *Junio 7.*

Cap. 18. 6. Cum consumaverit homo, tunc incipiet. *Mayo 5.*

Cap. 18. 22. Ne verearis vsque ad mortem iustificari, quoniam merces Dei manet in æternum. *Junio 28.*

Cap. 25. 13. Quam magnus qui invenit sapientiam, & scientiam, sed non est super timentem dominū, timor Dei super omnia se superposuit. *Junio 8.*

Cap. 29. 20. Gratiam fideiussoris ne obliviscaris, dedit enim pro te animam suam. *Junio 11.*

Cap. 29. 27. Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi, ne incidas. *Julio 2.*

Cap. 29. 32. Hospitabitur, & pascet, & potabit ingratos, & ad hæc amara audiet. *Junio 19.*

Cap. 39. 28. Quomodo Cataclysmus aridam inebriavit, sic ira Domini gentes, quæ non exquisierunt illū, hæreditabit. *Mayo 9.*

EX ISAIA.

Cap. 12. 13. Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. *Mayo 21.*

Cap. 19. 1. Ecce ascēdet Dominus super nubem levem, & ingreditur Ægyptum, & commovebuntur simulacra Ægypti à facie eius. *Mayo 16.*

EX IEREMIA.

Cap. 6. 30. Frustra conflavit conflator: malitiæ eorum non sunt consumptæ. Argentum reprobum vocate eos, quia Dominus proiecit illos. *Junio 23.*

EX BARUCH.

Cap. 3. 16. Vbi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terram, &c. Exterminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij loco eorum surrexerunt. *Junio 2.*

Cap. 6. 5. Visa itaque turba de retro, & ab ante, adorantes dicite: Te oportet adorari Domini. *Mayo 31.*

EX EZECHIELE.

Cap. 16. 8. Eras nuda, & confusione plena, & transivi per te, & vidi te: & ecce tempus tuū tempus amantium: & expandi amicum meum super te, &c. *Julio 22.*

EX

EX ABACUCH.

Cap. 3. 2. Cū iratus fueris, misericordiæ recordaberis. *Mayo 8.*

EX SOPHONIA.

Cap. 3. 17. Silebit Dominus in dilectione sua, exultabit super te in laude. *Julio 26.*

EX MATHEO.

Cap. 5. 25. Esto consentiens Adversario tuo cito, dum es in via cum eo, ne forte tradat te Adversarius Iudici, & Iudex tradat te, &c. *Julio 27.*

EX MARCO.

Cap. 12. 30. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, &c. *Julio 28.*

Cap. 12. 31. Diliges Dominum Deum tuum, &c. Et hoc est primum mandatum. *Julio 29.*

Cap. 12. 31. Secundum autem simile est illi: diliges proximum tuum tamquam te ipsum. *Julio 30.*

EX LVCA.

Cap. 3. 17. Ventilabrum in manu eius, & purgabit aream suam, & congregabit triticum, &c. *Junio 18.*

Cap. 6. 27. Gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces vestra multa est in Cælo. *Junio 25.*

Cap. 6. 36. Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est. *Julio 18.*

Cap. 10. 21. Confiteor tibi Pater, Domine Cæli, & terræ, quod abscondisti hæc à sapientibus, &c. *Junio 4.*

Cap. 11. 13. Si vos cum sitis mali nostris bona dare filijs vestris, quanto magis Pater vester, &c. *Junio 14.*

Cap. 12. 8. Dico vobis: Omnis qui confessus fuerit me coram hominibus, & filius hominis confitebitur, &c. *Mayo 9.*

B b 2

EX

EX IOANNE.

Cap. 3. 14. Sicur exaltavit Moyſes ſerpentem in deſerto, ita exaltari oportet filium hominis, &c. *Mayo 3.*

Cap. 4. 34. Meus cibus eſt, vt faciam voluntatem eius, qui miſit me, vt perficiam opus eius. *Junio 1.*

Cap. 5. 44. Quomodo vos poteſtis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam, quæ à ſolo Deo eſt, non quæritis? *Julio 31.*

Cap. 7. 38. Qui credit in me, ſicut dicit ſcriptura, flumina de ventre eius fluent aquæ vivæ, &c. *Junio 13.*

Cap. 8. 35. Omnis qui facit peccatum, ſervus eſt peccati. *Junio 16*

EX EPIST. PAULI AD ROMANOS.

Cap. 6. 23. Stipendia peccati mors. Gratia autem Dei vita æterna. *Mayo 22.*

Cap. 8. 19. Exiſtimo enim quod non ſunt condignæ paſſiones huius temporis ad futuram gloriam, &c. *Mayo 30.*

Cap. 8. 26. Spiritus adiuvat infirmitatem noſtran. Nam quid oremus ſicut oportet nescimus; ſed ipſe ſpiritus poſtulat pro nobis, &c. *Mayo 10.*

Cap. 8. 26. Sed ipſe ſpiritus poſtulat, &c. *Mayo 11.*

Cap. 8. 28. Scimus quoniam diligentibus Deum omnia coope- rantur in bonum, &c. *Junio 20.*

Cap. 8. 29. Quos præſcivit, & predeſtinavit conformes fieri imagini filij ſui, &c. *Julio 13.*

Cap. 8. 35. Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti? An tribulatio? An anguſtia, &c. *Junio 30.*

EX EPIST. 1. AD CORINTHIOS.

Cap. 3. 18. Nemo ſe ſeducat. Si quis videtur inter vos ſapiens eſſe, ſtultus fiat, vt ſit ſapiens. Sapiencia enim huius mundi ſtultitia eſt apud Deum. *Mayo 26.*

EX EPIST. 2. AD CORINTHIOS

Cap. 4. 4. Deus huius ſæculi excæcavit mentes infidelium, vt non

non fulgeat illis illuminatio Evangelij gloria Chriſti, qui eſt imago Dei. *Mayo 29.*

EX EPIST. AD GALATAS

Cap. 5. 22. Fructus autem ſpiritus ſunt charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, &c. *Mayo 15.*

Cap. 6. 2. Alter alterius onera portate, & ſic adimplebitis legem Chriſti. *Mayo 27.*

EX EPIST. AD EPHESIOS.

Cap. 2. 4. Deus qui dives eſt in miſericordia, propter nimiam charitatem ſuam, qua dilexit nos, cum eſſemus mortui peccatis, convivificavit nos in Chriſto. *Mayo 24.*

Cap. 2. 19. Iam non eſtis hospites, & advenæ, ſed eſtis cives ſanctorum, & domeſtici Dei, &c. *Junio 29.*

Cap. 4. 27. Nolite locum dare diabolo. *Julio 21.*

Cap. 4. 29. Omnis ſermo malus ex ore veſtro non procedat; ſed ſi quis bonus ad ædificationem fidei, &c. *Junio 26.*

Cap. 6. 11. Induite vos armaturam Dei, vt poſſitis ſtare adverſus inſidias diaboli. Quoniam, &c. *Mayo 8.*

EX EPIST. AD PHILIPENSES.

Cap. 2. 13. Cum metu, & tremore veſtram ſalutem operamini: Deus eſt enim qui, &c. *Mayo 2.*

EX EPIST. 1. AD TIMOTHEVM.

Cap. 4. 7. Exerce te ipſum ad pietatem: nam corporalis exercitatio ad modicum utilis eſt, &c. *Julio 16.*

Cap. 3. Si quis aliter docet, & non acquieſcit ſanis ſermonibus Domini noſtri Ieſu Chriſti, &c. *Junio 17.*

Cap. 6. 8. Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti ſumus. Nam qui volunt divites fieri, &c. *Junio 15.*

EX EPIST. 2. AD TIMOTHEVM.

Cap. 2. 3. Labora ſicut bonus miles Chriſti. *Mayo 20.*

EX EPIST. AD HÆBREOS.

Cap. 2. 1. Abundantius oportet observare nos ea quæ audivimus, ne forte perefluamus. *folio 3.*

Cap. 9. 27. Statutum est hominibus semel mori, &c. *Matth. 13.*

Cap. 10. 26. Voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, iam non relinquitur, &c. *folio 24.*

EX EPIST. D. IACOBI.

Cap. 1. 17. Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, &c. *folio 3.*

EX EPIST. I. D. PETRI.

Cap. 2. 11. Obsecro vos tanquam advenas, & peregrinos, abstinere vos à carnalibus desiderijs. &c. *folio 25.*

Cap. 4. 1. Christo autem passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. *folio 15.*

EX EPIST. I. D. IOANNIS.

Cap. 5. 4. Omne quod natum est ex Deo vincit mundum, & hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra. *folio 10.*

EX EPIST. D. IVDÆ.

Cap. 1. 13. Hi sunt quibus procella tenebrarum servata est in æternum. *folio 11.*

EX APOCALYPSI.

Cap. 2. 10. Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ. *folio 20.*

Cap.

Cap. 3. 20. Ecce sto ad ostium, & pulso. Si quis, &c. *folio 6.*

Cap. 3. 20. Si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo, & ipse mecum. *folio 7.*

Cap. 14. 13. Beati mortui qui in Domino moriuntur. A modo iam dicit spiritus, &c. *folio 14.*

L A U S D E O.





JUAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC

